ENRIQUE A. LLOBREGAT CONESA

«CONTESTANIA IBERICA»

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS
ALICANTE, 1972

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE
PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS

(Del Patronato José M.ª Quadrado del C. S. I. C.)

SERIE II

Número 2

Depósito Legal, B. 38 - 142 72

RIEUSSET, S. A. Compañía General de Industrias Gráficas - Sepúlveda, 88-94 - BARNA - 15

(ap.º 1007550

SERVITIO INVESTIGATIONIS PRAEHISTORICAE
VALENTINAE DEPVTATIONIS
EIVSQVE RECTORIBVS
DOMINICO FLETCHER VALLS
ET
HENRICO PLA BALLESTER

OB TANTAS DISCIPLINAS
TANTAQVE MONITA ET CONSILIA
IN ARCHAEOLOGICA ARTE

MAXVMAS GRATIAS AGENS
HOC QVAMQVAM EXIGVVM MONVMENTVM
DEDICO

LVCENTI CONTESTANORVM
KAL. SEPTEMBRIS A.D. MDCCCCLXXI

PROLOGO

Un análisis, aun somero, de la bibliografía actual sobre la cultura ibérica, nos permitirá comprobar rápidamente hasta qué punto faltan estudios sobre temas básicos. En realidad, la masa de publicaciones se divide en dos series: por una parte estudios generales, que pretenden abarcar el conjunto de la problemática, síntesis ya sea a nivel de introducción, ya planteando problemas más a fondo; por otra las monografías versando sobre un yacimiento o una campaña de excavaciones a un yacimiento —las memorias de excavaciones—, o bien sobre alguna pieza notable o algún aspecto muy concreto, como las cuestiones de lengua y alfabeto o las monedas acuñadas en cecas indígenas. Entre ambos grupos, existe una amplia zona intermedia en la que muy escasos investigadores se han arriesgado. El hecho resulta especialmente grave para la madurez de nuestros estudios. Porque resulta evidente que sin una serie previa de estudios parciales, pero amplios y a fondo, sobre multitud de temas, no es posible elaborar síntesis rápidas con un mínimo de seguridad y de real aproximación a la historia de los iberos. En definitiva, estamos muy lejos de haber alcanzado el nivel que a primera vista se podría sospechar vistos los casi cien años transcurridos desde los primeros hallazgos arqueológicos y los centenares de títulos publicados.

En efecto, no poseemos, por ejemplo, catálogos sistemáticos de yacimientos y de hallazgos ordenados por áreas geográficas. Lo cual no sólo representa un grave vacío en la información general, sino que además impide el planteamiento a fondo de las relaciones entre los pueblos o tribus conocidos a través de las fuentes escritas clásicas y la cultura material representada por los resultados de las investigaciones sobre el terreno. Las «cartas arqueológicas» al uso, por su discutible sistema, su sequedad y brevedad, no resuelven más que en mínima parte el problema, y aun así sólo se ha publicado dentro del área ibérica la correspondiente a la provincia de Barcelona. Ante tal estado de cosas, obvio para cualquier investigador que se haya preocupado de problemas ibéricos, la aparición del libro que prologamos representa una novedad considerable y el primer paso de un camino que resultará indispensable que sea seguido por otros investigadores de las restantes zonas del mundo ibérico. Por primera vez tenemos el catálogo de la cultura ibérica en una zona concreta, el territorio meridional del País Valenciano, realizado con amplitud suficiente que alcanza tanto al estudio de los yacimientos capitales del área en cuestión como a los pequeños hallazgos o a las estaciones que todavía esperan adecuado estudio.

Se trata de un área con evidente personalidad, en parte porque sin duda la tuvo en la época que nos interesa, pero en parte también porque es sin duda una de las que han sido más estudiadas por lo menos a nivel de amplias excavaciones en poblados y ciudades: no es fácil hallar otra zona ibérica, de extensión semejante, en la que puedan contarse y aprovecharse para la investigación tantos yacimientos arqueológicamente básicos como La Bastida de les Alcusses de Mogente, El Puig, La Alcudia de Elche, el Tossal de Manises con su necrópolis de la Albufereta, La Serreta de Alcoy, la Covalta de Albaida, El Puntal de Salinas con su necrópolis, La Escuera de San Fulgencio, todos ellos centros excavados con intensidad, a los que hay que añadir las dos importantes necrópolis de El Molar y de Oliva, más una serie de otros poblados medianamente conocidos a través de excavaciones de menor intensidad. Si a ello añadimos que se trata del área más septentrional de la gran escultura, de la zona en que mayormente aparece el estilo pictórico simbólico (el llamado Elche - Archena) y en el que asimismo está bien representado el estilo narrativo (el denominado Oliva - Liria) y que, por fin, ha dado inscripciones en alfabeto griego, turdetano e ibérico, resulta fácil darse cuenta de lo que puede representar para los estudios ibéricos

un análisis de tal conjunto de materiales, realizado con ambición de síntesis.

Hasta aquí nos hemos referido a la parte estrictamente arqueológica. Pero se plantea también un aspecto no menos importante. A la hora de delimitar el campo de trabajo, el autor ha rechazado las divisiones provinciales, siempre arbitrarias pero que por su comodidad se emplean con excesiva frecuencia en estudios históricos, para ir a buscar el marco más idóneo: el que marca la propia época estudiada. Se ha tratado de relacionar la documentación exhumada por la arqueología con el pueblo o tribu establecido sobre el mismo territorio inmediatamente antes de la romanización, es decir, los contestanos.

Se ataca así un problema clave en los estudios de historia ibérica. Por una parte intentar delimitar el área de cada tribu o pueblo. Por otra el ensayo de vincular la cultura material con sus posibles variantes con cada uno de estos grupos de los que sólo conocemos el nombre. Problema ciertamente arduo porque la parca información de los textos griegos y latinos no permite establecer límites seguros. De ahí que exista una ya larga tradición, cuyos representantes más destacados con Othmer y Bosch Gimpera, de relacionar las informaciones de los clásicos con las realidades geográficas y humanas manifestadas por las comarcas. Se ha buscado un marco geográfico coherente para cada tribu, con sus probables fronteras naturales, apoyándose además en la situación histórica manifestada en época post-ibérica —especialmente durante los tiempos medievales—. En el caso de los contestanos, como podrá comprobar el lector en el texto del estudio, en líneas generales el problema no es de los más difíciles: la frontera del Júcar por el Norte y las tierras en parte antiguamente pantanosas y en parte desérticas de la zona del Segura en el Sur marcan dos líneas difícilmente discutibles. Mucho más incierta resulta la extensión hacia el interior, territorio del que se dispone de escasísimos yacimientos. Pero en todo caso parece evidente que la frontera de poniente debe de colocarse algo más allá de la ruta de comunicación de Játiva a Almansa, por la Costera. El territorio contestano vendría articulado así por dos grandes rutas naturales que lo atraviesan de Norte a Sur, siguiendo de cerca sus límites por el mar y por el interior, y que sobre el mapa forman una especie de rombo. Este «rombo contestano» de vías capitales podría explicar muy bien contribuir a la unidad humana del territorio, mucho más si se tiene en cuenta la existencia de otra línea central, también de Norte a Sur la ruta Játiva - Albaida - Alcoy.

Discutiendo los límites, estamos dentro de la tradición. A nuestro juicio, tema mucho más complicado y sin duda más importante es otro. En efecto, se discuten los detalles de los límites de las tribus ibéricas, pero apenas se ha parado mientes en el fondo del problema: ¿qué representan los nombres de grupos ibéricos que leemos en las **fontes**? ¿Qué se esconde bajo las denominaciones de contestanos, edetanos, laietanos, ilergetas, etc? ¿Se trata realmente de grupos con personalidad propia y diferenciada, etnológicamente definibles, o bien su presencia depende en lo fundamental de estructuras políticas más o menos momentáneas? Si la segunda hipótesis resultara válida se explicaría con mayor facilidad las diferencias de límites que aparecen en los autores clásicos según se trate de escritores de una época u de otra, y el intento de fijar «fronteras» de los comentaristas modernos perdería buena parte de su sentido. No olvidemos que podríamos hallarnos ante un caso similar al de los reinos de taifas, en cuyo desarrollo histórico desde el punto de vista geográfico nos encontramos con unos núcleos reales, válidos, pero cuyas fronteras son momentáneas, pues dependen del mayor o menor empuje militar de cada uno de ellos en un momento dado y de la debilidad guerrera de sus respectivos vecinos. En cambio, si consiguiéramos demostrar que los nombres de los pueblos tienen detrás un contenido etnológico diferenciado (aunque fuera por simples matices dentro del conjunto ibérico), la cuestión sería muy otra. Hay que advertir, de todas formas, que no es de esperar que tal diferenciación pueda establecerse con un solo elemento, por destacado que ahora nos pueda parecer visto con la óptica de los investigadores actuales. Estamos de acuerdo con Caro Baroja sobre la futilidad de querer derivar rasgos etnológicos de estilos cerámicos, por ejemplo. La unidad estilística de las cerámicas pintadas de tipo narrativo nos ofrece una lección que no podemos desperdiciar: Oliva, Liria y Alloza pertenecen a tres pueblos o tribus distintas, a pesar del evidente parentesco de sus pinturas.

Sin duda ante tales problemas, de momento insolubles, el autor ha preferido el título de **Contestania ibérica** a otro más ambicioso, pero también más problemático, que hubiera podido ser **Los contestanos.** Ha hecho bien de no dejarse llevar por un excesivo optimismo sobre las posibilidades de resolver, por el momento, los problemas históricos capitales. Estamos, y estaremos durante muchos años, en una fase de análisis de materiales y de planteamientos de nueva problemática antes de poder alcanzar resultados históricos coherentes con base firme.

Son tantas las sugerencias que ofrece la lectura de estas páginas que nuestros comentarios podrían extenderse largamente, contra la necesaria brevedad de un prólogo. Pero no queremos cerrar estas líneas sin recordar rápidamente algo más personal, vinculado directamente con la elaboración del libro que hoy se publica. Este estu-

dio fue la Tesis Doctoral de Enrique Llobregat, nacida y elaborada dentro del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, en el que durante largos años convivimos con un grupo entrañable de discípulos, entre los que el autor de esta obra ocupó un lugar muy destacado. Trabajábamos en equipo y en nuestros extensos diálogos, en los que creo que aprendí tanto o más que enseñé, la problemática del mundo ibérico era una de los temas básicos. Como resultado de aquella convivencia Llobregat aceptó la sugerencia de estudiar la Contestania y se estableció un plan de trabajo que comprendía todo el territorio valenciano, quedando para otros colegas las tierras al norte del Júcar. Cuando las investigaciones de Llobregat habían alcanzado ya una madurez considerable, unas brillantes oposiciones realizadas ante un tribunal competente y honradamente neutral le dieron la plaza de Director del Museo Arqueológico de Alicante, en 1965. Fue una circunstancia feliz, que le ha permitido reelaborar desde el centro neurálgico de la arqueología de las tierras valencianas meridionales lo que había sido tema de sus preocupaciones durante mucho tiempo. Así podemos tener la seguridad que el presente estudio representa el máximo que hoy se podía sacar del tema, con el enfoque que le ha sido dado por el autor. Puede lamentarse que no haya podido aprovechar a fondo los yacimientos importantes cuya lista hemos esbozado antes, pues no debe olvidarse que unos han sido publicados de modo definitivo sólo en parte, como la Bastida, y otros como el Puig y La Serreta tendrán dentro de poco estudios exhaustivos hoy no finalizados.

Buena parte de este estado de cosas, sin embargo, el autor lo ha podido salvar porque conoce a fondo los materiales inéditos o publicados a medias de los yacimientos citados, algunos de los cuales se hallan bajo su custodia en el Museo Arqueológico de Alicante, como los de Albufereta y el Tossal de Manises, o los del Molar y la Escuera. Por otra parte, si hubiera esperado a ver publicados los yacimientos importantes, de modo exhaustivo, la visión de conjunto que ahora nos ofrece se hubiera demorado tanto, que todos los investigadores habrán de agradecer la «precipitación» establecida, eso sí, sobre sólidas bases de conocimiento.

Y para terminar: entre los muchos beneficios que reportará a los estudiosos del mundo ibérico este trabajo de Enrique Llobregat, quizá no será el menor la posibilidad de que otros investigadores realicen sobre zonas diversas en las que floreció la civilización ibérica ensayos de síntesis similares. ¡Cuánto avanzaría nuestro conocimiento sobre las más brillantes de las civilizaciones peninsulares antiguas!

M. Tarradell
Excavaciones de Pollentia (Mallorca)
Julio, 1971.

INTRODUCCION

Como ya indica el profesor Tarradell en el prólogo, el núcleo fundamental de este estudio lo constituye la Tesis Doctoral del autor, sostenida en la Facultad de Letras de la Universidad de Valencia en junio de 1967, ante un tribunal compuesto por los profesores Dres. M. Dolç y Dolç, decano, J. San Valero Aparisi, A. López Gómez, A. Ubieto Arteta y M. Tarradell Mateu, Ponente, y que obtuvo la máxima calificación.

El tiempo transcurrido desde la redacción del estudio, que ocupó de noviembre de 1966 a mayo de 1967, hasta el momento actual de su publicación, la cantidad de trabajos y de hallazgos surgidos con posterioridad a la fecha de su terminación, la meditación y mejor conocimiento de algunos extremos por el autor, que ha seguido laborando sobre el tema desde entonces, todo ello aconsejaba una revisión profunda. No era desde ningún punto de vista válido el presentar el texto redactado entonces, ni por su extensión (casi el doble de la actual) ni por su prolijidad, ni tampoco desde una perspectiva científica, toda vez que hallazgos nuevos hacían periclitar aquella primitiva redacción. Por ello, ante la ocasión de su publicación inmediata por el Instituto de Estudios Alicantinos, pareció oportuna una condensación del texto por una parte y la inclusión de los hallazgos acaecidos, así como de la bibliografía publicada desde su redacción. La experiencia de los cambios y novedades que sólo cuatro años transcurridos pueden aportar hace que el autor se sienta tremendamente pesimista sobre el futuro de su obra, condenada a un veloz envejecimiento, al cual él será el primero en contribuir con nuevas investigaciones. Ello no obstante, el libro se da a la imprenta, y las razones de hacerlo han sido claramente expuestas en el prólogo para que haga falta volver aquí sobre ellas. Esta introducción quiere tan sólo dar relieve a algunos puntos y señalar aquellos otros cuyo análisis es por el momento invariable. Del mismo modo interesa definir conceptos que a lo largo del texto aparecerán sin mayor aclaración y que es oportuno presentar de entrada.

El llevar a cabo este estudio fue en sus orígenes una labor de pie forzado, motivada por el traslado a la dirección del Museo Provincial de Alicante. Nuestra labor investigadora a la sazón era muy otra, una amplia síntesis sobre el Calcolítico peninsular que algún día verá la luz, y que podíamos llevar a cabo desde la Facultad de Letras de Valencia contando con la rica biblioteca especializada del SIP. El traslado a Alicante significó de entrada la falta de bibliografía y de posibilidades de movimiento para acabar aquel estudio emprendido, y fue preciso repensar los temas y elaborar una tesis doctoral que pudiese llevarse a cabo desde la nueva residencia. La elección fue obvia, dados los ricos fondos del Museo alicantino y de los demás Museos de la provincia: Alcoy, Elche, Villena. El trabajo versaría sobre la cultura ibérica. Y aquí comenzaron los problemas con el intento de delimitación de lo que habría de devenir área a investigar. La solución final puede verse en el capítulo de la geografía histórica donde se da amplia razón de los motivos que condujeron a circunscribir el área contestana. Qué significado pueda tener este topónimo también se analiza. Baste pensar que a los efectos de nuestra investigación el nombre se emplea a título de etiqueta cómoda, con carácter de esquematización pedagógica, pues todavía hoy estamos sin saber a qué pudieron corresponder estos apelativos del romano invasor, forjados quizás en una etapa avanzada de la romanización (que bien sabido es que nadie da nombre a su propio país sino los extranjeros que lo visitan, como ampliamente ha mostrado Américo Castro al analizar el gentilicio «español»).

En el análisis ulterior tienen la parte del león los yacimientos mejor conocidos, sobre los que —salvo raras excepciones importantes— han sido elaborados los intentos de síntesis. Ciertamente es prematuro usar de ellos, no estando publicados por extenso la mayor parte de los poblados. El conocimiento de visu de sus materiales, y el estudio de los mismos, obtenido muchas veces de la gentileza de sus halladores o conser-

vadores, es lo que puede en último término validar su análisis, en el ínterin tan ricos conjuntos son publicados. Por ello, en lugar de los extensos inventarios que en la redacción primitiva acompañaban a los capítulos de cada yacimiento, se ha reducido las noticias a lo publicado de alguna manera, y confeccionado unos cuadros sinópticos sin pretensiones exhaustivas que permiten hacerse una idea rápida de las características ergológicas de la cultura ibérica contestana.

En cuanto al catálogo de yacimientos contestanos simplemente prospectados, hemos procurado reconocer los más posibles, tarea no siempre fácil, y además hemos añadido el fruto de nuestras propias prospecciones o de las de otros colaboradores aficionados, que se citan en los respectivos lugares. La búsqueda de muchos de los materiales citados en esas noticias ha sido infructuosa, al tratarse de prospecciones que se remontan a fechas tempranas del presente siglo, cuyos inventores han muerto o disuelto sus colecciones en las de instituciones que a su vez también han perecido, al menos en lo que a este aspecto se refiere. Por ello sólo se ha utilizado en la síntesis cultural materiales directamente vistos por el autor dentro de esta masa de noticias de variado tipo.

A la hora de elaborar esta síntesis algunos campos permitían un estudio acabado y al día. Otros en cambio, especialmente los que se analizan a través de datos de segundo grado de elaboración, como son los sociológicos, económicos y políticos, requieren una metodología investigadora no nata en nuestro país, donde aún nos faltan los rudimentos más elementales del estudio de la economía antigua (reducida por lo común a listas de producciones obtenidas de las fuentes clásicas, que además no nos valen para este período ni esta área geográfica), o de la sociología antigua. No siendo especialista en tales campos, he debido limitarme, a un recuento honesto de las posibilidades sin fantasear con exceso, otro de los achaques que puede atribuirse con frecuencia al historiador o al arqueólogo falto de método como acontece en estos temas.

En ese análisis de la cultura ibérica contestana, me he apoyado cuando me ha sido posible, en la labor de los investigadores recientes que han dedicado monografías a diferentes temas: habría sido intento absurdo volver a elaborar lo que ya estaba hecho y bien. En todo caso se apuntan los recelos que puedan producir algunas de las afirmaciones dentro del contexto contestano.

Hay, sin embargo, aspectos que permitían, bien por la abundancia de materiales, bien por su señalada espectacularidad e interés, la realización de excursus amplios: así se ha hecho con la moneda, con las inscripciones y la escultura en piedra, de las que se presenta catálogos completos hasta el momento de cerrar la revisión de este texto. La experiencia de los cambios en estos catálogos entre la primera y esta segunda y definitiva redacción del texto, separadas por el breve lapso de cuatro años según queda dicho, ha sido reveladora. Se ha podido colacionar una veintena de hallazgos monetarios, varias nuevas inscripciones y algunas esculturas más. La alegría que produce cada nuevo hallazgo no deja nunca de quedar levemente ensombrecida por la evidencia de la imposibilidad de presentar catálogos exhaustivos, como sería el ideal. Pero el envejecimiento de estos catálogos es por otra parte la mejor prueba del avance de la investigación, y en último término es esto lo más importante.

Tras esta revisión somera de los puntos más importantes del estudio quedan pocas cosas por decir. En primer lugar el concepto de «primera y segunda épocas ibéricas» que se verá repetidas veces a lo largo del texto. En un análisis de los poblados ibéricos de la Contestania, Edetania e Ilercavonia, el profesor Tarradell señaló la existencia de una serie de cortes cronológicos y culturales. Unos poblados acababan en época temprana, otros comenzaban en época tardía, y unos cuantos perduraban a lo largo de toda la cronología ibérica. Estudios posteriores quizá modificarán un poco algunos de los términos cronológicos gracias al mejor conocimiento que cada día se va adquiriendo acerca de las cerámicas importadas. Pero hay un corte histórico - cultural que no puede ser desdeñado, porque entraña grandes cambios en la vida de las gentes ibéricas: se trata de la dominación militar romana subsiguiente a la aventura anibálica. Así como el dominio bárquida no dejó huellas visibles en gran parte por tratarse de un dominio militar, y en parte por lo efímero de su duración, la presencia romana, incidental en su principio, fue convirtiéndose en una auténtica colonización bajo la que cayeron segados particularidades y matices locales. El mundo ibérico autóctono y autónomo se pervirtió en su esencia dando paso al mundo ibero - romano, continuador y epígono de la época clásica ibérica. De ahí nuestras etiquetas. La **I época ibérica** corresponde al momento autónomo, desde los orígenes (paso del siglo V al IV a. C.), hasta los comienzos de la conquista romana (en números redondos el paso del siglo III al II a. C.). La **II época ibérica** alcanza desde ese momento hasta la época de Augusto que marca una construcción de ciudades nuevas, en los puntos en que se podido estudiar una estratigrafía prolongada (La Alcudia o el Tossal de Manises) y que desde luego representa la adopción de una nueva fórmula de vida al menos para los habitantes de los poblados grandes, que son abandonados aproximadamente a fines del siglo I antes de J.C. generalmente antes de que aparezca en ellos la cerámica sigillata, indicio de una ro-

manización plena, y de un traslado del hábitat a zonas llanas, y no a las encimadas cumbres y riscos en que había transcurrido la mayor parte de la vida ibérica.

En fin, el lector notará a faltar un capítulo sobre los orígenes de la cultura ibérica contestana. Este capítulo no puede presentarse aquí por un prurito de autenticidad metodológica. Lo que autentiza nuestra visión de la cultura contestana es el hecho de que está hecho desde dentro. La meta de este estudio es definir lo contestano, por tanto nada de lo exterior cabía en él, ni aún a título de paralelo, faltos como estamos de monografías «provinciales», en sentido antiguo, del mundo ibérico. Si precisamente propugnamos una cala en profundidad dentro del mundo ibérico, no iba a viciarse la visión con ejemplos traídos, al azar de las semejanzas formales de aquí y de allá. Se observará hasta qué punto se ha sido cauto a la hora de citar tales paralelos, que para el conjunto faltan en absoluto por los motivos indicados. Y he aquí que los orígenes de lo ibérico contestano hay que buscarlos en áreas geográficas externas a su espacio vital. En efecto, cuando comenzamos a vislumbrar la presencia de la cultura ibérica dentro de nuestra zona de estudio, esta cultura se halla ya plenamente formada, no hay una evolución local conducente a las nuevas fórmulas culturales, sino un rompimiento con la tradición anterior, representada por la perduración del Bronce Valenciano en un posible Hierro I, de facies marcadamente arcaizante. Estos materiales de tipo Edad del Bronce son los que encontramos en la base de los poblados más antiguos: el Puig de Alcoy, la Alcudia de Elche, como ya señaló Pla Ballester. A lo sumo, estos yacimientos muy primitivos: La Alcudia, la necrópolis de El Molar, presentan entre los variados tipos de hallazgos de sus etapas más antiguas ya ibéricas, una serie de piezas cuyos paralelos formales ayudan un poco a buscar vías de origen, círculos de procedencia, centros primitivos de influencia. Pero su análisis ha de hacerse fuera de los límites geográficos de la Contestania, y por tanto, en puridad, no cabe en este estudio, lo que no significa que renuncie a ponerlo de manifiesto en otro lugar. Lo que puede decirse desde dentro del área contestana es que lo ibérico es una creación cultural externa —cuyo remoto origen es seguramente tartéssico a través de lo turdetano—, que alcanza estas áreas mediterráneas hacia la segunda mitad del siglo V (al menos por ahora no puede elevarse más la fechación en líneas generales a juzgar por los materiales importados), y que en esta misma zona recibe un determinado número de influencias helénicas, bien a través de exportaciones ibicencas, bien a través de contactos con el área de Massalía y su hinterland, que abarca hasta Ampurias. No cabe duda que la Contestania representó un foco de recreación cultural, al confluir en ella las dos diferentes oleadas culturales: orientalizante - turdetana y helénica, pero esto sólo podremos verlo el día que dispongamos de una Bastetania y de una Turdetania, de una Edetania y de una Ilercavonia semejantes a este estudio, que nos permitan comparaciones. Sólo entonces, y que se nos perdone el aire profético, podremos hacernos una idea más clara de la complejidad, matices y esencia de la cultura ibérica.

Alicante, agosto de 1971

ABREVIACIONES EMPLEADAS

ACCV	Anales del Centro de Cultura Valenciana, Valencia.
AEA y Arq.	Archivo Español de Arte y Arqueología, Madrid.
A. E. Arq. / A. Esp. A.	Archivo Español de Arqueología, Madrid.
AIEC	Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
ALMARCHE, **Civilización**	F. ALMARCHE, **La civilización ibérica del Reino de Valencia,** Valencia, 1918.
A y M SEAEP	Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Madrid.
APL	Archivo de Prehistoria Levantina, Valencia.
BELTRAN, **Economía**	A. BELTRAN, **Economía monetaria de la España Antigua,** Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, Vicens Vives, 1968, 271-88.
Bib. Praeh. Tisp.	Bibliotheca praehistorica Hispana, Madrid.
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid.
BSCC	Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón.
BSEAA	Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Valladolid.
CASE	Congresos Arqueológicos del Sudeste Español, Cartagena.
CICPP	Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954.
CNA	Congresos Nacionales de Arqueología, Zaragoza.
GGRV	**Geografía General del Reino de Valencia,** bajo la dirección de F. Carreras y Candi, 5 vols. Barcelona, A. Martín, s. a. (1912-1916).
GIL, **Catálogo**	M. GIL-MASCARELL y BOSCA, **Catálogo de yacimientos ibéricos de la región valenciana,** Ms. inédito.
GUADAN, **Numismática**	A. M. de GUADAN, **Numismática ibérica e ibero-romana,** Madrid, CSIC, 1969.
HILL, **Notes**	G. F. HILL, **Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior,** New York, 1931.
ICCR	Instituto Central de Conservación y Restauración, Madrid.
IDEIEV	Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia.
IEA	Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
MJSEA	Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.
MMAP	Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, Madrid.
MM	Madrider Mitteilungen, Madrid.
NAH	Noticiario Arqueológico Hispánico, Madrid.
PLA, **Actividades**	E. PLA BALLESTER, **Actividades del SIP,** APL, Valencia.
RABM	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid.
ROBINSON, **Punic coins.**	E. S. G. ROBINSON, **Punic coin of Spain and their bearing on the Roman Republican Series,** Essays on Roman Coinage presented to H. Mattingly, Oxford, 1956.
RSL	Rivista di Studi Liguri, Bordighera.
SIP, **Tr. Var.**	Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
SIP	Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
SYDENHAM	E. A. SYDENHAM, **The coinage of the Roman Republic,** London, 1952.
VILLARONGA	L. VILLARONGA, **Las monedas de Arse-Saguntum,** Barcelona, ANE, 1967.
VIVES	A. VIVES, **La Moneda Hispánica,** 2 vols. Madrid, Academia de la Historia, 1926.
Zeph.	**Zephyrus,** Salamanca.

I. EL CONCEPTO DE CONTESTANIA

No sabemos nada de lo que significan estos nombres geográficos que el invasor romano probablemente forjó sobre gentilicios indígenas (1). La investigación reciente intenta desentrañar el sentido de estos términos, que a menudo, como en el caso que nos ocupa, sólo tienen una documentación literaria muy tardía, en una época en que el país se hallaba por completo romanizado (2). Hemos de propugnar —la lingüística nos invita a ello— una antigüedad discreta para tales gentilicios, pero, ¿cuál es su significado? Por el momento nos es desconocido y todo intento de calar en profundidad choca de una parte con la ausencia de fuentes y de otra con la falta de análisis completos de la cultura material, lo que comporta un adolecer total en el campo de los problemas sociológicos, económicos y culturales.

Sólo queda un camino abierto que permita identificar de alguna manera estas compartimentaciones, y éste es el que se ha seguido al realizar la presente investigación: un análisis geográfico. Faltos de otros datos, quedaba siempre por comprobar si en el área vagamente delineada por las fuentes clásicas cabía establecer una distinción de orden geográfico que aislase un área por medio de accidentes naturales. Es más, había que ver si este área tenía algún sentido histórico, no sólo en la época ibérica y romana, sino antes y después. En una palabra, intentar la identificación de un territorio homogéneo y razonable que pudiese servir de base al concepto de la división administrativa antigua. Así pues, en este trabajo se distinguen tres elementos: la colación de las fuentes clásicas, el estudio de las fronteras arqueológicas e históricas, y los datos de geografía física. Al área así delimitada se le dará el nombre de Contestania, pero siempre con plena conciencia de que se trata de una **creación artificial**, de orden pedagógico, pues seguimos sin saber, por el momento, qué pudo ser este apelativo.

FUENTES ANTIGUAS

No son muchas las que en sentido estricto la citan, si bien algunas de las ciudades o accidentes geográficos que tradicionalmente se le atribuyen, aparecen en otras fuentes que no hacen mención expresa del nombre Contestania. La característica primordial de las fuentes que traen la mención es su fecha tardía. Así las únicas son la **Historia Natural** de Gayo Plinio, llamado el Viejo (23 a. C. - 79 d. C.) y las **Tablas geográficas de Ptolomeo** (dentro del siglo II de nuestra Era). Veamos sucesivamente ambos textos.

C. PLINIVS, **Naturalis Historia**, III, 19 ss. (Traducción de A. García y Bellido, **La España del siglo I de nuestra Era**, B. Aires, Austral, 1947.)

> «...luego la (región) de Contestania... En la costa que queda está el río Táder e Ilici, colonia inmune, de la cual recibe el nombre el seno Ilicitanus; los Icositani están adscritos a ella. Lucentum, que viene luego, goza del derecho latino, y Dianium es estipendiaria; sigue el río Sucro y antiguamente el oppidum del mismo nombre con lo que se termina la Contestania.»

PTOLEMAEVS, II, vj. (translitero y traduzco de la edición de E. Flórez, **España Sagrada**, V, 375 ss. Madrid, 1859, 3.ª ed., única que me ha sido posible manejar).

> «Situación de la Hispania Tarraconense.
> Tabla II de Europa.
> ...Costa de los Contestanos:
> Loukénton
> Karchêdôn néa
> Promontorio Skombraría
> Desembocadura del río Térebos
> Alônaí
> Desembocadura del río Saitábios
> Puerto Illikitátos
> Desembocadura del río Soukrôn
> ...Junto a éstos (los Bastetanos) sobre el mar habitan los Contestanos y sus ciudades interiores
> Menlária
> Oualentía
> Saitabís
> Saitabíkoula
> Ilikiás
> Iaspís.»

Evito la mención de los grados y minutos, que pueden deducirse del mapa que he compuesto de acuerdo con estos datos.

Podrá causar extrañeza esta escasez de tex-

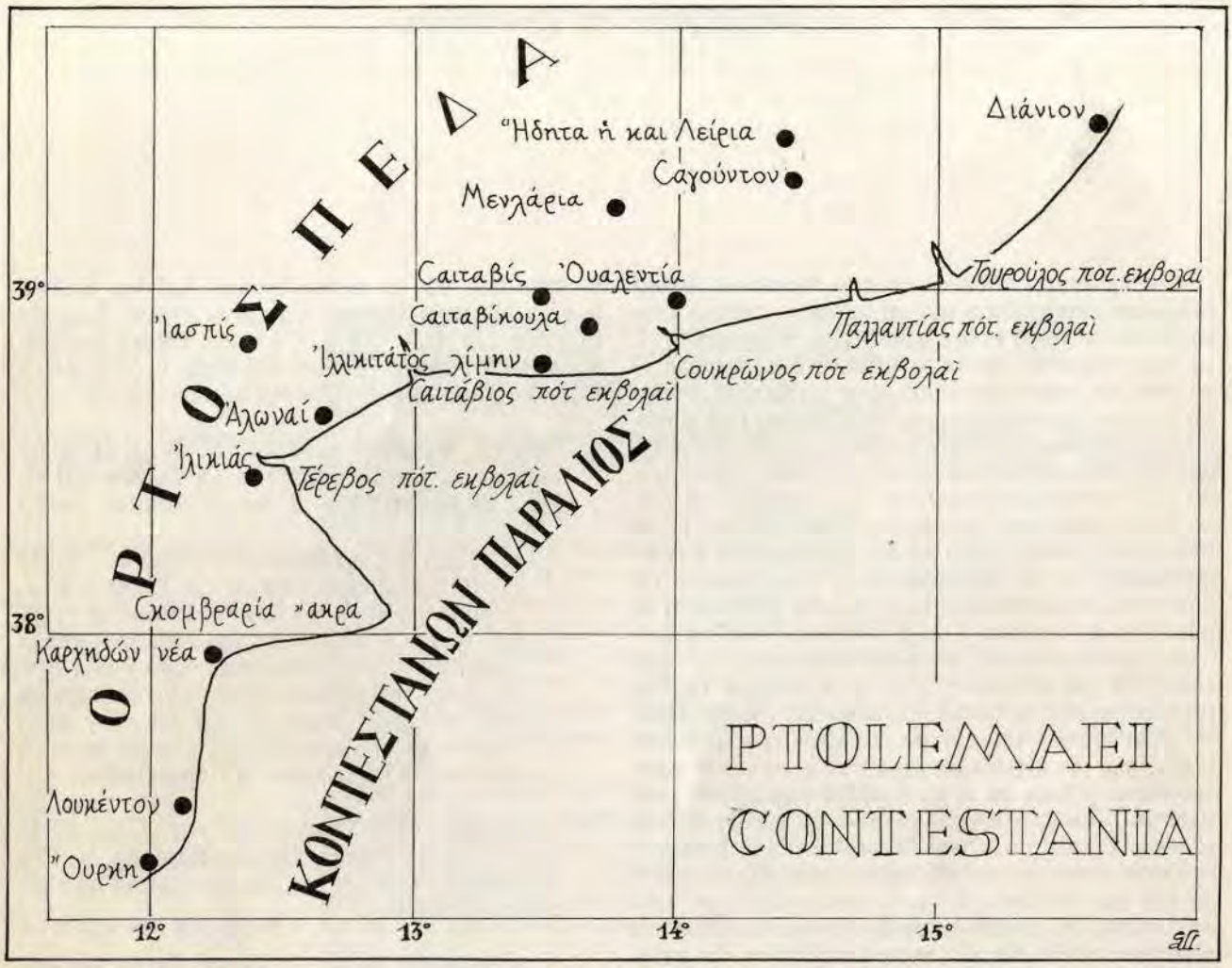


Fig. 1 El territorio contestano según la Geografía de Pto lomeo (siglo II DC.)

tos antiguos. Voluntariamente he limitado el análisis a aquellos que hacen mención expresa del topónimo **Contestania,** y no sin reluctancia, ya que en otros textos antiguos se trata de la región, con más amplios datos, v.g. en la Geografía de Estrabón, pero atribuyendo toda el área a la Edetania. Intentar verificar el porqué de esta atribución queda con mucho fuera de las intenciones de este estudio, que mira primordialmente a la antigua cultura ibérica. Con parecidos motivos, autores modernos han trasladado de nombre, con bases harto escasas, las tierras que llamaremos contestanas (3). De otra parte, una sana desconfianza de los datos proporcionados por las fuentes antiguas, mientras no hayan sido comprobados por la investigación arqueológica, está dentro de la más moderna línea de pensamiento de la investigación internacional (4), y los datos de Estrabón han proporcionado no pocos quebraderos de cabeza a los investigadores locales, e incluso a algunos nacionales y extranjeros, y ha sido preciso un análisis moderno y pormenorizado para demostrar la inexactitud de muchas de las atribuciones tradicionales (5) aun a riesgo de quedar en entredicho para los que ponen en las fuentes escritas toda su confianza. ¿Por qué, pues, hacer uso de estas fuentes? En primer lugar es deuda a una tradición investigadora, en segundo es preferible aprovechar todos los datos, por discutibles que sean, antes que perder alguno en un campo en el que no andamos precisamente sobrados.

Los textos citados nos están dando una imagen de la Contestania —y naturalmente del resto del país— que no remonta más allá del siglo I anterior al cambio de Era. Y si aún muy optimistamente queremos ampliar los términos cronológicos, no podemos jamás llevarlos más lejos de la mitad del siglo II a. C., con lo que tenemos un sensible desfase cronológico con respecto al mundo ibérico. La imagen del país que por tanto podemos obtener de las fuentes, es la de un mun-

do ibérico en los comienzos de su descomposición, y que tiene ya una relación muy vaga con lo que debió ser el mundo ibérico clásico de los siglos anteriores a la aventura bárquida.

No deja de ser cierto, sin embargo, que la conquista romana se distinguió en el mantenimiento de las viejas estructuras autóctonas, a fin de dar una mayor sensación de autonomía a los pueblos ocupados. Por ello es lícito el proyectar la imagen de las divisiones políticas (?) o tribales (?) del mundo ibérico reportadas por las fuentes, a las épocas inmediatamente anteriores, no documentadas y que en este sentido se recogen.

Queda visto que es Gayo Plinio quien nos proporciona la única descripción pormenorizada de la Contestania, que va desde el río Táder —que desemboca en el golfo ilicitano— hasta el río Sucro. Entre estos confines se citan una serie de lugares, con la mención de su categoría administrativa: Ilici, colonia inmune; Lucentum, ciudad de derecho latino, y Dianium, ciudad estipendiaria. No se sabe en qué momento de su historia Lucentum y Dianium comenzaron a funcionar como tales, destruida como está la una por las construcciones del barrio alicantino de Benalúa (6) e inexcavable lo que pueda quedar de la otra (7). Quizá para Lucentum, cuya fundación hay que situar dentro del siglo I a. C., tal condición le vino desde el principio. Es más difícil determinar la fecha de fundación del establecimiento romano de Denia, ya que sabemos que la famosa dípolis Diniu ibérica - Hemeroskopeion colonial precedente de la Dianium romana, tan difundida por la bibliografía no es más que un error, disculpable, pero imposible de aceptar hoy (8), y que por tanto la continuidad histórica del establecimiento ha sufrido un fuerte golpe, sin que nos sea por el momento fácil enlazar los antecedentes ibéricos más inmediatos: Benimaquía y Pic de l'Aguila, con los restos romanos dianenses.

Estamos en mucho mejores condiciones en lo que se refiere a la Colonia Iulia Ilici Augusta, que inhabitada desde la época visigótica, ha podido ser metódicamente excavada y que además batió bastante moneda. Su elevación al rango de colonia ha sido metódicamente estudiada y se fecha en la segunda mitad del siglo I a C., o a lo sumo en época de Augusto(9). La imagen pliniana de la Contestania, en todo caso es totalmente romana y no se alude para nada al mundo indígena. Los otros datos señalados: los Icositani, tradicionalmente considerados como los habitantes de la actual Agost, pueden mantenerse, ya que prospecciones recientes que he llevado a cabo en aquel lugar muestran una instalación romana que va desde el siglo I d. C. al siglo III o IV de nuestra Era. El río Sucro o Sucrón es el actual Júcar, como desde siempre se viene aceptando (10) y la ciudad del Sucro parece que puede reducirse a Alcira (11) si bien no hay restos arqueológicos que abonen la hipótesis, salvo la mención de un antiguo acueducto romano, hoy desaparecido.

---

(1) Al menos en el caso de la Contestania parece que así fue según afirman los filólogos. Véase al efecto M. L. ALBERTOS, *La antroponimia hispánica y la «composición de los nombres personales galos» según K. Schmidt*, Emérita, XXVIII, 1960, 285-308, y también M. FAUST, *Die antiken Einwonnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani, Eine Untersuchung zur Frage des Westmediterranean Substrats.* Göttingen, 1966. Véase especialmente la página 68, en que analiza el nombre Contestania, Contestani, proponiendo como base un hipotético *Contesta.*

(2) Es significativo a este respecto la aparición de dos trabajos coincidentes sobre el mismo tema en el último número de la revista Zephyrus, J. M. ROLDAN, *Fuentes antiguas para el estudio de los Vettones,* Zeph. XIX-XX, 1968-69, 73 ss. y F. J. FERNANDEZ, *Beribraces, edetanos e ilercaones (pueblos prerromanos en la actual provincia de Castellón)*, ibíd., 115 ss.

(3) Véase J. CABRE, *Deitania. Situación en el sureste de España, cultura artística y difusión,* III CASE, Murcia, 1947, 121-36. No podría decirse lo mismo del precursor de estos estudios de modo sistemático en España, el profesor Bosch Gimpera, quien en sus dos estudios fundamentales tuvo que reducir los confines contestanos para hacerlos compatibles con nombres traídos por otras fuentes para las mismas áreas, nombres que probablemente, más que simultáneos son sucesivos, o alternativos.

(4) Entre los muchos que podrían citarse, véase como ejemplo la recensión de V DUMITRESCU al symposium sobre «Metodología y Teoría de la interpretación arqueológica» celebrado en Flagstaff (Arizona), en 1968 (Cf. *Archaeologia,* 28, 1969, 53-57), o las críticas de GERMAIN al periplo de Hannón, *Hesperis,* 1957, 205-48, o la opinión de WARMINGTON, *Carthage,* Hardmonsworth, 1960, 22-25. Valga decir que la polémica sobre el periplo de Hannón ha vuelto a abrirse entre M. R. MAUNY y G. CH. PICARD, sin que se haya dicho aún la última palabra en favor o en contra.

(5) Hasta lo que podemos obtener de la bibliografía, la voz de alerta en estos problemas, referidos al mundo mediterráneo peninsular, la dio el profesor Tarradell en el folleto *Els grecs a Catalunya* (Barcelona, Dalmau, 1961), hipótesis que desarrolló ampliamente en su *Història del*

País Valencià, I (Barcelona, ed. 62, 1965) Son teorias que se han revelado exactas al llevarse a cabo el análisis sistemático de una de las supuestas atribuciones, la más famosa: Hemeroskopeion - Dianion. Véase al efecto G. MARTIN, *La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion; estudio arqueológico de la zona Denia - Jávea,* Valencia, Papeles del Laboratorio de Arqueología, 4, 1968, con toda la bibliografía anterior, y E. PLA, *Diniu, una ciudad ibérica inexistente,* Saitabi, XIX, 1969, 11-21 Una revisión rápida e informativa de los problemas en E. LLOBREGAT, *Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre algunos problemas,* Instituto de Estudios Alicantinos, I, 1969, 35-55.

(6) Para Lucentum hay una larga querella de localización que fue resumida en mi artículo citado en la nota anterior Mientras la erudición local desde el Renacimiento se peleaba por si la Colonia Iulia Ilici Augusta era la actual Elche o Alicante, el conde de Lumiares dejó resuelta la atribución en el siglo XVIII excavando lo que él suponía ser Lucentum y atribuyéndolo a Alicante. Pero su error fue demostrado y combatido por M. Rico y García, en un manuscrito redactado en 1892, pero que no fue publicado hasta 1958 en que vio la luz gracias a los cuidados del cronista de la ciudad de Alicante, Dr V Martínez Morellá. Mientras reviso estas líneas para la imprenta ha aparecido un estudio definitivo sobre el material que Rico recogiera: M. TARRADELL y G. MARTIN, *Els Antigons - Lucentum,* Papeles del Laboratorio de Arqueología, 8, Valencia, 1970.

(7) Para Denia los estudios más recientes, en que se recoge toda la bibliografía anterior son los de G. MARTIN, el citado en la nota 5, y *Dianium. Arqueología romana de Denia* (Valencia, Instituto de Estudios Romanos de la Inst. Alfonso el Magnánimo, 1970)

(8) G. MARTIN, op. cit. notas 5 y 7; E. PLA, op. cit. nota 5.

(9) No entro en más precisiones, pues está a punto de publicarse un estudio fundamental sobre Ilici, llevado a cabo como Tesis Doctoral por R. Ramos Fernández.

(10) La reducción del Sucro al Júcar actual puede llevarse a cabo lingüísticamente por el nombre árabe del río al - Shukr, que pone de manifiesto el nombre vernáculo actual: riu Xúquer

(11) Para la identificación del oppidum del Sucro, establecido en el monte de Cullera tradicionalmente (cf. A. GARCIA Y BELLIDO, *La España del siglo I de nuestra Era,* B. Aires, Austral, 1947, nota 89 del comentario de Plinio), lo que es plausible ya que en él se ha excavado recientemente por el SIP de Valencia un establecimiento ibérico (cf. *La labor del SIP,* 1966, pág. 77) Parece que hay que inclinarse más bien por Alcira, conocida en época medieval como Al - yazirat al - Shukr, la isla de Shukr Así figura en un mapa de Al - Edrissi del siglo XII, y también en Al - Himyarí, *Kitab ar - Rawd al mi'tar* (Valencia, Textos medievales, 10, 1963). El estudio de V PELUFO, *Alcira sucesora de la Sucro ibérica,* ACCV, 1931, 21 ss. recoge todas las fuentes tradicionales de esta atribución, con escasa crítica.

LA PERSONALIDAD GEOGRAFICA DE LA CONTESTANIA: SUS LIMITES Y DIVISION INTERNA

En el capítulo anterior se hace un análisis de los problemas que plantea la identificación de una región ibérica cualquiera; ya se vio allá que es lo que hoy pueden decirnos las fuentes, y se estudió cuál pueda ser su significado de base, conduciendo todo ello a una sola vía en mi concepto: a una visión de geografía histórica. Queda planteado que la única vía de estudio posible y positiva, en el estado de nuestros conocimientos, y que tenga una cierta vigencia en una investigación histórica concebida desde módulos actuales, es la investigación de la existencia de una compartimentación geográfica que personalice un área, sobre la que impostar la etiqueta nominal dada por las fuentes. En fin, dirigir una búsqueda guiado por una hipótesis de trabajo a confirmar: la existencia de un área con personalidad geográfico-histórica diferencial.

Sin perjuicio de su detallado desarrollo quiero avanzar ya, a modo de sumario, los hitos esenciales que jalonarán esta investigación; en primer lugar un rastreo de los precedentes arqueológicos de la zona por si en ellos se pudiera hallar alguna nota diferencial, en el que salvando el momento ibérico que ocupa el cuerpo del trabajo, se pasa a un análisis de las fronteras históricas, medievales y modernas conocidas. Esto da un primer marco esquemático y una guía de puntos sobre los que realizar un estudio geográfico. Después se recorren estas áreas, se describen y se justifica su carácter fronterizo o no, partiendo de dos criterios ya tradicionales y vigentes desde época antigua (1): el concepto de «frontera - desierto», o tierra de nadie, y el concepto de «frontera - accidente natural», bien río, bien pantano, bien montaña. Se aplican estos criterios y se establece en fin la delimitación que propugno para esta provincia cultural del mundo ibérico.

Una segunda parte es la descripción geográfica interna de la zona, desde la óptica del momento estudiado y en función de sus necesidades, tanto viarias como agrícolas. Se intenta en ella establecer una compartimentación interna a comprobar por un análisis detallado de los materiales arqueológicos, por si fuera posible determinar diversas regiones culturales dentro del área.

Estudio de los confines de la Contestania

Es ampliamente sabido que las bases económicas del mundo antiguo comienzan a establecerse con la serie de revoluciones que conducen

al tránsito a lo que con etiqueta breve llamamos **Neolítico**. Hay que comenzar, por tanto desde él, para rastrear el pasado remoto y los avatares de esta zona geográfica.

Son muy escasos los restos de esta época que nos han sido conservados en esta área, y aún de ellos, sólo dos yacimientos han sido explorados con la suficiente extensión para poderlos caracterizar perfectamente; se trata de las cuervas de la Sarsa, en Bocairente, y de l'Or, en Beniarrés. Ambas en una zona bastante relacionada geográficamente y que dada la ausencia de otros materiales y de otros hallazgos paralelizables, han hecho pensar a menudo que se trataría quizá de una facies local. No se puede afirmar ni negar, en todo caso, la escasez de documentación no nos permite determinar si hay algún hecho diferencial en toda la zona por el momento.

Muy otra es la cuestión en el período siguiente, el **Calcolítico** conocido bien por la abundancia de cuevas sepulcrales de enterramiento múltiple. Como es sabido, este período se distingue en el antiguo reino de Valencia por la presencia de las cuevas de enterramiento múltiple, con exclusión de todo otro tipo de enterramiento, mientras en el resto de la península, hay megalitos, de tipos muy variados, cuevas artificiales y cuevas naturales, más o menos entremezclados. Ya esta característica resulta sensiblemente individuante y caracterizante de un mundo diverso, en las implicaciones del que no he de entrar, al tratarse ésta de una obra muy diversa y lejana de aquélla. Con todo hay que señalar ya el hecho diferencial, y ver a qué nos conduce.

Fig. 2 Fronteras culturales durante el Calcolítico y la Edad del Bronce.

Las cuevas naturales de enterramiento múltiple del Calcolítico valenciano se extienden por todo el país, si bien hay que señalar una mayor abundancia de las mismas hacia la zona sur. Cartografiándolas, puede verse un límite de densidad: muy pequeña al norte del mismo, abundante a mediodía, que cabría situar aproximadamente en la línea del río Júcar. A guisa de hipótesis he establecido una distinción entre uno y otro lado del río, enfrentando los hallazgos de las diversas cuevas en parangón. Los resultados obtenidos son notables, y merece la pena señalarlos.

En primer lugar hay que indicar que frente a cinco cuevas conocidas al norte del Júcar, las del Palanqués de Navarrés, Ribera de Cullera, Avellanera de Catadau, Ladera del Castillo de Chiva, y la de Rocafort, nos encontramos con treinta y dos entre este río y el Segura: la dels Gats en Corbera de Alcira, el grupo de Gandía, con la de l'Aigua, Bernarda, de l'Edra, Negra, Zacarés, de la Recambra, del Racó Tancat, de les Maravelles, del Retoret, la del Barranc del Nano en Real de Gandía, la de les Foietes en Tabernes, las del cerro del Serruig y Palop en Mogente, las dos inéditas de Bañeres, la de la Caseta de Molina de Bocairente, la Bolumini de Alfafara, la del Barranc del Castellet en Carrícola, la del Camí Reial d'Alacant en Albaida, la de En Pardo de Benissili, el grupo de las de Alcoy· La Pastora, la grieta de les Llometes, Les Llometes y la de el Rebolcat, la de la Barsella en Torremanzanas, la de las Lechuzas en Villena, la de Xinorlet, la Serreta de la Vella de Monóvar, la de la Fontcalent de Alicante y las de Roca y de la Algorfa en Orihuela.

Ya esta diferencia numérica es considerable, y no nos cabe apelar a la falta de exploración en la zona septentrional, pues ésta ha sido pareja para una y otra zona, y más continuada y sistemática si cabe en la parte norte, dependiente de un servicio arqueológico bien establecido, mientras la zona sur sufrió el azar de una investigación debida a aficionados. Por ello el número de los yacimientos hallados es en este caso revelador de una densidad mayor en época antigua.

Pero esto sería poco si no hubiera además otro estudio parecido: el parangón de los materiales logrados en una y otra área.

Sobre el cuadro sinóptico total de los materiales, que establecí en 1963 (2), he paralelizado los materiales de las cuevas al norte y al sur del Júcar y los resultados son como sigue:

Elementos comunes a las dos zonas

Hachas y azuelas de piedra pulida; puntas de flecha y cuchillos de piedra tallada; punzones de cobre; cuencos cerámicos y cuentas discoidales de collar.

Elementos exclusivamente representados al norte del Júcar

Ninguno.

Elementos exclusivamente representados al sur del Júcar

(Anoto tan sólo los hallados en más de una cueva para que la expresión sea más genérica y se eviten las singularidades.)

Alisadores y placas perforadas de piedra pulida; sílex geométricos de piedra tallada; de metal, puntas de lanza o dardo, y aretes o pendientes; vasos globulares; cerámica campaniforme; de hueso hay agujas de sección acanalada; agujas con cabezas de diversos tipos; colgantes acanalados rectos y curvos; ídolos oculados; ídolos planos, y de adorno cuentas en oliva y cuentas esféricas, así como variedad de objetos suntuarios.

Como puede verse, ambos grupos coinciden en los elementos básicos de vida, cuales los instrumentos de piedra y otras cosas semejantes, pero difieren considerablemente en otros artículos, cual el hueso, del que al norte no se ha registrado muestra alguna, mientras el sur muestra abundantes especímenes de formas variadas. La cantidad y variedad de los artículos suntuarios del sur, y el uso mucho más difundido del metal, apuntan a una vida de nivel mucho más alto en el sur que en el norte, y en todo caso muestran una sensible diferencia entre ambos mundos. Tenemos por tanto una distinción marcada ya en el segundo milenio precristiano entre la ribera septentrional y la ribera meridional del Júcar.

¿Qué sucede entre tanto en el sur? Ya se indicó más arriba que precisamente el País Valenciano se distinguía de sus vecinos en la presencia exclusiva de este tipo de enterramientos, mientras que en la periferia las cuevas funerarias naturales, cuando aparecían, se hallaban interpoladas con otras de las múltiples formas de enterramiento del Calcolítico Peninsular. Este es ya un criterio definidor, pero de poco nos valdría, juzgando como País Valenciano lo que hoy vemos en nuestros mapas, y recoge la división administrativa, si no lo impostáramos en una realidad más efectiva.

Dos son los tipos de enterramiento que abundan más en la vecindad sureña: las cuevas de enterramiento múltiple excavadas en la roca, y los megalitos. Las primeras han sido recogidas por Berdichewski en una síntesis revisable (3), pero que proporciona algún dato de interés. Los segundos se hallan catalogados en el primer volumen de la gran obra de los Leisner (4). Del primero que señala como cuevas artificiales las del Castellet del Porquet de Ollería, y la del Barranc del Castellet de Carrícola, hay que hacer hincapié en que se trata de una atribución falsa, como en mi estudio de las cuevas de enterramiento múltiple citado (5) se señala, por lo que la cueva artificial más septentrional de las por él recogidas pasa a ser la de la Loma de los Peregrinos, en Alguazas, en la margen derecha del Segura, provincia de Murcia.

En cuanto se refiere a los monumentos megalíticos, los más orientales de los meridionales, se encuentran alrededor de Velez-Rubio, de Huércal-Overa y de Vera, sin sobrepasar en ningún caso la actual raya de Murcia. ¿Por qué no alcanzan más al Este? No es aquí el lugar de indicarlo, piénsese con todo, que la actual provincia de Murcia, como ha demostrado Vilá Valentí (6), formaba parte del **campus spartarius** en época clásica, y que este espartizal no debía de ser recientísimo, antes bien venir de tiempo, pues aunque no se trate de la vegetación climácica de la zona, como él mismo apunta, no cabe pensar que en una fecha tan reciente como el segundo milenio precristiano no estuviese ya en buena parte constituido, lo que nos proporciona una amplia zona desierta e inhabitada.

En cualquier caso, los megalitos no llegan más que hasta la frontera de Murcia - Almería, y las cuevas artificiales hasta el Segura. No nos da esto una frontera muy clara, mas la presencia de abundantes cuevas naturales de enterramiento múltiple al norte del Segura y su desaparición al sur, hablan en favor de una distinción tanto como el escaso apoyo que proporcionan los demás argumentos.

Esto es ya un dato en que comenzar a basar el devenir histórico de las fronteras de esta zona. Ya en el segundo milenio, el territorio entre Júcar y Segura goza de una cierta individualidad, a lo que hasta hoy puede juzgarse por los materiales arqueológicos que conocemos.

¿Qué sucede en la etapa subsiguiente? Nos hallamos ya en la Cultura del Bronce Valenciano, bien caracterizable aunque mal conocida. Bien, en cuanto que disponemos de una gran cantidad de yacimientos que proporcionan unas ricas series de materiales; mal en cuanto que estamos hasta el momento completamente en el aire en lo que se refiere a la estructura interna del período, a sus matizaciones cronológicas, y a otros aspectos de la cultura cual son los enterramientos, cuya personalidad comenzamos actualmente a vislumbrar (7).

Lo que sí ha quedado claro tras las precisiones que aportó Tarradell en su estudio es que lo que en un tiempo fue considerado como exten-

sión de El Argar, tiene una entidad propia, diferente de aquella gran cultura de nuestro Bronce Peninsular, bien que dependiente de ella en muchos aspectos.

Los poblados de la Cultura del Bronce Valenciano se extienden ampliamente a lo largo y a lo ancho de la geografía del país, ocupando pequeños cerros, crestones montañosos, y constantemente surge la noticia de nuevos establecimientos. No son, en general, grandes lugares de población, antes bien podrían ser calificados en general de pequeños poblados o a menudo hasta de aldeas. Pero todos ellos muestran una tipología uniforme de sus cerámicas, y una identidad notable de sus materiales líticos y metálicos, en la que aún no se ha hincado la lanceta disectora de la investigación. A lo largo de las tres provincias vemos establecerse sin diferencias apreciables por el momento sus yacimientos, salvo en una zona.

Al sur de la provincia de Alicante, hay unos establecimientos que no concuerdan exactamente con las características señaladas habitualmente para los poblados del Bronce Valenciano, antes bien acuerdan sus materiales y su aspecto general con los poblados del sudeste estudiados por Siret y que dieron pie al establecimiento de la cultura argárica clásica. Son los yacimientos de San Antonio de Orihuela y de las Laderas del Castillo de Callosa de Segura. Inmediatos a la ribera norte del Segura, no hacen más que repetir para nosotros la función de fronterizo que éste tuviera ya en la etapa anterior. Más al noroeste de este conjunto se ha considerado como argárico igualmente el Cabezo Redondo de Villena, pero hay en él una facies meseteña, a través de sus cerámicas excisas, que conduce a poner de momento, hasta su publicación definitiva y su estudio meditado, tal atribución en cuarentena.

Tenemos, por tanto, que también en la Edad del Bronce se apunta una divisoria cultural por la cuenca del Segura. Nada sabemos del norte, aunque —si mi hipótesis de trabajo se afirma— no cabría dudar de la posibilidad de una distinción a ambos lados del Júcar, que por el momento nos resulta imposible de determinar.

De la prehistoria hay que saltar súbitamente a la historia. Y ello porque al estar intentado probar unos confines de época ibérica —y naturalmente de época romana que le va a la zaga— no cabría lo definido en la definición, ni la descripción de esas fronteras incógnitas por el momento, en la prueba de las mismas. Por ello hay que lanzarse sobre la descripción de las fronteras medievales que por la zona que me ocupa corrían.

Esencialmente la frontera que nos señalan los textos medievales no es la septentrional ni la meridional de las que he indicado hasta el momento presente, sino una interna a la región, y que es de notable interés. De los autores recientes que he consultado, es Sanchis Guarner, excelente conocedor de la geografía de la provincia y de su historia, quien acierta más a señalar sus términos. Dice del siguiente modo: «No hi ha dades en que recolzar l'hipòtesi, però es presumible que el limit nord - oriental de Tudmir (se refiere a la **qôra** de Teodomiro, la única zona que por pacto quedó libre del dominio musulmán en los primeros tiempos de la conquista islámica, y que se hallaba precisamente en estas tierras) estiguè constituït per la línia que determinaven el Cabeçó, el Maigmó, i el port de Biar, la qual delimità després els regnes de Taifa de Múrcia y Dénia, assenyalà en un principi la frontera meridional del regne cristià valencià i ha delimitat fins suara els bisbats d'Oriola i de València» (8).

Es notable su acierto, pues en mis rebuscas y recorridos por la zona he podido comprobar que esta línea por él señalada vagamente y que acto seguido analizaré con más detalles, señala el paso de llano a montaña en toda esta zona. Es un límite tan llamativo que resulta singularmente claro, y basta con ascender a cualquier altura, v.g. al castillo de Santa Bárbara de Alicante, para ver perfectamente trazada la línea diferencial, o seguir el ferrocarril de Alicante a Almansa, para observar como se señala a la vista esta misma línea.

Esta línea será ratificada esencialmente por el tratado de Almizra, efectuado en 1244 como fin a una serie o pactos cuales los de Tudilén y Cazorla. Según este tratado quedaban para el rey de Aragón los castillos de Castalla, Biar, Almizra, y todas las otras tierras entre Játiva y Denia. Otra fuente —el Llibre dels Feits— da más detalles, y dice que correspondían al rey de Aragón: Castalla, Biar, Relleu, Jijona, Alarc (partida dels Arcs, Altea), Finestrat, Torres (en el partido de Villajoyosa), Polop, La Mola (cerca de Aigües de Busot), Altea (9).

Las publicaciones sobre el particular, generalmente —al estar realizadas sobre la documentación, sin una visión clara de la contextura geográfica del país— dan una imagen de esta frontera completamente artificial, tajando el territorio por líneas imposibles y sin sentido, por líneas que ni entonces ni nunca pudieron representar una frontera. La única posibilidad lógica, sensata y viable sobre el terreno, es la que ya fue apuntada por Sanchis Guarner, y que yo intentaré explanar aquí: el tránsito de llano a montaña en toda esta zona, que va desde los puertos de Biar, por la peña del Cid de Petrel, y el macizo del Maigmó, a buscar la Penya Roja de Jijona, y pasada la entrada de este valle alto, por Sierra Almaén a buscar el macizo del Cabeçó d'Or y las montañas bajas y desiertas en que se asientan Aguas de Busot y Busot, y que vienen a dar al mar entre Villajoyosa y Alicante.

Esta línea de frontera medieval es de consi-

derable interés, en cuanto que separa el país llano y meridional, del país alto septentrional, y en su día, cuando el conocimiento de la cultura ibérica de esta área sea más profundo, será factible, espero, el poder mostrar variantes locales. Lo acertado de la hipótesis se prueba al establecer la frontera de los obispados de Orihuela y Valencia, que ha mantenido hasta hace muy pocos años esta línea.

Así, en un mapa del Arzobispado de Valencia, de 1761, publicado por Martínez Aloy (10), puede verse que el confín pasaba por los lugares de Fuente la Higuera, Biar, Castalla, Tibi, Jijona, la Torre de les Massanes, Alcoleja, Relleu, Sella, Orxeta y La Vila Joiosa.

Frente a esto, el límite norte del obispado de Orihuela según Vidal Tur (11), venía por Monóvar, Elda, Agost, Busot y Aguas. Es significativo el mantenimiento por la administración eclesiástica de una frontera inusitada desde mucho tiempo. Lo tradicional de la institución —que mantiene largamente sus criterios invariables— da más garantías de verosimilitud y de realidad a esta línea. Sólo en época contemporánea se ha abandonado un criterio tan saludable, para pasar a las demarcaciones territoriales modernas, que normalmente no suelen tener un sentido humano, histórico y geográfico como lo tuvieron las eclesiásticas antiguas, o las mismas fronteras medievales, trazadas por gentes que vivían sobre la tierra y se basaban en ella.

¿Qué ocurre para que esta frontera no sea en fin la que perdure entre los dos reinos, y la veamos conculcada en primer lugar por la frontera lingüística, y más adelante por divisiones posteriores? La razón hay que buscarla en la historia de las conquistas del reino de Aragón por su extremo sur. Cuando se establecen los sucesivos pactos con Castilla, los caballeros aragoneses ya han cruzado las líneas señaladas y se extienden por el Vinalopó y por el Bajo Segura, ocupando una zona que siendo de derecho de Castilla, está de hecho en manos de caballeros de la Corona de Aragón, y toda la zona, que abarca los territorios de Alicante, Elche, Elda, Novelda, Petrer, Agost, Crevillente, Catral, Guardamar, Monforte,

Fig. 3 La frontera entre Aragón y Castilla pactada en Almirra (1244) Pertenecen al Reino de Aragón: 1. Campet de Mirra (Almirra); 3. Biar; 4. Castalla; 6. Xixona; 7 Finestrat. Al reino de Castilla: 2. Villena; 5. Elda; 8. Busot; 9. Novelda; 10. Agost; 11. Aspe; 12. Alicante. Los asteriscos, de oeste a este, son los montes Penya del Cid, Maigmó y Cabeçó d'Or (Según Llobregat.)

Fig. 4 Las fronteras lingüísticas actuales entre catalán y castellano en la provincia de Alicante. (Según Sanchís Guarner.)

Fig. 5 La «Tierra de nadie» medieval, entre los reinos de Castilla y Aragón. 1 Elda; 2. Petrer; 3. Agost; 4. Montfort; 5. Novelda; 6. Aspe; 7 Alicante; 8. Elx; 9. Crevillent; 10. Catral; 11. Guardamar (Según Mateo.)

o sea todo el territorio entre la frontera de Busot a Biar y el río Segura, se convierte en una especie de prolongación del reino aragonés, sin serlo, y que de no estar ocupada podríamos considerar como una **no man's land** medieval (12), en todo caso, un pequeño almohadón de resguardo para evitar fricciones. Aunque a decir verdad, como lo ha mostrado la historia posterior, en lugar de evitar fricciones ha servido fundamentalmente para crearlas.

Veamos ahora por donde se establecen estas fronteras que rompen las líneas establecidas, y cuya razón he intentado señalar. Nos serán de gran utilidad para explicarnos antiguas fronteras prehistóricas que reviven, bien por coincidencia, bien porque en efecto hay una raíz más profunda —en la que fundadamente creo, y que mostraré en el estudio geográfico de estos confines— que lleve a repetirse estos trazados.

La frontera lingüística en la actualidad es ya poco significativa, pues nos muestra un estadio de receso de la expansión de la lengua catalana por toda esta zona, y hoy es más una frontera residual que nos permite intuir cuáles fueron sus avances y extensión otrora. En la zona que nos ocupa actualmente la frontera que viene derecha de Norte a Sur desde la Font de la Figuera, hace una inflexión abarcando la entrada del valle alto del Vinalopó para ganar Biar, y de allí sigue la línea de la frontera medieval hasta Petrer. Aquí comienza una anomalía y una extensión hacia occidente, saltando las cuencas del Vinalopó, para pasar a la zona centrada por la laguna de Salinas, donde hablan catalán todos los lugares hasta el límite moderno de la provincia: Monnover, el Pinòs, Xinorlet, Rodriguillo, L'Alguenya, La Romana, Novelda y el Fondó dels Frares y el de les Neus. Hay que señalar, que una de las cuencas del Vinalopó, que sigue a este grupo al sureste, habla castellano (Aspe y Monforte). La línea de nuevo vuelve a accidentes geográficos normales: como es la sierra de Crevillente, que también habla catalán, y se abre ya a la llanura, acercándose siempre al valle del Vinalopó, para correr luego saltando por el cordón de dunas costeras a buscar Guardamar, en la desembocadura del Segura, que es por hoy el lugar más meridional de habla catalana (13).

Con referencia a ella hay que señalar un notable dato, que apoya la otra frontera que nos interesa: la del obispado de Orihuela.

La creación del obispado orcelitano es muy tardía, ya en tiempos de Felipe II, intentando repristinar una antigua diócesis visigótica, por piques eclesiásticos propios del tiempo. No he de entrar en ello porque no nos interesa en modo alguno, pero sí algunos de los datos que en el proceso de creación se adujeron. El rey comisionó al deán de Gandía don Francisco Roca para que hiciese una inspección histórica del territorio que había que conceder al naciente obispado. El deán intentó hacer valer documentos de Alfonso X, quien en 1266 había concedido unas tierras amplias al obispado de Cartagena, y otras fuentes. Es el caso que en la bula de creación otorgada por Pío IV, se aduce como una de las razones que justifican la separación de los territorios oriolanos del obispado de Murcia, la diferencia de lengua entre ambos. Esto se nos aclara por una cita de Viciana —que tomo de Figueras (14)—, que escribiendo en el siglo XVI dice: «En Orihuela y su tierra siempre se ha guardado la lengua catalana, porque en tiempo de la conquista se pobló la tierra más de catalanes que de otras regiones». Si ciertamente se habló —la documentación oriolana hasta el siglo XVIII fue redactada en lengua catalana, pero éste no es en modo alguno un aserto probatorio, pues también la altomedieval se escribía en latín, que ya nadie hablaba—, o no se habló el catalán no lo sabría determinar, pero sí que lo que se desprende de estas fuentes consultadas es la existencia de un hecho diferencial, del tipo que se quiera, pero vigente. Con tales antecedentes, hay que determinar ahora la línea de su frontera, y comentar después que nos proporciona (15).

La frontera septentrional del obispado es la misma que la meridional del arzobispado valentino, que ya antes se vio y que se corresponde punto por punto con la partición medieval de los reinos, ya comentada, según la divisoria de montaña y llano. Por el oeste, la frontera cruza el Vinalopó abarcando dentro de ella Elda y Monóvar, y por la línea de divisoria de aguas de la cuenca del Vinalopó va hacia el Sur, abarcando Novelda, Aspe, y por la orla montañosa de la sierra de Crevillente a buscar las orlas montañosas del occidente y llegar a Orihuela. De acá cruza el río Segura, y desciende por el sur de las Pías Fundaciones del cardenal Belluga, a entrar en las amplias montañas bajas y desiertas al sur de San Miguel de Salinas, y salir al mar en la orilla norte del mar Menor. Abarca, pues, como puede verse, toda aquella tierra sin dueño medieval, reconquistada por los caballeros de la Corona de Aragón que más arriba señalé (16).

Ya no he hallado más compartimentaciones de la zona que tengan un sentido útil y basado en hechos geográficos. Con éstas, sin embargo, se puede hacer una recapitulación y delimitar, todavía a modo de hipótesis de trabajo, unos límites teóricos de la zona, que luego aceptar o denegar según criterios de geografía física y humana.

Tenemos, pues, que sobre las fuentes clásicas, analizadas en el capítulo anterior, y que nos dan como términos septentrional y meridional los ríos Sucro y Thader (Júcar y Segura), que la distinción entre norte y sur del Júcar se nota ampliamente en el Calcolítico, y que posteriormente el adolecer de la investigación no nos permite

asegurar que subsista (más adelante podrá verse que en efecto debió subsistir, como lo probarán las épocas ibérica y romana) durante la Edad del Bronce.

Para el Sur, la presencia del Segura es más constante y a lo largo de toda la Edad Media, le vemos limitando la tierra de nadie, centrando el obispado orcelitano, los que también determinan unas líneas limítrofes que van por la divisoria de aguas de la orilla derecha del Vinalopó.

Así pues, la historia y la arqueología nos proporcionan dos grandes zonas fronterizas: el Jucar al Norte y la cuenca del Vinalopó y el Bajo Segura al Sur. Veremos ahora qué justificación geográfica tienen estos términos.

El Júcar

El río, que viene encajado en dirección noroeste - sureste, después de recibir por la derecha el Escalona, que viene igualmente encajado, formando dos bellos cañones, ensancha un poco su valle en el área de Sumácarcer, aunque ambas vertientes sigan siendo abruptas, como puede verse en el corto pero duro puerto de Cárcer, en la orilla derecha. A partir de este vallecito abrigado, lo que le hace hoy ser codiciado para el cultivo, en especial de agrios, el río se abre camino hacia el llano aluvial por el que discurrirá en el último tercio de su curso, pero cruzando antes unas tierras levemente más altas que las del llano en el triángulo formado por Antella, Gabarda —donde la carretera actual cruza el río— y Alcántara —donde, a juzgar por el topónimo **al - qântara**— el puente, la vía antigua lo cruzaba. Ya es significativo que en esta zona alta del curso, este haya cambiado en tiempo su discurrir, lo que nos explicará muchos otros fenómenos de la parte que le queda por recorrer hasta llegar a la mar, donde es singularmente meandrinoso. Es en esta zona donde de nuevo recibe por la derecha el aporte del río Sellent constituido poco antes por dos afluentes, el uno que avena la parte sur de la canal de Navarrés, endorreica más al norte, y el otro que desciende de la alta meseta desierta del Caroig.

Tuerce aquí el río súbitamente su dirección, para tomar, al entrar en el llano aluvial cuaternario, la del suroeste - noreste. En toda esta zona el curso meandriza ampliamente, y al abrigo de uno de esos meandros, que se encajó levemente, se sitúa Alcira **(al-yazîra,** la isla, aún llamada **Algazira** en fuentes del siglo XIII) que ha sido considerada por muchos autores la ciudad del Sucro de las fuentes clásicas, lo que ya comenté en el capítulo anterior. En Alcira muere el extremo septentrional de la Serra de les Agulles, que el río, siempre meandrinoso, contornea algo al Norte, para adentrarse en una zona pantanosa en parte aún hoy y que lo fue más aún en la antigüedad, pues hay testimonios abundantes de que los deltas del Turia y Júcar formaban un solo y gran pantano (17), en el que se alza Sueca, considerada también por otros autores como la ciudad del Sucro, basándose en la similitud de nombres entre Sueca y **Sicanus**, otro de los que las fuentes atribuyen al Júcar. El único obstáculo que queda por salvar es la montañita del castillo de Cullera, que determina un cabo, al sur de la que desemboca el río en la actualidad, si bien hay razones para pensar que en algún tiempo lo hizo al norte de la misma (18). En todo caso la desembocadura siempre fue por esta zona, y en la montañita del castillo se ha hallado restos ibéricos y de otras épocas, mientras en el extremo norte de la misma se sitúa una cueva de enterramiento eneolítica, todo lo que da pie a pensar en un poblamiento desde época remota de este lugar, obvia si pensamos en la presencia del gran pantano, intransitable, que la rodeaba hasta darle apariencia de isla.

Como puede verse, el río, desde que sale al llano forma una divisoria muy marcada e infranqueable. Abonan esto último la mención expresa de Estrabón de que es vadeable en un punto, si bien no dice cuál, y el topónimo Alcántara, que al aludir explícitamente a un puente en esta zona infranqueable, apunta más a su unicidad. Me inclino a pensar que pudo ser éste el paso, ya que tenemos noticia de la existencia de un camino que iba a Saitabi, y que debió cruzar el río por acá, como hace aproximadamente la carretera actual, que también huye la margen de la Albufera, entonces mucho mayor. La noticia de un puente romano en Alcira podría hacer inclinar el platillo de la balanza hacia un paso por aquel lugar, siguiendo aproximadamente la actual línea del ferrocarril Valencia - Almansa, aunque en mi concepto es más difícil por hallarse más cerca del pantano, y porque hay fuentes medievales que nos hablan que había que llegar hasta Alcira bien en barca, bien vadeando en épocas de estiaje (al - Himyarî).

Fig. 6 La estructura física de la Contestania. En sombreado zonas montañosas, en blanco zonas llanas que permiten fáciles desplazamientos (mapa de fluidez) 1 Cullera (en rayas: antigua desembocadura del Xúquer); 2. Riu Xúquer (Júcar); 3. Xativa; 4. Vall de Montesa; 5. Riu Cànyoles; 6. La Font de la Figuera; 7 Albaida; 8. Riu Clariano; 9. Valls d'Albaida y de Bocairent; 10. Villena; 11 La Valldigna; 12. Gandia; 13. Riu d'Alcoi; 14. Denia; 15. Montgó; 16. Xàbia (Jávea); 17 Cocentaina; 18. Foia d'Alcoi; 19. Alcoi; 20. Gran núcleo montañoso central centrado por la Sierra Aitana; 21. El Mascarat; 22. Ifac; 23. Riu Xalò o Gorgos; 24. Riu Algar; 25. Altea; 26. Serra Gelada; 27. Benidorm; 28. La Vila Joiosa; 29. Riu de la Vila; 30. Port de Biar; 31 Biar; 32. Foia de Castalla; 33. Xixona; 34. Riu Mont-negre; 35. Cabeçó d'Or; 36. Elda; 37. Macizos del Maimó y de la Peña del Cid; 38. Novelda; 39. Aspe; 40. Alicante; 41. Elx; 42. Valle del Vinalopó; 43. Serra de Crevillent; 44. Orihuela; 45. río Segura.

mapa
de
fluidez
CONTESTANIA
ESTRUCTURA FISICA

De cualquier modo que se mire, lo que puede desprenderse con claridad de todo esto unido a las fuentes, es que el río Júcar desde que sale a la llanura (y anteriormente aún más, pues va considerablemente encajado) constituye una frontera natural insalvable. Veamos ahora qué ocurre al Sur.

El Bajo Segura

El río va discurriendo por su amplia vega en dirección Suroeste - Noreste, hasta que al llegar a Orihuela halla en su camino el obstáculo de la Sierra de Orihuela extendida en dirección Oeste Este, que le obliga a modificar su curso dirigiéndolo al Este. El panorama que se abre en dirección a saliente desde aquí, explica bastante la estructura de la zona. A la izquierda, esto es al Noroeste, las sierras de Orihuela y de Callosa, esta última alta y muy escarpada. Entre éstas y la costa, la tierra baja regada, destaca sus cultivos verdes que llegan desde el río al Vinalopó, ocupando toda la llanura, e interrumpiéndose en la costa, donde un cordón litoral de dunas fijadas, se eleva y hace como de borde de una cubeta cuyo fondo fuera la llanura entre el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura.

A la derecha, esto es todo el Sur, el panorama es muy distinto, la tierra baja, pantanosa o regada por la corriente del Segura es contenida por una amplia extensión de tierras altas que contactan con la llanura en la línea aproximada que sigue la carretera de Orihuela a Bigastro y San Miguel de Salinas. Son unas lomas bajas, redondeadas, de tierra blanca caliza degradada, sin casi vegetación y prácticamente desiertas. Los escasos pueblos que se halla son muy recientes: Hurchillo, Torremendo, Rebate, no tienen más de dos siglos. Aún hoy el terreno es inhóspito y desierto, un gran vacío casi inculto. Otro tanto sucede al Norte entre estas montañas y el río: los lugares como Bigastro, que tomó el nombre de una disputa entre canónigos sobre el lugar donde se hallaba antaño el obispado del mismo nombre, pero que es fundación dieciochesca, la misma Torrevieja, son muy recientes, en parte fruto de la colonización del cardenal Belluga.

Todo esto nos ofrece el panorama que debió de tener la zona en una etapa antigua: el gran pantano de la desembocadura del Segura, con aguas contenidas por el cordón litoral de dunas desde la altura de Santa Pola, y que debió de llegar hasta el Vinalopó, sobre el que emergen, como islas, las sierras de Callosa y de Orihuela, muy enlazadas, con sólo un pequeño paso transversal entre ambas, y en el horizonte, cercano, y cerrando el llano aluvial la sierra de Crevillente y las montañas bajas del retropaís de Elche que forman la divisoria de cuencas entre ésta y el Vinalopó medio. Y al Sur las montañas, blancas, bajas, redondeadas y completamente desiertas, por cuya divisoria de aguas (los picos Pujal y Alcor) corre actualmente la línea de división provincial, en este caso, y casi por excepción, trazada por una auténtica distinción geográfica.

Salvada Orihuela, que debió establecerse ya de antiguo donde se halla en función de un posible paso del río (recuérdese que su sierra es rica en materiales de diversas épocas a partir del Calcolítico, y que cuenta con materiales del Bronce y una necrópolis de época ibérica) el único otro lugar de establecimiento posible en toda esta área es el proporcionado por el cordón litoral más alto, en función del cual hay que ver la serie de yacimientos de la desembocadura del Segura: Cabezo Lucero, poblado y necrópolis; El Molar, necrópolis; La Escuera, poblado.

Nos encontramos, pues, tras recapitular la imagen geográfica de ambos Júcar y Segura, en la posibilidad de establecer dos hipotéticos tipos de frontera geográfica: la frontera - lineal, establecida por un accidente concreto, y la frontera - desierto, señalada por una amplia área sin poblamiento. Al estudiar el caso del Júcar hemos podido ver como la línea del río en todo su curso, al ser infranqueable, señalaba una división tajante entre Norte y Sur. Que esta división responde a la realidad se prueba por los asertos históricos y geográfico - arqueológicos recogidos anteriormente. Al norte y al sur del río la vida continúa, sólo que incomunicada, o raramente conexa.

Un fenómeno semejante ocurre con la frontera medieval de los reinos, basada en la distinción visible entre llano y montaña en las cuencas del Vinalopó y en el Campo de Alicante. En uno y otro caso el fenómeno divisor atiende más a una línea que a un factor espacial.

Frente a esta fórmula hay otra, que también hemos visto ejemplificada ya y que responde a un muy otro concepto: el de vacío. Al sur del Segura hallamos unas amplias lomas chatas y dilatadas, completamente desiertas, y de suficiente extensión como para hacerlas prácticamente intransitables. A una parte y otra de ellas se habita, hay centros de población, hay movimiento, hay vida. Y sin embargo aquello permanece vacío, y sirve de territorio - tampón entre zonas que se ignoran mutuamente. El caso se nos repetirá más de una vez a lo largo del análisis de lo que queda de confines por estudiar, e igualmente cuando hable de la estructura interna de esta área. Es este segundo tipo de frontera, fundamentalmente diverso de la anterior, aunque pueda estar coexistiendo con ella —el caso del Segura, que además de la frontera lineal ofrece para mayor seguridad aislamiento—, una segunda frontera al Sur, la comentada, al que llamo frontera - desierto (19).

Aclarando así desde ya los dos tipos, me será más fácil hacer alusión a ellos en lo que sigue, y ahorrar largas descripciones para cada caso, que quedan suplidas con estas referencias.

Los límites occidentales de la Contestania

Una mera ojeada a un mapa topográfico de esta zona, en que se señale con claridad el relieve, hace que casi de inmediato salte a la vista la presencia de dos grandes valles que forman un ángulo abierto con el vértice hacia poniente y que contactan las dos llanuras litorales: la valenciana con la alicantina. Son los valles de Montesa y las cuencas del Vinalopó.

El valle de Montesa

El río Cànyoles es un afluente del Júcar, al que llega a través del río Albaida sobre el que ha confluido un poco antes, avenando en su curso toda la extensión del valle de Montesa.

Este valle de Montesa es el único camino de paso entre meseta y las llanuras aluviales de Valencia al comunicar toda la zona de Almansa con Játiva que es la llave de los llanos bajos del Júcar y del Turia. En rigor se abre tan sólo a partir de la Font de la Figuera, y entre ésta y Játiva, se extiende un valle amplísimo y de muy fácil paso, entre las orlas montañosas de la sierra de Enguera y la Serra Grossa. Es de notar que así como la Serra Grossa se muestra altamente poblada de yacimientos, y entre ellos alguno tan notable como la Bastida de les Alcuses de Mogente, no sucede lo mismo con la otra orilla, la de la sierra de Enguera, que da paso a la desierta aún hoy plataforma del Caroig (20). Así el valle nos muestra un perfil humano disimétrico: mientras su orilla derecha, además de ampliamente poblada, abre paso a zonas que lo están aún más, la orilla izquierda es una muralla que encierra la desnuda plataforma del Caroig.

Al Norte, Játiva cierra el paso a los llanos aluviales, en la zona en que el Júcar deja su encajamiento para abrirse a la llanura, y al tiempo la misma Játiva es el paso hacia los valles interiores como los de Albaida y Onteniente.

Al Sur, la Font de la Figuera se encuentra en la placa de cambio entre los caminos que pasan a la meseta y los que descienden hacia las cuencas del Vinalopó.

Todas estas características, unidas a la presencia del desierto de la orilla izquierda, que es perfectamente una frontera - desierto como antes he llamado, me hacen cerrar por aquí uno de los confines de esta zona, ya que claramente puede verse que desde el punto de vista de una geografía física y humana, esta orilla izquierda constituye una divisoria patente, todavía hoy. Basta contemplar el mapa, para ver como no existe paso alguno que se abra de esta orilla hacia el interior, lo que está más aún en consonancia con este carácter de frontera que propugno.

Las cuencas del Vinalopó

En estrecha relación por su cabecera, como se ha visto, se halla el valle del Vinalopó, o por mejor decir, las cuencas del Vinalopó, ya que no constituye un valle seguido, sino una serie de cubetas salvadas por pasos rápidos del río, que va descendiendo una a modo de escalera, de una a la otra.

El Vinalopó, que nace en el valle de Bocairente, y comienza su curso en el sentido que le mandan las alineaciones montañosas, la Sierra Mariola, que va de Noreste a Suroeste, abre un valle que va haciéndose cada vez más amplio hasta llegar a la canal de Villena, donde toma su nuevo sentido, perpendicular al que hasta el momento traía.

A partir de aquí, tras cruzar toda la zona de Villena - Caudete, que constituye la primera cubeta, pasa un estrechamiento y se abre a la segunda cubeta, donde están Sax, Elda y Petrel.

No es tan fácil su salida de aquí, y ha de tajar la roca a la salida de Petrel antes de abrirse a la gran cuenca de Novelda, donde están Aspe, Monóvar y Monforte, y de donde, tras atravesar unas tierras altas se lanza al fin a la llanura litoral, donde riega Elche y donde confunde su dominios con el del Segura, regando entrambos una vega honda, contenida por el cordón litoral, que no deja que el propio Vinalopó salga al mar, perdiéndose antes sus aguas en el pantano de El Hondo.

La orilla izquierda de estas cuencas, hasta la altura de Monforte, forma parte de la línea frontera medieval de los dos reinos. Por la orilla derecha nos hallamos de Norte a Sur con los siguientes accidentes: la orla montañosa del corredor de Villena, que en los Picachos de Cabrera cierra el valle, y las orlas montañosas de las cuencas de Elda y de Novelda, la primera en divisoria de aguas con la cuenca endorreica de Salinas que se abre hacia Murcia, y la segunda enlazando sus orlas con la sierra de Crevillente al Sur y dividiendo una fachada litoral, hacia la llanura costera, de un mundo montañoso interior, no comunicado con ella en modo alguno, salvo el amplio valle, que ya más al Sur, entre las sierras de Crevillente y la de Callosa y Orihuela, se abre hacia el territorio murciano, pero que no está recorrido por ninguna vía de acceso, por lo que es de suponer que no representa ningún paso.

Nos encontramos por tanto con un caso parecido al que señalé en el valle de Montesa, sólo que aquí es la orilla izquierda la que constituye la frontera clásica medieval, y la orilla derecha

la que nunca ha sido nombrada. Tras recorrerla, y ver que los accesos a la cuenca de Salinas son hechos no a través de la divisoria de aguas, como podría ser lógico, sino rodeándola por el Sur y por el Norte, y teniendo en cuenta la relativa falta de población del área, y la presencia de esta orla montañosa de las diversas cuencas que hace de murallón que las contiene, y que es infranqueable, he pensado que nos hallamos de nuevo ante un ejemplo de frontera - desierto, y sin más la he trazado arbitrariamente —pues no tenemos referencia otra alguna— por la línea de partición de aguas entre las cuencas de Vinalopó y la cubeta de Salinas. Un poco más al Norte, sin embargo, hay que incluir a la zona el área de Caudete, que forma un continuo con la cubeta de Villena (21).

Con esto, por tanto, se queda completado el cinturón de fronteras de la zona. Creo que tras lo visto puede afirmarse la existencia de una serie de líneas naturales divisorias de un territorio por las zonas que he señalado, y aún más, que estas líneas divisorias son las extremas posibles, y que por ende, cuanto abarcan constituye una unidad, o un conjunto de unidades, bien que en cualquiera de los dos casos cercadas por un cinturón obvio y evidente.

Queda tan sólo resumir la descripción de estos confines después de haber llevado a cabo su prueba.

Resumen: los confines de la Contestania

Una vez probado que existe entre las provincias de Alicante y el sur de la de Valencia una entidad geográfica circunscrita por unos límites naturales claros y tangibles, y visto que a estas zonas dan las fuentes clásicas el nombre de Contestania, creo que no es muy aventurado darlo a esta región que he intentado delimitar.

Si en un capítulo anterior pedía la presencia de un área con características geográficas diferenciales, como base del estudio, y esto que entonces era una mera hipótesis de trabajo se demuestra como un ente con existencia real, creo que no hay que dudar en darle tal nombre, sin perjuicio de discutir en su lugar las opiniones contrarias al empleo del mismo.

La Contestania, por tanto, presenta como límites naturales por el Norte la montaña de Cullera, el curso del Júcar hasta la altura del triángulo Gabarda, Alcántara, Antella en que muerde la orla montañosa occidental, la misma que en dirección Noreste - Suroeste constituye la orla occidental del valle de Montesa, jalonada por la sierra de Enguera. En Fuente la Higuera se inicia un viraje de 90°, alrededor de sus montañas, para abrirse al corredor de Villena, limitado al Oeste por una orla de montañas con algunos pasos al interior, que desembocan en la serie de cuencas del Vinalopó, cuya divisoria de aguas por la derecha marca de nuevo el límite hasta enlazar con la sierra de Crevillente, ya abierta en su solana al llano aluvial del Bajo Segura, y por las sierras de Callosa y de Orihuela cruza el río en la misma ciudad, y se interna por las montañas bajas y chatas entre ambas provincias buscando la divisoria de aguas hasta arribar al mar, al norte del mar Menor.

LA DIVISION INTERNA DE LA REGION CONTESTANA

Señalados ya los límites exteriores de la Contestania, queda ahora apuntar a una compartimentación interna, patente, y de la que ya se ha hecho alguna mención en anteriores páginas. Por el momento es en vano intentar establecerla también en el campo arqueológico, pues nos falta todavía mucha información y aún ésta muy detallada, lo que hace imposible que se pueda intentar un ensayo semejante, pero es útil el señalarla, siquiera sea desde el ángulo de la geografía física y humana, porque quizás algún día, un mejor conocimiento de los materiales arqueológicos de esta zona permitirá —si las hay— hacer precisiones en este sentido.

Conviene, de entrada, señalar cuáles son las diversas compartimentaciones geográficas que he manejado para llevar a cabo la tarea.

El estudio más reciente es el de Rosselló (22), dedicado a la provincia de Alicante, como en general todos los que citaré, dado que ésta presentaba más problemas a resolver en este orden de cosas. En él se resume todos los intentos anteriores y se presenta una visión nueva y al día separando el área en un serie de zonas que aprovecharé más de una vez, y que son de Norte a Sur, el Marquesat de Denia, los Valles de Alcoy, la Marina, la Hoya de Castalla, el Alto Vinalopó, el Vinalopó medio, el Campo de Alicante y el Bajo Vinalopó, dejando al fin, al Sur, el Bajo Segura.

Anteriormente se había hecho ya por parte de López Gómez (23) una división fisiográfica, que para toda la zona que estudio se establecía de la siguiente manera: de Norte a Sur se presentan, la Ribera del Júcar con la Huerta de Játiva; las comarcas de Valldigna y Gandía; las sierras y valles interiores de la serranía de Alcoy; las sierras orientales y la Marina; y por último los valles meridionales interiores y los llanos meridionales de Alicante y Elche.

En criterios históricos y de geografía humana, se basaba la división que efectuó Sanchis Guarner (24) en una serie de grupos distinguidos por los nombres de Mariola - Benicadell - Aitana; Alt Montnegre; Valls de Pego; Marquesat de Dé-

nia; La Marina; Alt Vinalopó; Vinalopó mitjà; Horta d'Alacant; Camp d'Elx, y Horta d'Oriola.

Más reciente es la división llevada a cabo, basándose en las anteriores y en sus propios trabajos por P. Pérez Puchal (25).

Con estos cuatro criterios como guías, y con revisión personal de la zona, repetida múltiples veces en diversos viajes, mapa en mano y carnet de notas en la otra, anotando singularidades del paisaje, y vías posibles de penetración, he establecido una serie de regiones en sentido amplio, dentro de la Contestania, en función de las posibilidades viarias de la época, y reconstruyendo mentalmente, en la medida de lo posible, un paisaje pretérito, apenas hollado por la mano del hombre.

A partir de estas bases, y dejando de lado las zonas marginales, de los pantanos del Júcar, el Valle de Montesa, las cuencas del Vinalopó, y el pantano del Segura, analizadas ya anteriormente, y que por sí solas pueden constituir otras comarcas del gran conjunto, indicaré ahora las grandes divisiones que pueden establecerse, para pasar después a justificarlas según sus fronteras naturales.

De Norte a Sur hay que señalar la gran llanura costera desde el Júcar hasta el Mascarat, en las estribaciones últimas de la sierra de Bernia, en la que el paso estrecho de la Garganta de Gata podría distinguir dos subregiones: la llanura costera de Gandía - Oliva - Denia al Norte, y el Marquesat histórico (costa de Jávea, cabo de San Antonio) Benisa y Calpe, al Sur. Al Oeste está la gran depresión interna de los valles de Albaida y Bocairente. Sigue luego hacia el Sur, el gran núcleo montañoso central, limitado por éstos y por la frontera histórica de Busot - Biar en la parte meridional, dentro del que cabe distinguir esencialmente la hoya de los valles de Alcoy con sus múltiples ramificaciones. Al sureste del núcleo montañoso central está la costa de la Marina, desde el Mascarat a las montañas de Busot y Aigües, para empalmar con la frontera histórica, al sur de la cual se señalan el llano de Alicante, separado del Campo de Elche por unas pequeñas elevaciones, y este último que enlaza con el ya descrito Bajo Segura.

La gran llanura costera oriental

Subregión septentrional. — Pasada la antigua marisma del Júcar, hacia el Sur, se inicia una llanura costera cuaternaria, entre las playas de arena y las montañas próximas al mar. Al Norte, la Serra de les Agulles que nace por un extremo en Alcira, como ya se vio, abriga en su falda meridional un entrante profundo que prolonga la llanura costera hacia el interior· la Valldigna, al sur de la cual comienzan a alzarse las altas montañas de la retrotierra de Gandía, con el valle de Marxuquera, y que culminan en el pico del Mondúver. Los pasos estrechos que determina la cercanía de la montaña al mar en algunos puntos, hacen necesaria la presencia de fortificaciones, como el castillo de Bayrén, en el que ha perdurado en época medieval una vieja fortaleza ibérica.

Sigue la misma llanura litoral ensanchándose y estrechándose, hacia el Sur. Los pasos que se abren hacia el interior muestran también lugares de población, como el que guarda el comienzo de la actual carretera de Oliva a Pego, en función de la entrada a la región de la Vall de Gallinera o de la de Lauar, probablemente. Conocemos bien su necrópolis, al pie de un pobladito apenas prospectado. La subregión septentrional termina al Sur, con el comienzo del paso estrecho y algo más alto determinado por el Montgó a Levante y el núcleo montañoso central a poniente.

Subregión meridional. — Se abre por el macizo del Montgó, en que se ha hallado una amplia serie de fortificaciones en el Pic de l'Aguila y en el alto de Benimaquía. Es zona de considerable interés por lo sacudida que ha sido por la investigación tradicional, que vio en esta avanzada la más oriental de la zona, el lugar de penetración de las patentes influencias helénicas del material arqueológico del interior con escasa base como queda dicho.

Hay que señalar con todo que la zona fue muy notable en la antigüedad, y que nos ha proporcionado abundantes noticias con que ilustrar la época ibérica. A los hallazgos de fortificaciones del Montgó, hay que añadir los tesoros de monedas antiguas, de las colonias griegas de Magna Grecia; y el famoso tesoro de joyas ibéricas de Jávea. Por último, la falda de la montaña de Ifac ha dado un establecimiento ibérico antiguo, y hay noticia de que se prolongó posteriormente. Esto en lo que se refiere a yacimientos notables.

La subregión meridional constituye un **cul de sac** en su extremo sur, donde se lanzan sobre la mar las crestas últimas de la Bernia, que aún hoy hay que salvar por medio de túneles excavados en la roca. En ésta una de las fronteras más claras de toda la zona. Por el interior, las comunicaciones con el núcleo montañoso central no son excesivamente expeditas a decir verdad, si se salva los valles bajos del Girona y del Xaló, que pueden proporcionar un leve paso.

Los valles de Albaida y Bocairente

Paralelos al trazado general del valle de Montesa, en dirección Suroeste - Noreste, se enlazan estos dos amplios valles, que con la hoya de Alcoy constituyen los núcleos más importantes de la mitad norte de la Contestania.

Aunque cabe una separación entre ambos, basada esencialmente en la dirección de las corrientes que los cruzan, pues mientras el valle de Albaida vierte esencialmente hacia el Noreste, a través del río Albaida, y del Clariano, entre otros, el de Bocairente, recorrido por el Vinalopó alto, drena el país hacia el Suroeste, no es menos cierto que una unidad esencial los caracteriza, y que constituyen, con su paralelo, una poderosa vía de comunicación, como se verá más adelante al estudiar la Hoya de Alcoy.

El valle de Albaida se establece entre las sierras Grossa, al Norte, y la alineación de Agullent - Benicadell al Sur. Su salida septentrional hacia Játiva - Saitabi se hace en la actualidad a través de un puerto fácil, mientras el río busca un cañón, que hoy aprovecha igualmente el ferrocarril, el llamado Estret de les Aigües, que ha debido ser paso de antiguo, ya que en él tenemos una de las más importantes cuevas musterienses de la región: la Cova Negra de Játiva. La única metrópoli importante que hoy conocemos es el gran poblado de la Covalta, paralelo de la Bastida y de tantos otros, en el mundo ibérico de la primera época.

En cuanto al valle de Bocairente, sus límites norte y sur son las sierras de Onteniente y Agullent, y el gran macizo de la Mariola, que enlaza con las montañas del valle de Biar. Entre éste y el valle de Montesa, se abre un pequeño valle, paralelo a ambos, el de Fontanares, que se abre hacia el corredor de Villena, y que no he señalado en los mapas por su escaso interés por el momento, pero que presenta la particularidad que en su límite norte, que linda con el valle de Montesa, se establece, dominando los pasos de uno a otro, el gran poblado de la Bastida de les Alcuses.

En el valle de Bocairente propiamente dicho hay que señalar como lugares notables, el poblado del Cabeço de Mariola, y la muy famosa Lloma de Galbis, cercana al nacimiento del Vinalopó, en que apareció el león de Bocairente, poblado que hay que atribuir al siglo IV por la aparición de esta notable pieza escultórica.

El gran núcleo montañoso central

He dado este nombre, por simplificación, al territorio limitado por el Norte por los valles de Albaida y Bocairente, al este por la llanura costera en sus dos subregiones, y por la Marina, y por el Sur y el Oeste, por la línea de división llano - montaña, que, como dije, constituye la frontera histórica de los dos reinos.

Su interior es muy diverso, y podría establecerse en él una serie de divisiones: los valles del Noreste, los valles del Sureste y la Aitana, la Hoya de Alcoy y la Hoya de Castalla. En realidad, y a fin de simplificar un poco esta imagen a la que los hallazgos no nos dan pie para ilustrar convenientemente, he preferido una visión más simplista, centrada en la Hoya de Alcoy, capital por el momento de esta zona, pues es donde conocemos un poblamiento más conspícuo y unos poblados más notables. La hoya en sí, además de su territorio propio, tiene una serie de ramificaciones, valles que han dado nombre al conjunto, llamado en algunos lugares «les valls d'Alcoi». Son por el Oeste el de Agres, y al Suroeste el del río Polop. Una estrecha orla montañosa separa éste de las últimas avanzadas de la hoya de Castalla, por donde viene la actual carretera, con un puertecito, y que son salvadas por el ferrocarril en construcción Alcoy - Alicante, por un túnel. Al Noreste el valle de Perputxent a través del estrecho o cañón de l'Orxa, vierte las aguas del Serpis, o en su nombre real, el riu d'Alcoi, al exterior de la hoya. En fin, al Este y al Sureste se abren nuevos valles, el de Planes, que da acceso a la vall de Gallinera, el de Ceta, y el de Penáguila, por el que a través del puerto de Alcoleja ingresa el camino que conduce a la Vila Joiosa, por el sur de la Aitana, mientras por el Norte hay el otro camino, todos ellos de herradura en época antigua, que conduce a Callosa d'En Sarrià y a Altea.

En la propia hoya, dominando la ciudad actual de Alcoy, establecida en pendiente sobre diversos barrancos, se halla el poblado y santuario de la Serreta. En la horquilla que forman las actuales rutas a Alicante, a través de la Carrasqueta, ruta intransitable otrora, salvo para peatones, y la que conduce, rodeando la sierra Aitana por el Sur a la Vila Joiosa, se sitúa el poblado de El Puig. Esta segunda ruta es vieja, y tradicionalmente ha sido la que ha llevado el pescado fresco, a lomo de caballerías, desde las pesquerías de la Vila hasta Alcoy, lo que hace suponer que es transitada desde siempre. Es una ruta que aprovecha en la segunda parte de su trayecto el valle del riu de la Vila, hoy llamado —extrañamente— Amadorio.

Diversas vías de penetración, como la que acabo de citar, comunican la hoya con el mundo circundante, unas simplemente contemporáneas, otras que pueden venir desde viejo tiempo. De Norte a Sur y luego otra vez al Norte, haciendo un recorrido en el sentido de las agujas del reloj, señalaré las que actualmente son visibles, o que geográficamente permiten un paso.

Al Norte, entre la Mola de Agres, y la sierra del Benicadell, se abre en la actualidad el puerto de Albaida, que enlaza la hoya con el amplio valle de aquélla. No es tan difícil el camino para peatones, que no haya podido ser empleado en época antigua, y en general, casi todos los pasos (si se piensa en caminante solo) lo son. Otra cosa sería pensar en vehículos, por primitivos

que éstos fueran, o en el paso de un ejército organizado, que requiere su espacio, pero no ha lugar imaginarlos ahora.

El riu d'Alcoi se abre paso hacia Gandía a través del estret de l'Orxa, cañón por el que corre el río muy encajado, y que es sinceramente intransitable. De él puedo decir apelando al testimonio de don Vicente Pascual, director del Museo Municipal de Alcoy, que lo ha cruzado a pie, que es casi imposible, salvo que se recurra a lanzarse a las aguas en los puntos más estrechos. No parece, por tanto, un paso muy oportuno, por lo que hay que suponer que el cruce de la hoya a la llanura costera oriental debió de hacerse por otros caminos como el que acto seguido indica.

A levante de Alcoy, y desde la misma ciudad, puede verse un ancho paso por el Sur del Benicadell. Es «la vall de Gallinera», que arranca del valle de Planes, y que forma parte del complejo sistema de valles que en dirección Este-Oeste se establecen en el ángulo oriental del gran macizo montañoso central compuesto por los valles de Gallinera, de Alcalá, de Ebo, etc. Queda alineada por el Norte por la sierra de la Albureca, mientras que al Sur la separa de la vall de Alcalà el macizo en que se halla el Xarpolar, monte de altos crestones y cortados, dominado por un poblado ibérico al parecer de la segunda época. El valle es transitable para peatones, bien que hoy se halle recorrido por una carretera que va a morir a Pego.

Las sierras Serrella, al Norte y Aitana al Sur, delimitan otras vías corridas por caminos actuales. Por el norte de la Serrella un camino moderno conduce hacia la zona del Montgó y de la sección meridional de la llanura costera, pasando por el Castell de Guadalest. A su entrada guarda el paso un yacimiento que ha proporcionado otra notable escultura, la «bicha», ¿toro o caballo? de Balones.

Entre la Serrella y la Aitana se abre un valle bastante amplio que enlaza con la región de Callosa d'En Sarrià, mientras que por el sur de la misma Aitana, buscando el pie del Puig Campana y la cuenca del riu de la Vila, con el antiguo pantano de Relleu, donde se ha hallado restos ibéricos, pasa la vía que ya he comentado más arriba.

Totalmente infranqueable es el paso actual de la hoya a la canal de Jijona a través del puerto de la Carrasqueta. La frontera aquí es muy clara, y el enorme desnivel de la sierra sobre el hondo de Jijona y la Torre de les Maçanes, es divisorio totalmente.

Con la vecina Hoya de Castalla, también se ha comentado anteriormente el enlace, que es para peatones, pues el ferrocarril proyectado lo cruza por un túnel, lo que indica bien a las claras que no hay un paso fácil. Una carretera provincial lo salva hoy.

Queda por ver el único gran paso carretero de que dispuso la Hoya de Alcoy hasta época contemporánea: el que de la cuenca de Villena, por el valle de Bocairente, se abre paso a semejante nivel que el de la hoya. Aun en el siglo pasado, Madoz señalaba que éste era el único camino de entrada a Alcoy, lo que hace suponer que ni el puerto de Albaida, ni la Carrasqueta, eran lugares transitables para convoyes de una cierta categoría, ya que se ha visto que las otras vías son de peatones o de herradura. El paso debía hacerse aprovechando el collado entre la Mariola y la Penya de Blasca y sierra Umbría, a la altura de Banyeres, por donde hoy hay una carretera, probablemente. Es sigularmente significativo que los grandes pasos posibles de la hoya estén más en función del Norte y del Oeste, lo que ha determinado históricamente una versión hacia la parte norte del país, y la rivalidad habitual entre alcoyanos y alicantinos que reprochan a aquéllos el mirar más hacia la cabeza del país, Valencia, en lugar de verterse hacia Alicante, lo que está fuera de lógica por las circunstancia geográficas señaladas.

La Marina

Es el nombre tradicional de la zona de costa entre Ifac y Villajoyosa, que aparece normalmente desde Jávea hasta la última, pero que he reducido a este espacio en función de la frontera del Mascarat establecida anteriormente.

Limita, pues, al Norte con las estribaciones de sierra Bernia que caen sobre el mar, en el Mascarat, y al Sur con el último extremo de la frontera histórica de los dos reinos, la frontera - desierto de las chatas montañas que alcanzan el mar a la altura de Campello y que se anudan alrededor de Busot y Aigües de Busot. Por el occidente el límite es, como siempre, la distinción entre montaña y llano. Al centro de la parte oriental de la región, destaca una sierra paralela al sentido general de esta región, en dirección Suroeste - Noreste, la serra Gelada, que cae a pico sobre el mar, y que está flanqueada por Altea y Benidorm. Altea, que ha sido comparada e incluso identificada por la similitud de nombres con la Althaia de las fuentes, con la que sin duda no tiene nada que ver, y Benidorm, al sur del cual, en el paraje llamado la Cala, por la que allí se encuentra, se alza el Tossal de Polop, con un poblado y un posible santuario de la Gran Madre a juzgar por las terracottas allí encontradas, y que tuvo un establecimiento de la primera época ibérica en la orilla de la playa.

En Benidorm se ha querido situar la mítica Alonae o Alona o Alonis de las fuentes, sin resultados positivos, ya que salvado el poblado de

la Cala, nada se conoce de particular que permita esta atribución. Si se piensa por otra parte que algunos autores han puesto en relación el nombre Alonis con el griego **hals** = sal, no es éste precisamente el lugar más apto. También el islote ha sido identificado con diversos lugares, pero una exploración del mismo ha mostrado ser invención peregrina tales atribuciones e identificaciones, ya que no hay restos antiguos.

El campo de Alicante

Si su frontera norte nos queda muy clara, ya que se basa en la distinción entre llano - montaña en que se apoya la frontera histórica de Aragón - Castilla, la frontera sur no es tan evidente, si bien puede señalarse en un lomo alto que hay que salvar entre Elche y Alicante, y que viene a salir a la mar a la altura de El Altet, topónimo por otra parte muy significativo en este sentido.

El llano que constituye en buena parte la llamada «huerta» de Alicante, por abusiva extensión del término, pues no son precisamente hortalizas lo que más se cultiva allá, sino más bien un secano organizado, muestra en su parte sur y suroeste amplias manchas de estepa o casi desierto, con cuencas salinas, y terrenos sin vegetación sobre todo hacia la zona de la sierra de Fontcalent y la orla montañosa de la frontera Busot - Biar, por el área de Agost y Monforte.

Es dudoso, más cabría cabría incluir en él la canal de Jijona que por el paso entre la Penya Roja y la sierra baja de Almaén tiene fácil comunicación con él, aunque un rigor estricto ha de hacer pasar la frontera histórica por estas montañas. En todo paso, Jijona, con el poblado que tiene en la montaña de la ermita de Santa Bárbara, puede ser considerada una transición.

Al Norte, desde el Cabeçó d'Or hasta el mar se extienden las lomas entre los valles de Aigües y Busot y el mar, que forman una frontera - desierto ya señalada.

El todo está vertebrado por el riu de la Torre o Montnegre, uadi que baja seco habitualmente y que se abre paso por un llano cuaternario, aluvial, con gruesas capas de cantos rodados en la estratigrafía que corta el cauce del río.

Los caminos del campo de Alicante tienden hacia el Sur o hacia las cuencas del Vinalopó. No parece existir relación con el Norte ni con el Noroeste, al menos geográficamente hablando. Quizá lo más notable sea la costa, con la isleta de Campello, en que se ha hallado un establecimiento ibérico, y con la punta saliente del cabo de las Huertas, que abriga la Albufereta y la actual Alicante. Esta costa muestra al menos dos fondeaderos útiles: el de la Albufereta, antiguo estero, que consta fue empleado como puerto en época romana (26), del que quedan restos de substrucciones, y el de la desembocadura del barranco de San Blas en la actual playa del Babel, que era aún bueno en la Edad Media, y desde luego superior al lugar en que se emplazó el actual puerto de Alicante. Si estos fondeaderos se usaban ya en época ibérica es algo positivamente ignorado, bien que serviría para apoyar la entrada de los abundantes materiales de importación aparecidos en toda la costa y que hasta la fecha no han podido ser emplazados por ningún lugar seguro, faltando la evidencia, como se viene viendo, de las colonias griegas que se suponía en esta zona.

La parte occidental y meridional de éste es mucho más seca, más desértica y más pobre. Hay que señalar, con todo, la presencia de un yacimiento que perduró desde época ibérica vieja hasta la visigótica, en una zona que debió tener gran poblamiento y actividad, a causa de una fuente que allí mana ininterrumpidamente y que constituye alrededor de ella una especie de pequeño oasis, ya que los alrededores están formados por pequeñísimas cuencas salinas, endorreicas, con extraños fenómenos de erosión y arenas frecuentemente movedizas y minadas en su interior. Se trata de los establecimientos de la sierra de la Fontcalent, al pie oriental de la misma, y junto a la fuente que da nombre a toda la sierra.

Dentro de la zona ya no cabe citar yacimiento otro, y hay que salvar el lomo divisor de aguas entre éste y el campo de Elche para adentrarnos en otra de las subregiones de la Contestania.

El campo de Elche

Centrado naturalmente por el gran yacimiento de la Alcudia, metrópoli de la región y seguramente de toda la zona meridional de la Contestania. Compuesto esencialmente por dos zonas, su frontera con el Bajo Segura se difumina y no es fácil de trazar.

De las dos zonas es la primera una tierra alta, con cultivo de secano en la actualidad, que responde a la parte nordoccidental que se abre a la última cuenca del valle del Vinalopó, flanqueada por los poblados de Agost y de Aspe en sentido amplio. En esta zona se halla aún La Alcudia, que fue un cerro hasta la explanación realizada para su puesta en cultivo en fechas muy recientes.

De La Alcudia a Santa Pola el terreno desciende constantemente, y sólo se halla retenido por un cordón litoral de dunas fijadas en la actualidad con pinos, que retienen hasta las aguas del Vinalopó, que se remansa y forma unas albuferas, empleadas como salinas hoy dando entrada al agua del mar a través de esclusas en las dunas. Esta zona, en que hay que señalar la presencia del **portus illicitanus** de época ya romana —lo que hace pensar que en época anterior pudo haber aquí algún fondeadero— enlaza con la

YACIMIENTO	METALES								RAMICAS				VIDRIO	HUESO	ESCULTURA Y VARIOS	ARQUITECTURA Y URBANISMO Otras Precisiones
	BRONCE		HIERRO		ORO y PLATA	PLOMO	Arcaizante común	IBERI	GRIS	BICROMA	IMPORTADA	Coroplastia y otros				
	Suntuario	Utensilios	Armas	Utensilios												
EL CASTELLAR **Necrópolis**	Fíbulas anul., fíbulas La Tène, anillos, brazaletes, placas circulares, broche cinturón, cuadrado.		Lanzas, regatones, falcata.	Cuch. afalcatado.				Urnas de or nas bicónic Oliva.			1 Kylix ático BN, campaniense B.		Cuentas verdes y amarillas.			
LA BASTIDA **Poblado**	Fíbulas La Tène, Fíb. anu., estatuillas, broches cinturón, sortijas, apliques.	Ponderales, pinzas, platillos balanza.	Umbo de escudo, soliférrea, asas de escudo, lanzas, regatones.	Bocados de caballo, abundantes útiles de trabajo de diferentes tipos.	Pendientes, anillos plata, cadenilla.	Cazuelas, placas perforadas, ponderales.	Vasos piriformes y globulares, toneletes, ánforas ibéricas, Mañá A.	Lisa; decora métrica se compleja.	Platos calicifor mes bicónicos.	Platos.	Atica fig. rojas, ática barniz negro (formas 21, 21/25, 22, 23, 24, 40, 42, 43, 44, 45, 46).	Fusayolas, pesos telar, tejos, morillos.	Cuentas frag. vasijas.	Tabas, agujas cabeza dec., placas dec., puño cuchillo.		Doble recinto, muralla con torres, casas rectangulares, aparejo piedra a seco, calles con escaleras y rampas.
LA MOLA DE TORRO **Poblado**				Fragmentos.				Decoración ca sencilla.			Atica de barniz negro con palmetas.	Fusayolas			Cabeza caballo.	
LA COVALTA **Poblado**	Fíbulas anulares, fíb. serpentiformes, fíb. La Tène I, fíb. La Tène II, sortijas, aretes, pulsera, broche cinturón, asa de sítula tarentina.	Pinzas, esquilas, ponderales.	Falcata, lanzas, jabalinas, regatones, asidero de escudo.	Hoz, cuchillos, podones, llave, asadores, paleta forja, hacha, tijeras, compás, freno caballo, herradura, acicate, taladros, fíbulas, arado votivo.	Frag. pendiente, frag. diadema.	Ponderales.	Grandes vasos, cuencos, cazuelas.	Lisa, decora métrica senc peces decor morfa.	Caliciformes.	Fragmentos.	Atica fig. rojas, ática barniz negro.		Cuentas agallonadas, entalles, cabecita policroma.	Agujas cabeza dec., punzones.		Muralla de 3 m. gruesa· construcción piedra en seco, casas rectangulares.
BENIMAQUIA **Poblado**		Ganchito.						Fragmentos coración g sencilla.				Fusayolas.				Muralla en ángulo recto, torres rectangulares (6), ancho muralla 1,5-2 m., aparejo mampuesto basto.
PIC de L'AGUILA **Fortificación**								Fragmentos ción geomét pleja, veget liria.			Frag. campaniense B y C.					Tres murallas de distinta anchura (4; 2,50; 3,60 m.), mampuesto a seco, en alineación quebrada, para flanqueo.
EL XARPOLAR **Poblado**	Frag. fíbula doble resorte, broches cinturón, conchas aplique.	Agujas, anillo, ponderales.	Falcata.	Argolla, llave, hoz, azuela, cincel, varillas.				Frag. decora métrica, veg morfa (Elc na).			Atica barniz negro campaniense B.	Fusayolas.		Anillo.		Muralla. Cercos concéntricos con casamatas, construcciones de piedra seca.
EL PUIG **Poblado**	Fíb. anul., 1 arco de fíbula en hoja de laurel.	Ponderal cuchillos.	Regatón, punta lanza, falcata.	Cuchillos afalcatados, frag. informes.		Placas perforadas, ponderal.		Decoración E	Platos.	Platos decor. roja+azul.	14 frag. Kraterai y Kylikes. fig. rojas, ática barniz negro formas 21, 22 y 42.	Fusayolas, figurilla femenina.		Agujas.		Gran muralla, dos recintos.
LA SERRETA **Poblado** **Santuario**	Broche garfios, fíb. anulares. Anillos fíbulas.	Cuencos, esquilas, platillos balanza, anillos ponderales, acicates, agujas, pinzas, llaves, punta dardo. Punzón.	Puntas lanza, regatones.	Sierras, podón, tijeras, legones, martillos, escoplos, punzones, cuch. afaltacados, ruedas carro, fíb. pie alto.	Anforita de plata, frag. de otra. Arete plata.	Placa perforada, calderos.	Anforas ibéricas tipo Mañá B, D, E. Toneletes, arcaduces, toberas, morteros, cazuelas grises.	Decoración ca sencilla, ca compleja Oliva-liria, lis	Platos, jarras, caliciformes.	Sepia+gris. Sepia+siena.	Atica figuras rojas, ática barniz negro formas 22, 23, 40, 45, 48. Campaniense A formas 26, 27 30, calena: cuenco con umbilicus, campaniense B: lucerna, lucerna de cara, lucernas delfiniformes. SIGILLATA SUD GALICA Drag. 18, 24/25, 27, 35.	Manos almirez, fusayolas, askós en forma de paloma. Figurillas: gran diosa, hombres, grupos.	Cuentas.	Peines, agujas.		Rastros de muralla, muros piedra con argamasa, calles longitudinales, planos transversales en escalera, canales de avenamiento.
IFAC **Poblado**							Anforas ibérica Mañá B.	Frag. lisa, geométrica compl. engo		Rojo+azul, siena+rojo.	Atica de barniz negro, frag. campaniense A y B.					
TOSSAL DE LA CALA **Poblado**	Asa oinokhoe.	Esquilas, anzuelos, agujas, redes, bocado caballo, pinzas.	Regatones, puntas lanza.	Sierras, llave, escoplo, clavos.		Glandes honda ponderal, placa perforada, contrapesos de red.	Anforas ibéricas Mañá C.	Lisa, decor. ca, Elche-Ar	Jarrita, jarra.		Atica fig. rojas, ática barniz negro, formas 22, 24, 42 campaniense A, formas 27 33, 34, campan. B.	Fusayolas timiateria, cabeza femenina.	Chatones de anillo.	Agujas, punzones charnela de caja.		Poblado inferior: doble muralla, poblado superior: calles transversales en escalera, aparejo piedra a seco.
ILLA DE CAMPELLO **Poblado**		Anzuelo.	Falcata, soliférrea.	Anillo.		Plancha perforada.	Urnas cocina grises.	Decoración ca simple y			Kratera fig. rojas, ática barniz negro, formas 21, 24, 42, campaniense A.	Fusayolas, matriz de sellar pan.				
TOSSAL DE MANISES **Poblado**							Orzas.	Decor. geom plicada, Elc na, figuras	Caliciformes, jarritas.		Kraterai fig. rojas, ática barniz negro, campaniense A y B.					Muralla mampuesto y argamasa (siglos III/II AC), torres silleria, adosadas (I AC).
LA ALBUFERETA **Necrópolis** **Tumbas** **Exc. Lafuente.**		Objetos varios.	Falcata.		Aretes.		Olla gris.	Ungüentario			Kylikes fig. rojas, tapa lekanis fig. rojas, ática barniz negro.	Fusayolas, thymiateria, cab. femenina, cueva de Terracotta.	Entalle.	Apliques de arqueta.	Frag. tejido lana.	Sepultura 127
		Braserillo.						Lacrimatorio			Atica fig. rojas, ática barniz negro.	Thymiateria, cab. fem., fusayolas, ojo.	Cuentas.	Tabas.		S/n.
								Urna ovoide.				Thymiaterion, cab. fem.			Cáscaras huevo avestruz.	S/n.
			Soliferreum, punta lanza.					Varios vasos			Guttus ático barniz negro.		Cuenta.	Tabas.		S/n.

YACIMIENTO	METALES						CERAMICAS						VIDRIO	HUESO	ESCULTURA Y VARIOS	ARQUITECTURA Y URBANISMO Otras Precisiones
	BRONCE		HIERRO		ORO y PLATA	PLOMO	Arcaizante común	IBERI	GRIS	BICROMA	IMPORTADA	Coroplastia y otros				
	Suntuario	Utensilios	Armas	Utensilios												
	Fíb. anulares.		Falcatas, solifé-rrea.												Cáscaras huevo avestruz.	S/n.
					Pendiente.			Urna decorac trica compleja								S/n.
	Placa rectangu-lar.	Anzuelos.												50 tabas.		S/n.
TUMBAS Exc. **Figueras Pacheco**								Ungüentarios ción bandas, troncocónica.			Lekythos aribalístico fig. roj. Lagynos, ático B, negro, pateras bar-niz negro.	Fusayola, thymiaterion, cab. fem.				Sepultura 25.
	Restos fíbulas.							Urna bitron olla dec. geor decor. geomé			Plato peces barniz ne-gro, Camp. A, forma 27 patera camp.	Thymiaterion, cab. fem., fu-sayolas.				Sepultura 43.
	Fíb. anular.				Pasador con tres aros.			Gran urna ov coración ge					Entalle con ad. bronce.	Aguja.		Sepultura 55.
		Braserillo.			Pendnte. oro, anillo de pla-ta con cha-tón.			Jarra lisa b budo, urna cónica, deco compl., plato	Plato peces.		Atica barniz negro, formas 21, 22, 40 y otras indeterminables.	Fusayola.			Trozo de tela.	Sepultura 81.
								Urnita bitro ca, ungüenta bulares, urnit geométrica.				Thymiaterion, cab. fem. fi-gura de ofe-rente.		75 tabas.	Altorrelieve con hombre y mujer.	Sepultura 100.
								Kalathos de compl., plat geom. compl forme y un decor. banda			Atica B, negro for-ma 25.	Thymiateria, cab. fem. fu-sayola.		Tabas.		Sepultura 114.
							Plato imita-ción campa-niense.	Kalathos de compl., un decoración b				Thymiaterion, cab. fem.		Tabas.	Cuenta collar sardónice.	Sepultura 124.
											Kratera Gnathia, ática, barniz negro.	Thymiaterion, cab. fem.				Sepultura 128.
							Vaso fusifor-me a mano.	Skyphoi dec urna perfil dec. geométr			Atica B, negro formas 21/26, 22, 25, 42.	Fusayolas.				Sepultura 143.
	Fíbulas anulares, pasadores, pla-cas de cinturón, fíbulas pie alto, hebillas.	Braserillos, cade-nas, remates va-ras de carro, cla-vos, ponderales, bocados caballo, anzuelos, asa sí-tula.	Falcatas, solifé-rrea, lanzas, asi-dero escudo, re-gatones.	Piqueta.								Fusayolas, thymiateria, cab. fem., matriz sellar pan, cabecita de un toro.	Cuentas, cha-tones, fig. va-sijas.	Tabas.	Entalles cama-feos.	Otras tumbas sin numeración.
LA ALCUDIA **Poblado**	Fíbulas.	Esquilas.			Sortijas.		Vasos indíge-nas bastos, ánforas ibéri-cas Mañá B.	Lisa, dec. ban métrica com tal, Elche-Ar generada.		Rojo+negra.	Atica fig. rojas, ática barniz negro, campa-niense A y B, Megari-ca, Gnathia, Calena.		Cuentas.	Peines, agujas.	Muchas piezas.	Murallas, calles ibéricas mismo traza-do que los romanos posteriores.
LA ESCUERA **Poblado**		Punzón, placa.	Espada fragmen-tada.	Cercos puerta.		Restos fundi-ción, caldero.	Anforas ibé-ricas Mañá B, D, E, tonele-te, cerámica negra basta, vasito doble.	Platos lisos, ción geomét cilla, comple tal.		Rojo+azul.	Atica fig. rojas, ática barniz negro, formas 21, 42 B, 49, campa-niense A, formas 23, 34, 36.	Fusayolas.	Frag. vasija, policroma, chatones.	Tabas.	Basamento y ga-rras de un león.	Muralla de grandes piedras a seco, torre cuadrada.
EL MOLAR **Necrópolis**	Fíbula.		Lanzas, regatón.													Sepultura 8 en una caja de argamasa.
		Restos.		Cuch. afalcatado.							Lekythos ática, figu-ras rojas.	Fusayolas.	Escarabeo blanco.			Sepultura 15.
	Anillos, tubitos troncocónicos.															Sepultura 16.
	Broches 3 gar-fios, broche ser-pentiforme, fíb. anul., pasador en T, tubos tronco-cónicos.	Braserillos, cla-vos, esquilas.	lanzas, falcatas, soliferreum, pu-ñal recto, su vai-na, regatones.	Cuchillos afalca-tados.	Pendientes, engarce, pul-seras plata, broche cintu-rón con pla-ca de plata.		Vasito ovoi-de.	Urnas orejet nicas, dec. ba			Aryballos vidriado de Naukratis, ática fig. rojas, ática barniz ne-gro (forma 42), ática fig. negras (perdida).		Escarabeos.		Caja rectangular de piedra, figu-ra de toro y de león.	Materiales sin procedencia de sepul-tura.
CABEZO LUCERO **Poblado y Necrópolis**	Fíbulas anulares.				Pendiente anular con tres glóbulos.			Dec. geom. compleja, chena.	Vasito tronco-cónico.		Atica de fig. rojas, ática de barniz negro (formas 21, 24, 21/25, 22, 27, lucerna campaniense.	Fusayolas.			Varias escultu-ras de toros.	
SAN ANTONIO **Necrópolis**							Anforas ibé-ricas Mañá D, tonelete.	Dec. geom. compleja.			Atica fig. rojas, ática barniz negro.	Figurita de un toro.				Noticia de unas 600 tumbas.

cuenca del Bajo Segura, y entrambas constituyen una vega baja encerrada en una cubeta por las montañas occidentales, en la que se señalan dos núcleos esenciales; en función del paso del Segura, bien por las tierras bajas de la desembocadura, aprovechando el cordón de dunas que no se inundan: La Escuera, El Cabezo Lucero, El Molar; bien en la zona del curso algo más alto, en la orla montañosa de las sierras limítrofes, con los poblados de la sierra de Orihuela y de Redován, entre la sierra de Callosa de Segura y esta última.

Con ésto quedan señaladas las grandes zonas en que se pueden dividir la región contestana. Un estudio más profundo y más rico en datos, que podrá hacerse algún día, cuandos éstos abunden más, podrá determinar si este avance de división interna puede además confirmarse con la presencia de unas distinciones de tipo arqueológico que lo justifiquen. En todo caso, el intento de establecimiento de una red viaria, teniendo en cuenta las necesidades de aquella edad, y sus posibilidades, podrá proporcionar mayor luz sobre los fenómenos de difusión interna, en la espera de que nuevos hallazgos, o un análisis más meditado de los existentes en función de aquéllos nos muestre con mayor claridad facetas hasta el momento desconocidas y que pueden ayudar muy mucho a la mejor intelección de lo que fue lo que llamamos cultura ibérica en toda esta zona.

---

(1) Cf. E. ALBERTINI, *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, París, 1932, 14.

(2) Véase el manuscrito de mi Memoria de Licenciatura, *Las cuevas de enterramiento múltiple del Eneolítico en la Región Valenciana*, Valencia, 1964, depositada en las bibliotecas del Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Letras, y en la del SIP de Valencia. Un avance de conclusiones con las tablas completas de materiales se publicó en el trabajo *Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner y las cuevas de enterramiento múltiple del País Valenciano*, A. P. L. XI, 1966, 81-90.

(3) B. BERDICHEWSKI, *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, Madrid, Bibl. Praeh, Hisp., VI, 1964.

(4) G. y V. LEISNER, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, I, der Süden*, Berlín, 1943, cf. lam. 172.

(5) Vide o. c., nota 2.

(6) J. VILA VALENTI, *El «Campus spartarius»*, Homenaje al profesor Cayetano de Margelina, Murcia, 1961-62, 337-44.

(7) Véase para esta etapa las dos síntesis recientes de TARRADELL, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*, Valencia, 1963, 129-180; y *La cultura del Bronce Valenciano, nuevo ensayo de aproximación*, Miscelánea Pericot, Papeles del Lab. de Arq., 6, Valencia, 1969, 7-30. Los puntos de vista del que esto escribe al respecto pueden verse compendiados en *El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante*, ibídem, págs. 31-70.

(8) M. SANCHIS GUARNER, *Història del País Valencià*, I, Barcelona, ed. 62, 1965, 213-14.

(9) Una explicación más pormenorizada de la cuestión puede verse en E. A. LLOBREGAT, *Castillos y Fronteras medievales en la provincia de Alicante*, Castillos de España, 70, 1970, 130 ss.

(10) J. MARTINEZ ALOY, *G. G. R. V.*, Provincia de Valencia, I, Barcelona, A. Martín, s. a., 272-73.

(11) G. VIDAL TUR, *Un obispado español: el de Orihuela - Alicante*, Alicante, Excma. Diputación Provincial, 1961, passim.

(12) Este concepto de la *no man's land* medieval aparece acuñado en el agudo ensayo de J. V MATEO, *Alacant a part*, Barcelona, 1966, 28.

(13) M. SANCHIS GUARNER, *La llengua dels Valencians*, València, 1960, 51 ss.

(14) F FIGUERAS PACHECO, *G. G. R. V.* Provincia de Alicante, Barcelona, A. Martín, s. a., 228, nota.

(15) Abunda en estos datos y en la explicación del descenso de la lengua catalana en la región de Orihuela antes de las drásticas medidas fruto de la Guerra de Sucesión, V. M. ROSSELLO, *Oriola - Orihuela, punt de meditació civil*, Lluc, revista de les Illes. Febrer, 1970.

(16) Muy de pasada, pero quizá en relación con substratos lingüísticos medievales, hay que señalar el hecho de que la divisoria provincial actual entre Murcia y Alicante presenta una característica lingüística diferencial: en Alicante se *sesea* mientras en Murcia se *cecea*. Así lo señalaba en una entrevista que concedió al corresponsal del diario de Alicante *Información*, el 26 de noviembre de 1969, el profesor J. Guillén García, que a la sazón preparaba una tesis doctoral sobre el habla de Orihuela.

(17) Cf. la nota de J. RODRIGO PERTEGAS en el tomo de la *G. G. R. V.* Provincia de Valencia, I, página 229: «Desde la orilla izquierda del Júcar hasta muy cerca de la derecha del Turia y en una anchura de algunos kilómetros hacia poniente, existía un extenso lago que comunicando con el primero de dichos ríos cerca de su desembocadura servía como de receptáculo a parte de sus aguas que en él se remansaban separándose de su curso natural al mar... este lago y la ancha faja de tierras pantanosas que lo rodean..., comprendía la Albufera que ahora lo representa y las actuales marjales, tierras de arroz y tal vez también huertas de los términos de Cullera, Sueca... hasta Ruzafa y Valencia».

(18) Cf. J. MARTINEZ ALOY, *G. G. R. V* citada, Prov de Valencia I, 66, nota 89.

(19) Probablemente, en el caso de las tierras desérticas, al sur del Segura, hay que pensar que formaron parte por completo o en forma de retropaís del gran vacío representado por el Campus Spartarius.

(20) Así ocurría cuando se redactaba el cuerpo fundamental de este texto en 1966. Al revisarlo para la imprenta en 1971 la visión es muy diversa. Una prospección cuidadosa de la zona, que ha ido llevando a cabo en los años últimos el colaborador del SIP don José Aparicio, ha sacado a la luz una interesante serie de yacimientos en la comarca de Enguera, que aún no han sido publicados en extenso, y que al parecer se relacionan estilísticamente con el mundo edetano en cuanto a la cerámica.

(21) Así en lo geográfico, mientras que históricamente Villena fue un Marquesado independiente y Caudete un enclave o isla del reino de Valencia dentro de país extranjero. Véase para mayor abundancia de detalles el estudio de J. M. SOLER GARCIA, *La relación de Villena de 1575,* Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1969.

(22) V. M. ROSSELLO VERGER, *Ensayo de una división comarcal de la provincia de Alicante,* Saitabi, XIV, 1964, 157 ss.

(23) A. LOPEZ GOMEZ, *La región Valenciana,* en la Geografía General de España y Portugal dirigida por M. de Terán, vol. IV, tomo 2.°, Barcelona, Montaner y Simón, 1966.

(24) M. SANCHIS GUARNER, *Els pobles valencians parlen els uns dels altres, II, sector meridional,* València, L'Estel, 1965.

(25) P PEREZ PUCHAL, *Las densidades demográficas de la región valenciana,* Estudios Geográficos, XXIX, 112-13, 1968, 475 ss.

(26) F FIGUERAS PACHECO, *El puerto de la Albufereta,* Alicante, 1955.

II. ESTUDIO DE LOS YACIMIENTOS MEJOR CONOCIDOS DE LA CONTESTANIA

Comienza en este capítulo el análisis de lo que ha de proporcionar las bases esenciales para el estudio de la cultura material, y a través de él, de todos los otros rasgos de la cultura, de lo que fue el mundo ibérico en los límites geográficos que ha demarcado y que damos en llamar Contestania.

Son estos los yacimientos excavados, en mayor o menor grado, no los conocidos por meras prospecciones. Ciertamente el conocimiento que tenemos de todos ellos es diverso: así hay yacimientos prácticamente agotados, como la necrópolis de La Albufereta, la de Oliva o la del Molar. Otros son ampliamente conocidos, como La Bastida, como Covalta, como La Serreta o La Benimaquía. Otros en fin, son o han sido objeto de solas catas, que dan idea del material y poco más como el Puig, El Tossal de la Cala o el de Manises, La Escuera, El Xarpolar. De cualquier modo hay un denominador común para todos ellos: el mejor conocimiento que de los tales se tiene, frente a la vaga noticia proporcionada por una prospección. Por ésto los agrupo todos, por un orden esencialmente geográfico. de Norte a Sur y de Oeste a Este.

Siendo esencialmente diversas las noticias, distintos los autores, variado el conocimiento que de los lugares tenemos, es imprescindible el hacer una crítica de la validez de sus afirmaciones en cada caso, para poder aprovechar cuanto de útil la investigación contemporánea ha podido reflejar sobre materiales y estudios antiguos, que no gozaron del uso de las novedades ulteriores. Esto es tanto más preciso cuanto que la fechación de las cerámicas importadas de Grecia propia, de la Magna Graecia, y del sur de Italia posteriormente, se ha afinado de una manera inesperada en los últimos lustros, y por suerte, hoy disponemos de estudios garantes —alguno incluso sobre materiales esencialmente contestanos— que permiten unas precisiones que estaban muy lejos de poderse alcanzar en el momento en que muchos de los yacimientos que he de comentar se publicaron. Estas fuentes se citarán en su lugar, pero conviene señalar aquí las dos publicaciones capitales que permiten el cambio de cronologías que propugnaré en muchos casos.

Para las cerámicas griegas decoradas, tanto de la propia Grecia como de la Magna Graecia, encontradas en España, la fuente más moderna y completa es el estudio de Gloria Trías Rubies, **Catálogo de las cerámicas griegas decoradas de la Península Ibérica,** 2 vols. Valencia, Fundación Bryant, 1967-68. Las cerámicas griegas de barniz negro, y campanienses, han sido estudiadas por N. Lamboglia, **Per una classificazione preliminare della ceramica campana,** Atti del I. Congresso Int. di Studi Liguri, 1950. Bordighera, 1925, que ha sido el libro de cabecera de todos cuantos estudian estas épocas. Con posterioridad a la primitiva redacción de este trabajo, han aparecido precisiones sobre la obra de Lamboglia, que se han utilizado en lo posible (1).

De un notable interés porque me han permitido estructurar mentalmente muchos problemas de relaciones y de cronología cerámica, son los trabajos preparatorios para el **Estudio tipológico de la cerámica ibérica,** de M. Tarradell, en los que colaboré ampliamente. Ello me ha permitido estructurar las dos grandes épocas de la cerámica ibérica y la diferenciación tipológica que se verá en el capítulo dedicado a las cerámicas.

Con estas bases ceramológicas, el estudio adquiere una mayor solidez, de la que por necesidad carecían los efectuados anteriormente sin

Fig. 7 Yacimientos arqueológicos más notables de la Contestania.

JATIVA
OLIVA
BENIMAQUIA
BASTIDA
XARPOLAR
COVALTA
FUENTE LA HIGUERA
CABEÇO DE MARIOLA
BALONES
LA SERRETA
EL PUIG
IFAC
VILLENA
BENIDORM
JIJONA
MONASTIL
AGOST
CAMPELLO
TOSSAL DE MANISES
LA ALBUFERETA
FONT CALENT
ASPE
LA ALCUDIA
LA ESCUERA
ORIHUELA
REDOVAN
EL MOLAR
CABEZO LUCERO
POBLADOS EXCAVADOS
POBLADOS PROSPECTADOS
NECROPOLIS
0 5 10 15 20 25 KMS.

tal ayuda. Por esta razón, la presentación que se hará de los yacimiento comporta dos partes: una primera en que se expondrá los hechos objetivos de cada uno de ellos, y una segunda en que expondré una crítica del yacimiento, y un apéndice cronológico fechándole según las técnicas y datos más modernos.

En el manuscrito original de este trabajo, redactado para servir de Tesis Doctoral, se incluía junto con cada yacimiento, un inventario lo más completo posible de los materiales que en él se había hallado. Estos inventarios han sido eliminados al decidir publicar esta versión. A ello mueven distintos motivos, en primer lugar el volumen desmesurado que adquiriría el estudio, y en segundo lugar el hecho de que muchos de los yacimientos están en curso de publicación por sus respectivos excavadores que a menudo me permitieron la colación de datos inéditos pero cuyas primicias de publicación pertenecen en puridad a ellos. Al no poder dar más que una parte de los inventarios: aquellos ya publicados en forma definitiva, que además son los menos y los de menor importancia en el cuerpo del estudio, me he decidido a dejarlos fuera. De esta manera, para cada yacimiento se presentará una historia del hallazgo y de la excavación, una discusión crítica, acerca de la significación y cronología, y la bibliografía que se ha publicado sobre el mismo. Los inventarios detallados podrán verse en las publicaciones definitivas, como en cada lugar se irá indicando oportunamente. En cambio, se ha compuesto un cuadro resumen de los materiales hallados que puede servir de orientación provisional hasta tanto no se publiquen las monografías de cada yacimiento, en el bien entendido que no se trata de un trabajo exhaustivo por las razones indicadas.

---

(1) J. P. MOREL, *Céramique à vernis noir du Forum Romain et du Palatin,* Ecole Française de Rome, Mélanges d'archéologie et d'histoire. Supplément 3. Paris, 1965. Ibíd., *Céramiques d'Hippone,* Bulletin d'archéologie algérienne, I, 1962-65 (1967), 107-139. Ibíd., *Notes sur la céramique etrusco - campanienne. Vases à vernis noir de Sardaigne et d'Arezzo,* Melanges de l'Ecole Française de Rome, 75, 1963, 5-58. Ibíd., *Céramique à vernis noir de Pompéi,* Rel Cretariae Romanae Fautorum, Acta VII, 1965, 81-103. Ibíd., *Céramique à vernis noir du Maroc,* Antiquités Africaines, 2, 1968, 55-76. Ibíd., *Etudes de céramique campanienne, I, L'atelier des petites estampilles,* Melanges de l'Ecole Française de Rome, 81, 1969, 59-117

EL CASTELLAR (Oliva)

Situación

Desde Oliva parte una carretera hacia el Suroeste, que conduce a Pego, y en esta dirección, a la derecha, a poca distancia de la primera población, aparecen las estribaciones del cerro del Castellar, cuya falda taja la carretera. Bajo ésta, y alargándose a derecha e izquierda, por la falda del cerro, se hallaba la necrópolis, mientras la parte alta del mismo y sus laderas más encimadas, ostentan restos de un poblado.

Excavación

Aunque conocida y expoliada desde muy antiguo, ya que en 1945 fueron halladas algunas urnas, y posteriormente, según noticia del cronista P. A. Beuter, el 15 de marzo de 1539 se hallaron 37 urnas más, detalles que ha recogido E. Plá, la verdadera excavación de lo que restaba de la necrópolis fue realizada por J. Colominas Roca, que se encargó de ello enviado por el Institut d'Estudis Catalans, en 1924.

La necrópolis era ya conocida, pues en el Colegio de los P.P. Franciscanos de Onteniente se conservaban materiales de viejas rebuscas, y de ellos dio noticia al Institut el P. San Juan. Marchó por tanto J. Colominas a excavarla, y sólo pudo obtener seis incineraciones en urna, precisamente las cubiertas por el viejo camino de Oliva a Pego, ya existente en el siglo XV, que por tanto las había protegido de las rebuscas que en aquel siglo y el siguiente efectuaron algunos moriscos, y que ya han sido comentadas. Esto ya lo advirtió Colominas, quien señala que la necrópolis ocupaba la falda del cerro, y que se había destruido buena parte de ella al construir la carretera y parte también por las faenas agrícolas que allí efectuó el señor San Juan, de las que procedían los materiales conservados en Onteniente.

El yacimiento

El aspecto que presentaban los restos que pudieron ser hallados, exactamente seis incineraciones, era el siguiente que reproduzco de la memoria del excavador textualmente: «Los sepulcros ocupaban los hoyos y grietas de las rocas, no

teniendo otras piedras de protección que las que les ofrecía la naturaleza de las rocas donde la necrópolis estaba emplazada». Todos los materiales se encuentran hoy en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Además de los materiales de la excavación Colominas, en el convento de los P.P. Franciscanos de Onteniente se conservaban algunos objetos de los que dio noticia y una fotografía el señor Blay Navarro en su Historia de Oliva.

En una prospección efectuada al lugar en que se hallaba esta necrópolis por los señores M. Tarradell, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, E. Plá, Subdirector del SIP, y el que esto escribe, se halló un fragmento de cerámica campaniense B, lo que ayuda a la fechación de la necrópolis.

Estudio del yacimiento

Evidentemente se trataba de un complejo poblado - necrópolis, en el que no sabemos apenas nada del poblado, y poco más, en rigor, de la segunda. La escasez de tumbas, y en ellas la relativa poca abundancia de ajuares, hace que las conclusiones a que se puede llegar sobre esta necrópolis no sean muy definidoras. Los únicos materiales que proporcionan alguna orientación son los hallazgos de cerámicas importadas, que en este caso se reducen como se ha visto a un fragmento de kylix ático de barniz negro, y a un fragmento de cerámica campaniense B, hallado en el área de la necrópolis, como pudo ver el que esto escribe que se hallaba presente a la sazón de su encuentro, pero que una crítica muy estricta podría suponer caído de la ladera del cerro y perteneciente al poblado y no a la necrópolis. Con todo, aun suponiendo para ésta la pertenencia del tiesto citado, nos queda siempre una gran amplitud cronológica, dentro de la que fechar el conjunto. En efecto, el kylix ático de barniz negro puede fecharse, según Lamboglia, en época bastante antigua. Pertenece a la campaniense más vieja, y falta por entero en los yacimientos del siglo II en adelante, por lo que bajando la fecha al máximo hay que suponerlo del III, a finales. Frente a esto, la cerámica campaniense B, subiéndola de fecha al máximo, hay que situarla dentro del II, pero su auténtico predominio y máxima difusión ocurren en el I a. C.

Dentro de estos términos cronológicos, del siglo III al siglo I a. C. cierto que se puede objetar que un yacimiento ha de fecharse por los materiales más recientes, y entonces todo el conjunto habría de ser llevado hacia el I a. C. Sin embargo, no se ha de olvidar que una necrópolis no es un poblado donde esa regla es válida, sino una serie de conjuntos cerrados, y que por tanto la oscilación cronológica se hace mayor. Nada impide sospechar que nos encontramos con tumbas de épocas diversas dentro de una dilatada vida del yacimiento. A ello apuntan también los otros materiales.

Dejando aparte las piezas metálicas que proporcionan poca garantía de fecha, y que además son escasas, vamos a fijarnos en las cerámicas ibéricas que pueden dar alguna luz. Ya de entrada se advierte dos tipos diversos: la serie de urnas de orejetas y la de grandes tinajas bitroncocónicas con decoración fitomorfa y humana. Tradicionalmente se viene asignando a las primeras una fecha viejísima, que Fletcher ha demostrado que es rebajable hasta un origen que se puede establecer en el final del siglo V, data que fija en su estudio de la necrópolis de La Solivella. En sus listas de yacimientos con este material, llega a descender hasta el siglo III, pero no más. Frente a esto tenemos las grandes urnas bitroncocónicas con decoración fitomorfa y humana. Aunque no hace falta traer acá todos los paralelos, hay que señalar que en La Alcudia de Elche la decoración fitomorfa complicada no aparece más que en fechas coetáneas de la cerámica campaniense B y de la alta floración del estilo Elche - Archena. Las figuras humanas aparecen en el Tossal de Manises en estratos completamente romanizados. Y para acudir a un ejemplo extracontestano hay que señalar que la decoración vegetal compleja semejante a la de Oliva, y la humana que se le ha puesto en parangón, en Liria, no pueden fecharse antes de fines del II y por todo el primer tercio del I a. C., fechas que enlazan perfectamente con el fragmento de cerámica campapiense B. Y sí puede aducirse además una constatación personal, basada en la clasificación y estudio de muchos cientos de vasijas ibéricas para la confección de la tipología de la cerámica ibérica que prepara el profesor Tarradell, he de decir que las formas de grandes urnas bitrococónicas no aparecen generalmente más que en yacimientos de baja época, del II o del I a. C., aunque haya alguna en yacimientos antiguos como la Escuera.

Resumiendo todo lo que antecede, puede llegarse a las siguientes conclusiones: nos encontramos frente a una necrópolis de la segunda época ibérica, posterior al siglo III a. C. ejemplo único para toda la Contestania, pues las demás necrópolis conocidas son de la primera época. Es tan sólo lamentable que la escasez de tumbas no permita mayores precisiones.

DIPUTACION PROVINCIAL
ARCHIVO
BIBLIOTECA
MUSEO ARQUEOLOGICO - ALICANTE

BIBLIOGRAFIA

Los más viejos hallazgos de urnas en esta necrópolis han sido publicadas por:

E. PLA BALLESTER: *Descubrimiento en 1495 de una necrópolis,* Sant'Ana, III, núms. 21-22, Oliva, mayo - junio de 1964, 6. Allí cita la crónica de P A. BEUTER: *Crónica general de toda España y especialmente del Reyno de Valencia,* Valencia, 1551, capítulo XLVIII, folio CXXXVIII.

Las viejas excavaciones de Colominas, no fueron publicadas sino mucho después de realizadas. Antes dio unas noticias sueltas, como son:

J. COLOMINAS ROCA: *La necròpolis d'Oliva,* Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnografia i Prehistòria, III, 1925, 113.

J. COLOMINAS ROCA: *Objectes de la necròpolis d'Oliva al Museu de Barcelona,* AIEC, VII, 1921-26 (Barcelona, 1931), 186.

La publicación definitiva se hizo mucho después en:

J. COLOMINAS ROCA: *La necrópolis de Oliva, provincia de Valencia.* Ampurias, VI, 1944, 155-60, XV láms.

Los materiales anteriores a la excavación de Colominas han sido reseñados por él mismo y por:

BLAY NAVARRO, J.: *Documentos y datos para la historia de la ciudad de Oliva,* Valencia, ECIR (1960), fotografía de la página 43.

La prospección en que fue hallado el fragmento de cerámica campaniense B, se reseña en:

E. PLA BALLESTER: *Actividades del SIP,* 1961-65, APL, XI, 1966, 294-5.

LA BASTIDA DE LES ALCUSES (Mogente)

Situación

En término de Mogente y provincia de Valencia, se halla la extremidad occidental de la Serra Grossa, que divide las cuencas de los ríos Cànyoles y Albaida. Hacia el final de la sierra un collado la separa de una loma de unos ciento cincuenta metros de anchura por seiscientos cincuenta de longitud, cercada de profundos barrancos que la separan del llano de les Alcuses, por el Norte, en término de Mogente, y del llano del Alforí, en término de Fontanars por el Sur. La cima sólo tiene acceso posible por el Oeste en que la cresta desciende un tanto, mientras la parte oriental más elevada y escarpada, es la que recibió un poblado, que se emplaza en torno a la cima del monte, a 741 metros sobre el nivel del mar. El lugar atalaya todo el valle del Cànyoles o de Montesa, desde su origen al pie de la Font de la Figuera hasta su final en Xàtiva, y aún permite ver los pasos que conducen a la meseta y la alta Andalucía a través de Almansa. Se trata por tanto de un excelente lugar ofensivo - defensivo.

Las excavaciones

En 1909 don Luis Tortosa comunicaba a don Isidro Ballester, que posteriormente había de fundar el SIP, la existencia de este yacimiento. Más adelante, don Gonzalo Viñes volvería a darle noticia del mismo. Sin embargo, la envergadura de la tarea no permitía a don Isidro Ballester dedicarse a ella, como buen conocedor que era —por haber excavado la Covalta— de las dificultades que una excavación de este calibre entrañaba para una sola persona. La creación en 1928 del SIP por la Diputación valenciana, fue la que posibilitó los trabajos, que con una dotación extraordinaria para la época comenzaron el 1.° de julio de 1928. Las excavaciones prosiguieron al ritmo de una campaña anual, hasta 1931, en que hubo que dejarlas por la urgencia de otras tareas. Habían sido dirigidas por el fundador y director del SIP, don Isidro Ballester, quien contó con la ayuda de todos los colaboradores del SIP en los trabajos, en especial don Luis Pericot y don Mariano Jornet, así como con el grupo de jóvenes estudiantes que a la sazón hacían sus primeras armas arqueológicas al amparo del SIP. El material fue depositado en el Museo del SIP de Valencia, donde se conserva.

El yacimiento

Es un poblado sito en lo alto de la cumbre de la montaña, de considerable tamaño, cercado por una doble muralla, y del que se excavaron hasta 250 habitaciones que proporcionaron una extraordinaria cantidad de materiales.

Ocupa la parte más elevada y ancha de la meseta de la cumbre. Se hallaba cercado por una muralla transversal que corta la cresta, que seguía por ambos lados norte y sur, en dirección paralela a la de las curvas de nivel, para estrecharse de nuevo en la parte oriental, donde cerraba. Interiormente a este muralla, y a una distancia de como un tercio de la longitud del extremo occidente se hallaba una segunda muralla interior, curvada, que cerraba lo que fue lugar de habitación, quedando la parte más baja y occidental como albacara al parecer. En los puntos

en que estas dos murallas cortaban la cresta había sendos rompimientos de la línea de muros, que se supuso correspondían a puertas. El extremo oriental también mostraba un repliegue y un a modo de torreón que defendía una probable puerta.

La excavación mostró que el poblado sólo tenía un único estrato arqueológico, cubierto por mantillo superior. Por todas partes se hallaban huellas de una grande y violenta destrucción, todo estaba revuelto, y mucho quemado.

Tenemos noticias tan sólo de una parte del yacimiento, las cien primeras habitaciones, que es lo único que se ha publicado in extenso. El resto hay que intuirlo a través del estudio preliminar que publicaron en 1929 Ballester y Pericot. A través de éste se puede colegir los datos que enumero a continuación sobre las edificaciones:

Las habitaciones. — Rectangulares, agrupadas como constituyendo una sola vivienda, con paredes comunes a diversos departamentos. El aparejo es de piedra en seco, sin argamasa, con paredes de un grosor de 45 a 75 cm. y que no alcanzan una altura mayor de 1,50 m. sin que la piedra caída interiormente permita realzarlas mucho más, por lo que se ha supuesto que el resto de la pared hasta el tejado debía ser de adobes. Sin embargo, los excavadores advierten que no se halló fragmentos del repellado de barro con improntas de ramas que podrían sugerir esta solución o la de las techumbres, frente al caso de la Covalta, en que este tipo de hallazgo fue frecuente.

Las habitaciones están dispuestas sobre la ladera, lo que hace que exista desniveles entre ellas, que fueron salvados por medio de escaleras y rampas (como sucede en los departamentos 47 al 50). En su interior muestran a veces bancos corridos o poyos, como el departamento 42, en que sobre él se asentaba un molino, o los de las habitaciones 64 y 72.

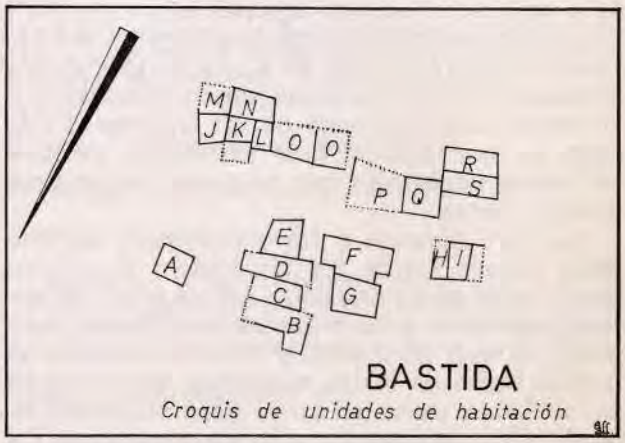
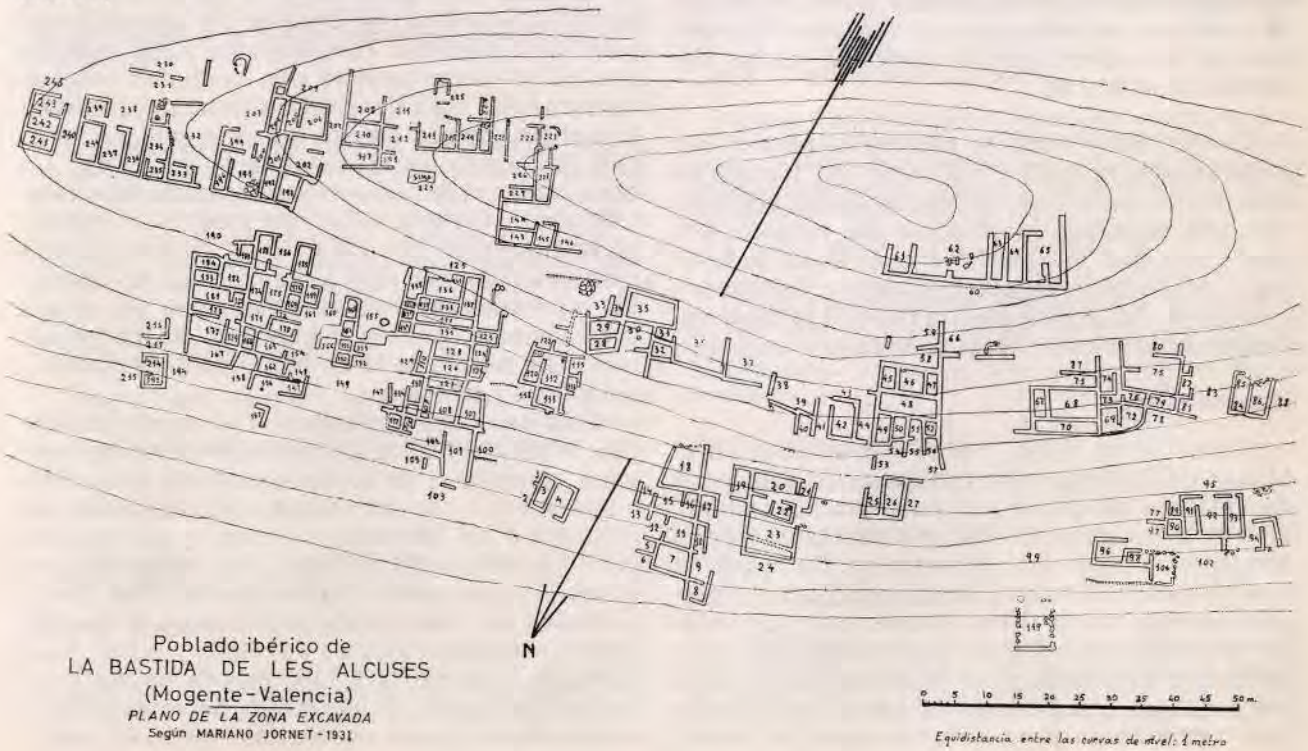


Fig. 9 Agrupación hipotética en viviendas de las 50 primeras habitaciones de La Bastida.

Fig. 8 Plano de La Bastida de les Alcuses. Según Fletcher-Pla.)



El suelo es de tierra apisonada comúnmente. Sin embargo, algunos departamentos muestran un enlosado de piedras grandes, así el 42 y el 62. Este enlosado puede ser parcial en algún caso y no ocupar toda la superficie del aposento.

Pocos restos de puertas o de umbrales permiten advertirse, fenómeno por otra parte común en el mundo ibérico. Los excavadores señalan sin embargo los siguientes ejemplos: entre los aposentos 11 y 12, en el 4, entre el 15 y 16, en el 92 y en el 91-93.

No se alcanza cuál fue el destino de estos departamentos. Los excavadores suponen una serie de agrupaciones de las que dan las características más notables. Así agrupan en «viviendas» los departamentos números 45 a 56, 1 a 4, 5 a 18, 19 a 24, 25 a 27, 61 a 65, 89 a 94 y 97. Una ojeada al plano mostrará que estos grupos más bien que viviendas son manzanas de las mismas. En la parte en que estudio este yacimiento se verá una nueva agrupación que propugno desde unas diversas bases.

Las que hicieron a los excavadores unificar estos grupos fueron las siguientes: al parecer hay en cada grupo un cuarto con un telar: así departamentos 48 y 91, y también el 35 con doce pesos de telar agrupados, y otros más sobre una larga plancha de hierro roblonada, que suponen puede formar parte del cerco o del marco del telar. Igualmente suponen para cada grupo un departamento cocina: así el 49 con un lote de vasos grandes, o el 16, con un lote de pesos y un platillo de balanza. Otros departamentos presentan hallazgos sorprendentes, así dos vasos llenos con 90 tabas que se hallaron en el aposento 78, o series de tejos circulares de cerámica, en los departamentos 90 y 96.

La muralla. — Poco se dice sobre ella ya que la excavación no llegó a afectarla, y su trazado se advertía en superficie. Al parecer la muralla interior, que separaba la albacara del poblado, era más recia que la exterior y que la de todo el resto del recinto. Parece que estuvo flanqueada con torres, de las que hay un resto al parecer defendiendo la puerta (?) de levante.

Los materiales

Como se ha dicho, fueron depositados en el Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia, en el que se conservan. El gran núcleo es la cerámica, en sus tres especies: ibérica fina, ibérica basta y de importación. De la misma son los pesos de telar y las fusayolas, que merecen capítulo aparte a los autores. Hay que señalar además, como objetos algo desusados, unas estatuillas de bronce pleno representando un guerrero con un alto airón en el casco, y un torito con restos de un yugo. Además un tesorillo, del que la pieza más notable es una cadenilla trenzada, y el famoso plomo escrito en alfabeto ibérico meridional. Un somero detalle puede verse en el cuadro resumen de hallazgos.

A base de estos materiales puede ya estructurarse una visión general de este yacimiento, el más rico y mejor conocido de la primera época ibérica, y que puede considerarse como clásico de ese momento. Es de esperar que el volumen de conclusiones anunciado por el SIP como fin de su publicación exhaustiva del yacimiento, aportará noticias ciertamente revolucionarias para el conocimiento de esta primera etapa, la etapa clásica y más pura de la cultura ibérica. Sin embargo, a través de lo publicado, pueden hacerse ya algunas precisiones y avances sobre lo que se dijo en la memoria preliminar de las excavaciones. Igualmente cabe meditar sobre las fechas proporcionadas por Lamboglia, e impostarlas en un marco general. A ello voy a dedicar este comentario.

Ensayo de una agrupación de los departamentos. La vivienda - tipo

Apenas publicado el primer volumen de La Bastida (departamentos 1 a 50), me ocurrió la idea de investigar el destino de los departamentos diversos a través de lo que en ellos se hallaba. Pude entonces comprobar que había esencialmente dos tipos de departamentos, o más bien, que por los materiales en ellos aparecidos se agrupaban en dos grandes secciones: una que comprendía una gran mayoría de instrumental metálico, y la otra que comprendía una gran mayoría de cerámicas. Naturalmente nada impedía que en un departamento con cerámica hubiese instrumentos metálicos, y que en un departamento con abundantes hierros apareciera algún vaso. Pero la proporción mayoritaria se mantenía. Un paso posterior fue el ver que las cerámicas también aparecían asociadas con piedras de molino y con fusayolas y pesos de telar, lo que sucedía proporcionalmente más a menudo que no asociados con instrumentos metálicos. En fin, algún departamento, grande y muy rico en hallazgos, mostraba toda la serie de instrumental mezclada, cerámicas y metales.

Esto me llevó a pensar en la posibilidad de que la unidad básica de habitación ibérica estuviera compuesta de un departamento masculino («androceo»), con un instrumental metálico, de industria y de labranza, o armas, y un departamento femenino («gineceo»), con cerámicas, hogares —cuyos restos podían consignarse por la aparición de cuencos de plomo en que guardar brasas— molinos y útiles de hilado y tejido. Consigné estos datos como hipótesis de trabajo y los transporté sobre el inventario de materiales y sobre el plano, con resultados que creo positi-

vos. La división en diferentes unidades de habitación, que he seriado por letras, se ve en la figura. Su justificación es como sigue.

Casa A. Departamentos 1 a 4:

Suponible como tal por su propia estructura arquitectónica, aislada.

Casa B. Departamentos 5 a 9:

El departamento central, 7, presenta abundantes jarras grandes, de depósito, y un molino. Su contiguo 9 parece el androceo, con la lanza, el podón y el legón. El resto, de escasa personalidad, pueden ser dependencias, si es que no son meros cobertizos.

Casa C. Departamentos 10 a 13:

No hay en ella ningún departamento claramente atribuible como androceo. El 11 es un clarísimo gineceo, con olla, tonelete, cazuelas, depósitos, copas, vasos caliciformes, fusayolas, pesos de telar y ponderales de balanza. El 12 repite también bastantes cerámicas, sobre todo de mesa. Quizá cabría una subdivisión en dos menudas casas, una C1 los departamentos 10 y 12, y una C2 los departamentos 12 y 13, pero parece que es minimizar excesivamente. De otra parte 11 y 12 están unidos por una clara puerta.

Casa D. Departamentos 14 a 17:

El núcleo central, gineceo, de la casa, es el departamento 16, con mucha cerámica, orzas y sostenes de vasos, varias fusayolas, 12 pesos de telar, ponderales y un platillo de balanza. El 14, con su zapata de arado, el 15, con sus herrajes, y el 17 con sus armas, pueden constituir el androceo.

Casa E. Departamento 18:

Unidad de habitación compuesta por un solo departamento grande, en el que se entremezclan cerámicas y herramientas.

Casa F. Departamentos 19 a 22:

Centrada por una gran sala con dos alacenas: departamento 20 con las alacenas 20 a, y 22, y con dos alas que sirven de androceo. En el 20 hay un hogar y mucha cerámica. El 20 a tiene un molino, y el 22 vasos y una krátera. El 19 ha conservado los restos metálicos de un escudo: el mango y los clavos o tachuelas de atirantar la piel sobre el marco. El ala que hace gemela con él, en la otra parte de la casa, departamento 21, tiene instrumental metálico.

Casa G. Departamentos 23 y 24:

Frente a otros ejemplos, esta unidad de habitación parece dominada por el androceo, pues en ambos departamentos domina extraordinariamente el instrumental metálico.

Casa H. Departamento 25:

Individualizada por la presencia de un hogar (cuenco de plomo para brasas) y de un molino.

Casa I. Departamentos 26 y 27:

Parece que la unidad de habitación se reduce al departamento 26, en que hay mucha cerámica, una serie de pesos de telar, un platillo de balanza y hierros varios. Además un hogar de plomo, lo que me hace separarlo del anterior. El 27 puede ser un pequeño reducto añadido, o un murete de contención de tierras.

Casa J. Departamentos 28 y 29:

También tiene el aspecto de ser una vivienda con predominio del gineceo, pues mientras el departamento 29 no proporciona nada significativo, el 28 tiene un peso de telar, un molino, y una solera de hogar de plomo.

Casa K. Departamento 30 y su prolongación:

Por la planta podía ser un cobertizo, sin embargo dio una muy abundante cantidad de material, tanto en cerámica como en hierros, por lo que hay que suponerlo a él solo como una unidad de habitación.

Casa L. Departamentos 31 y 32:

Pueden considerarse por su pequeño tamaño como unidos a la anterior en calidad de grandes alacenas, o como una casa independiente, ya que el 32 proporciona cerámicas.

Casa M. Departamentos 33 y 34:

Abiertos al exterior, hay un molino en el 34.

Casa N. Departamento 35:

Parece ser un departamento en que sólo había una instalación industrial. En efecto, sus hallazgos son pesos de telar y unas largas barras paralelas de hierro con roblones, que han sido interpretadas como cerca del marco del telar.

Casa O. Departamentos 36 y 37:

Es complicada, ya que se trata de dos espacios abiertos por entero con sólo un tabique y una pared maestra comunes. Sin embargo, el número 37 es muy rico en materiales, con mucha cerámica —entre ella el oinochoe agallonado— y abundantes hierros e instrumentos. Nada impide que se trate, sin embargo, de un lugar en que se tiraba restos sin más.

Casa P. Departamentos 39/39 a 41:

Parecen formar una unidad, a pesar de su tortuosa planta, ya que el primero de los departamentos tiene un morillo y un fondo de hogar de plomo. El segundo es un gineceo con cerámicas, y pesos y piezas de telar, y el tercero tiene un molino y hierros.

Casa Q. Departamentos 42 a 44:

El centro de la vivienda lo constituye el departamento 42, que tiene un molino in situ, y el resto de materiales cerámicos y metálicos comunes a una casa. Los otros dos departamentos, exteriores, parecen ser ampliaciones de aquélla.

Casa R. Departamentos 45 a 47:

El departamento central (46) es el gineceo, con cerámicas y un hacha. El 47, con su abundancia de instrumental férreo, constituye el androceo, y el 45 es una dependencia.

Casa S. Departamento 48:

Constituye él solo una unidad de habitación. Hay muchas fusayolas y 24 pondus de telar agrupados, lo que con el molino y la gran chapa de plomo forman el gineceo. Para el androceo hay el puñal, el broche, la campanita o cencerro, y el plomo escrito.

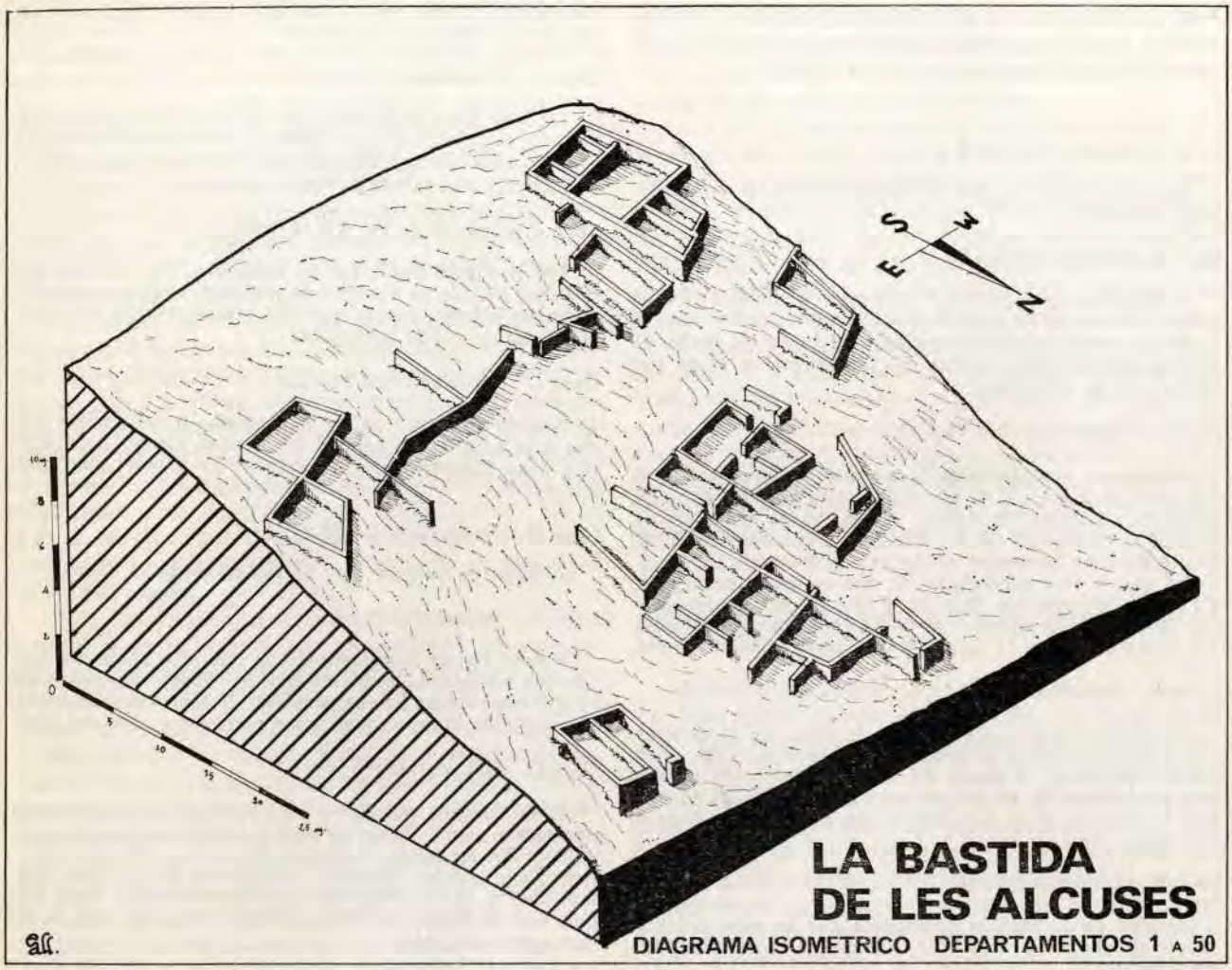


Fig. 10 Diagrama isométrico de las cincuenta primeras habitaciones de La Bastida.

Después de redactado este texto ha aparecido el segundo volumen de la Bastida (departamentos 50 a 100). No me ha parecido prudente seguir con esta tarea de identificación, que en justicia corresponde a sus excavadores.

Después de realizar esta agrupación, creo que queda bastante justificada la posibilidad de atribuir a la casa ibérica esta esencial división bipartita en «androceo» y «gineceo», de tan larga raigambre mediterránea por otra parte. La presencia de algún caso en que esto no sucede, y todo queda mezclado en un mismo aposento parece que no atenta radicalmente contra la teoría general. Los anejos que aparecen a veces han de ser interpretados mirando la forma de construir que todavía se conserva en el campo, en que la casa se va ampliando a medida de las necesidades, desarrollándose a partir de un centro al que se añaden sucesivos aposentos según van haciendo falta. Creo que ésta es la fórmula constructiva de las unidades de habitación ibéricas, y que el núcleo primario puede estar compuesto por el androceo y el gineceo exclusivamente. Por otra parte no hay que olvidar que la casa en el mundo mediterráneo no es donde se vive, sino donde se guarece su habitante, pues la vida es al aire libre esencialmente. Quizá puede suponerse que lo que he llamado gineceo, donde se encuentra el hogar, pudo ser el lugar de reposo nocturno para las personas, mientras el androceo quedaba como almacén, y aún como establo para épocas frías. Pero de esto ninguna prueba nos queda y es pura elucubración sin bases.

La fecha de la destrucción del poblado

Habitualmente se fija a través del estudio del profesor Lamboglia que he resumido más arriba. Lejos de mí en todo momento la idea de modificar sus conclusiones, siendo tan gran conocedor

Fig. 11 Reconstrucción de los departamentos 1 a 50 de La Bastida.

de las cerámicas helenísticas y romanas y a quien debe este trabajo gran parte de lo nuevo que en cuanto a cronología y relaciones pueda tener. La fase final del poblado queda fechada por él en 340-330 a. C. Esto ha sido aprovechado por el profesor Tarradell para fechar en esas kalendas el final de la primera época ibérica, relacionando la destrucción de la Bastida —y la que se supone para los demás poblados en que también se encuentra cerámica ática de barniz negro y precampaniense (El Puig, Covalta, Cabezo Lucero, Lloma de Galbis, Pixòcol, Ladera de San Antonio, Mola de Torró y Mola de Agres, en la Contestania)—, con la presencia púnica en la zona, ya que en 348 a. C. se produce el tratado entre Cartago y Roma acerca de las respectivas zonas de influencia en torno a Mastía (la que será Kart Hadasha).

Creo que no hay que olvidar que las fechas que Lamboglia da, en función de la caída de Olinto, son para el **floruit** de unos vasos que no han sido fabricados en la península, sino que son de importación. No hay porque oponerse a que su llegada a Iberia sea muy posterior a su fabricación en Grecia propia y en la Magna Grecia, pero hay que suponer un leve desfase. Por otra parte hay que seguir suponiendo un período de uso de los vasos. Por todo esto, aunque el complejo de cerámicas sea el mismo en La Bastida que en Olinto (que se acaba en 348) y ambos a dos diferentes y más antiguos que Ensérune (fechada en el 300 por los mismos procedimientos); habría que suponer un escalón temporal entre Olinto y La Bastida, y bajar algún que otro decenio la cronología de ésta. Es cierto que las formas más tardías de la cerámica precampaniense no aparecen, y que no hay huellas de campaniense A —cuyo inicio lo fecha Lamboglia en todo el primer tercio del siglo III, aunque pueda llegar al final del IV a. C.—, pero el problema es el mismo, y para

ensayar la ligazón de nuestros establecimientos ibéricos con los hechos conocidos por la historia general y por las fuentes, nos convendría afinar un poco en estas leves diferencias cronológicas que separan el **floruit** de unas formas cerámicas en su lugar de origen, del **floruit** de las mismas en la península ibérica.

El tema es difícil y complicado. Más aún después de las correcciones llevadas a cabo por J. P. Morel. Y por otra parte sin fácil solución, pero parece que es conveniente acordarse de ello —cosa que a menudo se olvida o se salta por las buenas— al fechar los establecimientos ibéricos tanto contestanos como de los otros lugares del mundo ibérico.

BIBLIOGRAFIA

La memoria preliminar de las excavaciones se dio en:

I. BALLESTER y L. PERICOT: *La Bastida de «Les Alcuses» (Mogente)* A. P L. I., 1929, 179-213.

La monografía definitiva ha sido comenzada a publicar por el SIP en fecha reciente. Llevan fuera de prensas las primeras cien habitaciones, que constituyen los siguientes trabajos:

D. FLETCHER; E. PLA, y J. ALCACER: *La Bastida de Les Alcuses (Mogente - Valencia)*. I, Valencia, SIP. Trabajos varios, núm. 24, 1965; II, Valencia, SIP Trabajos varios, núm. 25, 1969.

Las cerámicas arcaizantes han sido estudiadas por:

I. BALLESTER: *Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas.* Comunicaciones del SIP. al I Congreso Arqueológico del Levante, 1946; Trabajos varios del SIP, núm. 10, Valencia, 1947.

La cerámica de importación ha sido estudiada en general por:

N. LAMBOGLIA: *La ceràmica «precampana» della Bastida,* A. P L. V., 1954, págs. 105-139.

El oinokhoe de cuerpo agallonado por:

J. H. C. KERN: *Notice sur une oenochoé attique à glaçure noire au Musée de Préhistorie de Valencia.* APL, V, 1954, 141-45.

Los instrumentos metálicos pueden verse en un estudio de conjunto de:

E. PLA BALLESTER: *Los Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana.* Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica (Barcelona, Vicens Vives, 1968), 143-189.

Un texto muy semejante se presentó el X C. N. A., Mahón, 1967, 306-37 La serie ponderal fue estudiada con detalle por:

I. BALLESTER: *Los ponderales ibéricos de tipo covaltino.* Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona, 1929, Valencia, 1930, tirada parte de Cultura Valenciana III y IV

La estatuilla del jinete puede verse estudiada en:

E. KUKAHN: *Estatuilla de bronce de un guerrero a caballo del poblado ibérico de la Bastida de les Alcuses,* APL. V, 1954, 147-158.

G. NICOLINI: *Les bronzes figurés des sanctuaires ibédiques,* París, P U. F., 1969.

La cadenilla de oro y sus paralelos han sido analizados por:

M. A. VALL DE PLA: *La cadenilla de oro de La Bastida de les Alcuses (Mogente - Valencia),* V, CNA, Zaragoza, 1959, 239-43.

LA MOLA DE TORRO Font de la Figuera)

Situación

Dominando el pueblo de la Font de la Figuera, provincia de Valencia, en la extremidad meridional del valle de Montesa, corrido por el río Cànyoles, en el enclave que da paso hacia la meseta a través de Almansa, y a la costa a través de dos caminos, el uno muy expedito: el propio valle de Montesa, que se abre desde aquí hasta Xàtiva, y que es la entrada natural de la llanura aluvial valenciana. El otro mucho más angosto y difícil, a través de las cuencas del Vinalopó, que conduce al Camp d'Alacant y al Camp d'Elx.

Excavación

Se han efectuado diversas catas en el poblado, que era conocido de antiguo por el SIP. La última, ocasionada por la aparición de una cueva de enterramiento múltiple, en el año 1953.

El yacimiento

Es un poblado ibérico sito en la cima del monte, muy destrozado por los trabajos de la repoblación forestal, que dificultan considerablemente su exploración. En la última campaña citada,

de 1953, se excavó un departamento que permite caracterizar la cronología de la vida de la población.

Los materiales

Se conserva en el SIP de Valencia. No se ha dado referencia amplia de los mismos, por su escasez. En las notas publicadas se hace mención de los siguientes:

— Tiestos de cerámica ibérica con decoración geométrica de tipo antiguo.
— Tiestos de cerámica ática de barniz negro con estampaciones de palmetas.
— Fusayolas.
— Algunos hierros.

Probablemente haya que relacionar con este yacimiento la cabeza de caballo de arenisca, que guarda el Museo Arqueológico Nacional, y que fue hallada en Fuente la Higuera. Véase a tal efecto el número 2 del inventario de las esculturas ibéricas de la Contestania, en este mismo estudio.

Estudio del yacimiento

Aunque como ha podido verse los materiales son escasos y no se ha realizado en este lugar ninguna gran excavación sistemática, ha parecido prudente traerlo a este capítulo destinado a los yacimientos mejor conocidos en función de su privilegiadísima situación geográfica. Fuente la Higuera es la placa de cambio de los caminos de la meseta y de la costa. Todo lo que ha corrido en un sentido o en otro, ha pasado necesariamente por allí. Hay que imaginar, por tanto, que el papel que tuvo el poblado ibérico de la Mola de Torró fue el de una avanzada, el de un castillo frontero en el límite contestano, y precisamente en el punto más comprometido. Una ojeada al mapa bastará para darse cuenta de que éste es el cierre del paso que desciende hacia la llanura litoral valenciana, tanto la edetana como la contestana, separadas por el río Júcar. Pero además es el paso de este valle al del Vinalopó, que fue corrido por una vía romana posterior, lo que obliga a pensar que era ya un camino corriente en época más vieja. Y a mayor abundamiento es la avanzada hacia las tierras de la meseta por la cuenca de Almansa, que abre paso a la Mancha y a las tierras de Albacete, por las que hay un excelente paso natural amplio y abierto, hasta Castulo y todo el mundo ibérico de la Andalucía Alta. Por ello el papel esencial de quicio, de placa de cambio, de puerta entre los dos mundos que representa el poblado de la Mola de Torró, no puede ser olvidado, y esta reflexión es la que me ha hecho traerlo aquí, importante, si no por sus materiales, si por su emplazamiento y significación.

BIBLIOGRAFIA

D. FLETCHER: *La Labor del SIP,* 1953, 34.
D. FLETCHER: *Fuente la Higuera,* NAH, II, 1953, notic. 628, pág. 198.
D. FLETCHER: *Fuente la Higuera,* NAH, III-IV, 1956, notic. 973, pág. 289.
D. FLETCHER: *Toneles cerámicos ibéricos,* APL, VI, 1957, pág. 122.
E. PLA: *Actividades del SIP,* 1946-55, APL, VI, 1957, 210-11.

LA COVALTA (Albaida - Agres)

Situación

Se encuentran los restos de este poblado entre la provincia de Valencia y la de Alicante, cabalgando a un lado y otro de su linde, que cruza por mitad las ruinas del poblado, dejando una parte al Norte, en término de Albaida, provincia de Valencia, y una parte al Sur, en término de Agres, provincia de Alicante. Hállase la Covalta en el centro de la sierra, prolongación occidental del Benicadell, que separa el valle de Albaida, al Norte, de la valleta de Agres que vierte al riu d'Alcoi (Serpis) al Sur.

Excavación

Fue realizada particularmente y a sus expensas por don Isidro Ballester Tormo, y comenzó en 1907. No tengo noticia de cuantas campañas se realizó en ella, pero en 1918 continuaba la excavación, desconozco si con alguna solución de continuidad o si se realizó campaña cada año. Con los fondos constituyó su colección arqueológica, que a la fundación del SIP en 1928 pasaron al mismo.

Yacimiento

Es un poblado que ocupa la parte más alta de la meseta de la cima del monte. En éste cabe distinguir dos cumbres, la una constituida por una plataforma alargada y oblonga al Oeste, que se separa por un escarpe de la otra, a levante, más elevada y amplia y que es la que recibió el poblado. Estas dos mesetas de la cima están defendidas por el Norte por un elevado y abrupto precipicio en que se abre la boca de la cueva que da nombre al paraje, la «Cova Alta». La parte sur y occidental de la meseta del poblado está protegida igualmente por escarpes, si bien de mucho menor altura, mientras que la parte más accesible, por la que se puede llegar a pie llano, al este, se cierra por una gruesa muralla, que tiene en su enlace con los escarpes del Norte un codo y una posible entrada. Otra probable entrada debió estar al Oeste, en un punto en que los escarpes hacen una inflexión hacia el interior del poblado, al que se llega por una rampa.

El espacio circundado por la muralla al Este, y los escarpes a los otros tres rumbos, constituye el asiento del poblado. Es una área cuyos ejes máximos miden aproximadamente 180 m. de Este a Oeste por 100 m. de Norte a Sur. No es plano, antes bien todo él va alteando hacia la parte noroccidental en que se puede establecer la cota más alta del recinto.

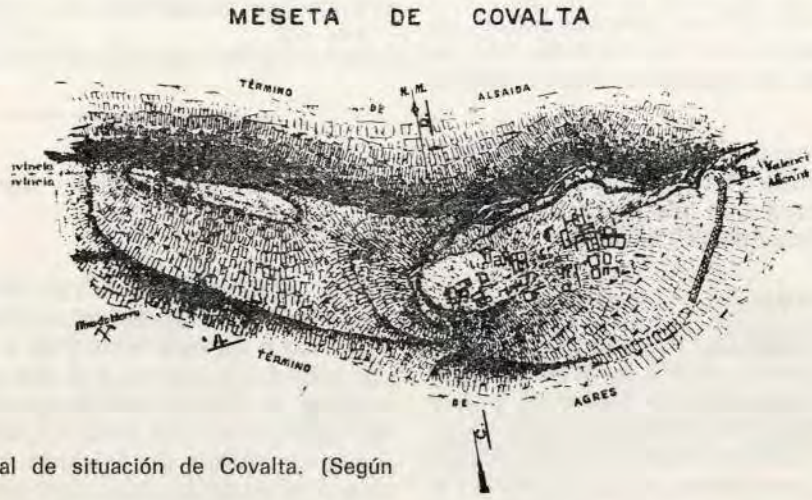
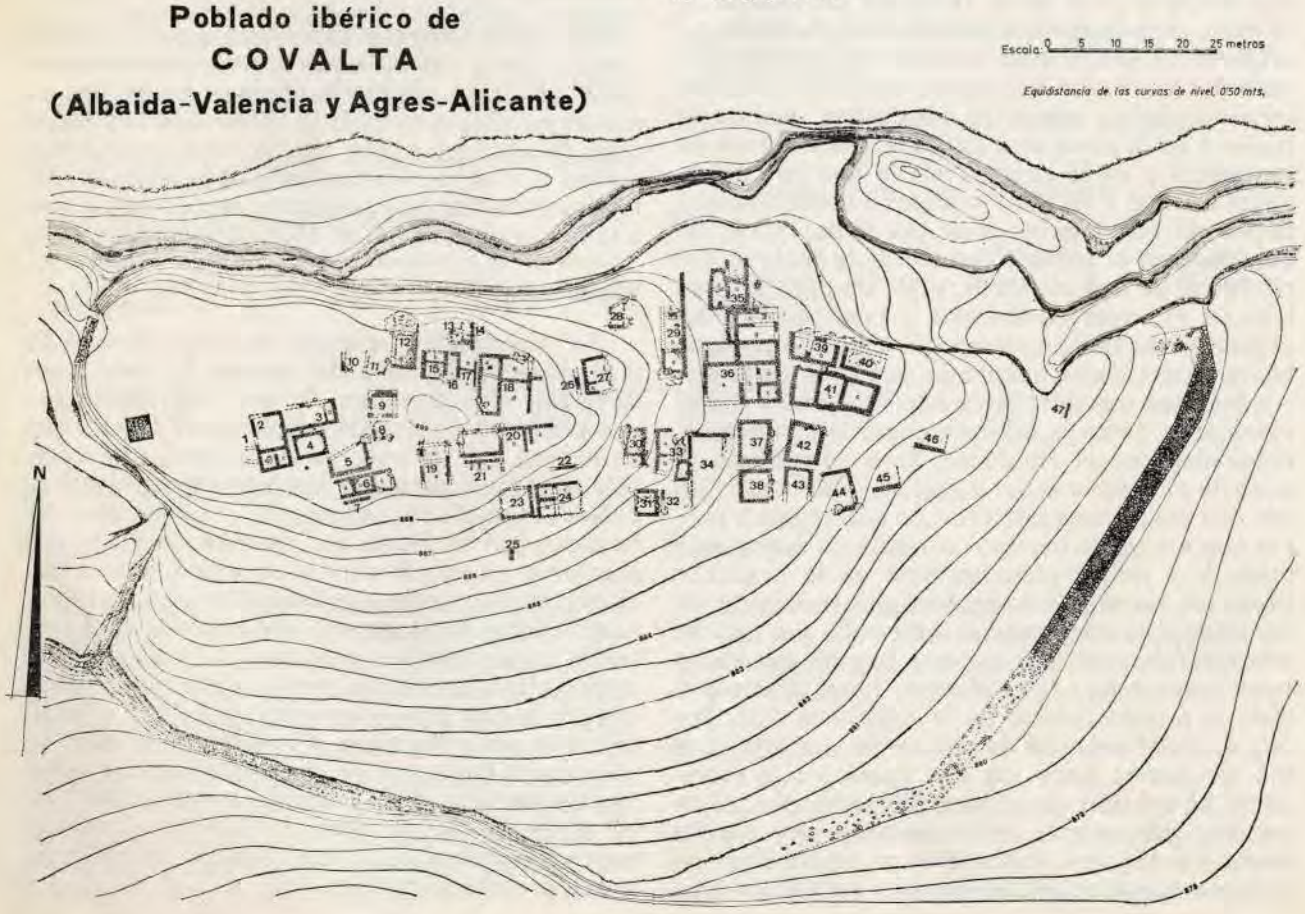


Fig. 12 Plano general de situación de Covalta. (Según Ballester.)

Fig. 13 Plano del poblado ibérico de la Covalta de Albaida. (Según Pla.)



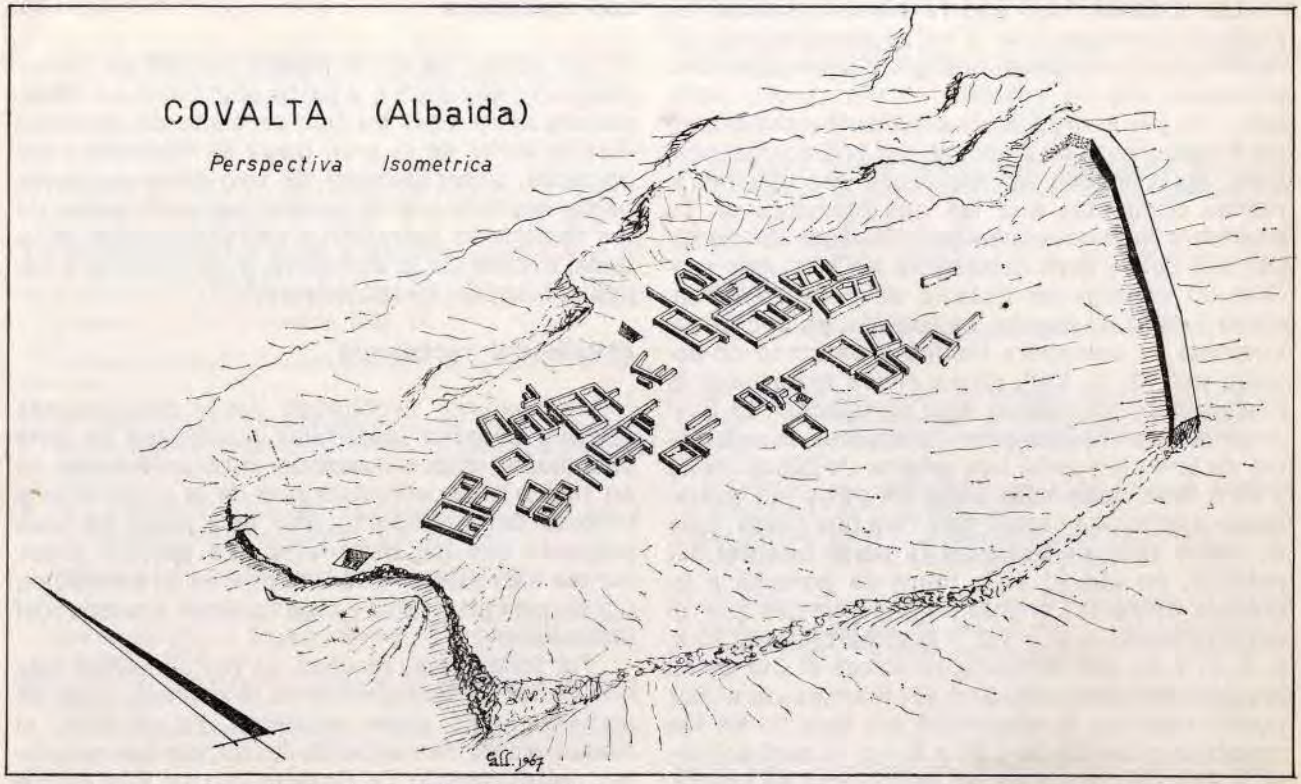
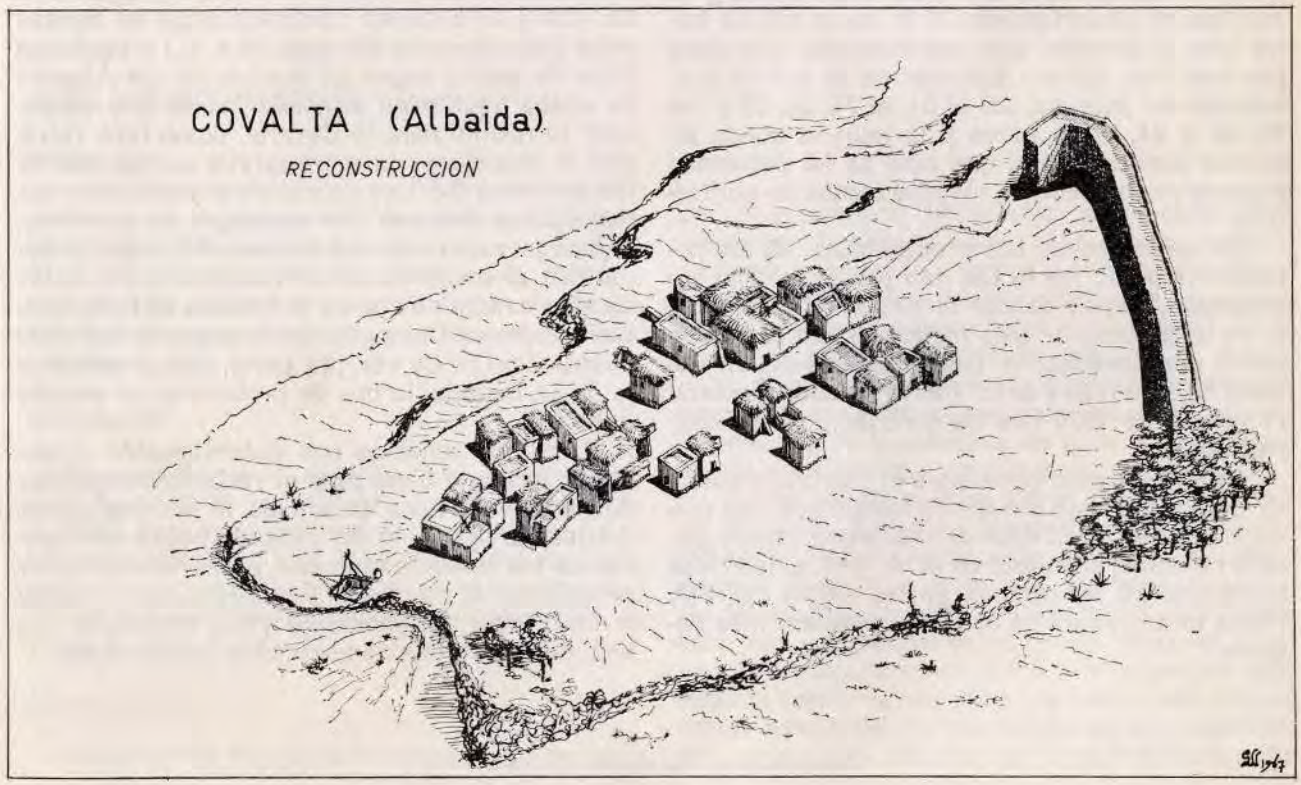


Fig. 14 Diagrama isométrico del poblado de Covalta.

Fig. 15 Reconstrucción del poblado de Covalta. Se dibujan terrazas y techos planos para señalar esta posibilidad frente a la diseñada en la reconstrucción de La Bastida. En el caso de Covalta, dada su altura, el techo hubo necesariamente de ser a dos vertientes.



Las excavaciones han revelado la planta del poblado que ocupa sólo la mitad septentrional del recinto, más cercana al precipicio y por ende más protegida. No se advierte —como suele suceder— un plano orgánico y urbanizado, antes bien las habitaciones se disponen sin orden preconcebido, agrupándose en manzanas sensiblemente menos completas que las que aparecen en La Bastida y hasta abundan las manzanas formadas por una sola y gran habitación. No se puede realizar un estudio del destino de cada aposento, como he realizado para La Bastida, ya que el yacimiento se encuentra inédito y en curso de estudio por M. A. Vall, quien si los materiales lo permiten, podrá realizar esta agrupación. La contemplación del plano permite suponer la existencia de una calle axial con grupos de casas a uno y otro lado, separados unos de otros por corredores o espacios vacíos más bien que calles. Esto es sobre todo evidente en la parte oriental del poblado, en que la calle corre de derecha a izquierda entre las manzanas compuestas por el departamento 41 a, b y c, y el departamento 36 a, b, c, d, y ss. por el Norte, mientras al Sur están los departamentos 36, 37 y 42. Siempre en el Sur puede seguirse la alineación por delante de los departamentos 33, 30 y 20 a, b y c, el cual enfrenta al 18 a, b, c y d. Más hacia poniente se pierde, y encontramos unos complejos de habitaciones rectangulares: los apartamentos 2 a, b y c, 3 a y b, y 4. Hay que señalar según el plano, la presencia de tres excavaciones o cisternas: 48, a poniente, 28 al Norte de forma trapezoidal, y la contigua al departamento 33 b, de la misma forma que la anterior. Los apartamentos formados por una sola cámara abundan en el cuarto sudoriental del poblado, así el 31, el 34, 36, 37 y los 42, 43 y 44. Entre éstos y la muralla queda un amplio espacio, en el que sólo se ha detectado algunos muros sueltos, sin más restos de edificación.

La construcción, como es habitual en los poblados ibéricos fue hecha con piedra a seco, sin argamasa, según señala el excavador. También lo es la muralla, de tres metros de espesor y de altura que desconozco. Lamentablemente, La Covalta ha sido presa de un fuerte incendio forestal el verano de 1970 que ha contribuido a su destrucción.

Tanto para esto como para el capítulo siguiente, dedicado al estudio de los materiales, hay que esperar que se publique el yacimiento, tarea que está en curso, por parte de M. A. Vall, quien tiene anunciada su publicación en las series del SIP. Hasta entonces no es oportuno precisar más detalles.

Los materiales

Se conservan en el Museo del SIP de Valencia, parte expuestos y parte abundante en el almacén, sobre todo los tiestos, tanto de cerámica ibérica como de la gran masa de cerámicas importadas, especialmente de tipo ático de barniz negro hasta lo que he podido juzgar. Algunos de los materiales merecieron una publicación detallada, avance de la definitiva, y de ellos haré especial mención en la bibliografía.

Estudio del yacimiento

Es bastante aventurado sacar conclusiones con los escasos materiales publicados de este yacimiento, dados a conocer más en función de su rareza o peculiaridad, que de la cronología y estudio del yacimiento. Por otra parte es bien probable que los materiales nos aporten precisiones muy nuevas sobre el mismo. El estudio en curso permitirá una exégesis más apurada del yacimiento.

Por todas estas razones, no voy a intentar más que seriar cronológicamente el poblado, a fin de enmarcarlo en algún momento. Ya en esto, el fino olfato de don Isidro Ballester, dio buenas pistas, paralelizando La Covalta con La Bastida de les Alcuses, en un momento en que el conocimiento de las cerámicas de importación era singularmente poco preciso. En efecto, en términos generales, la paralelización es precisa: una y otra tienen cerámica ibérica con decoración geométrica, una y otra tienen cerámica ática de figuras rojas (comúnmente del siglo IV a. C.) y cerámica ática de barniz negro. La Bastida de les Alcuses se acaba aquí, y en principio habría que sospechar lo mismo para la Covalta, como hizo Tarradell al establecer la estratigrafía comparada de los poblados ibéricos valencianos y descubrir las dos épocas ibéricas. Sin embargo, en conversaciones privadas con don Enrique Plá, subdirector del SIP, al comentar estos materiales, me habló de su creencia de que en la Covalta se halla también cerámica Campaniense A, y que la fecha de destrucción ha de ser, por tanto, algo posterior a la de La Bastida, lo que se probará en el estudio definitivo.

Con todo tenemos una determinación cronológica bastante clara para el yacimiento, que hay que situar de lleno dentro de la primera época ibérica. La aparición del plato de peces con figuras de los mismos pintadas, es un fenómeno insoluble por el momento, y que tendería a alargar la cronología del yacimiento, o a descabalar los esquemas estilísticos aceptados comúnmente.

BIBLIOGRAFIA

No hay ninguna publicación de conjunto sobre la Covalta, y las noticias generales hay que rastrearlas en las publicaciones de cada pieza suelta, en que Ballester tuvo la excelente costumbre de dar breves resúmenes. Véase, pues, esencialmente:

I. BALLESTER TORMO: *Los ponderales ibéricos de tipo covaltino,* Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología, Valencia, 1930.
I. BALLESTER TORMO: *Notas prehistóricas varias,* A. P L., II, 1945, págs. 330 ss.
D. FLETCHER VALLS: *La Edad del Hierro en el Levante Español,* IV, CICPP, Madrid, 1954, 23.

Las diversas publicaciones parciales de las distintas piezas son:

E. PLA BALLESTER: *Los instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana,* Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica (Barcelona, Vicens Vives, 1968), 143-189.
E. PLA BALLESTER: *Un arado ibérico votivo; notas sobre los arados antiguos,* Saitabi, VIII, 1950-51

Para el asa de sítula tarentina, véase:

A. GARCIA Y BELLIDO: *Nuevos hallazgos de objetos griegos acaecidos en España,* Investigación y Progreso, XI, 1-2, mayo 1940, 25.
A. GARCIA Y BELLIDO: *Hispania Graeca,* II, Barcelona, 1948, 109.

Para los ponderales, véase el artículo citado en cabeza de esta bibliografía, y también, para su estudio metrológico:

P BELTRAN: *El ponderarium de Covalta y la mina covaltina,* Saitabi, VI, 1948, 131

Para la orfebrería, véase:

I. BALLESTER TORMO: *Restos de una joya de oro covaltina,* VI CASE, Alcoy, 1950 (Cartagena, 1951), 201-2.

La bibliografía del plomo escrito es:

D. FLETCHER VALLS: *Inscripciones Ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia,* Valencia, IDEIEV, Estudios Ibéricos, 2, 1953, 49-50.
M. GOMEZ MORENO: *La escritura bástulo - turdetana, primitiva hispánica,* RABM, LXIX, 2, 1961, 879 ss., número XLIX.

La cerámica no ha sido estudiada, sino sólo parte de ella:

I. BALLESTER: *Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas,* Comunicaciones del SIP al I Congreso Arqueológico del Levante, 1946; Trabajos varios del SIP, 10, Valencia, 1947
I. BLLESTER: *Las pequeñas manos de mortero ibéricas valencianas,* APL, II, 1945, 141.
I. BALLESTER: *Unos interesantes tiestos covaltinos,* IV CASE, Elche, 1948 (Cartagena, 1949), 211 ss.

M. A. VALL: *El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia). I. El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro:* Trabajos Varios del SIP, 41, Valencia, 1971.

La cabecita de pasta vítrea ha merecido también un estudio:

M. A. VALL: *La cabeza en pasta vitrea del poblado ibérico de «Covalta» (Albaida, Valencia),* Papeles del Lab. de Arqueología, 6; Miscelánea Pericot, Valencia, 1969, 101-112.

ALTO DE BENIMAQUIA (Denia)

Situación

En el extremo noroeste del macizo del Montgó (Denia) y separado del mismo por el Coll de Pous, se levanta el Alto de Benimaquía, con 225 metros sobre el nivel del mar. Forma la última estribación, antes de llegar a la llanura, de dicho macizo.

Excavación

Financiada por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, fue dirigida por el doctor Hermanfrid Schubart, del mismo Instituto, por don Domingo Fletcher, delegado Provincial de Excavaciones, y por don José Oliver, delegado local del SNE. Se realizó desde el 11 de abril al 5 de mayo de 1961.

El yacimiento

La cima del Alto de Benimaquía está formada por una pequeña plataforma amesetada, cuya parte sur constituye un escarpe rocoso, auténtico precipicio que la protege por esta zona. Hacia los otros rumbos la ladera desciende en tramadas sucesivas hasta el llano. Esta meseta de la cima fue fortificada con una muralla en ángulo recto, flanqueada por torres, cerrando un espacio triangular de 3.500 metros cuadrados de superficie del que la hipotenusa es el precipicio meridional y los catetos los lienzos de muralla.

La muralla tiene unos 100 m. de larga, y corre en dirección Sureste - Noroeste, y en su extremo occidental dobla hacia el Suroeste siguiendo durante unos 25 m. más, para perderse después. De tal modo no resulta posible saber cómo enlazaba con el precipicio ni en un extremo ni el otro. Su anchura es de 1,5 a 2 m. y por su cara externa conserva una altura de hasta 2,80 m. (que en los momentos en que estaba en uso debió llegar, según los cálculos de Schubart, hasta los

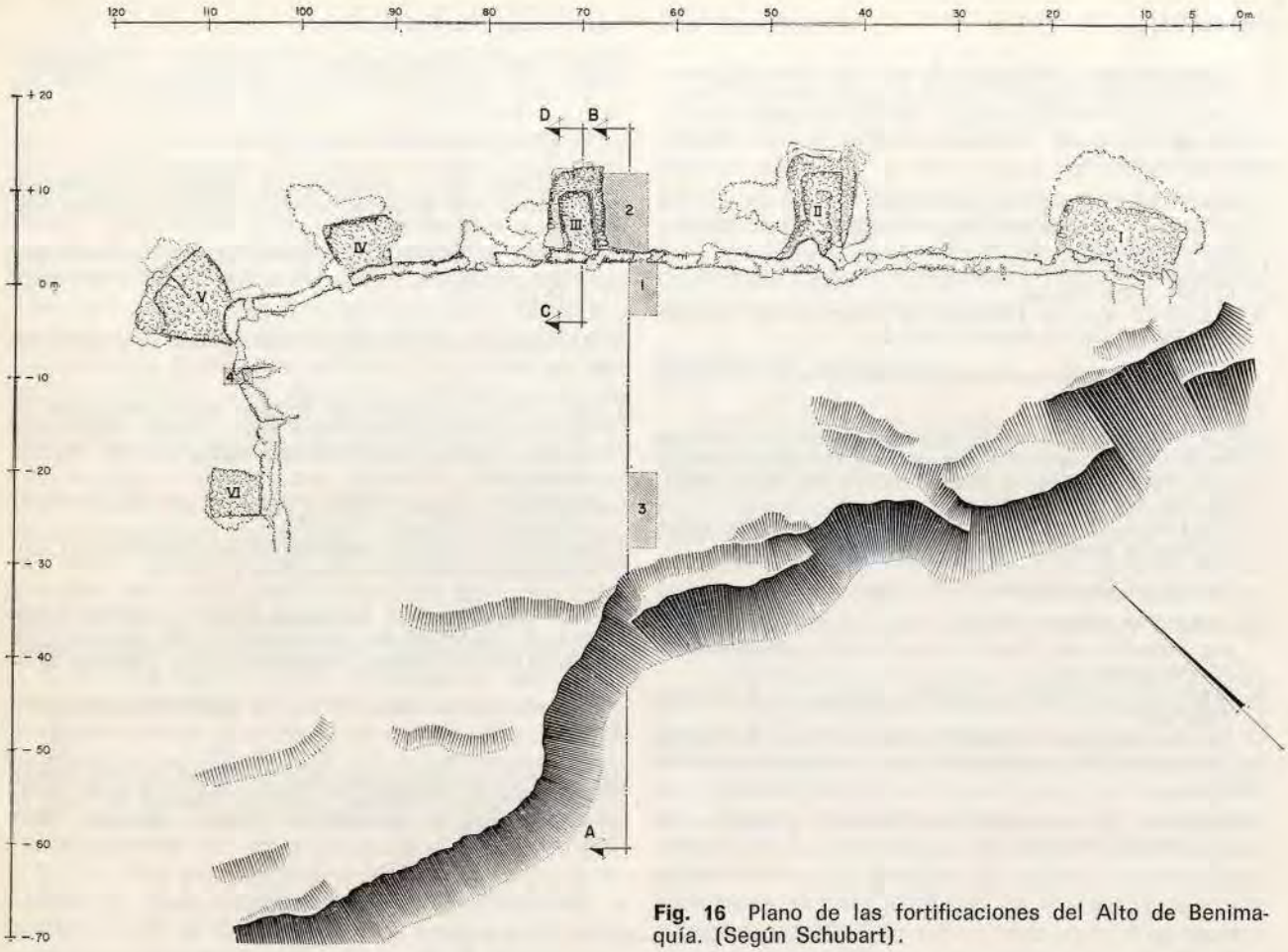


Fig. 16 Plano de las fortificaciones del Alto de Benimaquía. (Según Schubart).

4 m. de altura). La obra de la misma es a piedra seca, sin argamasa, constituida por bloques de caliza en diversos tamaños, hasta de 1 m. de longitud, sin tallar. La propia contextura de la obra determina que la muralla sea sensiblemente más ancha en su base que en la parte alta, lo que también sucede en las torres que van a ser descritas.

Contra la muralla se adosan seis torres, de planta trapezoidal con la base menor en contacto con el muro. De ellas hay dos, mucho más grandes y anchas, que flanquean los extremos del muro más largo, son las torres I y V. Entre estas dos, defendiendo la cara del citado muro, aparecen otras tres, las II, III y IV, menores. El lienzo de muro menor tiene una sola torre, la VI, de características semejantes a las II, III y IV. En las torres II y III hay, además, un refuerzo inferior, a modo de plataforma, más bajo que el cuerpo de la torre, y añadido a ésta con posterioridad. El aparejo de las torres es muy semejante al de la muralla, a piedra seca, pero mucho más macizo, y empleando bloques de grosor y tamaño mucho mayor.

Para el mejor conocimiento y fechación de la fortaleza, se efectúa una serie de cortes transversales, perpendiculares a la muralla, y se vació el relleno de una de las torres, la III. Los cortes 1 y 2 tenían por fin fechar la muralla interna y externamente. El corte 3 se hallaba en el centro de la meseta interior a la muralla, y el corte 4 tajaba la muralla aprovechando un fallo de la misma al sur de la torre V.

Los cortes 1 y 2

Por la parte interior de la muralla, el 1, dio un nivel de tierras muy escaso y somero sobre la roca. La muralla se alzaba directamente sobre ésta, sin trinchera de cimiento. Por la parte interior, además, se efectuó un relleno artificial de piedras y tierra para permitir a los defensores el acceso fácil a la parte superior de la muralla. Este relleno, excavado, no proporcionó material alguno, lo que unido al hecho de que la muralla se alzase directamente sobre suelo limpio, induce a pensar que anteriormente a la construcción

de ésta no había en el lugar ningún núcleo de población.

El corte 2 dio, por la parte externa de la muralla, un nivel de tierras escurridas del interior, con algunos fragmentos cerámicos.

El corte 3

Se hizo para buscar si en el interior del recinto murado había huellas de habitación. Fue de resultados negativos, con poca profundidad de estrato y éste revuelto por los cultivos y aterrazamientos recientes.

El corte 4

Aprovechando un fallo de la línea de muralla, al sur de la torre V, se abrió este corte en el interior de la misma, para poder comprender y estudiar su estructura.

La muralla se muestra más ancha en su base que en altura, con paramentos inclinados hacia arriba. Por la parte interna, se añadió contra la cara del muro un relleno de piedras que permitiera el acceso a la parte alta, desde la que se pudiera defender el lugar. Calculando que la altura externa actual es de 2,40 en esta zona, y que el muro debía alzarse algo más para cubrir a los defensores, siquiera hasta la altura de un antepecho, hay que postular una altura mínima para el conjunto de 3,80 a 4,00 m. por la parte exterior.

La construcción de las torres

Se vació el relleno de la torre III, y también el del zócalo delantero de la torre II.

En el primero aparecieron unos pocos fragmentos cerámicos, de ellos uno de una vasija ibérica primitiva con decoración de bandas, que son los que permiten fechar la torre.

El zócalo delantero a la torre II mostró, al ser vaciado, que su construcción era posterior a la de la torre, ya que ésta arranca de la roca viva y la terraza fue hecha contra el paramento de aquélla, quizá para dar mayor estabilidad a su base, muy estrecha.

Estas mismas catas permitieron comprobar qué muralla y torres son contemporáneas, pues enlazan, mientras que la terraza apoya nada más contra la muralla, sin tener relación con ella.

El material hallado

Característica principal fue la escasez de materiales encontrados, que hay que explicar en función de lo erosionado del terreno y de los cultivos que ha soportado.

De lo hallado en los diferentes cortes de la excavación, hay que señalar la presencia de tiestos de cerámica ibérica lisa, sin decoración, y la de unos pocos fragmentos de cerámica ibérica con decoración de bandas. La cerámica que se halla en superficie es de mayor variedad, pero esencialmente ibérica con decoración geométrica sencilla. Abundan más —relativamente— las formas de vasijas grandes y bastas, que no las finas. Hay que señalar, además, la presencia de un fragmento de cerámica de barniz rojo, en superficie, y sobre todo la ausencia de cerámica campaniense.

No otros hallazgos pueden citarse, salvo un ganchito de bronce en dos pedazos, y una fusayola bitroncocónica.

Estudio del yacimiento

Con los materiales y estudios que quedan expuestos, H. Schubart, que llevó a cabo la excavación, alcanza las siguientes conclusiones: se trata de una fortificación ibérica, con un tipo de obra militar que responde a viejas tradiciones del Mediterráneo occidental, y que ya puede verse en establecimientos de la Edad del Bronce. Por su situación, y el fácil acceso que tiene la llanura para los defensores de la fortaleza, cabe pensarla como un fortín defendido de este arco de costa.

La inexistencia de cerámica griega es un dato en favor de la tesis opuesta a situar en esta zona una de las colonias griegas tradicionales de la costa levantina, Hemeroskopeion, generalmente.

A juzgar por los materiales hallados, y en especial, por el fragmento de cerámica ibérica primitiva con decoración de bandas, aparecido en el relleno de la torre III, unido a la falta de cerámica campaniense, y a que en general, todo el material ibérico de superficie es geométrico, sin mezcla de piezas con decoración floral ni de otros tipos más modernos, Schubart concluye lo siguiente: «(todo esto, por sí solo, aporta un dato para fijar la fecha relativamente temprana de la construcción, ya que los elementos antes mencionados, inexistentes en estos hallazgos (se refiere a las decoraciones vegetales), no aparecen hasta el siglo IV o a lo más tardar en el III. La decoración a franjas horizontales y la abundancia de bordes de perfil grueso hablan en pro de situar la fortificación en el siglo V o IV, pero debemos mencionar que la cerámica decorada a franjas horizontales puede presentarse ya en estratos y hallazgos del siglo VI. Esta es la fecha más remota posible de las fortificaciones del Alto de la Benimaquía».

En general, no se puede menos que estar de acuerdo con estas conclusiones. En realidad, nos hallamos ante un ejemplo de fortificación ibérica de tipo un poco especial, pues frente a las fortificaciones tradicionales, en función de poblados, acá aparece un caso de utilización militar pura.

Y este detalle conviene no olvidarlo al juzgar los hallazgos. No se puede encontrar lo mismo en un poblado, con toda la rica complejidad de la vida urbana o semiurbana, que en un fortín, aún tan grande como éste, pero que no es sino un establecimiento militar en que no cabe esperar refinamientos de ajuar. Esto téngase en cuenta en primer lugar. Pero además hay una segunda cuestión. Para justificar una fecha del siglo V o anterior, acude Schubart a citar el ejemplo de que en las recientes excavaciones de la Paleópolis de Ampurias, han aparecido tiestos de cerámica ibérica primitiva, semejante al hallado en el relleno de la torre III, que pueden fecharse en tal época. Según la publicación de aquellas excavaciones (M. ALMAGRO: **Excavaciones en la Palaiapolis de Ampurias,** Excavaciones arqueológicas en España, núm. 27, Madrid, 1964, 61 ss.) y en la descripción del estrato VIII, indica Almagro, «tres son las especies cerámicas que lo definen cronológicamente: campaniense, gris ampuritana e ibérica, además de algunos fragmentos de ánforas republicanas». Este ya es un dato interesante, pero sigue el excavador: «Todos estos materiales se mezclan con las cerámicas del nivel IX, pues al ser construidos los muros, éstos se cimentan casi siempre sobre la roca, y obligaría a remover los niveles de toda el área». Nos hallamos, por tanto, frente a un nivel esencialmente mezclado, en el que aparecen: cerámica campaniense A, cerámica ibérica con bandas, cerámica jonio - focense, cerámica ática de barniz negro y ática de figuras rojas, cerámica gris de Asia Menor y sus imitaciones, y cerámica a mano de tradición hallastática. Sigue Almagro: «Es imposible dar una valoración histórica a la formación de este estrato VIII que nos ofrece materiales del siglo VI al siglo II a. C.»... «Parece que hacia final del III o comienzos del II a. C. como en otros muchos lugares de la neápolis ampuritana, abundantes materiales arqueológicos se arrojaron en este ambiente, tal vez para establecer algún piso o cosa semejante.»

Recapitulando las palabras de Almagro, hay que decir, pues, que nos encontramos ante un estrato de relleno, en el que la asociación de cerámicas no implica en modo alguno contemporaneidad. Esto, por tanto, derriba la hipótesis de unas cerámicas ibéricas primitivas, con decoración de franjas horizontales, que remontaron su fecha hasta el siglo VI (o aún el V) a. C. Pero hay algo más: en todo este estudio he podido comprobar, y a lo largo de todo el volumen se verá, que en ningún caso nos encontramos con cerámicas ibéricas que remonten el siglo V, y más aún, los finales de éste. Todos los establecimientos ibéricos viejos que aparecen, muestran cerámicas importadas que hay que fechar en el siglo IV, y cuando mucho a fines del V a. C. La única pieza algo más vieja es el lékythos de figuras negras aparecido en la necrópolis de El Molar, sin duda uno de los yacimientos más antiguos de toda la zona, pero que es caso único, ya que todo el resto de materiales importados bajan la fecha en más de un siglo, poniéndola en el paso del V al IV.

Así pues, si las fortificaciones del Alto de Benimaquía son de esencia estrictamente militar, y por tanto no puede esperarse en ellas la presencia de artículos de lujo, sino de las cerámicas más comunes; si en ellas no se encuentra ninguna muestra de cerámica ibérica de decoración complicada: vegetal, etc., y si las cerámicas de bandas no remontan en modo alguno el siglo V en su final, hay que postular para este complejo una fecha dentro de la primera época ibérica, que habrá de darse entre el IV y el III a. C.

Estos términos cronológicos que propugno vienen probados del siguiente modo: para los inicios la fecha general de los materiales y yacimientos ibéricos contestanos, y para el final la falta de cerámica campaniense, lo primitivo de las cerámicas ibéricas halladas, así como el paralelo general con el resto de establecimientos de la primera época ibérica, a la que las fortificaciones del alto de la Benimaquía pertenecen.

Queda, en fin, un último argumento para la fecha final: las fortificaciones inmediatas del Pic de l'Aguila, en la cima del mismo Montgó, cuya fechación se establece según Schubart a partir del III a. C. Estudiaremos ahora estas fortificaciones, antes de dar la cronología definitiva para las mismas, y cerraré el capítulo con la bibliografía, que es la misma para ambos yacimientos.

EL PIC DE L'AGUILA (Denia)

Situación

El macizo del Montgó se extiende en su dimensión mayor en sentido aproximado Oeste - Este, y está coronado en su cumbre por varias cimas, de las que la más occidental, a modo de largo y estrecho espolón, es el llamado Pic de l'Aguila. Este pico domina desde sus 484 m. de altura en la parte más alta, el cerro de Benimaquía, del que se acaba de hablar. En este espolón que desciende en dirección Oeste desde la altura dicha hasta los 374 m. en la última cima más occidental, se hallan tres líneas de murallas que en dirección aproximada Norte - Sur lo cruzan en sentido perpendicular a la dimensión mayor.

Excavación

Aprovechando las excavaciones del Alto de Benimaquía se practicó unas prospecciones superficiales intensas en la zona del Pic de l'Aguila

y un detenido examen de las murallas, por parte del equipo del Instituto Arqueológico Alemán que excavaba aquél.

El yacimiento

Como se ha dicho, constituye una lengua de tierra larga y estrecha, ceñida por todos lados de altos derrumbaderos, lo que proporciona una defensa segura, que fue aumentada con tres murallas transversales, que han sido numeradas correlativamente de Oeste a Este.

La muralla 1 cierra un área de una superficie aproximada de 1 Ha. en la que el número de hallazgos superficiales ha sido abundante. De ella a la siguiente hay 582 m. de distancia, y hacia la mitad de ésta hay una depresión del terreno y un hoyo que quizá pudo ser una vieja cisterna, y cuyo derredor también proporcionó abundante cosecha de hallazgos. En fin, entre este segundo muro y las otras crestas del Montgó, al Este, queda un tercer muro, que se halla a unos 500 m. del anterior, y en cuyo ámbito no se encontró materiales.

Frente a los 100 m. de longitud de la muralla del Alto de la Benimaquía, éstas ofrecen una longitud total de casi 1.300 m. entre las tres, lo que ya hace suponer un establecimiento de mucha más importancia que no el pequeño fortín inferior.

Otras diferencias cabe advertir entre estas fortificaciones y las excavadas en el Alto de la Benimaquía. Diferencias de técnica constructiva y diferencias de planteamiento de la fortificación. En cuanto a la primera hay que decir que son murallas mucho más gruesas, pues la número 1 alcanza los 4 m. de anchura, teniendo la número 2 de 2,40 a 2,60 m. de anchura, y la número 3 una anchura media de 3,60 m. El paramento, aunque sigue siendo de mampostería a seco, es más regular, y el trazado más uniforme, «tirado a cordel» afirma Schubart. La inclinación de los muros es más leve, y todo ayuda a dar una impresión de mejora técnica en la construcción de esta fortaleza.

Pero además la técnica de fortificación es diversa. En la Benimaquía veíamos un muro con bastiones y torres, defensa maciza. Acá la estrategia guerrera ha cambiado, y los muros se construyen en alineación quebrada, de tal modo que cada uno flanquee al siguiente, y lo defienda en caso de un ataque. La técnica está bien pensada, y ha sido resuelta con habilidad. Las murallas 1 y 3 aprovechan los escalones naturales del terreno de la siguiente manera: inciden oblicuamente sobre la línea de la terraza natural, y allí se cortan. Cuando el muro se reemprende en la terraza siguiente, comienza unos metros más adentro y sigue después cambiando la alineación con respecto al anterior de tal modo que desde aquél pueda flanquearse y hasta atacar por la espalda a los que se acerquen al muro inferior. La prueba más evidente de lo rebuscado de esta técnica es el número 2, que no atraviesa ningún desnivel natural, y que ha suplido esto con un trazado en ángulo recto, a fin de obtener los mismos resultados que con la otra técnica. Incluso la única entrada, que se registra en este muro 2, está constituida por dos tramos de muro que marchan paralelos el uno al otro un cierto tiempo, lo que obliga al atacante que quiera penetrar, a dejar al descubierto su flanco no protegido a los dar-

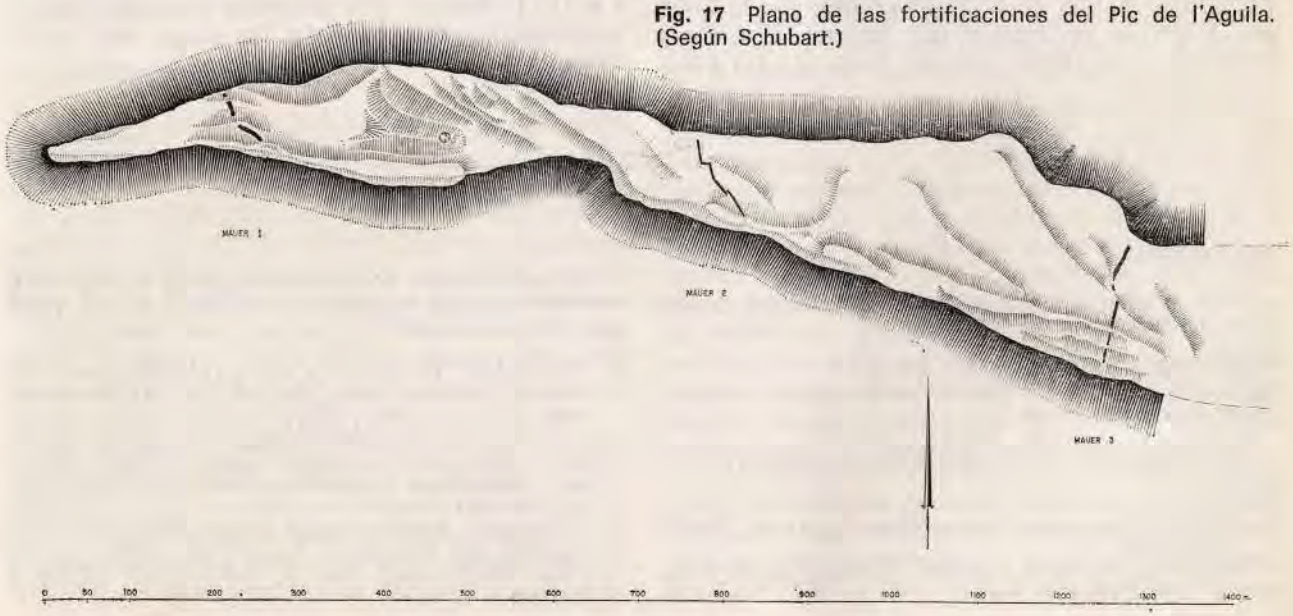


Fig. 17 Plano de las fortificaciones del Pic de l'Aguila. (Según Schubart.)

dos del enemigo, que le puede atacar desde arriba de la muralla.

El material

Como queda dicho, el material hallado entre estas murallas procede exclusivamente de prospección superficial. En él abunda la **cerámica ibérica,** con decoración geométrica complicada, algún tiesto con decoración fitomorfa, y un incluso con las patas de un caballo pintadas en estilo Liria. Con ella abundan también la **cerámica campaniense B,** y hasta algún fragmento de **campaniense C.**

Estudio del yacimiento

H. Schubart, basándose en la nueva técnica constructiva de las murallas, las emparenta con las murallas griegas de los siglos IV y III, en que el sistema de flanqueo, con ángulos rectos en el trazado, entra en vigor a causa de las modificaciones y avances en la técnica de las máquinas guerreras. Así se construyen murallas con perfil de sierra, lo que permitía desde cada ángulo defender el lienzo que quedaba zaguero junto a él. Para el excavador, el sistema de flanqueo y el trazado en ángulo recto del muro 2 hay que ponerlos en directa relación con esta nueva técnica constructiva de las fortificaciones griegas.

En segundo lugar, acude a la fechación por medio de las cerámicas halladas, que han sido brevemente descritas anteriormente, fechándolas en los siglos II y III a. C.

Nada cabe oponer a las teorías basadas en la técnica de trazado de las murallas, que son perfectamente válidas. Lo que proporciona, sin embargo, una fecha más precisa es la cerámica hallada. La ibérica, con los motivos geométricos complicados, con los indicios de motivos fitomorfos, y con la decoración con figuras animales y humanas —el tiesto con las patas de un caballo— entra perfectamente dentro de la segunda época ibérica. Pero además, la aparición de cerámica campaniense B, que comienza a hallarse en la península en la segunda mitad del siglo II, para seguir dominando por todo el siglo I hasta el advenimiento de la cerámica sigillata, aretina, da una fecha de bastante precisión. De todas las piezas aparecidas, tan sólo es clasificable un borde de una forma 5 de Lamboglia, el resto son fragmentos de bases de páteras con estrías a ruedecilla.

La aparición de estas piezas de campaniense B, cuyo auge se sitúa en el siglo I, unida a la del fragmento de estilo Liria, que se fecha de modo semejante, me hacen pensar que el establecimiento fortificado del Pic de l'Aguila vivió durante la primera mitad de este siglo al menos. ¿Qué fecha se puede dar a su comienzo? En principio no hay dificultad en aceptar todo el siglo II a. C. como fechas de vida para esta fortaleza, pero lo que proporciona una buena noticia es la fortificación de la Benimaquía que acabamos de ver. Si ésta la fechamos en la primera época ibérica, en los siglos IV y III, y desaparece en este último, si en el Pic de l'Aguila encontramos unas fortificaciones más modernas, tanto formalmente como por los hallazgos, no será mucho suponer —como concluye también Schubart— que las segundas son las herederas de las primeras, y que por tanto el Pic de l'Aguila ocuparía unos términos cronológicos que van del II al I a. C.

En resumen, lo que queda claro después de este estudio es que a lo largo de toda la civilización ibérica el Montgó es un centro estratégico de categoría importante, protegido durante la primera época ibérica (siglos IV-III a. C.) por un fortín con bastiones, en el Alto de la Benimaquía, y que durante la segunda época ibérica (siglos II-I a. C.) lo fue por una fortaleza de mucho mayor envergadura, que ocupaba las cimas del Pic de l'Aguila.

BIBLIOGRAFIA

Hay ya noticias viejas sobre la fortificaciones de uno u otro sitio. Así:

R. CHABAS: *El Archivo,* IV, 1890, 285-86.

W. J. HEMP: *Three hill forts in eastern Spain,* Antiquity, III, 1929, págs. 188 ss.

La investigación local había señalado también los lugares:

J. BOVER: *Yacimientos arqueológicos de Jávea,* Saitabi, 1944, 263 ss.

F FIGUERAS PACHECO: *Panorama arqueológico de Jávea,* A. E. Arq. XVII, 1945, 1 ss.

Sin embargo con sólo las publicaciones nacidas de la excavación las que han dado luz sobre estos lugares. Véase por orden cronológico:

H. SCHUBART: *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó, cerca de Denia, Alicante,* VII CNA, Barcelona, 1960 (Zaragoza, 1962), 346-57.

H. SCHUBART; D. FLETCHER; J. OLIVER: *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó, cerca de Denia (Alicante),* Excavaciones Arqueológicas en España, número 13, Madrid, 1962.

H. SCHUBART: *Untersuchungen an den iberischen Befestigungen des Montgó bei Denia (Prov. Alicante),* Madrider Mitteilungen, núm. 4, 1963, 51-85, 30 fig. y 23 láms.

EL XARPOLAR (Margarida)

Situación

Se halla emplazado en uno de los montes de la cadena que separa los valles de Gallinera, al Norte, y de Alcalá al Sur, dominando por su cara septentrional el caserío de Benissili, al que está más cercano, si bien el monte forma parte de los términos de éste, de Alcalá y de Margarida. El lugar tiene unos 900 metros de altura y es especialmente inexpulgnable por la parte norte, con altos cortados a pico sobre el valle de espectacular aspecto. La parte occidental es la de subida más larga pero más fácil, siguiendo la divisoria de aguas en una larga y empinada pendiente. Las laderas oriental y meridional son más pinas.

Excavación

El yacimiento fue descubierto por F. Ponsell, quien realizó algunas catas, en fechas anteriores a 1928. De ellas proceden los materiales que se guardan en el Museo de Prehistoria de Valencia. A fin de comprobar la cronología del yacimiento, el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia realizó una visita de prospecciones en Junio de 1965, dirigida por el profesor Tarradell, con la colaboración de doña Matilde Font, don Vicente Pascual, director del Museo Arqueológico Provincial de Alcoy, y el que esto escribe. Fruto de ella fue la realización de unas catas en el poblado, que estuvieron a cargo de don Vicente Pascual, acompañado de doña Milagro Gil - Mascarell, del Laboratorio de Arqueología de Valencia, en fecha posterior, la memoria de las cuales aún no ha sido publicada.

El yacimiento

Se trata de un poblado ibérico, situado en la alta y amplia meseta que corona la cumbre del monte, cerrado por Oriente, Sur y Poniente, por varios cercos de murallas que se aprecian en superficie, sobre todo en la parte occidental, la más asequible con mucho, en que se advierte una doble o triple línea de muros, con compartimentos o casamatas de uno a otro, rellenas de gran cantidad de piedra caída, lo que deberá dificultar considerablemente la excavación que en su día pueda emprenderse.

En la parte más alta, la roca de la montaña aparece en muchos puntos muy somera, lo que obliga a pensar que la profundidad del estrato ha de ser mínima allá. Afloran diversos muros, y en general la abundancia de piedra suelta en superficie es considerable. No se dispone de plano alguno del yacimiento, y tanto las catas efectuadas por Ponsell, como las que realizó el Laboratorio de Arqueología no son más que pequeñas raspaduras en su gran superficie, que no permiten averiguar apenas nada sobre la estructura del mismo, y sí, tan sólo, saber algo de su cronología.

Materiales

Se conservan dos series diversas, la procedente de las catas efectuadas por F. Ponsell, que se guardan en el Museo de Prehistoria de Valencia, y la que procede de las excavaciones del Laboratorio de Arqueología, inédita, en curso de estudio, que se halla depositada en el Museo de Alcoy.

Estudio del yacimiento

El material hallado en las catas que hasta la fecha se ha efectuado en el yacimiento, es escaso y no permite grandes precisiones. De otra parte, este adolecer viene paralelo al desconocimiento que tenemos de la topografía del yacimiento, que no ha sido descrita, ni se ha levantado croquis ni plano alguno. No es lugar, como he podido juzgar de visu, que permita una excavación rica en posibilidades, pues se halla muy arrasado, y tan sólo una gran campaña en extensión proporcionaría alguna noticia de urbanismo, pero un material francamente pobre y monótono. Por ahora, con nuestro escaso conocimiento, ni de lo uno ni de lo otro puede decirse apenas nada.

Sin embargo, el material, aunque escaso, permite alguna precisión cronológica. El panorama de la cerámica ibérica que en él aparece, con piezas decoradas con figuras de estilo San Miguel de Liria, nos trae el poblado a una fecha de los siglos II y I a. C. Hacia la misma apuntan los hallazgos de cerámica campaniense B, que de la importada es la que más abunda en el lugar, e igualmente la aparición de ases romanos de la última reducción o de la penúltima. Todo esto —y la falta de cerámica sigillata— nos trae el fin del poblado a fechas dentro del siglo I antes de nuestra Era, y no sería aventurado paralelizar su final con el del mismo San Miguel de Liria y con la serie de poblados que acaban con la cerámica campaniense B, como ha hecho notar Tarradell.

Con estas bases podría pensarse que nos hallamos frente a un yacimiento de la segunda época ibérica. Sin embargo, el hallazgo de cerámica ática de barniz negro hace retroceder el origen del yacimiento a épocas más viejas, hasta dentro

del siglo IV a. C. La impresión de conjunto que produce es que se trata de un yacimiento del estilo de San Miguel de Liria, que ha durado toda la época ibérica hasta el siglo I a. C. y del que conservamos especialmente los productos de su última etapa de vida. Es obvio que el valor estratigráfico es aquí inexistente, así como la posibilidad de una afinación histórica. Queda tan sólo el testimonio del final, que habrá que ligar a alguna de las conmociones del siglo I a. C. en la península.

BIBLIOGRAFIA

L. PERICOT: *El poblado ibérico de el Charpolar*, APL, I, 1928, 157-162.

Hay mención en:

C. VISEDO: *Alcoy, Geología y Prehistoria*, Alcoy, 1959, 73.

Las catas posteriores continúan inéditas al momento de prepararse la edición de este estudio. Tan sólo se ha dado una nota en:

M. TARRADEL: *Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia*, XI, CNA, Mérida, 1969 (Zaragoza, 1970), 185-86.

EL PUIG (Alcoy)

Situación

Al sureste de Alcoy, cerrando por Levante el Barranco de la Batalla, y a unos 5 kilómetros de la población, se alza un cerro redondeado en cuya cima se encuentra el poblado ibérico que se describe a continuación. Cercado por el Sur y el Oeste por el Barranco de la Batalla, cuya línea sigue la carretera moderna de Alcoy a Alicante, y por el Norte por otro barranco afluente, cuya línea sigue la carretera a la base militar de la Sierra de Aitana, en la parte alta unos cortados cierran el paso por estos tres rumbos, y sólo se accede desde una pendiente suave, a Levante. La cima del monte se alza a unos 800 m. sobre el nivel del mar.

Excavación

Hasta el mes de julio de 1964, en que el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia emprendió una excavación sistemática en el lugar, no se había efectuado en él más que catas y rebuscas, de las que proceden los materiales habitulamente conocidos, y publicados por don Vicente Pascual, director del Museo de Alcoy, en el que se guardan. La citada excavación sirvió para mostrar que bajo el nivel ibérico existía un poblado de la Edad del Bronce, destruido por aquél, y que uno y otro estaban a su vez muy triturados por la erosión, por lo que una excavación intensiva devenía imposible y casi igualmente una extensiva, por la falta de muros, muy destruidos.

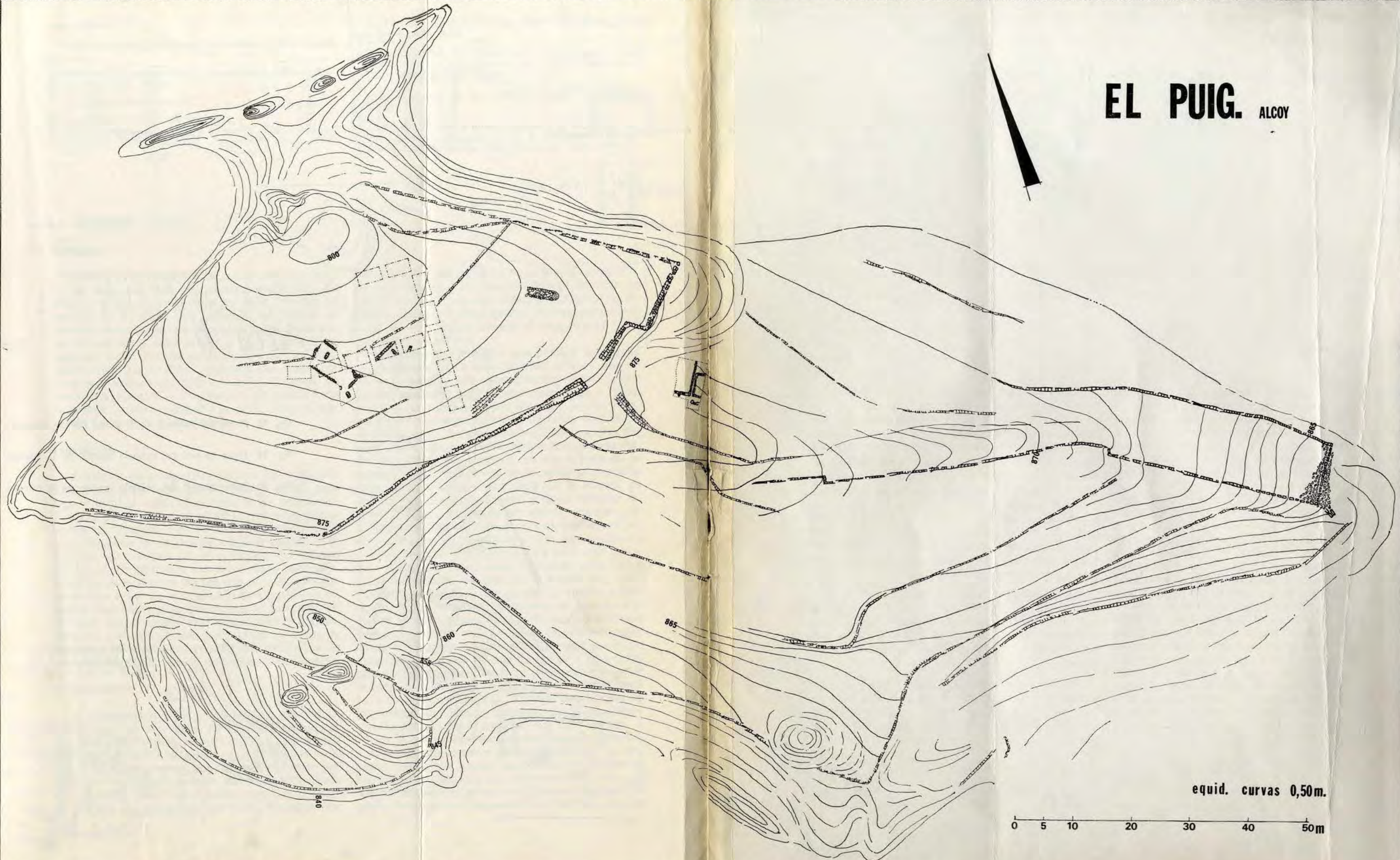
El yacimiento

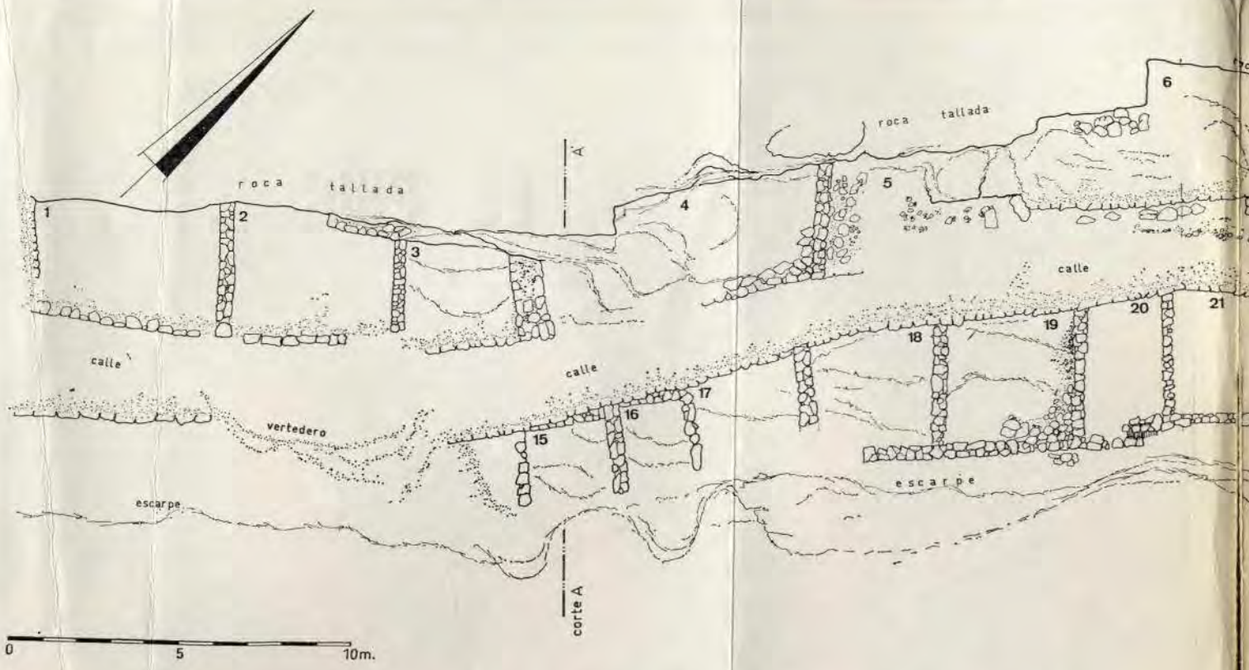
Como queda dicho es una meseta en la cima del monte llamado el Puig, de unos 40 metros de diámetro, escarpada por todos los rumbos, salvo a Levante, donde una pendiente suave conduce a la cima. Toda ella está cercada de muros, que constituyen en algunos puntos un aterrazamiento, y en la parte oriental, donde el acceso es más fácil, una fuerte muralla cierra el paso. La planta de los muros, en lo que es conocido —se ha levantado un plano topográfico a expensas del Laboratorio de Arqueología—, recuerda la distribución del de la Bastida, un núcleo más alto a Occidente, y una posible albacara, cerrada en su extremo más oriental por el muro, al Este. Este muro de cierre tiene unos diez metros de longitud, y de él arrancan otros dos más estrechos de unos 30 m. de longitud, que encierran un recinto hasta dejar tan sólo un breve paso, por el que se accede a lo que he supuesto albacar, cerrado por dos muros, continuación de los anteriores, de unos 80 m. de longitud, con algún ribazo en su interior. Siempre hacia el Oeste estos muros terminan en una puerta que da acceso al último reducto del poblado, el más amplio, defendida en el interior por un muro paralelo a la misma. En la parte occidental, los escarpes defienden esta última área.

Estudio del yacimiento

A través del material hallado puede advertirse que nos hallamos ante un rico e interesante poblado, que por desgracia ha padecido mucho, tanto por el cultivo como por la erosión, y aún por los exploradores ocasionales que han destrozado buena parte del mismo. Por otro lado, el escaso espesor del nivel arqueológico que se demostró en la excavación efectuada por el Labora-

EL PUIG. ALCOY





torio de Arqueología de Valencia bajo la dirección del profesor Tarradell, muestra que es en vano un trabajo ulterior, ya que muros arrasados no permiten la posibilidad de levantar una planimetría. Tan sólo se ha realizado este esfuerzo en lo que se refiere a las murallas exteriores que conservan todavía buena parte de su paramento y que han sido limpiadas en fecha reciente.

El primer dato a señalar es la aparición debajo del poblado de un yacimiento de la Edad del Bronce, hecho, que si bien conocido y estudiado que ha sido por E. Plá, no es tan común como para que no haya de ser señalado. El tránsito de la Edad del Bronce a la época ibérica puede aquí rastrearse con unas ciertas garantías —aunque no sea de un modo tan bien estratificado como sucede en un yacimiento extracontestano: los Villares de Caudete en el que Plá basa su argumentación— y esto resulta interesante por lo que se verá sobre la cronología del poblado ibérico, que es de la época más antigua, lo que hace suponer la posibilidad —que el estudio del material dirá en su día— de que nos encontramos aquí con un poblado ibérico inmediatamente continuador del establecimiento de la Edad del Bronce. Pero esto, mientras no se publique a fondo la excavación es sólo aventurado decirlo.

En lo que se refiere al poblado ibérico propiamente dicho, nos encontramos frente a un ejemplo típico de poblado de la primera época ibérica. A ello nos lleva en primer lugar el testimonio de las cerámicas importadas, la gran abundancia de cerámica ática de figuras rojas, y en mucho menor grado de cerámica ática de barniz negro, y aún dentro de ésta sólo aparecen formas entre las más viejas: el kylix - skyphos, las palmetas combinadas, todo ello postula una fecha temprana dentro del siglo IV a. C. Si su destrucción fue paralela a la de La Bastida de les Alcuses, y por las mismas o parecidas causas, es algo que no se puede determinar por el momento.

La aparición de las cerámicas bícromas, que comienzan en la actualidad a ser estudiadas, y que muestran su antigua raigambre dentro del mundo ibérico es otra de las notas que hay que hacer valer al hablar de la antigüedad del yacimiento.

Es lamentable que la destrucción y arrasamiento que ha sufrido no nos permitan reconstruir su planta, porque con el testimonio de la Covalta y de la Bastida sería un interesante ejemplo de urbanística de la primera época ibérica.

Fig. 18 Plano del poblado de El Puig. (Según Pascual.)

Fig. 19 Plano parcial del poblado ibérico de la Serreta.

Fig. 20 Plano parcial del poblado ibérico de la Serreta.

BIBLIOGRAFIA

Las excavaciones y remociones antiguas están reseñadas en:

V PASCUAL: *El poblado ibérico de «El Puig» (Alcoy)*, APL, III, 1952, págs. 135-146.

Hay noticias anteriores en:

F ALMARCHE: *Civilización ibérica*, 61.
R. VICEDO: *Historia de Alcoy y su región*, Alcoy, 1923.
C. VISEDO: *Alcoy. Geología. Prehistoria*, Alcoy, 1959, 68-70.

Para los niveles de la Edad del Bronce subyacente a los poblados ibéricos véase:

E. PLA BALLESTER: *El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana*, V CNA, Zaragoza, 1959, 128-32.

Una breve nota de las recientes excavaciones puede verse en:

M. TARRADELL: *Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia*, XI CNA, Mérida, 1969 (Zaragoza, 1970), 185.

LA SERRETA (Alcoy)

Situación

A levante de Alcoy, y cerrando por este rumbo su hoya, se alza una cadena escarpada, de unos 1.000 m. sobre el nivel del mar, llamada La Serreta. En su cima, muy estrecha, se levantó un poblado ibérico que se desparrama un poco por las laderas en la medida que lo permite lo escarpado del lugar. Por los lados Norte y Sur es completamente inaccesible, separado del valle por altos derrumbaderos. Sólo los lados Oriental, de pendiente abrupta, y Occidental, de subida más asequible, permiten llegar a la cima. Dista la sierra de Alcoy unos 4 kilómetros.

Excavación

Conocida de antiguo la estación, fue comenzada a excavar por don Camilo Visedo Moltó, geólogo y erudito local, aficionado a las antigüedades. Comenzó sus catas en 1920 y en años posteriores, publicando las correspondientes memorias. Después de la guerra civil, él mismo y V. Pascual, su sucesor en la dirección del Museo de Alcoy, continuaron sus campañas, cada año, relativamente breves, de las que se publicó alguna noticia a raíz de la aparición de los plomos escritos. Aun hoy siguen regularmente las catas en el lugar, que se manifiesta inagotable. El Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Letra de Valencia, ha realizado en 1968 dos campañas de excavaciones, que están próximas a publicarse.

El yacimiento

El monte mide 1,5 km. de longitud, mas de este espacio tan sólo unos 300 m. de longitud por una anchura de unos 80 a 90 m. se hallan ocupados por habitaciones, siendo el resto rocas peladas. Las edificaciones buscan más la parte sureste del monte que resulta ser la más abrigada del viento dominante, con calles longitudinales en el sentido de las curvas de nivel. Escasos son los datos de que se dispone sobre el santuario, del que nos es más identificable el aspecto de época romana, pequeño edículo cubierto de **tegulae** y de forma rectangular No sabemos cómo pudo ser en época ibérica ni siquiera si hubo realmente un edificio.

Las casas del poblado, que pueden agruparse en apartamentos de dos cámaras, al igual que se vio en La Bastida, son generalmente de planta rectangular, si bien caben tipos cuadrados y trapezoidales. Las paredes, que alcanzan en los lugares mejor conservados hasta algo más de 0,50 m. de altura, están construidas con mampostería trabada con argamasa. Puede registrarse alguna piedra de umbral, no siempre, porque a menudo lo conservado de los muros es la parte de cimentación. La urbanística viene dada por la estructura natural del terreno, estrecho y largo crestón rocoso de pinas pendientes por ambos lados largos. A causa de ello las casas se ordenan en largas filas en sentido longitudinal que se escalonan por la ladera. De una calle larga a otra calle larga, para salvar los desniveles, aparecen unos callejones empinados en los que a veces hay rudimentarios escalones que ayuden la subida o descenso. Estos mismos callejones de fuerte pendiente tienen a veces canales de poco fondo que avenan las calles más altas. Se puede distinguir hasta dos o tres barrios sobrepuestos en la ladera, cada uno con un par de calles y tres manzanas longitudinales. La parte más alta de la cresta también está ocupada por construcciones, pero ha sido menos excavada. Apenas son aparentes los restos de muralla que cerraría el establecimiento por el Este la zona de más fácil acceso.

En la extremidad occidental, más escarpado, y separado de la parte de habitación por un espacio vacío, sin casas, se hallaba el santuario. Su situación domina una serie de derrumbaderos por ambos lados que hicieron el papel de cómoda **favissa** para los sucesivos barridos de ex-

votos, y por ellos se han encontrado todos los fragmentos de estatuillas de terracotta conocidos hoy, salvo algún caso excepcional aparecido en el poblado.

No se puede hablar de estratigrafía en el yacimiento, que en la actualidad, a la hora de su excavación, presenta un nivel único de material y cronología homogénea. Pero en los repliegues y anfractuosidades de la roca que forma el piso natural, y que lógicamente fue regularizada, aunque fuera sólo con pavimentos de tierra apisonada para su habitación, se encuentran restos arqueológicos de época más antigua, indicadores de una primitiva instalación borrada por la actual. El hecho de que se hallen como residuos es el que muestra más a las claras que la estructura urbanística del poblado no se modificó sensiblemente de una etapa a otra, sino que simplemente se fue barriendo lo que sobraba, y sólo se han conservado los restos que quedarían englobados en esta regularización. Es precisamente esta capa la que ha proporcionado el último de los plomos escritos hallado. El dato es por demás interesante porque nos da una fecha clara para estas piezas de escritura.

La presencia de aglomeraciones de cenizas y carbones frente a la puerta de las casas llegó a hacer pensar un momento, durante la excavación, que el hogar era externo a las viviendas. No parece probable dada la elevación y el riguroso clima del lugar, por lo que hay que considerar como más plausible la hipótesis de que periódicamente se arrojaba al exterior las cenizas y por ello no encontramos apenas huellas de hogares dentro de las casas, en las que seguramente no había agujeros de salidas de humos en la techumbre, que debió de ser de ramaje repellado con barro, ya que se han encontrado piezas de este rudimentario enlucido, cocidas por el fuego, y mostrando las improntas de los palos que entramaban la techumbre.

Los materiales

Próxima la publicación definitiva, que se lleva adelante por el Laboratorio de Arqueología de Valencia con la colaboración del director del Museo de Alcoy, no ha lugar aquí a hacer un inventario rápido de los mismos. Se encuentran en el Museo Arqueológico Municipal «Camilo Visedo» de Alcoy

Estudio del yacimiento

En la somera descripción realizada ya se apuntan las sugerencias principales que plantea. A base de ellas se puede intentar establecer algo sobre la vida del lugar. Gracias a las cerámicas importadas podemos fechar los inicios y finales de este establecimiento. Recapitulando lo que se señaló en el cuadro sinóptico de materiales, vemos que aparece cerámica ática de figuras rojas, toda ella del siglo IV a. C., cerámica ática de barniz negro, en especial las formas más avanzadas , como lo prueba la presencia de la decoración de estilo de Gnathia, que es avanzada dentro de este complejo cerámico; cerámica campaniense A y B, y cerámica calena. Las piezas de sigillata pertenecen al santuario, así como la serie de lucernas.

Todo esto, junto con la abundante cerámica ibérica de estilo evolucionado, hacen pensar que el poblado vivió, como San Miguel de Liria, con el que tiene paralelos realmente llamativos, tanto en las cerámicas importadas como en las ibéricas, hasta dentro del siglo I a. C.

Sus orígenes son viejos, como lo revela el hecho de la aparición de formas y decoración ibéricas antiguas, junto con la presencia de vasos importados de los siglos IV-III a. C., pero con todo, el gran lote de materiales es sensiblemente más tardío, y el **floruit** del poblado, a lo que hoy podemos juzgar, debe establecerse en la segunda época ibérica.

Tenemos, por tanto, un ejemplo, como decía, muy semejante al de San Miguel de Liria, un poblado que vive a lo largo de toda la época ibérica, sin interrupción, y que no se romaniza, en el sentido de que en él no aparece la terra sigillata. Veamos ahora el santuario que plantea una problemática diversa y en íntima relación, claro está, con el poblado.

El santuario

Junto al mismo poblado, en un último y escarpado crestón de rocas, se alzó el santuario. Dos tipos de problemas nos plantea: de una parte su relación cronológica y vital con el establecimiento, y de otra su esencia y significación en cuanto lugar de culto.

La cronología del santuario

Nos viene dada por dos elementos sobre los que su excavador hizo mucho hincapié: la cerámica importada y las monedas halladas. Estas son del Bajo Imperio, llegando hasta Constantino y sucesores, lo que demuestra una larguísima perduración de la vida del santuario, cuando ya el poblado había dejado de existir, hacía siglos, como unidad de habitación. En cuanto a la cerámica importada, el excavador hace bien clara mención de que no proporcionó nada de cerámica campaniense, antes tan sólo cerámica sigillata, lo que nos da una fecha postaugustea siempre. De otra parte, las piezas de sigillata que aparecen, sudgálicas o hispánicas, nos llevan tranquilamente de fines del I al II d. C.

¿Cómo se puede enlazar esto con la cronolo-

gía del establecimiento? Sin duda alguna hay que suponer que el santuario en su principio fue coetáneo de aquél, pero que a lo largo del tiempo, el carácter sacral prevaleció, y aún cuando el poblado desapareció, el culto a la divinidad siguió celebrándose en el lugar hasta muy entrada la romanización. Esto explicaría que en las sucesivas limpiezas del santuario —a las que hay que atribuir la aparición de tantas figurillas desparramadas por las laderas— sólo quedaron los materiales de la última época de la vida del mismo.

El carácter del santuario

Como se ha visto, la mayor parte de las figuras aparecidas son femeninas. Un detalle las une: pecho descubierto y a veces la postura oferente de los brazos, cuyas manos cogen o sostienen por debajo los pechos. Esto lleva el recuerdo a figurillas viejísimas del oriente, y en suma a los cultos de la fecundidad y de la Gran Madre.

La Gran Madre, diosa de lo vivo, la gran engendradora, la que hace germinar las cosechas, parir al ganado y a las mujeres, y la que proporciona fuentes de riqueza al hombre. La Gran Madre, al tiempo, que acoge al hombre una vez muerto para entregarlo al sueño en su seno. Es un culto muy viejo en la península, que quizá haya que remontar al mesolítico, pero del que comenzamos a tener noticia en el momento calcolítico, con los enterramientos colectivos, y la rica variedad de representaciones divinales. Pero en el calcolítico se hace más hincapié —en la medida que puede esto colegirse de lo que nos queda— en su aspecto fúnebre, de señora del otro mundo, de dueña de los muertos, de madre tierra de la que todo sale, pero a la que todo va.

En cambio, en el mundo ibérico, al menos en este santuario, la Gran Madre es la diosa fecunda, y así nos lo indican sus representaciones, de un marcado aire oriental. Especialmente, la serie de figuras mitradas, con falda acampanada plisada, y con el gran escote cubierto por algún collar, mientras los brazos lo orlan, es un tipo de una tradición oriental evidentísima. Y por si fuera poco, el grupo hallado en un departamento del poblado es de clarísima significación: la Gran Madre, el centro; amamanta a sus hijuelos, mientras oferentes le traen niños, tocan dobles flautas, y le presentan palomas, el ave de la Gran Diosa, de Astarté, de Afrodita, de toda la serie de manifestaciones de la Gran Diosa del amor y de la muerte.

Divagar más sería sumamente fácil y no conduciría a ningún sitio. Pero conviene recordar algo que dice al respecto Blázquez, que se ha preocupado a fondo de estas cuestiones. Considera que el edificio cuadrangular de que habla Visedo, pudo ser un templo, pero no en el sentido de morada de la divinidad, sino en el que tenían los **thesauroi** griegos, de lugar donde se almacena por un cierto tiempo los exvotos que los adoradores traen para propiciar a la deidad. Esto explicaría también la presencia de los exvotos tirados por las grietas, ya que no habiendo lugar para una **favissa,** debían ser arrojados, por el monte una vez cumplido el voto.

De todos modos, es muy difícil salir de las generalizaciones en este mundo tan sumamente complejo y por demás desconocido. Lo único que puede afirmarse con certidumbre es que se trató de un santuario de la Gran Madre, y que su importancia debió de ser elevada, pues perduró hasta muy entrada la romanización.

BIBLIOGRAFIA

Las campañas de excavaciones han sido descritas en:

C. VISEDO: *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy,* M. J. S. E. A., 41, Madrid, 1921

C. VISEDO: *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy (Alicante),* M. J. S. E. A., 45, Madrid, 1922.

C. VISEDO: *Excavaciones en el monte La Serreta, próximo a Alcoy, Alicante,* M. J. S. E. A., 56, Madrid, 1923.

C. VISEDO: *La Serreta, Alcoy, Alicante,* N. A. H., II, 1953, 102-106.

Con posterioridad se ha efectuado campañas que nunca han sido publicadas. Visedo dio un resumen general de lo hallado y del conjunto del yacimiento en:

C. VISEDO: *Alcoy. Geología y Prehistoria,* Alcoy, 1959, 60-68.

Las campañas de excavación del Laboratorio de Arqueología de Valencia serán publicadas próximamente.

Las figuritas del santuario han motivado estudios preliminares y hay avances sobre ellas, además de en las memorias de excavaciones, en:

C. VISEDO: *Antiguas supervivencias mediterráneas halladas en La Serreta de Alcoy,* Anuario del C. F. de A. B. y M. Homenaje a Mélida, Madrid, 1934, vol. II.

Acerca de la perduración de los santuarios indígenas en época romana y ulterior, véase:

A. LOMBARD - JOURDAN: *Y a - t - il une protohistoire urbaine en France?,* Annales, 25, juillet- août, 1970, 1121-1142, especialmente 1123, con bibliografía.

En cuanto a las cerámicas, en general inéditas, se dio noticia de algún fragmento más llamativo a juicio de los excavadores en:

C. VISEDO: *Una curiosa cerámica inédita de La Serreta con otras noticias de hallazgos sueltos,* ACCV, VIII, 1935, 197-200.

C. VISEDO, y V PASCUAL: *Unos fragmentos cerámicos de La Serreta de Alcoy*, SIP, Trabajos Varios, 10, 1947, 57-63.

Otras cerámicas y materiales han sido estudiados por:

C. ARANEGUI: *Cerámica ibérica de La Serreta (Alcoy): los platos*, Trabajos de Arqueología dedicados a don Pío Beltrán, Papeles del Laboratorio de Arqueología, número 10, Valencia, 1970, 107-121.

M. FONT: *Dos peines ibéricos de La Serreta de Alcoy y sus precedentes*, Trabajos de Arqueología dedicados a don Pío Beltrán, Papeles del Laboratorio de Arqueología, núm. 10, Valencia, 1970, 123-38.

La bibliografía de los plomos véase en el capítulo correspondiente. Para el estudio del santuario, hay que ver:

J. M. BLAZQUEZ: *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España*, A. E. Arq., XXX, 1957, 15-86.

PEÑON DE IFAC (Calpe)

Situación

Una de las puntas más salientes de la costa de la provincia de Alicante es el peñón de Ifac, alto mogote rocoso unido a la tierra firme por un largo tombolo. Probablemente, junto con el Morro de Toix, es uno de los extremos de montañas residuales del sistema de Bernia. Su silueta troncocónica ha sido ampliamente difundida a causa del turismo, y es de sobra conocida para ser señalada acá. En la falda noroccidental del peñón se hallan los restos del yacimiento que va a ser descrito seguidamente.

Excavación

Fue efectuada por don José Belda, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, quien no la publicó nunca. Posteriormente se ha seguido haciendo rebuscas superficiales, cuyos materiales obran en el Museo de Alicante, a través del súbdito norteamericano míster W. L. Dwyer.

El yacimiento

En el tombolo de Calpe hay numerosos restos de época romana: unas balsas para la fabricación de salazón de pescado, una **villa** con mosaicos, descubiertos por Cavanilles en el siglo XVIII, y reexcavados en 1965. Pero lo más interesante, y lo que importa a este trabajo es un gran establecimiento ibérico sito en la parte de la falda noroccidental de peñón. Las noticias que de él se tiene son mínimas, ya que Belda no dejó ningún escrito, y han ido siendo destruidos los restos. Además el terreno está abancalado y edificado encima, lo que ha impedido que se pudiese conocer mejor su contextura. En las etiquetas que acompañan a los materiales, Belda habla de un «cúmulo» que al parecer era una gran gravera donde todos ellos se hallaban revueltos.

Los materiales

El gran lote procedente de las excavaciones del P. Belda se encuentra en la actualidad en el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia al que fue cedido para su estudio y publicación por el excavador, hallándose actualmente aún inédito y en curso de estudio.

Un segundo lote, compuesto por unas docenas de tiestos pequeños, se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, al que fue entregado por míster W. L. Dwyer, fruto de sus rebuscas y prospecciones superficiales en el lugar.

Estudio del yacimiento

No habría traído acá este yacimiento que no ha sido objeto de una excavación cuidadosa, a no ser porque ha movido ampliamente las plumas de los eruditos locales, y aun extranjeros, que han situado en él cientos de lugares inimaginables. Almarche, en su Civilización Ibérica, ya registra que para algunos autores este lugar fue el de la Calpe de los Contestanos (que no he conseguido localizar en las fuentes), factoría massaliota. Para otros, aquí estuvo la colonia Alone, que danza arriba y abajo del litoral con suma facilidad. Pero la tesis que tuvo más partidarios y detractores, fue la lanzada por Rhyss Carpenter, en su librito **The Greeks in Spain,** en el que afirma ser éste el lugar de la colonia Hemeroskopion. En favor y en contra de esta hipótesis se levantaron muchas voces, que recojo, por curiosidad —ya que no por su valor científico— en la bibliografía. Y la pugna entre la Hemeroskopion dianense, que ya se ha reseñado al hablar de las fortificaciones del Montgó, y la Hemeroskopion calpense, dio pie a que la erudición local luciera sus mejores argumentos.

Pero todo esto, por supuesto, sin ninguna base arqueológica. Todo se basaba en que siendo Hemeroskopion una «atalaya del día» con razones más o menos poéticas, o más o menos seudogeográficas, cada cual traía la atalaya a donde

más le gustaba. Realmente, tanto el Montgó como Ifac pueden merecer en justicia el nombre de atalaya u observatorios por sus inmejorables condiciones.

Sin embargo, ¿qué se encontraba en el lugar, arqueológicamente hablando? Ya lo hemos visto más arriba: una serie de cerámicas ibéricas, y sus contemporáneas importadas. Esto nos permite fechar el establecimiento con bastante exactitud entre los siglos IV y II a. C. dando como términos las cerámicas áticas de barniz negro, y la campaniense B. Los materiales ibéricos son adecuados a las mismas. Hay que señalar que la cerámica campaniense B —si la hay— es muy escasa en el lote proporcionado por las excavaciones del P. Belda, abundando considerablemente más la ática de barniz negro, lo que nos lleva a pensar en el establecimiento tuvo su **floruit** en la primera época ibérica, y que posteriormente vivió con algo más de languidez.

Ya se ha visto en el capítulo dedicado a las fuentes, que la existencia de la colonia Hemeroskopion es totalmente insegura, pero ahora y aquí, al hallarnos frente a uno de los lugares tradicionalmente propugnados para la misma, es útil replantearse el problema. ¿Podemos, con los datos objetivos proporcionados por las catas efectuadas en este yacimiento, suponer que aquí hubo una colonia griega? Parece evidente la respuesta. No pudo haber, no la hubo, al menos en lo hasta ahora hallado, y no parece fácil que el argumento pueda ser vuelto al revés. La fechación de las cerámicas importadas podrá afinarse algo más o cambiarse levemente hacia atrás o hacia adelante, pero en cualquier caso no saldremos mucho del siglo IV a. C., fecha desde luego excesivamente baja para esta colonia massaliota, que según se dice tradicionalmente, desapareció con la batalla de Alalía. Pero es que aún suponiendo que esta fecha valiese, ¿quién consideraría colonia griega un establecimiento en el que la proporción de cerámica griega de importación, haciéndola muy alta, no rebasa el 10 % del total de cerámicas halladas? Basta poner el paralelo de una verdadera colonia griega: Emporion, para darse perfecta cuenta de que esto es imposible de todo punto.

La única hipotética esperanza que queda al mantenimiento de la teoría tradicional, es que las cerámicas bícromas que comienzan ahora a ser estudiadas, se pruebe que no son ibéricas, sino de importación oriental y de fecha vieja. En tal caso podría reconsiderarse la cuestión de la posibilidad. Pero por el momento esto es singularmente incierto, y lo traigo a colación a título de curiosidad. En Ifac, como en los demás sitios considerados como colonias griegas del litoral valenciano, no hubo sino establecimientos ibéricos. Esto es lo que hoy puede afirmarse con certidumbre.

BIBLIOGRAFIA

Las excavaciones en este yacimiento que realizara el P. Belda, están en curso de estudio y publicación por el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. No hay otra noticia publicada.

Para la querella de Hemeroskopion, pueden verse:

F ALMARCHE: *La antigua civilización ibérica del reino de Valencia*, Valencia, 1918, 87

F FIGUERAS: *Geografía General del Reino de Valencia, prov. de Alicante*, Barcelona, Martín, s. a. 142-43, 720-23.

La atribución de Ifac - Hemeroskopion la hizo Rhyss Carpenter en los siguientes lugares:

R. CARPENTER: *El lloc d'Hemeroskopeion*. Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, II, 1924, pág. 187

R. CARPENTER: *The Greeks in Spain*, Bryn Mawr, 1925.

Después tocó el turno a los eruditos del país:

F MARTINEZ Y MARTINEZ: *Hemeroskopio e Ifach*, Boletín de la Real Academia de la Historia, XCII, 1928, 757

N. P GOMEZ SERRANO: Sección de Antropología y Prehistoria, cursos 1934-35 y 1935-36, A. C. C. V., I, 42 y III, 32 y 92, Valencia, 1940-42.

J. J. SENENT: *En torno a Hemeroskopeion*, III CASE, Murcia, 1947, pág. 239.

A. GARCIA Y BELLIDO: *Hispania Graeca*, II, Barcelona, 1948, 175 y 225.

TOSSAL DE POLOP, o DE LA CALA (Benidorm)

Situación

La bahía de Benidorm se abre entre el cabo sobre el que se asienta la vieja localidad, y una pequeña punta, al Sudoeste, que abriga por el Norte una pequeña cala, cerrada por una sierrecita que cruza transversalmente entre Benidorm y la Vila Joiosa. Esta cala es el desaguadero de un barranco que baja de Finestrat. En la punta septentrional, que abriga la cala y la separa de

la bahía de Benidorm, se alza un cerro en el que se ha localizado uno de los yacimientos, mientras el resto yace al pie del montículo.

Excavación

El P. J. Belda, director que fue del Museo de Alicante, realizó allí diversas catas y exploraciones, que no pueden ser juzgadas fácilmente por lo enrevesado de sus noticias, y por el cuidado que él mismo ponía en no dar pistas demasiado claras de lo que iba haciendo. Posteriormente el profesor Tarradell realizó unas catas. Entre tanto, se ha ido llevando a cabo excavaciones clandestinas, cuyos materiales no he tenido ocasión de ver, salvo un gran vaso depositado en el Museo de Prehistoria de Valencia.

El yacimiento

Las noticias más amplias, con todo, que se tienen sobre el lugar, las proporcionó J. Belda en una memoria que remitió a la Dirección General de Museos. Señala en ella la existencia de tres distintos yacimientos, que califica del siguiente modo:

a) Un alargado montículo que va a dar a la mar, en el que había una gran factoría (sic) cerrada por una doble muralla.

b) Al nordeste del anterior, en la cumbre de un cerro agudo, un santuario al aire libre, que proporcionó terracottas de la «diosa Tanit», esto es, cabezas de barro cocido de Deméter - Koré.

c) Detrás del santuario se levanta el Tos sal de Polop, que entra hacia el mar, y en el que se alza un poblado.

De todos estos yacimientos los materiales que se conoce y se guardan en el Museo de Alicante, corresponden al último de los citados, sin que pueda determinarse con exactitud si hay alguno que pertenezca al yacimiento a), dada la imprecisión de las notas del P. Belda, y de la falta de un catálogo de los fondos que él ingresara en su día. Además está la serie de terracottas del santuario, sin más materiales.

El P. Belda hace una descripción del yacimiento, que destruido como se halla hoy, es la única que nos vale para intentar comprender un poco qué fue aquello. Ulteriormente se señalará lo que de acuerdo con los materiales existentes, y con lo que sabemos acerca del método de excavación del P Belda y de sus teorías particulares acerca de muchos yacimientos, se puede tomar como cierto de sus notas. Por ahora me limito a reproducirlas, ordenándolas, para que sea más clara la exposición.

Señala tres niveles en el yacimiento, el inferior «de la Edad del Bronce mezclado con elementos del Hierro Ibérico antiguo».

Un nivel medio representaría un poblado «del Hierro II Ibérico» de la baja época, fechado por Belda en los siglos II-I a. C. Este fue el nivel rico en hallazgos, y el que dio el poblado. Estaba éste cerrado por una muralla de 1 m. de espesor, y tenía dos áreas —o departamentos, como Belda les llama— la una en la cima, cerrada por una muralla de trazado anguloso, apta para el flanqueo en la que había construcciones efectuadas con piedra y barro, y también restos de paredes de adobes. Las calles estaban constituidas por escalerillas de 0,85 m. de anchura, que corrían de la cima perpendiculares hacia la muralla, siendo sus peldaños piedras sin labrar. Las habitaciones tenían unas dimensiones medias de 4 m. por 3 m. Algunas de ellas mostraban un apoyo corrido, siendo los pavimentos de piedra fina revuelta, cubierta por una capa de tierra fina. Como techo considera la existencia de una terraza de arcilla amarillenta, que debía apoyar seguramente te sobre ramas.

El extremo oeste del recinto mostró restos de una calzada que penetraba en él transversalmente, recorriendo hacia el suroeste un breve pasillo flanqueado por una muralla doble. En total se excavó 27 departamentos adosados a la muralla norte, desde los que partían las escalerillas antedichas hacia la cima.

La segunda área, a menor altura en la montaña que la anterior venía cerrada por un escarpe que corre de Este a Oeste. No señala más que la presencia de cerámicas con decoración figurada, así como kálathoi.

Por último supone un nivel superior, por encima del nivel ibérico que acabo de describir, muy destruido, con material romano y monedas, pero sin terra sigillata. «Urbanizado» el cerro, muy escasos vestigios se advierten aún del poblado, en la ladera, entre los taludes de una carretera que llega hasta su cima. Del santuario y la «factoría» nada queda ya, ocultos entre los cimientos de los chalets que proliferan en el lugar.

Los materiales

Distingue Belda entre los del nivel medio y los del nivel superior, si bien creo que ambos no constituyen sino un solo estrato de habitación. Se conservan en el Museo de Alicante.

Estudio del yacimiento

No me ha sido posible allegar datos objetivos precisos sobre la «factoría» que cita Belda. Por

información verbal del profesor Tarradell que excavó en el lugar, se trata de un lugar de habitación de la primera época ibérica, y que sólo tras el gran movimiento destructor del siglo III a. C. se emprendió la vida en la parte alta del lugar, en la cima del Tossal de Polop.

En efecto. A juzgar por las noticias de Belda y lo poco que hoy se ve, nos encontramos frente a un poblado enclavado en la cima de un cerro, fortificado con muralla, y con un segundo recinto algo más bajo. No es fácil determinar cuál sería la planta del poblado, pero cabe pensar a través de los croquis conservados en una organización radial, partiendo de la cima del monte, como muestra el sistema de calles empinadas en escalera, que van desde la parte baja, junto a la muralla, a la cima. No hay noticias de que existiera un camino de ronda, y las casas, al parecer van adosadas a la muralla. Esto en lo que se refiere a la estructura urbanística. En cuanto a su vida, hay que analizar la afirmación del excavador de que halla en él dos niveles, ibérico el uno, y romanizado sin llegar a la cerámica sigillata el otro. El P. Belda no justifica con ningún argumento ni ninguna prueba, la existencia de estos dos niveles. Por otra parte, un análisis de los materiales que guarda el Museo de Alicante, bastante homogéneos a decir verdad, y la revisión de lo que él señala como perteneciente a un nivel y al otro conducen a pensar que no existió tal división de niveles en el poblado, y que nos encontramos frente a un yacimiento con estrato único, perteneciente a toda la vida del poblado. A ello nos lleva la identidad de los materiales de uno y otro nivel, en especial las cerámicas, que no soportan esta dicotomía, y el hecho de que el resto del material no permite divisiones así marcadas. ¿Cuál sería por tanto la cronología de este estrato único del Tossal de la Cala? Si hubiera que atender tan sólo al mundo de las cerámicas importadas, nos encontraríamos con la paradoja de unas fechas que van desde el siglo IV a. C. con los materiales áticos de barniz negro, hasta el siglo I a. C., con las lucernas republicanas y la cerámica campaniense B. Sin embargo, esta calificación tan en bruto es muy matizable. En primer lugar por la misma esencia de las cerámicas importadas. Es común dar una fecha alta a yacimientos que sin duda no fueron tan viejos tan sólo por la aparición de materiales de fecha vieja. Aquí, con tal motivo y aplicando un método por otra parte lamentablemente frecuente, habríamos de fechar el yacimiento en el IV o en el III a. C. Si cayéramos en el fenómeno contrario, como a veces también ocurre, fecharíamos todo el complejo en las últimas cerámicas halladas, o en las piezas más modernas, y esto nos traería al siglo I a. C. Un descenso que evidentemente sería exagerado. Parece que es la más prudente opinión fechar el climax de un yacimiento en el momento que señala la mayor abundancia proporcional de cerámicas importadas, y alargar su duración hasta el límite que señalen las de fecha más baja entre las halladas. Y si este criterio puede apoyarse en otros externos a él, tanto mejor para la fechación. En el caso que se estudia en este instante, la presencia de una pequeña serie monetal aparecida en el lugar, ayuda a decidirse por la fechación que señalaré.

La falta de sigillata, la abundancia de cerámica campaniense B, junto con la presencia de algunas piezas escasas de campaniense A, nos conducen a colocar el **floruit** del poblado entre la segunda mitad del siglo II a. C. y la primera mitad del primero. Los vasos áticos de barniz negro, o bien demuestran que el poblado pudo comenzar en el siglo IV a. C. o son restos de la instalación en la llamada «factoría» por el P. Belda, que según Tarradell que lo conoció de visu es un establecimiento de la primera época ibérica.

Las monedas halladas en el establecimiento se conservan en parte en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Sucede que en una de las reorganizaciones del mismo fueron sacadas de sus sobres, en que constaba la clasificación, y repartidas por el monetario sin indicar procedencia. Un grupo en mal estado de conservación quedó en sus envolturas, y se reseña en el capítulo de hallazgos monetarios. Su fecha apoya la deducida por las cerámicas importadas.

Queda un segundo problema por tratar: la presencia o no del santuario de la diosa «Tanit». Ya Belda, con buen acuerdo, señaló la inexistencia del edificio. Todo lo que de él es dable saber lo representan las nueve efigies, entre enteras y fragmentadas que se nos han conservado. En algún lugar cita Belda haber hallado hasta un centenar de fragmentos de bustos de la diosa y alguno de ellos que permitían suponer efigies de medio cuerpo y no tan sólo cabezas. De ser esto cierto, tendríamos un fuerte argumento en favor de la presencia en el lugar de un centro cúltico o de un lugar de fabricación de las citadas figuras. Ni que decir que la inexistencia de edificio no obsta, pues es sabido, y ha sido recalcado por Blázquez, que los lugares de culto ibéricos debieron tener más de «lugar alto» en el sentido que tiene esta locución en el mundo oriental, que no de morada de la divinidad. Si tal sucediera, tendríamos aquí el más oriental de los santuarios ibéricos, inmediato a la mar. Sin embargo no es posible afirmar nada seguro al respecto. Noticias recibidas muy recientemente apuntan a la posibilidad de que debe tratarse de una necrópolis, lugar en que acostumbran a aparecer estos bustos. En fin, conviene señalar una característica diferencial entre estas imágenes

y las semejantes de La Albufereta. Independientemente de su diverso valor artístico, ya que las aparecidas en Benidorm son de mucha menor categoría y de sensiblemente peor arte, hay que notar que las alas aspadas que adornan el dorso de la mayor parte de los ejemplares benidormíes no aparecen en La Albufereta ni por excepción. ¿Hay que atribuir esto a una diferencia de fábrica? ¿A un cambio de culto? ¿A una diferente representación? Quizá la solución sea más simple y se halla en la diferencia cronológica que hay entre ambos yacimientos, si bien esto tiene en contra que nos es desconocida por entero la cronología del «santuario», para el que no hay cerámicas ni monedas, y que el establecimiento de Benidorm comenzó en el siglo IV. Es por el momento muy difícil decidirse por ninguna explicación.

BIBLIOGRAFIA

J. BELDA: *Museo Arqueológico Provincial de Alicante*, MMAP, XI-XII, 1950-51, 79 ss.

J. BELDA: *Museo Arqueológico Provincial de Alicante*, MMAP, V, 1944, 161.

J. BELDA: *Algunos restos del antiguo culto a la diosa religioso - funeraria*, II CASE, Albacete, 1946, 328.

LA ISLETA DE CAMPELLO, o DE LA TORRE (Campello)

Situación

Desde el cabo de las Huertas o de l'Alcodre, al noreste de Alicante, hacia el Norte se tiende una larga playa de arena, que sigue siempre en dirección hacia septentrión hasta ser cortada por las estribaciones de las colinas en que están emplazados Busot y Aigües, en el punto en que aquéllas van a dar a la mar. Esta playa está repartida entre los municipios de San Juan y de Campello, y en la parte más norteña de la misma, un pequeño afloramiento rocoso da pie a la formación de dos ensenadas, una al Norte y otra al Sur, empleadas como fondeadero. Enfrente de esta punta, y a corta distancia dentro de la mar, hay un pequeño peñón alargado, la isleta de Campello, también llamada de La Torre, por una de vigía, construida en el siglo XVII que se alza sobre la punta de tierra. El islote, que lo fue hasta fines del tercer decenio de este siglo, ha sido hoy unido a tierra por el procedimiento de rellenar con piedras y cascotes el corto y poco profundo freo que la separaba de tierra firme, y hoy se puede llegar a ella a pie enjuto. Con este dique se lograba un mejor abrigo para el fondeadero meridional allí establecido.

Excavación

A causa de unas menciones en la crónica de Alicante del Deán Bendicho, don Francisco Figueras, cronista que fue de la ciudad, supuso que era aquel el emplazamiento de la mítica Alona. Para su comprobación visitó el lugar el 4 de julio de 1929, acompañado de otros miembros de la Comisión Provincial de Monumentos, los señores Jiménez de Cisneros y Senent Ibáñez. Se acordó la conveniencia de la excavación, y ésta fue autorizada en 1931, haciéndose una corta campaña del 21 al 29 de octubre de aquel año. Dirigía los trabajos el señor Figueras Pacheco, quien por su ceguera había de delegar en el señor Senent Ibáñez. Ya no volvió a excavarse en el lugar hasta 1933, en los meses de octubre y noviembre, en que se realizó otra muy corta campaña. Con posterioridad a esta fecha hubo una última campaña en 1935.

El yacimiento

Indica Figueras en sus Memorias de excavaciones haber encontrado en el lugar dos niveles superpuestos de muros, y otro inferior a ellos sin muros. El más somero daba cerámica romana tardía y cerámica ibérica ordinaria, así como algún fragmento de cerámica campaniense. El nivel inferior, también con construcciones le dio una prensa de piedra, cuerdas y tejidos de esparto o palma, y el solero de un vaso ático de barniz negro con un grafito, en letras griegas. Por último el nivel más profundo era de tierras cenicientas, con mucha «cerámica primitiva» muy fragmentada, pero que daba formas de vasijas grandes, lisas, y también adornadas con cordones y con incisiones. Restos de algún vaso de perfil carenado, y utensilios de piedras diversas: sílex, ofita y diabasa. La campaña de 1935 fue más explícita, y en ella señala el excavador que halló dos capas, una superior, con materiales romanos, pero nunca o casi nunca cerámica sigillata, y una inferior con cerámica campaniense, cerámica ibérica lisa o geométricas y algunos tiestos de una kratera de figuras rojas.

En la misma campaña y a poniente, apareció algo calificado como de necrópolis por Figueras: un **ustrinum** con muchas cenizas y trozos de figuras de terracota, armas de hierro, rotas siempre; cerámica ática de barniz negro, cerámica gris con líneas circundantes, un busto de «Tanit» muy fragmentado, una lanza rota en dos pedazos, un balsamario panzudo, entero, y un plato de peces de barniz negro.

Los materiales

Se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

Estudio del yacimiento

Nos hallamos ante un lugar en que la habitación ha perdurado largo tiempo. Hay en primer lugar un establecimiento de la Edad del Bronce, con sus características cerámicas. Después un establecimiento ibérico, que es el que se discutirá inmediatamente, sucedido, en fin, por uno romano, que llega hasta época tardía, y al que pertenecen unos viveros de pescado, o una instalación salazonera que en el extremo más oriental de la isla se encuentra tallada en la arenisca del suelo, y que no corresponde estudiar aquí.

Figueras Pacheco, que en su primera campaña encontró más niveles de los que probablemente había, en la campaña de 1935 —quizá a consecuencia de que en el ínterin había trabajado en el Tossal de Manises— se muestra más cauto, y reconoce sólo los tres niveles que más arriba he señalado. Uno inferior de la Edad del Bronce, uno ibérico y otro romano. En rigor, dada la pequeñez de la isla, que mide 185 metros de longitud por 65 de anchura, el espacio vital que ésta presentaría a sus habitantes no debió ser muy amplio, y por ello no hay que pensar en que se encuentre allá, ni muchas edificaciones ni muchos materiales, ya que la población debió de ser pequeña. Sin embargo, hay que suponer un hiato en la habitación del lugar, toda vez que después del establecimiento ibérico con cerámicas de importación, de los siglos IV y III a. C. cesan los materiales de mostrar una perduración, no hay campaniense de los tipos tardíos ni sigillata. Quizá la instalación industrial —bien sea vivero, bien pesquera, bien fábrica de salazón— hay que colocarla en una época bastante tardía, lo que iría bien con los escasos restos de cerámica común romana que conserva el Museo: cazuelas de fondo estriado especialmente. De otra parte, las construcciones del nivel más superficial que hoy se advierten, tienen un buen paralelo en planta y en aparejo con las del fortín tardo - romano de la Punta de l'Illa de Cullera excavada por el SIP, bajo el patronato de la Fundación Bryant. La falta de continuidad en la habitación es conveniente que se retenga, ya que comúnmente se habla de una instalación constante durante toda la época ibérica, lo que no se puede defender con los materiales en la mano.

Queda, pues, tan sólo analizar el establecimiento ibérico. Breve, pequeño, no es fácil saber si sirvió como refugio de pesca, o como fortín avanzado, o como qué. Lo único que puede señalarse es que una vez más nos encontramos con un ejemplo de establecimiento ibérico que perpetúa uno de la Edad del Bronce, y que, naturalmente, pertenece a la época más vieja del mundo ibérico: de ello son testigo las cerámicas, con decoración de bandas y geométrica sencilla, y los materiales importados: cerámica ática de figuras rojas, y ática de barniz negro. La aparición precisamente en este lugar extraño, de unos grafitos del siglo IV, en letra jónica y lengua ibérica, forma que sólo aparece en los plomos de Alcoy y en el del Cigarralejo y en un grafito, inédito, de hallazgo reciente en Benilloba, provincia de Alicante, es un enigma más que añadir a los que plantea este establecimiento del Bronce y de la primera época ibérica.

BIBLIOGRAFIA

Memoria de las primeras campañas es:

F FIGUERAS PACHECO: *Excavaciones en la isla del Campello (Alicante)*, 1931-1933, M. J. S. E. A., 132, Madrid, 1934.

La campaña siguiente, y todo el yacimiento, fue resumido por el mismo autor en un artículo.

F FIGUERAS PACHECO: *La isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo*, A. E. Arq., XXIII, 1950, 13-37

Otras publicaciones, que no cito, se refieren a los materiales romanos y a la factoría de pescado.

EL TOSSAL DE MANISES (Alicante)

Situación

El golfo de Alicante se abre entre los cabos de las Huertas o de l'Alcodre, al Norte y de Santa Pola al Sur. Entre el primero de los citados y la ciudad de Alicante, al suroeste del mismo, la costa es alta y abrupta, pues llegan hasta el mar las raíces de una serie de montañas, el Benacantil en la ciudad de Alicante, separado por un pequeño valle aprovechado por la carretera de Valencia, de la Serra Grossa o sierra de San Julián, que sigue la línea de la costa en dirección Suroeste - Noreste y cuya falda se precipitaba hasta hace poco en el mar, haciendo imposible el tránsito como no fuera a pie, y aun con dificultad, por lo que se llamaba a este angosto el Mal Paso. La extremidad septentrional de la sierra acaba en una vaguada a la que afluye un barranquillo, hondonada que en tiempos fue pantano, y hasta golfo más profundo que en la actualidad, en que lo cierra una barra de arenas que constituye la playa de la Albufereta. A la otra parte de

este vallecito, y al noreste de la Serra Grossa se levanta un pequeño cerro de tan sólo 37 m. sobre el nivel del mar, que desciende suavemente hasta él, y con laderas suaves igualmente hacia el Norte y Noroeste, mientras el Oeste, el lado que da al valle es abrupto y con pequeños cortados de roca. A este cerro se le conoce con el nombre de Tossal de Manises, nombre que ha motivado diversas interpretaciones, llamándosele así según unos por similitud con el Manises valenciano, dada la abundancia de tiestos cerámicos que corren por sus laderas en cuanto descarga la lluvia, y según otro autor, con mayor fantasía, Tossal de Manises significaría «altozano de los manes», esto es «el lugar alto donde descansan los espíritus de los muertos». De lo desaforado de tan peregrina idea no hace falta comentario.

En época antigua, anterior al presente siglo, el acceso al lugar sólo podía hacerse por el interior, según el curso de la actual carretera a Valencia, por Vistahermosa de la Cruz, siguiendo y bordeando la ladera occidental de la Serra Grossa, ya que el camino actual de la costa, obtenido mellando la ladera oriental de la sierra en muchos puntos, era impracticable, y además quedaba luego el obstáculo del golfo de la Albufereta y de su pantano. Por tanto, los accesos al yacimiento hubieron de hacerse por su vertiente norte.

Hoy el camino es bien diverso. Bonificado el pantano, que ha desaparecido, reducido el golfo a una playa tendida, y creada la carretera de Alicante a San Juan y su playa que ha destruido el Mal Paso, el acceso es bien sencillo, y una vez salvado el vallecito de la Albufereta por un puente, se advierte a mano izquierda de la carretera la pequeña elevación que alberga los restos de la ciudad ibérica y romana, toda ella cercada de diversas edificaciones de múltiples plantas.

Excavación

Desde antiguo se conoce la existencia de un lugar de habitación en este cerro. La existencia en sus niveles superiores de una ciudad romana llamó la atención a la erudición renacentista local y del resto del reino de Valencia. Así hablan del lugar Bendicho, que fue deán de la Colegiata de San Nicolás, y los historiadores Escolano y Diago.

Pero sólo fue don Antonio de Valcárcel, príncipe Pío de Saboya, conde de Lumiares, quien realizó excavaciones en la parte más alta del Tossal, llamada «El baluartet», indicio evidente de que en su tiempo quedaban todavía restos de muros recios que hacían pensar en una fortaleza a la voz común. Halló materiales romanos, y a través de lo encontrado publicó un corto libro, **Lucentum oy la ciudad de Alicante en el reino de Valencia,** con el que incidía en la polémica sobre la personalidad de la Colonia Iulia Ilici Augusta, atribuida por unos a Alicante, que hasta 1942 ostentó en su escudo local las siglas de este nombre, y por otros, con mayor acierto, a Elche. Pero esta cuestión se refiere a la época romana de la ciudad del Tossal y no es éste el lugar de exponerla.

Con anterioridad o posterioridad a Lumiares, sin que sea posible saber la fecha con precisión, realizó también allí excavaciones un deán de la Colegiata, quien no dejó noticia alguna de las mismas, según me comunica verbalmente el presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Dr. Vicente Martínez Morellá.

Queda abandonado el Tossal y sólo en 1931 se iniciaron de nuevo las excavaciones, ocasionadas porque la construcción de la carretera a San Juan ponía en peligro la necrópolis. En el estudio de ésta se dará cuenta de los avatares de su excavación. Aquí hay que anotar tan sólo, en lo que se refiere al Tossal que las primeras campañas fueron dirigidas por don José Lafuente Vidal, catedrático de Geografía e Historia del Instituto Nacional de Enseñanza Media y miembro de la Comisión de Monumentos, quien designó como encargado de los trabajos de campo a don José Belda Domínguez, presbítero aficionado a la arqueología, que ya había realizado otras excavaciones en la provincia, y que a raíz de la proclamación de la República había trasladado su residencia a Alicante desde Torremanzanas, de donde era ecónomo. En estas campañas dirigidas por el señor Lafuente se sacó a luz toda la muralla en sus paramentos suroeste, sur y sureste, y los restos de ciudad comprendidos dentro de aquel ángulo, pero sólo superficialmente. Las campañas siguientes, en la necrópolis y en la ciudad del Tossal, en los años 1934 a 1936 fueron llevadas a cabo por don Francisco Figueras Pacheco, miembro también de la Comisión de Monumentos, quien descubrió el barrio sureste de la ciudad y su muralla. Con la llegada de la Guerra Civil se paralizaron los trabajos y no fueron reemprendidos hasta 1954, en que la Comisión Provincial de Monumentos, visto el estado lamentable en que se hallaban las ruinas, decidió su limpieza, y reexcavación, lo que se efectuó bajo la dirección de don José Lafuente, quien publicó un somero resumen de los trabajos como comentario a una colección de fotografías de los mismos y de los principales objetos hallados en el curso de la limpieza.

Posteriormente, en 1957, a poco de haberse incorporado a la cátedra de Arqueología de la Universidad de Valencia el doctor don Miguel Tarradell, efectuó unas catas de prácticas para los alumnos de su cátedra, asistido por el director del Museo de Elche, don Alejandro Ramos Folqués. Estas catas no fueron publicadas, y tu-

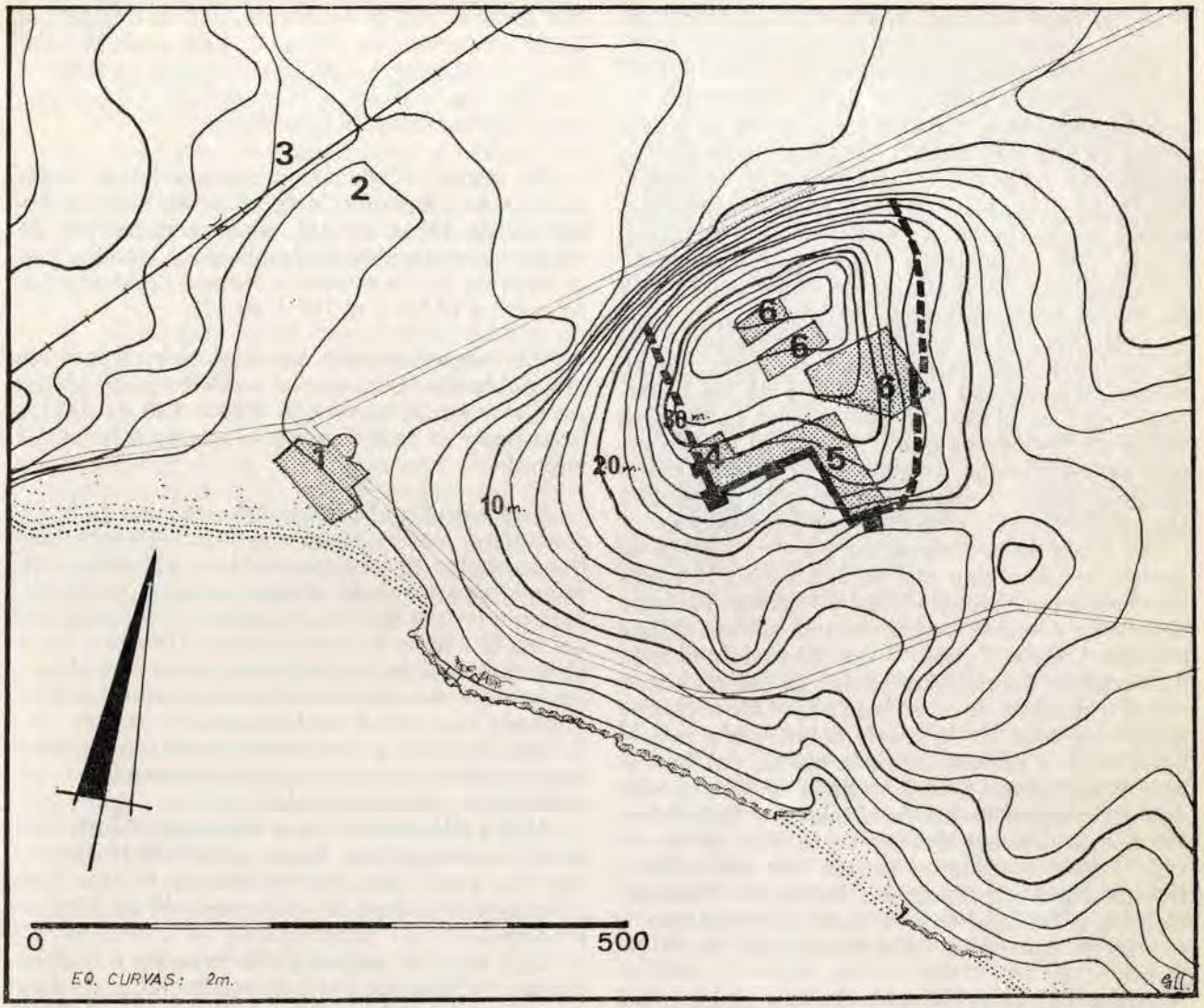


Fig. 21 Los yacimientos de la zona de la Albufereta-Tossal de Manises. 1. Necrópolis ibérica de la Albufereta. Area excavada por Figueras Pacheco. No hay noticia de la extensión del área excavada por Lafuente; 2. restos de un muro de grandes sillares perteneciente al antiguo puerto romano; 3. cerro de «Las Balsas»; 4. ciudad ibérica y romana del Tossal de Manises. En línea seguida trazado conservado de las murallas. En trazos muralla sin excavar; 5. área de las excavaciones de Figueras Pacheco; 6. áreas excavadas en 1966-67

vieron lugar en áreas ya exploradas por el señor Lafuente en sus primeras campañas.

En fin, la presión de las inmobiliarias que intentaban construir en el terreno, que había sido declarado Monumento Nacional entre tanto, hicieron que se reuniese la Comisión de Monumentos bajo la presidencia del entonces Gobernador Civil de Alicante, Excmo. señor don Felipe Arche, quien de acuerdo con el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, proporcionó junto con aquél los créditos para efectuar unas catas que tuvieron efecto en diciembre de 1965 bajo la dirección del profesor Tarradell, de don Vicente Pascual, director del Museo de Alcoy, y del que esto escribe. En esta corta campaña se limitó la tarea a buscar y sondear las trincheras de cimiento de la muralla de la ciudad, a fin de fecharla.

Los últimos trabajos efectuados sobre este yacimiento han sido la campaña de excavaciones de la zona central del Tossal efectuada bajo la dirección de don Miguel Tarradell y de quien esto escribe, comenzada en 9 de agosto de 1966, concluida en mayo del siguiente año, cuyos materiales se hallan en estudio.

El yacimiento

Se trata de un cerro de escasa altura, 37 m.

sobre el nivel del mar, que tiene una de sus laderas, la septentrional, que da al antiguo golfo de la Albufereta, abrupta, mientras las restantes descienden hasta la playa, o al llano circundante, en suaves escalones. Hacia la cota de los 25 m. de altura se alza una muralla —en las partes que ha podido ser excavada—, que cierra el establecimiento por los lados de fácil acceso, o sea sur, este y oeste. Desde la muralla hasta la cima del monte, que es bastante plana, todo el suelo se halla cubierto de vestigios de construcciones y de restos cerámicos abundantísimos.

Este cerro es el asiento de un establecimiento ibérico y romano considerable, tanto por su extensión como por la abundancia de los hallazgos. Como en el estudio que seguirá se detallan todos los problemas que plantea y el estado actual de los mismos, en este lugar, que es meramente objetivo y expositivo tan sólo presentará las conclusiones de los diversos excavadores.

La razón de la excavación del sitio fue los intentos de comprobar con hechos reales la teoría mantenida por Lafuente Vidal y Figueras Pacheco de que en Alicante se hallaba una colonia griega llamada Leukón Teijos, y una ciudad fundación de Hamílcar Barca: Akra Leuké. En las atribuciones discrepaban, pues si bien para Lafuente, que era el inventor de la teoría, Akra Leuke era el Benacantil, y Leukon Teijos la ciudad del Tossal, para Figueras una y otra se hallaban emplazadas sobre el mismo Tossal de Manises, y respondían tan sólo a diversas épocas de la vida de la ciudad. Ambos intentaron probar sus respectivas teorías por los respectivos hallazgos. Reproduciré las estratigrafías que cada cual presenta, y que serán discutidas en el estudio del yacimiento.

Lafuente, en su memoria de excavaciones sobre la Albufereta y el Tossal dice que «conforme a las indicaciones de los textos y la obsevación de las ruinas, hemos podido estudiar los siguientes estratos arqueológicos:

I. Unos restos de población indígena primitiva, manifiesta en trozos de muro ciclópeo y barros prehistóricos con los que aparecen trozos de cerámica griega de los siglos V y IV. Quizá de este estrato es el relleno de la muralla primitiva, cuyo paramento en la parte conservada es de grandes piedras recibidas con barro y sin formar hiladas.

II. Estrato de la población cartaginesa al que corresponde el nivel inferior de la necrópolis y la muralla inferior de las tres superpuestas. Pertenece sin duda a la época de los Bárcidas (entre el 239 y el 231), y llega hasta la destrucción de la ciudad de Scipión sobre el 209 a. de J.C.

III. Epoca hispánica de tradición cartaginesa, que termina con la destrucción de la ciudad por Catón el Censor en 195 a. C. Está representada por el nivel superior de la necrópolis, la factoría marítima de la playa, y la muralla de adobes con las construcciones de igual época.

IV. Epoca hispanorromana o primera imperial que empieza con la repoblación hispana sobre el año 140 a. de J.C., alcanza el período de máxima prosperidad de la ciudad y termina con la invasión de los moros en tiempo de Marco Aurelio entre el 161 y el 180 d. de J.C.

V. Segunda época imperial que comprende la repoblación de la ciudad en tiempos de Marco Aurelio y Lucio Commodo (175 a 180 de J.C.) y llega hasta el abandono de la misma a fines del siglo V.

Esta extratigrafía había sido extraída de la excavación y de los textos como claramente confiesa el autor. El área excavada por Lafuente comprendía una torre de piedras grandes careadas, pero sin formar hiladas regulares, y recibidas con cal, en el ángulo sur de la ciudad. De ella y hacia el Sureste había un lienzo de muro, en el que apoyaba un refuerzo para la muralla que fue considerado como torre por Lafuente.

En dirección al Noroeste surgía de la torre otro lienzo de muralla a la que se adosó una torre de sillares bien escuadrados.

Más adelante se excavó siguiendo el otro lienzo de muralla, el que discurre hacia el Noreste y dio otra torre adosada, también de sillares, con un segundo cuerpo de mampostería de piedras menudas.

Esta muralla por su parte exterior e interior tenía adosadas una serie de habitaciones de época romana imperial que por tanto no se estudian. En esta zona, Lafuente sólo llegó en algunos sondeos a los niveles ibéricos, y de éstos tan sólo a los más cimeros, como lo indican los materiales proporcionados por sus excavadores.

Tras continuarse la campaña por don J. Belda, sin que sepamos qué es lo que excavó, ya que nunca dio noticia de ello, se encargó en años siguientes don Francisco Figueras Pacheco, quien realizó sus campañas hasta el estallido de la Guerra Civil. Terminada ésta y creada la Comisaría Nacional de Excavaciones Arqueológicas, remitió a ésta sus memorias, un resumen de las cuales apareció publicado en las Actas de la Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria. En él se indican los niveles que a juicio de Figueras había en el yacimiento y que él había encontrado en sus excavaciones. Eran los siguientes:

«Desde la roca a la superficie... Hay que tener en cuenta que la serie completa de niveles no se da en todos los puntos de la excavación.

I. Tierra obscura con cenizas y restos prehistóricos.

II. Horizonte que puede relacionarse con la cerámica griega de los siglos V y IV a. C.

III. Nivel con cerámica púnica y campaniense. Debe pertenecer al período de los bárquidas (segunda mitad del siglo III). La segunda guerra púnica lo destrozó en 209. La cerámica ibérica que aparece es con decoración puramente geométrica.

IV. Capa con barros comprendidos en el nivel anterior y otros muchos de forma enteramente nueva. Todos los nuevos tipos son romanos. Su coincidencia con los anteriores revela que se trata de una época en que las dos culturas coexistieron. Es la cultura denominada por nosotros hispánica, tal vez destruida por Catón en 195 a. C. La cerámica ibérica es geométrica; vagamente se ven motivos vegetales, hojas y tallos estilizados, transformaciones de los haces y demás combinaciones de líneas. La fauna no se presenta todavía de ningún modo.

V. Ruinas y ajuares de los mejores edificios superpuestos; fragmentos de mármol, pisos de tesselas; objetos de vidrio; estilos de hueso y marfil; magnífica tierra sigillata; monedas de Augusto a Hadriano; lápidas con inscripciones latinas; nivel perteneciente a los tiempos finales de la República y primeros del Imperio. Terminaría en el último tercio de la segunda centuria (pudo ser destruido del 161 a 180 d. C.) y su florecimiento sería en el siglo de Augusto. La cerámica ibérica ha evolucionado. Los temas vegetales son indudables. Aparecen también figuras de animales y hombres (cerámicas de estilo Elche - Archena, que detalla vaso por vaso).

VI. Nivel perteneciente a los tiempos avanzados del Imperio con monedas de Maximiliano (sic) y de Gordiano Pío.

VII. Indicios de aldea de los primeros tiempos de la Edad Media.

Excepto el segundo y el séptimo, todos los demás niveles son de una realidad indiscutible.»

Las excavaciones de Figueras Pacheco, cuyo esquema estratigráfico, según él mismo, acaba de ser reproducido, tuvieron lugar a continuación de la zona excavada por Lafuente Vidal, en un área saliente, hacia el Este. En ella desenterró una larga y recta calle con sus afluentes a derecha e izquierda, a la que llamó, en honor del patricio que en ella había edificado unas termas que fueron halladas con una lápida dedicatoria: Vía Popilio.

Las casas que se alzaban a un lado y otro de la Vía citada eran de época romana imperial, y sólo bajo sus pavimentos se halló materiales de épocas más viejas, pero no resto arquitectónico alguno. La cara sur de esta zona estaba también defendida por una muralla semejante a la aparecida en las excavaciones de Lafuente, sólo que aquí las casas romanas posteriores la sepultaron y apenas se advierte, mientras en el otro lienzo fueron retiradas. Esta muralla en su extremo noroeste forma ángulo recto con la de la excavación Lafuente y entre ambas hay un fallo, una brecha y una escalera de amplias gradas, atribuida por los excavadores a una puerta de la ciudad. El extremo opuesto a esta puerta tiene una torre adosada, que defiende el ángulo, y sigue algunos metros más allá, para perderse definitivamente.

Esto es cuanto puede verse aún en la actualidad en la superficie del Tossal de Manises, bien que roto y maltratado. De las ciudades ibéricas que albergó, nada se advierte por encima. Y la impresión que se recibe de las ruinas es la de una ciudad romana imperial.

Con posterioridad se han hecho nuevas excavaciones, bajo la dirección sobre el terreno del autor de estas líneas. Se han realizado tres catas en la parte superior, media e inferior de la montaña, de 30 por 10 m. la primera, de 60 por 10 m. la segunda, y con una superficie de unos 1.000 m.^{2} y figura irregular la tercera. La primera cata, Trinchera A, proporcionó —en la cima del yacimiento— los cimientos de unas casas que en su último empleo corresponden al siglo II de nuestra Era, pero que por su entequez y pequeñas dimensiones, así como por lo desorganizado de su distribución, trascienden mucho más a restos ibéricos que no romanos. Los materiales hallados con ellas, en un estrato de muy escasa profundidad y abundantes altibajos, que varía entre 0,30 m. de potencia y 0,90 m. son un revoltillo de cerámicas ibéricas de todos los estilos, junto con cerámica de importación desde la ática de barniz negro hasta la sigillata clara A, pasando por todas las calidades intermedias cronológicamente hablando.

La segunda trinchera fue abierta en el bancal inmediatamente inferior al primero. Esta trinchera B, de 60 m. por 10 m. no tuvo apenas nivel fértil, tan sólo unos 0,25 ó 0,30 m. de potencia. Manifestó la hilada de cimiento de una calle con casas bastante pequeñas a ambos lados. Sirvió sin embargo para mostrar que el abancalamiento del monte es en buena parte natural, ya que la roca sube en los lugares en que hay bancales. Pero se advirtió también la existencia de unos bancales de piedra moderna, hechos para el cultivo, aprovechando la subida de la roca natural.

Mucho más rica se ha mostrado la tercera trinchera con un trazado de calles y casas en cuadrícula de la ciudad romana imperial por lo

que no me ocuparé de él. Pero además de esto apareció la muralla del establecimiento, una muralla sensiblemente pareja a la anterior, con grandes bloques, pero que había sido arrasada aproximadamente en las fechas del cambio de Era, toda vez que los materiales que sobre ella aparecían eran del siglo I d. C. en adelante, y además se hallaba muy bien cortada toda ella, a un mismo nivel. En su extremo se abría una puerta cuyo último estadio hemos descubierto: tenía un umbral constituido por dos sillares almohadillados, en los que las llantas de los carros habían dejado su mella. A ambos lados un corredor, del que se ha encontrado la primera hilada de sillares hacía como de zaguán o de cuarto de guardia, y después, en ángulo abierto con este zaguán y con el eje de la puerta, seguía una rampa que subía hacia el interior de la ciudad, defendida por dos altos muros, uno a cada lado, sin ninguna abertura a la vía de acceso. El enlace de la muralla vieja con la puerta, de nuevo estilo, muestra que hubo una primera puerta, coetánea de la muralla, a la que sucedió la que hoy se ve, construida con el mismo estilo que las torres adosadas a la muralla que ya conocemos a través de las excavaciones de Lafuente.

Las tierras se encuentran muy revueltas, y no ha sido factible hallar zonas con amplia estratigrafía, sino tan sólo en pequeñas áreas. Por suerte, junto a la muralla, ha sido posible estudiar una superposición de muros que, una vez se haya estudiado el material que con ellos aparece, se podrá fechar con mayor precisión. Hay un muro de una sola hilada de piedras, tosco, que descansa directamente sobre la roca, paralelo a la muralla. Este muro fue cortado por otro muro, que apoya en él, en forma de Z, que tampoco toca la muralla. Y en fin, este muro, a su vez, fue cortado por un último muro, que llega hasta la superficie de la excavación y que es de época ya imperial por su contexto, que apoya en la muralla. Si conjugamos los datos proporcionados por ésta, y por la superposición de muros, con el material hallado, veremos que hay aquí los restos de tres ciudades: una inferior, ibérica de los siglos IV y III a. C. La segunda ciudad, correspondiente al segundo muro, es la que usó la muralla, por eso no llega a ella, dejando un camino de ronda, y sus materiales son: cerámicas de importación: campaniense A y B, y cerámica ibérica de varios tipos destacando la del estilo Elche - Archena. Este mismo vano y en este mismo nivel, ha dado una cabecita humana de terracota. Por último el tercer nivel es de época en que la muralla ya ha sido desmantelada, siendo sus materiales de época imperial, por lo que no se detallan. Es el nivel que se corresponde con lo que se ve en superficie en todo lo excavado del Tossal.

Los materiales

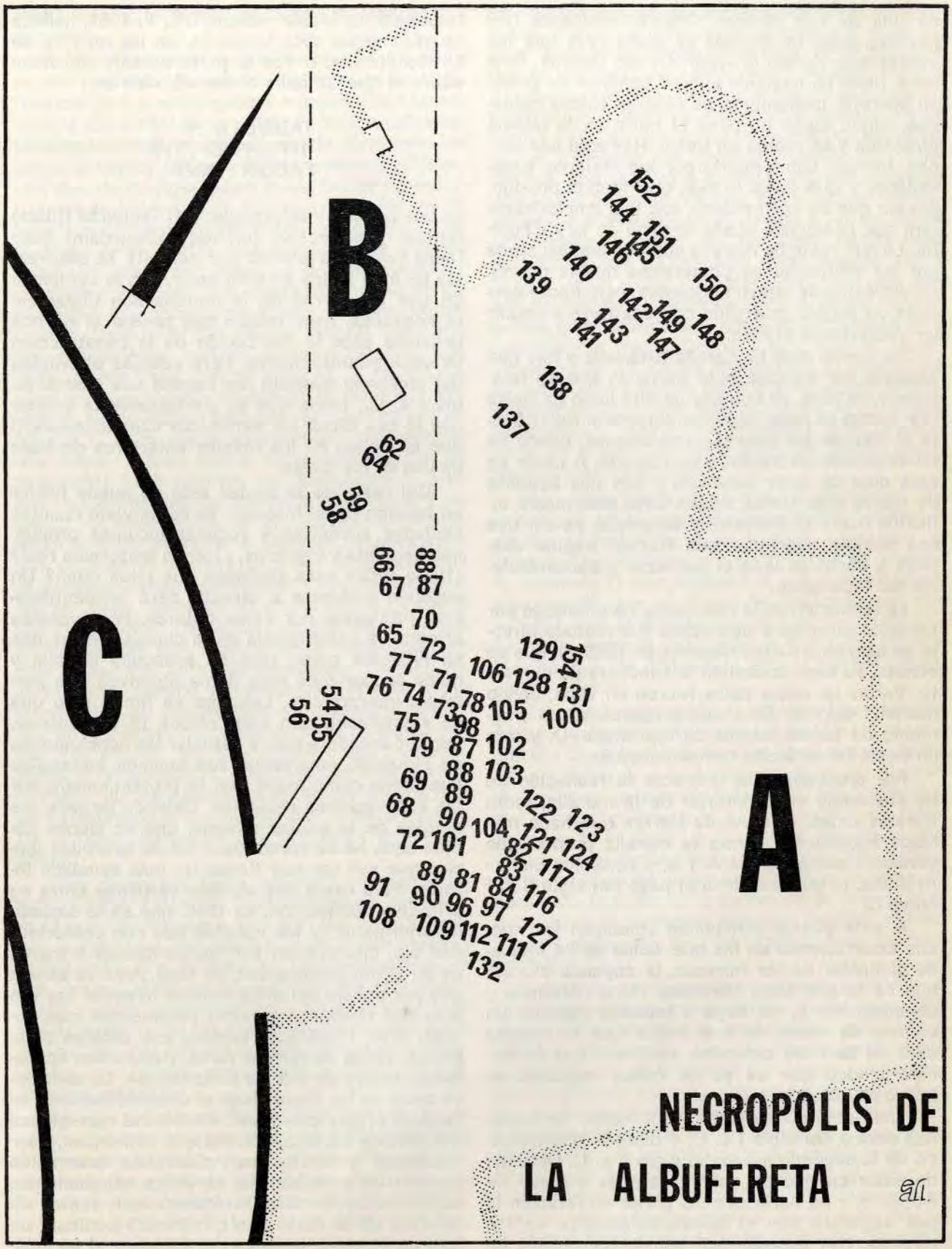
Los de las excavaciones de Lafuente y Figueras, y los de las excavaciones más recientes se guardan en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Predomina, como es natural, la abundancia de material romano. Con todo hay un lote de piezas ibéricas que no es de desdeñar, especialmente cerámicas, ya que —sorprendentemente— el Tossal es realmente pobre en otros restos, metálicos, por ejemplo, y sobre todo esto para la época ibérica.

Estudio del yacimiento

Como se habrá podido colegir a través de la descripción que se ha hecho de las excavaciones, el conocimiento de la topografía de la ciudad ibérica nos escapa por entero, enmascarada como queda por el nivel romano que se le sobrepuso. Las nuevas excavaciones, han mostrado que en todo caso, son muy escasas las esperanzas de conocimiento de la fisonomía de la ciudad ibérica. Sólo restos inorgánicos y desmenuzados se encuentran, tras la destrucción sufrida por los cimientos de la ciudad romana, y la segunda ciudad ibérica a su vez destruyó los cimientos de la primera, lo que hace que resulte por entero imposible hacerse una idea de la estructura. No cabe duda que los muros romanos a menudo reemplazaron muros más viejos, y que quizás el trazado fuese similar en algún lugar, evidentemente en la parte más alta del Tossal lo era, pero en las demás áreas esto no se puede averiguar.

Lo único que nos puede decir algo es la muralla, que cercó sin duda la segunda ciudad. La muralla se establece en la ladera del tossal siguiendo aproximadamente la curva de nivel de la cota 25 m. sobre el nivel del mar. Al Noroeste arrancaba de una forma que desconocemos con los cortados de aquella zona, que constituían una natural defensa; seguía derecha en dirección al Sureste, y en esta zona está excavada en parte de su longitud, mostrando una torre de sillares adosados. Al Sur hay una torre de ángulo, de aparejo diverso al de la torre de sillares, pues ésta tiene mampuesto de piedra mediana recibida con cal. Aquí el lienzo de muralla hace ángulo cerrado con el anterior y comienza a desarrollarse en dirección Noreste. Lo más llamativo es una pequeña garita, y luego una torre de sillares, adosada, la llamada torre del Toro por un relieve

Fig. 22 Disposición de la zona de la necrópolis de la Albufereta excavada por F Figueras Pacheco. La orientación de los números responde a la de las tumbas. A. área de la excavación; B. carretera antigua; C. carretera nueva de Alicante a Playa de San Juan. (Según un croquis inédito de F Rebollo, contramaestre de las excavaciones.)


B
C
A
152
144
151
145
146
140
139
150
142
149
148
143
141
147
138
137
62
64
59
58
66
88
67
87
70
65
72
129
154
77
106
128
131
71
76
74
78
105
100
54
56
55
73
98
75
79
87
102
69
88
103
89
122
123
68
90
104
121
124
72
101
82
117
83
89
81
84
116
91
90
96
97
127
108
109
112
111
132
NECROPOLIS DE
LA ALBUFERETA

en una de sus piedras, desgraciadamente hoy perdido, pues ha servido de diana para que las gentes que visitan el lugar tirasen piedras. Esta torre tiene un segundo cuerpo superior de diverso aparejo: mampuesto de piedras chicas careadas. Sigue luego un poco el muro en la misma dirección y se pierde en tierra. Hay aquí una brecha, tomada como puerta por los antiguos excavadores y que quizá lo sea, o al menos postigo, puesto que se corresponde con una amplia escalera que desciende desde el nivel de la vía Popilio. Lo que resta de muralla aparece enmascarado por las edificaciones posteriores que la cubren en dirección de nuevo al Sureste, para hacer después un ángulo protegido con una torre y seguir un trecho hacia el Este.

Se pierde aquí la muralla excavada y hay que seguirla por indicios bajo tierra, lo que es relativamente fácil, ya que hay un alto lomo de tierra que marca su paso. Sigue en dirección Norte hasta el área de las nuevas excavaciones, donde se ha detectado un trecho, y una puerta. A partir de ésta deja de estar excavada y hay que seguirla de nuevo bajo tierra, donde toma una nueva inflexión hacia el Noreste, y se pierde ya sin que sea posible averiguar qué trazado seguía después y cómo se unía al barranco y derrumbaderos del lado oeste.

La fechación de la muralla se ha intentado por métodos directos e indirectos. Por método directo se hizo en las excavaciones de 1965, en que se sondeó su base buscando la trinchera de cimiento. Varias de estas catas fueron en vano, dando material atípico. Sólo una proporcionó un fragmento de ánfora ibérica de tipo Maña - D, y otra un tiesto de cerámica campaniense B.

Por procedimiento indirecto la fechación se ha efectuado en el interior de la muralla, junto a estas catas. El nivel de tierras que hace menisco ascendente contra la muralla proporciona cerámica campaniense A y B, y cerámica Elche - Archena, lo que nos lleva al paso del siglo II al I antes C.

A esta misma conclusión conducen las nuevas excavaciones en las que, como se ha indicado al hablar de las mismas, la segunda ciudad, que es la que tiene cerámica Elche - Archena y campaniense B, no llega a tocarlas dejando un camino de ronda, lo que indica que la muralla está en servicio entonces, mientras que la tercera ciudad que es ya de época imperial, se apoya en ella, y la destruye.

Todo esto puede llevarnos a fechar las murallas dentro del siglo I a. C. o alargándose un poco en la segunda mitad del siglo II a. C. Dejarían de estar en uso en cuanto defensa a partir de Augusto, y no sería extraño poner en relación la **pax augustea** con el desmantelamiento de las mismas. Hay además que señalar un detalle interesante. La lápida romana CIL, II, 1561, hallada en 1682 según dice Lumiares, en las huertas de La Condomina, o sea la parte noreste del llano sobre el que se halla el Tossal, dice así·

TADIVS . M . F
RVF . PRAEF . TVR
FACIVN . COER

Lo que ha sido interpretado: (M) Tadius M f(ilius) Ruf(us) praef(ectus) tur(rim) faciun(dam) coer (auit) (= forma arcaica por curauit). La ocurrencia de esta lápida en este lugar, con la evidencia de que las torres de la muralla son claramente adosadas, hace mucho que pensar si no nos hallamos ante la dedicación de la construcción de esas mismas torres. Pero además el empleo del arcaísmo **coerauit** por **curauit** nos trae al siglo I a. C., fecha que es perfectamente acorde con lo que dicen las cerámicas campanienses B que se hallan en los niveles exteriores de base de una de las torres.

Del resto de la ciudad sólo se puede hablar en función de su historia. Ya se ha visto cuantas ciudades sucesivas y reconstrucciones propugnan Lafuente y Figueras. ¿Tienen existencia real? ¿Hubo todas esas ciudades que ellos citan? Un segundo problema a discutir será la identificación propuesta por estos autores. Pero veamos primero la estratigrafía de la ciudad. De los dos es Figueras quien más se preocupa de ella y quien proporciona más datos objetivos que permitan interpretarla. Lafuente se limitó a lo que he reproducido sin más crítica ni comentario. Por ello atenderé más a estudiar las conclusiones de Figueras, empleando sus mismos materiales que luego compulsaré con lo proporcionado por las excavaciones recientes. Dejando de lado los niveles de la ciudad romana, que no tienen cabida aquí, he de referirme a los de la ciudad ibérica que son los que tienen un más señalado interés. Para éstos hay algunas variantes entre su primitiva publicación, en 1940, que es la copiada anteriormente, y las noticias que con posterioridad dio, que pueden ser compendiadas a través de su última publicación, en 1959. Aquí ya señala que por debajo del nivel romano imperial hay tan sólo dos niveles: uno «con paramentos más pobres, nivel hispánico (ibérico) con ánforas cilíndricas, vasos de formas raras, tiestos con acanalados, restos de vidrios polícromos». Lo considera como de los iberos bajo el dominio romano. Inferior a él hay otro nivel «la ciudad cartaginesa del período bárkida, con ánforas cilíndricas, troncocónicas y fusiformes, vasos con decoración geométrica o de bandas, cerámica campaniense, ungüentarios, urnitas bitroncocónicas, restos de cabezas de la diosa Tanit, monedas púnicas: un lote de 14 ejemplares con el Cabiro y el toro ibi-

cenco aparecido entre las ruinas de una de las murallas».

La proliferación de ciudades que existía en la primera publicación, posiblemente fruto de la influencia de las estratigrafías mentales de Lafuente, que las elaboraba a golpe de textos clásicos, ha sido convenientemente peinada. Retirando los datos objetivos de esta última noticia de Figueras, que es en rigor quien podía hablar de estratigrafía de la ciudad, ya que la excavó (no se olvide que Lafuente fundamentalmente trabajó en la parte extramuros), nos encontramos con un nivel con cerámicas antiguas de importación y cerámicas ibéricas con decoración geométrica sencilla y con decoración simple de fajas circundantes. Otro nivel sin tiestos típicos, pero que por sus ánforas, que es la única mención que hace, puede ligar con el anterior, y en fin, un nivel en que aparece mezclada la cerámica ibérica de estilo Elche - Archena con sigillata del siglo I d. C. Esto, por sí solo serviría para afirmar dos cosas: o bien que el excavador mezcló los materiales y no advirtió las diferencias, o bien que la estratigrafía de la ciudad es incierta y revuelta. La experiencia de las excavaciones posteriores hace un favor a Figueras al demostrar que en general en casi todos los departamentos la estratigrafía es inexistente, y que los materiales se hallan revueltos de arriba abajo. Es cierto que las grandes tendencias se mantienen, y que en los niveles más profundos las cerámicas son más viejas que en los superficiales, pero no resulta nada extraño encontrar en niveles altos fragmentos de importación de cerámica campaniense A o hasta de cerámica ática de barniz negro. Por ello no hay que extrañar que Figueras, ciego, y no avezado al conocimiento más pormenorizado de las cerámicas de época clásica que se ha obtenido con posterioridad a sus estudios, no lograse diferenciar con precisión lo que sucedía.

Vale decir, por tanto, que ni la estratigrafía que publicó Lafuente, completamente artificial, ni la que dio Figueras, aun con sus modificaciones posteriores, son válidas. Y no tienen ninguna justificación por la falta de pavimentos que en los niveles inferiores se observa. Hay que acudir a las nuevas excavaciones, para averiguar cuál fue la historia de las ciudades del Tossal. Pero puesto que los materiales aún no han sido estudiados con detalle, sólo puede hablarse de tendencias generales.

El lugar en que mejor puede estudiarse la sucesión, ya que en general en el establecimiento no hay estratigrafía, es en el área intramuros, donde se ha señalado tres muros de épocas diversas que se cortan entre sí y se superponen. Hay unos datos objetivos, y otros interpretativos. Vamos a ver primero los datos objetivos: existencia de un nivel de habitación imperial, el más cimero, cuyas fundaciones llegan hasta el nivel de roca. Este nivel apoya sus muros en la muralla, que ha sido cortada a propósito a la altura de los pavimentos de este nivel, y sobre la que sólo se encuentran materiales importados posteriores al siglo I d. C. Los muros de este nivel cortan unos muros inferiores, de distinto aparejo, muy destruidos, que no llegan hasta la muralla, dejando un camino de ronda con ella. Estos muros son obviamente anteriores en el tiempo a los del nivel primeramente citado. En fin, unos muros casi deshechos, que se asientan directamente sobre la roca como todos los anteriores, pero que son reaprovechados y cortados por los muros del segundo nivel, siendo por tanto estos últimos mumos los más viejos. Desde la roca al nivel de pavimentos de los muros imperiales, el relleno es de materiales ibéricos de todo tipo, desde la geométrica sencilla y de bandas, hasta la cerámica decorada en estilo Elche - Archena, y en la cerámica importada desde la ática de barniz negro hasta la campaniense B.

Los datos estimativos son: la tónica de las cerámicas es la aparición en niveles inferiores de las geométricas y de bandas junto con la ática de barniz negro, y a medida que se asciende aumenta la campaniense A y B, y se muestra mucho más rico el mundo de las cerámicas decoradas, con ejemplares del estilo clásico Elche - Archena. Tómese esto sólo a título de estimación, ya que los materiales aún no han sido estudiados a fondo.

Con todo esto puede concluirse la existencia de tres grandes niveles de habitación en la ciudad del Tossal· el inferior que sería **grosso modo** de los siglos IV y III, coetáneo de la necrópolis, al menos en su estrato inferior. El nivel intermedio correspondería a la ciudad ibérica de fines del siglo III al siglo I a. C. Con él vendría la muralla, en una fecha tardía de su vida. Por último un tercer nivel de época imperial que no interesa para este estudio. La publicación de las últimas excavaciones permitirá precisar muchos puntos de este esquema, necesariamente muy elementalizado.

La investigación antigua, además de elaborar esas complicadas estratigrafías sobre la ciudad, intentó identificarla con nombres que venían traídos por las fuentes. Las dos teorías más comunes fueron las de Figueras y Lafuente, coincidentes en algunos puntos, ya que ambos manejaban los mismos datos. Lafuente basa sus investigaciones en la lectura de los textos que hablan de la geografía de la costa este peninsular, y en particular del gran arco que va desde el cabo de San Antonio al de Palos. Encuentra las menciones de tres colonias griegas, cuyos nombres latinizados recogió la erudición de Plinio: Hemeros-

kopium, Alonis y Lukentum, nota que extrae de este autor compulsado y concordado con Pomponio Mela, Strabon y Esteban de Bizancio. Identifica acto seguido Alonis con Benidorm, como tradicionalmente se hacía, Hemeroskopion con Denia, siguiendo la opinión común, y en fin, considera que Lucentum era el Tossal de Manises. Y entonces hace una investigación hacia atrás para descubrir el nombre de aquella colonia griega, y haciendo una serie de apofonías realmente sorprendente por lo desprovista de base real termina diciendo que se llamó Leukon Teijos, nombre que traía Meltzer en su Historia de Cartago.

Figueras sigue un proceso distinto pero conducente a lo mismo: exhuma el nombre de una fundación hamilcárica: Akra Leuke, que Lafuente había situado en el Benacantil por eufonía y semejanza: fortaleza blanca, y lo coloca en el Tossal de Manises, aludiendo a la blancura de la sierra de San Julián, inmediata al mismo. Esta colonia púnica evolucionaría a una ciudad romana, que del Leuka tomaría el nombre de Lucentum.

El problema esencial no está en si hubo allí un Akra Leuka o un Leukon Teijos —en el supuesto de que tales lugares tuviesen una existencia real—, sino en la atribución al Tossal de Manises, a la ciudad romana que en él se halla, del topónimo Lucentum. En rigor, aunque no se confiese esto paladinamente en los diversos trabajos, los argumentos eran siempre regresivos: aquí está Lucentum, luego de aquí viene Akra Leuke, o Leukon Teijos, o lo que sea. Pero no sabemos si Lucentum estaba allí. Y aunque es salirse un poco de los límites cronológicos de este estudio, conviene —para aclarar mejor estas apreciaciones de la vieja investigación— hacer un comentario marginal sobre la personalidad de Lucentum. Como se ha visto, los cronistas locales la atribuían al yacimiento romano que constituye los niveles superiores del Tossal. Y ponían en él las raíces de la actual Alicante, siguiendo un claro proceso toponímico: Lucentum —Al - luqant (citado en el pacto de Teodomiro con los árabes invasores)— Alacant actual. La hipótesis de este Lucentum sito en el Tossal sería plausible si no hubiese en la cercanía de Alicante ningún otro lugar de habitación romano. Pero sucede que al hacerse las fundaciones del barrio de Benalúa, en los últimos decenios del pasado siglo, se halló copia de materiales de época romana, y los restos de una gran ciudad de la baja romanidad. Esto, por sí solo, dada su cercanía a la actual villa bastaría para poner en guardia al investigador sobre la localización de Lucentum, pero, para que el problema quedase más claro, o más complejo, en la desembocadura del barranco de San Blas, que corta la vieja ciudad romana que había en Benalúa, apareció una lápida romana fragmentada, que dice así:

CIL. II. supp. 5958

...ONINVS. L...
...S. AVGG. GER. SAR...
...VNICIPI. LVCENT...

completada por el P. Fidel Fita del siguiente modo: **M. Aur. Ant) oninus. L. (Aurelius/ ...Commodu)s. Augg. Ger. Sar... / M)unicipi Lucent(ini).** La presencia de la ciudad, y de la lápida alusiva al municipium lucentinum parece que no deja espacio a la duda sobre la atribución de la ciudad y del topónimo. Esto fue intentado salvar por la erudición local empeñada en mantener la atribución lucentina al Tossal, suponiendo un traslado de las gentes del Tossal a Benalúa como consecuencia de una hipotética invasión de piratas, o incluso suponiendo que la lápida había sido trasladada de un lugar a otro. Todo ello como puede verse carece de fuerza, y la atribución del Tossal de Manises como Municipio Lucentino se cae del pedestal. Y si cae esta piedra angular de todas las teorías citadas, las arrastra consiguientemente, si no hubieran caído ya por sí solas dada la endeblez de sus argumentos, y el nulo respaldo arqueológico que los apoya.

No sabemos en suma cuál fue el nombre de la ciudad ibérica y romana que se estableció sobre el Tossal de Manises. Y vista la inexistencia de materiales púnicos, que en el estudio de la necrópolis de la Albufereta se hará más patente, también hay que poner en tela de juicio la presencia cartaginesa y la fundación de Akra Leuke, bien en el Benacantil, bien en el Tossal.

Queda en fin, una última cuestión a tratar acerca del yacimiento del Tossal de Manises. Como se ha indicado en el resumen geográfico de situación, las aguas de la mar invadían el golfo que después fue pantano, y hoy huertas y casas, que se abre entre las raíces de la Serra Grossa y las del Tossal. Figueras demostró en diferentes lugares que la extensión de la actual Albufereta, había sido en tiempos un golfo marino. Para ello aprovechó su etapa de director de las excavaciones y realizó diversas zanjas a través del viejo pantano hallando siempre niveles con algas y restos marinos que comprobaban su teoría. La expuso en sus memorias de excavaciones inéditas, y en el Congreso Arqueológico del Sudeste celebrado en Albacete. Allí tuvo ocasión de conocer a don J. J. Jáuregui, marino entusiasmado por estas cuestiones, con quien realizó un estudio probatorio. En efecto, quedan restos en el lugar, por desgracia hoy ya completamente cubiertos por las casas y los escombros, cuando no destruidos, en los que se advierte la existencia de unos malecones y muelles. Hay un gran muro de perfil en suave curva, construido con grandes sillares ensamblados por medio de grapas en forma de cola de milano, de la misma piedra. Todo

esto es evidentemente obra romana, y queda fuera del estudio. Pero no cabe duda que la existencia de la ría sirvió de fondeadero para naves en época anterior, y aunque como es bien sabido los iberos no navegaban por su cuenta, esto no impide que naves comerciales de distintas procedencias arribaran acá con facilidad. Tendríamos, por tanto señalados dos puertos en este golfo, el de la ciudad de La Alcudia, que se estudia en su capítulo correspondiente, y el de la ciudad del Tossal, que aquí comento. Puertos en su actual sentido no, mas sí posibles varaderos para aquellas pequeñas naves de época anterior al empuje de las grandes **naves onerariae** romanas. En función de este puerto, más que en función de la escasa posibilidad de cultivo que muestra el hinterland del Tossal, hay que suponer la creación de la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

Contrasta la cantidad de estudios de interpretación con la escasez de memorias de excavaciones objetivas, y de publicación cuidadosa de materiales. Recojo de estas últimas todas las publicadas, pues son la base de un estudio serio, y haré una selección de los demás.

Memorias de excavaciones

J. LAFUENTE VIDAL: *Excavaciones en la Albufera de Alicante (antigua Lucentum)*, Memorias de la J. S. E. A., 126, 1933, Madrid, 1934.

F. FIGUERAS PACHECO: *Datos para la cronología de la cerámica ibérica*, Atlantis, Actas y Memorias de la SEAEP, XV, 1936-1940, Madrid, 1940, 178-80.

J. LAFUENTE VIDAL: *Colección de fotografías... y Relación ilustrada de los objetos hallados... (en las ruinas de la antigua Lucentum)*, Comisión Provincial de Monumentos, Alicante, 1955.

M. TARRADELL, y E. LLOBREGAT: *Avance de los resultados de las excavaciones arqueológicas en curso en el Tossal de Manises, Alicante, durante los meses de agosto a noviembre del año 1966*, NAH, X-XI y XII, 1966-1968 (Madrid, 1969), 141-146.

Estudios diversos de interpretación

F FIGUERAS PACHECO: *Las excavaciones de Alicante y su trascendencia regional*, II CASE, Albacete, 946 (Cartagena, 1947), 207-36.

F FIGUERAS PACHECO: *Las excavaciones de Alicante*, ACCV, IX, 1936.

A. GARCIA BELLIDO : *El Tossal de Manises, Dictamen sobre delimitación del área afectado por la declaración de monumento histórico-artístico*, BRAH, CXXXVI, 1955, 31 ss.

J. LAFUENTE: *El Tossal de Manises*, NAH, I, 1953, noticia 533-34.

J. LAFUENTE: *La Alicante de hace 20 siglos*, Alicante, 1954.

F FIGUERAS: *Acra Leuca, la ciudad de Amilcar*, Alicante, 1932.

F FIGUERAS: *Las ruinas de Akra Leuka*, IV CASE, Elche, 1948, 323.

F FIGUERAS: *Las ruinas de Akra Leuka*, Alicante, 1954.

F FIGUERAS: *Compendio histórico de Alicante*, Alicante, 1957.

F FIGUERAS: *Dos mil años atrás*, Alicante, I. E. A., 1959.

J. LAFUENTE: *Alicante en la antigüedad*, Alicante, 1932.

J. LAFUENTE: *Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica*, AEArq., 1944, 68.

J. LAFUENTE: *Breve historia documentada de Alicante en la Edad Antigua*, Alicante, 1948.

J. LAFUENTE: *Ruinas de la antigua Lucentum, la Alicante de hace veinte siglos*, Alicante, 1954.

J. LAFUENTE: *Alicante en la edad antigua*, segunda edición aumentada, Alicante, 1957.

S. NORDSTRÖM: *Los cartagineses en la costa alicantina*, Alicante, 1961.

Para el estudio del puerto, véase:

J. J. JAUREGUI, y F FIGUERAS: *El puerto de la Albufereta*, III CASE, Murcia, 1947 (Cartagena, 1948), 210-23.

F FIGUERAS: *El antiguo puerto interior de la Albufereta de Alicante*, Descubrimiento y descripción, Alicante, 1955.

Sobre la cuestión del emplazamiento de Lucentum, véase:

E. A. LLOBREGAT: *Hacia una desmitificación de la Historia Antigua de Alicante*, Instituto de Estudios Alicantinos, I, 1969, 52 ss.

M. TARRADELL, y G. MARTIN: *Els Antigons - Lucentum*, Papeles del Laboratorio de Arqueología, n.° 8. Valencia, 1970.

LA ALBUFERETA (Alicante)

Situación

Al pie del Tossal de Manises, en su ladera occidental, extendiéndose entre las faldas del montículo y la orilla del antiguo golfo marino convertido después en pantano, se extendió la necrópolis de la ciudad ibérica del Tossal. Sus dimensiones son inciertas, porque al momento de excavarla ya se había perdido parte a causa de la construcción de la carretera de Alicante a San Juan, que fue la que motivó las excavaciones.

Excavación

Se hizo en varias campañas sin que sea fácil determinar su duración ni a veces su cronología,

ya que no todas las memorias de excavaciones fueron publicadas. Al tiempo que se realizaba las excavaciones en el Tossal, paralelamente se llevaba a cabo las de la necrópolis, y así, en líneas generales puede asegurarse que bajo la dirección de don José Lafuente Vidal, y con la colaboración en el trabajo de campo de don José Belda Domínguez, se llevaron a cabo las campañas de 1931 a 1933; posteriormente la Comisión Provincial de Monumentos, detentadora del permiso de excavaciones, encargó de éstas a don Francisco Figueras Pacheco, quien prosiguió las tareas en las campañas de 1934 a 1936. La guerra civil y el agotamiento del yacimiento acabaron con la excavación.

El yacimiento

Se trata de una necrópolis ibérica —no ibero-púnica como dice toda la bibliografía tradicional, extremo que intentaré refutar en el estudio posterior— que debió tener hasta casi cuatrocientos sepulturas, de las que unas doscientas fueron excavadas por don José Belda bajo la dirección de don José Lafuente, y ciento setenta más fueron excavadas por don Francisco Figueras. Conocemos sensiblemente mejor el material y la disposición de las tumbas de la excavación Figueras, pues el excavador tuvo el buen aviso de hacer inventarios de todas las tumbas, y de numerar los objetos. En cambio las excavaciones anteriores no mantuvieron esta norma, y así hay una gran masa de material que resulta imposible de clasificar adecuadamente y de remitir a una tumba determinada.

La necrópolis se encontraba bajo varias capas de restos de época romana, entre ellos un templo ya citado por Lumiares, lo que unido a la no aparición de un solo fragmento de cerámica sigillata nos da un dato negativo para la fechación.

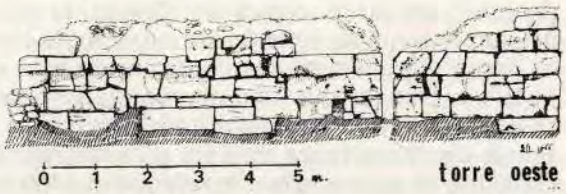
Como datos de orden general para el estudio de la necrópolis hay que citar dos series: las observaciones de Lafuente y las de Figueras. Dice el primero que en la necrópolis hay dos etapas: la una ibero-romana, posterior, y la otra púnica, anterior. Esta es contemporánea de la cerámica ática de barniz negro, la etapa ibero-romana la atribuye a este período «por las monedas ibero - romanas halladas . el aumento de variedad de dibujos en las cerámicas, que llegan con frecuencia a las hojas de yedra y a los vegetales estilizados, pero no al dibujo de figuras». Advierte además la diferencia en que en la segunda época aparece el kálathos con decoración vegetal y con abuso de la espiral, y que la forma general de los vasos se modifica, lo que se advierte en especial en los ungüentarios que pasan de globulares y panzudos a fusiformes y estirados.

No sé hasta qué punto se puede hacer caso de esta teoría de Lafuente, ya que él mismo confiesa que llegó a esta conclusión a través de los materiales hallados a posteriori, y no con los datos que proporcionaba la necrópolis al momento de su hallazgo.

Figueras, que dio más datos y más detallados sobre el yacimiento, no señala estos dos niveles teóricos de Lafuente. En cambio hace notar una serie de características de las diversas tumbas, que reproduzco. Indica que la mayoría de las unidades sepulcrales tenía planta rectangular, en forma de cajón excavado más o menos alargado, con los ángulos rectos y poca profundidad. A veces, más por excepción, la excavación tiene forma cuadrada, circular u oval. La tendencia general de la orientación de las tumbas es en sentido Este - Oeste. Hay algunas alineadas y otras en desorden. No todos los enterramientos aparecen en un mismo nivel, sino que a veces se llega hasta a cuatro superpuestos en una misma vertical. La potencia total del estrato de la necrópolis se hallaba repartida en dos capas, una superior de tierra ordinaria, y una inferior de tierra de color rojo, Anota en fin, que no se advirtió la presencia de estelas, cipos o concheros —como en El Molar— para señalar los lugares de enterramiento, que eran simplemente cubiertos con tierra.

La relación detallada tumba por tumba ha sido por dos veces publicada —véase la bibliografía— y no es éste lugar de recopiarla íntegra, lo que no tendría ningún interés. Me he dedicado en el estudio de esta necrópolis, a **reconstruir** con la ayuda de S. Nordström los ajuares de las diversas sepulturas partiendo de los datos que proporciona Figueras, que etiquetó sus hallazgos, ya que Lafuente no hizo tal cosa, y a lo único que se llega con el fruto de sus excavaciones es a poder determinar a qué campaña pertenece la pieza. Sobradamente sabido es el interés que tiene el estudio de hallazgos cerrados como son las tumbas, para la afinación de la conología de los diversos materiales hallados dentro de ellas. Sin embargo, escaso éxito ha acompañado esta tarea debido a que muchas piezas han perdido sus etiquetas, y una gran parte nunca fueron dibujadas ni fotografiadas, lo que hace imposible su identificación. Continúa la tarea allegando cuan-

Fig. 23 Muralla ibero-romana del Tossal de Manises. Torre oeste. Frente y lateral.
Fig. 24 Muralla ibero-romana del Tossal de Manises. Paño sureste entre la torre oeste y la torre del ángulo. Se sombrean las secciones de dos muros altoimperiales perpendiculares a la muralla.
Fig. 25 Muralla ibérica del Tossal de Manises. Torre del ángulo. Se indican los dos sondeos efectuados para su fechación. Siglo II AC.
Fig. 26 Muralla ibérica del Tossal de Manises. Cortina entre la torre del Angulo y la torre del Toro.
Fig. 27 Muralla ibero-romana del Tossal de Manises. Torre del Toro. Frente y laterales.



torre oeste

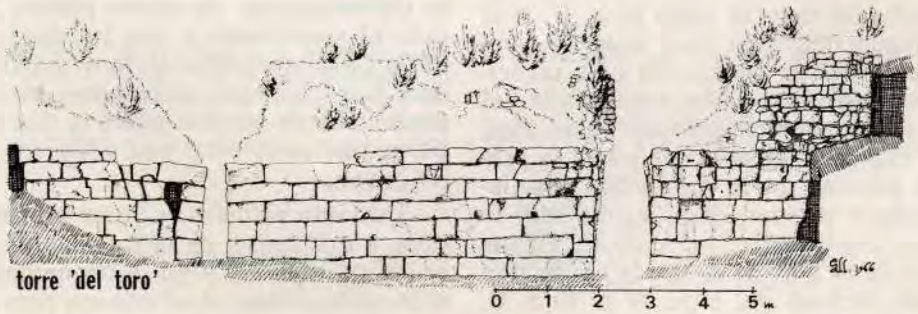
TORRE DEL ANGULO SUR

lienzo sur

lienzo oeste

MURALLA lienzo S-E.

MURALLA lienzo S-O.



torre 'del toro'

DIPUTACION PROVINCIAL
ARCHIVO
BIBLIOTECA
MUSEO ARQUEOLOGICO - ALICANTE

tos datos y subsidios son posibles, y cabe pensar que algún día se llegará a reconstruir al menos un tanto por ciento discreto de las tumbas. Entre tanto, en el cuadro sinóptico se da las que han podido averiguarse a través de datos de las memorias de excavaciones de Lafuente y de Figueras.

Los materiales

Se guardan todos en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Lamentablemente una mala organización del mismo mezcló los materiales de unas campañas con otras y de unas tumbas con otras, lo que hace que resulte singularmente difícil deslindarlos y reducirlos a su situación de hallazgo. Sólo ha sido posible hasta el momento hacerlo con los de las tumbas de la excavación Figueras que se describe en el cuadro sinóptico. Los demás habrán de estudiarse agrupados y las noticias serán con más hincapié en los materiales de la excavación Figueras que son los que han podido estudiarse con más meticulosidad.

Estudio del yacimiento

Importa, en primer lugar establecer la cronología de la necrópolis y ver con qué niveles del Tossal se relaciona, y hasta qué punto nos ilustra para afinar más en la vida de éste. Las cerámicas de importación nos presentan un panorama cronológico bastante claro: desde la cerámica ática de figuras rojas, de la que hay algunas piezas que pueden entrar en el fin del siglo V antes C. junto con un fragmento tardío de figuras negras de igual fecha, pasando por la cerámica ática de barniz negro, la precampaniense, con sus modelos que enlazan sin solución de continuidad la ática con la campaniense A, y en fin, unas pocas piezas muy típicas de campaniense A. La mayor abundancia la da la cerámica ática de barniz negro, que es con mucho la que está presente con más ejemplares. Un lugar secundario, por su número es el de la cerámica de figuras rojas, y en fin, la menos representada es la campaniense A estricta. Esto nos da para el **floruit** de la necrópolis todo el siglo IV a. C. y la presencia de algún tiesto un poco anterior puede significar, bien que la necrópolis tuvo un inicio en el siglo V, bien que en la tempranería del IV algunas personas aún conservaban vasos algo más viejos. En cuanto a la campaniense A, la presencia de dos páteras de la forma 36, que llega hasta el siglo II pueden dar idea de que la necrópolis entró algo dentro del siglo III. En general puede por tanto afirmarse que la necrópolis de la Albufereta alcanza del siglo IV al III a. C. Y esto va acorde con los vasos ibéricos aparecidos, entre los que sólo se encuentran piezas con decoración geométrica sencilla. Sólo dos kálathoi de paredes rectas, muestran decoración vegetal;, de sencillo trazado. Todo esto nos trae al mundo de la primera época ibérica, con su abundantísima variedad de formas cerámicas y la decoración sobria.

Tenemos, por tanto, la necrópolis de la más profunda de las ciudades del Tossal, lo que nos proporciona unos indicios de cronología indirecta para ésta bastante claros. Naturalmente no se puede pretender que una necrópolis vaya estrictamente pareja a la ciudad, toda vez que la existencia de refecciones en ésta no supone necesariamente la existencia de refecciones en la necrópolis. Pero en líneas generales el paralelismo queda claro. Otro problema es la evidencia de que las necrópolis siempre resultan cronológicamente algo más viejas que los poblados. La explicación no ha sido propuesta jamás, pero sé verbalmente la opinión del subdirector del SIP de Valencia, don Enrique Plá, quien mantiene la opinión de que con el muerto se enterraba no los vasos en uso a la sazón de su muerte, sino los vasos más viejos de que se disponía, cosa lógica, pues iban a dejar de usarse, y nadie cedería su más nueva vajilla, sino las piezas que quedaban ya anticuadas. Esta explicación basada en una realidad psicológica, no creo que diste mucho de la verdad, y en tal caso, tendríamos la razón de la aparición de tiestos de piezas de una cierta antigüedad que los niveles de habitación no proporcionan. Esto también nos llevaría a fechar las necrópolis no por sus elementos más viejos como algunos acostumbran a hacer, retrotrayendo su origen en el tiempo, sino por sus elementos más recientes, que serían los que darían una datación más afinada y más cercana a la realidad.

Dejando a un lado la discusión del rito funerario y demás detalles, para los que hemos de fiar en los excavadores, ya que son irrecuperables e incontrolables, y por otra parte tienen un escaso interés para nuestro estudio, interesa dar unas notas sobre el problema mayor que ha presentado esta necrópolis desde la fecha de su excavación, y que ha venido repitiéndose por la bibliografía sin una adecuada crítica. Se trata de la denominación de ibero - púnico que ha padecido el yacimiento y que ha dado origen a una serie de lamentables deformaciones de la realidad, basadas, qué duda cabe, en la costumbre tradicional de aceptar antes lo que se dice en los libros que confrontar estos asertos con los datos objetivos.

Lafuente primero, y Figueras después, basándose en su teoría de la presencia de Akra Leuke en estos lugares, y en la obsesión de la instalación cartaginesa, mantuvieron para la necrópolis el remoquete de ibero - púnica. Lo primero era tan indudable que no podía evitarse. Lo segundo era mucho más problemático.

He intentado explicar las razones objetivas que condujeron a uno y otro a considerar el lugar como instalación cartaginesa, en mi artículo citado en la bibliografía del Tossal de Manises. Lafuente no da más razones que las que extrae de las fuentes clásicas, y procede según una línea de pensamiento lógica. Es así que nos hallamos ante la necrópolis de una ciudad púnica importante, fundación de Amílcar, luego lo que en ella se halla es púnico. El razonamiento no tiene vuelta. Y cuando comienzan a aparecerle materiales obviamente ibéricos, no tiene más remedio que suponer un contingente indígena sojuzgado por el cartaginés dominador, y llamar a la necrópolis ibero - púnica.

Figueras seguirá un método más científico, pero conducente a la misma conclusión. Conclusión que en rigor, como se indica en el estudio del Tossal de Manises, no es más que una premisa. Se llega a la conclusión que ha servido como hipótesis de trabajo, porque se quiere llegar a esa misma hipótesis. Lafuente arregla los hechos, Figueras intenta interpretarlos, dicho sea en su elogio. Así, cuando analiza los materiales de esta necrópolis, tiene que dar algunos como de origen púnico, y considera tales a una anforita incompleta de pared estriada, número 312 de su inventario, un jarrito con la pared igualmente estriada, número 295 de su inventario, los ungüentario de cuerpo globular, con breves cuello y pie, piezas todas ilustradas por él en APL III, 1952, lám. II, 3, y las ánforas de los tipos de «obús» o sea cilíndricas, «troncocónicas» que son en realidad bitroncocónicas, y «fusiformes» que afectan la forma de una bellota. No encuentra ningún otro material que considere púnico, salvo quizá las piezas de pasta vítrea, las figurillas de Horus, y el **udja** de terracotta. Es flaco material para asentar en él la punicidad de la necrópolis.

La evidencia objetiva es, sin embargo, muy diversa. Decenas y más decenas de vasos ibéricos, un amplio lote de cerámica griega de importación, un buen número de fíbulas anulares hispánicas y broches y placas de cinturón de tipo evidentemente ibérico, falcatas y lanzas, y la tendencia a la imitación de formas griegas en la cerámica indígena: así hay en piezas ibéricas imitaciones de skyphoi, de kantharoi, de kraterai, todo esto frente a un collar de cuentas vítreas, un **udja** de terracotta, y dos figurillas de Horus que es lo que alargando mucho se puede considerar como de procedencia púnica, porque ni los vasos ni las ánforas que presenta Figueras lo son, todo esto parece indicar bien a las claras la personalidad de la necrópolis: una necrópolis ibérica, típicamente ibérica de la primera época.

¿Qué mareó a la vieja investigación? En primer lugar el deseo de que aquello fuese púnico, esto queda fuera de toda duda. En segundo lugar habría que buscar algún factor objetivo. Figueras ya se ha visto que intentó atribuir algo al mundo púnico. Probablemente debió ser la similitud de las llamadas cabezas de Tanit con las aparecidas en Ibiza, las cuentas vítreas, y la mezcla de materiales ibéricos y púnicos que publicaba Siret en sus excavaciones de Villaricos.

Por otra parte, el conocimiento del mundo cartaginés es en buena parte posterior a las excavaciones de Figueras y de Lafuente; a la sazón no se había publicado aún el catálogo de formas de la cerámica púnica del P. Cintas, y la bibliografía de que podían disponer uno y otro era más bien menguada, reducida probablemente para sus comparaciones al libro de Román para Ibiza, al de Vives para el mismo lugar, y a la memoria de Villaricos y Herrerías de Siret. Pero hoy las cosas han cambiado, y justo es ya que deje de citarse en la bibliografía como necrópolis ibero - púnica (lo que todavía en fechas muy recientes se ha hecho) una necrópolis que es estrictamente ibérica. Y en este sentido hechos mandan, y no teorías.

BIBLIOGRAFIA

Además de la citada para el Tossal, pues tratándose de ciudad y necrópolis a menudo no es fácil distinguir, o vienen los temas mezclados, hay que señalar una serie de títulos exclusivos de la necrópolis. Sin embargo, habrá que repetir alguno, cuando es muy esencial para el conocimiento de ésta.

Memorias de excavaciones

J. LAFUENTE: *Excavaciones en la Albufereta de Alicante (antigua Lucentum)*, Memorias de la J. S. E. A., n.° 126, Madrid, 1934.

F FIGUERAS: *La necrópolis ibero - púnica de Alicante*, ACCV, VI, 1933, 19-27.

F. FIGUERAS: *Los problemas geográfico - históricos de la Albufereta de Alicante*, ACCV, VI, 1933, 121 ss.

F FIGUERAS: *Las excavaciones de Alicante*, ACCV, IX, 1936, 1 ss.

F FIGUERAS: *Las piras funerales de la Albufereta de Alicante*, Saitabi, 7-8, 1943, 13 ss.

F FIGUERAS: *Las excavaciones de Alicante y su trascendencia regional*, II CASE, Albacete, 1946 (Cartagena, 1947), 207-35.

F FIGUERAS: *Esquema de la necrópolis cartaginesa de Alicante*, APL, III, 1952, 179-194.

F FIGUERAS: *La necrópolis ibero - púnica de la Albufereta de Alicante*, IDEIEV, Estudios ibéricos, 4, Valencia, 1956

Estudios diversos que aluden a la necrópolis de la Albufereta haciendo un compendio de sus hallazgos, son casi todos los trabajos de conjunto sobre historia antigua de Alicante reseñados en la bibliografía al Tossal de Manises.

Pueden destacarse los siguientes:

J. LAFUENTE: *Alicante en la edad antigua,* segunda edición aumentada, Alicante, 1957

F FIGUERAS: *Dos mil años atrás, Alicante,* I. E. A., 1959.

S. NORDSTROM: *Los cartagineses de la costa alicantina,* Alicante, 1961.

Estudios sobre diversos materiales de la necrópolis.

J. BELDA: *Algunos restos del culto a la diosa religioso - funeraria,* II CASE, Albacete, 1946 (Cartagena, 1947), 236-58.

J. BELDA: *Las figuras femeniles de la necrópolis de La Albufereta,* ACCV, IX, 1936, 6 ss.

F FIGUERAS: *Los alfares alicantinos,* Saitabi, 9-10, 1943, 49 ss.

F FIGUERAS: *Estratigrafía cerámica de la Albufereta de Alicante, las pinturas ibéricas,* I Congreso Arqueológico del Levante español, Valencia, 1946, publicado en Saitabi, 28, 1948, 138 ss.

F FIGUERAS: *La cerámica en los ritos de la necrópolis púnica de Alicante,* I CNA, Almería, 1949 (Cartagena, 1950), 172.

F FIGUERAS: *La policromía de las terracottas y esculturas del Seno Illicitano,* II, C. N. A., Galicia, 1953, 148 ss.

J. LAFUENTE: *Influencia de los cultos de los cartagineses en los motivos artísticos de los iberos del sureste español,* APL, III, 1952, 159 ss.

F. FIGUERAS: *Los vidrios fundidos del Alto surestes español,* V, C. N. A., Zaragoza, 1957, 213 ss.

J. CABRE: *Un altorrelieve hispánico de la necrópolis de la Albufereta,* Las Ciencias, 2, 1935.

J. LAFUENTE: *Un altorrelieve en la necrópolis de la Albufereta,* Las Ciencias, 4, 1935, 874.

F FIGUERAS: *El altorrelieve de la Albufereta de Alicante,* Las Ciencias, III, 1936, 397 ss.

F FIGUERAS: *El grupo escultórico de Alicante,* A. E. Arq. XIX 1946, 309 ss.

F. FIGUERAS: *Los broches de cinturón de la necrópolis ibero - cartaginesa de La Albufereta de Alicante,* Saitabi, 7-8, 1943, pp. 17 y ss.

A. SALVA: *Las importaciones de cerámica ática lisa en la Albufereta de Alicante. Estudio comparativo,* Miscelánea Pericot. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, 1969, 133-36.

A. SALVA: *Nuevas formas de la cerámica precampaniense en la necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante,* X, C. N. A., Mahón, 1967, 363-65.

LA ALCUDIA (Elche)

Situación

A unos dos kilómetros al sur de la actual ciudad de Elche, y a la izquierda de la carretera a Dolores, en la partida de Alzabaras Bajo, junto al huerto de palmeras de Vizcarra, se encuentra una finca de unas 10 Ha. de extensión, de planta sensiblemente oblonga, llamada La Alcudia. El nombre, resto de la toponimia árabe, tan abundante en estas zonas, es claro: El Cerro. Cerro en la actualidad está muy desmontado, y no sobresale más allá de 4 m. sobre las tierras circundantes. Este cerro es el tell que encierra las ciudades ibéricas y romanas, que se llamarían a partir del siglo I Colonia Iulia Ilici Augusta.

Excavación

El lugar es conocido desde el Renacimiento por lo menos, y ya desde entonces se viene citando, y también visitando, a causa de los hallazgos que en él se hacía, y de las murallas, que se conservaban en lugares hasta una altura de más de 2 m. El conde de Lumiares se movió por allí, para informar sobre las esculturas halladas en Vizcarra. Posteriormente, a principios de siglo Albertini realizó unas grandes zanjas.

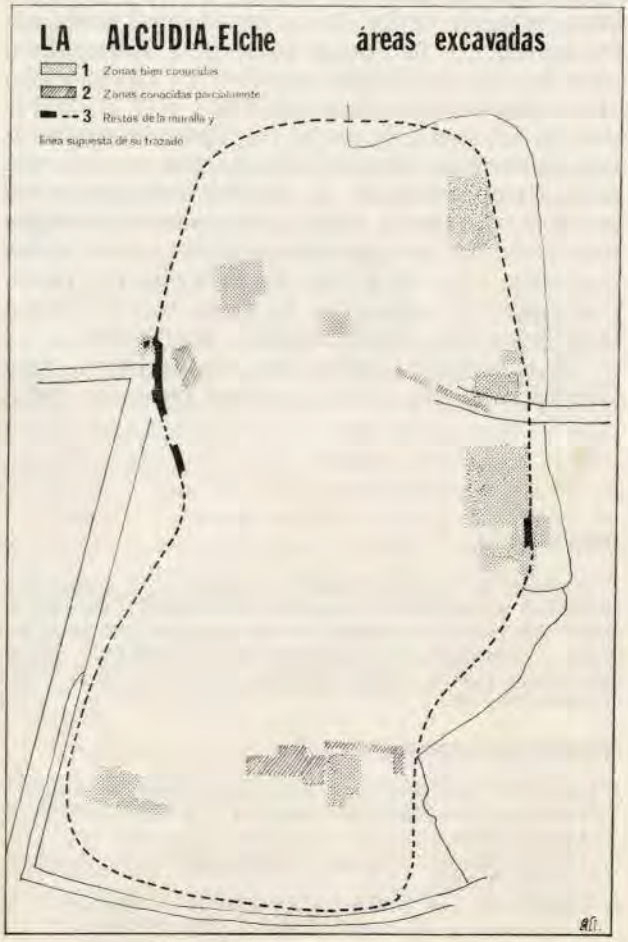


Fig. 28 Planta general de La Alcudia de Elche. 1. Areas excavadas completamente; 2. Areas conocidas parcialmente; 3. Restos de la muralla y línea supuesta de su trazado. (Según A. Ramos Folqués y R. Ramos Fernández.)

Es a partir de 1935 cuando se puede decir que comienzan las excavaciones científicas en el lugar. Su propietario, don Alejandro Ramos Folqués, atraído por los hallazgos y apasionado por la arqueología comenzará una serie de catas sistemáticas en diversas zonas de La Alcudia, que duran hasta la actualidad, en campañas sucesivas, año tras año.

El yacimiento

Como queda dicho, es un recinto de forma oblonga, que antaño constituyó una suave loma, pero que las remociones agrícolas han borrado, extendiendo y rebajando los límites. En él se estableció desde época muy vieja una ciudad que fue paulatinamente desarrollándose hasta el final de la romanidad, y que ha dejado una serie de niveles de habitación, que serán analizados acto seguido.

La necesidad de mantener los cultivos del predio obliga a su excavador a ir cubriendo las sucesivas catas que realiza, y sólo se hallan al aire algunos escasos restos de los encontrados. Esto impide completamente la posibilidad de llegar a una idea de cual fue la estructura urbanística de ninguna de las ciudades sucesivas que en el tell de La Alcudia se desarrollaron. A tal efecto, tan sólo nos valen algunas apreciaciones del excavador que señala una reducción del área ciudadana en época tardo - imperial, y por ende fuera del alcance de este estudio, y también la noticia verbal de que el trazado de las calles de la ciudad romana imperial era seguido, estratigrafía abajo, por el trazado de las calles de la ciudad ibérica. Mas esto es muy poco, y ni siquiera había un plano adicionado en el que se ha ya ido registrando los planos parciales de lo que se ha ido excavando, en relación con el resto de la excavación. Este plano ha sido ya compuesto y será publicado por R. Ramos Fernández en un estudio sobre La Alcudia.

La estratigrafía general hallada para todo el yacimiento ha sido reproducida en diversos lugares, por distintos autores, quienes la toman de las manifestaciones verbales del excavador, que últimamente ha dado a la luz pública dos series estratigráficas más completas. Para la mejor ilustración de este aspecto, pues tenemos aquí el yacimiento estratigráfico más rico y completo del mundo ibérico contestano, reproduciré en primer lugar el esquema estratigráfico general, y después, con detalle estudiaré los niveles estrictamente ibéricos de las diversas catas.

La estratigrafía general de La Alcudia

Distingue Ramos una serie de niveles de habitación que ha seriado por medio de letras. Son los siguientes:

A) Visigodo - bizantino.

B) Romano tardío, de los siglos III al V de nuestra Era. Los materiales más notables son lucernas de tipo paleo - cristiano y monedas del Bajo Imperio.

C) Nivel romano del Alto Imperio. Aparece la cerámica sigillata hispánica, sudgálica y clara, y tiene un nivel de destrucción de mediados del siglo III d. C. que se debe probablemente a las invasiones germánicas.

D) Nivel de la primera época de la romanización, con cerámica campaniense B y sigillata aretina, lo que los fecha por todo el siglo I a. C. En este nivel aparece cerámica ibérica con decoración de figuras humanas.

E) Nivel de la segunda época ibérica, entre los siglos III y I a. C. Tiene cerámica campaniense A y también algo de campaniense B. Con ella aparecen los vasos decorados en el estilo Elche - Archena clásico.

F) Nivel con cerámica ática de figuras rojas y cerámica ática de barniz negro. Falta por entero la cerámica campaniense A. Cerámica ibérica con decoración geométrica exclusivamente, y restos escultóricos, que hacen suponer que la Dama debe corresponder a este nivel.

G) Bolsadas de fragmentos de cerámica de la Edad del Bronce, directamente sobre la tierra virgen.

Como puede verse, los niveles que interesan para el análisis de la ciudad ibérica de La Alcudia son los F, E y D, de los que voy a dar noticia más detallada, basándome en diversas estratigrafías que Ramos ha publicado en época reciente.

En el Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Barcelona en 1961, estos niveles fueron descritos por su excavador en un estado de las cuestiones sobre La Alcudia. Dice así:

I. *Nivel de las esculturas ibéricas.* — Proporciona cerámica indígena basta, cerámica ibérica con decoración de fajas y con decoración geométrica. También algo de decoración vegetal y zoomorfa. Cerámica ática de importación, y unos fragmentos que Schaeffer, excavador de Ugarit, considera como de importación oriental. Ramos lo fecha entre los siglos V-IV a. C. y el 228 a. C. fecha de la invasión cartaginesa.

II. *Nivel de la cerámica ibérica figurada.* — Los motivos decorativos son aves, carnívoros, lepóridos y figuras humanas. En suma, la cerámica normalmente conocida como del estilo Elche - Archena. Con ella aparecen las siguientes cerámicas importadas: ática de figuras rojas, campaniense A y B, cerámica megárica, cerámica decorada al estilo de Gnathia. También este nivel proporciona monedas de la República romana: ases, quadrantes y trientes. Ramos lo fecha desde la invasión cartaginesa hasta mitad del siglo I a. C., quizá cuando la ciudad deviene colonia romana, lo que ocurrió en el 43 a. C.

III. *Nivel de los orígenes de la colonia.* — Con cerámica campaniense B y C, cerámica presigillata y cerámica sigillata aretina. La cerámica ibérica pintada es semejante a la del nivel anterior Este nivel se destruye, según Ramos a principios del siglo I, lo que le sirve para mantener la inexistencia de la Pax Augustea en esta zona, y la presencia de unas contiendas locales.

En época bastante más reciente, Ramos ha vuelto de nuevo sobre la estratigrafía de La Alcudia publicando cuatro sondeos en Saitabi, XVI, 1966, fecha un poco ilusoria, porque el original del texto estaba entregado en 1964 y debe responder a excavaciones algo anteriores.

Especificaré en cada sondeo, tan sólo los niveles que interesan para la calificación del mundo ibérico elchense.

Sondeo I: excavaciones al noroeste de La Alcudia

Nivel I: 0,00 a 0,30 m.
Nivel II: a 40 cm. del anterior, un suelo de tierra apisonada.
Nivel III: a 50 cm. del anterior, un mosaico polícromo.
Nivel IV: a 60 cm. del mosaico, un suelo de gravilla y arena muy compacta, de 3 cm. de grueso. Sobre él hay los siguientes materiales:

2 pondus troncopiramidales (uno con marca en forma de cruz)
1 pondus circular
1 pieza de plomo con una perforación.
1 estilo de hueso.
1 jarrita sin pintar
1 platito de barro amarillento.
Fragmentos de vasos de paredes finas.
1 fragmento de cerámica campaniense B.

Nivel V: a 45 cm. del anterior, sobre un piso de tierra afirmada. Proporciona los siguientes materiales:

Muchos fragmentos de estucos pintados, pero con dibujos y técnicas de los aparecidos en el nivel romano imperial.
Muchos fragmentos de cerámica pintada «con los dibujos típicos de este estrato» (supongo que se refiere a cerámicas de estilo Elche - Archena) entre ellas dos fragmentos con alas de aves.
Fragmentos de la boca de un oinochoe, decorado con trazos horizontales.
Tiestos varios con las series de SSSS característicos y otros motivos.
La parte inferior de un vaso negro, imitación local de la cerámica campaniense.
Parte de un plato.
Fragmentos de ánforas.
Fragmentos de cerámica campaniense A.
Una jarrita, casi entera decorada con SSS.

Nivel VI: a 60 cm. de profundidad:

Fragmentos de cerámicas de paredes gruesas y con dibujos sencillos, casi todo decoración geométrica y de volutas.

Sondeo II: excavaciones cercanas a la casa de La Alcudia

Efectuadas a 15 m. al Este de la parte norte de la casa, donde se encuentra el Museo.

Nivel I: a 20 cm. de la superficie, delimitado por una capa de cal de 1 cm.
Nivel II: a 24 cm. del anterior, con un suelo de piedras y barro de 7 cm. de espesor
Nivel III: a 38 cm. del anterior se halla un piso formado por cantos rodados y sobre ellos una capa de cal de 18 cm. de espesor
Nivel IV: a 95 cm. del anterior, presentando un mosaico helenístico:

1 lucerna de la forma Dressel I.
Fragmentos de lucernas republicanas, y de volutas.
Fragmentos de vasos de paredes finas.
Fragmento de cerámica ibérica con hojas.
1 fragmento de cerámica ibérica con un grafito en letras ibéricas del Este.
Fragmentos de un vaso con varios animales, entre ellos un ave.
Fragmento con la cabeza de un ciervo (?)
1 fíbula sin aguja.
1 fragmento de un plato grande de cerámica gris, imitación de campaniense.
Varios fragmentos de vasos de pequeño tamaño de esta misma cerámica gris sin brillo.
1 fragmento de un mortero de barro amarillo, con su vertedor.
3 fragmentos de bocas de ánforas.
Varios fragmentos de tapas de ollas de barro gris ahumado, de cocina.
1 fragmento de cerámica sigillata de la forma Dragendorff 46.
2 fragmentos de cerámica campaniense A.
1 vasito de paredes inclinadas, sin decoración.
3 monedas de Carthago Noua, Vives CXXX, 4, 6 7.
1 moneda de Ilici, Vives, CXXXIII, 2.
1 moneda de Irippo, Vives, CX, 2 ó 3.

Nivel V: a 28 cm. del anterior, se encuentra una ligera capa de cal sobre tierra afirmada:

1 campanita de bronce con su badajo, hecho con una cuenta de pasta vítrea.
1 fragmento del borde de un plato pintado en blanco, rojo y negro.
Varios fragmentos de cerámica ibérica pintada «típica de este nivel».

Nivel VI: a 45 cm. de la capa de cal anterior aparece la tierra natural.

Fragmentos de cerámica de paredes gruesas, con decoración geométrica.
Fragmentos de cerámica precampaniense.
Fragmentos de cerámica ática.

Sondeo III: en la ladera este de La Alcudia

Nivel I: desaparecido por la nivelación de la finca.
Nivel II: a 40 cm. de la superficie actual, formado por un piso de cantos rodados y de cal.
Nivel III: a 25 cm. del piso anterior, con restos de un pavimento semejante.
Nivel IV: a 27 cm. de profundidad, un pavimento de arcilla verde sobre gravillas, y sobre él restos de una pared de adobes, muchos tiestos de cerámica decorada con motivos vegetales estilizados.

1 gran bronce de Trajano.

Nivel V: a 60 cm. del anterior. Tiene un empedrado de guijarros y piedras medianas:

Tiestos de cerámica pintada ibérica, uno de ellos con las patas y parte de un animal.
1 plato con el interior decorado por semicírculos concéntricos y de forma muy diferente a los del estrato inferior

Nivel VI: a unos 60 cm. del piso anterior se llega a la tierra virgen. Sobre ella aparecen unas piedras que forman un pequeño muro que rodeaba una figura de leona, acéfala y sin patas. La parte de la pata izquierda estaba apoyada sobre una pidera, seguramente para equilibrar la figura. Alrededor había:

Fragmentos de cerámica sencilla sin decorar.
Fragmentos de grandes vasijas con decoración geométrica.

Sondeo IV: al suroeste de La Alcudia, en una zona al oeste de donde fue hallada la Dama

Nivel I: desaparecido por la nivelación del bancal.
Nivel II: a 25 cm. de la superficie del actual nivel agrícola, con un piso de cal y cantos rodados.

Nivel III: a 23 cm. del anterior, con un pavimento de cantos rodados trabados y cubiertos por cal. A este pavimento corresponden los restos de paredes con pinturas.

Nivel IV: a 36 cm. del anterior, con un piso de gravillas:
- Un platito con umbo, pintado con una láurea de palmas y una serie de dientes de sierra.
- Varios fragmentos de cerámica sigillata, uno con la marca ANNI.
- Varios fragmentos de cerámica gris y de cerámica amarilla, común.

Nivel V: a 53 cm. de profundidad del piso superior, con un pavimento de arena y grava sobre tierra afirmada:
- Un vaso de paredes finas, de barro rojo, con puntitos de barbotina.
- Fragmentos de otro vaso de paredes finas.
- 1 quadrans de la República romana, y sobre la proa del reverso las letras SCN.
- 1 glande de plomo, pequeño.
- Huesos de oliva, carbonizados.
- 1 taba.
- 1 as romano, con la cabeza de Jano bifronte y la proa.
- 1 as de Celsa, Vives, CLXI, 8.
- 1 semis de Carthago Noua, Vives, CXXX, 7
- 2 bocas de ánfora con las marcas AVIDO y AR.
- 1 fragmento de un oinochoe decorado con SSS y postas.
- 1 fragmento con las cabezas y largos cuellos de dos aves, posiblemente cisnes.
- 1 fragmento con la cabeza de un caballo.
- 1 fragmento con un ave y una liebre sobre un cuadrúpedo.
- Fragmentos de cerámica campaniense A.
- 1 fragmento de cerámica megárica.

Nivel VI: a 76 cm. de profundidad:
- Fragmentos de cerámica ática.
- Fragmentos de cerámica pintada con decoración geométrica, de paredes gruesas.
- Fragmentos de un ánfora, del tipo de «bellota».
- Cerámica negra basta.

Las excavaciones efectuadas en 1961 han venido a ratificar esta estratigrafía en todos sus exteremos. Más adelante se dará un comentario detallado a la datación de los diversos niveles y a su significación.

Muy recientemente, el Dr. R. Ramos Fernández, profesor de Arqueología e Historia Antigua en el Centro de Estudios Universitarios de Alicante, dictó una conferencia dentro de la serie de Sesiones Científicas organizadas por el mismo, el 27 de noviembre de 1970, en que hizo el análisis de la estratigrafía de La Alcudia. Seguidamente doy un esquema de sus conclusiones para los niveles que nos interesan:

Estrato H· fase eneolítica / Bronce Valenciano.

Estrato G: comienzos de la manifestación de la cultura ibérica, con influencias exteriores.

Estrato F· de principios del siglo V hasta el 228 a. C., en que la ciudad es destruida por Hamílcar. Epoca de la escultura ibérica y de la cerámica con decoración geométrica fundamentalmente.

Estrato E: comienza en época bárquida y llega hasta la mitad del siglo I a. C. Es el llamado por Ramos Folqués Ibero-Púnico, mientras Ramos Fernández opta por la etiqueta Ibérico II. Cerámica del estilo clásico Elche-Archena. Importación de cerámica campaniense A y B, y de otras especies: Gnathia, cale na, megárica.

Estrato D· desde la mitad del siglo I a. C. hasta la mitad del siglo I d. C. Primer nivel de vida de la colonia romana, sus materiales son mezcla de indigenismo y de romano. Destaca la ibérica de decoración degenerada.

Los materiales

Es imposible establecer un leve inventario, por somero que éste sea, dada la abundancia y cantidad de piezas y de fragmentos de las mismas que La Alcudia ha proporcionado. En las sucesivas memorias de excavaciones que se citan en la bibliografía, Ramos ha proporcionado inventarios y reproducciones fotográficas, cuya sola copia requeriría un gran volumen. No es posible, por tanto, hacerlo, ni siquiera útil, toda vez que su excavador prepara un gran libro de conjunto sobre las diversas campañas, en que los materiales podrán verse por extenso.

Por ello quiero tan sólo hacer hincapié en algunos de los restos que más han llamado mi atención en las diversas visitas efectuadas a La Alcudia y a la colección Ramos Folqués.

Destaca en primer lugar la serie de fragmentos escultóricos que encabezados por la Dama han aparecido en este yacimiento. En el capítulo correspondiente de este trabajo se hace hincapié en la importancia de este gran lote, que además ha permitido, de una vez por todas, zanjar la cuestión de la cronología de las esculturas.

La abundancia de las cerámicas del estilo clásico Elche - Archena permitirá, el día que sean todas ellas publicadas, establecer los diversos estilos internos al mismo y estructurar su precesión cronológica, que evidentemente se alarga por más tiempo del que estamos acostumbrados haber citado. A tal efecto, será de un extraordinario interés la publicación de la llamada «tienda del alfarero», departamento en el que aparecieron, intactos y apilados, una buena serie de vasos ibéricos de este estilo, y de vasos de cerámica campaniense B, en especial de las formas 3, 4 y 5. Este es un dato de interés capital, ya

que nos permitirá el día que se publique, tener, no sólo una serie de formas cerámicas ibéricas muy bien fechadas, por su contemporaneidad con piezas importadas, sino que al tratarse de un conjunto cerrado, la coetaneidad de dichas piezas, y de las piezas campanienses entre sí, será un paso considerable en el estudio cronológico. Lo que por de pronto puede afirmarse a través de esto es que la cerámica de estilo Elche - Archena, que algún autor ha situado en el siglo III, perdura hasta el siglo I a. C. Y que por tanto, la querella entablada sobre su precedencia con respecto a la cerámica de San Miguel de Liria, o su posterioridad, resulta vana, ya que se evidencia que ambas son coetáneas.

En el mundo de los materiales ibéricos, estos dos son los aspectos capitales al parecer. Otras cuestriones debatidas como la aparición de rostros de frente en las cerámicas pintadas, los conjuntos de platos hondos, kálathoi y caliciformes con la misma decoración, componiendo vajilla, la influencia de las artes orientales sobre el arte escultórico elchense, y el influjo cartaginés en La Alcudia, son de menor interés para el desarrollo del estudio. Sobre las influencias del arte griego, púnico o etrusco sobre la escultura, ya se habla por extenso en el capítulo dedicado a la misma, en el que se mantiene el criterio personal de que hay que dar al mundo ibérico lo que le es propio, y dejar de una vez por todas de mantener unas denominaciones de tipo extranjerizante, para una manifestación perfectamente indígena. Del influjo cartaginés en La Alcudia, véase nuestro estudio citado en la bibliografía, donde se discute por extenso el problema. Queda solamente señalar lo acertado de la suposición de que compongan vajilla las piezas señaladas, que por su decoración de SSS y postas deben pertenecer al estilo clásico Elche - Archena, sin que sea posible por el momento, mientras éste no sea estudiado con detalle, afirmar nada en relación con su fecha.

En fin, los hallazgos monetarios de las excavaciones y superficiales, han merecido un artículo, y se da noticia de ellos y del espectro de relaciones económicas que nos muestran en el capítulo dedicado a la economía de este mismo trabajo.

Estudio del yacimiento

Analizando los datos objetivos expuestos, se puede llegar a algunas precisiones sobre lo que fue la ciudad ibérica de La Alcudia. En primer lugar hay que decir —como ya ha sido indicado— que resulta completamente imposible determinar cuál fue la topografía de la ciudad, su urbanística, en ninguno de los períodos de su vida. Las razones han sido ya expuestas. Queda sólo lamentarse de que no nos sea posible llegar al conocimiento de la planta de una ciudad, como ésta debió ser, y que tengamos que contentarnos, para el estudio urbanístico del mundo ibérico contestano con los datos que nos proporcionan poblados del interior, cual La Bastida y La Covalta, que no nos sirven en modo alguno para imaginar lo que era una ciudad rica y próspera, de la costa, abierta a todas las influencias. Hay con todo que contentarse, pensando que no sería posible identificar una gran planta, sin sacrificar varios niveles también igualmente interesantes, y esto si no sucede como en el cercano Tossal de Manises, en que las construcciones de la ciudad romana más reciente asentaron sus cimientos sobre la roca natural, cortando completamente los muros de las ciudades ibéricas anteriores. Este ejemplo es el que lleva a ser cautos, y a no lamentar con exceso la pérdida de la posibilidad de conocimiento de la planta de la ciudad ibérica antigua de La Alcudia.

El hablar de esta ciudad ibérica antigua, trae consigo la discusión de su cronología. Esta en términos absolutos aparece clara: tenemos un establecimiento que desde la Edad del Bronce hasta la época visigótica ha vivido ininterrumpidamente, constituyendo con sus diversos niveles un auténtico tell.

El problema comienza cuando queremos interpretar estos diversos niveles. Su excavador ha señalado las apreciaciones culturales que le parecen oportunas para los distintos estratos, y así, dentro de la época ibérica tenemos tres ciudades, la más vieja del IV-III, y por fin, una del I a. C. Corresponden a los niveles F, E y D de la estratigrafía general citada. Vamos a intentar aplicar este esquema al conjunto de estratigrafías publicadas en detalle, y ver si se responden exactamente. Es muy interesante notar que los sondeos están efectuados en muy diversos lugares de La Alcudia, por lo que sus comparaciones pueden ser de validez general para el yacimiento.

Marchando en orden inverso al de excavación, es decir, del fondo hacia arriba, nos encontramos con un nivel VI en todos los sondeos que tienen cerámica ibérica de paredes gruesas y decoración geométrica en todos los sondeos. Le acompañan los siguientes materiales importados: sondeo I, ninguno; sondeo II, cerámica ática y precampaniense; sondeo III, ninguno; sondeo IV, cerámica ática; sondeo año 1961 (cf. bibliografía), tiestos de cerámica campaniense A. En conjunto hemos de fechar este nivel en los siglos IV-III antes C.

Inmediatamente superior a éste es el «nivel V», que presenta en cada sondeo los siguientes materiales: sondeo I, cerámica ibérica de estilo Elche - Archena, y fragmentos de campaniense A; sondeo II, tiestos de cerámica ibérica esti-

lo Elche - Archena, y de cerámica campaniense A; sondeo III, cerámica ibérica con decoración geométrica y zoomorfa; sondeo IV, cerámica ibérica estilo Elche - Archena; sondeo 1961, cerámica ibérica de estilo Elche - Archena; cerámica campaniense A, algún tiesto de figuras rojas, cerámica de estilo de Gnathia. En su conjunto hay que fechar este nivel en el siglo III, con un leve comienzo en el IV y una prolongación hacia el II, como señalan las piezas algo tardías de la campaniense A. Quizá pueda entrar un poco dentro del siglo II, pero habría que revisar muchos materiales, y lo que hasta el momento aparece no permite presiones.

Sobre este nivel se halla el «nivel IV». En él, el sondeo I ha proporcionado un fragmento de cerámica campaniense B; sondeo II, cerámica ibérica con decoración fitomorfa y zoomorfa, cerámica campaniense A, y lucernas republicanas y de volutas; sondeo III, cerámica ibérica pintada con motivos vegetales y un gran bronce de Trajano; sondeo IV, cerámica ibérica con decoración vegetal, cerámica sigillata sin especificar; sondeo 1961, cerámica ibérica de estilo Elche - Archena evolucionado; cerámica ibérica con decoración vegetal.

Como puede verse es un nivel francamente misceláneo, que puede fecharse entre el siglo II antes C. y los comienzos del Alto Imperio en el siglo I d. C.

Tenemos, por tanto, tres niveles esenciales: uno de los siglos IV-III, que equivaldría a la ciudad ibérica más vieja de las del Tossal de Manises, a La Bastida de les Alcuses, al Puig, a La Covalta, etc. Un segundo nivel, floreció en el siglo III y entra algo en el II. La ausencia de campaniense B hace que sea algo más viejo que poblados como La Serreta, o el Tossal de la Cala de Benidorm. Quizás es que acabó antes que aquéllos. En fin, el tercer nivel es terriblemente misceláneo y no se presta a fáciles reducciones. Hay en él un poco de todo, y su duración puede ser muy bien desde final del II a. C. hasta entrado el I d. C. Esto es un tanto curioso y complicado. A través de las estratigrafías que he analizado, y que son las solas publicadas, no se llega fácilmente a la compartimentación propugnada por el excavador en su comunicación al Congreso Arqueológico Nacional de Barcelona, citada y descrita anteriormente. En aquella estructuración, singularmente homogénea, nos encontramos con un poblado de la primera época ibérica, un poblado de la segunda época coetáneo de los siglos de conquista romana, y una ciudad que fue la elevada a la categoría de colonia. Pero estas líneas tan claras, tan bien adecuadas al transcurso de los hechos históricos, al momento de analizar las estratigrafías publicadas pierden un poco de su nitidez. Y si a esto añadimos que la impresión sobre los materiales es aún más miscelánea, toda vez que al reasumirlos para esta discusión cronológica sólo he mentado las cerámicas importadas de fechación muy clara, y las ibéricas, dejando fuera una serie de elementos que complican aún más el panorama, con todo esto nos daremos cuenta de la extraordinaria complejidad de interpretación que presentan los niveles arqueológicos de La Alcudia, y las dificultades de su encuadramiento en un esquema homogéneo, sin simplificar mucho los problemas. De otro lado, nadie puede objetar nada a la estratigrafía presentada por Ramos, que es garante, y además si a alguien podría quedar duda alguna, la presencia de los pavimentos, que evidentemente cierran un estrato, es un argumento más en favor. Probablemente en alguno de los niveles habrá subestratos, difícilmente advertibles, y además, como sucede en el Tossal de Manises, las fundaciones de edificaciones posteriores habrán revuelto en más de un punto los niveles dándonos una imagen miscelánea que no responde a la realidad. Pero de momento nos hemos de contentar con afirmar la presencia de una ciudad de época ibérica antigua y una ciudad de época ibérica reciente, sin entrar para nada en qué pasó desde fines del siglo II a. C. hasta entrada la Era, problema que requiere nuevos estudios y afinaciones, que esperamos de los nuevos análisis que lleva a cabo R. Ramos Fernández.

Conviene hablar ahora de la relación que con la ciudad presentan sus materiales más característicos. Tenemos dos esencialmente: la gran escultura y la decoración vascular de estilo Elche - Archena. En los años de la gran confusión de la cronología ibérica se dijo gran cantidad de opiniones peregrinas sobre el particular, que no es preciso historiar aquí, en gracia a la brevedad y al buen nombre científico de quienes más de una vez erraron, aunque fuese de buena fe. El problema quedó zanjado con la publicación por parte del excavador de La Alcudia de un avance de sus estratigrafías colocando la escultura donde le correspondía y la cerámica pintada donde le correspondía estratigráficamente, y mostrando de qué manera no habían sido coetáneas. La evidencia estratigráfica, una vez más, rompía contra las teorías basadas en simples tipologismos, y las superaba. El quicio de los estudios de arte escultórico ibéricos se hallaba aquí. Y después ya fue tarea de muy otra índole la clasificación de las piezas. Todo ello puede verse un poco más por menudo en el capítulo dedicado a la escultura. Lo que quedaba claro, tras la publicación de Ramos es que la gran escultura ibérica, de la que en Elche hay riquísimas y espectaculares muestras, pertenecía a la primera época ibérica, a la ciudad que había durado en los

siglos IV y III a. C. y que era coetánea de las cerámicas ibéricas con decoración geométrica sencilla, y de las cerámicas importadas de los siguientes tipos: ática de figuras rojas, ática de barniz negro y precampaniense.

Sólo en la segunda época ibérica, y en concluencia con las cerámicas campanienses del tipo A y B —llegando en ocasiones hasta fechas más tardías, si los estratos no están revueltos— aparecía la cerámica decorada con el estilo clásico Elche - Archena, con sus grandes aves de alas explayadas, con sus fieras carnívoras, con el mundo garabateado y pintoresco de las avecillas y liebres que corren por los vasos, con sus figuraciones de índole sacra: los avatares de Artemis en figura de **potniá hippôn,** y con sus series de SSSS tan típicas. La evolución de los estilos dentro del Elche - Archena, que podrá hacerse el día que se tenga todos los materiales a la vista, es aún incierta. Puede distinguirse al menos tres grupos de pintores: el de las diosas, el de las aves y las liebres que es quizá el más clásico, con sus lobos y águilas pasmadas, y el de las figuras humanas de frente. Pero probablemente hubo más talleres y escuelas. Nada sobre esto puede afirmarse hoy, pero la presencia de los subestratos que he indicado, y la procedencia de unos tipos sobre otros permitirán en su día hacer la historia del estilo. Entre tanto, hay que contentarse con el gran hallazgo que es saber la cronología de estos vasos en bloque, desde mitad del III al I a. C.

Dejando de lado ya lo relacionado con los meros materiales, y pasando al orden de los datos de segundo grado de elaboración, hay que apuntar un problema esencial para la Alcudia: ¿cuál fue su función en el orbe contestano? Posiblemente es ésta la única gran ciudad —si tal puede decirse— de toda la Contestania, tanto por su cercanía a la mar como por la riqueza que ha mostrado en sus diversos niveles. Quizá hubo otras que al haberse destruido antes, o no haber sido halladas, no nos permiten juzgar, pero por el momento la impresión que da La Alcudia es la reseñada. ¿Qué fue lo que le dio importancia? Cabría pensar en una capitalidad de tipo político. Pero la organización de los complejos ibéricos nos es casi desconocida, y aventurar cualquier hipótesis en este sentido sería poco menos que inventar. Lo que sí parece evidente es que no fue un centro religioso de categoría. Los restos manifiestamente cúlticos son escasos, y la presencia de figuraciones divinas en las cerámicas no es ningún dato que aclare. Pero además, tampoco cabe pensar en imágenes divinas al referirnos a las estatuas que abundantemente han aparecido, pues tienden más a la representación de un mundo heroico y guerrero que no a cualquiera otra cosa. ¿Hubo un templo a un dios de la guerra en La Alcudia? Ramos supone que todos los fragmentos escultóricos correspondían a un mismo monumento. Que podía ser ese templo. Pero es un poco difícil poderlo afirmar, del mismo modo que no es nada sencillo negarlo. Todo cabe en el terreno de las hipótesis.

Nos queda la posibilidad de que se tratase de un centro de interés económico, bien por la agricultura, ya que la zona es feraz, sobre todo pensando en función de los cultivos de la época, más cercanos a nuestros secanos que no al cultivo de huerta, o bien como centro de mercaderías. Y en favor de esto hay que tener en cuenta dos cosas: la una que la orilla del mar era mucho más interior en aquellas épocas, lo que acercaba La Alcudia a la costa considerablemente, y la otra que en época romana imperial había un puerto cercano a la actual Santa Pola, un puerto llamado Portus Illicitanus. Si este puerto posterior fue el heredero de un anterior fondeadero no se puede asegurar, pero todo se inclina en favor de esta hipótesis, y sobre todo la abundancia de materiales importados que aparece en La Alcudia. No es ya la abundancia de muchos otros centros, es la variedad de productos que a otros lugares no llegan, como los tiestos clasificados por Schäffer como de importación oriental, las diversas variedades de cerámica de época clásica, que acá llegan con más diversidad, la presencia en los niveles inferiores de las cerámicas bícromas que al parecer son fruto de importación. Todo esto abona para considerar la Alcudia como el puerto de entrada de muchas de las novedades extranjeras que se difundieron por el mundo ibérico. Sin embargo, hay un fuerte argumento en contra de considerar La Alcudia como centro económico: la falta de moneda autónoma. La Alcudia no emitió moneda ibérica, mientras que al norte de la Contestania, y desde época antigua, todavía dentro del «ciclo griego» de Gómez Moreno, una ceca acuñaba abudante numerario: Saitabi. Los esfuerzos por traer dentro de la Contestania otra ceca, fantasma que aún vaga sin localización: Ikalgusken, no han tenido éxito. Sólo con la creación de la colonia romana comenzará la ya Ilici a emitir series monetales. Todo es posible, por supuesto, pero resulta extraño admitir a La Alcudia la categoría de gran centro comercial y hallarse con que no emitió moneda. Y hay un segundo argumento, leve pero ilustrativo: la procedencia de las monedas halladas en el lugar, que para las épocas más viejas es dominantemente romana, con ases y demás series republicanas, a las que sigue en número y cantidad las series de Saiti. Incluso en la segunda mitad del siglo I, cuando ya la colonia Iulia Ilici Augusta acuña, su moneda es de escasa difusión, pues en el monetario del Museo de Alicante que se estudia en otro lugar de este trabajo, no aparece

ninguna pieza, y en la misma colonia, su número es muy inferior al de piezas de Carthago Noua, que debía ser la moneda más corriente para estas fechas, bajas del siglo I a. C.

Analizadas todas las hipótesis, hemos de quedarnos un poco como al principio. No tenemos una explicación razonable, por el momento, que dar al gran auge que tuvo la ciudad ibérica de La Alcudia.

Queda un último problema por tratar. Repetidas veces se cita en la bibliografía un nivel llamado ibero - púnico. Aunque el origen de este término mixto se discute ampliamente al hablar de la necrópolis de La Albufereta, conviene también llamar aquí la atención sobre lo inadecuado de la expresión a lo que R. Ramos ha sido bien sensible según se ha visto. Que hubo una influencia púnica en la creación de la cultura ibérica no está puesto en duda por nadie, ya que es obvio que ésto no es sino el reflejo de las grandes culturas orientales: griega y fenicia sobre los pueblos de la Edad del Bronce peninsular. Pero que al momento en que la cultura ibérica está ya plenamente configurada en la Contestania, es muy difícil afirmarlo, también se está acorde. En efecto, el imperio bárquida en la península fue de una exigüidad temporal muy notable, y además —esto no ha de olvidarse y sin embargo se olvida muy a menudo— fue un dominio militar, que naturalmente en poco o en nada transformó la vida interior del país salvo en el sentido de drenar sus hombres y sus tributos en especie para sostener las campañas de los generales cartagineses. Es cierto que alguna forma cerámica —muy escasas por otra parte, y la comprobación es sencilla mirando el atlas de láminas de la cerámica púnica de Cintas— tiene parecido con piezas púnicas. Es cierto también que hay muchas cuentas de pasta vítrea y escarabeos con motivos orientales. Pero hay que recordar la presencia púnica en Ebusos, mucho más constante y continuada que no la de los bárquidas en la península, y hay que recordar la factoría púnica de Villaricos. De ambas puede venir probablemente lo escaso que puede considerarse como púnico estricto. Pero esto no justifica hablar de un nivel ibero - púnico ni de una cultura ibero - púnica. Si inventariamos la cantidad de piezas de importación griega y la cantidad de piezas de importación única, veremos que el balance de una cifra abrumadora para las piezas griegas, y con tal motivo podríamos hablar de una cultura ibero - griega, de lo que nadie ha hablado con muy buen criterio. Conviene, por tanto, dejar de emplear esta etiqueta falsa y que no responde a la realidad, y mantener la esencial iberidad de los materiales que aparecen en estos yacimientos. Lo que vale por entero para el caso de La Alcudia.

BIBLIOGRAFIA

La bibliografía publicada sobre La Alcudia y su yacimiento es extensísima. En esta lista, sin pretensión de agotar los títulos, pues siempre aparece uno inesperado, se intenta dar los elementos esenciales para un estudio de los niveles ibéricos del yacimiento, dejando de lado los comentarios a los niveles romanos, que no son objeto de este trabajo. Conviene sin embargo advertir, que las memorias generales de excavaciones son unitarias, y en ellas se habla por igual de los niveles ibéricos y de los niveles romanos.

Memorias generales de excavaciones.

Las anteriores a las excavaciones de Ramos hacen más hincapié habitualmente en los materiales romanos, salvo Albertini, que excavó a resultas del hallazgo de la Dama.

IBARRA MANZONI, A.: *Ilici, su situación y antigüedades,* Alicante, 1879.

P IBARRA RUIZ: *Excavaciones en Illici,* Elche, 1898.

P. IBARRA RUIZ: *Illici,* en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, II, 1908, 550.

P IBARRA RUIZ: *Elche, materiales para su historia,* Cuenca, 1926.

E. ALBERTINI: Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et des Belles Letres, 1905, 611.

E. ALBERTINI: *Fouilles d'Elche,* Bulletin Hispanique, VIII, 1906, pág. 333; IX, 1907, pág. 1 y 109.

E. ALBERTINI: *Excavaciones a Elx,* Anuari de l'Institut d'Estudis catalans, I, 1913, 470.

A. RAMOS: *Nuevos descubrimientos en Ilici,* A.E.A. y Arq. 1933, 103.

A. RAMOS: *Nuevas excavaciones en La Alcudia,* Corona de estudios de la SEAEP a sus mártires, I, 1941, 287.

A. RAMOS: *Museo Municipal de Elche,* M.M.A.P., 1943, 1947, 1950 y 1953.

A. RAMOS: *La Alcudia, Elche,* Alicante. N.A.H. II, 1953 (1955); N.A.H. III y IV, 1954-55 (1956); N.A.H. V, 1956-61 (1962).

A. RAMOS: *La Alcudia, Elche,* Excavaciones Arqueológicas en España, 8, 1962.

La estratigrafía del yacimiento ha sido tratada especialmente, además de las citadas memorias de excavaciones en

A. RAMOS: *Estado actual de la excavaciones en La Alcudia de Elche,* VII C. N. A. Barcelona, 1960 (Zaragoza, 1962) 273-77.

A. RAMOS: *Estratigrafía de La Alcudia de Elche,* Saitabi, XVI, 1966.

La bibliografía sobre la Dama puede verse resumida en el capítulo dedicado al estudio de las esculturas. En cuanto al resto de la escultura, allí también se halla su bibliografía.

Para la cerámica que ha planteado diversos problemas, recojo la bibliografía esencial dedicada al yacimiento.

A. RAMOS: *Nuevos hallazgos cerámicos en Elche y algunas consideraciones sobre ciertos temas,* A.E. Arq. 1943, 238.

A. RAMOS: *Problemas de cerámica*, II C.A.S.E. Albacete, 1946, 295.
A. RAMOS: *Una vajilla de cerámica ibérica en La Alcudia*, APL, III, 1952, 133.
A. RAMOS: *Perfiles de la cerámica de La Alcudia*, II CNA, Madrid, 1951, 401.
A. RAMOS: *Sobre escultura y cerámica ilicitanas*, Estudios Ibéricos del IDEIEV. n.° 3, Valencia, 1955.
A. RAMOS: *Cerámicas que acompañan a la cerámica pintada de Elche en La Alcudia*, IV CICPP, Madrid, 1954, 881.
A. RAMOS: *Cerámica de Azaila y Elche*, V.C.N.A. Zaragoza, 1959.
A. RAMOS: *Los jinetes con lanza en la cerámica pintada de La Alcudia de Elche*, VI C.N.A. Oviedo, 1959.
A. RAMOS: *Los peces en la cerámica pintada de La Alcudia de Elche*, VIII. C.N.A. Sevilla-Málaga, 1963, 337 ss.
A. RAMOS: *Kernos y otros vasos de La Alcudia de Elche*, IX, C.N.A. Valladolid, 1965, 296 ss.
A. FERNANDEZ DE AVILES: *Rostros humanos, de frente, en la cerámica Ibérica*, Ampurias, VI, 1946.

Sobre otros materiales y diversos problemas, puede verse

A. RAMOS: *La Alcudia de Elche antes y durante la dominación púnica*, I, C.N.A. Almería, 1949.
A. RAMOS: *Influencia del arte griego, etrusco y púnico sobre el arte ibérico*, VI CASE, Alcoy, 1950.
A. RAMOS: *Vestigios cartagineses en La Alcudia de Elche*, I Congreso Arqueológico del Marruecos español, Tetuán, 1953.
A. RAMOS: *Peine de tipo cartaginés hallado en La Alcudia*, Zephyrus, IX, 2, 1958.
A. RAMOS: *Hallazgos monetarios en Elche*, Numario hispánico, VIII, 1960.

La discusión y análisis de la influencia cartaginesa, está ampliamente puesta a punto en E.A.LLOBREGAT, *Revisión del papel de los Cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano*, I Congreso de Historia del País Valenciano, Valencia, 1970, en prensa, y en la versión ampliada de la misma comunicación *El papel de los Cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes*, Hispania, en prensa.

LA ESCUERA (La Marina de El Molar)

Situación

La finca «La Escuera» de la Marina de el Molar, se encuentra en este término, cercana a la carretera general de Alicante a Torrevieja, a 32 kilómetros al sur de Alicante, y a 4,5 km. de Guardamar. El lugar era de antiguo conocido como **El Oral**, y con tal nombre aparece en noticias antiguas de prospecciones que señalan en la bibliografía. Al lado de la carretera general, en la acometida del camino que va a la finca, y aproximadamente a 1 km. de ésta, se encuentra la necrópolis de El Molar, que excavara la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante.

Excavación

Fue efectuada por la Dra. Solveig Nordström, en los meses de junio a noviembre del año 1960, con fondos de la Dirección General de Bellas Artes y de la Universidad de Estocolmo de la que era becaria. El terreno, pantanoso hasta hace poco, ha sido bonificado. El yacimiento está en la falda de la Sierra de El Molar, entre las cotas 10,92 y 13,80 m. sobre el nivel del mar, que otrora llegaba hasta cerca del poblado. Estaba el yacimiento bastante destruido por la agricultura, y en él se abrió dos catas, una de 14 × 14 m. y otra de 22 × 14 m. Posteriormente, en ellas se hizo unos sondeos que se detallarán en su lugar.

Materiales

Fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, donde se guardan.

Descripción y estudio del yacimiento

Publicada recientemente la memoria de estas excavaciones, no ha lugar traer aquí una referencia amplia que puede fácilmente localizarse. Resumo, pues, en lo esencial las noticias que la autora proporciona. La excavación se llevó a cabo en dos áreas, la primera de 14 × 14 m., llamada «Bancal A» y la segunda de 22 × 14 m. «Bancal B». No se alcanzó el nivel de base más que en algunos sondeos, siendo la excavación fundamentalmente extensiva. Las profundidades máximas parece que son de cerca del metro. La superposición de muros lleva a la autora a suponer la existencia de dos niveles sucesivos en la ciudad, el inferior que fecha en el paso del siglo V al IV, con construcciones de piedra suelta, a seco, y el superior, fechado entre la mitad del IV y fines del III o comienzo del II a. C., que incluye la muralla del establecimiento con un bastión cuadrangular, y un edificio interpretado como zona cúltica, con pavimento en parte empedrado y con bases de columnas y pilastras. En su cercanía plataformas de piedra grande rellenas de tierra y piedrecitas, y una cámara con una hornacina con una columnita en el centro. Entre uno y otro nivel se registra una capa estétil de unos 5 cm. de potencia por término medio.

El nivel inferior lleva como material de importación fragmentos de páteras de cerámica ática de barniz negro de la forma 21 de Lamboglia, fragmentos de ánfora de los tipos D y E de Mañá, y cerámica ibérica con decoración geométrica sencilla.

El nivel superior tiene en cuanto a la cerámi-

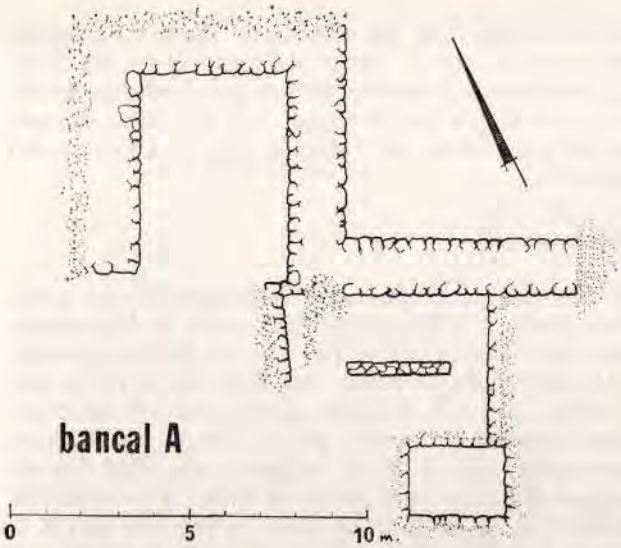


Fig. 29 Excavaciones de La Escuera. Bancal A. (Según Nordström.)

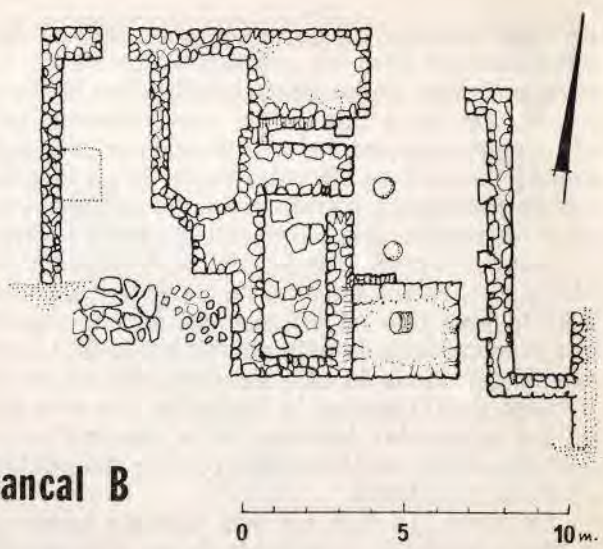


Fig. 30 Excavaciones de La Escuera. Bancal B. (Según Nordström.)

ca de importación, fragmentos de cerámica ática de figuras rojas, cerámica ática de barniz negro, en particular fragmentos de platos de la forma 21, de skyphoi de la forma 42 B, y copas de la forma 49. También cerámica campaniense A, con fragmentos de las formas 23, 34 y 36 de Lamboglia. Con ello van ánforas del tipo B de Mañá, cerámica ibérica bícroma, cerámica ibérica con decoración geométrica compleja, y con decoración vegetal. Además un tesorillo de moneda púnica que se estudia en el capítulo correspondiente.

Crítica

A juzgar por los datos que proporciona la excavadora, y por lo que permite colegir el material hallado en La Escuera, que se guarda en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, nos encontramos con un establecimiento de la primera época ibérica, del momento ibérico más antiguo. La cerámica muestra la clásica decoración geométrica sencilla, y también motivos florales y fitomorfos de un aspecto aún no estatuido, lo que hace pensar en una etapa realmente vieja del mundo ibérico, cuando no se ha estructurado aún la visión **standard** posterior. En tal sentido abona la presencia de las cerámicas importadas, ática de figuras rojas que puede ser de la Magna Graecia, ática de barniz negro, y campaniense A, todo lo que nos lleva a unas fechas que, en su último término, no pueden descender de la primera mitad del siglo II a. C. y que seguramente hay que remontar más, dada la ocurrencia de los dos tipos: de figuras rojas, que no baja del IV, y campana A que llega hasta la fecha indicada. Hay que pensar por lo tanto en una fecha que pueda entrar bastante dentro del siglo III, pero tampoco se puede alejar mucho del siglo IV, para que aún haya cerámica de figuras rojas.

La excavadora postula la existencia de dos etapas en la vida de la ciudad, basándose en la existencia de dos niveles de pavimentos y en la superposición de muros (cf. estrato II, capa B, y estrato IV, capa A). Sin embargo la evidencia de los materiales muestra que o bien se hallan revueltos —lo que se contradice por la aparición de una estratigrafía tangible— o bien no hay esencial diversidad entre uno y otro estrato, ya que el panorama de materiales no varía del uno al otro nivel. No cabe, por tanto, pensar que nos hallamos ante dos ciudades, una del V-IV como dice la excavadora, y otra del IV-III, sino que nos encontramos frente a un establecimiento que ha vivido durante el IV y parte del III, y en el que se han rehecho los pavimentos un par de veces. Por otra parte la escasa diferencia en cuanto a potencia de estrato se refiere apoya esta explicación. La superposición de muros podría deberse a una refección local. Piénse que sólo conocemos dos reducidas catas en un yacimientos bastante extenso.

El establecimiento estuvo amurallado, con bastiones rectangulares, de los que se ha descubierto uno adosado a la muralla. La presencia de un corredor con bases de pilastras adosadas a la pared y basas de columnas enfrente de aquéllas presenta un tipo arquitectónico aún no visto en el mundo ibérico. La autora lo ha interpretado, unido a la presencia de las plataformas de tierra apisonada y piedrecillas sobre las que hay restos de cenizas y huesos de animalillos como

un lugar cúltico. No sería extraño, pero el desconocimiento total en que nos hallamos de las características de los centros religiosos ibéricos, hacen que haya que tomar con reservas esta afirmación, que podrá ser ratificada por investigaciones posteriores. De otra parte, la no existencia de materiales manifiestamente cúlticos obliga a reservarse una afirmación de tanta fuerza.

Aunque en el estudio de la necrópolis del Molar se hablará de ello, no está de más traer aquí la idea que ha prevalecido de que aquélla sea la necrópolis de este establecimiento. La distancia del uno a la otra de algo más de un kilómetro podría apoyar la hipótesis. Por otra parte, los materiales hallados en la necrópolis son perfectamente paralelizables con los del poblado en tipología y fecha.

En suma, La Escuera nos aparece como un poblado parejo de la Bastida de les Alcuses, de la Covalta, del nivel más profundo del Tossal de Manises, del nivel con escultura de La Alcudia, y no hay que olvidar que en la misma Escuera apareció una base de escultura con un plinto liso y dos garras de león, y del Puig de Alcoy, formando con ellos el gran grupo de poblados de época ibérica clásica, que desaparecen por todo el siglo III en circunstancias hasta el momento desconocidas. No es posible obtener de ella mejores datos, ya que su nivel, bien que subdividido, es esencialmente unitario en sus materiales.

BIBLIOGRAFIA

Las noticias antiguas sobre El Oral, véanse en:

J. J. SENENT IBAÑEZ: *Excavaciones en la necrópolis de El Molar,* M.J.S.E.A. núm. 107, Madrid, 1931, 6.

A. RAMOS FOLQUES: *Mapa arqueológico de Elche,* A.E. Arq. 1953, 323.

La excavadora dio un avance de sus hallazgos en S. NORDSTRÖM, *Los cartagineses en la costa alicantina,* Alicante, 1961, y también en su síntesis *La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante,* Estocolmo, 1969, 54-56. La memoria definitiva de excavaciones en S. NORDSTRÖM, *Excavaciones en el poblado ibérico de la Escuera (San Fulgencio, Alicante)* SIP. Tr. V. n.° 34, Valencia, 1967.

EL MOLAR (San Fulgencio)

Situación

En la linde de los términos de La Marina y de San Fulgencio, a 1 Km. antes de llegar al curso del Segura, se encuentra el yacimiento, que ocupa el pie de la vertiente sur de la Sierra del Molar, pequeña serie de elevaciones del terreno, que no alcanzan una altura suprior a los 30 m. sobre el nivel del mar. La extensión de la necrópolis fue partida por la carretera general de Alicante a Guardamar. A juicio de los excavadores, la zona baja al pie de la sierra, fue en otras épocas lugar pantanoso, en relación con el estuario del Segura.

Excavación

La denuncia de unos hallazgos en la zona, efectuada a la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante por el Cura de La Marina, promovió una visita al lugar, del Secretario de la Comisión, don J. J. Senent, quien concertó unas excavaciones por cuenta de la misma. La primera compaña, del 14 al 22 de marzo de 1928 fue dirigida por don José Lafuente Vidal, y la segunda, del 15 al 31 de julio de 1929 lo fue por don J. J. Senent Ibáñez. Con esto se liquidó la parte que había quedado relativamente intacta.

Materiales

Propiedad de la Comisión, ésta los ingresó en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante al momento de su creación y en él permanecen, si bien no debieron ser todos ingresados, ya que faltan en las vitrinas del Museo piezas de las que se hace mención en el texto y grabados de la Memoria, particularmente un fragmento de cerámica ática de figuras negras al parecer.

El yacimiento

Todo él es de tierra de labor, secano viejo con viñas, rebajado con posterioridad y nivelado, lo que removió no pocas de las sepulturas. Además de esto, la humedad del subsuelo, en una zona otrora pantanosa, de tierras arenosas y cercana al mar, conduce a que los materiales metálicos hayan sido altamente corroídos, y atacados los no metálicos. Lo revuelto de los ajuares, condujo a los excavadores a no hacer discriminación de los mismos y presentarlos todos en series ordenadas por materiales. Esto nos veda la posibilidad de trabajar sobre conjuntos cerrados, que dieran unas secuencias de paralelismos que habrían de ser de un gran interés. Y por ello, la fechación de la necrópolis se resiente, y se presta a falsas interpretaciones como fueron las que se han venido propagando desde su excavación. De todo ello haré una crítica y puesta a punto al final de esta descripción. En época antigua la necrópolis se cerraba por un muro de grandes piedras, conservado en alturas de 1 a 2 m. y coronado por la escultura de un toro.

Sólo de tres sepulturas se nos da inventario y descripción detallada: son las números 8, 15 y 16 del croquis.

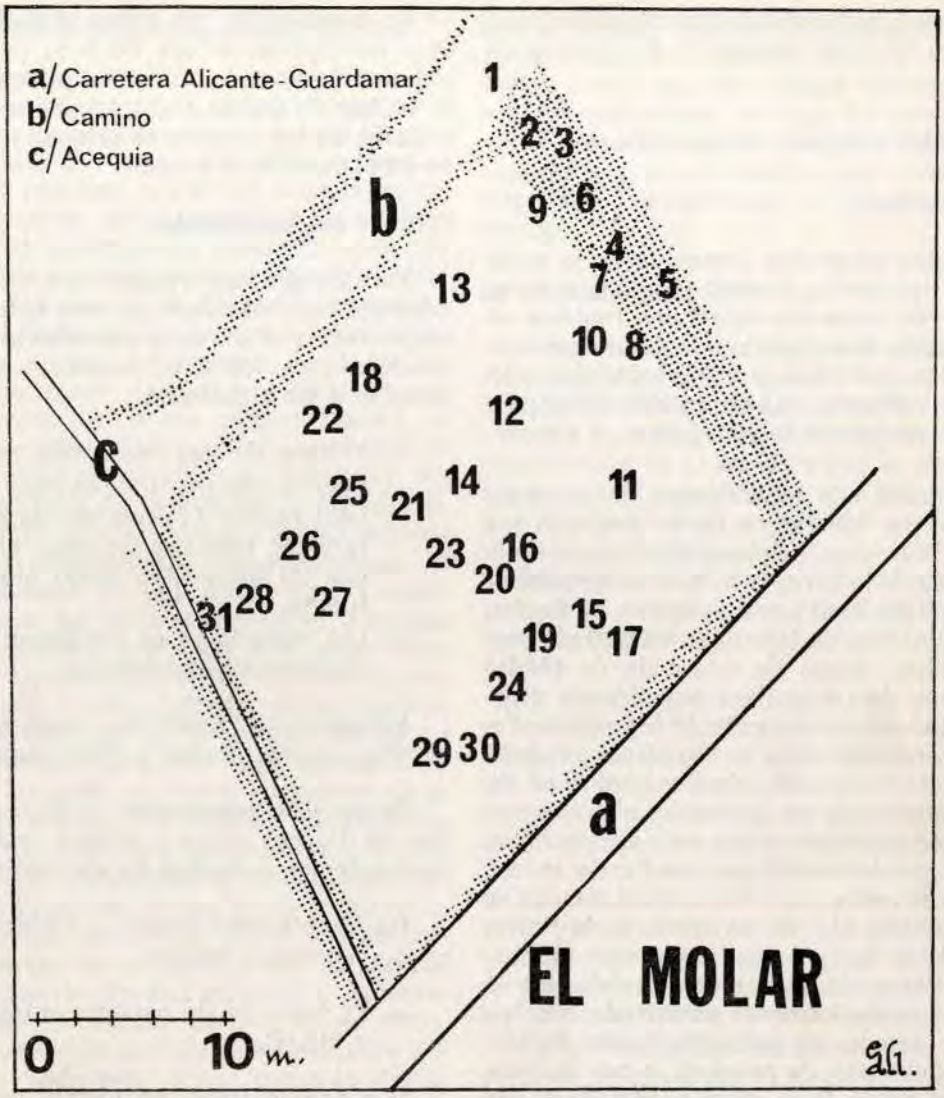


Fig. 31 Necrópolis de El Molar A. Carretera Alicante-Guardamar; B. camino; C. acequia. (Según Senent.)

Sepultura 8. — La formaban dos compartimentos contiguos, el más septentrional era una caja rectangular de argamasa endurecida, de 0,42 m. de longitud por 0,28 m. de anchura, y con una profundidad de 0,25 m. En ella habían sido depositados los huesos incinerados junto con cenizas y otros restos, en suma lo que quedaba de la pira, más unas piezas de ajuar:

Dos lanzas de hierro.
Un regatón de hierro.
Una fíbula.

El conjunto se hallaba cubierto por una losa de piedra de bordes irregulares.

El compartimento más meridional era un cerco de piedras sin desbastar que entibaban una vasija, llena de tierra, con su tapadera, todo ello recubierto a su vez por una loseta.

Sepultura 15. — Era una cavidad cilíndrica, con piso cóncavo y paredes revestidas de argamasa endurecida por el fuego. Tenía un diámetro de 0,30 m. por una profundidad de 0,80 m. En el fondo formaban los huesos incinerados una masa negruzca, que había sido compactada por una lechada de cal. Su ajuar lo componían:

Una navaja afalcatada de hierro.
Un escarabeo blanco, con cerco metálico.
Tres fusayolas de cerámica.
Un lékythos griego.
Restos de bronce.

Sepultura 16. — La cubría una capa delgada de cobre, debajo de la cual y a mayor profundidad aparecieron dos urnas; juntas, llenas con restos de incineraciones. La una de ellas era alta,

ovoide, con asas, y la otra del tipo ordinario (sic), más pequeña. En ellas además de los huesos se encontró:

> Diecisiete tubitos troncocónicos de bronce.
> Unos anillos.

De los datos generales extraídos de la excavación de la necrópolis, Senent idea una reconstrucción del rito funerario que tiene muchos visos de fantástica. Expurgando sus datos con arreglo a criterios estrictos y comparándolos con otros se puede obtener una cierta idea del aspecto que debía presentar la necrópolis al excavador.

Las sepulturas son individuales, compuestas generalmente por los restos de la pira, con los fragmentos de huesos calcinados, el ajuar funerario si lo hay, y la urna, a la que el excavador da un sentido lato, casi como sinónima de tumba, ya que igual lo dice de las urnas cerámicas propiamente dichas, como de una caja de piedra arenisca, como de un agujero enlucido de argamasa en el que se han depositado los restos. Todo esto, convenientemente entibado por piedras, se cubre de tierra, y antes de llegar al nivel de superficie parece que se coloreaba el lugar con una capa de ocre, mientras que en otros casos se ejecutaba un pavimentado por medio de valvas de diversos animales marinos: pectunculus y otros, y por último el todo se recubría de tierra, y no hay noticia de que quedase al aire. Probablemente la tierra última que se cita debe ser la tierra vegetal posteriormente arrastrada, y originalmente las sepulturas debieron quedar indicadas por el pavimento de conchas, o por la mancha de tierras ocres. Pero sobre esto nada puede afirmarse.

Lo revuelto de la necrópolis determinó una cantidad de hallazgos sueltos, repartidos por toda ella, inatribuibles a cualquier punto concreto de enterramiento. Esto hace que desconozcamos la composición de los ajuares en general, si bien los ejemplos que se nos han conservado, y que más arriba he descrito, y el conjunto de materiales, aunque rico en bloque, hace pensar en ajuares de escasa entidad para cada sepultura concreta. Es el mismo fenómeno que sucede en la necrópolis de La Albufereta, y que se comentará en su lugar ampliamente. Estas necrópolis proporcionan siempre, al verlas expuestas en bloque, y no con detalle, tumba por tumba, la impresión de una espectacular riqueza, que no responde en absoluto a la realidad. La necrópolis de El Molar, sin embargo, tiene no escasos elementos suntuarios, lo que invita a pensar en un cierto nivel de riqueza para los allí enterrados, o para alguno de ellos.

En preparación un nuevo estudio acerca de esta necrópolis, dejaré de lado la mención por extenso de sus materiales, significando que para la fechación es de capital importancia la clasificación de las cerámicas griegas que puede verse en el estudio de Trías.

Estudio del yacimiento

Para Senent, que redactó la memoria de excavaciones más detallada, y para Lafuente, que ha hecho referencia a este yacimiento en múltiples publicaciones, las conclusiones a que puede llegarse son las siguientes:

— Trátase de una necrópolis ibérica.
— Enterramientos individuales, y sólo uno bajo túmulo (?) que pueda calificarse de familiar, más uno en cista, de inhumación, con un escarabeo como ajuar, según Lafuente.
— Los materiales se clasifican como de las siguientes procedencias:

Indígenas. — Esculturas, urnas cerámicas, fusayolas, armas, fíbulas y otras piezas metálicas.

Griegos de importación. — Cerámicas decoradas de figuras rojas y negras, cerámica negra campaniense, aryballos de Naukratis.

De importación púnica. — Orfebrería, escarabeos y paloma de bronce.

— La fecha ha de ponerse entre los siglos IV y III a. C.

Nos encontramos, en efecto, con una necrópolis ibérica de fecha vieja, una necrópolis que desde luego entra dentro de la primera época ibérica, pero cuya fecha conviene matizar, porque a menudo se ha discutido y fantaseado algo sobre ella. De otra parte, el súbito interés manifestado de pocos años a estas horas por el estudio de las urnas de orejetas perforadas, traídas a colación por Vilaseca en su publicación de Ca'n Canyís, estudiadas en Francia por Jully, y en la península por Fletcher con ocasión de preparar la publicación de la necrópolis de la Solivella, han puesto este tipo cerámico en el candelero, y con él la serie de problemas que trae consigo.

Voy a referirme a tres cuestiones esenciales sobre el yacimiento, que son, a mi juicio, las que lo enmarcan convenientemente: su carácter ibérico frente a las supuestas atribuciones célticas, que aún siguen coleando, la cronología que ha sido muy discutida, y para la que las cerámicas importadas dan datos muy definidores; y en fin, la relación con el poblado de la Escuera.

La necrópolis de El Molar yacimiento ibérico

La obsesión panceltista que acometió a los arqueólogos españoles en el segundo cuarto de este siglo, y de la que aún no nos hemos librado del todo, impidió que los yacimientos se viesen en su objetiva realidad, y que los supuestos caracteres celtizantes primasen sobre la esencia auténtica de los yacimientos. Este mal se sufrió abundamente en la publicación de la necrópolis de El Molar, uno de cuyos excavadores estaba recién regresado de colaborar en los trabajos de Numancia. En efecto, el profesor Lafuente no paró de señalar veces y veces que El Molar era un típico ejemplo de cultura céltica. Senent, si bien más moderado en afirmar tan tajantemente como el otro, también acuñó este concepto. No es de extrañar, pues por entonces, la primera figura indiscutible de los estudios arqueológicos de España, el profesor Bosch Gimpera, a base de sus investigaciones en una áreas que la experiencia posterior ha demostrado como marginales al mundo ibérico, pero que a la sazón eran consideradas lógicamente como ibéricas puras, había etiquetado como posthallstáticas muchas de las manifestaciones de la cultura ibérica arcaica, de la primera época. El hacer hincapié en este carácter de post- en vez de centrarse en la esencia de la cultura, fue otro de los factores que acabaron de complicar la cuestión. De otro lado, la riquísima metalurgia de los pueblos meseteños de tipo céltico, frente a los escasos tipos metálicos que se conocía en el mundo ibérico, la hipertrofia de un tipologismo en los puñales de antenas, según sus adornos y remates, las sucesiones tipológicas de placas de cinturón de uno, dos o tres garfios; las fíbulas de los diversos tipos, todo esto influía sobre la mente de los arqueólogos del momento. Y bastará encontrar en El Molar unas urnas de orejetas que Bosch ha llamado posthallstáticas, unos broches de tres garfios, y un puñal recto —frente a la escasez de falcatas— para dar estirpe céltica al yacimiento.

Ha pasado ya mucho tiempo de esto, y las aguas, si bien no del todo, comienzan a volver a sus cauces. Se va abandonando, al fin, la obsesión tipologizante, y se conoce mejor la cultura ibérica al tiempo que se ha ponderado mucho más el contenido de la cultura céltica de la Meseta. Ahora no hay más que ver unos mapas de reparto de los materiales que aparecen en El Molar en el mapa de distribución de las urnas de orejetas publicado por Fletcher, en que se demuestra paladinamente que su máxima difusión ocurre en la zona estrictamente ibérica. Las armas de El Molar son paralelizables con las de otras necrópolis ibéricas puras, como la de la Solivella. No se puede afirmar, hoy, con el material en la mano, y con la abundancia de paralelos que el mundo ibérico da para cada uno de sus tipos, más que la radical iberidad de esta necrópolis, y hay que abandonar definitivamente la idea de intrusiones célticas en esta área que no están en modo alguno documentadas. Sólo cabe aceptar alguna matización que puede deberse a contactos comerciales, o personales simplemente.

La cronología de El Molar

Frente a otras necrópolis de este tipo en que aparecen urnas de orejetas —que es uno de los factores definidores que ha tenido más predicamento a la hora de analizar y de fechar este yacimiento— la de El Molar tiene la ventaja de que los materiales importados que presenta han sido muy recientemente estudiados por un especialista de categoría, como es Gloria Trías, y que proporcionalmente éstos son abundantes, sobre todo si la comparamos con otras necrópolis en que el material importado bien falta o es muy escaso.

El aspecto general de la necrópolis, a primera vista, juzgando a través de los materiales ibéricos, es el de un yacimiento ciertamente arcaico. En efecto, a las urnas de orejetas se les viene dando una cronología muy alta tradicionalmente, y además, las piezas de la necrópolis que no son de este tipo, o muestran formas de cerámica ibérica muy viejas, o formas totalmente desconocidas y casi sin paralelos, salvo en los yacimientos andaluces más viejos. Esto ya es un dato, y de esta impresión general se han servido autores para una fechación muy antigua del yacimiento.

Todo ello puede revisarse. Desde un punto de vista de paralelismo interno, dentro del mundo ibérico, sin tener en cuenta los materiales de importación, hay que acudir a los recientes y definitivos estudios de Fletcher sobre el particular, tanto su inventario de yacimientos con urnas de orejetas, como su estudio de las mismas y del material emparentado en la rica necrópolis de La Solivella. Analizando esta última necrópolis, falta de material importado, por lo que toda su fechación ha de realizarse paralelizando con otros yacimientos análogos, llega a la siguiente conclusión: «hay que ser cautos en admitir altas dataciones para yacimientos tipo la Solivella» y precisa su fecha, tras analizar cada uno de los tipos de material, en el último cuarto del siglo V a. C. Esto ya representa un considerable descenso sobre las fechas tradicionalmente atribuidas, pero El Molar puede aportar noticias de interés con sus cerámicas importadas. Estas se instalan desde finales del siglo VI a. C. (el lékythos con decoración de hojas, de figuras negras) hasta entrado el IV a. C. (los skyphoi de cerámica ática de barniz negro y los kylikes, de los que el de

forma 42 A se instala a principios del IV, y el de forma 42 B puede bajar bastante más, llegando hasta el III a. C.). No hace falta que bajemos tanto la fecha por sólo una pieza, pero sí conviene pensar que una fecha del siglo V a. C. queda muy alta. En efecto, la mayor parte de las cerámicas importadas apuntan a finales de esa centuria y a principio del IV. La mención de la segunda mitad del V, y la de inicios del IV hace pensar que podríamos fechar el **floruit** de la necrópolis en el paso de uno al otro. No es posible bajar más la fecha porque la proporción de cerámicas áticas de barniz negro es levemente menor que la de áticas de figuras rojas, por lo que éstas tiran hacia sí la fechación. Pero tampoco es posible remontar la fecha mucho más, ya que lo impide la presencia de piezas áticas de barniz negro. Una datación de fines del V a principios del IV a. C. sería quizá la adecuada, y aún así nos daría el yacimiento más viejo por ahora entre los bien conocidos de la Contestania.

El Molar como necrópolis de La Escuera

Repetidas veces se ha aludido a esta cuestión, como puede comprobarse en la bibliografía que se cita, y en algunos artículos de Figueras Pacheco, no especialmente relacionados con el tema (cf. A. Esp. A. XVIII, 1945, 32). La hipótesis parece bastante plausible, y en su favor militan la relativa cercanía entre ambos yacimientos, aproximadamente de un kilómetro, en la montaña el hábitat y en el llano la necrópolis, y los materiales. En efecto, nos encontramos con un cierto desencaje cronológico entre una y otra, siendo más viejo el material funerario que el de habitación. Sin embargo, el mismo fenómeno acontece en La Albufereta cuando la ponemos en relación con los niveles del Tossal de Manises y no hay la menor duda de la relación entre ambos. Al aludir a este problema en la Albufereta, ya se dio una explicación del motivo supuesto de estas diferencias cronológicas. Contando con ellas, y con que los niveles inferiores de La Escuera apenas han sido explorados, lo que deja siempre en suspenso la datación de los orígenes del establecimiento, puede en principio afirmarse la relación entre ambos yacimientos.

BIBLIOGRAFIA

Las memorias iniciales de excavaciones son: J. LAFUENTE VIDAL, *La necrópolis ibérica de El Molar (provincia de Alicante)*, BRAH, XCIV, 1929, 617-32. J. J. SEÑENT IBAÑEZ, *Excavaciones en la necrópolis del Molar*, Memorias de la JSEA, n.° 107, 1929 (Madrid, 1930).

Haciendo referencia al yacimiento y con noticias de interés acerca de él, hay F. FIGUERAS PACHECO, *Historia de Guardamar del Segura*, Alicante, IEA, 1957; J. LAFUENTE VIDAL, *Alicante en la edad antigua*, Alicante, 1957, 2.ª ed. aumentada; S. NORDSTRÖM, *Los cartagineses en la costa alicantina*, Alicante, 1961; S. NORDSTRÖM, *La ceramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, I, Stockholm, 1969.

Para las cerámicas griegas, véase el estudio de G. TRIAS repetidamente citado. Para las cerámicas ibéricas, en particular las urnas de orjetas perforadas, véase

D. FLETCHER: *Las urnas de orejetas perforadas*, Actas del VIII C. N. A. Sevilla-Málaga, 1963 (Zaragoza, 1964), 305 ss.

D. FLETCHER: *La necrópolis de la Solivella*, SIP, Trabajos Varios, n.° 32, Valencia, 1965.

J. J. JULLY & S. NORDSTRÖM: *Les vases a oreillettes perforées en France et leurs similaires en Mediterranée occidentale*. A.P.L. XI, 1966, 99 ss.

CABEZO LUCERO (Rojales)

Situación

A unos dos kilómetros y medio al este de Rojales, en un paraje que recibe el nombre de El Pallaré, y sobre la margen derecha del río Segura se alza el Cabezo Lucero. En su cercanía cruza la linde entre los términos de Rojales y Guardamar del Segura.

Excavación

Se conoce el lugar desde época antigua, pues ya P. París lo cita en su **Essai**, y a fines del siglo pasado sufrió alguna que otra rebusca. De nuevo saltó a la primera línea de la actualidad arqueológica, cuando a poco de terminada la guerra civil, el director del Museo de Alicante, Rvdo. don José Belda halló en su cercanía restos de unas estatuas ibéricas que motivaron que se girase una visita y prospección por el citado y por don Augusto Fernández de Avilés, a la sazón director del Museo Arqueológico de Murcia. Posteriormente se han realizado prospecciones cuidadosas en el área de la necrópolis por don Pascual Ruiz López, maestro de la localidad, que han proporcionado ricos materiales que se guardan

en el Museo Arqueológico Municipal de Elche y en una colección particular de Rojales. El señor Ruiz López tiene anunciada la entrega al Museo de Alicante de las piezas que conserva.

El yacimiento

El cabezo está constituido por una amplia meseta rocosa de 370 m. de longitud por unos 100 metros de anchura, que asciende hasta alcanzar una altura de unos 30 ó 40 m. desde el extremo norte, el más estrecho, que da sobre el río, y enlazando por el Sur con una pequeña cadena de colinas, que forman por esta parte el cierre del valle. Las laderas del cabezo son bastante abruptas, y quedan limitadas por unos caminos: a poniente del lugar uno de servicio de la finca llamada La Inquisición Grande, mientras a levante cierra el lugar un barranco sin nombre que pertenece a la finca El Estaño, en término ya de Guardamar.

Los materiales

Además de las esculturas, que se estudian en el capítulo correspondiente con toda copia de detalles, hay que mencionar los hallazgos por las prospecciones de Fernández de Avilés y Belda, y algunos de los cuales se hallan en el Museo de Alicante y la mayor parte en el Museo de Murcia, y con posterioridad los de las prospecciones más recientes, que se guardan en el Museo de Elche.

En las notas de Fernández de Avilés se señala que había dos áreas en el lugar: la mitad norte que proporcionó materiales evidentemente ibéricos: cerámica con decoración geométrica sencilla y geométrica avanzada: con franjas y grupos de SSS así como semicírculos concéntricos. Con ellos había restos de muros y algún fragmento de cerámica campaniense.

La mitad sur del cabezo dio una mayor abundancia de cerámicas áticas de figuras rojas y de barniz negro, siendo las formas más comunes: kraterai, kylikes, páteras, y otras así como un fragmento de falcata de hierro. Esta fue el área de aparición de las esculturas taurinas, que se citan en su lugar.

Belda, por su parte, en la noticia que dio de sus prospecciones, señala la ausencia de todo tipo de restos romanos, siendo todo el material de importación de los siglos IV-III a. C. Indica también que en sus rebuscas en el área de la necrópolis halló un pendiente de electrón, circular amorcillado, con tres pequeños glóbulos equidistantes en su cara inferior, pieza que se guarda en el Museo de Alicante. Además cerámicas de tipo ibérico, y también griegas de figuras rojas y campanienses. Ultimamente, A. Ramos Folqués ha publicado los materiales del Museo de Elche, entre los que hay cerámica ática de figuras rojas, ática de barniz negro, y cerámica ibérica de decoración geométrica compleja.

Estudio del yacimiento

A juzgar por lo hallado y por las diversas noticias verbales que me han llegado del yacimiento, nos encontramos frente a un lugar de la primera época ibérica con su poblado y su necrópolis, ésta singularmente rica en materiales griegos de importación. Nada se puede decir del poblado, que nunca ha sido excavado en extensión suficiente como para decir algo sobre su trazado y estructura. Pero su cronología puede inducirse de las cerámicas importada y de la aparición de las esculturas, todo lo cual nos lleva al siglo IV antes de Cristo.

La aparición de un buen lote de esculturas, que al parecer se hallaban ordenadas en dos series enfrentadas, hace pensar en la posibilidad de que nos hallásemos ante un **dromos** o avenida flanqueada de animales sacros, lo que quizá justificaría la suposición de la presencia en el lugar de un santuario o de un centro religioso. Pero lo incierto de la noticia no permite asegurar este detalle con precisión, tanto más cuanto que en todo el mundo ibérico se conoce ejemplo de nada semejante. Sólo una excavación científica y cuidada en el terreno, de una cierta amplitud podría resolver todos los problemas planteados por este yacimiento.

BIBLIOGRAFIA

F ALMARCHE: *Civilización*, 118.

P. PARIS: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, vol. II, 21-22.

A. FERNANDEZ DE AVILES: *Los toros hispánicos de Cabezo Lucero*, Rojales, Alicante, A.E. Arq. 45, 1941, 513-25.

J. BELDA. *Museo Arqueológico de Alicante*, M.M.A.P IV, 1943, 166.

J. BELDA: *Un yacimiento ibérico descubierto en el término de Guardamar*, Alicante, A. y Memorias de la SEAEP, XIX, 1944, 161.

J. BELDA: *Museo Arqueológico Provincial de Alicante*, MMAP, XI-XII, 1950-51, 91.

A. RAMOS FOLQUES: *Cerámicas del Cabezo Lucero de Rojales, Alicante*, A. E. Arq. 42, 1969, 26-36.

LADERA DE SAN ANTON (Orihuela)

Situación

A pocos kilómetros al norte de Orihuela, y en la primera de las estribaciones de la montaña de La Muela, hay una ladera de pendiente muy rápida conocida por Ladera de San Antón. Medirá unos 500 m. de longitud por 50 a 100 m. de anchu-

ra. Casi en su extremidad norte hay una parte de unas dos hectáreas de superficie, de tierras negruzcas, frente a las tierras rojizas del resto de la ladera. Es en esa zona donde se descubrió la necrópolis, que en sus dos niveles cuenta con unas 600 sepulturas.

Excavación

Por el P. Julio Furgús, S. J., en fechas no consignadas pero que por otros de sus trabajos han de traerse a los primero años del siglo corriente. Tampoco consta si fue realizada de una vez o en diversas campañas, aunque sí hay que notar que la publicó en dos diversos sitios, lo que quizá dé pie a suponer al menos dos campañas.

Materiales

Seguramente perdidos, pues la colección Furgús se dispersó durante la Guerra Civil. De ella conservan algunas piezas los PP. Jesuitas del Colegio de la Inmaculada de Alicante, donde no he hallado nada del lote ibérico, sino tan sólo piezas de la Edad del Bronce, metálicas en su mayor parte. En Orihuela se conservaba en una colección particular algunas piezas procedentes de la colección Furgús, o de rebuscas anteriores al mismo lo que sé por noticia verbal de don Isidro Albert, director que fue de la Biblioteca Provincial de Alicante, pero ignoro si se conserva en la actualidad. El Museo Arqueológico de Orihuela guarda alguna pieza ibérica sin procedencia, que quizá forme parte de los hallazgos de Furgús.

El yacimiento

Es una necrópolis, en la que el excavador, con clara agudeza señala la presencia de dos niveles: uno de inhumaciones y parciales cremaciones, y otro de incineraciones. Añade además con muy buen juicio, que las incineraciones deben ser posteriores en el tiempo, ya que aparecen más superficiales, o a una profundidad menor que las inhumaciones.

Dice Furgús: «En tres puntos de la vertiente y junto a unas grandes peñas aparecieron capas de ceniza de uno a dos metros de potencia, mezcladas con carbones, fragmentos de vasijas y huesos calcinados de animales». Los considera los lugares donde se efectuaban las cremaciones. Más profunda venía la capa de cremaciones parciales, en que se conservaban casi todos los huesos del esqueleto, pero algunos medio quemados, y mezclados con huesos de animales. Estaban cubiertos con una capa de cenizas y restos abundantes de carbón, de una potencia de 0,35 a 0,40 m. sobre la que quedaba una capa de tierra vegetal de hasta un metro de espesor.

En algún punto, señala en fin, las urnas cinerarias venían inmediatamente sobrepuestas a enterramientos de inhumación.

Los materiales

Muy fragmentados, en un punto hace notar Furgús que sólo fue posible reconstruir tres urnas cinerarias, de las muchas que había.

Distingue, a través de los tiestos, tres tipos cerámicos que describo cual él lo hace:

— Cerámica poco abundante, de arte refinado y exquisito, representada por páteras de diversos tamaños y vasitos pequeños. De pasta roja, muy fina, cubierta de una capa de barniz negro, de bellísimo brillo, que a veces descubre el fondo rojo entre variados adornos. La considera etrusca (sic) (probablemente pensaba en el **buchero nero**), y la emparenta con las piezas aparecidas en Redován, de que se da noticias en el capítulo destinado a estudiar este yacimiento, y que son piezas áticas de figuras rojas.

— «La segunda clase se manifestó por un número asaz escaso de ejemplares, tiene un cierto regusto romano, motivo por el que no me detengo a describirla». Ignoro a qué se referiría, si no eran vasos ibéricos de imitación romana, o cerámica gris ibérica.

— La tercera clase, representada abundantemente, aunque son pocos los ejemplares reconstruibles, la constituyen muchas páteras, grandes fuentes, jarrones, urnas y ánforas de formas caprichosas y elegantes, y de factura refinada. El color dominante es el amarillo claro, y también el rosado. La ornamentación consiste generalmente en fajas circulares de color rojo vivo, unas muy gruesas y otras muy finas. Las urnas y las fuentes son las que tienen más decoración, si bien la variedad de la misma es escasa. Están generalmente divididas en cuatro o cinco zonas por líneas muy pronunciadas, y en cada zona los adornos son líneas onduladas, o cruzadas formando una cuadrícula, círculos concéntricos o simples arcos combinados de diversas formas, pero de factura poco cuidada, apareciendo a veces las líneas trazadas a pulso.

No otras muestras de ajuar aparecieron con estas urnas, salvo unos fragmentos de hierro, informes.

En otro lugar, vuelve el P. Furgús sobre los materiales de esta necrópolis, señalando algunos tipos especiales que observó:

— Varias ánforas de forma cónica, en fragmentos, con unas asas semicirculares inmediatas a la boca. A juzgar por sus dibujos son tipo Mañá - D.
— Un tonelillo roto, con boca en forma de embudo, lateral. Medía 0,50 m. de longitud por 0,30 m. de diámetro de la parte más ancha.
— Un fragmento de la escultura en barro de un toro (?) formado por una pata delantera, de pasta y factura como la de la cerámica del tercer grupo.

Estudio del yacimiento

Por los datos que proporciona el P. Furgús y las tres láminas que trae de los materiales, puede formarse un juicio bastante claro de lo que fue este yacimiento. Trátase de una necrópolis ibérica, de gran extensión y categoría, al parecer, pero muy triturada por labores posteriores, lo que impidió la reconstrucción de las piezas.

Quizá el mayor interés lo tenga el hecho de hallarse sobrepuesta a una necrópolis de la Edad del Bronce, lo que no suele ser corriente, ya que conocemos ocasiones en que hay poblados ibéricos sobrepuestos a un estrato del Bronce, como pasa en el Puig de Alcoy por poner un ejemplo dentro de la Contestania, pero no había aparecido otro caso de necrópolis sobrepuestas. Ello supone una notable continuidad y homogeneidad de la población en este lugar.

No deja un tanto de sorprender el hecho de que no apareciese más ajuar que el cerámico, y es probable que parte del mismo se perdiese, si bien, atendiendo a lo destruido de la necrópolis, cabría suponer una mayor pérdida de los objetos no cerámicos.

Estos, que son los que permitirán diagnosticar con precisión la cronología y características del yacimiento, quedan claramente expresados por Furgús, que con una perspicacia muy digna de loa supo distinguir perfectamente los tipos. Salvando el segundo, del que no da precisiones, los otros constituyen dos grupos claramente reconocibles.

— El grupo primero está formado por cerámicas áticas de figuras rojas esencialmente: los detalles de la pasta, el barniz negro, y los adornos rojos algunas veces, así como la comparación con las piezas de Redován, no dejan duda alguna. Además el detalle de citar el brillo bellísimo de algunos, permite pensar que también hubiera, además de la cerámica ática de barniz rojo y de la precampaniense, algún fragmento de campaniense A, de tipo brillo vítreo - metálico.
— El grupo tercero es evidentemente de cerámicas ibéricas, a las que hay que añadir también el tonelete, de clara raigambre ibérica como ha mostrado Fletcher, y el ánfora, de las de tipo cilíndrico con fondo apuntado, y boca plana con dos asas inmediatas.

¿Qué puede deducirse de todo esto? Nos hallamos ante una necrópolis de la primera época ibérica, a lo que coadyuvan tanto las fechas de las cerámicas de importación, áticas de figuras rojas, áticas de barniz negro —y la posible campaniense A— y las cerámicas ibéricas, de decoración siempre geométrica y además de los tipos sencillos, con sólo en los casos más complicados muestras de semicírculos y círculos concéntricos, o de líneas onduladas en grupos paralelos.

Sus paralelos son, por tanto, en el género de necrópolis, las de Cabezo Lucero, El Molar y La Albufereta, y en los poblados, los niveles viejos de La Alcudia, La Escuera, La Bastida de les Alcuses, el Puig de Alcoy, los nivelos viejos de El Tossal de Manises, por citar tan sólo los más significativos.

BIBLIOGRAFIA

J. FURGUS: *Col·lecció de treballs del P.——— sobre Prehistòria valenciana.* S.I.P Treballs Solts, núm. 5. València, 1937

F. ALMARCHE: *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia,* Valencia, 1918, 129.

D. FLETCHER: *Toneles cerámicos ibéricos,* APL, VI, 1957, 113 ss.

III. MAPA ARQUEOLOGICO DE LA CONTESTANIA. INDICE DE LOS YACIMIENTOS Y DIVERSAS NOTICIAS CONSERVADAS

Independientemente de los grandes yacimientos —grandes porque los conocemos mejor, pues esta calificación no empece que pudieran igualmente serlo algunos de los que luego se citarán, pero su defectuoso conocimiento hasta la fecha los separa de aquel grupo— se presenta aquí un intento de mapa arqueológico de todos los hallazgos y noticias referentes al mundo ibérico que se conoce dentro de los confines contestanos. Por supuesto no se pretende hacer obra definitiva y es seguro que no todas las noticias conocidas se hallarán registradas en esta colección. Importa, sin embargo hacer notar con qué criterios se ha compilado esta lista, cuya función es esencialmente ilustrativa de una densidad de poblamiento, ya que, como se verá por las noticias, poco útil puede sacarse de ellas en lo que se refiere a un más acabado conocimiento de la civilización ibérica contestana. Dado éste su escaso interés para los fines que este estudio se prepare, esta parte ha sido tratada aprovechando en gran cantidad los datos de otros investigadores precedentes, cuyas listas he completado con alguna noticia más que me ha venido a las manos en otras fuentes, y el fruto de las propias prospecciones, pero como es lógico —dadas las características del estudio— sin el afán de que no quede noticia mínima por ver. Sin duda el porcentaje de las que puedan quedar es mínimo a juzgar por la bibliografía consultada, tanto directamente como por los autores que precedieron en el establecimiento de estas listas.

Este capítulo se halla en deuda fundamentalmente con tres autores, cuyas obras he despojado: don Francisco Almarche, que sobre notas propias y de don Isidro Ballester compiló la utilísima **Civilización Ibérica del Reino de Valencia,** publicada en 1918, que es una excelente carta arqueológica de lo que en su tiempo se conocía. En segundo lugar, don Enrique Plá Ballester, que en su inédito Mapa Arqueológico de la Provincia de Alicante, que obtuvo el Premio «Conde de Lumiares» en el IV Concurso Bibliográfico convocado por la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Alicante, recogió todas las noticias útiles con su bibliografía, y que gentilmente me permitió manejar su manuscrito. Del mismo autor hay una mina de noticias de particular interés: las series denominadas **Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica,** publicadas en A.P.L. con arreglo al siguiente esquema de fechas: **Actividades... 1929-45**, APL, II, 1945. **Actividades... 1946-55,** APL, VI, 1957, 187 ss. **Actividades... 1956-60,** APL, IX, 1961, 211 ss. **Actividades... 1961-1965,** APL, XI, 1966, 275 ss. En ellas se relaciona las excavaciones y prospecciones arqueológicas realizadas por el SIP, en los períodos citados, con una bibliografía completa y una sucinta relación de las piezas más conspícuas y típicas halladas en cada yacimiento. De semejante uso es la Memoria Anual de la Dirección del SIP.

Por último he aprovechado igualmente el **Catálogo de yacimientos ibéricos de la legión valenciana,** Memoria para el Grado de Licenciatura de doña Milagro Gil - Mascarell Boscá, realizada bajo la dirección del doctor don Miguel Tarradell, Catedrático de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, de la que obran ejemplares mecanografiados en la Biblioteca del Laboratorio de Arqueología de la citada Universidad. Quiero igualmente agradecer a la autora la amable permisión de consultar su manuscrito antes de ser publicado, así como la ampliación del mismo que ha constituido su Tesis Doctoral.

Además de estos grandes repertorios, se ha añadido lo que un despojo del **Noticiario Arqueológico Hispánico** podía proporcionar, lo mismo que algunas **Cartas Arqueológicas** parciales, como la de A. Ramos Folqués para Elche y su comarca, aprovechada ya por Plá en su Mapa, o las noticias que de sus prospecciones proporciona C. Visedo Moltó en **Alcoy. Geología. Prehistoria** (Alcoy. Publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura Andrés Sempere, 1959). Otra bibliografía más menuda será citada ocasionalmente. Los materiales procedentes de prospección inédita, se citan sin más referencia.

Para evitar la repetición monótona del mismo esquema bibliográfico, los repertorios que he citado más arriba aparecerán abreviados según se establece en la tabla de siglas. No se alude a los repertorios grandes, inéditos, salvo cuando son la única fuente. Su mención se da por sobreentendida.

Queda un segundo problema: la ordenación de los yacimientos que se trae a colación. Diversos criterios han presidido en los autores que cité: Almarche hizo una ordenación puramente alfabética, por el nombre del pueblo o ciudad en cuyo término habían sido localizados los hallazgos. Esto tenía la gran ventaja de la inmediata localización, en cambio la posibilidad de establecer

relaciones geográficas o regionales quedaba rota por entero. Plá estableció el manuscrito de su Mapa sobre el cañamazo de la división en partidos judiciales, el paso era considerable, ya que los hallazgos relacionables se encontraban juntos; con todo la división es tan artificiosa, que a menudo separaba áreas de relación tradicional. El propio Plá, consciente de este problema rehízo ulteriormente esta estructura basándose en criterios geográfico - tradicionales en los que yo también me basaré. Estos son los seguidos por Gil en su catálogo, en el que adopta una agrupación según las comarcas geográficas y tradicionales de la zona. A tal fin, en el capítulo I puede verse un resumen de las diferentes soluciones que a esta estructuración comarcal se ha dado por los distintos autores. Me adhiero a las divisiones comarcales allí señaladas que son las que se emplearán en la ordenación del catálogo.

En la ordenación de estas comarcas se procede de Norte a Sur y de Este a Oeste como habitualmente se mira una carta geográfica. Así pues, éstas son las comarcas en que se subdivide el área a estudiar:

I. La Ribera Baixa.
II. La Ribera Alta.
III. Xàtiva i la Costera de Ranes.
IV. La Vall de Montesa.
V. Les Valls d'Albaida y de Bocairent.
VI. L'Horta de Gandía y la Valldigna.
VII. Les Valls d'Alcoi.
VIII. Les Valls de Pego.
IX. El Marquesat de Dénia.
X. La Foia de Castalla y la Canal de Xixona.
XI. La Marina.
XII. Alt Vinalopó / Alto Vinalopó.
XIII. El Camp d'Alacant.
XIV. Vinalopó Medio / Vinalopó Mitjà.
XV. Baix Vinalopó - Camp d'Elx.
XVI. Bajo Segura - Huerta de Orihuela.

Como es lógico, trabajando sobre la geografía de un país esencialmente bilingüe, se da la forma ortográfica correcta de los topónimos según su lengua original, castellana o catalana (en su variante valenciana o alicantina). Los casos en que la forma auténtica es difícilmente reconocible, hasta tal punto ha llegado su degeneración en la nomenclatura oficial, se da el topónimo entre paréntesis.

I. LA RIBERA BAIXA

Montanya del Castell (Cullera)

Excavaciones llevadas a cabo por el SIP en 1966. Inéditas salvo una leve mención de avance. Se ralizó tres catas, una frente a la plataforma del Monasterio, la otra en la parte más baja de la ladera SO, entre dos torres del recinto medieval, y la última en la parte más alta del cerro, denominada «Alt del Fortí». La primera demostró que en el espolón en que hoy se alza el Monasterio se hallaba el poblado ibérico, cuyos materiales permiten una fechación, según los excavadores, entre fines del siglo IV a. C. y la primera mitad del siglo I a. C. El segundo punto sólo proporcionó material romano imperial. El tercer sondeo manifestó un tramo de muralla, con unos muros adosados a ella y cerámicas ibéricas y áticas de barniz negro. Para los excavadores, hay una sucesión en el poblamiento, en primer lugar el establecimiento del Alt del Fortí, anterior a la primera mitad del siglo IV a. C. y a unos 233 m. sobre el nivel del mar. De allí se desciende hasta la altura del monasterio, con su poblado, a unos 100 m. sobre el nivel del mar, para a partir de la época de Augusto descender en la ladera y ocupar un establecimiento hasta fines del siglo III de nuestra era.

D. FLETCHER: *La Labor del SIP y su Museo en el año 1966*, 77

II. LA RIBERA ALTA

Alzira

Como se ha visto en el capítulo dedicado a la geología antigua de la Contestania, Alcira ha sido considerada como el emplazamiento de la antigua ciudad del Sucro, sin que tengamos ninguna evidencia positiva de orden arqueológico al respecto, salvo las menciones textuales ya señaladas.

Cova dels francesos (Alzira)

Por donativo al SIP, se conservan en los almacenes de su Museo procedentes de este yacimiento, un puñalito de bronce y varias cerámicas a torno, de carácter ibérico.

D. FLETCHER: *La Labor del SIP*, 1965, 86.

La Murta (Alzira)

De este paraje proceden unas pinzas de depilar de bronce, de tipo ibérico, ingresadas por donativo en los almacenes del Museo del SIP.

D. FLETCHER: *La Labor del SIP*, 1966, 81.

INDICE DEL MAPA DE YACIMIENTOS

I. LA RIBERA BAIXA.

1. Montanya del Castell. Cullera.

II. LA RIBERA ALTA.

2. Alzira.
3. Cova dels Francesos. Alzira.
4. La Murta. Alzira.

III. XATIVA - LA COSTERA DE RANES

5. Casa Perot. Barxeta.
6. Castell de Xàtiva.
7. Barranc Fondo. Xàtiva.
8. Alts de la Llacuna. Llanera de Ranes.
9. Cova de Majauma. Alcúdia de Crespins.
10. Cerro de los Santos. Alcúdia de Crespins.

IV. LA VALL DE MONTESA.

11. La Bastida de les Alcuses. Moixent.
12. Gara Moixent. Moixent.
13. La Mola de Torró. La Font de la Figuera.

V. LES VALLS D'ALBAIDA Y DE BOCAIRENT.

14. Partidas de Casals y de Miranda. L'Olleria.
15. La Serratella. Aielo de Malferit.
16. Cerro de la Ermita. Castelló de Rugat.
17 Camí de la Pedrera. Bèlgida.
18. Altet del Camí de Bèlgida. Bèlgida.
19. Beniprí. Bèlgida.
20. El Tossalet. Bèlgida.
21. Albaida.
22. Corral del Bollo. Albaida.
23. Castell Vell. Albaida.
24. La Covalta. Albaida-Agres.
25. El Bandall del Pinyonet. Beniatjar.
26. Portet de Salem. Beniatjar
27 Penya Roja. Beniatjar.
28. El Cabeco de Mariola. Agres-Alfafara-Bocairent.
29. La Lloma de Galbis. Bocairent.

VI. L'HORTA DE GANDIA Y LA VALLDIGNA.

30. Ermita de Sant Llorenç. Tavernes de Valldigna.
31. Tavernes de Valldigna.
32. La Falconera. Gandia.
33. Cova Bolta. Gandia.
34. Cova de les Meravelles. Gandia.
35. Castell de Sant Joan. Gandia.
36. Ador
37. El Castellar. Oliva.

VII. LES VALLS D'ALCOI.

38. Castell de l'Orxa. L'Orxa.
39. Ermita del Cristo. Planes.
40. El Xarpolar. Margarida.
41 Racó del Cirer Alfafara.
42. Cocentaina.
43. Castell de Mariola. Cocentaina.
44. Alberri. Cocentaina.
45. La Coveta Fosca. Cocentaina.
46. La Planeta. Cocentaina.
47. La Querola. Cocentaina.
48. Penya Banyà. Cocentaina.
49. La Caraïta. Billena.
50. Castellet de Billena. Billena.
51. Castell de Balones. Balones.
52. Pixòcol. Balones.
53. Samperius. Alcoi.
54. Mas Gran de Pellicer Alcoi.
55. El Castellar. Alcoi.
56. San Antonio. Alcoi.
57. Mas del Serrà. Alcoi.
58. Mas del Fondo. Alcoi.
59. L'Aigüeta amarga. Alcoi.
60. L'Ull del Moro. Alcoi.
61. El Sargento. Alcoi.
62. Els Baradellos. Alcoi.
63. El Puig. Alcoi.
64. La Serreta. Alcoi.

VIII. LES VALLS DE PEGO.

65. L'Atzúvia.
66. El Gelibre. L'Atzúvia.
67. Adzaila. Pego-L'Atzúvia.
68. Tossal del Moro. Pego.
69. La Bastida. Pego.
70. Bullentó. Pego.
71. Tossalet de Sorell. Pego.
72. El Passet. Serra de Segària.
73. Castell de Murla. Murla.
74. Penyó de les Escales. Murla.
75. Castell de Pop. La Vall de Pop. Castell de Castells.

IX. EL MARQUESAT DE DENIA.

76. Coll de Pous. Dénia.
77. El Alt de Benimaquia y el Pic de l'Aguila. Dénia.
78. Castell de l'Ocaibe. Pedreguer
79. La Lluca. Xàbia-El Poblenou de Benitatxell.
80. Torre de la Punta Moraira. El Portet de Moraira.

X. LA FOIA DE CASTALLA Y LA CANAL DE XIXONA.

81. Ermita de San Miguel. Ibi.
82. Fernoveta. Ibi.
83. Castell de Castalla. Castalla.
84. Villa Edelmira. La Torre de les Maçanes.
85. Penyal del Commanador La Torre de les Maçanes.
86. Penyal de Caroxita. La Torre de les Maçanes.
87. Ermita de Santa Bàrbara. Xixona.
88. Sima de les Valls. Xixona.
89. Cabesset d'Alecua. Xixona.
90. Lloma de Sendiquer Xixona.
91. Lloma del Mas del Fondo. Xixona.
92. Lliberia. Xixona.
93. Castell de Xixona. Xixona.

XI. LA MARINA.

94. Castell de Tàrbena. Tàrbena.
95. La Montanya. Tàrbena.
96. Cova de Dalt. Tàrbena.
97 Penyal d'Ifac. Calp.
98. Penyó Divino. Cella.
99. Altea la Vella. Altea.
100. Tossal de Vila. Altea.
101. El Cap Negret. Altea.
102. Altea.
103. Cova dels Coloms. Altea.
104. Cova de la Pinta. Callosa d'en Sarrià.
105. Penya Roja. Relleu.
106. Camp d'Ors. Benidorm.
107. Tossal de Polop o de la Cala. Benidorm.
108. La Vila Joiosa.
109. Tossal del Moro. La Vila Joiosa.
110. Ríu de Torres. La Vila Joiosa.

XII. ALTO VINALOPO.

111. El Castellar. Villena.
112. El Peñón del Rey. Villena.
113. Sierra de San Cristóbal o de la Villa. Villena.
114. El Puntal. Salinas.
115. El Zaricejo. Villena.

XIII. EL CAMP D'ALACANT.

116. Castell de Busot. Busot.
117. Illeta de Campello. Campello.
118. Camp de l'escultor. Agost.
119. Cerro Negret. Agost.
120. Castellet de la Murta. Agost.
121. Monte Benacantil. Castillo de Santa Bárbara. Alicante.
122. El Tossal de Manises. Alicante.
123. La Albufereta. Alicante.
123 bis. Cerro de «Las Balsas». La Albufereta.
124. Cap de l'Alcodre, o de les Hortes. Alicante.
125. Ermita de la Serra de la Font Calent. Alicante.

XIV. VINALOPO MEDIO.

126. Monte Bolón. Elda.
127 El Monastil. Elda.
128. Castell de Montfort. Montfort.
129. El Campet. Montfort.

XV. BAIX VINALOPO.

130. Elx.
131. La Figuera Redona. Elx.
132. El Gallet. Elx.
133. El Penat. Elx.
134. Finca de don Agustín Mollà. Elx.
135. Las Agualejas. Elx (?).
136. El Castellar de Morera. Elx.
137 El Arsenal. Elx.
138. Fenollar. Elx.
139. Finca de Domingo Sánchez. Elx.
140. Bancal de Carrell. Elx.
141. Vizcarra. Elx.
142. Finca de Torregrossa. Elx.
143. Castillo de Aspe. Aspe.
144. Cementerio Viejo. Elx.
145. Torrellano Alto. Elx.
146. Fonteta de Sarso. Crevillent.
147. L'Alcúdia. Elx.
148. El Castellar Colorat. Crevillent.

XVI. BAJO SEGURA.

149. Callosa del Segura.
150. Redován.
151. Cerro de San Miguel. Orihuela.
152. Ladera San Antonio. Orihuela.
153. Guardamar
154. La Escuera. San Fulgencio.
155. El Molar Guardamar
156. El Cabezo Lucero. Rojales.
157. La Marina.
158. Los Saladares. Los Cabecicos verdes. Orihuela.

Fig. 32 Mapa general de yacimientos.

poblamiento
contestano
MAPA GENERAL DE
YACIMIENTOS

III. XATIVA - LA COSTERA DE RANES

Casa Perot (Barxeta)

El hallazgo en un finca de tal nombre, propiedad de don Eleuterio Soriano, de vidrios, una sortija de oro y otros restos, exigió el desplazamiento de una comisión exploradora del SIP, constituida por su director y su subdirector. La finca se encuentra en la falda del monte Requena, cerca del Portitxol, y cerca de la casa, hacia el Este, hay un pequeño montículo en el que con ocasión de realizar unos desfondes aparecieron muchas piedras de cantería y los hallazgos supracitados. Había también un silo de mediano tamaño, formado por una excavación en tierra cubierta con lajas de piedra a modo de falsa cúpula, que se halló vacío. Otros lugares del montículo dieron restos de paredes de piedra pequeña y mediana, y fragmentos de cerámica ibérica con decoración de franjas. A juicio de los prospectores, el complejo parece ser restos de un poblado ibérico, o ibero - romano, mientras que el vidrio y la sortija tienen carácter punicoide, por lo que debe tratarse de restos de una vasija de pasta vítrea, como las cuentas de colores, bastante comunes en los poblados ibéricos y en sus necrópolis.

PLA, E.: *Actividades 1946-55,* APL, 1957, 212.

Castell de Xàtiva

Sede de la antigua Saitabi, arrasada por las fortificaciones posteriores, no ha proporcionado restos que permitan columbrar la magnitud de lo que fue aquella metrópoli ibérica, la sola en acuñar moneda para toda la Contestania.

En su ladera se halló un barro ibérico fragmentado, en forma de pequeño caballo, que debió llevar su jinete, con decoración geométrica y polícroma. Con él aparecieron restos de un vaso con decoración geométrica. Cerca de la ciudad se halló otra figura de barro, sedente, humana, a la que faltan todos sus miembros. Lleva decoración en negro sobre engobe de empastado fino, muy claro.

J. CHOCOMELI: *Nuevos ejemplares de plástica ibérica,* Saitabi, I, 1940, 6 ss.

Barranc fondo (Xàtiva)

En este barranco se ha encontrado numerosos fragmentos de cerámica ibérica pintada.

ALMARCHE: *Civilización,* 123.

Alts de Llacuna (Llanera de Ranes)

Por prospecciones de D. J. Aparicio hay noticia de que en este lugar se halla un establecimiento ibérico, con cerámicas pintadas.

D. FLETCHER: *La labor del SIP,* 1968, 73.

Cova de Majauma (Alcúdia de Crespins)

En los almacenes del Museo del SIP y procedente de una donación se conservan los siguientes materiales hallados en el lugar del epígrafe: ocho fragmentos de cerámica ibérica, entre ellos restos de kálathoi con decoración geométrica; seis fragmentos de platos con decoración geométrica; cinco fragmentos de ánforas; diecinueve fragmentos de cerámica basta, de la llamada **arcaizante,** y dos fragmentos de cerámica medieval.

D. FLETCHER: *La labor del SIP,* 1966, 80.

Cerro de los Santos (sic) (Alcúdia de Crespins)

Procedentes de este lugar se conservan en el SIP algunos fragmentos de cerámica ibérica.

D. FLETCHER: *La labor del SIP,* 1967, 92.

IV. LA VALL DE MONTESA

La Bastida de les Alcuses. Moixent (Mogente)

Yacimiento capital para el conocimiento de la época antigua del mundo ibérico, ha sido excavado por el SIP en varias campañas y se halla en curso de publicación. De él se hace amplia mención en el capítulo que bajo su rúbrica se halla en otro lugar de este trabajo.

Gara Moixent (Moixent)

En 1909 se halló en esta partida un tesoro de monedas de plata junto con lingotitos de plata fundida, posible escondrijo de platero. Se estudia en el capítulo dedicado a la numismática en que se da amplia bibliografía. Noticia del hallazgo hay en:

ALMARCHE: *Civilización,* 125.

Mola de Torró. La Font de la Figuera (Fuente la Higuera)

Se estudia en el capítulo de yacimientos notables.

V. LES VALLS D'ALBAIDA Y DE BOCAIRENT

Partidas de Casals y de Miranda (L'Olleria)

En estas áreas se encontró casualmente monedas ibéricas y romanas. Hay también ánforas y una lápida romana, lo que muestra una continuidad de población por la zona.

ALMARCHE: *Civilización*, 127.

La Serratella (Aielo de Malferit)

Al mediodía de Aielo se encuentra la Serratella que pertenece a los términos de aquél y de Ontinyent (Onteniente). En ella hay amontonamientos de piedras y restos de muros, probablemente ibéricos a juzgar por la abundancia de cerámica de esta época.

N. P GOMEZ SERRANO: *ACCV*, VI, 1933, 175.

Cerro de la Ermita (Castelló de Rugat)

En 1907, en el cerro citado se halló restos de cerámica semejantes a los parecidos en la estación de Covalta.

ALMARCHE: *Civilización*, 133.

Camí de la Pedrera (Bèlgida)

A levante del lugar citado, entre los caminos que van a las partidas de Alfogàs y de la Pedrera, se encontró un yacimiento con abundante cerámica ibérica con dibujos rojos. Había también cerámica arcaizante: un tiesto rayado de aspecto cardial, como los de Bastida y Covalta, y algunos restos de época eneolítica: una piedra lenticular pulida, y dos fragmentos de hachas de piedra pulimentada.

M. JORNET: *Prehistoria de Bélgida*, APL, II, 1945, 264.

Altet del camí de Bèlgida (Bèlgida)

En el camino que une Bèlgida con Atzeneta d'Albaida, en su primer tercio, bajando a mano derecha, hay un pequeño altozano, cuya superficie se halla cubierta de tiestos de cerámica ibérica pintada, con decoración geométrica, algunos de cerámica campaniense y otros de terra sigillata. Anforas ibéricas (ibero - púnicas **(sic)**, ánforas romanas, **pondera** de telar y molinos de piedra. A unos 100 m. de este poblado aparecieron silos y tiestos ibéricos con decoración pintada de cintas y dientes de lobo.

I. BALLESTER: *Notas prehistóricas varias*, APL, II, 1945, 332.

Benipri (Bèlgida)

En esta partida se encuentra una loma en la que se halla en superficie tiestos de cerámica ibérica o con decoración geométrica y vegetal estilizada. También se obtuvo una fusayola y cerámica sigillata. Con ellas el yacimiento proporcionaba materiales eneolíticos, romanos y moriscos.

JORNET, M.: *Prehistoria de Bèlgida* APL, II, 1945, 257.

El Tossalet (Bèlgida)

Es un altozano a unos 600 m. al norte de Bèlgida, del que hay noticia que tenía restos de construcciones que fueron destruidos al roturar los campos. Abunda la cerámica ibérica lisa y con decoración. Dio uno de los barrilitos típicos ibéricos estudiados por Fletcher, que pudo ser reconstruido.

M. JORNET: *Prehistoria de Bèlgida*, APL. II. 1945, 261.
D. FLETCHER: *Toneles cerámicos ibéricos*, APL, VI, 1957, 127

Albaida

En el límite de su término con el de Atzeneta hay un cerrillo a la izquierda del Pont Trencat en la rampa que se inicia a partir de la Font beneïta. En él se descubrió unos silos rellenos de diversos restos, especialmente tiestos ibéricos decadentes y sin decorar, y formas cerámicas corrientes.

I. BALLESTER: *Notas prehistóricas varias*, APL, II, 1945, 332.

Corral del Bollo (Albaida)

A la salida de la ciudad por el barrio de San Antón, tras cruzar la carretera de Xàtiva a Alcoi, se encuentra el altozano del Corral del Bollo, dividido en dos por un camino. En su lado norte se halló restos antiguos, de ellos un fragmento de pieza activa de molino ibérico.

I. BALLESTER: *Notas prehistóricas varias*, APL, II, 1945, 328.

Castell Vell (Albaida)

Un cerro que se halla al centro de la entrada en que por Albaida se inicia el puerto de Albaida. En opinión de Ballester, junto con la Covalta, constituyen los jalones del sistema defensivo del único paso natural que hay de las comarcas del norte de la actual provincia de Alicante, a los valles altos del sur de la provincia de Valencia.

En él hay restos de construcciones ibéricas, medievales, y una posible cámara funeraria, que de serlo habría de fecharse en época prehistóri-

ca. Dio cerámica ibérica sencilla, algún tiesto con decoración geométrica, y mucha cerámica medieval.

I. BALLESTER: *Notas prehistóricas varias* APL, II, 1945, 330.

La Covalta (Albaida - Agres)

Rico y notable yacimiento excavado por don Isidro Ballester, del que se da cumplida noticia en el capítulo dedicado a las estaciones más importantes y mejor conocidas. Se halla en curso de estudio por doña María de los Angeles Vall, de Plá, quien prepara su tesis doctoral sobre la misma.

El Bandall del Pinyonet (Beniatjar)

Sito en la peña del mismo nombre, frente al Barranco de la Canela, se encuentra orientado de Noreste a Sureste. En él se encontró cerámica ibérica pintada, un caracol y dos fragmentos de hueso trabajado.

N. P. GOMEZ SERRANO: *ACCV*, VIII, 1935, 175.

Portet de Salem (Beniatjar)

En opinión de N. P. Gómez Serrano, el lugar es inexpugnable por el Este y tiene abundantes piedras sueltas por el Oeste (restos de muralla). Hay cerámica ibérica y también otros ejemplares seguramente de época musulmana.

N. P. GOMEZ SERRANO: *ACCV*, VIII, 1935, 175.

Penya Roja (Beniatjar)

Dio superficialmente cerámicas ibéricas pintadas y fusayolas.

N. P. GOMEZ SERRANO: *ACCV*, VIII, 1935, 175.

El Cabeço de Mariola (Agres - Alfafara - Bocairent)

En una alta cumbre, a más de 1.000 m. del nivel del mar, partido entre los tres términos citados. Su acceso más próximo es partiendo de Alfafara. El cultivo ha destrozado casi enteramente lo que se veía en superficie, quitando las piedras de las paredes para hacer más muelle la tierra, mientras los hallazgos arqueológicos se esparcían entre diversos propietarios perdiéndose en su mayor parte. Guarda el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy algunas piezas, procedentes del mismo, fruto de las rebuscas de don Camilo Visedo y de su discípulo don Vicente Pascual, actual director del Museo. Los materiales muestran una tendencia a la época romana, hay ánforas romanas y tégulas, y de las monedas hay que señalar cuatro de ceca saguntina, un as republicano, una ibérica de Saetabi y dos imperiales, de Tiberio y de Claudio. Todo ello lleva a pensar en un establecimiento de la segunda época ibérica.

El mismo Visedo, que publica la noticia que transcribo también hace notar que se debe tratar de un poblado que llega hasta bien entrada la romanización.

C. VISEDO: *Alcoy, Geología. Prehistoria.* Alcoy, 1959, 70-71

Lloma de Galbis (Bocairent)

Lugar bien conocido por el hallazgo de la famosa escultura representando un león, una de las más bellas piezas de la estatuaria ibérica; jamás ha sido excavado. Almarche ya dio noticia de lo que en su tiempo se veía, que he recogido en el comentario a la escultura, en otro lugar de este trabajo. Visedo prospectó el lugar obteniendo en él cerámicas griegas de figuras rojas, del siglo IV. En fin, en octubre de 1966, yo mismo giré visita al yacimiento, pudiendo comprobar que se halla completamente cubierto por pinos de reciente repoblación que hacen especialcente difícil el reconocer el aspecto de la estación. La visita además resultó muy poco fructífera, pues no proporcionó más que cuatro o cinco tiestos atípicos, uno de ellos, seguramente de cerámica ibérica gris.

ALMARCHE: *Civilización*, 81.
C. VISEDO: *Alcoy, Geología, Prehistoria.* Alcoy, 1959, 71-72.

VI. HORTA DE GANDIA Y LA VALLDIGNA

Ermita de Sant Llorenç (Tavernes de Valldigna)

Se menciona la existencia en ella de restos ibéricos sin más especificación.

N. P. GOMEZ SERRANO: *A.C.C.V.*, IV, 1931, 127

Tavernes de Valldigna

Sin localización exacta conocida, fueron halladas dos figuritas de bronce. Una representa una sacerdotisa orante, y la otra, más simple y basta, constituida por sólo un cilindrito, sin más adornos.

ALMARCHE: *Civilización*, 192.

La Falconera (Gandía)

En las estribaciones del Molló de la Creu, al pie de la zona conocida por La Falconera, está la cueva neolítica Cova Negra, en la que además de

los materiales propios de su época, apareció en las excavaciones que en ella realizaron V. Gurrea y J. Penalba, un pequeño fragmento de cerámica ibérica pintada con un motivo ondulado.

GIL: *Catálogo,* núm. 69.

Cova Bolta (Gandía)

En la mitad de la vertiente este de un cerrillo perteneciente al sistema del Molló de la Creu, en el Racó de Company, a unos 15 kilómetros del monumento al Sagrado Corazón, se halló cerámica ibérica, generalmente lisa, y algunos tiestos con decoración geométrica. También se vio cerámica arcaica de tradición neolítica (sic).

V GURREA y J. PENALBA: *Exploraciones en la comarca de Gandía,* APL, III, 1952, 52.

Cova de les Meravelles (Gandía)

Frente a la Cova de Marxuquera, en la Marxuquera Alta, mirando a Rótova y al estrecho llamado Coll de Llautó, por el que la Vall d'Albaida comunica con l'Horta de Gandía, a 1,5 km. de la Cova Negra, fue excavada esta cueva por el SIP y por diversos exploradores con anterioridad. De lo que de las excavaciones y de la bibliografía pudo sacarse en claro publicó E. Plá un estudio, en el que se resume la situación de la cueva de este modo:

Tres niveles:
I. Paleolítico Superior
II. Neo - eneolítico.
III. Ibero - romano, con vasitos caliciformes, pequeñas cazoletas, restos de estatuillas e ídolos cerámicos, lucernas y monedas romanas. Al parecer es un nivel de enterramientos.

ALMARCHE: *Civilización,* 116.
PLA, E.: *Cova de les Meravelles, Gandía.* APL, II, 1945, 191 ss. con bibliografía para todo lo anterior

Castell de Sant Joan (Gandía)

En él se encuentran restos medievales, de la Edad del Bronce Valenciano e Ibéricos.

N. P. GOMEZ SERRANO: *ACCV,* VI, 1933, 28.

Ador

En su término se han realizado algunos hallazgos esporádicos de monedas de bronce ibéricas, saguntinas y también de piezas imperiales romanas, de Galieno, Gordiano, Marco Aurelio y otros.

F MATEU Y LLOPIS: *Hallazgos monetarios VII,* Numario Hispánico I, 1952, 225.

El Castellar (Oliva)

Conjunto de poblado, prospectado, y de necrópolis, excavada por el Institut d'Estudis Catalans, que se estudia con detalle en el capítulo de este trabajo dedicado a los yacimientos bien conocidos.

VII. LES VALLS D'ALCOI

Por la abundancia de citas que de un mismo autor se seguirán, la abreviatura VICEDO, **Historia,** corresponde al siguiente estudio: R. VICEDO SAN FELIPE, **Historia de Alcoy y su región,** Alcoy, 1923.

Castell de l'Orxa (Lorcha)

Según Vicedo **(Historia,** 147), por sus laderas se encuentran tiestos de cerámica ibérica. En el almacén del Museo de Alicante, procedente de prospecciones inéditas, se encuentran los siguientes materiales: 1 fragmento de tapadera de cerámica ibérica, 4 fragmentos de borde de vasos con decoración de bandas, y abundantes fragmentos de cerámica medieval.

Ermita del Cristo (Planes)

Según noticia inédita de N. P. Gómez Serrano, hay en el monte de esta ermita fragmentos de cerámica ibérica.

PLA: *Mapa,* 142 prov.

El Xarpolar (Margarida)

Alta montaña que domina por la parte Sur el valle de Gallinera. En su cumbre un poblado ibérico bastante amplio, que estudio en el capítulo destinado a los yacimientos bien conocidos.

Racó del Cirer (Alfafara)

(Cf. región V, Valls d'Albaida y de Bocairent, Cabeço de Mariola, que es el mismo yacimiento, sólo que conocido con diferente nombre, por eso le traigo aquí otra vez. También aparece citado bajo el nombre Els Fontanarets.)

Se encuentra al noroeste de Sierra Mariola, en un lugar conocido por Raçó del Cirer, en término de Alfafara, partida de Els Fontanarets, el monte denominado Cabeço de Mariola. Bajo la rúbrica Els Fontanarets aparece en:

ALMARCHE: *Civilización,* 62.
Con el nombre de Racó del Cirer, en
VICEDO: *Historia,* 135-38.
GOMEZ SERRANO, N. P.: *ACCV,* IV, 1931, 73 y 127.
BALLESTER, I.: *Los ponderales ibéricos de tipo covaltino,* Valencia, 1930, 11-12.

Cocentaina

Tradicionalmente considerada, por su topónimo, como el emplazamiento de la Icositania de Gayo Plinio, o más comúnmente como la heredera del apelativo genérico Contestania. Así parece en R. Menéndez Pidal, **Toponimia prerromana hispánica**, Madrid, Gredos, 1968, reimp., 89 y 154: «Concentaina (sic) forma femenina del topónimo Contestania = de los Contestanos. Es la fijación de una forma arcaica en la lengua oficial árabe». La investigación reciente no parece muy conforme con esta atribución (cf nota 1 al capítulo I). En término de Cocentaina, sin embargo, existe un poblado ibérico, La Penya Banyada que no ha sido excavado todavía y que ha proporcionado algún instrumental metálico.

Castell de Mariola (Cocentaina)

Se ha afirmado que la parte inferior de sus muros y su cimiento son romanos (achaque común por desconocimiento de la técnica constructora de las torres medievales). En cualquier caso la falda del cerro ha proporcionado cerámica ibérica.

FIGUERAS, F.: *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona, Martin, s. a., 763.

Alberri (Cocentaina)

Este monte forma parte de las estribaciones meridionales de la Sierra Mariola, y en él dice Visedo haber hallado un centro estratégico. Los materiales que se conocen procedentes de él son tiestos ibéricos con decoración geométrica.

ALMARCHE: *Civilización*, 157
VICEDO: *Historia*, 148.
VISEDO: *Alcoy, Geologia, Prehistoria*, Alcoy, 1959, 72.

La Coveta Fosca (Cocentaina)

Cueva que se abre en una ladera del monte Alberri, ya citado, en término de Cocentaina. La estación proporcionó material de épocas más antiguas, y en fin, tiestos ibéricos con decoración de franjas.

VISEDO MOLTO, C.: *Una curiosa cerámica ibérica de la Serreta con otras noticias*, ACCV, VIII, 24, 1935, 197.
GOMEZ SERRANO, N. P.: *ACCV*, 2.ª época, I, 42; III, 32 y 92; 1940-42.

La Planeta (Cocentaina)

Cercana a Cocentaina se halla la Torreta Fitor, donde en 1913, se encontró abundante cerámica ibérica con decoración geométrica.

ALMARCHE: *Civilización*, 92.
FIGUERAS, F.: *Geog. Gral. del Reino de Valencia*, Barcelona, Martin, S. A. 749 y 763.

La Querola (Cocentaina)

En el barranco de La Querola, término de Cocentaina, hay una serie de montículos, en uno de los que se conservan los restos de un poblado ibérico: algunos muros y tiestos cerámicos.

VICEDO: *Historia*, 148 y 165-66.

Penya Banyada (Cocentaina)

Según noticia verbal de N. P. Gómez Serrano, en este punto del término de Cocentaina, se ha hallado restos de época ibérica.

R. RADUAN: *Tarea*, Moros y Cristianos, Revista de Fiestas, Cocentaina, 1971.

La Caraita. Billena (Millena)

En esta partida del término de Billeneta (Millena), aparecen restos de cerámicas ibéricas en superficie.

VICEDO: *Historia*, 147

Castellet de Billena (Billena)

En el cerro en que se alza hay restos de cerámica ibérica, según noticia de N. P. Gómez Serrano.

PLA: *Mapa*, 141 (provisional)

Castell de Balones (Balones)

En su montículo hay restos de cerámica ibérica, según noticia de N. P. Gómez Serrano.

PLA: *Mapa*, 137 (provisional)

Pixòcol (Balones)

Es éste el nombre de una partida del término de Balones, en la que existe un poblado ibérico, y probablemente una necrópolis coetánea. Los hallazgos más espectaculares son los fragmentos de escultura, aparecidos en el Collado del Zurdo, Vall de Seta, que se guardan en el Museo de Prehistoria de Valencia, y que se estudian en el capítulo correspondiente. Además una **potnia hippôn,** que se conserva en el Museo de Alcoy. En cuanto a las cerámicas hay tiestos ibéricos y campanienses. Considerando que la representación de la **potnia hippôn** no se da más que en época romana, hay que suponer para este yaci-

miento una larguísima vida, desde el siglo IV en que existe la escultura, hasta la romanización entrada, lo que lo paralelizaría con la Serreta, en cuanto a cronología.

ALMARCHE: *Civilización*, 73.
I. BALLESTER: *La labor del SIP y su Museo, el año 1928.* Valencia, 1929, 30.
F BENOIT: *La Epona de Alcoy*, VI CASE, Alcoy, 1950, 217
N. P GOMEZ SERRANO, ACCV, 30 y 91.
VISEDO, C.: *Sobre un bajorrelieve que figura en el Museo de Arte de Alcoy*, II CASE, Albacete, 1946, 279.

Samperius (Alcoi)

En la partida de Polop Alto se halla esta finca, en la pueden verse en superficie cerámicas y otros restos ibéricos. De ellos destaca un tiesto con una cabeza de animal pintada.

C. VISEDO: *Hallazgos arqueológicos en la comarca de Alcoy*, APL, III, 1952, 157-58.

Mas Gran de Pellicer (Alcoi)

Sito en la partida de Els Dubots, ha dado tiestos ibéricos, restos de una azada, de hierro, y una reja de arado de lo mismo.

C. VISEDO: *Hallazgos arqueológicos en la comarca de Alcoy* APL, III, 1952, 155-56.

El Castellar (Alcoi)

En un saliente de este monte hay restos de un poblado en que fueron halladas cerámicas ibéricas y romanas.

VICEDO: *Historia.*

San Antonio (Alcoi)

En la cima de este monte, en la parte que mira a levante, en término de Alcoy, aparecen abundantes tiestos ibéricos con decoración geométrica.

VICEDO: *Historia.*

Mas del Serrà (Alcoi)

Trátase de una masía en la zona de La Saraga, cerca del Mas del Fondo y del Mas dels Pouets, en que ha aparecido cerámicas ibéricas con decoración geométrica.

VICEDO: *Historia.*

Mas del Fondo (Alcoi)

También citado como Mas dels Pouets, pues se trata de una loma sita entrambos, en la que apareció cerámica ibérica con decoración geométrica.

VICEDO: *Historia.*

L'Algüeta Amarga (Alcoi)

Lugar conocido por sus hallazgos de época eneolítica, da también abundantes fragmentos de cerámica ibérica con decoración geométrica.

VICEDO: *Historia*, 125-31

Ull del Moro (Alcoi)

Necrópolis de la Edad del Bronce, en la que se ha encontrado además fragmentos de cerámica ibérica con decoración geométrica.

VICEDO: *Historia.*
C. VISEDO: *Una curiosa cerámica ibérica de la Serreta, Alcoy, con otras noticias*, ACCV, VIII, 1935, 197

El Sargento (Alcoi)

Al oeste de la masía de tal nombre, en la que también se recogió materiales de época eneolítica, hay restos de un poblado ibérico del que se aperciben muros, y se encuentra cerámica campaniense y también ibérica con decoración geométrica.

VICEDO: *Historia.*
ALMARCHE: *Civilización*, 60.

Els Baradellos (Alcoi)

Lugar conocido por sus hallazgos eneolíticos: hachas de piedra pulimentada, etc., en el que también se ha hallado tiestos ibéricos con decoración geométrica.

VICEDO: *Historia*, 165-79.
C. VISEDO: *Excavaciones en el Monte La Serreta, próximo a Alcoy*, M.J.S.E.A., 41, 1921

El Puig (Alcoi)

Sito en la desembocadura del Barranco de la Batalla, custodia una de las entradas de la hoya de Alcoy. Es un poblado de la primera época ibérica y se estudia en el capítulo de yacimientos notablemente conocidos.

La Serreta (Alcoi)

Yacimiento famoso por su santuario dedicado a una divinidad femenina de la fecundidad, ha sido excavado en diversas campañas proporcionando un rico material que se conserva en el Museo

Municipal de Alcoy. Se estudia en el capítulo dedicado a los yacimientos más conspícuos.

VIII. LES VALLS DE PEGO

L'Atzúvia (Adsubia)

Procedentes de esta localidad hay cerámicas ibéricas con decoración geométrica, monedas, y en una finca próxima, llamada Caseta de Sala, se encontró también restos ibéricos.

ALMARCHE: *Civilización*, 53.
F FIGUERAS PACHECO: *Geog. Gral. del Reino de Valencia*, Barcelona, Martín, s.a. 1074 y 1086.

El Gelibre (L'Atzúvia)

En este monte hay, según Bosch Gimpera, un poblado ibérico del primer período (siglos V-IV a. C. para él) con fragmentos de cerámica a mano, con cordones, impresiones digitales e incisiones.

BOSCH GIMPERA, P.: *L'estat actual del coneiximent de la civilització ibèrica al regne de València*, AIEC, VI, 1915-20 (1923), 624.
GOMEZ SERRANO, N. P.: *ACCV*, IV, 1931, 74.
GINER BOLUFER, C.: *Topografía histórica de los valles de Pego*, ACCV, XV, 1947, 48-50.

Adzaila (Pego - L'Atzúvia)

Despoblado entre Pego y L'Atzúvia, en el que aparecieron fragmentos de cerámica ibérica, helenística y romana, trece ánforas y un vaso ibérico, que se guardaba en la colección de don Francisco Martínez y Martínez, con el dibujo de un ave de estilo Elche - Archena.

ALMARCHE: *Civilización*, 131
C. GINER: *Topografía histórica de los Valles de Pego*, ACCV, XV, 1947, 48-50.
C. GINER: *La arqueología en Pego y su comarca*, I CASE, Saitabi, VII, 1947, 67

Tossal del Moro (Pego)

Colina en la montaña de Segaria, a levante de Pego, en la que hay restos de la Edad del Bronce Valenciano, y además monedas ibéricas y molinos de piedra.

N. P. GOMEZ SERRANO: *ACCV*, VI, 1933, 28-31

La Bastida (Pego)

Entre los barrancos de Castelló y de Rupais, hay un largo espolón, cortado por los mismos, en el que se advierte un largo muro de unos 100 m. de longitud. La superficie del terreno muestra restos de cerámicas ibéricas.

ALMARCHE: *Civilización*.
FIGUERAS, F.: *Geog. gral. del Reino de Valencia*, Barcelona, Martín, s.a. 1074, 1080.
GINER, C.: *La arqueología en Pego y su comarca*, I. CASE, Saitabi, VII, 1947, 644.
GOMEZ SERRANO, N. P.: ACCV, VI, 1933, 28-31

Bullentó (Pego)

Se da este nombre a un paraje montañoso al norte de Pego, cercano a la linde con Oliva. En él hay restos de una gran muralla, y fragmentos de cerámica ibérica. Cerca de las márgenes del río Bullent, que cruza la zona, aparecieron unos enterramientos de inhumación (evidentemente no ibéricos).

N. P GOMEZ SERRANO: ACCV, VI, 1933, 28-31
C. GINER BOLUFER: *Topografía histórica de los Valles de Pego*, ACCV, XV, 1947, 68.

Tossalet de Sorell (Pego)

Es un pequeño altozano a unos dos kilómetros de Pego, en el que se ha hallado fragmentos de cerámica campaniense, ibérica y terra sigillata.

C. GINER: *Topografía histórica de los valles de Pego*, ACCV, XV, 1947, 69.
C. GINER: *La arqueología en Pego y su comarca*, I CASE, Saitabi, VII, 1947, 66.

El Passet (Serra de Segària)

En el Museo Arqueológico de Alicante, se guarda material de prospección procedente de esta zona. Hay fragmentos de cerámica ibérica lisa, sin decoración; y algunas piezas que parecen cerámica romana común.

Castell de Murla (Murla)

El Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, conservaba algunos fragmentos de cerámica ibérica, campaniense y sigillata, procedentes de este cerro.

PLA: *Mapa*, 403 (provisional).

Penyó de les Escales (Murla)

También el Laboratorio de Arqueología de la citada Facultad, conservaba fragmentos de vasos toscos, a mano, cerámica ibérica lisa, campaniense y sigillata, procedentes de este cerro, en término de Murla.

PLA: *Mapa*, 404 (provisional).

Castell de Pop. La Vall de Pop (Castell de Castells)

En la ladera del monte de este castillo, apa-

recen cerámicas de la Edad del Bronce, ibéricas romanas.

GINER, C.:*Topografía histórica de los Valles de Pego,* ACCV, XV, 1947, 52.

IX. EL MARQUESAT DE DENIA

Coll de Pous (Dénia)

Frente al caserío de Jesús Pobre, a 6 km. al oeste de Denia, en la ladera del Montgó, algo más abajo de la «Cova Ampla del Montgó», en la primavera de 1891 apareció una vasija que contenía un tesoro monetal y una serie de lingotes de plata, o sea que se trataba de un escondrijo de platero. Recojo la bibliografía general y el detalle del tesoro en el capítulo dedicado a la numismática. Baste citar aquí la noticia del hallazgo, para completar el panorama de la zona. El lugar está emplazado entre los poblados de Benimaquia y el Pic de l'Aguila.

CHABAS, R.: *El Archivo,* V, 59.

El Alto de Benimaquia y El Pic de L'Aguila (Dénia)

Excavado cuidadosamente por el Instituto Arqueológico Alemán, véase en el capítulo que dedico a los yacimientos bien conocidos.

Castell de L'Ocaibe (Pedreguer)

En su ladera y cima se ha encontrado restos de época ibérica y muros.

ALMARCHE: *Civilización,* 122.

La Lluca. Xàbia (Jávea) **y El Poble Nou de Benitatxell**

Esta partida, sita entre los límites de Xàbia y del Poble Nou de Benitatxell, se ha hecho mundialmente conocida por el hallazgo de principios del actual siglo del complejo de joyas de oro llamado Tesoro de Jávea. Este se encontró en la finca de los Torres, dentro del término de Benitatxell, en una zona que fue posiblemente necrópolis. El tesoro será estudiado en el capítulo que se dedica a la orfebrería contestana, pero no está de más señalar aquí su composición: una diadema, una fíbula con su cadenita, dos cadenas y una cadenilla, todo de oro, y un brazalete serpentiforme, tres cintas lisas y fragmentos de otras cintas más, de plata.

En la misma partida de La Lluca, y en el linde de ambos términos, vénse restos de un pobladillo ibero - romano, que ha proporcionado cerámica con decoración geométrica, terra sigillata y pedazos de ánforas.

ALMARCHE: *Civilización,* 118.
BOVER, J.: *Yacimientos arqueológicos de Jávea,* Saitabi, 1944, 263.
GARCIA Y BELLIDO, A.: *Hispania Graeca,* II, 209-11
ALVAREZ OSORIO, F.: *Tesoros españoles antiguos en el MAN,* Madrid, 1954, 33-35.

Torre de la Punta de Moraira (El Portet de Moraira)

Prospecciones de la OJE de Alicante, bajo la dirección de don José Tafalla, en las que he tomado parte, han revelado abundante material ibérico, en este paraje, donde había un yacimiento conocido de antiguo en la bibliografía y por referencias del grupo excursionista de Gata de Gorgos. Entre las piezas depositadas en el Museo de Alicante destacan cerámicas ibéricas lisas y con decoración geométrica; cerámica ibérica gris; cerámica bícroma azul y roja; algunos fragmentos de cerámica campaniense A, tardía, y abundantísimos fragmentos de cerámica campaniense B. Fragmentos informes de hierro y plomo, y glandes de honda de ambos metales. De bronce un fragmento del arco de una fíbula anular. Sólo se ha encontrado, tras muchas rebuscas, un fragmento de cerámica sigillata. Esto supone un poblado que acabó antes del comedio del siglo I a. C. y que perduró a lo largo de la segunda época ibérica.

Las noticias atniguas sobre el mismo aparecen en N. P GOMEZ SERRANO, ACCV, III, 73-74, y IV, 31-32. J. J. SENENT IBAÑEZ: *La necrópolis del Molar,* Memorias de la JSEA, 107, 1929, 18.

X. LA FOIA DE CASTALLA y LA CANAL DE XIXONA

Ermita de San Miguel (Ibi)

Se halla al nordeste de Ibi, y muy próxima a la misma. En sus alrededores han aparecido restos de época ibérica.

N. P. GOMEZ SERRANO: *ACCV,* 1943, 115.

Fernoveta (Ibi)

Yacimiento ibérico de este término, con fragmentos de cerámica pintada con decoración geométrica.

N. P GOMEZ SERRANO, ACCV, IV, 1931, 127

Castell de Castalla (Castalla)

Además de otros materiales más antiguos,

hay aquí cerámica ibérica con decoración geométrica, cerámica italo - griega (sic) y terra sigillata. En este lugar se ha localizado por algunos autores Cartala, y por otros Ello o Adello, sin ningún fundamento.

FIGUERAS, F.: *Geog. Gral. del Reino de Valencia,* Barcelona. Martín, s.a. 938 y 959.
GOMEZ SERRANO, N. P.: ACCV, 1940, 42; ACCV, 1942, 32 y 92.
VISEDO, C.: *Unos hallazgos en la villa de Castalla,* Saitabi, 1943, 19.

Villa Edelmira. La Torre de les Maçanes (Torremanzanas)

Se encuentra en la partida de la Foia, del término de La Torre, y en ella han aparecido restos de época ibérica.

N. P. GOMEZ SERRANO: ACCV, VI, 1933, 28-31.
J. BELDA: *Excavaciones en el monte de la Barsella, término de Torremanzanas,* Memorias de la J.S.E.A., 112, 1931, 3.

Penya del Commanador (La Torre de les Maçanes)

Acrópolis ruinosa próxima a la Torre, en la que según datos diversos de J. Belda, hay un poblado del Bronce, que luego renace en época ibérica para morir en el siglo III. Para Plá, que recoge y comenta estas noticias, las cerámicas que Belda llama del Bronce, no son otras que las ibéricas arcaizantes definidas por Ballester.

PLA, *Mapa.*

Penyal de Caroxita (La Torre de les Maçanes)

Siempre según noticias de J. Belda, a menudo inciertas, además de materiales de la Edad del Bronce, hay en él abundantes fragmentos de cerámica ibérica y otros restos de la misma época.

N. P GOMEZ SERRANO: *ACCV,* V, 1932, 218. *ACCV,* VI, 1933, 28.

Ermita de Santa Bárbara. Xixona (Jijona)

Se halla a unos 400 m. al sureste de la población. En la montaña hay restos de un poblado ibérico de los siglos II-I a. C., que han proporcionado diversos materiales que se conservan en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy. En una prospección que llevé a cabo acompañado de don Fernando Galiana, don Constantino de Scals y don Luis Miguel, apareció cerámica ibérica con decoración geométrica y un fragmento de cerámica campaniense B. Anteriormente habían aparecido ánforas, monedas romanas republicanas, y dos ases ibéricos de Saiti. El poblado está hoy destruido y reducido a bancales de cultivo, sin empleo en la actualidad.

N. P. GOMEZ SERRANO: *ACCV,* VI, 1933, 28-31.
E. A. LLOBREGAT: *El poblado ibérico de la Ermita de Santa Bárbara,* Jijona, Revista de Fiestas, agosto 1970.

Sima de les Valls (Xixona)

Se encuentra aguas arriba del barranco de Xixona, dentro del término de ésta, a 6 kilómetros de la población. Belda da noticia de que en ella se encuentra cerámica ibérica.

GOMEZ SERRANO, N. P.: ACCV, 1943, 30 y 91

Cabesset d'Alecua (Xixona)

Es un pequeño monte, sito al norte de Xixona, en cuya superficie aparecen fragmentos de cerámica ibérica.

R. VICEDO SAN FELIPE: *Historia de Alcoy y su región,* Alcoy, 131

Lloma de Sendiquer (Xixona)

En la heredad denominada Sot de la Casa Gran, situada en la solana de la Carrasqueta, existe una pequeña elevación llamada Lloma de Sandiquer, en la que hay restos de época ibérica.

Cerca de esta misma finca, en la falda de la Carrasqueta, señala el P. Belda la existencia de un fortín ibérico, con restos de murallas de mampostería de regular tamaño y poca altura, que él mismo llegó a dudar si no serían ribazos. En la cima hay un recinto circular de unos cuarenta metros de diámetro rodeado de una muralla destruida, y en su centro restos de una torreta circular, de 4 m. de diámetro, con puerta al Sureste hecha de mampostería a seco. Por el suelo fragmentos de cerámica ibérica.

N. P GOMEZ SERRANO: ACCV, IV, 1931, 73 y 127.
J. BELDA: *Nuestra riqueza arqueológica. Descubrimiento de un fortín ibérico en Jijona.* Recorte de diario (¿La Voz de Levante?) del mes de julio de 1928, entre los papeles del Sr. Montero Pérez, en el Archivo de la Excma. Diputación de Alicante.
J. BELDA: *El fortín ibérico de Jijona,* recorte de diario de las mismas características que el anterior, fechado en julio de 1929.

Lloma del Mas del Fondo (Xixona)

Pequeña elevación en la partida de la Sarga, de este término municipal, cercana a Alcoy, donde hay restos de época ibérica. (Quizá se trate de la misma estación que la que se señala en la región V, les Valls d'Alcoi, como Mas del Fondo.)

PLA: *Mapa,* 312 (provisional).

Lliberia (Xixona)

Zona que da nombre a un barranco, que corre junto a ella en la que se ha encontrado restos ibéricos.

PLA: *Mapa*, 314 (provisional)

Castell de Xixona (Xixona)

Hay noticia de que en el monte en que se alza este castillo, inmediato a la población, se ha hallado restos de cerámica ibérica.

PLA: *Mapa*, 313 (provisional)

XI. LA MARINA

Castell de Tàrbena (Tàrbena)

En la falda del monte en que se asienta, han aparecido cerámicas ibéricas pintadas y tiestos campanienses.

ALMARCHE: *Civilización*, 145.

La Montanya (Tàrbena)

J. J. Senet exploró una estación ibérica en este monte, en la que halló cerámicas ibéricas, restos de vasos posiblemente romanos, y una lucerna.

PLA: *Mapa*, 93 (provisional)

Cova de Dalt (Tàrbena)

Prospecciones realizadas en esta cueva por el Centro Excursionista de Alicante, han tributado fragmentos de cerámica ibérica con decoración geométrica, y cerámica medieval.

Penyal d'Ifac (Calp)

En este conocidísimo accidente de la costa de La Marina, en que algunos autores, siguiendo a Rhys Carpenter, colocan la mítica Hemeroskopion existe, en la parte baja de su falda, en la zona meridional, un yacimiento ibérico que ha sido explorado por J. Belda, quien depositó en el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia una serie de materiales, que se estudian en el capítulo destinado a los yacimientos mejor conocidos.

Penyó Divino. Cella (Sella)

El profesor García y Bellido hace notar que en el Barranc de l'Arc de este término aparecieron varias monedas de Syracusa, que quizá haya que identificar con la mención por J. J. Senent de que en el Penyó Divino (o de l'Adivino) del mismo término, hay una cueva - santuario en la que se halló monedas griegas del siglo V.

A. GARCIA Y BELLIDO: *Hispania Graeca*, II, 226.
GOMEZ SERRANO, N. P.: *ACCV*, 1934, 79.

Altea la Vella (Altea)

Cercano a este caserío hay restos de sepulturas ibero - romanas, cuya extensión alcanza hasta la falda de la sierra de Bèrnia. En ellas se encontró adornos de bronce, lanzas y restos de armaduras, urnas cinerarias, anillos, hebillas y dos broches. En cuanto a la cerámica, había abundantes tiestos ibéricos, griegos y romanos.

ALMARCHE: *Civilización*, 65.

Tossal de Vila (Altea)

Según noticia de don Francisco Martínez y Martínez, hay en él cerámicas ibéricas decoradas y romanas.

PLA: *Mapa*, núm. 86 (provisional)

El Cap Negret (Altea)

Según noticias de F. Martínez y Martínez, en esta área se encontró una jarrita, un esenciero, dos cabecitas de barro cocido «parecidas a las de Ibiza», un par de lucernas, y una mano de bronce, quizá procedente de una estatua de pequeñas dimensiones (o de un «braserillo»).

F MARTINEZ Y MARTINEZ: *Antigüedades de Altea*, Saitabi, 7-8, 1943.

Altea

Ha recibido pintorescas atribuciones de lugares antiguos, como la de ser el solar de la Carteia de los Olkádes, sin ninguna base. De antiguo fue conocida una necrópolis, calificada de post - hallastática, como era uso entonces, y que naturalmente ha de ser ibérica. Tiene urnas esféricas con tapadera cónica, fíbulas anulares y broches de cinturón.

BOSCH GIMPERA, P.: *L'estat actual del coneiximent de la civilització ibèrica del Regne de València*, AIEC, VI, 1915-20, 626.
FLETCHER, D.: *La Edad del Hierro en el Levante Español*. IV Cong. Int. C.P.P. Madrid, 1954, 9.
FIGUERAS, F.: *Geog. Gral. del Reino de Valencia*, Barcelona, Martín, s.a. 675, 702 y 703.

Cova dels Coloms (Altea)

La sierra de Bèrnia termina en el mar abruptamente en el cabo Toix, que cierra por el Norte

la bahía de Altea, con un acantilado llamado el Reparat, en el que se abre esta cueva, que puede alcanzarse solamente desde el mar, abriéndose a 3 m. por encima del nivel de éste. En ella se ha encontrado cerámica de la Edad del Bronce, helenística e ibérica con decoración geométrica, así como un brazalete de bronce de sección rectangular, de 5,5 cm. de diámetro, con los extremos terminados por esferillas diminutas.

N. P GOMEZ SERRANO: *ACCV*, 1943, 30 y 91

Cova de la Pinta (Callosa d'en Sarrià)

Prospecciones realizadas por el Centro Excursionista de Alicante bajo la dirección de J. Carbonell, han proporcionado una amplia serie de materiales, hallados fundamentalmente en el interior de un manantial subterráneo, rotos, dentro del agua. Hay dos fragmentos de cerámica ática de barniz negro, cinco de cerámica ibérica gris, algunos fragmentos de cerámica ibérica, restos de vasitos caliciformes, y cerámica medieval. Parece tratarse de una de las cuevas - santuario en que se depositaba ofrendas.

Penya Roja (Relleu)

A dos kilómetros y medio de distancia al noroeste de Relleu, en un cerro, apareció en 1897 una lucerna romana republicana. En 1917, don Leopoldo Soler Pérez, realizó excavaciones hallando restos de un pequeño muro, cerámica ibérica con decoración geométrica, cerámica campaniense, un pondus, fusayolas, cuchillos de hierro, y una fíbula anular. Los vasitos hallados eran ungüentarios fusiformes, platos de fondo plano, y pequeñas copas de pie bajo.

J. MARTINEZ SANTA OLALLA: *Restos ibéricos de Relleu (Alicante)*, Actas y Memorias de la SEAEP, XVI, 1941, 448.

Camp de Ors (Benidorm)

Según noticias de F. Figueras Pacheco, en este campo, inmediato a la villa de Benidorm, hay restos de una población ibérica, con fragmentos de cerámica.

PLA: *Mapa*, 421 (provisional)

Tossal de Polop o **de La Cala** (Benidorm)

Complejo de tres yacimientos distintos, un santuario, un poblado y una factoría pesquera, según datos de J. Belda, que lo excavó y ha dado noticia. Por la magnitud de los hallazgos, se estudia en el capítulo de los yacimientos bien conocidos.

La Vila Joiosa

Según el P. Belda, cerca del lugar en un altozano a poniente de la mar hay las ruinas de un despoblado ibérico de los siglos IV-III, parte de cuyas ruinas están hoy sumergidas. Tiene una muralla de grandes piedras aparejadas en seco, que en algún punto alcanza hasta 1,50 m. de alta. Hay cerámica ibérica y pequeñas monedas, posiblemente púnicas (sic). Belda habia realizado excavaciones en 1932 (es probable que esta referencia del P Belda esconda el poblado ibérico del Tossal de la Cala de Benidorm, pero no puede tenerse certeza).

El mismo autor da noticia, vaga, como acostumbraba, de que en otro monte de bastante elevación y próximo a la Vila Joiosa y al poblado citado en primer lugar, hay otro establecimiento sólo accesible por el noroeste, donde lo cierra una muralla de unos 100 m. de larga, que aflora. Apoyadas en ella hay algunas casitas, que proporcionaron en la excavación que hizo en ellas Belda, algunas monedas ebusitanas, con el clásico Bes, y varios glandes de plomo. Belda lo fechaba en los siglos IV-III a. C. En lugar desconocida del término apareció un ánfora de tipo fusiforme, donada por el Rvdo. J. Bes al Museo de Prehistoria de Valencia.

N. P GOMEZ SERRANO, *ACCV*, 1943, 107
N. P. GOMEZ SERRANO: *ACCV*, 1945, 63.
Labor del SIP, 1956, 86.

Tossal del Moro (La Vila Joiosa)

Algo al sur de la Vila Joiosa, entre el mar y la carretera general de Valencia a Alicante, en la partida llamada Els Plans hay una playa, conocida como El Moro, enfrente de la que se alza un montículo en el que apareció una estatuilla de bronce, desnuda, de un guerrero portador de lanza, hoy en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. En la playa hay en superficie tiestos ibéricos pintados y campanienses.

BELDA, J.: *Villajoyosa*. NAH, I, 1953, noticia 272.
FIGUERAS, F.: *La figura en bronce de Els Plans de Villajoyosa*, A. E. Arq. XXV, 1952, 128.

Riu de Torres (La Vila Joiosa)

En la desembocadura de esta rambla, aparecieron dos fragmentos de cerámica ibérica con decoración geométrica compleja, y un fragmento de ánfora. Me fueron mostrados por una maestra de la localidad con ocasión del Cursillo de Iniciación a la Arqueología celebrado allí, en diciembre de 1970.

XII. ALTO VINALOPO

El Castellar (Villena)

Situado en la sierra de su nombre, extremo occidental del término de Villena. En su cima hay restos de murallas gruesas y grandes amontonamientos de piedras.

J. M. SOLER GARCIA: *Villena, El Castellar* NAH, II, 1955, noticia 635.

El Peñón del Rey (Villena)

En las estribaciones septentrionales de los Picachos de Cabrera, al sur del término de Villena, y al nordeste del Peñón de la Moneda. Además de materiales de la Edad del Bronce, en la meseta se ven restos de muros, y se encontró vasijas puestas boca abajo, rodeada cada una de ellas por piedras, y separadas entre sí unos 50 cm. Las vasijas son de arcilla fina, hechas a torno, sin decorar, con colores que van del negro intenso al amarillo rojizo. También se encontró una fíbula anular, fragmentos de hierro, cuchillitos de bronce y un botón. Su excavador la considera como post - hallstática y como penetración indoeuropea en la zona valencia. Sería una necrópolis de incineración.

J. M. SOLER GARCIA: *De Arqueología villenense. El Peñón del Rey, un yacimiento posthallstático. Intrusión céltica en plena zona ibérica.* Villena, 2, 1952.

Sierra de San Cristóbal o de La Villa (Villena)

Emplazado en la cumbre de un espolón que en dirección Norte - Sur, se desprende del ángulo suroeste de esta sierra que abriga la ciudad de Villena, el lugar ha sido fortificado durante toda la Edad Media, de la que da materiales cerámicos. Además aparecen fragmentos de cerámica ibérica, con decoración geométrica y de estilo Elche - Archena, y cerámica campaniense. Hay igualmente dos monedas de bronce, de Sagunto, y algunos bronces romanos imperiales. Otros materiales metálicos pueden ser ibéricos o ibero - romanos.

J. M. SOLER GARCIA: *De arqueología villenense. El Peñón del Rey.* Villena, 2, 1952.
J. M. SOLER GARCIA: *Villena; poblado ibérico de la sierra de San Cristóbal,* NAH, I, 1953, noticia XVII, p. 97.

El Puntal (Salinas)

Importante necrópolis y poblado adyacente, inéditos. Excavados por J. M. Soler García, director del Museo de Villena, donde se conservan los materiales desde 1955. S. Nordström ha publicado una tumba de la necrópolis (la número 33), que contiene tres vasos ibéricos: una urna de orejetas, una jarra con decoración geométrica y un aryballos; una fíbula anular de bronce, dos cuchillos afalcatados, y un kylix de pie bajo de cerámica ática de barniz negro, forma 42 de Lamboglia. Al publicar los análisis de los tesoros de oro villenenses, Soler ha dado noticia de la composición de otras tumbas más, las números 12, 14, 15, 17 y 21, que contenían cerámica ibérica, fíbulas, cuentas de collar de pasta vítrea, y como material fechable, fragmentos de cerámica ática de figuras rojas y el asa de un kylix de «barniz negro brillante». En la vitrina del Museo de Villena que expone una parte del material de la necrópolis, hay otros vasos ibéricos y algunas piezas de cerámica ática de barniz negro, que no detallo por estar inéditas. El conjunto produce la impresión de corresponder a la etapa ibérica más antigua de esta zona, dentro del siglo IV, pero habrá que esperar a su publicación por extenso antes de poder llegar a conclusiones definitivas.

S. NORDSTRÖM: *La ceramique peinte ibérique de la province d'Alicante,* Estocolmo, 1969, 52.
J. M. SOLER GARCIA: *El oro de los tesoros de Villena, SIP* Tr V 36, Valencia, 1969, 13-15.

El Zaricejo (Villena)

Según noticias de J. M. Soler García, hay en este paraje un establecimiento antiguo con molinos, restos de grandes ánforas, cerámica ibérica pintada, hogueras —que hacen suponer una posible necrópolis— todo ello muy removido. La pieza más notable es una cabeza de león rota de antiguo, que se estudia en el capítulo dedicado a la escultura.

J. M. SOLER GARCIA: *La «leona» ibérica del Zaricejo,* Villena, publicación cultural e informativa de la comarca, I, 3, marzo 1968, 9.
J. M. SOLER GARCIA, *La «leona» ibérica del Zaricejo, (Villena) y su contexto arqueológico,* Instituto de Estudios Alicantinos, 7 enero 1972, 67-76.

XIII. EL CAMP D'ALACANT

Castell de Busot (Busot)

Anota N. P. Gómez Serrano, que en la ladera del cerro en que se halla este castillo, además de hallazgos anteriores, parece también cerámica ibérica.

PLA: *Mapa,* 304 (provisional)

Illeta de Campello (Campello)

Pequeña isla frente a la torre vigía del siglo XVIII que guarda la costa, hoy unida a tierra

firme por un dique construido en fechas recientes. Tiene un yacimiento múltiple, especialmente tardorromano, y un establecimiento de pesquería. Además restos ibéricos, que se estudian en el capítulo dedicado a los yacimientos mejor conocidos.

Camp de l'Escultor (Agost)

Terreno existente en las afueras del pueblo, en el que en 1893 aparecieron las famosas esfinges, notables piezas de escultura ibérica, y otras, que se estudian en el capítulo relativo a la estatuaria, donde puede verse bibliografía y detalles. En prospección llevada a cabo con la compañía de don Vicente Bernabeu, no encontramos restos más que de época ibérica tardía y romana hasta el siglo III d. C.

Cerro Negret (Agost)

Al sur del pueblo, en la cumbre de este cerro se ven surcos en el suelo, que Jiménez de Cisneros calificó de **ciclópeos,** y que en opinión de Plá, podrían ser los restos de una muralla ibérica.

ALMARCHE: *Civilización.*
JIMENEZ DE CISNEROS, D.: *Geología y Paleontología,* en Geog. Gral. del Reino de Valencia, Barcelona, Martín, s.a., 303.
PLA: *Mapa.*

Castellet de la Murta (Agost)

Se halla en la zona nordeste del término de Agost, y fue explorado por Belda, quien da noticias inciertas como de costumbre. Dice que hay en él restos de un poblado ibérico de los siglos II-I a. C.

Monte Benacantil, castillo de Santa Bárbara (Alicante)

En 1928 la Comisión Provincial de Monumentos llevó a cabo unas excavaciones dirigidas por don J. J. Senent, del 15 al 30 de mayo, sin que conozcamos el lugar en que fueron hechas. Según noticias de Figueras Pacheco, se «obtuvieron restos de la industria humana de todos los períodos, comprendidos entre el eneolítico y la ocupación de los árabes». En el Acta de la Comisión, el director de las excavaciones manifiesta que halló «una fusayola rota, una cuenta de collar de vidrio azul, y una figurita de mujer, fragmentada, de barro rojo, que recuerda con su tamaño y pliegues de la falda las púnicas de Ibiza o las ibéricas de La Serreta de Alcoy». En distintas visitas que he efectuado a las laderas del monte, he podido encontrar entre una masa considerable de tiestos medievales y modernos, un fragmento de cerámica ática de barniz negro, y fragmentos de cerámica gris ibérica. Todo ello testimonio de una larga perduración de vida en aquella zona, ya que se encuentra también cerámica romana y medieval.

Libro de Actas de la Comisión Provincial de Monumentos, sesión del 22 de diciembre de 1928.
F FIGUERAS PACHECO: *Los vidrios fundidos del Alto Sureste español,* V CNA, Zaragoza, 1959, 213-233.

El Tossal de Manises (Alicante)

Cerrito fortificado al resguardo del Cap de les Hortes, en que ha existido una ciudad ibérica, posteriormente romanizada, de la que quedan abundantes restos. Se estudia con detalle en el capítulo dedicado a los yacimientos mejor conocidos.

La Albufereta (Alicante)

Necrópolis ibérica de los siglos IV y III, correspondiente a los niveles más viejos del establecimiento sito en el Tossal de Manises. Se estudia en el capítulo de yacimientos más conspicuos.

Cerrillo de «Las Balsas» (La Albufereta)

En la finca «Las Balsas», que se extiende desde la ladera de la Serra Grossa hasta el cauce de La Albufereta, dominando éste y casi contiguo a los restos del muelle o malecón romano que allí había, se alza una pequeña elevación de tierra, a modo de diminuto tell, cortado de antiguo por la trinchera del Ferrocarril de Alicante a Denia. El P. Belda incidentalmente habla del lugar en algunas publicaciones, y en el almacén del Museo de Alicante se conserva un reducido número de tiestos procedentes de sus prospecciones en el lugar. En prospección propia he podido encontrar restos cerámicos que comprenden cerámica ática de figuras rojas, cerámica ibérica con decoración geométrica sencilla y compleja, ánforas tipo Mañá B probablemente, y restos de cerámica sigillata clara.

Cap de les Hortes o de l'Alcodre (Alicante)

En una prospección de J. Tafalla, llevada a cabo en la finca «Los Cipreses» se halló superficialmente un fragmento de cerámica ática de barniz negro.

Ermita de la Serra de la Font Calent (Alicante)

Prospecciones de V. Bernabeu, dadas a conocer por el doctor V. Martínez Morellá proporcionaron cerámica ibérica y ática de barniz negro, así como restos posteriores. En 1971 se han llevado a cabo excavaciones bajo la dirección del

autor que han manifestado un lugar fortificado tardorromano y posterior, levantado sobre un yacimiento ibérico cuyos términos cronológicos pueden situarse entre el siglo IV y el I a. C., destruido totalmente por la construcción posterior.

V MARTINEZ MORELLA: *El yacimiento arqueológico de Font Calent de Alicante,* VII CNA, Barcelona, 1961, 312-14.

XIV. **VINALOPO MEDIO**

Monte Bolón (Elda)

Junto al río Vinalopó, en el término de Elda, y cercano a ésta, hay en su cima restos de un poblado ibérico, del que —según noticias de Belda— se obtuvo un exvoto ibérico de bronce que representaba una figura oferente masculina, con túnica corta y **decaluatio.** Prospecciones del Centro Excursionista Eldense en el Peñón del Trinitario, de este mismo monte, señala un poblado de la Edad del Bronce que quizá continuó anteriormente, pues ha dado un caliciforme a torno.

N. P GOMEZ SERRANO: ACCV, 1942, 98.

El Monastil (Elda)

A 1 km. al norte de la ciudad de Elda, rodeado por una curva del Vinalopó aguas abajo del Pantano de Elda, se alza el Monastil, puntal del Monte de la Torreta. En él se ha localizado un yacimiento que perduró desde el siglo IV a. C. hasta el siglo V de nuestra Era, estadio que representan las habitaciones y muros existentes en la actualidad. Rodados por las laderas, y en una cámara intacta al pie del monte se ha encontrado bastante cerámica ibérica e importada. A base del avance de los hallazgos publicado, y de los que puede verse en las vitrinas del Museo Arqueológico del Centro Excursionista Eldense, que es el que ha llevado a cabo los trabajos de prospección, se puede señalar la presencia de los siguientes materiales: cerámica ibérica de tipo «arcaizante» con volutas incisas; cerámica ibérica bícroma; cerámica ibérica con decoración de estilo Elche - Archena, con características peculiares que hacen que Nordström propugne la existencia de un «Maestro del Monastil» Una mano de braserillo, de bronce. De importación tenemos cerámica ática de figuras rojas, ática de barniz negro (una vasija de la forma 22 de Lamboglia), cerámica gris ibérica (la «ampuritana» de algunos autores); cerámica campaniense B, una patera de forma 5 de Lamboglia y dos vasitos de la forma 2, uno de ellos con un grafito ibérico en la base: la letra KA/GA, si no es una A latina. También dos lucernas de época republicana.

V. SANZ VICEDO: *La sección de Arqueología en el X aniversario de la fundación del Centro Excursionista Eldense,* C.E.E. Programa de la IX Marcha Regional, 15 de octubre de 1967

(Sección de Arqueología del CEE), *Carta arqueológica del Valle de Elda,* A.P.L. XIII, en prensa.

S. NORDSTRÖM: *La céramique peinte ibérique de la Province d'Alicante,* Estocolmo, 1969, 68-69.

Castillo de Monforte del Cid (Monfort)

Según Belda hay en él restos de un poblado ibérico de los siglos II-I a. C.

PLA: *Mapa.*

El Campet (Montfort)

Paraje situado al centro del triángulo formado por las localidades de Monfort, Aspe y Novelda. Según noticias verbales de don Eulogio Esplá, cerca del llamado «sepulcro megalítico» (hoy desmontado y en el Museo de Elche) aparecieron algunos enterramientos, y en uno de ellos una figura de terracota, pebetero en forma de cabeza femenina que hoy se guarda en el Archivo del Ayuntamiento de Novelda. Además de esta terracota proporcionó la sepultura un vaso cinerario de cerámica negra y un oinokhoe.

De estas mismas tumbas conserva en su colección particular don Antonio Mira Fuerte, jefe de la Policía Municipal de Novelda, quien amablemente nos mostró sus hallazgos, mucha cerámica ibérica con decoración geométrica degenerada, de la que pueden restituirse al menos dos olpes. También un fragmento de cerámica con decoración de estilo Elche - Archena y otro de cerámica megárica, y con la referencia de procedente de las tumbas de Monforte, un asa de krátera de figuras rojas, y fragmentos de cerámica campaniense B.

Para este tipo de olpes con decoración ibérica degenerada, que alargan su cronología hasta bien entrada la época altoimperial, véase

E. A. LLOBREGAT: *Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana,* X, CNA, Mahón, 1962, 366-78.

XV. **BAIX VINALOPO**

Conocida y descrita ampliamente la zona por Alejandro Ramos Folqués, excavador de la Alcudia, quien publicó un **Mapa Arqueológico de Elche** (A. E. Arq. XXVI, 1953, 323-54), por mor de abreviación, me referiré a este artículo con la sigla: RAMOS, **Mapa**, seguida de la página del artículo en que se da la noticia. Una serie más completa aparecerá en el estudio sobre La Alcudia del doctor R. Ramos Fernández, de próxima publicación.

Elx (Elche)

Como procedentes con seguridad del casco urbano de Elx, se sabe que apareció un toro de piedra en casa de don Andrés Antón Gironés, que fue destruido por los obreros. También materiales romanos. Más recientemente ha aparecido un resto de escultura representando una pierna de un guerrero protegido por una cnémida, y una leona, de la que no hay noticia. La pierna se conserva en la colección Ramos Folques.

F FIGUERAS: *Geog. Gral. del Reino de Valencia,* Barcelona, Martín, s. a., 134-41, 151, 914-917
RAMOS: *Mapa,* 348.
A. RAMOS FOLQUES: *Fragmento de escultura ibérica de Elche,* APL, XI, 1966, 149-53.

La Figuera Redona (Elx)

Cercano a este yacimiento eneolítico, hoy en el interior de la ciudad de Elche, hay sepulturas de incineración de época ibérica.

RAMOS: *Mapa,* 345.

El Gallet (Elx)

Al sur de La Alcudia, en este paraje se encuentra urnas cinerarias con decoración geométrica.

RAMOS: *Mapa,* 349.

El Penat (Elx)

En la zona de Marchena de este término. Hay materiales de la cultura del Bronce Valenciano, y cerámicas ibéricas con decoración geométrica y floral.

RAMOS: *Mapa,* 351.

Finca de don Agustín Mollá (Elx)

Se encuentra al norte de La Alcudia y en ella apareció un kálathos ibérico con decoración geométrica pintada.

RAMOS: *Mapa,* 351.

Las Agualejas (Elx)

Don Eulogio Esplá, de Monforte del Cid, regaló al SIP de Valencia un fragmento de cerámica ibérica sin decorar que halló en este paraje, en la margen izquierda del Vinalopó. Quizás se trata del yacimiento del mismo nombre, en el valle de Elda, prospectado por el Centro Excursionista Eldense.

PLA: *Mapa,* 234 (provisional)

El Castellar de Morera (Elx)

Al este del Vinalopó, dominando el Pantano, en la sierra del Castellar, además de materiales más antiguos, hay restos de construcciones posiblemente romanas, y una fuerte muralla de más de 1 m. de ancha, formada por piedras de gran tamaño, y de casi 1 km. de perímetro. Se ha encontrado allí cerámica ibérica lisa y pintada a franjas, y romana ordinaria en su ladera había unas tumbas atribuibles a la cultura del Bronce Valenciano. Una prospección que he llevado a cabo acompañado por don R. Navarro y otros miembros de la Asociación de Amigos de los Castillos de Novelda, sólo proporcionó cerámica medieval.

JIMENEZ DE CISNEROS, D.: *Excursiones por los alrededores de Elche,* Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural, IX, 1909, 255-56.
RAMOS, *Mapa,* 346.

El Arsenal (Elx)

Finca a mediodía de Elx, en el punto conocido por «Granados de Espuig» en la que se encontró, al construir la carretera de Elx a Dolores los restos de un horno cerámico con fragmentos de vasijas ibéricas decoradas geométricamente, dos ánforas y dos fusayolas con decoración incisa. Anteriormente se había hallado en el mismo lugar clavos de hierro y tiestos ibéricos.

RAMOS: *Mapa,* 348.

Fenollar (Elx)

Paraje situado en la sierra del Molar, al sur del término. En él apareció cerámica ibérica e italo - griega (sic).

RAMOS: *Mapa,* 349.

Finca de Domingo Sánchez (Elx)

Se encuentra en la sierra del Molar, en término de Elx, lindando con el de San Fulgencio. En superficie aparece cerámica ibérica y púnica (sic) (que debe tratarse de cerámica ibérica sin decoración).

RAMOS: *Mapa,* 352.

Bancal de Carrell (Elx)

Finca del señor Alonso, sita en el ángulo que forman el Carrell y Albinella, en la que se encontró un ánfora, varias vasijas ibéricas decoradas, y otras de barro gris obscuro.

RAMOS: *Mapa,* 345.

Vizcarra (Elx)

En el capítulo dedicado a la escultura se recoge noticia con detalle de la aparición en este lugar de dos esculturas, así como cerámica ibérica pintada y vasijas completas con decoración geométrica.

RAMOS: *Mapa,* 345 y 354.
ALBERTINI, E.: *Sculptures ibériques méconnues.* Anuario del Cuerpo Facultativo de A.B.M., Homenaje a Mélida, III, 1935, 215 ss.

Finca de Torregrossa (Elx)

Situada en la partida de Algorós, término de Elx, en la que se encontró una urna ibérica con decoración vegetal pintada, cerámica romana común, tegulae y un esqueleto (que debía estar enterrado bajo las tegulae).

RAMOS, *Mapa,* 354.

Castillo de Aspe (Aspe)

Sierra entre ambos términos, junto al Vinalopó. En un extremo de ella está el Castellar, y en el otro, yendo de Aspe, cerca del camino que va de aquí a Monforte, en una colina se ven los restos de varios torreones. Allí se recogió fragmentos de cerámica sigillata, de cerámica ibérica común, cerámica ibérica basta, y un semis de Cartago Noua, de época de Augusto. En prospección personal, acompañado por don J. P. Asencio de Aspe, he hallado materiales que van desde el siglo IV a. C. hasta la Baja Romanidad. Posteriores prospecciones de Alfredo González Prats han tributado abundante material ibérico con decoración geométrica y cerámicas áticas de barniz negro y campaniense A. El Museo Arqueológico Provincial de Alicante conserva procedente de este yacimiento un tiesto decorado con la figura de un jinete perseguido por lobos. Otras noticias hablan del hallazgo de un lekythos ático, un idolillo y una lápida romana.

D. JIMENEZ DE CISNEROS: *Excursiones por los alrededores de Elche,* Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, IX, 1909, 355.
D. JIMENEZ DE CISNEROS: *Excursión al Tabayán,* ibídem. X, 1910, 327
J. BAÑON: *Hallazgos arqueológicos en Elche,* IV CASE, Elche, 19498. 154-56.
A. RAMOS FOLQUES: *Mapa Arqueológico de Elche,* A.E. Arq. 1953, 347

Cementerio Viejo (Elx)

Según Belda hay en este lugar una necrópolis que ha proporcionado bustos cerámicos de la diosa Tanit. Plá (**Mapa**, 253 provisional), supone que esta vaga noticia de Belda, se refiere a la finca de don Juan Ibarra Sansano, al oeste de Elx, próxima al cementerio, en la que apareció un enterramiento con una gran vasija, un fragmento de lanza de hierro, la hoja de una espada rota, fragmentos de un gran cuchillo, dos vasijas de metal con asas movibles (sin duda los famosos braserillos de bronce), otras dos vasijas a modo de catina y un busto de Tanit.

J. BELDA: *Algunos restos del culto a la diosa religioso-funeraria,* II CASE, Albacete, 1946, 238.
RAMOS, *Mapa,* 349.
PLA: *Mapa,* 253 (provisional).

Torrellano Alto (Elx)

En una finca de don José Segarra, sita en esta zona, se encontró cerámica ibérica con decoración de franjas.

RAMOS, *Mapa,* 354.

Fonteta de Sarso (Crevillent)

En una cantera de este término, en la partida de El Plá, junto a la Fonteta de Sarso, a 1 km. del pueblo, se halló un tesorillo de 22 denarios romanos e ibéricos a unos 6 m. de la superficie de la cantera. Se conoce seis piezas:

L. Torino Balba (94-74 a. C.).
P. Cornelius Lentulus Marcelino (89 a. C.).
Cn. Cornelius Blasco (99 a. C.).
Marcus Sergius Silus (104 a. C.).
Ceca 90 de VIVES, Igaldensken (94-79 antes C.).

F. MATEU LLOPIS:*Hallazgos monetarios,* Ampurias, XIII, 1951, 227

La Alcudia (Elx)

Famosísimo yacimiento a raíz del hallazgo de la Dama, se estudia en el capítulo especial a él dedicado.

El Castellar Colorat (Crevillent)

Imponente acrópolis ibérica con buenas murallas que aún conservan buena altura. El yacimiento peligra de destrucción por los trabajos de una cantera. Por prospecciones del Rvdo. don Antonio Lara de Fez, de José Luis Román, de Eugenio Mas y de Antonio Pascual, conozco cerámicas ibéricas con decoración geométrica. Seguramente también procede del poblado un fragmento de krátera de figuras rojas, que me fue mostrado como procedente de la Sierra de Crevillente.

XVI. BAJO SEGURA

Callosa de Segura

En una casa a la salida de la población, al hacer un pozo para su uso, se encontró un oinochoe ibérico, con decoración de estilo Elche-Archena, que estuvo cierto tiempo en propiedad de D. Isidro Albert Berenguer, Director que fue de la Biblioteca Provincial de Alicante, quien gentilmente nos ha facilitado dos fotografías del mismo.

M. ALMAGRO: *Un vaso ibérico en la región de Alicante,* Actas y Memorias de la SEAEP, XV, 1940, 180.

Redovan

En las cercanías de esta localidad existe un rico yacimiento ibérico del que se han obtenido abundantes materiales, que pueden verse detallados en el capítulo destinado a la escultura.

FIGUERAS, F.: *Geog. Gral. del Reino de Valencia,* Barcelona, Martín,s.a. 1.064.
ALMARCHE: *Civilización,* 132-33.
COLOMINES, J.: *La necrópolis de las Laderas del Castillo, Callosa de Segura, provincia de Alicante.* A.I.E.C. VIII, 1927-31 (1936), 34.
GARCIA Y BELLIDO, A.: *Hispania Graeca,* II, 176.
GARCIA Y BELLIDO, A.: *Una cabeza ibérica arcaica del estilo de las Korai áticas,* A.E.A. y Arq. IX, 1935, 175-76.

Cerro de San Miguel (Orihuela)

En el monte del castillo, próximo a la ciudad, hay muros de época ibérica y han aparecido vasos, lucernas, ánforas, bronces y hierros, encontrando todo esto sobre una capa fangosa.

S. MORENO TOVILLAS: *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la sierra de Orihuela,* SIP, Trabajos varios 7, Valencia, 1942.

Ladera de San Antón (Orihuela)

Necrópolis ibérica muy rica que se estudia en el capítulo detinado a los yacimientos mejor conocidos.

Guardamar

En las faldas del castillo próximo a la población, se han encontrado fragmentos de cerámica ibérica con decoración geométrica pintada, cerámica campaniense y sigillata, lo que se conservaba en el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Valencia.

PLA: *Mapa,* 200 (provisional)

La Escuera. La Marina de El Molar

Establecimiento de la primera época ibérica, excavado por S. Nordström, que se estudia en el capítulo de yacimientos bien conocido.

El Molar. Guardamar

Necrópolis ibérica de época antigua, excavada por la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante, que se estudia en el capítulo de yacimientos bien conocidos.

El Cabezo Lucero. Rojales

Yacimiento doble: poblado y necrópolis, del que se conoce una buena serie escultórica descrita en el capítulo correspondiente, descubierta por Belda y estudiada por Fernández de Avilés, y una colección de cerámicas griegas del siglo IV, en poder del Museo Municipal de Elche. Se le dedica un estudio independiente en el capítulo de yacimientos bien conocidos.

La Marina

Por prospección de Vicente Bernabeu, ingresaron en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante fragmentos de cerámica ibérica lisa, decorada, y gris, y unos pocos tiestos de cerámica ática de barniz negro sin que se pueda reconocer la forma a que pertenecen. Quizá son materiales superficiales de La Escuera.

Los Saladares. Los Cabecicos Verdes (Orihuela)

A 3 km. de Orihuela por la carretera de Beniel se encuentra este yacimiento, excavado en la primavera de 1971 por el Instituto Español de Prehistoria. Según manifestaciones en la prensa periódica de los excavadores, se trata de un poblado «protoibérico» con dos edificaciones superpuestas y cuatro niveles arqueológicos. En los superiores hay cerámica ibérica de decoración evolucionada y campaniense, en los intermedios cerámica a mano e ibérica primitiva, y en los inferiores cerámica a mano con decoración de mamelones e incisiones del tipo del Bronce Valenciano. Un rapport preliminar de esta excavación se dio en el XII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Jaén en 1971.

J. E.: *Orihuela: «Estos yacimientos prehistóricos (sic) permitirán la suficiente luz para resolver todas las incógnitas planteadas en el mundo sobre tan importante época»,* Información, Diario de Alicante, 4 de junio de 1971, pág. 24.

IV. LAS INSCRIPCIONES EN GRAFIA O LENGUA IBERICA

La Contestania ha sido pródiga en hallazgos, lo que permite una documentación amplia. Visto que a plazo breve se han de publicar dos extensos trabajos que recogen en todo o en parte el acervo epigráfico ibérico contestano, no ha parecido prudente, por mor de brevedad, proporcionar en este etudio de conjunto más que los estrictos materiales, cuyo aparato crítico, paralelos y estudio será dado en aquellos. Se trata del **Corpus de Inscripciones Ibéricas Valencianas,** preparado por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, bajo la dirección de D. Fletcher, y en el que la parte correspondiente a la provincia alicantina me está encomendada, y el capítulo acerca de la epigrafía ibérica con el estudio completo de todas las inscripciones y sus paralelos a publicarse en la **Memoria de Excavaciones de la Serreta de Alcoy,** que prepara el equipo de investigadores afectos al Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. En una y en otra publicación se da el estudio filológico adecuado.

En este resumen y presentación de materiales se presenta abundante material inédito, parte del cual se publicará por extenso en el estudio de la Serreta, y parte será publicado ampliamente por otros autores que gentilmente han aceptado en aras de una mayor utilidad de este compendio, la mención de su propiedad intelectual. Vayan de antemano las más efusivas gracias a ellos.

En la clasificación de los materiales se sigue un orden por materia escriptoria: piedra, metal, cerámica, y dentro de ellas un esquema sensiblemente geográfico. La bibliografía esencial acompaña a cada inscripción. Para evitar monótonas repeticiones, en ella se emplearán las siguientes abreviaciones:

M. GOMEZ MORENO, Escritura bástulo turdetana: *La escritura bástuloturdetana* (primitiva hispánica), RABM, LXIX, 1961, 879-948.

J. MALUQUER, Epigrafía: *La epigrafía prelatina de la península ibérica,* Barcelona, Instituto de Arqueología, 1968.

D. FLETCHER, Inscripciones: *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia,* Valencia, IDEIEV, Estudios Ibéricos, 2, 1953.

MLI, HUEBNER, *Monumenta Linguae Ibericae.*

CIL, HUEBNER, *Corpus Inscriptionum latinarum.*

E. LLOBREGAT, Grafitos; *Los grafitos en escritura jónica e ibérica del Este del Museo de Alicante,* Saitabi, XV, 1965.

R. RAMOS, Inscripciones: *Inscripciones ibéricas de La Alcudia,* APL, XII, 1969.

Fig. 33 Distribución geográfica de las inscripciones contestanas en lengua o escritura ibérica. 1. Saitabi; 2. La Alcudia; 3. La Bastida de les Alcuses; 4. Covalta; 5. La Serreta; 6. Cabeço de Mariola; 7. Mas de Is; 8. Monastil; 9. El Puig; 10. Altet de les Carrasques; 11. Benilloba; 12. Tossal de la Cala; 13. Illeta de Campello; 14. Tossal de Manises.

INSCRIPCIONES EN PIEDRA

1. Játiva

Según noticia de F. Almarche, en la colección de lápidas romanas que formó el P. Bartolomé Ribelles, dominico que fue Cronista de Valencia, existía una procedente de Játiva con un letrero ibérico que rezaba

S A I (M/TI)

En la publicación de los manuscritos de Ribelles, efectuada por Lo Rat Penat, en que se reproduce algunas láminas de dibujos con inscripciones, no figura, y no he visto ninguna reproducción, pues tanto Almarche como Sanchis Sivera, la dan transcrita en caracteres ibéricos de imprenta, sin más detalles. Su procedencia y la homofonía me hacen pensar que hay una mala lectura del signo último que ha de ser considerado como el signo TI, lo que da el nombre ibérico de la ciudad que aparece en las inscripciones monetales.

F ALMARCHE, *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia*, 1918, 37
J. SANCHIS SIVERA: *La diócesis valentina. Estudios Históricos*. Valencia, 1920, lámina entre las pp. 214-215.

2. **La Alcudia** (Elche)
Colección Ramos Folques

Inscripción I

Reempleado como elemento de una pared del nivel Ibérico II, correspondiente a los siglos II y primera mitad del I AC., y por tanto de fecha sensiblemente anterior, se encontró un sillarejo de 41 × 25 × 17 cm. en una de cuyas caras hay grabado un dibujo esquemático de la grupa de un caballo y sobre ella y el resto de la superficie una inscripción arañada, en grafía turdetana.

Ha sido publicada por Gómez Moreno sobre calcos defectuosos, y su lectura corregida por Maluquer, sin tener a la vista la pieza. Ramos Fernández la publica de nuevo dando la lectura más afinada,

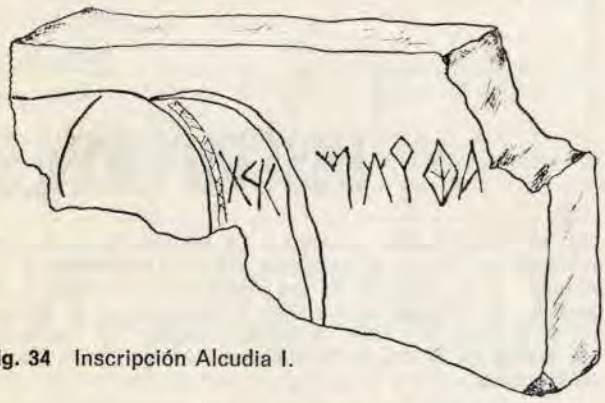


Fig. 34 Inscripción Alcudia I.

A.TE.R.BE.I KE.R.TA

La escritura es de derecha a izquierda, como lo muestran los signos 1,5 y el ¿nexo? 6 por su orientación. La lectura de este posible nexo 6 es discutible, pero a la vista de las fotografías y calcos de Ramos es evidente que no puede defenderse ninguna otra de las lecturas, y la única solución válida es esta suposición de nexo entre el signo KE y el R.

M. GOMEZ MORENO: *La escritura bástulo turdetana*, XLV
J. MALUQUER DE MOTES: *Epigrafía*, número 255 bis.
R. RAMOS FERNANDEZ: *Inscripciones*, I.

3. **La Alcudia** (Elche)
Desaparecida.

Inscripción X

En el Archivo Municipal de Elche existe un documento intitulado **Noticias de Elche**, en que se habla de una «piedra de la Alcudia» que traía la siguiente inscripción, leída por su editor como retrógrada y con grafía turdetana

Fig. 35 Inscripción Alcudia X.

CA CE M BA L O TA L O

R. RAMOS FERNANDEZ: *Inscripciones*, X.

INSCRIPCIONES EN METAL

4. **La Bastida de les Alcuses** (Mogente, Valencia)
Museo de Prehistoria. Valencia

Inscripción I

Apareció doblada sobre sí misma, formando un rollito, debajo de una piedra de molino, en el departamento 48 de este yacimiento, oculta voluntariamente. La destrucción del poblado hacia la mitad del siglo IV AC. nos da una clara fecha **ante quem** para su inscripción y uso.

Es una lámina de 1 mm. de grosor, 180 mm. de longitud y 49 mm. de anchura. Recibió escritura por ambas caras, con grafía ibérica meridional, o turdetana, habiéndose pautado antes, con rayas paralelas incisas, el campo escriptorio. Con posterioridad a la escritura, el texto de una de las caras fue cancelado por líneas de punzón que cortan todas las letras.

Una de las caras tiene un solo texto, escrito de derecha a izquierda y que ocupa cinco líneas. La otra cara tiene dos textos, también de derecha a izquierda, invertidos respectivamente.

Se han dado muy distintas lecturas, según los valores que se adopte para cada signo, que en la transcripción del sistema turdetano son aún inestables. A título de ejemplo se señala la lectura última dada por P. Beltrán, que difiere profundamente de las lecturas de Gómez Moreno.

Cara I. La que tiene un solo texto.

1. GANIERTON - GABE UORILDER - GABE STIKELU - GABE UORDAKER - GABE AIDUARBEGI - ABE
2. BOERDOI - GABE ERSIBA - GABE SAKARBIS - GABE, ERSIDA - GABE, AIDUARBEGI - ABE
3. OURDAKER - GABE BURLDER - GABE SALDULAGOGI - ABE SALDULAGOGI - ADO
4. ERSIBA - GABE ARDAKER - GABE BEGOLDISTAODEN - GABE ERSIBA - GAADO BE
5. SALDULAGOGI - ABE

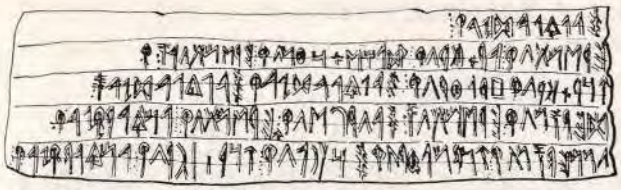


Fig. 36 Plomo de la Bastida. Cara I.

Cara II. La que tiene dos textos.

Texto largo, cuatro líneas.

1. TODALAOGIDIEBA SIBELDIRIGAN.
2. BEDARBABEBA STOSINGUKEBAGA NANBIN.
3. BINBESARICAN BEDABA.
4. ORKEGIKEBAGA BEEGURBA LAGI.

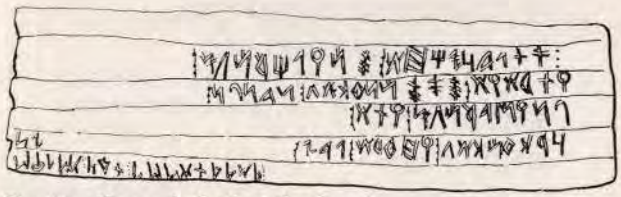


Fig. 37 Plomo de la Bastida. Cara II.

Texto corto, dos líneas.

1. SBELIBA ODUTA BISIBADARAKAR.
2. NGI.

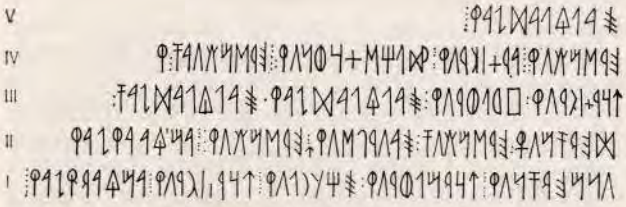


Fig. 38 Texto de Bastida. Cara I.

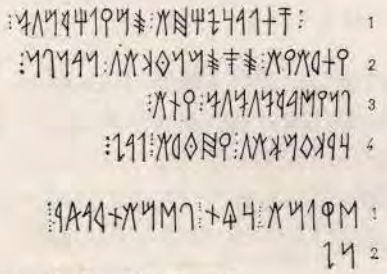


Fig. 39 Texto de Bastida. Cara II.

Es muy difícil decidirse por ninguna de las lecturas dadas hasta la fecha, y hay que dejar por el momento la cuestión en suspenso.

I. BALLESTER y L. PERICOT: *La Bastida de les Alcuses,* APL, I, 1928, 190 ss. lám. VIII.
J. de C. SERRA RAFOLS: *Epigrafía. Noves inscripcions ibèriques,* AIEC, 1927-1931, Barcelona, 1936, 333.
D. FLETCHER: *Inscripciones,* 46 ss.
P BELTRAN: *El plomo escrito de La Bastida de les Alcuses,* SIP, Tr. Varios, 16 Valencia, 1954.
M. GOMEZ MORENO: *La escritura bástulo-turdetana,* XLXI-XLVII.
P. BELTRAN: *El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Addenda et Corrigenda),* SIP, Tr. Varios, 23, Valencia, 1962.
D. FLETCHER, E. PLA, J. ALCACER: *La Bastida de les Alcuses, Mogente, Valencia),* I. SIP, Tr. Varios, 24, Valencia, 1965, 229-36.
J. MALUQUER DE MOTES: *Epigrafía,* 132-34.

5. **La Covalta** (Albaida, Valencia)

Museo de Prehistoria. Valencia

Hallada por D. Isidro Ballester en sus excavaciones de principio de siglo en este yacimiento, ha sido publicada por D. Fletcher. Se trata de una laminilla de plomo, rota de antiguo, con algunos signos inscritos en ambas caras. En la grafía se advierte una oscilación entre las formas del alfabeto turdetano y del ibérico, como ya señaló su editor. Mide 34 mm. de altura por 40 mm. de anchura. La lectura de su editor es la siguiente:

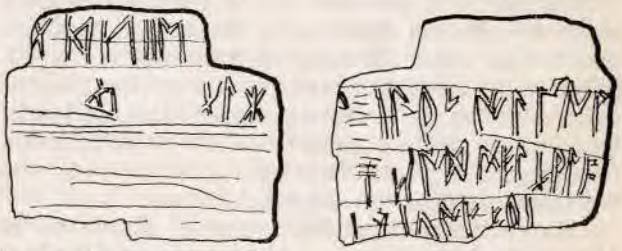


Fig. 40 Plomo de Covalta.

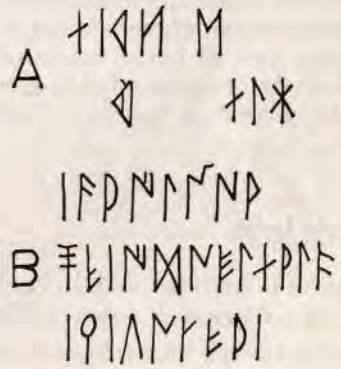


Fig. 41 Texto del plomo de Covalta.

cara A: 1. DA BARU...S
2. ...CE...DALBO

cara B: 1. BACEAEILO(?)NA
2. EEBAICONELBA(?)ALE
3. BABACANIEABA

D. FLETCHER: *Inscripciones,* 49-50.
J. MALUQUER DE MOTES: *Epigrafía,* 132.
M. GOMEZ MORENO: *Escritura bástulo-turdetana,* XLIX.

6. **La Serreta** (Alcoy, Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy

Inscripción I

Hallada en las excavaciones de La Serreta por D. Camilo Visedo Moltó, el día 23 de enero de 1921, fue publicada en facsímil por R. Vicedo en su **Historia de Alcoy,** y estudiado en 1922 por D. Manuel Gómez Moreno. Su importancia en la historia de la investigación y del desciframiento de la escritura ibérica es muy notable, al validar las teorías de Gómez Moreno dando paralelos de lectura incontrovertible a algunas de sus lecturas de otros textos.

Mide la plaqueta de plomo 171 mm. de longitud, por 62 mm. de altura y 1 mm. de grosor. Sobre sus dos caras se desarrollan tres textos, escritos en alfabeto jónico arcaico. En la cara llamada A por Gómez Moreno hay un texto escrito de izquierda a derecha, en siete líneas, la parte izquierda del cual está cancelada por otra inscripción, en dos líneas y en sentido perpendicular al de la primera. En la cara B hay otro texto escrito en caracteres de mayor tamaño, que ocupa cinco líneas. La separación de las palabras se hace por tres puntos en línea vertical, y algunas de las letras, especialmente las R, traen en su parte superior derecha la adición de una vírgula o punto diacrítico, que ha motivado distintas lecturas por Gómez Moreno.

He revisado repetidas veces el plomo en el Museo de Alcoy y lo he colacionado con las lecturas de Gómez Moreno, cuidadísimas, pero a las que se puede hacer alguna pequeña enmienda. Seguidamente doy el texto canónico de Gómez Moreno, el de la primera edición que me parece más garante, y en nota las apostillas de las nuevas lecturas.

Cara A. Texto largo.

1. irike or'ti garokan dadula bask
2. buistiner' bagarok sssxv turlbai
3. lura legusegik baserokeiunbaida
4. urke basbidirbar'tin irike baser
5. okar' tebind belagasikaur isbin
6. ai asgandis tagisgarok binike
7. bin salir' kidei gaibigait

Cara A. Texto transversal

1. ar'nai
2. sakarisker

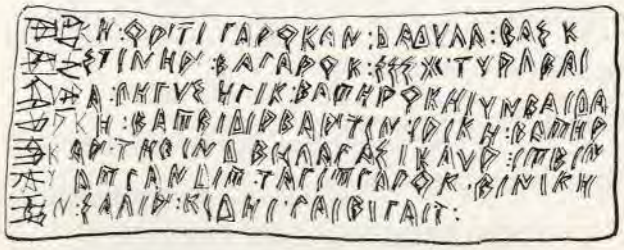


Fig. 42 Serreta I, cara A.

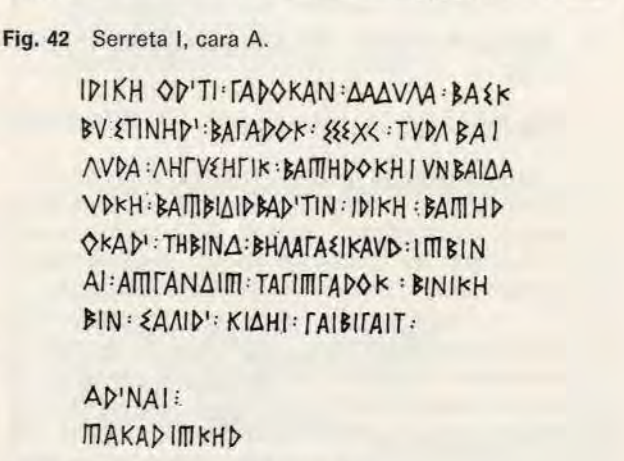


Fig. 43 Texto de Serreta I, cara A.

Cara B

1. iunstir' salir'g basirtir sabaridar
2. bir'inar gurs boistingisdid
3. sesgersduran sesdirgadedin
4. seraikala naltinge bidudedin ildu-
5. niraenai bekor sebagediran

Fig. 44 Serreta I, cara B.

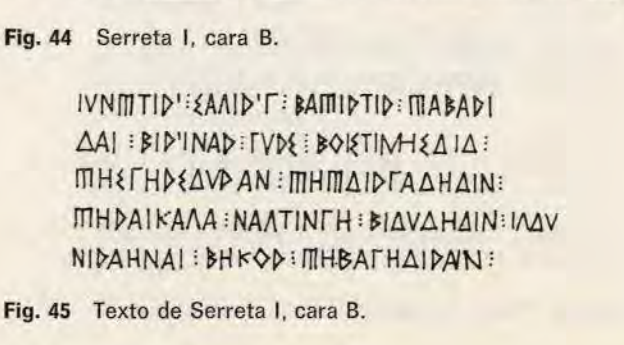


Fig. 45 Texto de Serreta I, cara B.

En la última palabra de la línea 2 de la cara B, el grupo interpretado por Gómez Moreno como NGI es un nexo de dibujo especial que a juicio nuestro debe mejor leerse BOISTINESDID.

La K de la primera palabra de la línea 4 es dudosa, y en el plomo falta el trazo oblicuo superior, que no ha dejado huella alguna. Por el ductus quizá cabría interpretar la letra como una L mal trazada.

La última palabra de la línea 5 tiene un nexo, interpretado por Gómez Moreno como RAN, pero que permite leer mejor la palabra entera como SEBAGEDIRAUN.

C. VISEDO MOLTO: *Excavaciones en el Monte La Serreta, Alcoy*, Memorias de la JSEA, 45, 1921-22, Madrid, 1922-23.
R. MOLTO: *Coleccionismo*, núm. 118, año X, 1922.
R. VICEDO SAN FELIPE: *Historia de Alcoy y su región*, Alcoy, 1923, 161 y 220.
M. GOMEZ MORENO: *De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy*, Revista de Filología Española, IX, 1922, 341; reproducido en *Miscelánéas*, Madrid, 1949, 219 ss.
M. GOMEZ MORENO: *La escritura bástulo-turdetana*, LXII.
J. MALUQUER DE MOTES: *Epigrafía*, 89-94 y 135-36.

7. **La Serreta** (Alcoy, Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy, n.° 1644.

Inscripción II

Planchuela de plomo hallada en las excavaciones de 1950, a 0'60 m. de profundidad, plegada en cuatro dobleces. Mide 1 mm. de grueso, y su forma es oblonga, rota por la parte superior. Mide de longitud 84 mm. mientras las alturas son 35 mm. en el lado derecho y 28 en el izquierdo. Su letra es jónica como la de la inscripción I, y repartida en tres líneas de las que la superior está casi perdida. Gómez Moreno que lo lee **baideseri bilosgiri biosildun** lo considera falso, quizá movido por la aparición de falsificaciones en el Bancal de la Corona de que se hablará posteriormente. Maluquer señala que entre estos últimos materiales, a juicio de Pericot hay un plomo que debe de ser genuino, y que en efecto considero como tal y se dará su lectura en el lugar adecuado. Con el plomo a la vista y tras sucesivas lecturas creo que puede transcribirse:

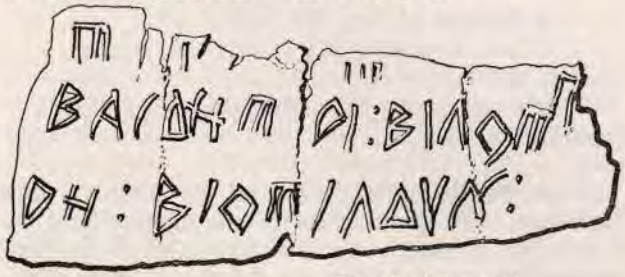


Fig. 46 Serreta II.

S ...I
BAIDES RI BILOSGI
RE BIOSILDUN

Entre **baides** y **ri** hay un vacío bastante amplio, llenado por una grieta del doblez, que no deja ver huella alguna de letra, pero que en todo caso habría de ser una I. En la primera línea un corte de tijera coincidente con el primer doblez ha destruido la letra que había entre las otras dos y que en la reproducción proporcionada por Visedo con dibujo de V. Pascual parece ser una G. La última letra de la segunda línea es un nexo GI. Las palabras van separadas por interpunciones de dos puntos en sentido vertical.

C. VISEDO: *Un nuevo plomo escrito de la Serreta de Alcoy*, A.E. Arq. XXIII, 1950, 211
C. VISEDO: *Nuevo plomo hallado en La Serreta*, VI CASE, Alcoy, 1950 (Cartagena, 1951), 267.
M. GOMEZ MORENO: *Escritura bástulo-turdetana*, comentario al LXII.
J. MALUQUER DE MOTES: *Epigrafío*, 136.

8. **La Serreta** (Alcoy, Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy

Inscripción III

Plomo hallado en las excavaciones de 1951, el 13 de setiembre, a 1,40 m. de profundidad, doblado en ángulo. De forma estrecha y alargada, la laminilla mide 1 mm. de grosor, 97 mm. de longitud y 27 mm. de anchura. Está escrito en alfabeto jónico como el de las inscripciones I y II, si bien con algunas diferencias en la forma de las letras. En el mismo departamento en que se encontró, aparecieron «una copa campaniense rota, un cantarito de cerámica ordinaria, blancuzco, tiestos ibéricos, cuernos de ciervo y una palomita de barro cocido, pintada, a la que falta el pie». Gómez Moreno duda también de su autenticidad como se indica en el comentario a la inscripción II, y lee **abiuiden.** Sobre el plomo directamente la lectura que puede proponerse es:

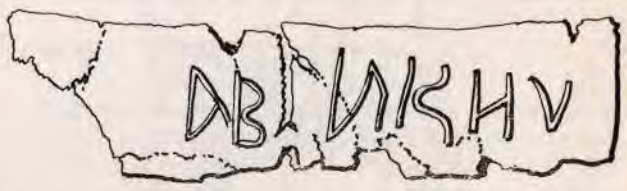


Fig. 47 Serreta III.

AB NKEU

Entre la B y la N hay un roto en el plomo, que pudo albergar a lo sumo una I, o una interpunción.

C. VISEDO: *Dos nuevos plomos escritos de La Serreta*, AE Arq. XXV, 1952, 123.
M. GOMEZ MORENO: *Escritura bástulo-turdetana*, comentario al LXII.

9. **La Serreta** (Alcoy, Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy

Inscripción IV

Plomo hallado en la misma campaña de excavaciones que la inscripción III, el 22 de setiembre. Estaba cerca de aquél, totalmente doblado, junto a una pared, como todos los otros, a 0,50 m. de profundidad. Presenta cuatro líneas de texto, incompletas en su comienzo y en su fin y separadas por trazos horizontales de punzón, fuertemente incisos. Está escrito en alfabeto ibérico levantino y las palabras van separadas por interpunciones de tres puntos en sentido vertical, muy profundas, que atraviesan el plomo. La parte conservada mide 1 mm. de grueso, 40 mm. de longitud en el sentido de la escritura y 49 mm. de altura. Está muy deteriorado y se rompe por las líneas incisas de la pauta, y por los bordes, habiéndose perdido en la actualidad alguna letra de las que estaban registradas en el dibujo de V Pascual publicado por Visedo recién descubierto. Gómez Moreno lo reputó también por falso y dice textualmente que está calcado sobre el plomo de Castellón, afirmación difícilmente sostenible comparándolos pues el único paralelo y no del todo es la palabra número 4 de Castellón que se interpreta **urkekerere** mientras la primera línea de este plomo reza **..urkesker.** Sobre el dibujo publicado lee Maluquer de Motes **...urkesker:o../..ildunbar.../...ler:tertu.../...n:iltirke...** En la actualidad con los rotos y desperfectos sufridos puede leerse:

Fig. 48 Serreta IV.

..... URCESCER O....
.....(i)LDUNBAR....
.....LER . DER.....
.....N . ILTIR....

C. VISEDO: *Dos nuevos plomos escritos de La Serreta*, AEArq. XXV, 1952, 123.
M. GOMEZ MORENO: *Escritura bástulo-turdetana*, comentario a la LXII.
J. MALUQUER DE MOTES: *Epigrafía*, 132, antol. n.º 229.

10. **La Serreta** (Alcoy, Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy
n.º 2094

Inscripción V

Aparecida en la campaña de excavaciones de 1956, en la cámara 1. La inscripción está efectuada en una gruesa placa de plomo (1 cm. aproximadamente) cancelada transversalmente por un golpe de un instrumento cortante que ha dejado una canal que interesa a las dos últimas letras del texto. Escrito en una sola línea, en caracteres del alfabeto levantino, con una interpunción de dos puntos en sentido vertical. Las letras aparecen arañadas muy someramente. Mide la placa, sensiblemente cuadrangular, 62 mm. de longitud por 63 mm. de altura máxima. Inédita, ha de ser publicada por V. Pascual y D. Fletcher en el Archivo de Prehistoria Levantina XIII, y por nosotros en la Memoria de excavaciones de La Serreta.

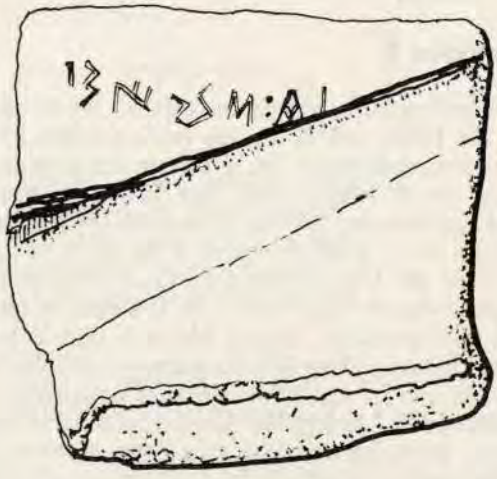


Fig. 49. Serreta V

BASIBES : KABA

11. **La Serreta** (Alcoy, Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy
n.º 2115

Inscripción VI

Procede de hallazgo casual. Se trata de una planchuela de plomo, de forma arriñonada, de 1 mm. de grosor y con fuerte pátina blancuzca por toda la superficie y en el interior de los tra-

zos de las letras. Está rota en tres fragmentos por primitivos dobleces, al parecer, pero la inscripción está completa. La dimensión mayor es de 125 mm. y la menor de 45 mm. Tiene dos perforaciones circulares que la atraviesan, a la altura de la primera línea de la cara A, que no interesan al texto, no así en la cara B donde perforan una letra. Quizá son contemporáneas de la cara A, y ésta posterior a la B. El texto está escrito en caracteres de alfabeto ibérico levantino, incisos con mucha seguridad y fuerza en la cara A, levemente arañados y algo borrados en la B, lo que da a suponer una mayor antigüedad para éste, como ya queda dicho, y además entre uno y otro hay diferencias en el dibujo de las letras que sin embargo, repiten, al parecer, una misma palabra.

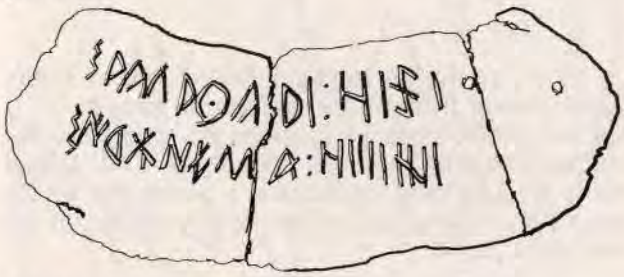


Fig. 50 Serreta VI, cara A.

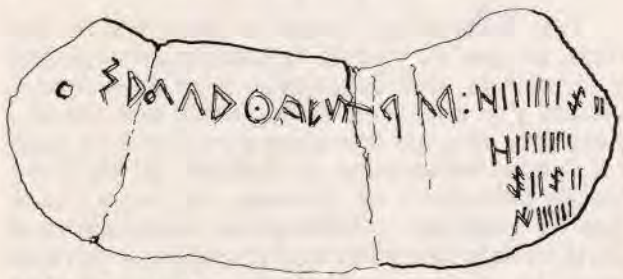


Fig. 51 Serreta VI, cara B.

Cara A
1 SACALACUCA ABA : O II KI I
2. SIKEBONESCA : O IIII I I

Cara B
1 SACALACUCAEKIALRLR O IIIIII KI II
2. O IIIIIIII
3. KI II KI II
4. I IIIIII

En la cara A, una rotura corre entre la primera y la segunda palabra, pero no se ve huella de letra alguna, quizá tan solo hubo una interpunción porque la distancia entre la A final y la A inicial es mayor que entre las demás letras del texto. El mismo roto interesó la S penúltima de la palabra de la segunda línea. En esta misma la última inscripción es I I, debiendo considerar la segunda I como numeral. La primera es efectivamente una I como se comprueba por el ductus.

En la cara B tenemos una sola línea de texto y tres más de cuenta. Como queda dicho su lectura es mucho más difícil por estar el texto más borrado, así la última parte del texto de la primera ALRLR, que no da sentido.

En una y otra cara nos encontramos con cuentas, o sumas, o al menos series de numerales con una letra delante de cada partida. Su estudio ha promovido bastante revuelo, y aún no está del todo clara su explicación. Parece que este es el testimonio epigráfico con mayor número de signos dentro de los de esta serie, que se ha supuesto, al parecer con bastante probabilidad, de operaciones aritméticas.

El plomo está inédito y será estudiado por D. Fletcher y V. Pascual en APL XIII. También en el estudio general de las excavaciones de la Serreta daré un amplio comentario del mismo.

Inédita la pieza, basta con recoger la bibliografía sobre los problemas de las operaciones aritméticas. En primer lugar está el Vaso de La Granjuela o del Alcornocal (Córdoba), conocido de antiguo: *MLI,* XLIII y *CIL,* 6249 h. Esta pieza fue comentada por A. TOVAR, *Notas epigráficos sobre objetos del Museo Arqueológico Nacional,* RABM, LXI, 1955, 577-83, a lo que hizo apostillas A. BELTRAN: *Hisp. Ant. Epig.* 6-7, 1955-56, n.° 1053. GOMEZ MORENO: *Escritura bástulo-turdetana,* n.° XXXIV, recoge el vaso, y presenta el cuenco de plata de Santisteban del Puerto (Jaén), en su número XXXVII. También comenta en su número XXXI, la pieza publicada por Hubner, *MLI,* LVIII, o plomo de Gádor, fechado por J. MALUQUER de MOTES: *Epigrafía, 81,* en el siglo II a causa de las monedas de Obulco relacionadas con su grafía. Posteriormente D. FLETCHER ha dado a conocer, con nuevo comentario, y nuevas hipótesis sobre el valor de los signos el plomo de Orleyl III, comparándolo con el de Liria II, La Granjuela y Santisteban. D. FLETCHER: *Un plomo escrito de Vall d'UXò (Castellón de la plana),* X CNA, Mahón, 1967, 338-40; Ibíd. y N. MESADO: *Nuevas Inscripciones ibéricas de la provincia de Castellón,* BSCC, 1968; Ibíd. *Neue iberische Inschriften aus der Provinz Castellón de la Plana,* Die Sprache, XVI, 1970, 149-70.

12. **La Serreta** (Alcoy, Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy

Inscripción VIII

Hallada en las excavaciones del Laboratorio de Arqueología de Valencia, bajo la dirección del Prof. M. Tarradell, en la campaña de 1968. Se trata de un disco incompleto de plomo, cortado a cizalla con dos golpes, de 2,5 mm. de grosor, cubierto por una fuerte concreción blanca-ocre. en toda su superficie. Tiene un pautado desigual, paralelo: por encima de la primera línea conserva un signo, después hay cuatro líneas de escritura antes de la siguiente línea de pauta, luego una nueva línea escrita y una nueva pauta, y por debajo otra línea escrita y otra pauta. La escri-

tura, muy perdida, es en alfabeto jónico como las inscripciones I a III, fue encontrada en los niveles de base de una vivienda, lo que asegura su fecha alta, y al tiempo la, en algunas ocasiones, dudada genuinidad del resto de la serie. El diámetro del disco primitivo tuvo que ser superior a los 10 cm. El fragmento conservado mide como dimensiones máximas 117 mm. y 48 mm. Damos la lectura de su editor, el Profesor Tarradell.

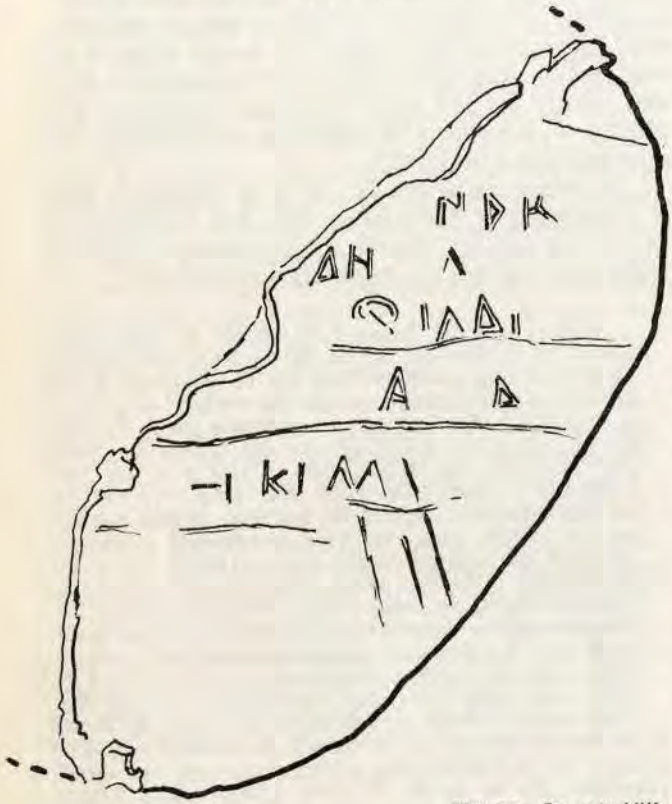


Fig. 52 Serreta VIII.

1. GIRE
2. DE L
3. TOILDI
4. A D
5. IKIM

M. TARRADELL: *Nuevo plomo escrito greco-ibérico de La Serreta de Alcoy (campaña 1968)*, XI CNA, Mérida 1969, 477-82.

13. **Cabeço de Mariola** (Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy
n.° 445

Inscripción grabada sobre una plancha de plomo rota por la mitad, de forma aproximadamente rectangular, de 50 mm. de altura por 41 mm. de anchura máxima. Emplea signos del alfabeto ibérico levantino, en tres líneas, sin pautados, y con los signos sin alinear. Inédito.

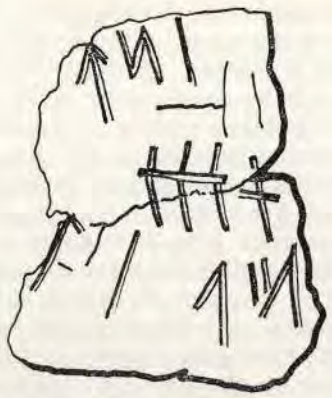


Fig. 53 Plomo de Cabeço de Mariola.

1. U N BA
2. TO TA
3. BI BA L I

El TO inicial de la segunda línea no es claro, igual podría tratarse de una forma rara de TI, y en uno y otro caso se despega por completo del ductus habitual de uno u otro signo. El BI inicial de la tercera línea es dudoso, y podría ser un KI, pero para este último signo no hay un apoyo firme en la grafía.

El Mas de Is (Penáguila)
Museo de Prehistoria. Valencia

Esta inscripción tiene una desagradable historia, en que se mezcló la envidia arqueológica y la mala fe, que condujeron a un considerable chasco y al escándalo consiguiente que obligó a pasar por alto sin ulteriores menciones el asunto. Pueden verse notas al respecto en los trabajos de Ballester y de Taracena, Pericot y Cabré, que se citan en la bibliografía. A causa de la serie de falsificaciones que aparecieron con esta pieza, ha sido tenida por suspecta por gran parte de los investigadores, siguiendo la opinión de Gómez Moreno contra la que ya alzó Pericot su voz. En efecto, entre las múltiples y burdas falsificaciones que constituían el hallazgo había una pieza, seguramente procedente de la Serreta a juzgar por su aspecto en todo semejante a las demás de tal procedencia, y que ha de ser considerada como genuina. Se trata de una plancha de plomo de forma oblonga aproximadamente rectangular, de 1 mm. de grosor, 97 mm. de altura y 80 mm. de anchura, escrita en ocho líneas con grafía jónica. En el tercio inferior hay dos arrugas antiguas, recuerdo de dobleces, y está roto en ambos ángulos. La pátina blancuzca recubre no sólo la superficie, sino el interior de los rasgos de las letras, fuertemente incisas, lo que ayuda a postular su autenticidad. Fue publicado en fotografía por Ballester, sin lectura, y sobre la fotografía, y de autopsia, aventuro la siguiente lectura:

1. IRITI IERET
2. ILRER IEIRI
3. UAULET IIII
5. AU · LIEIKGA
6. BERI : AEIRIA
7 SALIR · TRILE
8. BETABERN
9. ILRNAI

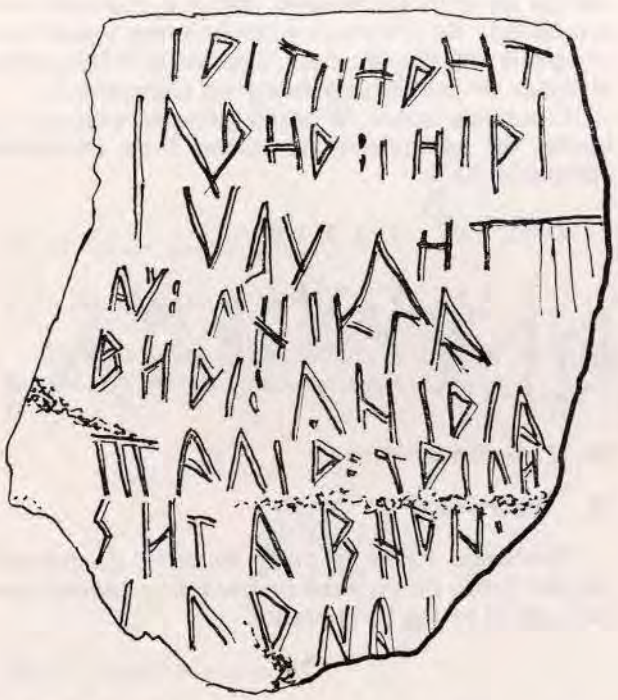


Fig. 54 Plomo del Mas de Is.

Las interpunciones son de dos puntos en sentido vertical, trazados con bastante descuido. La B inicial de la línea 7 es dudosa.

I. BALLESTER: *El SIP y su Museo,* Valencia, 1945, 6-11
I. BALLESTER: *Los descubrimientos arqueológicos del Bancal de la Corona, Penáguila,* APL, II, 1945, 317-26.
I. BALLESTER: *El material del Bancal de la Corona,* La labor del SIP, 1940-48, Valencia, 1949, 115-127
B. TARACENA; L. PERICOT; J. CABRE: *Informe acerca de la autenticidad de los objetos hallados en el Bancal de la Corona del Mas de Is, término de Penáguila, Alicante.* VI, CASE, Alcoy, 1950 Cartagena, 1951, 42-59.

14. **El Monastil** (Elda)
Colección del Centro Excursionista Eldense

Sobre la cara anterior de una pesa esférica con dos casquetes aplanados, de bronce, e incisas, dos letras ibéricas

CA CA

Una pieza igual hallada, según parece, en niveles romanos, puede verse en el Museo de Pollentia, Alcudia, Mallorca.

Carta arqueológica del Valle de Elda, APL, XIII.

Fig. 55 Pesa del Monastil.

INSCRIPCIONES EN CERAMICA

15. **La Bastida de les Alcuses** (Mogente, Valencia)
Museo de Prehistoria de Valencia

Efectuada en la parte externa de un pequeño fragmento del fondo de una vasija ática de barniz negro, sobre uno de los círculos reservados de barniz. Dispuesta en dos líneas, la primera es una serie de tres triángulos incisos, juntos, que

Fig. 56 Grafito de La Bastida de les Alcuses.

aparecen también en otras inscripciones. La segunda línea, rota al principio y al final hace dudar sobre el primero y último signo. Doy la lectura de Fletcher que la publicó:

...N N A E...

D. FLETCHER, *Inscripcciones,* 46.

16. **La Serreta** (Alcoy, Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy
n.° 1013

Inscripción VII

Efectuada en la parte interna del solero de un plato de peces de cerámica ática de barniz negro,

Fig. 57 Grafito Serreta VII.

cuyo campo está dividido en cuatro cuarteles por dos líneas en cruz. En uno de los cuarteles y centrado, un signo de la escritura ibérica levantina. Inédito.

TI

17. **El Puig** (Alcoy, Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy

Inscripción I

Grafito sobre el fondo exterior de un vaso de cerámica ática de barniz negro, en grafía jónica. Dispuestos en círculo se ven cinco signos, y seguidamente una serie de cuatro triángulos unidos por su base, como en la inscripción de Bastida, y en la de Campello. Hallado en las excavaciones del Laboratorio de Arqueología de Valencia, en 1964. Inédito.

S S I E L (Serie de triángulos)

18. **Altet de les Carrasques** (Sierra Mariola Alicante)
Museo Arqueológico Municipal. Alcoy, n.° 1898

Grafito efectuado antes de la cocción sobre el hombro de un vaso ibérico con decoración de bandas color rojo vivo, muy perdidas. Sólo se conserva un fragmento de la vasija. Usa caracteres ibéricos levantinos. Inédito.

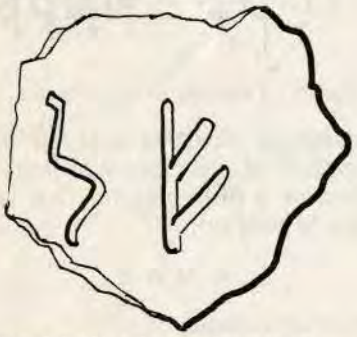


Fig. 58 Grafito del Altet de les Carrasques.

S E

19. **Benilloba** (Alicante)

Depositado en el Museo de Alcoy, inscrito en caracteres jónicos de ductus idéntico a la inscripción Serreta I, en la parte inferior del ala vuelta de un plato de cerámica campaniense A, forma 36 de Lamboglia.

B A L K A R'

Hay un ápice después de la R.

Será publicado por M. Tarradell en el Homenaje del Istituto di Studi Liguri a F. Benoit.

20. **Tossal de la Cala** (Benidorm, Alicante)
Museo Arqueológico Provincial. Alicante

Inscripción I

Todas las inscripciones que poseemos, procedentes de este yacimiento, están efectuadas sobre tiestos de cerámica campaniense y escritas en grafía ibérica del este. (Véase la bibliografía al tratar de las inscripciones de Campello.)

Efectuada sobre la pared externa, cercana al borde, de una pátera de forma 5 de cerámica campaniense B.

CU L E S TI L E I S

Fig. 59 Grafito Benidorm I.

21. **Inscripción II**

Realizada sobre la parte externa, dentro del pie,del fondo de un vaso de cerámica campaniense B, de la forma 1 al parecer.

S I

Fig. 60 Grafito Benidorm II.

22. **Inscripción III**

Efectuada en la parte externa, dentro del pie, de un fragmento del fondo de un vaso de cerámica campaniense A, de forma 33 de Lamboglia, al parecer.

Fig. 61 Grafito Benidorm III.

R

23. **Inscripción IV**

Leyenda incompleta, pues el tiesto está roto por la parte delantera de la inscripción. Realizada en la parte exterior de la panza de un fragmento de pátera de cerámica campaniense A.

L U S

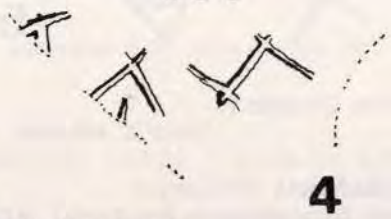


Fig. 62 Grafito Benidorm IV

24. **Inscripción V**

Una sola letra, esgrafiada sobre un diminuto fragmento de cerámica campaniense A.

I

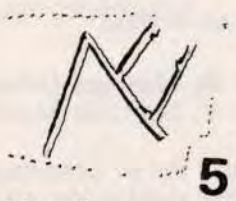


Fig. 63 Grafito Benidorm V

25. **Inscripción VI**

Constituida por una sola letra, esgrafiada en la parte externa, dentro del pie, de un fragmento de un vaso de cerámica campaniense B, forma 1 de Lamboglia.

E. A. LLOBREGAT: *Grafitos.*

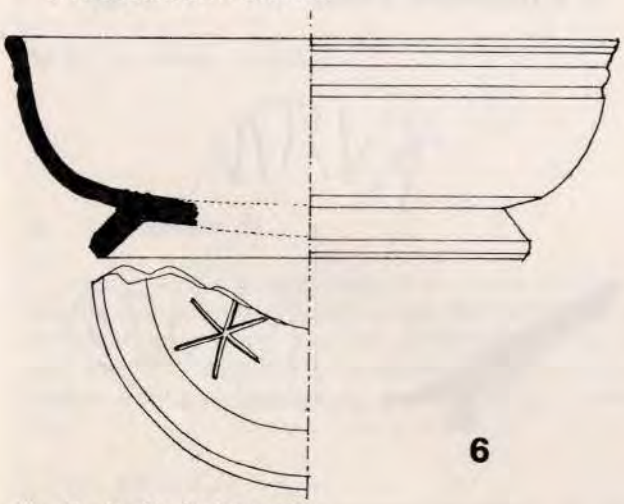


Fig. 64 Grafito Benidorm VI.

26. **Inscripción VII**

Existente en una colección particular de Benidorm, publicada por Fletcher. Efectuado en el solero de un cuenco de cerámica campaniense B, forma 1 de Lamboglia.

TA R TI N O R

Fig. 65 Grafito Benidorm VII.

El penúltimo signo es dudoso y puede leerse también **Tartinur** y **tartinwr,** con el signo en forma de **Y** de lectura aún desconocida.

D. FLETCHER: *Cala VII, nueva inscripción ibérica de Benidorm,* AEspA, XLII,1969, 37-39.

Isla de Campello (Alicante)
Museo Arqueológico Provincial de Alicante

27 **Inscripción I**

Aparecida en las campañas de excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento por F. Figueras Pacheco. Todas ellas, tanto ésta como las siguientes se hallan arañadas sobre soleros de vasijas áticas de barniz negro y en el mismo alfabeto que el plomo I de La Serreta.

Leyenda incompleta de la que falta el principio, inscrita sobre un vaso de la forma 21 ó 29 de Lamboglia. Hay un roto a su mitad.

...LDIRTIGE..TEN

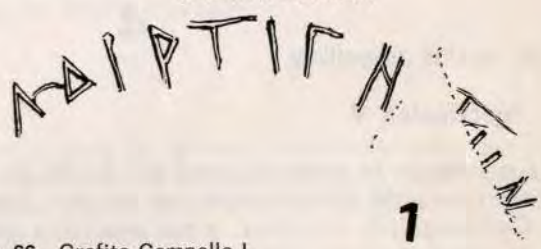


Fig. 66 Grafito Campello I.

28. **Inscripción II**

Una sola letra, inscrita en el solero de un vaso de forma 21 ó 29 de Lamboglia.

S

Fig. 67 Grafito Campello II.

29. **Inscripción III**

Inscrita en el solero de un vaso como los anteriores.

NINAR'EN

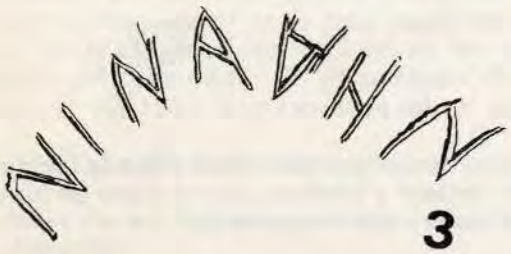


Fig. 68 Grafito Campello III.

Es de notar el ápice que acompaña la R como en la Inscripción I de La Serreta.

30. **Inscripción IV**

Incompleta, según parece, pues el tiesto está roto después de la última letra. Inscrita en un vaso de la misma forma que las anteriores.

A T A S....

Fig. 69 Grafito Campello IV

31. **Inscripción V**

Arañada en la parte externa del fondo de un kylix-skyphos de barniz negro, en sentido circular Comienza por una cruz, sigue una letra suelta, un grupo de tres letras, y un grupo de triángulos unidos por la base como en la inscripción de La Bastida.

(cruz) S BAL (triángulos)

Publicadas con toda la bibliografía anterior en E. A. LLOBREGAT: *Los grafitos en escritura jónica e ibérica del este del Museo de Alicante,* Saitabi, XV, 1965.

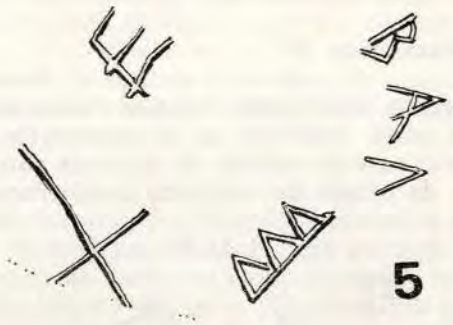


Fig. 70 Grafito Campello V

32. **La Albufereta** (Alicante)
Museo Arqueológico Provincial. Alicante

Grafito efectuado sobre el hombro de un vaso ibérico liso, decorado por una línea horizontal entre el cuello y el hombro, incisa antes de la cocción. La leyenda fue incisa después de cocido el vaso, y está rota por su mitad, lo que hace muy difícil aventurar lectura alguna.

E. A. LLOBREGAT: *Grafitos.*

33. **El Tossal de Manises** (Alicante)
Colección V. Martínez Morella. Alicante

A la gentileza de su poseedor debo el conocimiento de esta inscripción efectuada después de la cocción en la parte inferior de la pared de un vaso ibérico de cerámica gris, de difícil cronología. Se encontró en una prospección superficial del yacimiento. En letra jónica como la de Serreta I, se lee:

L U S T I U

E. A. LLOBREGAT: *Grafitos.*

Fig. 71 Grafito del Tosal de Manises.

34. **El Monastil** (Elda)
Colección Arqueológica del Centro Excursionista Eldense

En la base de un vaso de cerámica campaniense B, forma 2 de Lamboglia, un solo signo de grafía ibérica levantina.

CA

Carta arqueológica del Valle de Elda, APL, XIII.

35. **La Alcudia** (Elche)
Colección Ramos Folqués. La Alcudia

Inscripción II (sigo la numeración de Ramos, **Inscripciones)**

Marca en una cartela oblonga en un asa de ánfora. La grafía es ibérica meridional o turdetana, y su editor da las dos lecturas directa y retrógrada. La dirección de los trazos horizontales de la primera letra parece pedir una lectura directa y en tal caso tendríamos:

E CA N CU

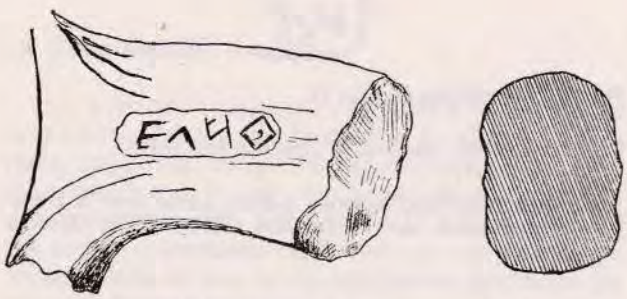


Fig. 72 Inscripción Alcudia II.

36. **Inscripción III**

Arañada en el fondo interno de un vaso de cerámica campaniense B, entre las dos estrías que delimitan el centro. En dos líneas, la primera, más exterior, seguida, y la segunda formada por signos sueltos. Emplea la grafía ibérica levantina.

1. BA L CA TI CA
2. TO L E BA

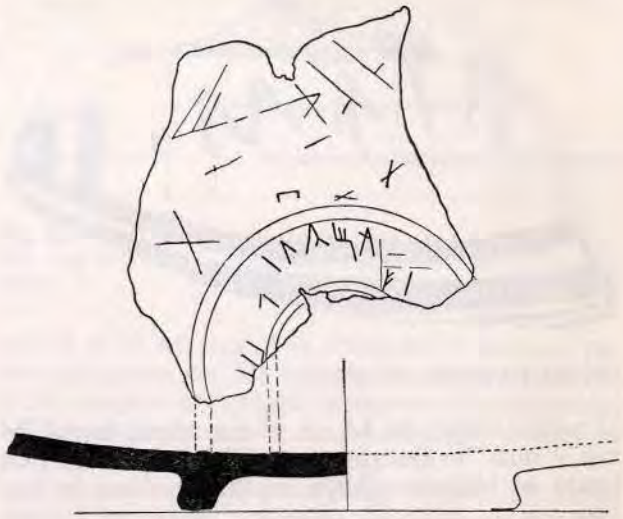


Fig. 73 Grafito Alcudia III.

37. **Inscripción IV**
Tiesto de cerámica campaniense B, con signos esgrafiados en su cara interna y externa, en grafía ibérica del este.

cara interna: 1 TI
2. CE CA DU
cara externa: 1. S O A N BI BU
2. TA KI

Fig. 74 Grafito Alcudia IV

Los signos de la cara interna no parecen intencionales, antes bien garabatos y rayas sin significado. De la cara externa, es dudoso el KI de la segunda línea.

38. **Inscripción V**

Pintada con técnica y grafía semejantes a las de Liria, sobre un fragmento de cerámica ibérica, del siglo I AC. según su editor, que lee:

U M U S

Fig. 75 Inscripción Alcudia V

El signo transcrito M, es el que tiene forma de **tau** y que Pío Beltrán transcribe por Z, sin que hasta el momento haya certidumbre en la lectura.

39. **Inscripción VI**

Con esta comienza una serie de marcas de vasos de cerámica sigillata, publicadas por Ibarra, Hübner, y García Bellido entre otros, que presentan grafías al parecer ibéricas levantinas.

En una cartela oblonga, rota en su parte derecha:

S L I ...

Fig. 76 Inscripción Alcudia VI.

40. **Inscripción VII**

Publicada por Ibarra con defectuoso calco, parece ser la misma pieza que existe en el Museo Arqueológico Nacional, cuya lectura es:

BA CE O CE BA S

Fig. 77 Inscripción Alcudia VII.

dentro de una cartela oblonga, rota en su extremo inferior derecho.

41. **Incripción VIII**

Fragmento de estampilla dentro de una cartela oblonga, la que falta por rotura el extremo derecho:

O M E ...

Fig. 78 Inscripción Alcudia VIII.

La letra transcrita por M, es la que tiene forma de V o de Y en la grafía ibérica levantina, y que es todavía de transcripción dudosa.

42. **Inscripción IX**

Marca cerámica dentro de cartela oblonga como las anteriores, rota por la extremidad derecha:

N CE BA.....

Fig. 79 Inscripción Alcudia IX.

Parece leerse en grafía ibérica levantina.

Todas las inscripciones pueden verse con la biblioglafía anterior en R. RAMOS FERNANDEZ: *Inscripciones.*

LA DATACION DE LAS INSCRIPCIONES

A través de los datos proporcionados para las respectivas inscripciones se puede establecer un esquema de la cronología de su uso. En primer lugar tenemos las **inscripciones en grafía jónica:** la mejor fechación es la proporcionada por los grafitos efectuados sobre cerámicas de importación: tenemos una gran masa sobre cerámicas del siglo IV y un ejemplar en cerámica campaniense A. A ello hay que añadir los datos sobre la cronología de las inscripciones de La Serreta, proporcionados por Tarradell al publicar la inscripción VIII. Todo ello nos conduce a un momento de apogeo que cubre todo el siglo IV AC. y que se prolonga dentro del III AC. con alguna perduración en La Serreta a juzgar por el contexto de la inscripción III. La idea de Gómez Moreno que

hacía subir las fechas del uso de este sistema escriptorio al siglo VI AC. no se puede defender, y hay que tender más bien a la reducción de fechas propugnada por Maluquer de Motes, a la vista de los hallazgos.

En cuanto al empleo del sistema de **escritura ibérico meridional o turdetano,** la fecha de destrucción de La Bastida de les Alcuses nos señala un término bastante claro, aunque siempre queda la posibilidad de que el sistema haya podido emplearse posteriormente. Tendríamos, por tanto, un uso restringido al siglo IV AC. con posible perduración en la centuria siguiente.

Para el **alfabeto levantino o ibérico estricto** las fechas de uso más viejas las tenemo en La Serreta y La Covalta, dentro del siglo IV o en el tránsito de este siglo al siguiente. Las fechas modernas las dan las inscripciones sobre cerámica campaniense B, e incluso las monetales, que no se han traído aquí por constituir parte de otro capítulo de este estudio. Tendríamos unos márgenes de empleo que podrían durar desde el paso

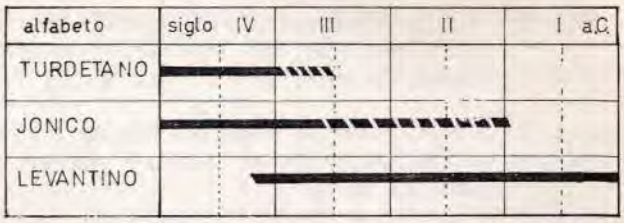


Fig. 80 Cuadro sinóptico de la cronología del empleo de los tres sistemas escriptorios empleados en la Contestania.

del IV al III AC. hasta la mitad del I AC. que podría alargarse con las estampillas en letra ibérica sobre cerámica sigillata, posterior al comedio del I AC. aunque en este caso sea dudoso el empleo de la grafía como escritura estricta.

La conclusión que podemos extraer de estos materiales queda compendiada en el gráfico que se acompaña, y que muestra como, al menos para la antigua Contestania, hay que mantener una fechación avanzada para las inscripciones.

V LA MONEDA Y LA ECONOMIA MONETARIA

La Ceca Saitabi — Saiti

La primera ordenación científica moderna de la moneda ibérica fue la de don A. Vives, **La Moneda hispánica,** en que recogió el acervo de estudios anteriores y puso las bases de los trabajos ulteriores. Por ello comenzaré la descripción de las series monetales de Saitabi por su seriación, añadiéndole lo que la investigación posterior ha modificado.

En el capítulo dedicado a esta ceca (1) tras estudiar y dicutir los diversos tipos que aparecen en la monedas que atribuye a tal denominación, establece la siguiente seriación sobre los valores metrológicos de la moneda romana:

Serie uncial

núm. 1 ASES con anverso: cabeza varonil y detrás cetro; reverso: jinete con palma, debajo S A I TI. (lám. XX,I)

Serie semiuncial

núm. 2. ASES con anverso: cabeza diademada, detrás palma; reverso: jinete con lanza, debajo S A I TI (lám. XX,2)

núm. 3. SEMISES. anverso: cabeza diademada y detrás signo diacrítico; reverso: caballo corriendo, encima creciente, debajo S A I TI (lám. XX,3)

núm. 4. QUADRANTES. anverso: concha venera; reverso: medio caballo; encima tres puntos, signo de valor, debajo S A I TI (lám. XX,4)

núm. 5. QUADRANTES. anverso concha venera; reverso: delfín, encima creciente con punto central, debajo S A I TI (lám. XX,5)

núm. 6. QUADRANTES. anverso: rodela vista de canto, encima I CO R TA S reverso: amorcillo montado en un delfín, debajo S A I TI R (lám. XX,6)

núm. 7. QUADRANS, variante del número 6, con delfín a la izquierda (lám. XX,7)

núm. 8. SEXTANTES. anverso: timón; reverso: ganso, delante mosca, encima S A I TI (lám. XX,8)

núm. 9. ASES. anverso cabeza varonil, detrás cetro, delante E BA. reverso: jinete con palma, debajo S A I TI (lám. XX,9)

núm. 20. ASES, anverso: cabeza imberbe, delante SAETABI. reverso: como el número 9 (lám. XX,10)

núm. 11 ASES. variante del 10 con anverso: cabeza barbuda (lám. XX,11).

Sobre esta primera seriación, en la que, como se ha visto, se atendió fundamentalmente a criterios externos, como son los tipos representados y la metrología, D. Pío Beltrán estableció un primer intento de estructuración cronológica, en el que han solido basarse los demás autores que han tocado el tema de las monedas de Saitabi (2)

1° grandes **ases** de buen arte, con a) cabeza y cetro; r) jinete con palma.

2.° otros **ases,** análogos y más modernos, menores de módulo, con la marca EBA delante de la cabeza del anverso, y detrás un cetro.

3.° con ellos van **semises,** del tipo corriente del caballo con rienda, galopando hacia la derecha.

4.° **ases** con cabeza diademada, y detrás una espiga. (Hay que señalar que anteriormente, los ases con un «jamón» detrás de la cabeza, son piezas de cuño defectuoso, retocadas.)

5.° **quadrantes** con la venera propia de Sagunto, y en el reverso el «medio caballo» propio de estas monedas en el arte ibérico, o un delfín, como en los quadrantes de Sagunto (con paralelos en Gili y Aidubats).

6.° **quadrantes,** con amorcillo y delfín, y debajo S A I TI R y en el otro lado un escudo ibérico de perfil, y el nombre ICORDAS de un magistrado monetal.

Posteriores a todas estas monedas son:

7.° los **ases** bilingües, con una cabeza imberbe de arte decadente, a la derecha, con la palabra SAETABI, y en el rev. jinete con palma, y leyenda ibérica corriente. Los ases, con el mismo tipo y cara barbuda, son un error accidental de la acuñación. Estas piezas bilingües son poco anteriores a la batalla de Munda (45 aC.) y la últimas piezas saetabitanas conocidas.

La moneda de plata se ordena del siguiente modo:

Lorichs señaló una pieza de plata con a) cabeza de Hércules a la derecha, con maza cruzada, detrás, y r) águila mirando a la derecha, con las alas desplegadas, y alrededor, de derecha a izquierda S A I TA BI E TA R. El motivo del águila está tomado de monedas romanas de Capua, del 217 (3). Esta moneda muestra que el nombre antiguo de la ceca era SAITABI por los fines del siglo III a.C. y que los ases de gran módulo con jinete son bastante posteriores, ya que traen un letrero sincopado SAITI.

Otra moneda de plata es la de la colección Vidal Quadras que Delgado y Zóbel vieron, pero que no supieron transcribir, y que Hill pone entre las saguntinas. Muestra en sus caras una mosca y la parte anterior de un águila. Es una moneda recortada y descentrada, de cuya inscripción D. Pío Beltrán da la siguiente lectura SAITI-ETAR-KITAR.

La ordenación que Beltrán propugna para todas estas piezas es, en primer lugar las de plata con el letrero SAITABI, a las que siguen las de plata y bronce con la leyenda SAITI, con águila y mosca. Detrás de ellas viene las de tipos corrientes, de bronce, con leyenda SAITI, a las que siguen las del amorcillo sobre un delfín, y por úúltimo las bilingües, con Saiti y SAETABI.

Esta estructuración de las series monetales de SAITABI es recogida por A. Beltrán (4), pero posteriormente ha habido modificaciones, de las que se apuntará las más interesantes y notables. En primer lugar hay que señalar la teoría de Navascués (5), quien propugna que las monedas con el jinete ibérico armado de lanza, todas ellas muy semejantes entre sí, responden a un intento de unificación efectuado bajo Sertorio, cuando este se refugió en la península, por el cual, todas las ciudades sertorianas acuñarían un mismo tipo de moneda. Con estas bases, y con un estudio muy detallado de las series monetales saguntinas, de las que considera que son paralelo las setabitanas, establece la siguiente seriación:

— **ases unciales,** con el tipo del jinete con palma (Vives, XX,1) en exacta correspondencia con las más viejas emisiones saguntinas

— siguen dos series, una **bilingüe**

— otra **ibérica,** con el mismo reverso que la anterior (Vives, XX, 9-11) que se diferencia de la primera serie en su peso mucho menor

— **ases** ibéricos, con jinete lancero (Vives, XX, 2).

A base de la seriación saguntina, y supuesta la relación económica entre ambas ciudades, que

es bastante lógica. Navascués señala que «la serie del lancero es verosímilmente la última de las emisiones iberorromanas, efectuada bajo el influjo de Sertorio, que era intenso y decidido en la zona levantina». No parece que haya dificultad en compaginar ambas hipótesis —la de Beltrán y la de Navascués— y suponer fecha sertoriana a la serie con jinete lancero, mientras que se guarda para la fecha posterior a Munda, sensiblemente más reciente, la serie de monedas con rótulo bilingüe. Navascués aboga, según el patrón saguntino contra esta teoría, ya que allá, según él mismo indica, el bilingüismo es anterior a las monedas del jinete lancero (opinión no compartida por otros numismatas que propugnan mayor modernidad para las series billingües saguntinas de reverso proa (6)).

En otros criterios está basada la seriación que propugna Villaronga (7), quien al estudiar la evolución del signo TI, aduce el ejemplo de Saiti, y según la grafía ordena sus series del siguiente modo:

A) serie del jinete con palma (VIVES XX, 2). S A I TI. El signo TI con forma trapezoidal.

B) serie del jinete con palma y cetro. S A I TI. Signo TI con forma triangular.

C) serie con cetro, y serie con cetro y marca E BA (HILL, XXIV, 9) signo TI de forma arcaizante, como el de la serie A.

Posteriormente, Mateu, al señalar la difusión de las monedas de esta ceca (8) hace un resumen de la ordenación de las monedas, que se apoya esencialmente en Beltrán; considera como las piezas más antiguas las que traen la inscripción SAITABIETAR, que tienen arte griego; y las monedas con el letrero SAITI, no son más que un apócope o síncopa del nombre primitivo. Estas monedas de arte griego, son de plata, coetáneas de las de ARSE con águila en el reverso, lo que hizo que la vieja investigación las atribuyera a esta ceca. Hay que fecharlas en el III a.C. A ellas siguen los otros tipos.

Su difusión llega en el interior hasta la actual provincia de Cuenca, pues en el tesoro de Valera de Arriba (Hallazgo 459) salió un ejemplar. Los ases posteriores, de los siglos II y I AC. aparecen en Alicante, Menorca y el Bajo Aragón como términos extremos.

El año 1969 ha visto la aparición de dos trabajos de conjunto sobre moneda antigua peninsular que merece la pena citar aquí. Se trata del manual de A. M. de Guadán (9) y del fundamental Corpus de monedas del Museo Arqueológico Nacional del Profesor J. M. de Navascués (10). Resumiendo rápidamente sus seriaciones tenemos que para Guadán las piezas más antiguas aparecen en su período III (206-133 AC.) y son las dracmas y hemidracmas con anverso Hércules con piel de león y reverso águila explayada (VIVES, VI, 18). Contemporáneos son los ases con símbolo cetro (VIVES, XX, 1). En el período IV (133-105 AC.) se hallan los ases con símbolo palma (VIVES, XX, 2). En el período V (105-82 AC.) se sitúan los ases semiunciales modernos (VIVES, XX, 9), y en fin en el período VI (82-40 AC.) los ases semiunciales bilingües (VIVES, XX, 10 y 11). Considera que existe una fuerte influencia de la moneda de Arse, sobre todo en los divisores que copian el anverso venera de esta ceca.

Navascués con muy buen acuerdo vuelve por los fueros de los ciclos monetarios de Gómez Moreno y rompe una lanza en contra de la mala costumbre extranjera de clasificar toda la moneda antigua hispánica como «moneda griega». Aunque su clasificación es sistemática más que cronológica, aprovecha sus conclusiones acerca de las emisiones con jinete lancero, que ya han sido comentadas antes. Hay en primer lugar, dentro del sistema griego, la pieza de plata con anverso Hércules y reverso águila explayada. Se pasa después al sistema romano en el que distingue tres grupos: uno primero con reverso jinete con palma que tiene dos series: la de los ases pesados y la de los ases ligeros, estos últimos subdivididos en piezas con leyenda ibérica y piezas bilingües. Viene luego un segundo grupo, el de los ases con jinete lancero. Por último el tercer grupo recoge los divisores, semises y quadrantes.

A las series de monedas setabitanas hay que añadir, pues no ha sido recogida en ninguna de las síntesis, la curiosa pieza publicada por A. Beltrán (11) de 15 mm. de diámetro y 2,520 gr. de peso, existente en el monetario del Museo del Prado procedente del legado Bosch, y que aunque publicada por Vives (XX, 8) y por Hill (XXIV, 8) no había sido bien descrita. Trae en el anverso un águila y a su derecha una mosca; encima y debajo de los tipos va partida la leyenda S A I / TA BI en caracteres ibéricos levantinos. En el reverso hay un timón o proa de nave, y en letra púnica cuatro caracteres S T B M que pueden interpretarse como **Satabim** «los setabitanos» con el paralelo de muchas inscripciones monetales orientales (12). Ha de ser una de las piezas antiguas, como lo atestigua el nombre SAITABI que es más antiguo que el SAITI, apócope de las leyendas monetales posteriores. La presencia de la letra púnica hace pensar en un momento de influencia cartaginesa en la zona, problema que he discutido en un estudio reciente (13).

Después de todas estas aportaciones puede darse ya un esquema general de la evolución de la moneda setabitana, con la reserva de que es preciso una monografía exhaustiva que maneje

todos los fondos para dar por fin una seriación definitiva, y también con la de que siendo tan escasos, cuando no únicos, los ejemplares de plata, la seriación es siempre convencional, y susceptible de modificaciones.

Tenemos en primer lugar un conjunto de piezas argénteas de arte griego reunida últimamente en el estudio de A. Beltrán (14) que presentan dracmas y hemidracmas (trióbolos) según Guadán, y dracmas y dióbolos según A. Beltrán. Dentro de este sistema se colocaría por sus tipos la pieza de la colección Vidal Quadras (HILL, XXI, 11) con la leyenda ...ETAR KITAR, y se tendría así un divisor de 1/16 de dracma. Estas son las monedas consideradas más antiguas por todos los estudiosos, y Guadán las fecha entre 206 y 33 AC. Hacia el 200 como número redondo las fecha Mateu Llopis (15). Si damos estas fechas por buenas, y no hay nada en contrario para hacerlo, y suponemos una influencia cartaginesa para la pieza con leyenda en grafía púnica, hemos de darle a ésta una antigüedad mayor, toda vez que el poderío militar y político cartaginés se había borrado ya por las fechas del paso del siglo III al II (16) ya que sólo la potencia cartaginesa explica el uso de sus letras en una moneda bilingüe con grafía ibérica. Hay que colocar por tanto la pieza del legado Bosch del Museo del Prado dentro del último tercio del siglo III AC. y sería la primera de las series setabitanas, que con su águila y mosca daría origen a los tipos del divisor dieciseisavo de las dracmas posteriores.

Con estas emisiones antiguas de dracmas de plata ponen todos lo autores los ases de la serie uncial con leyendas apocopadas, y después los de la serie semiuncial y sus divisores, de acuerdo con la evolución metrológica normal del bronce romano.

El único problema que queda pendiente es la emisión final que para Navascués es la sertoriana del jinete lancero mientras Beltrán,y luego Guadán, mantienen como últimas piezas las que traen letrero bilingüe latino e ibérico. En favor de la hipótesis de Navascués milita, a mi juicio, el peso de las piezas, que alcanza hasta una reducción escandalosa (las piezas del MAN oscilan entre 16,49 gr. y 6,14 gr para las series del jinete lancero) mientras la serie bilingüe tiene un peso más estable (en las monedas del MAN oscila entre 15,19 gr. y 11,92 gr.). En cambio el ejemplo de las monedas bilingües de Ampurias (17) emitidas hacia el tiempo de la batalla de Munda, obliga a poner como emisiones finales las bilingües de Saetabis. Se hace preciso esperar una monografía sobre las acuñaciones setabitanas antes de poder decir la última palabra a este respecto.

Una supuesta ceca Contestana: Ikalgusken

En uno de los Congresos Arqueológicos del Sudeste, el Profesor Mateu lanzó una interesante hipótesis (18) que como toca de cerca a la moneda contestana va a ser brevemente resumida aquí. En su trabajo, tras citar algunas cecas con leyendas en alfabeto turdetano: Iliberir, Urke, Castilo, se refería a la de Ikalgusken indicando que en un momento en que Tarragona y Barcelona emiten moneda con leyenda ibérica, Alicante, probablemente también había de tenerla, y con leyenda turdetana, atribuyéndole las de esta ceca, que siempre ha sido emplazada por los investigadores hacia la costa levantina. Esta atribución la apoyaba en una defensa geográfica y epigráfica: en primer lugar Alicante pertenecía en la antigüedad a la Bastitania, centrada por los cauces del Segura y del río de Almería, por tanto su moneda había de llevar sistema de escritura meridional. Por otra parte, leyendo el letrero de las monedas según los valores del alfabeto ibérico levantino y con un cierto esfuerzo se puede obtener la leyenda I KA L TU N E KE N, en la que se puede reconocer a juicio de Mateu el topónimo indígena que dio origen a la lectura latina Lucentum. La investigación posterior ha venido a desmontar una hipótesis tan interesante como sugestiva, ya que no hay nada ibérico en los precedentes de Lucentum, fundación romana de fines de la república (20), y las mayores seguridades de lectura del alfabeto turdetano desechan la posibilidad de la transcripción propuesta y obligan a adoptar el recibido Ikalgusken o el Igaldesken de P. Beltrán. Quede pues la mención, sin olvidar nunca la relación que todos los numismatas indican entre las monedas de esta ceca de emplazamiento aún desconocido, con la zona objeto de nuestro actual estudio.

La circulación monetaria en la Contestania

Disponemos de tres grupos de materiales para intuirla, en este caso concreto. En primer lugar las fuentes tradicionales: tesoros y hallazgos sueltos. El tercero lo constituyen los fondos del monetario del Museo Arqueológico Provincinal de Alicante, que proceden en su inmensa mayoría de hallazgos del área alicantina, pero cuyo punto de origen se ignora. Por tanto se seriarán aparte y se analizarán de modo independiente. Junto con ellos va una amplísima serie de hallazgos, científicamente estudiada, la de la Alcudia de Elche, que matiza y valida los resultados obtenidos a través de los fondos monetarios del Museo.

LOS TESOROS

Si aplicamos el nombre de modo estricto a hallazgos de piezas de metal precioso, sólo cabe hablar dentro del área contestana de dos: el de Mogente y el del Montgó. Ampliando el concepto a los conjuntos de monedas hallados en bloque, bien de metal precioso, bien de cobre, podemos referirnos, además de los citados, al de Rebate, y al de La Escuera.

Tesoro de Mogente

Aparecido en 1910 en la partida de Garamoixent. No se recogió toda la moneda de que se componía. Hoy se conserva en el Museo del Instituto de Valencia de Don Juan, la que se pudo salvar, estudiada por vez primera por L. Gestoso. Su contenido era el siguiente:

1 pieza de ocho litras de Gelón II de Syracusa
1 obolo con anverso: Tanit y reverso: caduceo (atribuido a Ebusos por Vives, según Guadán con poca base)
1 medio victoriato romano (Sydenham 114)
6 dracmas hispano-cartaginesas (Robinson 2 h, j)
1 didracma hispano-cartaginesa (Robinson 3 a)
1 hexadracma (Robinson, 6 b)
3 tetradracmas (Robinson 6 a)
2 tridracmas (Robinson 6 c)
entre 26 y 39 hemidracmas (Robinson 6 d)
entre 15 y 18 didracmas (Robinson 7 d, f, j, k)
unas 20 dracmas (Robinson 7 m)
2 hemidracmas ebusitanas con «cabiro» y toro
3 dracmas ampuritanas
24 divisores de dracma, tipo Puig Castellar.

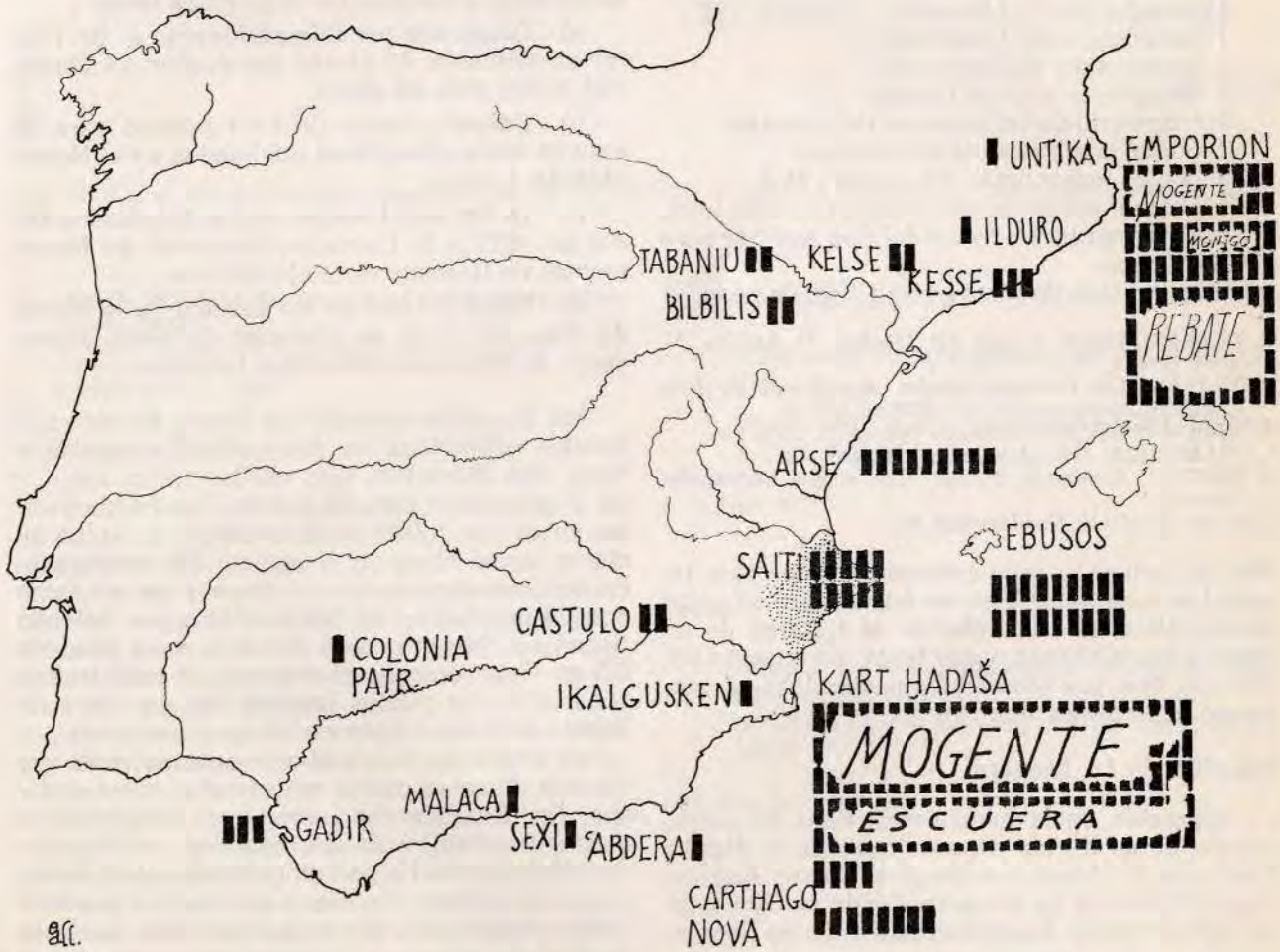


Fig. 81 La circulación monetaria contestana según los hallazgos. Cada recuadro negro representa una pieza. Se señalan los conjuntos constituidos por tesoros para evitar desproporciones.

L. GESTOSO: *El hallazgo numismático de Mogente,* BRAH, 56, 1910, 460.
F ALMARCHE: *Civilización,* 125.
P BELTRAN: *Acerca de las monedas de Saitabi,* Saitabi, 4-5, 1942, 31
L. VILLARONGA: *Monedas de Arse,* 92.
A. BELTRAN: *Economía,* 275.
A. BELTRAN: *Acuñaciones púnicas de Cartagena,* III CASE. Murcia, 1947, 224.
A. M. de GUADAN: *Numismática,* 93-94.

Además de las piezas reseñadas, según nota de A. Beltrán se conservan dos monedas más en la colección Sánchez Jiménez de Albacete.

Tesoro del Montgó

Hallado en la ladera del Montgó, frente al caserío de Jesús Pobre, dominando el Coll de Pous, en 1891. Se hizo cargo de él el canónigo R. Chabás, quien lo publicó, en su revista El Archivo. Junto con el tesoro de monedas aparecieron diferentes objetos de metal precioso: una fíbula anular y un jaez de caballo, fragmentos de joyas y de una cadena, y dos páteras cerámicas:

1 tetradracma de Messana
1 tetradracma de Leontínoi
1 tetradracma de Selinunte
1 estátera arcaica de Corinto
1 fragmento de tetradracma de Syracusa
1 óbolo, posiblemente de Carthago
3 óbolos massaliotas con rueda y M A
1 óbolo massaliota con rueda y una sola letra.
5 divisores emporitanos del tipo anterior a las dracmas.

además lingotes de plata hasta 1 Kgr. de peso.

R. CHABAS: *Tesoro griego del Montgó,* El Archivo, V, 1891, 50 ss.
P BELTRAN: *Las monedas griegas ampuritanas de Puig Castellar,* Ampurias, VII-VIII, 1945-46, 277 ss.
A. GARCIA Y BELLIDO: *Hispania Graeca,* II, 1948, 224.
L. VILLARONGA: *Monedas de Arse,* 91-92.
A. BELTRAN: *Economía,* 272 ss. Con amplia bibliografía anterior.
A. M. de GUADAN: *Numismática,* 93.

Para la fechación, muy controvertida, de este tesoro hay que tener bien en cuenta que su valor numismático es muy relativo, al tratarse de un escondrijo de platero, y por tanto, compuesto por moneda que posiblemente no circulaba al momento de la ocultación.

Tesorillo de La Escuera

Aparecido en la mencionada finca un cierto tiempo antes de las excavaciones de S. Nordström, que lo obtuvo y entregó al Museo Arqueológico Provincial de Alicante, donde se conserva. Se hallaron todas las piezas formando un pegote.

7 monedas de bronce (Vives VIII, 10 y Robinson 2, o)
2 monedas de módulo algo menor, ilegibles
43 monedas diminutas de bronce, de 10 a 12 mm. de diámetro
anverso: cabeza de Tanit-Perséfona, a la izquierda
reverso: casco de tipo griego (semejantes a Robinson 2, q).

Publicación detallada con reproducciones, paralelos y la bibliografía E. A. LLOBREGAT, **Un hallazgo de moneda púnica en la provincia de Alicante,** Caesarugusta, 27-28, 1966, 71-75. Con posterioridad a esta publicación, el Profesor Maluquer de Motes señaló verbalmente en la I reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica (Valencia, 1969) que habían aparecido más piezas semejantes a las pequeñas en Mesas de Asta y en Rosas

Hallazgo de Rebate (Orihuela)

Según noticias de Gómez Moreno apareció poco después de 1850, y se dispersó de inmediato. El llegó a conocer los siguientes lotes:

a) Comprado por Gómez Moreno al Sr. Fuster de Orihuela, 43 piezas sin acuñar, 24 acuñadas, todas ellas de cobre.

b) Delgado, antes de 1871 manejó para su estudio otros ejemplares publicados en el **Nuevo Método,** I, clxvij.

c) La Sociedad Arqueológica Valenciana cedió en 1877 a la Comisión Provincial de Monumentos de Granada siete ejemplares.

d) Zobel publicó en su **Estudio de la Moneda,** lám. IV, n.° 5, un ejemplar de plata, procedente de Toulouse, atribuido a Emporion.

Las piezas en posesión de Gómez Moreno son trocitos cilíndricos de bronce, mal cortados y lisos, con diámetros que oscilan entre los 4 y los 7 mm. por 3 mm. de grosor. Los pesos oscilan entre 1 gr. y 0,25 gr. En anverso hay «algo incierto, como ahusado, y encima EN retrógrado. En reverso algo como un perro y en su lomo posado un pájaro» La piezas vistas por Delgado tienen un diámetro de 6 a 7 mm. y un peso de 0,3 gr. El anverso es el mismo y el reverso una cuadrícula con puntos intermedios. La pieza de Zóbel «será igual pero no se ve el anverso».

He intentado, hasta el momento en vano, ver algunas de estas piezas tan extrañas como dudosas. De Granada me comunican amablemente que no hay noticia de las monedas que cita Gómez Moreno. No he podido gestionar otros ejemplares. Y aunque con cierta reluctancia pues no estoy plenamente convencido de que se trate de moneda antigua, o al menos de la época que interesa a este estudio, fiado en la autoridad que las publica, se incluyen aquí.

Fig. 82 Cecas extrapeninsulares representadas en los hallazgos monetarios contestanos. Cada recuadro negro representa una pieza.

M. GOMEZ MORENO: *Divagaciones numismáticas,* Miscelláneas, 160-61.
J. AMOROS: *Apostillas al estudio de las monedas amporitanas, I, Hallazgo del Campo del Rebate* (sic) *Orihuela,* Numisma, 11, 1954.

LOS HALLAZGOS

En el mismo orden geográfico que la carta arqueológica, y con una mención reducidísima, que represente sólo un punto en el mapa de la distribución de monedas y las relaciones económicas, se presenta la tabla de los hallazgos conocido. Se recoge los de moneda ibérica, cartaginesa o griega, y los de moneda romana preaugustea. Además del despojo bibliográfico de publicaciones locales y de la utilísima serie de **Hallazgos Monetarios,** compilada por el profesor Mateu y Llopis, de la que sólo se citará el número del hallazgo para abreviar la bibliografía (21) se añaden los hallazgos recientes, aún inéditos, y piezas de colecciones particulares de las que por especiales motivos sólo pueden darse referencias someras. Es mi deseo preparar un estudio independiente en que se reproduzcan y analicen adecuadamente todos estos nuevos hallazgos, que aquí se traen sólo de pasada.

L'Illa (Cullera, Valencia)

1 fragmento de un quadrans de ARSE (Vives, XIX, 18)

1 fragmento de un semis de CESSE (Vives, XXXIV, 6 y 13)

Hall. Mon. 917

Játiva

Hallado por J. Chocomeli en el monte del castillo, lugar de SAITABI.

1 uncia de Lípara (Sicilia) (BMC, Greek Sicily 1856)

Hall. Mon. 354.

Ador

Monedas de bronce ibéricas y saguntinas.

Hall. Mon. 544.

El Xarpolar, Magarida (Vall de Gallinera)

1 as uncial romano (otras noticias orales más de uno)
1 a de CASTULO (Vives, LXXII, 95, 1)

Cabeço de Mariola

4 monedas de ceca saguntina
1 as republicano romano
1 moneda de Saitabi

C. VISEDO: *Alcoy, Geologia, Prehistoria,* Alcoy, 1959, 70-71.

La Serreta (Alcoy)

Halladas en el poblado, y expuestas en la vitrina del Museo de Alcoy.

1 gran bronce de Carthago Noua
a) cabeza desnuda AVGVSTVS DIVI F
r) símbolos sacerdotales C VAR RVF SEX IVL POL II VIR Q
3 bronces de Kart-Hadasha
a) cabeza galeada a la izqda.
r) caballo parado a la dcha.

En el santuario, además de mucha moneda bajoimperial·
1 as republicano romano

Alcoy

De procedencia seguramente local, he visto en manos de un anticuario de Alicante:
1 semis de CASTULO
1 as de COLONIA PATRICIA

Tossal del Moro (Pego)

Mención de la existencia de monedas ibéricas.

N. P GOMEZ SERRANO, ACCV, VI, 1933, 28-31

Denia

Varios ases de TABANIU.

R. MARTIN VALLS, *La circulación monetaria ibérica,* Valladolid, 1967, 66 y 151, que lo toma de DELGADO, *Nuevo Método,* III, 113. Estas son las piezas otrora leídas DINIU y que dieron origen a la confusión con el supuesto nombre ibérico de Denia cf. E. PLA, *Diniu, una ciudad ibérica inexistente,* Saitabi, XIX, 1969, 11-21

Denia

Dos monedas griegas sin más precisión.

Las vio D. Francisco Martínez y Martínez en propiedad del capitán de carabineros M. Tucharte, cf. *Arqueología Valenciana, Hemeroskopeion e Ifach,* BRAH, XCII, 1928, 757

Denia

1 dracma ampuritana.
a) cabeza de Diana con collar, pendientes y tres delfines
r) Pegaso con Chrysaor

Hallada en 1891. La describió Chabás, *El Archivo,* V, 1891, 59. Estaba en poder de Francisco Caballeros Infante. Cf. *Memorial Numismático Español,* III, pág. 68.

El Montañar (Jávea)

«En la necrópolis de El Montañar, fuera de las tumbas se encontró multitud de monedas cartaginesas.»

Nota textual de F FIGUERAS PACHECO, *Los vidrios fundidos del alto sureste español,* V CNA, Zaragoza, 1959, 226.

Punta de Moraira

1 as de UNTIKESKEN
Hallado en prospección por D. José Tafalla, de Alicante.

Pedreguer

Unas cien monedas púnico-ebusitanas del «Cabiro», sin que haya noticia exacta del lugar de hallazgo. Veintiocho de ellas ingresaron en la colección Bover de Jávea.

G. MARTIN, *La supuesta colonia griega de Hemeroskopion,* Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 3, 1968, 53.

Ermita de Santa Bárbara (Jijona)

2 ases de SAITI

E.A. LLOBREGAT, *El poblado ibérico de la ermita de Sta. Bárbara,* Jijona, Revista de Fiestas, agosto, 1970.

Benidorm

monedas de SAITI
1 hemicalco de Ebusos (Vives, XII, 7)
1 sextans de Malaka (Vives, LXXXVI, 5)

El Tossal de la Cala (Benidorm)

Hall Mon. 1155.

En el Museo de Alicante se conservan las papeletas con la descripción de las siguientes piezas halladas en este yacimiento:

3 monedas de Gadir
a) Melkart a izqda.
r) dos atunes
1 as de ILDURO

a) cabeza imberbe a izqda.
r) jinete con lanza a izqda.
1 as de KESSE
1 as de BILBILIS
1 triens romano
a) cabeza de Roma galeada
r) proa. ROMA
1 quadrans romano frustro
1 quadrans de ARSE, con nombre de magistrado AIDUBAS
1 semis de ABDERA

Algunas de estas piezas puede que estén, o quizá todas, entre los fondos del monetario del Museo Arqueológico Provincial de Alicante que fue «reorganizado» en 1959 haciendo caso omiso de las procedencias de las piezas.

Villajoyosa

«pequeñas monedas posiblemente púnicas»
«una moneda de Ibiza con el cabiro»

Noticias del P. Belda. Otros indicios hacen sospechar que se refieren al Tossal de la Cala de Benidorm.

N. P GOMEZ SERRANO, *Secció d'antropologia i prehistòria*, ACCV, 1943, 107
N.P. GOMEZ SERRANO, *La sección de arqueología y prehistoria*, ACCV, 1945, 63.

Penyó Divino (Cella)

Varias monedas griegas del siglo V (de Syracusa según otros).

N.P GOMEZ SERRANO, *Secció d'antropologia i prehistòria*, ACCV, 1931, 79. Debe tratarse del mismo hallazgo recogido por GARCIA BELLIDO, *Hispania Graeca*, II, 226.

Sierra de la Villa (Villena)

2 monedas de bronce de Sagunto

J. M. SOLER GARCIA, *Villena. Poblado ibérico de la S[a] de S. Cristóbal*, NAH, I, 1953, noticia XVII, pág. 97

Alicante

«En la muralla de Alicante» aparecieron:
4 ases de SAITI

Hall. Mon. 381 (Es seguramente la muralla del Tossal de Manises)

Alicante

pequeños bronces ebusitanos del Cabiro
moneda cartaginesa

Hall. Mon. 935. (Debe de referirse al Tossal de Manises)

La Albufereta (Alicante)

14 monedas bárkidas del tipo del Cabiro, de Ibiza.

Hall. Mon. 381 que toma la referencia de J. LAFUENTE, *Alicante en la Antigüedad;* Las piezas deben de hallarse entre los fondos del monetario del Museo Provincial, como ya se ha explicado para el Tossal de la Cala.

La Albufereta (Alicante)

1 siclo de plata, bárkida
a) cabeza desnuda (retrato de Aníbal, según Beltrán)
r) caballo

De la colección de D.[a] Rafaela Bulman. Inédito. Tengo en preparación la publicación detallada de la pieza.

Serra de la Fontcalent

1 as ibérico del jinete. Sólo se leen dos signos que permiten identificar con dudas la ceca TABANIU.

Inédito. Donativo de D. V. Bernabeu al Museo Provincial de Alicante.

El Monastil (Elda)

En la colección arqueológica del Centro Excursionista Eldense se conservan las siguientes piezas, de que no doy más referencia por estar en curso su estudio:

1 as romano republicano
1 as de SEXI
1 denario de la familia Antonia
4 ases de SAITI, dos de ellos partidos
7 monedas hispano-latinas de Carthago Noua
1 quadrans de CESSE
1 as de CELSE
1 as de CELSE de distinta emisión
1 as de BILBILIS
1 quadrans romano
1 as de ARSE
1/4 de uncia romana

Fonteta de Sarso (Crevillent)

Se halló 22 denarios romanos e ibéricos, de los que sólo unos pocos pudieron ser estudiados. Todos ellos son romanos republicanos salvo 1 denario de IKALGUSKEN.

Hall. Mon. 350.

El Molar

Se encontró monedas del «Cabiro»
monedas de Carthago Noua con palma y toro
monedas de Cádiz con el delfín

Hall. Mon. 426, que lo toma de LAFUENTE, *Alicante en la antigüedad*. No encuentro referencia a estos hallazgos en las memorias de excavaciones de Lafuente ni de Senent.

EL MONETARIO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE ALICANTE

Es la tercera fuente que hemos de manejar para darnos una idea del movimiento de moneda en la antigüedad contestana. Ha de ser tomado como un cuerpo unitario, porque, cual ya se ha indicado, sufrió una desgraciada «organización» que privó a las piezas de que se tenía datos de hallazgo o procedencia de todos ellos, en aras de una exposición de características periclitadas, que ya ha sido subsanada. Aunque hay fuertes sospechas sobre la procedencia de algunas de las piezas, este tipo de restituciones, perdida la documentación de origen, es incorrecto en sana numismática, pues siempre caben resquicios de duda. Lamentando, pues, esta merma de datos y de conocimientos, parece preferible dar una visión conjuntada, que puede verse con mayor detalle y bibliografía en el trabajo que le dedicamos (22).

Moneda fenicia:

ABDERA ..	1 pieza
MALAGA ..	1 pieza
GADIR	4 piezas

Moneda púnica:

BARIA	1 pieza
EBUSOS	11 piezas
KART HADASHA	57 piezas

(de ellas 50 son el hallazgo de la Escuera analizado antes)

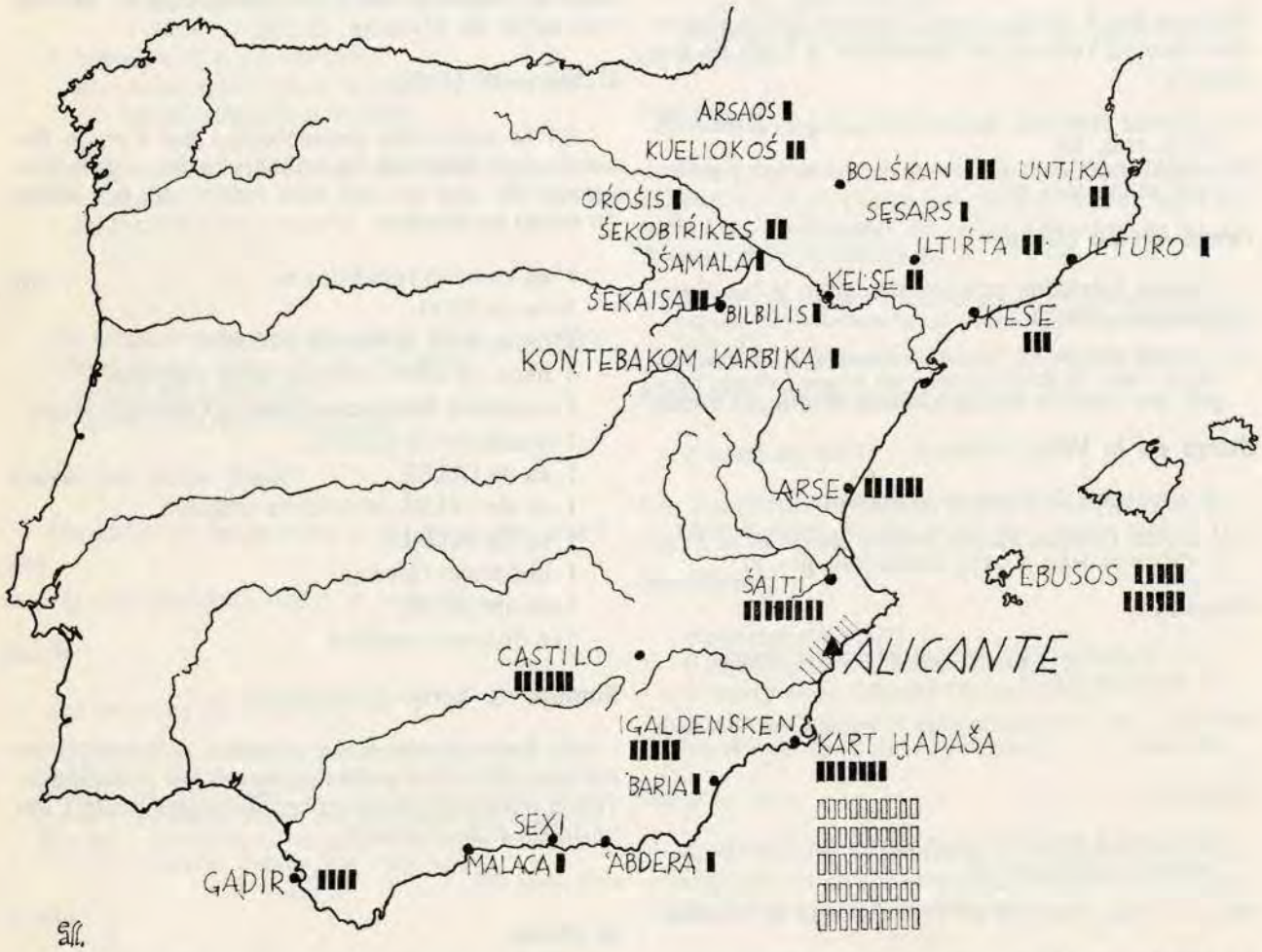


Fig. 83 La circulación monetaria de la costa alicantina a través de la colección numismática del Museo de Alicante, hasta la primera mitad del siglo I AC. (Según Llobregat.)

Moneda ibérica:

UNTIKA	1 pieza
KESE	3 piezas
ILTURO	1 pieza
KELSE	2 piezas
ILTIRTA	2 piezas
ARSE	6 piezas
SAITI	8 piezas
ARSAOS	1 pieza
BOLSKAN	3 piezas
SESARS	1 pieza
KUELIOKOS	2 piezas
BILBILIS	1 pieza
KONTEBAKOM	
KARBIKA	1 pieza
SEKAISA	2 piezas
SAMALA	1 pieza
SEKOBIRIKES	2 piezas
OROSIS	1 pieza
CASTILO	1 pieza
IGALDENSKEN	5 piezas

Moneda hispano-romana hasta Augusto inclusive:

EMPORIAE	2 piezas
CALAGVRRIS	7 piezas
CLVNIA	1 pieza
TVRIASO	1 pieza
ERCAVICA	5 piezas
CAESAR AVGVSTA	5 piezas
ILERDA	3 piezas
BILBILIS	5 piezas
CELSA	13 piezas
SEGOBRIGA	2 piezas
SAGVNTVM	1 pieza
EMERITA AVGVSTA	5 piezas
CASTVLO	5 piezas
ILICI	2 piezas

Fig. 84 La circulación monetaria de la costa alicantina a través de la colección numismática del Museo de Alicante, en la segunda mitad del siglo I AC. (Según Llobregat.)

CORDVBA	2 piezas
OBVLCO	1 pieza
HISPALIS	1 pieza
CARMO	1 pieza
CARTHAGO NOVA	42 piezas
ABDERA	1 pieza
CARTEIA	2 piezas
IVLIA TRADVCTA	2 piezas

Algunas de estas piezas, dado el mal estado de las monedas, son de dudosa atribución, a saber, una de Ilerda, una de Caesar Augusta, una de Ilici, y una de Emerita. Otras son dudosas por semejante razón, y pueden atribuirse a Turiaso o Ilerda o a Ercauica o Celsa.

Las monedas de cecas extrapeninsulares se agrupan de este modo:

Monedas de cecas extrapeninsulares:

SYRACUSA	1 pieza
KOS	1 pieza
ROMA	52 piezas
EGIPTO	8 piezas
TINGI	1 pieza
IOL	1 pieza
NEMAVSVS	2 piezas

La rúbrica Roma incluye todas las monedas, tanto en planta como en bronce, de aquella procedencia, sin señalar las cecas distintas. Las egipcias son de tiempos de Ptolomeo y Kleopatra.

La división en dos grupos de las monedas de ceca peninsular, se ha hecho atendiendo a un criterio fundamental de claridad, pero también ha contado en ello el fenómeno cronológico, ya que, si se acepta como buena la fecha de 45 AC. para el comienzo de las acuñaciones hispano-romanas, como ha sido sostenido por Beltrán, y yo no veo razones en contrario, tenemos que la primera lista nos muestra el panorama del movimiento económico antes de la primera mitad del siglo I AC., mientras que la segunda nos muestra el mimo panorama en la segunda mitad del mencionado siglo, hasta el cambio de era aproximadamente.

Fig. 85 Cecas extrapeninsulares representadas en la colección numismática del Museo de Alicante .(Según Llobregat.)

Los hallazgos monetarios de Elche

He querido separar un ejemplo de esta zona, el de las monedas halladas en La Alcudia de Elche, donde se asentó la antigua Ilici, por lo esclarecedor que resultaría un estudio de un solo yacimiento para ilustrar todo el conjunto, usando de la ventaja de tener la serie científicamente publicada por el excavador del lugar, A. Ramos (23), que recogió para las fechas que interesan a este estudio, una serie de 127 piezas, que se reparten del siguiente modo:

Moneda ibérica:

SAITI	11 piezas
ARSE	3 piezas
UNTIKA	1 pieza
CASTILO	1 pieza

Moneda fenicia o púnica:

KART HADASHA	1 pieza
GADIR	1 pieza
MALAGA	1 pieza
ABDERA	1 pieza

Moneda romana republicana:

ROMA	43 piezas

Moneda hispano romana:

CARTHAGO NOVA	35 piezas
ILICI	17 piezas
CAESAR AVGVSTA	3 piezas
CELSA	3 piezas
CALAGVRRIS	1 pieza

Fig. 86 La circulación monetaria en la Alcudia de Elche hasta la primera mitad del siglo I AC. de acuerdo con datos de A. Ramos Folqués. (Según Llobregat.)

Fig. 87 La circulación monetaria en la Colonia Iulia Ilici Augusta (segunda mitad del I AC. Se indican todas las cecas representadas aunque se ignore el número de piezas aparecido. Conforme a datos de A. Ramos Folqués)

CLVNIA	..	1 pieza
TARRACO ...	.	1 pieza
SEGOBRIGA	.. .	1 pieza
VALENTIA	.	1 pieza
IVLIA TRADVCTA	..	1 pieza

Y la mención, sin que se indique el número de ejemplares, de monedas de ASIDO, HELMANTICA, SEGISAMA, BILBILIS, LAELIA y CARTEIA.

NOTAS

(1) Cf. *La Moneda Hispánica*, II, 1924, 24-27

(2) P BELTRAN, *Acerca de las monedas de Saitabi*, Saitabi, 4-5, 1942, 29-33.

(3) Sobre los modelos de esta pieza véase el estudio de F MATEU LLOPIS, *Aguila explayada en oro romano y plata setabitana*, Estudios de numismática romana, Barcelona, Instituto de Prehistoria, 1964, 71-73.

(4) *Curso de Numismática*, Cartagena, 1950.

(5) J. M. de NAVASCUES, *El jinete lancero*, Numario Hispánico, 4, 1955, 241-42.

(6) L. VILLARONGA, *Las monedas de Arse-Saguntum*, Barcelona, ANE, 1967, 105.

(7) L. VILLARONGA, *La evolución epigráfica en las leyendas monetales ibéricas*, Numisma, VIII, 30, 1958, 9-49.

(8) F MATEU Y LLOPIS, *Hallazgos Monetarios XVII*, Numario Hispánico VIII, 1959, 152.

(9) A. M. de GUADAN, *Numismática ibérica e iberoromana*, Madrid, CSIC, 1969.

(10) J. M. de NAVASCUES, *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, Barcelona, ANE, 1969.

(11) *Sobre una extraordinaria moneda de Saitabi*, Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina, Murcia, 1961-62, 153-162.

(12) Lo que me llama la atención, y en lo que no he visto que haya reparado nadie, es la anomalía que supone esta transcripción púnica del nombre. Comúnmente, la letra ibérica M se suele transcribir para distinguirla de la S, con el mismo valor, por s, o por *s.* La letra semejante del alfabeto jónico de Campello y de Alcoy, que aparece también en el Cigarralejo, fue asimilada por Gómez Moreno a la *tsade* fenicio púnica por su forma. Esta nueva lectura de un letrero neopúnico, que pone una *tsade* en la inicial del nombre de Saitabi, corroboraría la impresión del maestro Gómez Moreno. Sin embargo, frente a esto tenemos que la perduración del nombre en época romana, que es la que debió llegar a oídos de los dominadores musulmanes en la invasión, después del 711, fue muy otra, ya que el nombre de la ciudad permanece invariable, pero su inicial se transcribe por *shin,* la que ha permanecido en el nombre autóctono de la ciudad: Xàtiva.

(13) E. A. LLOBREGAT, *El papel de los Cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano, a la luz de los estudios recientes,* a publicar en Hispania.

(14) O.c. en la nota 10.

(15) O.c. en la nota 3.

(16) Véase nuestro trabajo citado en la nota 13.

(17) A. BELTRAN, *Sobre algunas monedas bilingües, romanas, del Municipio de Ampurias,* Numisma, II, 3, 1952, 19-23.

(18) F MATEU Y LLOPIS, *Las cecas ibéricas bastitanas,* IV CASE, Elche, 1948, 228-38.

(19) P BELTRAN, *El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses, addenda y corrigenda,* Valencia, SIP, Tr V. 23, 1962, lee IGALDESKEN.

(20) M. TARRADELL y G. MARTIN, *Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante,* Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 8, 1970.

(21) Hay publicadas unas tablas e índices de los Hallazgos Monetarios hasta el artículo XVII, compuestos por I. A. ARIAS, Cuadernos de Historia de España, 18, 27-49.

(22) E. A. LLOBREGAT, *Una aproximación a la circulación monetaria de la costa alicantina antes del cambio de era.* Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 5, 1968, 91-106.

(23) A. RAMOS FOLQUES, *Hallazgos monetarios en Elche,* Numario Hispánico, VIII, 1959, 133 ss.

VI EL ARTE CONTESTANO: LA ESCULTURA EN PIEDRA

El capítulo que sigue es reproducción corregida y ampliada con las novedades acaecidas desde su aparición de un estudio general que publiqué en la revista **Archivo de Arte Valenciano** de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia (1). Las líneas generales del análisis se mantienen todavía, si bien hay que tener en cuenta que, consecuente con la intención de analizar la Contestania desde dentro, lo que en él se manifiesta no tiene un valor general para todo el arte ibérico sino exclusivamente para el contestano. Valga lo mismo en lo que toca a la historia de la investigación, exclusivamente referida al mundo contestano. En cualquier caso, salvadas piezas excepcionales, como la recién aparecida Dama de Baza, el conjunto de escultura contestana, es el más completo con su abundancia de la figura humana, que sus coetáneos andaluces o albaceteños (2) donde habitualmente falta para esta etapa primera del arte ibérico. Otro asunto es el largo lote del Cerro de Los Santos y el de Osuna, a que hay necesariamente que dar una fecha posterior al conjunto contestano, lo que probaré en un estudio distinto para no salirnos aquí del tema propuesto. La fechación, que recibe un largo excursus en este mismo capítulo, ha de ser mantenida dentro del final del siglo V y por todo el IV AC. al menos en el mundo contestano, donde no tenemos ningún argumento sólido por el momento para subir más las fechas, tanto en este aspecto como en los demás. Esta fechación baja hay que mantenerla frente a la espectacular subida de fechas que estamos viviendo en los últimos años, ya que no tenemos ningún argumento garante para desmontarla, siempre dentro de esta área. Mientras se pudo defender la existencia de las colonias griegas de la costa alicantina, había una posibilidad para enlazar las piezas ibéricas con sus supuestos prototipos arcaicos. Hoy esto es más difícil de sostener y en relación con este fenómeno de los supuestos modelos griegos para la escultura ibérica no deja de ser sugestivo el comprobar que el área contestana no ha proporcionado un solo hallazgo de bronces greco-arcaicos, mientras la vecina provincia de Albacete o la isla de Mallorca han dado una relativamente buena cosecha de tales piezas (3). Si nos empeñamos en mantener la necesidad de unos modelos clásicos para la escultura ibérica, negando al escultor un mínimo de fantasía y de elaboración personal, ha de ser camino de Albacete donde hemos de buscar los precedentes para la escultura ibérica contestana. Y el camino no es descaminado si bien por otros motivos. La elevación de las fechas para la cultura tartésica y turdetana, origen de la genuinamente

ibérica según parece, hace que hayamos de propugnar una vía del interior hacia la costa en el proceso de la evolución y acarreo cultural. Este camino es el que nos habría traído al levante ibérico los fermentos artísticos conducentes a la eclosión de esta formidable escuela escultórica.

NOTAS

(1) E. A. LLOBREGAT, *La escultura ibérica en piedra del País Valenciano. Bases para un estudio crítico contemporáneo del arte ibérico,* Archivo de Arte Valenciano, XXXVII, 1966.

(2) Cf. el catálogo de escultura de la provincia de Albacete elaborado por J. SANCHEZ JIMENEZ, *Escultura ibérica zoomorfa descubierta recientemente en Caudete (Albacete),* VI, CNA, Oviedo, 1959, 163-66, y que habría que poner al día con los hallazgos recientes. Para la escultura andaluza los Museos de Jaén y Córdoba reúnen el conjunto más notable.

(3) Para estos bronces arcaicos, cf. los catálogos del Profesor García Bellido, *Hallazgos griegos en España,* Madrid, 1936, e *Hispania Graeca,* Barcelona, 1948. Los hallazgos posteriores, sobre todo los de estatuillas del *Mars Balearicus* pueden verse en G. LLOMPART *Mars Baliaricus, Contribución al estudio de la religión de los honderos baleares,* BSEAA, 26, 1960, y en G. LLOMPART, *La religión del hombre prehistórico en Mallorca,* Sobretiro de la Historia de Mallorca coordinada por J. Mascaró, Palma, 1970, 233 ss. Aún quedan al menos dos inéditos que he visto por gentileza del Dr G. Rosselló-Bordoy en el almacén del Museo de Mallorca.

CATALOGO DE LAS ESCULTURAS EN PIEDRA DE LA CONTESTANIA

1. **ALICANTE** (?) u otra zona próxima, como Albacete o Murcia

Cabeza de koré
Museo Arqueológico de Barcelona

Comienzo saltando el orden geográfico porque esta pieza es de procedencia incierta y ha sido atribuida generalmente a la provincia de Alicante, aunque ha habido quien la ha señalado como procedente del Cerro de los Santos, lo que a mi juicio está en contradicción con su estilo.

Procede de compra por el Museo de Barcelona al anticuario Costa, el cual a su vez la había adquirido de don Miguel Polo, de Valencia, quien decía que procedía de Elche o de Alicante.

Se trata del fragmento de una pieza mayor, busto o figura entera; hay quien dice que de una esfinge como las de Agost. Muestra una cara femenina, con los carrillos hinchados, la boca retorcida en la llamada sonrisa arcaica, y unos ojos amigdaloides, muy salientes y achinados, lo que, unido a lo erosionado de la nariz en la actualidad, proporciona a la pieza un curioso y sorprendente aire oriental. Va coronada por una diadema en forma de gola decorada con ovas, de la que caen sobre la frente unas ondas, al parecer del peinado, que por el interior de la diadema está también peinado en ondas bajas. Mide 24 cms. de altura. Ha sido paralelizada, dentro del mundo ibérico, con la cabeza humana de Redován y con las esfinges de Agost.

BIBLIOGRAFIA

GARCIA Y BELLIDO, A.: *Una cabeza ibérica, arcaica, del estilo de las «korai» atticas,* en «A. E. A. y Arq.», XI, 1935, pp. 165-78.
GARCIA Y BELLIDO, A.: *Ars Hispaniae,* I, Madrid, 1947, pp. 193-95, fig. 209.
FLETCHER, D.: *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes,* Valencia, 1949.
GARCIA Y BELLIDO, A.: *Arte Ibérico,* en «Historia de España», de R. Menéndez Pidal, I, 3, 1954, pp. 538-39.
BLANCO, A.: *Die klassischen Wurzeln der Iberischen Kunst,* en «Madrider Mitteilungen», I, 1960, p. 112.
H. SCHUBART: *Die Iberer,* Baden-Baden, Halle, 1967, 180, lam. 14.

2. **FUENTE LA HIGUERA** (Valencia)

Cabeza de caballo, enjaezado
Museo Arqueológico Nacional

Pieza de bulto redondo, que presenta una cabeza de caballo, con su cabezada, adornada por discos y una gran frontalera; fue hallada en 1911 y es de piedra arenisca. Fletcher la considera romana, por el apecto general y su buen arte. Los demás autores la dan como ibérica, opinión a la que me uno, pensando en sus semejanzas con el caballo 19 y el 21 del santuario ibérico del Cigarralejo, Mula (Murcia).

BIBLIOGRAFIA

ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia,* Valencia, 1918, p. 124.
SANCHIS SIVERA, J.: *La diócesis valentina,* Valencia, 1920, p. 217.
TORMO, E.: *Levante,* Guías Calpe, Madrid, 1923, p. cxiij.
FLETCHER, D.: *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes,* Valencia, 1949.
GARCIA Y BELLIDO, A.: *Ars Hispaniae,* I, Madrid, 1947, figura 298; no la cita en el texto.
H. SCHUBART: *Die Iberer,* lám. color p. 162.

3. **LLOMA DE GALBIS** (Bocairente, Valencia)

León acostado
Museo Provincial de Bellas Artes. Valencia

León, y no leona, como ya dijo la vieja investigación sin que me haya sido posible averiguar quién lanzó la segunda denominación, que hizo fortuna y que puede ser fácilmente desmontada con sólo una inspección ocular de la pieza. Es una escultura de notable arte y fácilmente paralelizable con modelos griegos arcaicos, lo que ha desencadenado la imaginación de los autores que

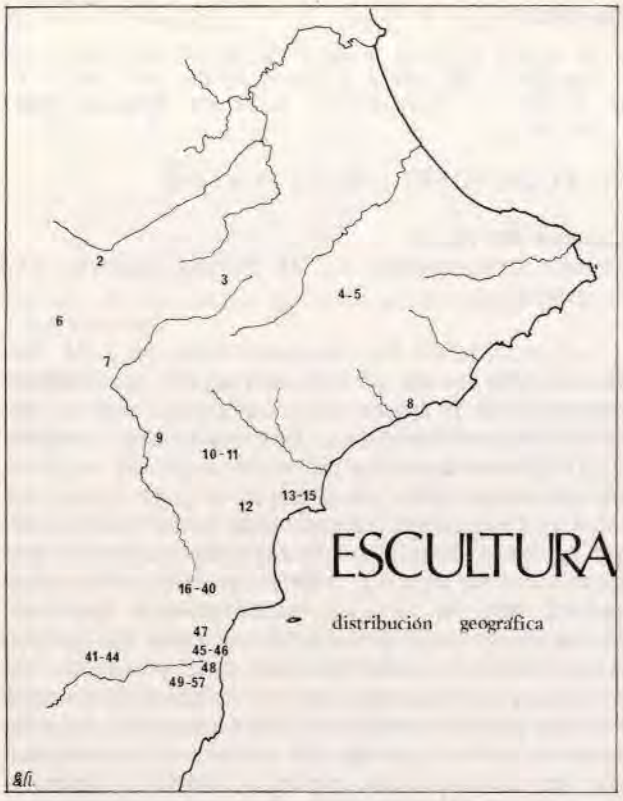


Fig. 88 Reparto geográfico de los hallazgos de escultura ibérica contestania. Los números corresponden a los dados en el texto para las distintas piezas. Se exceptúa el número 1, de procedencia alicantina pero sin lugar conocido de hallazgo.

la han sucesivamente publicado. Muestra la figura de un león, de esbelto cuello, tendido en tierra con las patas dobladas y la cola metida entre las posteriores, asomando sobre la pata izquierda. Le faltan los remos por entero y está rota en dos pedazos, unidos por una grapa metálica. Igualmente se desmochó el hocico, lo que no impide que la cabeza tenga algo de la buena talla que un día mostró. Todo el conjunto está labrado suavemente, y las costillas se marcan en ondulaciones armónicas, que coadyuvan a la pureza de línea del conjunto, señalada además por un leve desplazamiento del cuello y cabeza hacia la izquierda de la figura, que rompe su monotonía hierática y le da un aspecto especialmente vivo. La melena está simplemente indicada por medio de un peinado de la piedra, muy somero, que apenas se apercibe en las reproducciones y que hay que observar sobre el original. Una prospección efectuada por mí mismo en el lugar del hallazgo, no ha proporcionado dato alguno que permite establecer la cronología del lugar, salvo un pequeño fragmento de cerámica ibérica gris.

Se halló con ocasión de construir una balsa en la Lloma de Galbis, para recoger las aguas de una fuente que aún corre hoy. Almarche, que relata el hallazgo, dice textualmente: «Este animal formaba parte de un templo, cuyos restos se descubrieron y cuyo recinto se adivinaba por los cimientos ocultos entre las matas de que está cubierto el montecillo, aislado en medio de unos barrancos, y las piedras... estaban esparcidas enseñando el trabajo y el alisamiento, como formando parte de un edificio». De lo que de esto pueda extraerse para un análisis mejor de la pieza, bien poco es en verdad. He visto el lugar y nada se advierte hoy. No es seguro que existiera el otro león que supuso Almarche; en todo caso, hay que decir que sabemos tan poco del mundo de los santuarios ibéricos o de los lugares de aparición de estatuas, que es imposible aventurar nada a este propósito.

BIBLIOGRAFIA

PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I, París, 1903, p. 132, figs. 104-5, lám. V.
ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia,* Valencia, 1918, p. 81.
TORMO, E.: *Levante,* Guías Calpe, Madrid, 1923, p. cxiii.
FLETCHER, D.: *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes,* Valencia, 1949.
GARCIA BELLIDO, A.: *Ars Hispaniae,* I, Madrid, 1947, fig. 294.
GARCIA BELLIDO, A.: *Arte ibérico,* en «Historia de España», de R. Menéndez Pidal, I, 3, 1954, pp. 582-83.

4. **BALONES** (Alicante)

Bicha (toro)
Museo de Prehistoria de Valencia

En unos campos inmediatos al pueblo, al norte del mismo, se hallaron algunos fragmentos de estatuas de animales de piedra, «de estilo oriental», dice Ballester, quien añade que se conservaron dos, trasladados al Museo de Prehistoria de Valencia, que son nuestros números 4 y 5. El primero es el tronco de un cuadrúpedo, al que faltan la cabeza, manos y patas posteriores, así como buena parte del anca izquierda y del arranque de la cola, que en el fragmento conservado se mete entre las piernas. Presenta el cuello una serie de estrías onduladas, imitadoras de los pliegues de la papada, y en la parte baja de éste, un agujero, roto, que quizá sostuvo un cencerro o esquila, a juicio de Ballester. Me inclino a pensar que se trata de un toro, a causa de la forma de los pliegues de la papada, en todo parejos a los del toro de Osuna y a los de los de Guardamar, y del Cabezo Lucero, que más adelante estudiaré. El resto conservado mide 0,90 m. de longitud por 0,35 m. de altura. Me comunica oralmente don Vicente Pascual, director del Museo de Alcoy que el lugar exacto del hallazgo es el collado del Zurdo, en el Vall de Seta, entre Benimassot y Balones.

DIPUTACION PROVINCIAL · ARCHIVO BIBLIOTECA · MUSEO · ALICANTE

BIBLIOGRAFIA

BALLESTER TORMO, I.: *El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria*, Valencia, 1929, pp. 30-31.
FLETCHER, D.: *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes*, Valencia, 1949.

5. **BALONES** (Alicante)

Cuartos traseros de una «bicha»
Museo de Prehistoria de Valencia

En el mismo lugar que el número 4 y en compañía de él, apareció este fragmento de escultura, que, según Ballester, presenta «la mayor parte del trasero de un pequeño cuadrúpedo indeterminable». La cola, como de costumbre, se mete entre las patas traseras. Es semejante al que ya conocemos del mismo lugar, por lo que quizá se trate de otro toro.

BIBLIOGRAFIA

BALLESTER TORMO, I.: *El S. I. P y su Museo de Prehistoria*, Valencia, 1929, pp. 30-31.

6. **CAUDETE** (Albacete)

Cabeza femenina
Museo Arqueológico «J. M. Soler» (Villena, Alicante)

Dada a conocer por J. M. Soler, fue hallada en Caudete, hoy en la provincia de Albacete, pero que en época medieval fue un enclave del reino valenciano, y que geográficamente pertenece a la misma cuenca del Vinalopó que Villena. La cabeza, de tamaño menor que el natural (24 cm. de altura), está algo estropeada en su parte izquierda y nariz, pero la mejilla y toda la parte derecha permiten averiguar bien su aspecto. Es una cabeza femenina a juzgar por el tocado, mitra baja y echada hacia atrás, recubierta por un velo que forma tres pliegues paralelos sobre la frente sujetos por un cintillo de cuatro estrías que se oculta hacia la nuca. Todo el velo se recoge también detrás de la cabeza, dejando al descubierto en el lateral un rizo de los cabellos y el pendiente. De la mitad de la nuca hacia adelante descienden los amplios pliegues de un manto hoy perdido y del que sólo se advierte el reborde superior. Este manto oculta la parte posterior del velo y del cintillo. La faz tratada en planos muy suaves y difuminados (en parte debido a la erosión), tiene ojos amigdaloides con modelado poco profundo que apenas los sombrea. La boca y la nariz se han perdido.

Según me comunica oralmente don José M.ª Soler, parece que la pieza era completa y de un aspecto que recuerda la Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos, a juzgar por un hallazgo reciente.

BIBLIOGRAFIA

J. M. SOLER GARCIA: *Cabeza escultórica del Museo Arqueológico de Villena*, A Esp A, XXXIV, 1961, 165.
M. TARRADELL: *Arte ibérico*, Barcelona, Polígrafa, 1968, fig. 58.

7. **EL ZARICEJO** (Villena, Alicante)

Cabeza de leona
Museo Arqueológico «J. M. Soler» (Villena, Alicante)

Aparecida en las prospecciones de J. M. Soler en este paraje en que se registra un establecimiento de la primera época ibérica con su necrópolis probablemente. Los materiales cerámicos hallados con ella permiten fecharla, a juicio de su descubridor, en el siglo IV a. C.

La cabeza está fragmentada, faltándole el morro y las fauces. Lo conservado muestra unos ojos almendrados de talla muy arcaizante, reseguidos por un párpado someramente indicado. Cejas en relieve que se juntan para dar origen a un bordón longitudinal que pasa por mitad de la cara y que buscaba el morro. La melena está tratada por el sistema de fajas paralelas, con un caracol sobre la oreja. Se conserva la comisura de las fauces, con algunos dientes, tratados como los de los leones andaluces de Nueva Carteya o Bujalance, en el Museo de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA

J. M. SOLER GARCIA: *La «leona» ibérica del Zarocejo*, Villena, publicación cultural e informativa de la comarca, I, 3, marzo 1968, pág. 9.
J. M. SOLER GARCIA, *La leona ibérica del Zaricejo (Villena) y su contexto arqueológico*, Instituto de Estudios Alicantinos, 7, enero 1972, 67-76.

8. **TOSSAL DE LA CALA** (Benidorm, Alicante)

Toro echado
Ayuntamiento de Benidorm

Hallado en el área denominada por Belda santuario, pequeña loma al pie del Tossal de la Cala, hoy completamente urbanizada, y que debió de ser una necrópolis. La pieza, algo fragmentada, se conserva en al almacén municipal de Benidorm.

Se trata de un toro echado, del tipo de los del Cabezo Lucero o Porcuna. Pendiente de publicación, se trae aquí tan sólo la noticia, y los detalles ya se verán en su día, en la monografía que se le dedique.

9. **PETREL** (Alicante) o **SAX**

Toro
Enviado a Barcelona (?)

Se ha perdido, y de él sólo se sabe en la ac-

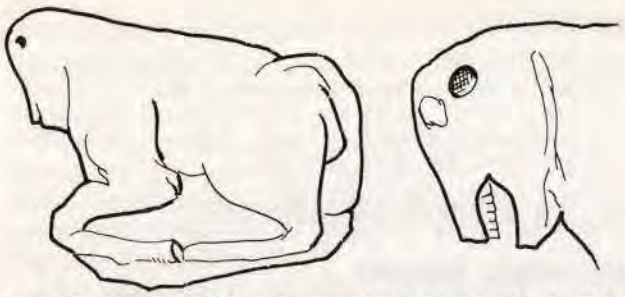


Fig. 89 El toro ibérico de Petrel según dibujos de González Simancas.

tualidad lo que indica Tormo, sin que me haya sido posible averiguar la fuente que él mismo utilizó. Dice textualmente: «en su término (de Petrel) se descubrió una de las esculturas ibéricas en piedra, un toro arrodillado, cuyas astas serían de bronce, cual alguna hallada también en el mismo término». Ignoro cuál pueda ser esta obra escultura del mismo término, que cita. La noticia dada por Gómez Serrano sobre un toro hallado en Petrel procede del P. Belda y supongo que se refiere al mismo ejemplar. González Simancas, en la publicación del toro de Sagunto trae dos dibujos de este toro. La atribución de Petrel de esta pieza es errónea, como se desprende de la Historia de Sax de B. Herrera, en que se da circunstanciada noticia y dibujos de la escultura y la historia de su hallazgo.

BIBLIOGRAFIA

TORMO, E.: *Levante,* Guías Calpe, Madrid, 1923, p. cxiij.
GOMEZ SERRANO, N. P.: *Secció d'Antropologia i Prehistòria,* 1935-36, en «A. C. C. V.», 1942, p. 98.
M. GONZALEZ SIMANCAS: *Escultura ibérica de un toro descubierta en Sagunto,* Coleccionismo, 133-35, 1924, 1-7
B. HERRERA OCHOA, *Historia de Sax,* Sax, Bibl. Municipal, 1964, 217 ss.

10. **AGOST** (Alicante)

Esfinges

Museo Arqueológico Nacional y Museo del Louvre, París

Se presentan ante nosotros dos de las piezas más conocidas y bellas de la estatuaria ibérica de la Contestania. Fueron halladas a gran profundidad, en el paraje denominado «Campo del Escultor» (sospecho que el nombre es reciente y se debe al tal hallazgo), junto con el toro número 1 de este inventario, y se señala que la superficie del campo se hallaba cuajada de tiestos de cerámica romana, lo que, si se hallaron las estatuas «a gran profundidad», no hace más que revelar la continuidad de habitación en el lugar, y en ningún caso la data de las piezas. Pedro Ibarra, el cronista elchense, medió en su adquisición por parte de Arthur Engel, quien las llevó al Louvre, donde pudo verlas Pierre Paris, que hizo una detallada descripción en su **Essai.** Voy a describirlas, comenzando por la que fue devuelta a España en 1941 por el Gobierno Pétain.

7-a. Escultura que representa un animal híbrido, con cabeza y cara femeninas, cuerpo de león y alas de ave con la punta, seguramente, retorcida, a la que se ha dado en llamar esfinge caliza, mide 80 cm. de altura por 25 cm. de gruesa, y está realizada en piedra caliza, suavemente modelada y con muy buen arte. La cara está muy erosionada, ha perdido las patas delanteras, que apoyaban derechas en tierra, y también las extremidades de las alas, que debieron, en opinión de todos los autores, de retorcerse al final, como muestran las de las esfinges del Salobral. La cabeza, con sus trenzas funiformes y su diadema, ha sido puesta en relación por García Bellido con la cabeza de koré, número 1 del presente inventario. Se le ha dado amplias relaciones con el mundo de la estatuaria griega arcaica, y se ha señalado que es un tipo corriente en el área corintia.

7-b. Escultura pareja a la anterior, si bien más destruida, pues le faltan las patas, la cabeza y la extremidad de las alas, que en lugar de alzarse, como en la anterior, se dirigen rectas hacia la parte trasera de la figura. Se ha señalado por Engel que, formalmente, las citadas alas lo son más de sirena que de esfinge, concepto que no creo sea preciso retener, pues como ya diré en el estudio crítico, no hay que transportar ideas del mundo helénico a un mundo marginal como el ibérico. Se quedó en el Museo del Louvre, mientras la 7-a pasaba al Arqueológico Nacional de Madrid.

BIBLIOGRAFIA

ENGEL, A.: *Revue Archéologique,* 1896, p. 205.
HEUZEY, L.: *Monuments Piot,* 1901, p. 122.
PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I, París, 1903, p. 123 y ss., fig. 94-95.
ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia,* Valencia, 1918, pp. 53-55.
TORMO, E.: *Levante,* Guías Calpe, Madrid, 1923, p. cxiij.
GARCIA BELLIDO, A.: *La dama de Elche,* Madrid, 1943, pp. 149-50, lám. XLII.
GARCIA BELLIDO, A.: *Ars Hispaniae,* I, Madrid, 1947, páginas 193-95, fig. 208.
FLETCHER, D.: *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes,* Valencia, 1949.
GARCIA BELLIDO, A.: *Arte ibérico,* en «Historia de España», de R. Menéndez Pidal, I, 3, 1954, p. 575.

11. **AGOST** (Alicante)

Toro acostado

Paradero ignorado. En tiempo de P. Paris estaba en la colección Ibarra, de Elche

En el mismo lugar y terreno en que se halla-

ron las esfinges 7-a y 7-b de este catálogo, apareció una figura de toro acostado, con las patas genuflectas bajo el vientre, que medía 0,65 metros de longitud por 0,30 m. de altura. A juzgar por el dibujo que trae P. Paris, le falta la cabeza, y la cola rodea el anca izquierda. Su dorso estaba sin labrar, señala García Bellido, y uno y otro la comparan en esta característica a la **Bicha** de Balazote, indicando que debió de formar parte de un muro y, seguramente, guardar el vano de alguna puerta.

BIBLIOGRAFIA

ENGEL, A.: *Revue Archéologique,* 1896, pp. 205-6.
PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I, 1903, p. 122, fig. 93.
ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia,* Valencia, 1918, pp. 53-55.
TORMO, E.: *Levante,* Guías Calpe, Madrid, 1923, p. cxiij.
GARCIA BELLIDO, A.: *Arte Ibérico,* en «Historia de España», de R. Menéndez Pidal, I, 3, 1954, p. 580.

12. **FONT CALENT** (Alicante)

León
Paradero desconocido

Tormo señala, sin que haya sido posible averiguar su fuente, el hallazgo de un león ibérico, en piedra, de talla algo tosca, en la sierra de la Font Calent, al suroeste de Alicante. Excavaciones recientes, llevadas a cabo por el autor de estas líneas, han mostrado en dos cerritos de las cercanías de la fuente que da nombre a la sierra, la presencia de establecimientos ibéricos que proporcionan materiales importados desde la cerámica precampaniense del siglo IV a. C. a la cerámica estampada, siglo IV d. C. y aun posteriores. Es posible que sea éste el lugar del hallazgo, pero no puede afirmarse con exactitud, dado que la sierra es muy grande.

BIBLIOGRAFIA

TORMO, E.: *Levante,* Guías Calpe, Madrid, 1923, pp. cxiij y 260.

12. **LA ALBUFERETA** (Alicante)

Figura oferente (?)
Museo Arqueológico Provincial (Alicante)

Hallada durante las excavaciones de la necrópolis ibérica de La Albufereta, de Alicante, en las cercanías de la misma, nunca fue publicada en detalle, quizá por lo poco relevante que resulta. Se trata de un tronco humano, al que faltan la cabeza y las piernas, vestido con túnica de plegado vertical y con un cinto atado con un lazo sobre el estómago. Mide lo conservado unos 0,50 m. y no es de muy buen arte.

BIBLIOGRAFIA

FIGUERAS PACHECO, F.: *Dos mil años atrás,* Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1959, p. 132.
LAFUENTE VIDAL, J.: *Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Catálogo-guía,* Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1959, p. 39, núm. 82.

14. **LA ALBUFERETA** (Alicante)

Altorrelieve funerario
Museo Arqueológico Provincial (Alicante, robado en 1969)

Es ésta una de las piezas más conspicuas de la estatuaria ibérica de la Contestania, para el gusto del autor. Se trata de una menuda metopa de unos 25 cm. de altura, en la que en altorrelieve, y realzadas por una rica policromía que aún deja muestras hoy, aparecen dos figuras, una femenina, la de la izquierda del espectador, envuelta en un largo manto con el que se cubre la cabeza y que cae en angulosos pliegues hasta el suelo, por el que arrastra, y que además lleva una túnica talar, con mangas ajustadas y puños estrechos. Se enjoya con collares, un broche que cierra el manto y una diadema sobre la frente, enmarcada por dos gruesas trenzas, y alza la mano derecha hacia la boca, para untar de saliva los dedos con que después hilará el copo que ostenta alzado en su mano izquierda, de la que pende un huso con su madeja ya hilada y su fusayola. Calza zapatos cerrados.

Frente a ella, y apoyado en un largo bastón o jabalina, aparece un varón, con la cabeza tonsurada y largos cabellos hasta el hombro, que viste una túnica corta hasta medio muslo, y una clámide terciada, pasada por debajo del hombro izquierdo, dejando el brazo de ese lado libre, y doblada por su centro, que se sujeta sobre el hombro derecho con una fíbula. Va descalzo y alza la pierna derecha. En los brazos, desnudos desde el final del hombro, muestra brazaletes, y pendientes amorcillados en los lóbulos de las orejas.

La policromía del conjunto, según la señaló Figueras, que ordenó anotarla al tiempo de extraerse la pieza de la pira número 100 de la mencionada necrópolis, era rica y abigarrada. La mujer llevaba el manto de color verde manzana claro, y la túnica morada. Uno y otra iban orlados con anchas franjas bermejas, que se repetían resiguiendo los pliegues del delantero del manto; éstos, a su vez, pintados de azul cobalto oscuro. De amarillo iban los zapatos y la diadema, mientras las carnes se mostraban encarnadas, castaños los cabellos y blancos el copo y la madeja. El varón tenía también la piel desnuda encarnada, castaños los cabellos, oro los pendientes y brazaletes y blanca la túnica, sobre la que se desplegaba la doble clámide, azul cobalto con

franjas bermejas. El lado derecho del espectador mostraba también en el apoyo del relieve una decoración grana en forma de rama ondulada con hojitas.

Hoy todo este color apenas se conserva, y se advierten tan sólo los bermellones de las fimbrias, leves rasgos del verde del manto femenino y del morado de su túnica, y algún fragmento del azul de la clámide.

La pieza ha promovido una abundante literatura, de la que cito tan sólo los estudios más cercanos a su aparición y los repertorios generales en que aparece.

BIBLIOGRAFIA

CABRE, J.: *Un alto-relieve hispánico de la necrópolis de la Albufereta,* en «Las Ciencias», II, núm. 2, 1935.

LAFUENTE, J.: *Un altorrelieve de la necrópolis cartaginesa de la Albufereta,* en «Las Ciencias», II, núm. 4, 1935, p. 874.

FIGUERAS PACHECO, F.: *El grupo escultórico de Alicante,* en «A. E. Arq.», XIX, 1946, p. 309.

FLETCHER, D.: *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes,* Valencia, 1949.

RAMOS FOLQUES, A.: *Sobre escultura y cerámica ilicitanas,* Valencia, I. D. E. I. E. V., «Estudios Ibéricos», 3, 1955.

GARCIA BELLIDO, A.: *Ars Hispaniae,* I, 1947, p. 248.

GARCIA BELLIDO, A.: *Arte Ibérico,* en «Historia de España», de R. Menéndez Pidal, I, 3, 1954, pp. 857-58.

TARRADELL, M.: *Arte Ibérico,* Barcelona, Polígrafa, 1968, figs. 99 y 100.

15. **LA ALBUFERETA** (Alicante)

Bicha acéfala
Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Fragmento de escultura que muestra un animal postrado de pequeñas dimensiones: 0,47 m. de longitud por 0,40 m. de altura máxima y 0,22 metros de grueso. Le falta la cabeza, perdida, lo que dificulta aún más la identificación de la clase de cuadrúpedo de que se trata, por lo que le he dado el nombre genérico de bicha, aunque es un animal macho. El cuello, muy hundido y estrangulado, muestra un collar adornado por una línea incisa en zigzag. Las patas van replegadas bajo la figura pegadas por entero a la panza. La cola forma un arco sobre el anca izquierda, y descubre los genitales entre las patas traseras, tratados de modo muy semejante a los del toro de Sagunto. Es muy de destacar la presencia del collar, ejemplo único de un adorno de este tipo en la estatuaria animalista ibérica.

BIBLIOGRAFIA

J. BELDA: *Un yacimiento ibérico descubierto en el término de Guardamar (Alicante),* en «Actas y Memoria de la S. E. A. E. P., XIX, 1944, 164, con una fotografía.

15 bis. **LA ALBUFERETA** (Alicante)

Cuartos traseros de una bicha
Propiedad particular

En la finca «Las Balsas» se conservan los cuartos traseros, rotos por el jarrete, de una pequeña «bicha» de caliza arenosa amarillenta. El rabo se enrosca sobre el anca izquierda del animal, que no tiene genitales manifiestos. Lo conservado mide 50 cm. de alto por 30 cm. de ancho. Inédita.

16. **VIZCARRA** (Elche, Alicante)

León

Albertini halló en un manuscrito de la Academia de la Historia, que tiene por título **Antigüedades e inscripciones de Aragón, Valencia, Murcia y Navarra,** la mención de que el 24 de enero de 1803 doña Balthasara Martín Cortés, viuda de don José Meléndez, que había sido varón principal de la villa de Elche, había hallado, haciendo unas zanjas en un terreno de su propiedad en la partida de Vizcarra, tres estatuas fragmentadas, de lo que envió relación. La Real Academia de la

Fig. 90 Dama sedente de Vizcarra, según dibujo del Conde de Lumiares.

Historia comisionó al Príncipe Pío, don Antonio de Valcárcel, conde de Lumiares, que por entonces se hallaba en Alicante, la visita y estudio de las piezas, lo que hizo, señalando la existencia de las mismas y que en el terreno del hallazgo había una cisterna, fragmentos de barro saguntino, de mosaicos y de mármol. Lumiares las creyó obra reciente, medieval, a juzgar por su tosquedad, y no les dio mayor importancia, pero trasladó el dibujo de las dos mejor conservadas, a través del cual Albertini las juzgó como ibéricas, y acertadamente en mi concepto.

El león estaba falto de fauces, manos, pies y cola, hecho de piedra basta, y medía en su máxima longitud «cuatro pies y once pulgadas»

(1 m. aproximadamente). Daré su bibliografía conjuntamente con las dos piezas siguientes.

17. **VIZCARRA** (Elche, Alicante)

Dama sedente

Hallada en las mismas circunstancias que la figura anterior, muestra una mujer, a lo que se puede colegir por los pliegues del manto, rota por los pies, y a la que falta también la cabeza. Medía dos pies y cuatro pulgadas de alta, y un

Fig. 91 León de Vizcarra, según dibujo del Conde de Lumiares.

pie nueve pulgadas de ancha (65 × 48 cm. aproximadamente).

18. **VIZCARRA** (Elche, Alicante)

Jinete en relieve

Compañera de los números 13 y 14, estaba más destruida que ellos, y era un relieve, que Lumiares comparó a los que presentan a San

Fig. 92 León de Vizcarra, según dibuje del Conde de Lumiares.

Martín o San Jorge en las iglesias, por lo que se deduce que debía de tratarse de un jinete. No lo reprodujo.

BIBLIOGRAFIA

Las tres piezas últimamente citadas tiene la misma:

Manuscrito 12-18-4 de la Academia de la Historia, *Antigüedades e inscripciones de Aragón, Valencia, Murcia y Navarra.*

ALBERTINI, E.: *Sculptures ibériques méconnues,* en «Anuario del Cuerpo Facultativo de A. B. y M.», Homenaje a Mélida, III, 1935, p. 215 y ss.

19. **LA ALCUDIA** (Elche,Alicante)

La Dama de Elche
Museo del Prado (Madrid)

No hay que hacer de nuevo la descripción de una pieza tan sobradamente conocida y reproducida hasta la saciedad, quizá —ya que no por ser la mejor y más bella pieza de escultura ibérica— sí por ser una de las más enteras de las conservadas en el área contestana. La bibliografía que ha promovido es amplísima, y a decir verdad, no siempre ha brillado el ingenio en ella. El estudio formal más serio realizado hasta el presente es el de don Antonio García y Bellido, efectuado al reingresar la pieza en los museos nacionales en 1941. En él se da la bibliografía anterior, y la posterior nada nuevo ha añadido, salvo en la cuestión de la fecha, zanjada por Ramos Folqués. Piénsese que, dada la categoría que se ha concedido a la pieza, todos los manuales la nombran y dan su interpretación.

BIBLIOGRAFIA

GARCIA BELLIDO, A.: *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941,* Madrid, C. S. I. C., 1943, pp. 1-63.

GARCIA BELLIDO, A.: *Ars Hispaniae,* I, 1947, pp. 251-59.

GARCIA BELLIDO, A.: *Arte Ibérico,* en «Historia de España», de R. Menéndez Pidal, I, 3, 1954, p. 558 y ss.

RAMOS FOLQUES, A.: *Sobre escultura y cerámica ilicitanas,* Valencia I. D. E. I. E. V., Estudios Ibéricos, 3, 1955, *passim.*

20. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Torso de guerrero con falcata
Museo Arqueológico Nacional

Fue hallado por P. Paris, en 1898, a escasos metros del lugar donde fue hallada la Dama, y es un fragmento de una escultura de bulto redondo que debió de representar a un guerrero, vestido con túnica corta, que empuñaba en su mano derecha una espada curva ibérica, la llamada falcata. De él nos queda tan sólo el tronco de cintura para abajo, y las piernas, cortadas por el tercio superior del muslo. La pieza tiene paralelo en otra semejante del Llano de la Consolación, sólo que ésta sin espada. Quizá se trataba de una figura igual, representativa de alguien o alguna divinidad concreta; quizá es una mera ca-

sualidad. Está labrado en piedra caliza del país cual la de la Dama, y lo conservado mide 43 cm. de altura.

BIBLIOGRAFIA

GARCIA BELLIDO, A.: *La Dama de Elche...*, Madrid, 1943, páginas 65-66, lám. VIII, con toda la bibliografía anterior.

21. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Busto de guerrero con pectoral labrado en cabeza de quimera
Colección Ramos (La Alcudia, Elche)

Con esta pieza comienza una serie de formidable interés para el estudio de la escultura ibérica, ya que, junto con la metopa de La Albufereta, son las únicas piezas contestanas bien fechadas, halladas en un contexto arqueológico claro y excavado con métodos modernos, y que nos permite acabar una vez con las conjeturas lanzadas sobre la fecha de la escultura ibérica, en las que en general ha brillado más la erudición y la buena voluntad que la lógica y el acierto. Daré un número independiente a cada pieza, y al final de la serie presentaré la bibliografía, siempre de conjunto para todas ellas. Para evitar repetirlo en cada una, hay que señalar que los hallazgos se realizaron en La Alcudia, excavando una calle cuyo empedrado resultó estar formado por estos fragmentos de esculturas, precioso dato de cronología, porque ya tenemos un **terminus ante quem** las esculturas fueron realizadas, y además la seguridad de que media una cierta distancia cronológica o unos cambios internos muy tajantes, para que piezas un día reverenciadas, como es de suponer, pasaran a convertirse en meros materiales de derribo, buenos para pavimentar una vía pública. Aunque con ello avance algo de las conclusiones, hay que señalar que el fenómeno no es único, pues en el Cabecico del Tesoro de Verdolay y en La Guardia (Jaén) las urnas cinerarias de ambas necrópolis aparecieron entibadas por fragmentos de esculturas. ¿Qué gran cambio hubo en el mundo ibérico para que esto sucediera? No lo sabemos ni siquiera lo podemos imaginar. Baste de momento el señalar el fenómeno, que nos ha sido singularmente útil al proporcionar unas noticias de primera mano sobre el enmarque histórico y cronológico de un arte muy controvertido por los diferentes autores. Veamos, pues, ahora la serie de piezas elchenses, comenzando por la que sirve de epígrafe a este apartado.

Es un torno varonil, al que faltan cabeza y brazos, vestido con una túnica sobre la que se instala, sujeto por correas, un pectoral en forma de disco, con una cabeza de quimera en relieve, con las melenas erizadas, la lengua fuera y los dientes bien marcados. Cuelga de unos a modo de tirantes, formados por dos listeles paralelos, entre los que corre una guirnalda ondulante, cuyos senos van ocupados por glandes. A la espalda, un disco gemelo, pero liso, hace el contrapunto del frontero. Un grueso cinturón ciñe la túnica, con una hebilla de motivo decorativo en relieve, conocido ya por piezas semejantes. El escote de la túnica es angular, como se verá en todas las otras esculturas, y proporciona un interesante dato sobre este indumento, que en otras piezas está cerrado por una fíbula (Dama de Elche) o por un pasador (Gran Dama del Cerro de los Santos).

22. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Torso humano con cinturón
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Muy fragmentado, muestra en relieve los pliegues de una túnica y, en su centro, un cinturón con hebilla de un gancho y tres remaches.

23. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Brazo de dama sedente
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Lo constituye la parte derecha del cuerpo de una figura femenina, envuelta en el amplio manto típico de las mujeres ibéricas, que cae formando pliegues angulares. La mano se apoya sobre la rodilla, y entre sus dedos hay una rama de adormidera con frutos, lo que ha sido base para ponerla en relación con el culto del Más Allá. En la parte del cuello ostenta un collar, con dijes semejantes a los del de la Dama de Elche, y una pulsera serpentiforme en la muñeca. Tiene restos de policromía, sobre todo color rojo. Mide 33 cm. de alto el fragmento.

24. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Busto de varón con clámide y fíbula
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Fáltanle los brazos y la cabeza, y trae una túnica de pocos pliegues, sobre la que se abre una clámide terciada, como en el altorrelieve de La Albufereta, y sujeta sobre el hombro derecho por una fíbula anular hispánica. Es la túnica de color bermejo, mientras la clámide lo es grana, realzada en los puntos de sombra por toques de azul ultramar. La máxima anchura de esta pieza es de 0,47 metros.

25. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Brazo humano
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Roto en varios trozos, pudo ser restaurado y así se muestra. Va vestido por la manga de la túnica, que es ajustada y con puño ceñido. La mano se cierra en torno de un astil, desparecido.

26. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Relieve con la cara interna de un escudo
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Se ve en él la parte central del escudo, con la abrazadera y la mano que la sujeta. El interior del escudo es convexo, lo que ya se conocía a través de otros monumentos figurativos, y muestra un guardamano, en forma de rombo de lados cóncavos, y la abrazadera, estrecha en el lugar de agarre y amplia, con agujeros por los que pasa un gancho, a los lados. La mano que la sujeta lleva desplegados los dedos pulgar, índice y corazón, y cerrados el anular y el meñique. La superficie del escudo estuvo pintada de rojo. 0'30 m. dimensión mayor.

27. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Fragmento de la cara externa de un escudo con umbo
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

En este fragmento se advierte parte de un escudo, redondo y cóncavo por su cara externa, con un umbo circular que ostenta en su centro un botón, y con los remaches de los clavos que interiormente sujetaban la abrazadera como se ha visto en el número anterior; es parte de un relieve. Diámetro del escudo 0'20m.

28. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Torso masculino, con túnica
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Semejante al número 23, mas sin clámide, muestra una túnica parecida, con escote igualmente triangular y pintada de color bermejo. Mide 0,30 m. de ancho.

29. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Cabeza femenina
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Muy erosionada y perdidos sus rasgos, cabe señalar su sonrisa «arcaica» y los ojos amigdaloides, salientes y achinados, como sucede en la cabeza de Redován y en la koré número 1 de este catálogo. Va coronada por una diadema semejante a la de esta última, que le cubre algo la nuca. 0'17 m. de altura.

30. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Fragmento de un torso humano en que se advierten plegados de indumento
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Muy perdida la decoración y difícil de interpretar. 0'28 m. de altura.

31. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Muslos y faldellín de un guerrero
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Gemelo del número 17 de este catálogo y del del Llano de la Consolación allí citado. Mide 26 centímetros de alto por 30 cm. de ancho.

32. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Orla del manto de una figura
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Parte central de la orla del manto de una figura de pie, a juzgar por el plegado, de 0,42 m. de altura.

33. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Cabeza de grifo
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Rota por el cuello y el pico, le faltan también las orejas. Tiene crines cortas, como de caballo; las fauces abiertas y su comisura muy plegada, los ojos redondos y salientes, y el arranque de las alas, con escamas imbricadas. Debió de ser una pieza de tamaño notable, pues lo conservado mide 43 cm. de altura.

34 **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Cabeza y cuello desnudos de un caballo
(Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Sin nada que mencionar, de tan buena labra como todas las piezas anteriores, aunque muy erosionada, 0'35 m. de altura.

35. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Morro de un caballo
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Muy pulido por el roce y la erosión, permite reconocer el morro y ollares de un caballo. 0'12 m. de dimensión máxima.

36. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Patas de un caballo
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Varios fragmentos que pueden identificarse como tales. La pieza, completa, debió de ser estante, si bien no se puede saber hoy ni postura ni forma de resolver los problemas que plantea una escultura de este tipo en cuanto a su solidez.

37. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Cuerpo y cuartos traseros de leona
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Conservado tan sólo desde las axilas a la cola, le falta también el final de las patas posteriores. La labra, por lo demás, es buena, y la ordenación y trazado de las costillas recuerda las del león de Bocairente, con el que no es muy aventurado relacionarle.

Con ésta finaliza el lote de esculturas proporcionadas por las excavaciones de La Alcudia. Citaré acto seguido la bibliografía esencial de las mismas, habiendo de notarse que una publicación sistemática de las mismas en forma de catálogo, como el que antecede, nunca ha sido hecha, por lo que he tenido que fiar en mis recuerdos de **visu** de muchas de las piezas. A ello hay que atribuir también que no todos los datos sean homogéneos.

BIBLIOGRAFIA

RAMOS FOLQUES, A.: *Hallazgos escultóricos en «La Alcudia» de Elche,* en A. E. Arq., XXIII, 1950, pp. 353-59.

RAMOS FOLQUES, A.: *Sobre escultura y cerámica ilicitanas,* Valencia, I. D. E. I. E. V., Estudios Ibéricos, 3, 1955.

RAMOS FOLQUES, A.: *Excavaciones en La Alcudia, Elche, campañas de 1949 a 1952,* en N. A. H., III y IV, 1956, p. 102 y ss.

RAMOS FOLQUES, A.: *Museo Municipal de Elche. Memoria de los años 1949-50,* en M. M. A. P., XI-XII, 1953, p. 117.

RAMOS FOLQUES, A.: *Influencia del arte griego, etrusco y púnico sobre el ibérico,* VI C. A. S. E., Alcoy, 1950 (Cartagena, 1951), pp. 195-98.

BENCIT, F.: *La «Dama de Elche» aux pavots,* en A. P L., VI, 1957, p. 149.

BLANCO, A.: *Die klassischen Wurlzeln der Iberischen Kunst,* en M. M., 1, 1960, pp. 101-21.

TARRADELL, M.: *Arte Ibérico,* Barcelona, Polígrafa, 1968, figs. 26, 46, 47, 54, 103, 127, 132, 136.

38. **LA ALCUDIA** (Elche, Alicante)

Torito
Col. Ramos (La Alcudia, Elche)

Con posterioridad a la primera redacción de este estudio ha aparecido la publicación del hallazgo de un pequeño torito de piedra al que faltan la cabeza y patas. Aunque diminuto (sólo mide 14 centímetros de longitud por 7,5 cm. de altura) su labra, según señala Ramos, puede paralelizarse con la de otras piezas alcudienses, en especial la leona que acaba de ser descrita. Se halló con cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro.

BIBLIOGRAFIA

A. RAMOS FOLQUES: *Torito ibérico hallado en La Alcudia de Elche,* X CNA, Mahón, 1967, 341-42.

39. **ELCHE** (Alicante)

Pierna de guerrero con cnémida
Museo Municipal (Elche)

En la cimentación de un nuevo edificio en el interior de la ciudad, en la Glorieta de José Antonio, esquina a la calle de Sagasta, apareció un fragmento escultórico que representaba una pierna de guerrero, defendida con una greba adornada en su orla por un festón de dibujos en forma trenzada, dejando círculos entre trenza y trenza, con un punto al centro de cada uno de ellos, que se sujeta a la pantorrilla por unas correas atadas a uno de los lados. El tobillo se ve ceñido por un puño cerrado de otro personaje que lucharía con el guerrero que llevaba la greba.

BIBLIOGRAFIA

RAMOS FOLQUES, A.: *Fragmento de escultura ibérica de Elche,* en A. P. L., XI, 1966, pp. 149-53.

40. **ELCHE** (Alicante)

Leona

Citada en la nota en que se publica la pieza anterior, sólo se sabe que apareció frente al Parque Municipal de la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

RAMOS FOLQUES, A.: *Fragmento de escultura ibérica de Elche,* en A. P L., XI, 1966, pp. 149-53.

41. **REDOVAN** (Alicante)

Cabeza de grifo
Museo Arqueológico Nacional

Encontrada en 1893 en unas excavaciones practicadas en la ladera sudoeste de la sierra de Callosa por Valeriano Aracil, aficionado local, fue adquirida por A. Engel para el Louvre, y regresó a la península en 1941 con el envío de diversas obras de arte. Lo que queda de la cabeza es poco, y se reduce a los ojos y arco superciliar, restos del paladar, que debió de abrigar un pico muy abierto, y una cresta cervical. Los ojos, amigdaloides y salientes, están rodeados por una a modo de ceja que termina en dos volutas, una sobre la frente y otra en los temporales, donde se sitúan los restos de la oreja, que parece estuvo rodeada por unos cuernos caprinos. Las volutas que quedan sobre la frente dan base al nacimiento de una palmeta, impresa sobre ellas, en la que hay practicado un agujero, que en opinión de P. Paris sirvió para incrustar allí un penacho. Aunque rota, parece que pudo sacarse del suelo en mejor estado y que tenía el pico completo, o buena parte de él, todo lo que ha determinado que la pieza represente un grifo, como conocidos modelos orientales. En el lugar de este hallazgo aparecieron abundante fragmentos de cerámica griega, de figuras rojas y de barniz negro.

BIBLIOGRAFIA

ENGEL, A.: *Revue Archéologique,* 1896, p. 227
PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I, 1903, p. 130, figs. 98-99.
ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia,* Valencia, 1918, pp. 132-33.
TORMO, E.: *Levante,* Guías Calpe, 1923, p. cxiij.
GARCIA BELLIDO, A.: *La Dama de Elche...,* Madrid, 1943, pp. 145-46, láms. XL y XLI, fig. 119.
FLETCHER, D.: *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes,* Valencia, 1949.
GARCIA BELLIDO, A.: *Ars Hispaniae,* I, 1947, pp. 193-95, fig. 207
GARCIA BELLIDO, A.: *Arte Ibérico,* en «Historia de España», de R. Menéndez Pidal, I, 3, 1954, p. 574.

42. **REDOVAN** (Alicante)

Cabeza humana
Museo Arqueológico Nacional

Hallada con el número anterior, fue también llevada al Louvre. Su superficie está muy desbastada y rota, pero permite advertir unas facciones humanas enmarcadas por una abundante mata de cabellos trazados geométricamente. Su más notable característica, que la ha hecho paralelizar con otras piezas ibéricas, es el exagerado relieve de los ojos y la forma amigdaloide de éstos, que le da una expresión oriental, así como los carrillos hinchados y la «sonrisa arcaica» que frunce sus labios. Mide 24 cm. de altura.

BIBLIOGRAFIA

PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I, 1903, p. 89, fig. 73.
TORMO, E.: *Levante,* Guías Calpe, 1923, p. cxiij.
ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia,* Valencia, 1918, pp. 132-33.
GARCIA BELLIDO, A.: *La Dama de Elche...,* Madrid, 1943, p. 143, lám. XXXIX.
GARCIA BELLIDO, A.: *Una cabeza ibérica, arcaica, del estilo de las «Korai» atticas,* en A. E. A. y Arq., 1935, p. xxxii.

43. **REDOVAN** (Alicante)

Fragmento de cabeza de un toro
Museo del Louvre

Comprado por P. Paris en Orihuela, en 1898, duda si atribuirlo a un caballo o a un toro, ya que en favor de la primera hipótesis van la forma curvada de lo que queda del cuello y la corta crin que se señala en su parte superior; sin embargo, muestra dos agujeros frontales que, por su profundidad y emplazamiento, no pueden ser para orejas, sino para cuernos, y además más abajo de ellos aparecen restos del lugar donde debió nacer la oreja. Además, los trazos sobre el globo del ojo, todo ello lleva a pensar más en un toro que en un caballo.

BIBLIOGRAFIA

PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I, 1903, p. 87, figs. 71-72.
TORMO, E.: *Levante,* Guías Calpe, Madrid, 1923, p. cxiij.
ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia,* 1918, pp. 132-33.

44. **REDOVAN** (Alicante)

Torso de mujer desnuda
Museo del Louvre

A. Engel halló por sí mismo —lo que autentiza la pieza, que de no ser por esto habría que considerar como muy dudosa, tanto por el tipo de representación, único en el arte ibérico, como por el aspecto que presenta el dibujito que Paris reproduce— este fragmento de escultura, que muestra un desnudo femenino al que faltan los brazos, hombros y cabeza, y que descansa sobre un pequeño plinto cuadrangular, en el que hay tallado un algo extraño que P. Paris interpreta como una cola de pescado (?). Por ello la consideran una sirena, quizá con el espejismo de dar nombres griegos a cuanto aquí se hallaba. No sabemos qué pueda ser, ni he hallado otra mención que la que se deriva de Engel y de Paris.

BIBLIOGRAFIA

ENGEL, A.: *Revue Archéologique,* 1896, p. 172.
PARIS, P.: *Essai sur l'Art et l'industrie de l'Espagne primitive,* I, 1903, p. 131, fig. 100.
ALMARCHE, F.: *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia,* Valencia, 1918, pp. 132-33.

45. **EL MOLAR** (Guardamar, Alicante)

Toro echado
Museo Arqueológico Provincial (Alicante)

Pedro Ibarra comunicó en 1908 al Institut d'Estudis Catalans la aparición, en el lugar llamado sierra del Molar, de un toro ibérico, echado, sin cabeza, de la que sólo se pudo recuperar una oreja. Lo paralelizaba con el toro de la colección Ibarra, procedente de Agost, número 8 del presente inventario. El animal tiene las patas genuflectas y bajo el cuerpo, que queda erguido, arrastrando la papada y las partes blandas del vientre, que a su vez apoyan en un plinto y ayudan a la estabilidad de la figura, casi cúbica. Está efectuado en arenisca floja del país.

BIBLIOGRAFIA

[IBARRA, P]: *Un altre toro ibérich a Elx,* Crònica de la secció arqueològica, A. I. E. C., MCMVIII, pp. 550-51
GARCIA BELLIDO, A.: *Arte ibérico,* en «Historia de España», de R. Menéndez Pidal, I, 3, 1954, p. 582.
RAMOS FOLQUES, A.: *Sobre escultura y cerámica ilicitanas, Valencia,* I. D. E. I. E. V., Estudios ibéricos, 3, 1955.

46. **EL MOLAR** (Guardamar, Alicante)

León echado
Museo Arqueológico Provincial (Alicante)

Resto de un pequeño león, con las fauces muy abiertas, cuyas patas, hoy perdidas, debieron de estar replegadas bajo el cuerpo. Le falta también la parte frontal de la cabeza y los extremos del morro. Desde su cruz corre por toda la espalda un cordón saliente que representa el espinazo, del cual nace en su extremidad una cola que se mete entre las patas traseras. Es de muy pequeño tamaño, pues sólo mide 40 cm. en la dimensión mayor de lo que se conserva, que no puede ser mucho menos del tamaño primitivo. Su altura es de 25 cm. y 15 cm. su anchura. Prácticamente inédito, no ha sido nunca estudiado en extenso.

BIBLIOGRAFIA

LAFUENTE, J.: *Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Catálogo-Guía,* Alicante, I. E. A., 1959, p. 24, lám. VI.

47. **LA ESCUERA** (San Fulgencio, Alicante)

Base de un león
Paradero ignorado

S. Nordström en su memoria de excavaciones en este yacimiento, da la noticia y una fotografía de una placa de piedra de 0,51 m. de ancho, rota transversalmente, en la que se conservan dos garras de león, habiéndose perdido el resto de la figura. Se halló en la cima de la colina del poblado, cerca de un montón de piedras.

BIBLIOGRAFIA

S. NORDSTRÖM: *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante),* SIP, Tr.V núm. 34, Valencia, 1967, lám. XXV, e.

48. **GUARDAMAR** (Alicante)

Toro
Paradero ignorado

Almarche da noticia de la aparición de un toro de «más de medio metro de altura» sin más precisiones. Figueras Pacheco alude también a él en los siguientes términos: «Dentro ya de nuestro siglo se halló también en esta villa un torito de piedra, como de 0,50 m. de altura, mutilado». Supone que es «el mismo que se conservó mucho tiempo al pie de la escalera de la Jefatura de Obras Públicas de Alicante y luego se llevó al Museo Arqueológico Provincial». Entre los fondos del Museo no figura este toro, y no puede tratarse de una confusión con el del Molar o con la «bicha» de la Albufereta, toda vez que el mismo Figueras los trae como paralelo del hallazgo.

BIBLIOGRAFIA

F ALMARCHE: *Civilización,* 118.
F FIGUERAS PACHECO: *Historia de Guardamar del Segura en la edad antigua,* Alicante, IEA, 1957, 25.

49. **CABEZO LUCERO** (Rojales, Alicante)

Cuerpo de un toro
Museo Arqueológico Provincial (Alicante)

El 17 de mayo de 1941, don José Belda, entonces director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, dio noticia en la prensa local del hallazgo de unas esculturas ibéricas en Rojales, que había advertido, pues uno de los fragmentos hacia las veces de guardacantón de una carretera. Se ordenó por la Dirección General de Bellas Artes el salvamento de las piezas en el que intervino don A. Fernández de Avilés, que prestaba servicio en el Museo de Murcia. Al parecer habían aparecido durante la guerra civil, en ocasión

de hacer trincheras en el Cabezo, y salieron cinco o seis, unos en pie y otros echados. En el mismo lugar aparecieron, y se conocían ya de tiempo abundantes fragmentos de cerámica griega de figuras rojas.

No todos los ejemplares hallados pudieron transportarse y se salvó tan sólo los más notables, que se conservan actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Daré un número a cada una de estas piezas, señalando las perdidas para la investigación ulterior.

El que abre este epígrafe es un cuerpo de toro, labrado en caliza muy blanca, con modelado suave, al que faltan las patas, cabeza y cola. Hay dudas de si estaba echado o estante, porque los pliegues de piel de la panza caen ordenadamente, pero si se compara con un ejemplar como el del Molar, número anterior de este catálogo, se verá que es posible la presencia de pliegues caídos del vientre del animal y su postura arrodillada. Mide 1,50 m. de longitud por 0.48 m. de altura.

50. **CABEZO LUCERO** (Rojales, Alicante)

Cabeza de toro, mitrado
Museo Arqueológico Provincial (Alicante)

Es la más bella pieza del conjunto y de las más notables de esta zona. Muestra una cabeza separada del tronco, con los ondulados pliegues de la papada, a la que faltan los cuernos, el extremo del morro y la parte superior del tocado. Este es cilíndrico al parecer, a modo de mitra, y de él nacen una serie de rizos ondulados, que caen sobre la frente de la bestia, cuyos ojos están orlados por fuertes líneas superciliares bien incisas y modeladas.

51. **CABEZO LUCERO** (Rojales, Alicante)

Toro con largos cuernos
Destruido

Anteriormente a la llegada de los señores Belda y Fernández de Avilés, fue destruido uno de los ejemplares, que a decir de quienes lo vieron entero era un toro de largos cuernos.

52. **CABEZO LUCERO** (Rojales, Alicante)

Tronco de un toro
No se trasladó

Tronco de toro semejante al del número 41, pero mucho mayor de tamaño y más destruido, que no fue trasladado al Museo.

53. **CABEZO LUCERO** (Rojales, Alicante)

Fragmento de papada de un toro
No se trasladó

Fragmento de protomo de un toro, en el que se advierten los pliegues del cuello. No fue trasladado al Museo.

54. **CABEZO LUCERO** (Rojales, Alicante)

Fragmento de las ancas de un toro

Trozo del tronco de un toro de tamaño menor que los anteriores, de la parte de las ancas. No se indica si fue trasladado, mas no obra entre los fondos del Museo.

55. **CABEZO LUCERO** (Rojales, Alicante)

Cuartos delanteros de un toro

Fragmento de un toro de pequeño tamaño, pues sólo mide 0,35 m. de altura, que muestra un trozo de tronco del animal del que arrancan los cuartos delanteros.

56. **CABEZO LUCERO** (Rojales, Alicante)

Fragmentos de las patas de un toro

De una de las esculturas de tamaño pequeño son estos dos fragmentos, el uno de la parte de la rodilla y brazuelo, y el otro, el corvejón, ambos genuflexos.

Con ellos va un fragmento decorativo con una ova debajo de un listel, que Fernández de Avilés supone pudo decorar el plinto de alguna de las figuras.

BIBLIOGRAFIA

FERNANDEZ DE AVILES, A.: *Los toros hispánicos de Cabezo Lucero Rojales (Alicante)*, en A. E. Arq., XLV, 1941, pp. 513-23.

GARCIA BELLIDO, A.: *Ars Hispaniae*, I, 1947, p. 251

FLETCHER, D.: *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes*, Valencia, 1949.

GARCIA BELLIDO, A.: *Arte ibérico*, en «Historia de España», de R. Menéndez Pidal, I, 3, 1954, pp. 583-84.

RAMOS FOLQUES, A.: *Sobre escultura y cerámica ilicitanas, Valencia*, I. D. E. I. E. V., Estudios Ibéricos, 3, 1955.

BLANCO, A.: *El toro ibérico*, Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina Murcia, 1961, 1961-62, pp. 163-95.

TARRADELL, M.: *Arte Ibérico*, Barcelona, Polígrafa, 1968, fig. 133.

57. **CABEZO LUCERO** (Rojales, Alicante)

Cabeza de un toro, sin cuernos
Museo Arqueológico Provincial (Alicante)

Obra esta pieza entre los fondos del Museo, como procedente de Cabezo Lucero, sin que haya sido posible identificarla con ninguna de las descripciones que presenta Fernández de Avilés en su publicación de esta serie escultórica. Por ello la incluyo después de todo el lote conocido por la bibliografía.

Esta cabeza es completa, faltándole tan sólo los cuernos. Una banda le ciñe la frente, y acaba en su parte inferior por una línea ondulada con senos sobre los ojos y un nodo sobre la nariz. Los ojos, amigdaloides y salientes, van orlados en su parte superior por cuatro arrugas. En el morro, fino, no se advierten los ollares. El pelo y arrugas del cuello están tratados por el procedimiento habitual de estrías onduladas, pero en

Su dimensión mayor, de la testuz al extremo de la papada, es de 26 cm., y del morro a la crinera, 20 cm. La pieza está inédita y jamás ha sido estudiada en extenso; tan sólo se ha proporcionado un mal dibujo de ella en S., Nordström, **Los Cartagineses en la costa alicantina**, Alicante, 1959.

LA CRONOLOGIA DE LA ESCULTURA CONTESTANA EN PIEDRA

Nos hallamos ahora ante el problema más debatido de los que se relacionan con la estatuaria ibérica. Siendo ésta el aspecto más llamativo de la cultura, ya desde los primeros balbuceos de la investigación se han lanzado opiniones diversas, que han ido conduciendo hacia un análisis fiel y cierto de la verdad, del que hoy estamos en condiciones de decir las últimas palabras por el momento, basándonos en las más recientes investigaciones. La investigación tradicional se acercó a la escultura ibérica con criterios basados estrictamente en la arqueología clásica de estilo Winckelmann. Era lógico y no se comprendía de otra manera un estudio de gran escultura como el que ofrecía el mundo ibérico. Pero al acercarse a la estatuaria ibérica en piedra, y al advertir que no se trataba de un arte clásico puro, sino de algo que a la sazón se denominaba arte periférico o marginal o provincial, surgían las incertidumbres y, con ellas, las interpretaciones un poco especiales. El criterio que se siguió, por tanto, fue el meramente tipológico: señalar los paralelos griegos de cada ejemplar y seriarlo dentro de los esquemas del mundo helénico, como si se tratase de materiales de aquella procedencia, aunque de la serie B, para entendernos en un lenguaje actual. Esto no solucionaba los problemas, y la mejor prueba es que la investigación posterior ha mostrado hasta la saciedad que era ésta una vía muerta y que los estudios debían dirigirse por cauces muy distintos.

Sin embargo, esta visión tipologizante improntaba todos los estudios y todos los intentos de intelección del problema, con lo que la cronología se veía arrastrada en ese torbellino sin salidas. Fue necesaria la publicación de una serie de esculturas bien fechadas estratigráfica y cronológicamente para que el asunto comenzase a entrar en vías de solución, pero antes se habían dicho cosas bastante peregrinas.

En la primera época de los descubrimientos de las esculturas ibéricas, con A. Engel y P. Paris, y con el hallazgo de la Dama de Elche, las opiniones fueron para todos los gustos. Los arqueólogos franceses, bien al tanto de la estatuaria clásica, propusieron una amplia serie de paralelos formales del mundo greco - arcaico para las piezas más notables conocidas a la sazón, en especial para las que mostraban figuras humanas, como la esfinge de Agost o la cabeza humana de Redován, que recibieron la sonrisa arcaica, y los ojos amigdaloides, características bien conocidas de otras piezas helénicas. La palpable semejanza del león de Bocairente con los de Delos, que salta a la vista de cualquier discreto conocedor, fue otro de los puntos en favor de la teoría. Se propugnó, por tanto, una data antigua —coetánea del mundo griego arcaico— para estas piezas, y la creencia en el poema de Avieno y en otras fuentes igualmente fantásticas abonaba la propuesta con la idea de que se trataba de influencias venidas a través de las míticas colonias de Hemeroskopeion, Alonis, etc.

Un paralelo aún más suculento, si bien no influyó en la fijación de la cronología, es el que se hacía con las imágenes persas y asirias de **qarubim**, guardadores de puertas de templos y palacios. La certeza de que piezas como la **Bicha** de Balazote habían formado parte de un muro, como se advertía por su dorso sin labrar, favorecía el paralelo, y así Ibarra, al publicar en 1908 en el **Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans** el toro de El Molar, trae a colación estos paralelos «caldeos», como entonces —a causa de la terminología de la **Historia de Oriente**, de G. Maspero— se les llamaba. Lo absurdo de la posibilidad de una relación directa no escapó a aquellos estudiosos, que tan sólo señalaban el paralelo formal y a través de él intuían el conceptual, en lo que quizá no anduvieron del todo descaminados, mas es éste un punto sobre el que apenas nada podemos decir, al faltarnos material y fuentes.

Con esto tenemos configurada la primera etapa de la historia de la fechación de la escultura ibérica, que se coloca por los más en épocas coetáneas a la del arcaísmo griego.

Una reacción surgió posteriormente, y su primer y más conspicuo fautor fue el profesor García Bellido, quien, consecuente con la tendencia del momento a rebajar las cronologías, señala los paralelos arcaizantes, mas propugna un desenganche histórico - artístico y presenta la mayor parte de las esculturas ibéricas como un fenómeno romano - provincial. Es cierto que tampoco erraba completamente, pues a lo largo y a lo ancho de la península muchas lo son, en particular una gran parte de las piezas de Osuna, y no pocas, por no decir todas, del Cerro de los Santos, pero la generalización de la hipótesis era insostenible, como mostraron los hechos posteriores.

Así estaban las cosas cuando en 1949-50, Alejandro Ramos Folqués, propietario de La Alcudia y su excavador, se halló, en sus tareas sistemáticas de excavación del yacimiento, con una calle cuyo pavimento de piedras estaba formado en buena parte por fragmentos de esculturas en todo semejantes a las ya conocidas, tanto por su material como por su estilo y técnica de labra. El hallazgo fue trascendental, y gracias a él podemos hoy fechar con absoluta tranquilidad la mayor parte de las piezas escultóricas de esta zona. Ramos publicó sus resultados en diversos lugares, que han sido ya recogidos en la bibliografía de cada pieza escultórica, y resumió en fin sus observaciones, cardinales para la evolución posterior del estudio, en un trabajo publicado por el Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana, bajo el título **Sobre escultura y cerámica ilicitanas.** En él —al que me remito para una comprensión más detallada de su argumentación— se viene a decir que la gran escultura en piedra de Elche, la escultura contemporánea por factura y estilo, de la Dama y del guerrero de la falcata, corresponde toda a una etapa homogénea, y que además es distinta y sensiblemente anterior a la etapa de gran estilo cerámico Elche - Archena, con lo que planteaba otro notable descubrimiento para la datación de este último. Y no sólo ya que la escultura era más antigua, mucho más que el estilo decorativo cerámico, sino que dada su situación estratigráfica, había que relacionarla necesariamente con el florecimiento de las importaciones de cerámicas áticas de figuras rojas y de barniz negro que dan una fecha redonda del siglo IV a. C.

La conmoción es muy fuerte, y con sólo estas bases no sería fácilmente aceptada. Por ello hay que probarlo con otros lugares en que suceda lo mismo. Y entonces viene la sorpresa, los autores antiguos que han propugnado fechas viejas en exceso, o demasiado bajas, para estas piezas, cuando las publican proporcionan datos que hoy nos permiten fecharlas con toda facilidad. ¿Qué ha sucedido? Simplemente que, mientras esto ocurría, la investigación ceramológica había dado un sensacional paso adelante, y la fechación y seriación de las cerámicas helenísticas y romanas, efectuada a través de múltiples estudios y de evidencias estratigráficas indubitables comenzaba a dar sus frutos, y se disponía de copia de datos sobre la cronología de los distintos tipos de cerámicas clásicas, que habían sido casi desconocidos hasta aquel momento o, en todo caso, tan sólo intuidos sin garantías sólidas. No es ésa hoy la situación, y el estudio del arte ibérico puede aprovechar los ricos datos que proporciona el estudio de las cerámicas que aparecen en el mismo contexto arqueológico que las esculturas.

Vamos a ver ahora, por tanto, además del caso de Elche, ya señalado y que fue la varita mágica con que se abrieron las puertas a la nueva investigación, los otros yacimientos de que se ha conservado noticia del contexto arqueológico en que aparecieron las esculturas.

He girado visita a la Lloma de Galbis, donde apareció el León de Bocairente, sin que éxito alguno haya acompañado la prospección, ya que el lugar está plantado de pinos cuyas acículas cubren en espesa capa el suelo, y tan sólo logra advertirse algún fragmento de líneas de piedras que semejan muros, mas no hay posibilidad de hallar tiestos. En una de las barrancadas hechas por las aguas de lluvia que descienden de la cima hallé tres fragmentos de cerámica ibérica, clara, sin decoración, muy rodados, y uno de cerámica ibérica gris, todos ellos atípicos e infechables. El Museo de Alcoy guarda, sin embargo, fragmentos de cerámica griega del siglo IV a. C. procedentes de este yacimiento.

De los hallazgos de Agost se sabe que fueron hechos «a gran profundidad», y García Bellido señala que, en cambio, la superficie del terreno se hallaba sembrada de tiestos romanos, lo que favorece la hipótesis de una continuidad de población prolongada en el lugar.

El bajorrelieve de La Albufereta, hallado en la pira 100, lo fue con cerámica precampaniense o ática de barniz negro del siglo IV

Muchas más noticias tenemos sobre el hallazgo de las piezas del Redován efectuado por Valeriano Aracil, pues se nos ha conservado nota de lo que apareció con ellos, transcrita por García Bellido en su estudio. Dice que aparecieron fíbulas de bronce, de las que una es hispánica; una lámpara de barro en forma de paloma (pienso si no sería un **guttus** como los que hay paralelo en Coimbra de Jumilla); **unas páteras negras brillantes con palmetas estampadas; dos kráteras italo - griegas del siglo IV a. C.**; dos vasitos pintados ornados de zonas geométricas; el fondo de un alabastrón; perlas de collar de barro cocido (¿fusayolas?); vasos comunes, de un barro gris y formas varias; un anillo de oro liso, ensanchado por un lado; una urna cineraria gris

con círculos rojos; tiestos cerámicos pintados y otros lisos; una cierta cantidad de residuos de armas de hierro, de ellos una jabalina con la hoja en forma de laurel, con nervio grueso central, fragmentos de redomas y cuentas de collar de vidrio (debe de tratarse de pasta vítrea); un pequeño pondus de barro cocido.

He subrayado los hallazgos de cerámicas importadas porque son reveladores, tratándose las páteras negras brillantes de ejemplares precampanienses, áticos de barniz negro o del tipo campaniense A de Lamboglia.

El toro de El Molar apareció independientemente de las excavaciones de la necrópolis allí sita, pero puede fecharse por ésta o por su cercano yacimiento de La Escuera. En ambos la cemámica importada es ática de figuras rojas y ática de barniz negro, llegando en La Escuera hasta la cerámica campaniense A en sus formas más viejas, con lo que seguimos teniendo una fecha semejante.

Igual sucede en el Cabezo Lucero, donde los materiales hallados antiguamente y citados por P París son áticos de figuras rojas, pero donde recientes prospecciones, han proporcionado un rico material que se guarda en el Museo Municipal de Elche, constituido por una notable serie de piezas áticas de figuras rojas y algunos ejemplares áticos de barniz negro.

Puede verse, por tanto, tras este rápido recorrido por los yacimientos que han proporcionado un contexto arqueológico a las esculturas ibéricas de la Contestania, que en todos ellos es acorde la presencia de cerámicas áticas de figuras rojas y áticas de barniz negro, conjunción que nos da una fecha de hacia el siglo IV a. C., en números redondos, para el florecimiento de esta escultura, sin que nos haga falta recurrir a yacimientos extracontestanos, cuales el Cabecico del Tesoro de Verdolay, Murcia, o la necrópolis de La Guardia, Jaén, en que los fragmentos de escultura aparecieron entibando urnas cinerarias posteriores al siglo III a. C.

He dado esta fecha para el **florecimiento**, mas es teóricamente lógico que la decadencia prolongase los hallazgos y bajase cronológicamente. Sin embargo, esto no sucede. Nos encontramos con una rica escultura y con un movimiento artístico fuerte en el siglo IV, y luego, sin más transición, en el III ya nos aparecen esculturas entibando urnas cinerarias, y un poco más tarde, pavimentando una calle de La Alcudia. ¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué súbitamente esta desaparición? Todavía hoy nos hallamos **in albis** de lo que pudo suceder, de qué motivó ese visible gran **crack** de la escultura ibérica contestana. Sólo sabemos que las piezas de estatuaria noble se muestran acompañadas únicamente de los materiales de los poblados ibéricos de la más vieja época, y sobre éstos sabemos que una gran destrucción los sacudió en el tránsito al siglo III a. C. en que desaparecieron del mapa lugares como la Bastida de les Alcuses de Mogente, o El Puig de Alcoy, por citar ejemplos específicamente contestanos. ¿Hay que poner en relación la desaparición tajante de la escultura en pleno florecimiento, con el hundimiento de estos poblados? ¿A qué se debió éste: a una guerra prolongada o a una revolución interna? Son preguntas que hay que lanzar al aire en espera de que nuevos hallazgos expliquen con claridad qué sucedió. Lo que sí puede decirse con certeza es que en los lugares en que la vida siguió tras esta crisis que he señalado, la escultura nunca más volvió a levantar cabeza como sucede en Elche, donde no sólo no se creó más, sino que los restos de la que un día hubiera se vieron como pavimento de las calles. Triste fin de la más bella y rica manifestación del mundo artístico ibérico.

LA ESCULTURA IBERICA EN PIEDRA DE LA CONTESTANIA. BASES PARA UNA NUEVA VISION DE SUS PROBLEMAS

Hay que analizar en primer lugar las características formales que dan estatuto de bloque unitario a la escultura contestana. Ya se ha señalado que toda ella está efectuada en piedra del país, generalmente calizas de grano bastante fino o areniscas que no lo son tanto. Frente a la presencia de piezas de otras áreas ibéricas en que los planos están tallados ortogónicamente, lo que recuerda un tanto prototipos en madera que son quizá los que sirvieron a García Bellido para propugnar una etapa xoánica, los ejemplares que conocemos de la gran estatuaria ibérica contestana han sido trabajados con una preocupación más elaborada, buscando un sentido más naturalista, tallando planos suaves, con difuminados de unos a otros, con ondulaciones suaves, como el costillar del león de Bocairente; con líneas estilizadas y esquematizadas, pero armónicas, cuales las de las papadas del toro de Balones o de los de Rojales; con un sentido volumétrico, que aun sin apartarse apenas del bloque inicial, sabe vaciarlo en los puntos clave, para con un mínimo esfuerzo lograr un máximo resultado tanto expresivo como sólido, lo que sucede en el toro de El Molar. No es tanta la maestría mostrada por el antiguo escultor en lo que se refiere a la figura humana, aunque haya piezas, como el altorrelieve de La Albufereta, de notable composición y realización, si se salva el convencional alzarse de la pierna derecha del varón. Nada hay que añadir a lo mucho que se ha dicho sobre la perfección formal de la Dama de Elche, y una fotografía que muestre tan sólo su severo rostro, ensayo que repeti-

das veces se ha hecho, pone ante nuestros ojos una imagen que no desdeciría de una colección de faces góticas. No hay ni qué hablar del torso de guerrero con pectoral figurando una cabeza de quimera, de La Alcudia, que es pieza de notabilísimo arte y bella talla y que, junto con alguna otra más del mismo lugar, como la fragmentada Dama sedente de las adormideras, en su estado completo debieron de superar con mucho, para mi gusto, la tradicional belleza de la Dama. Y una demostración de que, independientemente del hieratismo arcaico de los ejemplares más conocidos, el arte ibérico conoció la libertad de movimientos y las composiciones complicadas, la tenemos en la desgraciadamente sola pierna de guerrero con cnémida, de Elche, que por su estructura y por la mano que la agarra por el tobillo, ha debido de formar parte de un conjunto de luchadores, de una escena de batalla, que, en el peor de los casos, hay que suponer reducida a sólo dos, el de la pierna el uno y el de la mano el otro, pero que, en todo caso, revela una composición compleja.

A estas composiciones ricas hay que añadir el brillo de la policromía, bárbara como en toda pieza de esta remota edad. El uso de colores vivos y fuertes, grana, bermellón y azul cobalto, que ha cedido a azul pastel las más veces, está suficientemente comprobado a través de los ejemplos de La Alcudia, que conservan en parte su viejo colorido, y también en la Dama, de la que se ha citado abundantemente el color del que hay hasta reconstituciones gráficas, generalmente desvaídas, con el temor del artista moderno y el nulo gusto por los colores chillones, que nuestro siglo ha heredado del anterior y de la tradición neoclásica. No hay que olvidar el relieve de La Albufereta, que conserva también abundante color y que tuvo un aspecto, si no tan elaborado como lo muestra la reproducción publicada por Figueras, sí seguramente más vivo y abigarrado. ¿Tuvieron color también los grandes animales? Es de suponer que sí, pero no se nos ha manifestado, y aun en casos de materiales procedentes de excavación, como en La Alcudia, frente a las figuras humanas, normalmente coloreadas, las animales, como la cabeza de grifo, no lo están.

¿Por qué aparece esta escultura? ¿A qué responde? Hay que distingnir de entrada entre figuras de animales y figuras humanas. Las segundas, menos en número y procedentes de un solo yacimiento, una notable ciudad como fue la que se asentó en La Alcudia, han de responder a una estructura urbana, y como de ello no sabemos nada para el mundo ibérico, hemos de quedarnos en duda de qué fue. Lo que quizá es un poco aventurado es suponerlas todas de un mismo monumento, como parece colegirse de algún trabajo de Ramos. No nos consta la existencia de ningún edificio de estructura arquitectónica más notable que los demás en los lugares de habitación ibéricos que conocemos. Si había palacio, o cosa que se le asemejase, para los régulos de las zonas de mayor nivel de vida que parecen ser las meridionales, no se ha mostrado jamás cuál y cómo pudo ser. Interpretarlas, como se ha hecho con las del Cerro de los Santos, como ex votos de un templo, en el que ocuparían bancos corridos contra las paredes, ya parece más razonable, aunque ninguna prueba lo abona. Quedamos, por tanto, sin conseguir enmarcarla en un contexto claro.

Más distinto es el problema que plantean las esculturas de animales. Aunque no se ha hallado ninguna **in situ**, de tal modo que pudiera ser estudiada por un arqueólogo, y, por tanto, es un poco difícil hacer conjeturas, la materia misma de las piezas, su forma de talla y el número de de los hallazgos pueden decir algo. Así, aunque casi siempre conocemos ejemplares únicos, en un par de casos: esfinges de Agost y toros de Rojales, las piezas aparecen pareadas. Esto ya fue advertido por la vieja investigación, y de ahí los paralelos mesopotámicos que se traían a colación a menudo. Salvando todo aquello, hay que confesar que, probablemente, más de uno de estos animales debió de formar parte del jambaje de alguna puerta, de un acceso o algo así. García Bellido ha demostrado cómo la **Bicha** de Balazote representa a una divinidad fluvial, por comparación con el Acheloos griego. Blanco ha apuntado un significado religioso indudable al toro. La fauna teratológica de esfinges y grifones ha de enmarcarse, necesariamente, en esta óptica. Cabe pensar, por tanto, en principio, que con estas series de animales, tanto naturales como fantásticos, nos encontramos con seres que dicen relación al trasfondo religioso del mundo ibérico. ¿Cuál era éste? Lo ignoramos aún y es otro de los problemas a los que solamente un análisis muy meditado de los monumentos inequivocadamente religiosos, como la escultura en piedra, y una revisión de la mitología popular ancestral del país, como la que ya intentó el malogrado Alvarez de Miranda, pueden dar luz. Mas por el momento este estudio no ha sido emprendido por nadie, pues Blázquez ha trabajado a fondo sólo las épocas posteriores y meseteñas.

Sabemos, por tanto, que las esculturas formaban parte de la guarda decorativa de los accesos a algún lugar Pero la presencia de un elevado número de las mismas en Rojales, y su posición en pie y echada, me ha hecho pensar si no nos encontramos con un ejemplo de **vía sacra** o **dromos** flanqueado por los animales guardadores del lugar santo. El concepto, de vieja raigambre oriental y mediterránea, que se ha repetido en

otras culturas que no tienen nada que ver con las de esta área del mundo, parece, por tanto, tan universal, que no sería extraño suponerlo en Iberia, donde además lo abona la viejísima tradición de relaciones y de cultos orientales, desde el momento de la religión megalítica en adelante. Con todas las reservas posibles quiero apuntar esta hipótesis sin olvidar lo sugestivo que resultaría poder probarla y desarrollarla.

Con estas breves notas sobre los aspectos formales y sobre la motivación de la gran escultura, quiero cerrar la primera parte del comentario. Me queda tan sólo analizar la visión clásica del arte ibérico y justificar por qué yo me he separado de ella en este trabajo.

Cronológicamente, los grandes estudios de conjunto sobre arte ibérico, y en especial sobre la escultura monumental, son el de P. Paris y el de García Bellido, quienes han analizado una por una las piezas, señalado sus paralelos y hecho un estudio prolongado de las mismas. Uno y otro, desde una visión de arqueología clásica winckelmaniana, muestran la pieza y le buscan semejanzas en el acervo de la escultura griega, enlazando ambos mundos. Detrás de ellos está la tradición de las viejas colonias de la costa este peninsular en que se puede apoyar la relación y la evidencia de los mercenarios iberos en la Magna Grecia. Apegados a esta óptica, unos y otros autores elucubran por su cuenta sobre las diferentes influencias que se advierten en el arte ibérico; así, Bosch Gimpera señala las influencias giegas; García Bellido, las griegas y las etruscas; Fletcher sintetiza todo lo dicho y muestra influencias semíticas, célticas, griegas y romanas; Blanco habla de las raíces clásicas del arte ibérico, y Almagro vuelve de nuevo sobre las influencias griegas con los mismos argumentos ya manejados otras veces.

Tenemos, por tanto, una tradición ininterrumpida de estudios que, desde principios de siglo hasta el año 1965, hacen hincapié en esta vía de investigación. Se ha hecho ya indispensable el citar una serie de paralelos griegos arcaicos cada vez que se publica una pieza, y después de hacerlo, extrañarse de las similitudes y jugar con una cronología inventada que no responde ni a la de sus paralelos orientales, excesivamente viejos, ni a la fecha real de las piezas que he justificado anteriormente. Desde que se conoce el arte ibérico hasta la actualidad, durante más de medio siglo de investigación, no se ha dado un solo paso adelante, y seguimos publicando los materiales como ya lo hiciera el benemérito Pierre Paris.

Mientras tanto, las corrientes generales del pensamiento han caminado por distintas vías, y a esa modificación de ópticas no ha quedado ajeno el arte.

En efecto, en arte también se ha cambiado, y de hoy más no es posible una mera visión tipológica de las piezas, sino un enmarque en una conceptuación diversa, en que la voluntad de estilo se conjuga con una coyuntura social y económica, y en que el artista-individuo se relaciona con su público,de quien depende. Nada de esto ha sido apuntado por los investigadores del arte ibérico, salvo un intento de sociología del arte ibérico pergeñado por Tarradell, y ello es má sorprendente cuanto que desde hace más de diez años corre por la bibliografía española, y está asequible en todas las bibliotecas, un estudio breve, pero de suma trascendencia, el trabajo de Pallotino titulado **Per una nuova prospettiva della storia dell'arte antica: il problema dei rapporti tra le esperienze preclassiche, periferiche e postclassiche nel mondo circunmediterraneo,** que se publicó en el homenaje a don Isidro Ballester, A. P. L., IV, 1953.

En rigor no es éste, el trabajo más notable de los encaminados en este sentido. El propio profesor Pallotino tiene obras de mucha mayor consistencia, y no hace falta señalar a R. Bianchi Bandinelli, que ha hecho girar por entero la línea de estos estudios; pero en lugar de hacer gala de bibliografía extranjera, que no siempre es fácilmente consultable al lector español, prefiero centrarme sobre este pequeño artículo precisamente porque es más fácil de alcanzar y porque en sus cortas páginas resume a la perfección y con notable agudeza cuanto se podría decir sobre este tema. Pallotino muestra cómo la visión tradicional del arte clásico, con sus compartimentaciones nacionales y con sus etapas calcadas de la biología, no puede sostenerse, y desmonta aquel artificial edificio. Surgen nuevos conceptos de su mano, la comunidad circunmediterránea, la personalidad individual del artista antiguo: **non c'è arte se non c'è geniale personalità d'artista,** la procesión de las maneras de hacer, de los estilos, y la contemporaneidad de diversos estilos en diversas áreas, aunque dentro de la visión tipológica tradicional aquello no pudiera darse.

Si alguna mancha podía advertirse en este extraordinario intento de síntesis, es el desesperado individualismo concedido al artista antiguo, deudor de su tiempo como el artista de cada época; de ahí que el reproche hecho a la vuelta hacia una concepciones artísticas más **sociales** de Bianchi Bandinelli, no pueda ser tenido en consideración. En un mundo que camina por unas vías cuales las actuales, es vaciedad querer no verlas.

Por todas estas razones de tipo teórico-estético, no se puede estar de acuerdo con la concepción de los estudios tradicionales del arte ibérico, que caen por su base, al apoyarse en una visión completamente falsa del arte de época clá-

sica. Pero además, desde una óptica de arqueológico buen sentido, no cabe trabajar como se ha trabajado hasta la fecha.

Ya he discutido largo y tendido la cronología y los criterios de datación. Es obvio que no es descubrir las Américas, y si en vez del espejismo del arte clásico se hubiera atendido más a los contextos arqueológicos, hace mucho tiempo que la cuestión se habría resuelto. Pero colea aún la costumbre de paralelizar con modelos griegos, e incluso se ha llegado a hablar de un «arte griego provincial» en la Península. Salvado el ángulo noreste de la misma, con los establecimientos de Rhode y Emporion, que dependen del círculo massaliota y que son realmente griegos, por el resto de la superficie de la Península nada nos permite creer en la existencia de lugares griegos realmente. La mayor perfección formal —desde unos criterios winckelmanianos— de unas piezas, objetivamente hablando, no dice más que el escultor que las realizó era más hábil, y no prejuzga su filiación helénica, que debemos, sin duda, a la beatería de la Grecia del siglo V, lógica y comprensible, pero beatería al fin.

Nadie compara materias heterogéneas, so pena de que sus resultados sean un tanto discutibles. Nadie, por tanto, puede comparar la escultura del lejano Occidente con la escultura de de Grecia. Esto es un primer paso, por el cual los paralelos aducidos habitualmente se vuelven sin sentido. La evidencia arqueológica nos obliga a postular una indigenidad, una autoctoneidad para el arte ibérico, y una vez aceptado este postulado, hay que llevarlo a sus últimos extremos y comparar la escultura ibérica con la escultura ibérica tan sólo o con otras manifestaciones del arte peninsular coetáneo. A lo sumo con fenómenos periféricos al área clásica semejantes cual sucede con el arte etrusco, creado sobre unas culturas protohistóricas locales por la influencia greco-oriental, como sucede con el ibérico. Todo esfuerzo hecho en este sentido es positivo y ayuda a abrir un camino por el que un día se desbrozará esta provincia desconocida. Pero con cuidado. No no es lícito tampoco, saltando todas las vallas de la lógica, de la historia y del buen sentido, proyectar el mito de la España eterna sobre el arte ibérico, como se ha hecho en un cierto libro. El arte ibérico no es el antecedente del románico del Camino de Santiago ni mucho menos el de Goya o Picasso. Dejemos a cada cual lo suyo y no involucremos conceptos. La historia de España no es la línea recta que mucho postulan, sino un devenir meandrinoso y, desde luego, con muchos cortes, nuevos Guadianas, en su curso. Hay que dejar cada cosa en su sitio, y el arte ibérico en el suyo, cronológico y geográfico. Hay que iniciar, por tanto, una campaña sistemática de estudio del arte ibérico desde el arte ibérico, de su intríngulis íntima, sus motivaciones, sus necesidades, su público. ¿Por qué el escultor ibérico hace esto y no otra cosa? No nos vale decir: es que la esfinge de los Naxios o el león de Delo, que él debió de ver, son así y los copió. ¡Flaco servicio haríamos al ibero que trabajó aquella piedra! La escultura ibérica vista en bloque, como ahora puede hacerse con todo un conjunto homogéneo geográficamente, constituye un todo, está basada en una voluntad de estilo manifiesta. Que en esta voluntad de estilo haya una elaboración vieja de la que corrientes griegas arcaicas, etruscas, o fenicias o púnicas formen parte, no empece en absoluto la radical unidad del conjunto, ni justifica que se le llame arte provincial, o arte hecho por griegos en el suelo del país. Nada de ello puede ser ratificado por una evidencia objetiva, ni tan siquiera intuido. No hay, por tanto, que hablar de esos conceptos.

Estas son las bases sobre las que hay que comenzar a establecer un nuevo estudio del arte ibérico, en particular de la estatuaria monumental, del que este capítulo quiere ser un modesto comienzo. Hemos de mirar la repartición geográfica de los monumentos, hemos de mirar su labra, por si un día pudiera llegar a identificarse algún taller homogéneo, o alguna escuela semejante, como puede comenzar a hacerse ya con la cerámica de decoración figurada; hay que fechar bien los nuevos hallazgos, y por éstos, los viejos sin contexto, sin acudir a materiales extrapeninsulares, que resultarían engañosos; sin olvidar que Iberia es heredera de Grecia y de Fenicia, señalar cuanto de ellas se diferencia, que es lo que constituye la base real del mundo ibérico en lo que a este tema se refiere.

Y una vez que todos estos datos objetivos estén conocidos, así como otros muchos de otro orden que aún están por ver, será el momento de enmarcar la obra de arte ibérica en una sociedad, con un público, unos usuarios, unos artistas, y estudiar el complejo de relaciones entre unos y otros, que determinan el por qué fue así la escultura ibérica.

BIBLIOGRAFIA

Para la primera etapa de la datación del arte escultórico ibérico, las obras capitales son:

PARIS, P.: *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive,* París, 1903, 2 vols.
ENGEL, A.: *Revue Archéologique,* 1896.

La bajada de fechas que señaló García y Bellido tiene su comienzo en artículos anteriores, pero se plasma en:

GARCIA BELLIDO, A.: *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941,* Madrid, C. S. I. C. 1943.

Su opinión ha cambiado de matiz a veces, y puede verse historiada, además de diversos artículos que no dicen relación estrecha con el tema que me he impuesto, en:

GARCIA BELLIDO, A.: *Ars Hispaniae,* I, Madrid, Plus Ultra, 1947.
GARCIA BELLIDO, A.: *Arte Ibérico,* en «Historia de España», dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1954, vol. I, p. 3.

La reacción de Ramos Folqués que dio origen a las correctas dataciones se halla en:

RAMOS FOLQUES, A.: *Sobre estructura y cerámica ilicitanas.* Valencia, I. D. E. I. E. V., serie Estudios Ibéricos, 3, 1955.

Las notas sobre materiales emparejados con las piezas que cita pueden verse, bajo la rúbrica de las mismas, en la bibliografía del catálogo que abre este estudio.

Una bibliografía detallada de los artículos y libros que desde una óptica de arqueología clásica han estudiado el problema cae fuera de este lugar, en que sólo se atiende a la escultura de la Contestania. No quiero, sin embargo, dejar de señalar una serie de títulos escalonados a lo largo de lo que va de siglo, en los que se registra esta corriente. Además de las obras de P. Paris y de A. García Bellido que he citado anteriormente, hay que señalar:

BOSCH GIMPERA, P.: *Relaciones entre el arte ibérico y el griego,* en A. P. L., I, 1928.
RHYS CARPENTER: *The greeks in Spain,* Bryn Mawr Notes and Monographs, 1925.
GARCIA BELLIDO, A.: *Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero,* en A. E. A. y Arq., VII, 1931, pp. 119-48.
GARCIA BELLIDO, A.: *Factores que contribuyeron a la helenización de la España prerromana, I, Los iberos en la Grecia propia y en el Oriente helenístico,* en B. R. A. H., 104, 1934, p. 642.
GARCIA BELLIDO, A.: *Contactos y relaciones entre Magna Grecia y la Peninsula Ibérica,* en B. R. A. H., 105, 1935.
FLETCHER, D.: *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes,* Valencia, 1949, recogido con leves variaciones formales en *Problemas de la Cultura Ibérica,* Valencia, S. I. P., trabajos varios, n.º 22, p. 196.
RAMOS FOLQUES, A.: *Influencia del arte griego, etrusco y púnico sobre el ibérico,* VI C. A. S. E., Alcoy, 1950 (Cartagena, 1951), pp. 195-8.
BLANCO FREIJEIRO, A.: *Die klassischen Wurlzeln der Iberischen Kunst,* en M. M., 1, 1960, pp. 101-121.
ALMAGRO BASCH, M.: *L'influence grecque sur le monde ibérique,* VIII Congrès International d'Archéologie Classique, París, 1963.
SCHUBART, H.: *Die Iberer,* Baden-Baden, Holle, 1967

La nueva visión se estatuye con el libro de:

BIANCHI BANDINELLI, R.: *Storicità dell'arte classica,* Firenze, 1950, 2.ª ed.

El artículo de Pallotino citado es:

PALLOTINO, M.: *Per una nuova prospettiva della storia dell'arte antica; il problema dei rapporti tra le esperienze preclassiche, periferiche e postclassiche nel mondo circummediterraneo,* A. P L., IV, 1953, p. 259 y ss.

En esta línea el intento de análisis de:

M. TARRADELL: *Arte Ibérico,* Barcelona, Polígrafa, 1968.

VII. INTRODUCCION AL ANALISIS DE LA CULTURA IBERICA CONTESTANA

Tras toda la aportación documental que antecede, el estudio de los grandes yacimientos, las noticias del Mapa arqueológico, las calas en la lengua y escritura, en el arte y en la economía monetaria, se posee ya las bases esenciales para poder configurar algo el ser antiguo de la Contestania.

El capítulo que sigue, intentará en sus diversos apartados un panorama general de la vida y cultura del pueblo ibérico dentro de los límites geográficos señalados. Pero entiéndase bien, este estudio es una cata en el mundo ibérico, no una «Cultura Ibérica». No todos los fenómenos podrán ser estudiados, ni muchos de ellos enriquecidos con datos procedentes de otras áreas peninsulares. No se ha acudido —salvo algún caso muy excepcional— a colacionar fenómenos extranjeros a la Contestania. Esto se debe a dos razones, de un lado un prurito de autenticidad contestana a ultranza, ya que no sabemos aún, por falta de estudio, si otras áreas del mundo ibérico le son estrictamente comparables o no, y sería vano el hacerlo sin unas bases sólidas. Del otro, porque dada esa misma falta de estudio de que adolecen otras áreas, resulta singularmente difícil el poder decir nada sobre ellas, salvadas las generalizaciones que se han hecho comunes en los diversos estudios de conjunto. El día que haya un estudio pormenorizado para cada una de las áreas del mundo ibérico, será posible pasar a establecer paralelismos y comparaciones, que por ahora resultan, como queda dicho, un poco prematuros.

Con esa esencial limitación de entrada se configura un esquema general de estudio, que en sus líneas maestras es como sigue:

Demografía:
Las gentes
El poblamiento

Sociología

Economía

La vida material:
arquitectura
urbanismo
ajuar: cerámicas
bronces
hierros
el mundo de lo suntuario

La vida espiritual:
creencias.

DEMOGRAFIA

Las gentes

Difícil, sino imposible, es acercarse a una descripción del mundo ibérico desde este punto de vista. Las opiniones vertidas en los manuales tradicionales, fruto de los escasos datos propor-

cionados por unas fuentes clásicas muy a menudo cuestionables, no pueden ser tenidas en cuenta en un trabajo serio. Por otra parte, sobradamente es sabido que los iberos practicaban la incineración de los cadáveres, lo que nos priva de poder realizar un estudio antropológico de sus restos. Tampoco nos es factible acercarnos a los monumentos escultóricos y pictóricos a obtener datos en tal sentido, pues la estilización de unos y otros es notable, y por ende no permite hacer un estudio de este tipo.

Sólo queda, visto que los métodos normales son inhábiles, el inducir por una vía de otro orden algún detalle. Nos es sabido que el pueblo ibérico habitaba desde Andalucía al Ródano en términos generales (1), y sabemos además con certidumbre que una zona ibérica por excelencia fue el llamado Levante español, referido en rigor al País Valenciano. Pues bien, para él disponemos de un excelente estudio antropológico de las gentes que lo habitaron desde el Neolítico a la Edad del Bronce inmediatamente anterior a la época ibérica que nos ocupa (2). En sus conclusiones se llega a dictaminar que el espectro antropológico de la zona en aquella época comporta una proporción muy abundante de gentes del tipo mediterráneo grácil, seguidas en número por un grupo menor de gentes del tipo eurafricano. Los unos responden en términos usuales, a unas gentes de estatura mediana, tez pigmentada, de contextura ósea delicada, grácil. Los eurafricanos tienden a una mayor altura corporal y a un armazón óseo más macizo. Otros tipos son semirresiduales y no interesan por el escaso porcentaje presentado.

La población del país se mantiene como es sabido en época romana, con algunos aportes, escasos, exteriores; sigue bajo la época musulmana, ya que es mínimo el número de invasores, se prolonga durante la edad moderna, en que sufre una considerable sangría con la expulsión de los moriscos, y permanece, con los aportes de los replobladores (procedentes, todo hay que decirlo de zonas igualmente ibéricas en la antigüedad) hasta la fecha.

Resulta entonces singularmente curioso el observar que el espectro antropológico que ha sido descrito para el neoeneolítico, es el mismo, o muy semejante, al espectro antropológico actual del país. Ya se ha visto que a lo largo de la historia del País Valenciano, no ha habido modificaciones sensibles del material humano, tan solo el vacío de la época ibérica con sus cremaciones. ¿No será lícito intuir que, aunque no sepamos nada de la antropología del pueblo ibérico de la Contestania, si la cadena antropológica no se ha roto, hemos de encontrarnos con unas gentes sensiblemente idénticas a las del período anterior, y sensiblemente idénticas a las actuales? Parece que no puede haber la menor duda de que, antropológicamente hablando, nos encontramos ante unas gentes que responden a una etnia muy semejante a la actual, que es la que se ha mantenido en esta zona de la península desde el Neolítico hasta nuestros días con escasas variaciones, que afectan más a los porcentajes de los diferentes tipos, que no a estos.

Si como queda dicho, es bastante probable, más bien puede decirse que seguro, que en la primitiva historia contestana del neolítico en adelante no ha habido cambios antropológicos esenciales, y la etnia ibérica es la misma que la del momento anterior y la misma que la del subsiguiente, nos hallamos en condiciones de poder poner en tela de juicio, al menos para lo que a esta parte del mundo ibérico se refiere, una de las afirmaciones más comunes que aparecían en la bibliografía clásica, y que aún vemos reaparecer esporádicamente de cuando en cuando.

Se trata de la llamada **invasión ibérica.** Para la bibliografía clásica y tradicional, de igual modo que las oleadas célticas nos venían por el Pirineo, había una oleada ibérica que, como contrapeso, llegaba a la península desde el mundo norteafricano. El concepto tuvo éxito y su fortuna llegó a hacerlo difundirse por muchas publicaciones, aun no estrictamente arqueológicas. El **perfil bereber** de las gentes ibéricas, que había perdurado en personas posteriores y actuales, y que pasó en cierto modo a constituir tema folklórico y turístico en alguna época, es la última derivación de esta teoría. Sin embargo, se acaba de ver que no hay ningún aporte de gentes nuevas con la eclosión del mundo ibérico, lo que permite suponer sin lugar a dudas que la tal **invasión** nunca fue, al menos en el aspecto antropológico, y que como se indica en otras partes de este estudio, la cultura ibérica se alza sobre la de las gentes que vivían en la Edad del Bronce en toda esta zona.

EL POBLAMIENTO

Para hacerse cargo en algún modo del poblamiento ibérico de la Contestania, hay que tener a la vista el mapa general de yacimientos.

Dentro del área de nuestro estudio nos encontramos con un poblamiento predominantemente de zonas montañosas: para ello no hay más que comparar el mapa general de yacimientos con la carta simplificada de la estructura física de la zona, en que se distingue zonas de montaña, aunque sean bajas, de zonas de llanura aunque sean altas. Incluso yacimientos de plena llanura, como el Tossal de Manises, La Alcudia de Elche, La Escuera o el Cabezo Lucero, lo están sobre cerritos que se alzan del panorama plano circundante. Cerritos mínimos: La Alcudia quizá no sobrepasó los 7 m. sobre el nivel de la llanura, y se

alza aislada, en medio del Camp d'Elx. El Tossal de Manises se levanta a solo 37 m. sobre el nivel del mar que lame su falda. Sin embargo, siempre la búsqueda de cimas o de alturas, por leves que estas sean, es común. Junto a ello hay yacimientos que han huido a las más escarpadas cimas: así el Xarpolar, el Alto de la Benimaquía, o La Serreta, que muestran escarpadas laderas. Esta es la tónica general de la situación de los poblados. La de las necrópolis, naturalmente está en función de ellos, y conocemos pocas: la del Castellar de Oliva, La Albufereta, que lo fue del Tossal de Manises, o El Molar, que lo fue de La Escuera, y también la del Cabezo Lucero. Todas ellas buscan el abrigo de la parte baja de la falda del cerro en que se alza la población.

El problema de la ubicación, queda, por tanto claro en sus términos generales. Faltaría saber, sin embargo, a qué responde la estructura general de la población. ¿Es una población dispersa o agrupada? ¿De qué categoría son los núcleos? ¿Hay que pensar en unas capitales, o ciudades importantes, y un mundo rural, agrupado en caseríos, o en masías independientes? Todo ello es trascendental para un entendimiento de lo que fue la sociedad ibérica y para llegar a vislumbrar la esencia de los grupos tribales, si los hubo, de la forma de gobierno, y en suma de qué era lo que llevó a los romanos a dar nombre a unos grupos diversos: Ilergavonia, Contestania, Edetania, etc. ¿Podemos llegar a esto?

En el mapa general de yacimientos he cartografiado todos los puntos de que he hallado noticia, y que se detallan en el Mapa arqueológico que constituye uno de los capítulos del presente trabajo. Esto puede servir en principio como aproximación a la estructura del poblamiento en la Contestania. La distribución, a grandes trazos, sigue la línea de los ríos, jalonando las cuencas del Vinalopó y el curso del Riu d'Alcoi (Serpis). Igual sucede en el curso del Cànyoles. Un segundo grupo se reparte por la costa, en los piedemontes inmediatos o en ella misma. El resto de los puntos se establece sin orden aparente por el gran núcleo montañoso central.

En principio a través de esto podría establecerse una secuencia de poblamiento que fuera: de un lado el mundo costero, en función de las relaciones exteriores más directas. Y por él, las grandes vías de penetración: los ríos importantes que van a dar a la costa: Vinalopó y riu d'Alcoi. Por último el gran corredor interior que da paso a las regiones ibéricas de la alta Andalucía: el valle del Cànyoles. Este esquema parecería válido, y quizá lo fuera. Todos estos complejos rodearían un mundo montañoso interior, con una población agrupada en función de las tierras cultivables, de los puntos de agua, etc.

Sin embargo, ¿esto es válido? ¿La imagen que presenta el mapa es real, nos permite elevar sobre ella una teoría de poblamiento de época ibérica? ¿Podemos basarnos en sus datos? Me temo que un análisis más fino dejaría en el aire toda esa estructura aparentemente razonable y ordenada. En el mapa se muestra una serie de agrupaciones de yacimientos. Habría que pensar en una mayor densidad de población en estas áreas y buscar sus razones. Sin embargo, no es por ahí por donde se puede llevar la investigación. Cualquier conocedor mediano de la historia de la investigación local colegirá en el acto la raíz de estos grupos: se trata de los puntos en que un erudito local, o un arqueólogo de allí originario ha efectuado una exploración sistemática. Así el grupo del Valle de Albaida se debe a la actividad de D. Isidro Ballester, fundador del SIP y de Don Mariano Jornet, quienes desde Albaida y Bèlgida reconocieron la zona. El grupo de la zona de Pego, se debe a D. Carmelo Giner, cronista de la localidad; de la agrupación de Alcoy hay que hacer responsable a Camilo Visedo, Vicente Pascual, Fernando Ponsell, que desde Alcoy, ellos y sus colaboradores, han explorado toda la zona. Igual sucede con el área de la Torre de les Maçanes, que fue explorada por D. José Belda, o el grupo de Villena, del que ha dado noticia D. José M. Soler, con su grupo de colaboradores, o la comarca de Elche, en que trabajaron los Ibarras y en la actualidad D. Alejandro Ramos. Otro tanto en Orihuela donde Santiago Moreno y el P. Furgús recorrieron la zona.

Si quitamos estos grupos del mapa, mentalmente, la Contestania se queda casi vacía. ¿Cómo distribuir entonces la población?

Un estudio del poblamiento ibérico desde nuestro conocimiento actual es en vano intentarlo. Como se ha visto, dependemos esencialmente del azar de las exploraciones, y de la casualidad de que en un área haya habido alguien que la explorara. Sin duda de ningún género, las zonas blancas del mapa actual se poblarían de puntos nuevos con una prospección sistemática. Mientras esto no suceda, todo lo que podamos decir sobre esta cuestión será manifiestamente lucubrativo. Es cierto que los condicionamientos geográficos determinan algunas coyunturas y que las líneas generales del poblamiento que he expuesto más arriba de modo somero, son las que seguramente una investigación de campo mucho más avanzada vendría a ratificar. Pero por ahora, a la vista de lo que antecede, sólo pueden considerarse hipótesis de trabajo. Y con ello las posibilidades que tenemos de ver algo más claro en la estructura social del mundo ibérico, se mantienen en una lejanía por el momento insalvable.

¿Nos es posible afinar más con los datos que poseemos? No en un sentido bruto. No hay manera de estudiar la estructura general del pobla-

miento. Sin embargo, tenemos dos factores de una amplia ecuación que puede desarrollarse en buena parte: de un lado los grandes yacimientos, del otro las catas en el poblamiento general que representan las áreas bien conocidas. Sobre estos dos pilares puede elevarse un edificio provisional, que será comprobado en su día, si hay ocasión por nuevas catas.

a) Los grandes yacimientos:

Es un tanto aventurado darles el nombre de ciudades. Una ciudad presupone un complejo de conceptos de cuya existencia en lo ibérico no tenemos ningún dato. Incluso algo tan esencial como es la planta de una ciudad nos falta. Disponemos de los planos de La Bastida de les Alcuses y de la Covalta de Albaida. También de algunas habitaciones de la Punta de la Benimaquía, de La Serreta y del Puig, pero todo esto es muy poco, y además se trata, bien de poblados del interior, para los que no cabe el apelativo de ciudad, bien de un centro militar que tampoco sirve para ese uso. Lo que sería de un interés capital, pero que es imposible por siempre de obtener, es una planta de los niveles inferiores de La Alcudia de Elche, o del Tossal de Manises, yacimientos a los que sí cabría darles la categoría de ciudad, sobre todo al primero que dispuso de monumentos públicos ornados de estatuas en la primera época ibérica. Otro centro importante debió ser Saitabi, en la sierra que abriga la moderna Játiva, pero de ella menos restos aún nos quedan.

Algo más sabemos de la estructura de los poblados, que habrá ocasión de comentar en el capítulo destinado al urbanismo. Son sobre todo Covalta, Bastida y Serreta las que nos dan una idea. Estos grandes poblados debían establecerse en función de dominar amplias zonas. No fue sin embargo la preocupación cultivadora o de riqueza pecuaria la que ordenó su emplazamiento, sino probablemente más bien lo fue la militar o defensiva. Poblados situados a la altura y dificultad de el Xarpolar no se justifican como no sea así.

b) El poblamiento menudo:

Lo conocemos sólo por las pequeñas catas que representa la labor de un investigador o de un grupo acionado en un área muy local. Esto ha desentrañado un poco los problemas de zonas como parte del Valle de Albaida, Pego, Alcoy, La Torre, Villena, Elche, pero deja grandes claros sin llenar en el mapa.

El primer problema que plantea este poblamiento es que generalmente es conocido sólo por referencias y noticias muy leves, que no permiten una precisión grande en su catalogación. La mención, tan común de «en el castillo de. hay restos de cerámica ibérica», es un punto en el mapa, pero no un dato aprovechable. Sería de desear una rebusca de los materiales en los fondos de instituciones con almacenes antiguos, a fin de poder lograr, por el estudio de los restos hallados, alguna precisión mayor. Otra posible solución sería una revisión sistemática de los yacimientos citados, cuando fuera posible, y una recogida **in situ** de los materiales que aún hoy se pueda hallar, pero estas son tareas que exceden con mucho las posibilidades de un trabajo como el presente. Por ello estos datos son generalmente de poca utilidad.

Pero además existe un segundo problema íntimamente relacionado con este. Aún aceptando como buenas todas las atribuciones que la bibliografía da, en esta nunca o casi nunca se cita la aparición de cerámicas importadas, nuestro solo criterio de datación. Y cuando se citan está hecho con una vaguedad que tampoco resuelve grandes cuestiones. Se sabe con creces que la vieja investigación llamaba barro saguntino a la cerámica sigillata, y que daba el nombre de cerámica helenística a toda la de barniz negro. Pero nadie nos dice —ni podía decirse por otra parte— qué tipo de cerámica importada es la hallada. Y suerte es el encontrar alguna noticia que aún dice barro saguntino o cerámica helenística. Las más ni eso siquiera. Por tanto la fechación aún aproximada de estos yacimientos solamente prospectados deviene lo más inseguro, dudoso y complicado que imaginarse pueda. Y si no podemos fechar los yacimientos, estamos en muy mala situación para estudiar el poblamiento.

El ideal deseable, y que podrá ser conseguido un día, sería establecer cuando menos dos mapas de poblamiento, uno con los yacimientos de la primera época —aquellos que no se romanizaron— y otro con los yacimientos de la segunda época. Con esto ya se tendría un instrumento para determinar si el paso bárquida y la sojuzgación romana determinaron una concentración de la población, o por el contrario se fundan núcleos nuevos. O al menos saber si en cada sitio una nueva fundación subtituye a la vieja, arrasada.

Sin estos pormenores es francamente aventurado levantar una hipótesis sobre la existencia de un tipo de poblamiento. La abundancia de yacimientos en estas calas que conocemos mejor, pueden conducir a la creencia de que las áreas en cuestión estaban muy densamente pobladas, con un poblamiento disperso, en la época ibérica. Y quizá entonces nos halláramos con que había que dividir por dos, pues no todos los yacimientos corresponden a una misma época.

Tampoco nos es factible hablar de la existencia de un poblamiento concentrado, basándonos en las solas noticias que conocemos que se refieren sólo a poblados de un cierto rango o a

necrópolis, ya que tenemos noticias de un poblamiento rural de llanura, por ejemplo en las cercanías de Covalta (3). Por esto hay que guardar una prudente reserva ante estas cuestiones.

Lo peor del caso es que sin un conocimiento mediano del poblamiento y sus formas, no podemos alcanzar los datos de segundo grado de elaboración correspondientes a la estructura política, económica y social, ya que solamente a través de ver la distribución, la cercanía o lejanía de unos centros de otros, la especialización posible de unos o de otros en un determinado tipo de actividad, y otros datos semejantes que proceden en directo del análisis del poblamiento, se puede columbrar aquellos otros problemas. Aquí, como tantas veces más a lo largo del trabajo hay que decir que nuevos estudios traerán la luz sobre un campo a analizar, hasta el momento casi del todo en el aire.

SOCIOLOGIA

Parece extraño traer aquí este concepto, cuando nada, en un estudio tradicional, permitiría invocarlo. Sin embargo, aunque los datos de primer grado: piezas materiales y fuentes, no nos proporcionan nada sobre el particular, el análisis de la geografía y el estudio de lo que se puede sacar del poblamiento, permiten acercarse un tanto a conceptos que son de evidente raíz sociológica, y que en todo caso, si no se llega a concebirlos con exactitud por adolecer de fuentes informativas elaboradas pueden ser estructurados en función de un nuevo método o como hipótesis a despejar.

En primer lugar la geografía ha proporcionado un territorio con una personalidad diferencial, bien delimitado. Un territorio, que, como se ha visto, está poblado por unas gentes. Ahora bien, ¿esas gentes constituyen una población homogénea? El análisis de la etnia acepta esa hipótesis. En cuanto al tipo físico y somático sí. Pero, ¿son homogéneas en algo más? ¿La compartimentación y separación de su mundo de los de alrededor les infunde una sensación de conjunto frente a los otros? Cabría quizá suponerlo a juzgar por el nombre romano: un gentilicio: **Contestani**. ¿Responde este gentilicio a una gente diversa de la que vive más al Norte o más al Sur? ¿Y si lo es, en qué grado o de qué modo? Lo ignoramos La compartimentación interior de la misma Contestania, con fronteras —como la del Mascarat— aún insalvables hoy, o hasta hace poco —como el cinturón de Alcoy— influía de algún modo en las gentes que habitaban aquellas zonas, y les daba una sensación de personalidad independiente de las otras. ¿Se percibe esto en sus productos? Por ahora la respuesta es negativa, pero no podemos decir que un conocimiento más pormenorizado de los materiales, y nuevos hallazgos no apoyen esta hipótesis.

Si suponemos una población homogénea, ¿qué organización cabe darle? ¿Monárquica? Consta en las fuentes un régulo edetano (4), pero ninguno contestano. Y aún aquél parece más bien un nombre de héroe epónimo que no un sujeto real. Se opina comúnmente que frente a la tradición monárquica de la Turdetania, al Sur, las provincias orientales tenían estructura de otro orden (5). Se ha supuesto una organización como la de las ciudades-estados helénicos, o del viejo Oriente. Cabría pensarla, sobre todo en función del relativo alejamiento geográfico de los grandes núcleos conocidos, y de su preocupación defensiva. Pero entonces, ¿cómo se explicaría que Roma diese un nombre al grupo? Si hay que homogeneizarlos de alguna manera, ¿hay que suponer una especie de anfictionía? ¿Existe una ciudad, un centro, que se pueda considerar un poco como capital? Parece que no tenemos ningún lugar religioso que lo reclame. La Alcudia de Elche, situada en lugar cercano a la costa, con posibles fondeaderos cercanos —pues la mar entraba en tierra mucho más que en la actualidad— que ha proporcionado un material muy rico, que al parecer estaba levemente urbanizada, que ha dado una serie escultórica tan notable, ¿no podría tener este papel? Sin embargo, este centro, rico y digno, no acuñó moneda. La única ceca de toda la Contestania, y la que domina con su moneda ibérica en toda la zona es Saiti, en la actualidad Játiva. Ciudad agrícola e industrial en época clásica, en tiempo romano es famosa por sus tejidos de lino, que no debían ser del día anterior, sino que debían retrotraer la actividad fabricante a una época bastante anterior El lino precisa regadío experimentado, luego el cultivo de regadío era ya conocido a los iberos habitantes de Saitabi. Y esto supone que no sería el único cultivo que se haría en el valle que se abre a sus pies. La exportación de tejidos supone una cierta dedicación preindustrial, si se quiere, pero de volumen considerable, no de carácter familiar. Añádase a ello la ceca de acuñación de moneda. ¿No tendremos en Saitabi la capital económica de la Contestania? Lamentablemente es éste un yacimiento inexplorado e inexplorable, ya que las sucesivas construcciones de castillos sobre su peñón han arrasado lo que algún día debió quedar

En la segunda época ibérica La Serreta de Alcoy muestra un centro religioso de la **Magna Mater** que perdura hasta bien entrado el Imperio Romano. Parece que es el único conocido, ya que no constan más exvotos, y los thymiateria en forma de cabeza femenina tienen otro uso, y no responden a santuarios. Que el centro debió de ser conspícuo lo revela la abundancia de ex - votos,

la calidad de algunos y la perduración temporal del culto. Pero todo esto no permite suponer la presencia de una capitalidad de tipo religioso, sobre todo si se piensa que los valles de Alcoy forman una de las comarcas más bien delimitadas e impenetrables de la Contestania.

No aparece, pues, centro ninguno que permita una identificación de este tipo. No cabe pensar en una capital, siquiera en el estado actual del estudio. Quizá lo único que queda un poco delimitado es la potente función económica de Saitabi, pero esta intuición está contrarrestada por lo poco, por lo nada que sabemos de su topografía, de su cronología, de su aspecto en época ibérica.

Es común hablar de **tribu ibérica**: la tribu de los Contestanos, la tribu de los Edetanos, etc. Este concepto facilita mucho las cosas al impostarlas en un mundo que es enlazable con los nombres romanos. Pero nada hay en favor de semejante idea. Fuera de las fronteras diferenciales, nada nos permite hablar de una separación de este grupo del otro grupo, y menos aún, nada nos permite intuir una organización tribal. Tampoco una organización de democracia primitiva con un «consejo de ancianos» Tampoco una organización monárquica. Sólo un conocimiento detallado de la forma precisa del poblamiento a través del tiempo permitirá deducir alguna consecuencia en este sentido.

Y si de los conceptos generales de qué es lo que homogeneizaba o no a los iberos de esta zona geográfica, se pasa a los conceptos más particulares, tampoco se obtienen grandes maravillas.

La falta de un estudio somático del contenido de las sepulturas, ya que son de incineración; la falta de saber exactamente el número de muertos de un enterramiento, y algún detalle; la falta de menciones en las fuentes, hacen que lo ignoremos todo sobre la familia ibérica. Representaciones como el grupito de La Albufereta, con un hombre y una mujer, ella en ademán casero, hilando, él en ademán guerrero, portando una lanza, son escasas. Sólo hay ésta. Y no se puede elucubrar con tan escaso material. Que la familia debía ser monógama —o polígama sucesiva que para el caso es lo mismo— parece ser común. Hay que suponer, naturalmente, una natalidad muy abundante, y una mortalidad precoz y proporcionadamente amplia. Pero pueden tenerse sorpresas, pues frente a las hipótesis de una vida media corta que lanzaron García Bellido y Balil, Sánchez Real ha demostrado una longevidad mucho mayor (6) para la época romana.

Para el conocimiento de la familia, es de utilidad el estudio de un yacimiento bien excavado y con abundantes departamentos como es La Bastida de les Alcuses. En el lugar correspondiente se ve una descripción y agrupación de unidades de habitación que he hecho basándome en los hallazgos. Allí se justifica ampliamente la teoría de identificar un gineceo y un androceo por casa, esto es, un lugar predominantemente femenino, con hogar, y útiles de cocina o de tejido, y un lugar predominantemente masculino, con armas y aperos de labranza. El tamaño de las habitaciones no es muy grande, y posiblemente la mayor parte de la vida debió de hacerse al exterior, sirviendo las viviendas como almacén y también como aposento para pasar la noche. Desde este punto de vista cabe suponer lo que he llamado gineceo como lugar de dormir de las gentes y lo que he llamado androceo para estabular las bestias, sin que se desdeñe la posibilidad de que unos y otras descansasen revueltos en un mismo lugar. El espacio, aún siendo muy optimistas, hace pensar igualmente en familias de tipo monogámico, cuya prole —tenida cuenta de la amplia mortalidad— no podía ser muy numerosa.

Nada nos es posible saber, ni aun intuir, de cómo pudo ser esta vida familiar, si existió. Nada sabemos del matrimonio, de sus fórmulas, de la obtención de esposa. Nada sabemos de un matriarcado, al que quizá los cultos de la Gran Madre podrían llevar, ni de un patriarcado del que aún hay menos rastros. Todo esto queda relegado al grupo de aspectos de los que difícilmente sabremos nada.

ECONOMIA

También en este campo, casi desconocido, los factores de geografía y de poblamiento pueden decirnos cosas. Estamos sin duda muy mal informados, y es poco probable que avancen nuestros conocimientos, sobre lo que era el cultivo en época ibérica. Tenemos muy leves ideas, y casi siempre a través de fuentes romanas que nos presentan un panorama de fecha tardía, y además en función de las necesidades del gran capitalismo romano, y no en función de la realidad del país en sí. Un estudio regresivo de historia agraria, retirando los cultivos introducidos en épocas posteriores (v.g. el arroz, la naranja, por citar los más comunes y conocidos) está aún por hacer. Y bien puede intuirse que el panorama sería de cultivos de tipo mediterráneo general como olivos, vides y cereales diversos —no trigos como los actuales sin duda, sino más cebada y otros—, lo que no es mucho decir (7). Tampoco podemos hacernos una idea clara de la organización de los cultivos. El estudio de los diversos aperos realizado por Pla (8), muestra que en muchos aspectos, la vida agrícola es la misma hasta los comienzos de la industrialización del campo, ya que hallamos los mismos instrumentos que se seguirá empleando después. Si el sistema era de parcelas familiares, o había

una concentración de la propiedad, es muy difícil que se averigüe, aunque un conocimiento profundo del poblamiento nos daría una idea, de existir masías aisladas o poblamientos de llanura, como se ha mostrado para alguna área (9). En el estado actual de los datos habría que postular la existencia de territorios comunales, en el hinterland de los respectivos poblados, de los que éstos traerían su sustento. Pero esta visión es puramente aproximativa y no tiene más apoyos que los expuestos.

La mención de los paños de lino de Játiva, hace pensar en que en algún caso pudo darse una especialización de los cultivos, pero no estamos todavía en situación de poder probarlo.

Documentación extracontestana informa acerca de la ganadería. Quizá en tal sentido haya que interpretar la escena del vaso liriano en que un varón enlaza un bóvido (si no se tratara de una representación cúltica, pues es sabido abundantemente hasta qué extremo el toro cuenta en la primitiva religión mediterránea e ibérica). Documentación escultórica posterior muestra corderos y carneros, además de los abundantes toros. Pero no hay que ser muy optimistas con ello, porque la escultura no parece depender de modelos reales, antes bien, de elaboraciones mentales de diferentes animales y fieras, como ha probado Blanco Freijeiro al estudiar los fragmentos escultóricos de La Guardia. Es desde luego cierto que ningún ibero vio leones en su suelo —y quizás alguno que fuera a las guerras númidas los viese, pero tampoco esto sirve de mucho— y sin embargo son una de las bestias más representadas. Es la pintura vascular la que puede ofrecer más detalles con su estilo mucho más libre y no hieratizado. Para la Contestania el problema es más grave, pues fuera de Oliva, La Serreta, Tossal de la Cala, Tossal de Manises y Castellar del Río, no nos han quedado fragmentos con decoración figurada con personas y escenas de la vida doméstica. Domina más el estilo Elche - Archena, con sus ricas y aristocráticas estilizaciones de raíz heráldica o religiosa. Y en lo que podemos ver no hay huellas bastantes.

Debió criarse ganado vacuno y ovino, al parecer. El último pensando sobre todo en la lana, que es precisa para los indumentos que nos son representados en los monumentos figurados. La presencia de un copo de lana en la mano de la mujer del grupo de La Albufereta, y el rico manto de esta misma o de la Dama de Elche, que requiere una tela con cuerpo recio, y no un paño de hilo de lino, que jamás puede adquirir esos plegados y esa consistencia. Nada nos consta de que se criase ganado de cerda, ni nada lo objeta. El testimonio del carrito cúltico de Mérida, con caza de jabalí, hace pensar que quizá en esta zona, donde en la montaña aún los hay, se practicase su caza, con lo que no sería aventurado pensar que no se precisaba en cierto modo la cría de especies domésticas. Del averío poco se puede saber, sin embargo constan abundantemente las palomas, en muchas representaciones. Siempre quedará el temor de que al tratarse de imágenes religiosas, el animal sea también una importación figurativa y no un elemento de la vida ordinaria. De otros animalillos de corral se tiene representación en las cerámicas del estilo Elche - Archena, en los vasos de la serie del «maestro de las aves y las liebres», ya que tales animalejos decoran los huecos dejados por las grandes composiciones de aves con ales explayadas. A través del instrumental, Plá supone la existencia de apicultura, de ganado lanar y del estabulado de ganado mayor.

El único medio que tendríamos para conocer con un cierto detalle y seguridad los animales domésticos que realmente hubo es el estudio de los restos óseos hallados en los yacimientos. Estos por desgracia a menudo se han perdido, y en otras ocasiones no han sido jamás catalogados, por lo que no resulta posible afinar en este tipo de estudio. Quizás algún día alguien emprenda la tarea, y nos proporcione los medios de saber con un cierto rigor las especies animales de que se alimentaban y con quien convivían los iberos.

En cuanto a la pesca, la presencia de anzuelos y harponcillos metálicos parece ser un testimonio en su favor En el mismo sentido apuntan los fragmentos de una red hallados en La Albufereta, Benidorm proporcionó una serie de plomitos perforados que Belda considera como contrapesos de una red circular, de las que se lanzan, y también agujas de tejer redes. La presencia de los anzuelos en poblados muy al interior, como La Bastida, hace pensar que también se practicaba la pesca fluvial, aunque no sepamos con exactitud en qué forma.

Un problema que habrá que replantear cuando los nuevos métodos avancen y se tenga mejor idea de muchos materiales y de datos de segundo grado de elaboración, será el de si la relación económica era a escala interior amplia o reducida, y los factores y características de la economía y las relaciones económicas con el exterior.

Más abundantes datos tenemos para el segundo aspecto. En general puede afirmarse que el comercio se estableció con el mundo púnico y con el mundo griego. Mucho más con el primero que con el segundo, pues ha podido comprobarse que el comercio cartaginés acarreó abundancia de productos de manufactura griega, o los imitó (10). Así, hay piezas de origen púnico estricto como las cuentas vítreas, algunas de tan señalado interés como la cabecita de pasta vítrea de Covalta, de la que hay muy pocos ejem-

plares en el Mediterráneo, y que por tanto fue pieza de rareza y calidad, y piezas de origen griego mucho más abundantes, desde las diversas especies cerámicas a las terracottas y otros objetos por el estilo. Todos los yacimientos de la primera época ibérica nos presentan un buen porcentaje de cerámicas griegas, algunas, muy escasas, de figuras negras, abundante número de figuras rojas, y una auténtica invasión de cerámicas áticas de barniz negro. Estas mismas cerámicas nos serán un buen dato a la hora de comentar el comercio interior. Más adelante el origen de los productos de importación será otro, y tendremos las series de cerámicas de la Magna Graecia: campaniense A y B, que son las herederas de estas importaciones más antiguas, con cierta frecuencia a través del intermediario de Ibiza, sin que pueda desdeñarse el contacto directo.

Esto en lo que se refiere a las importaciones, con las que puede venir alguna pieza de orfebrería o suntuaria. ¿Qué dará en cambio la Contestania? Las noticias son ya de época romana, y no sabemos nada de lo que se pudo exportar, u ofrecer a cambio en la primera época ibérica.

Para la segunda época y en tiempos posteriores tenemos el testimonio pliniano y de muchos otros autores que hablan de los lienzos de lino de Saitabi (11), tan citados a lo largo de estas páginas. Si llegaban a Roma, y tenían semejante éxito es sin duda porque había una rudimentaria forma de exportación. Y a favor de ello viene el hecho de que en todos los puertos de la costa italiana —y en especial en el de Ostia— y en gran parte de los puertos de la costa norteafricana, la cerámica ibérica se encuentra en cantidades apreciables (12). Por supuesto no se intenta mostrar que esta cerámica procediese de la Contestania, pero su presencia revela un comercio de exportación. No hay que pensar que se exportase estas cerámicas por sí mismas, cuando se enviaban precisamente a los lugares de origen de las cerámicas más apreciadas en la península. Por tanto, hay que suponer que se enviaban como envase. Y aquí viene lo sorprendente: la vasija que más aparece en esta difusión mediterránea de la cerámica ibérica es el **kálathos,** vaso cilíndrico con un reborde saliente, plano. Es una pieza realmente funcional, de bastante capacidad, y susceptible de ser cubierta con un tejido o piel que convenientemente atado bajo el borde saliente proporcionaba un envase inderramable y perfectamente cerrado. Hay que pensar, por tanto, que se trataba de un envase inservible, que eran los cascos de botella de la época estos **kálathoi** que aparecen en puertos alejados de la zona puramente ibérica. ¿Qué contenían? Es muy poco probable que por el momento se sepa. Pero nos permiten saber la existencia de un comercio de exportación ibérico de largo alcance, siquiera fuera como flete de retorno de los bajeles que traían aquí otros productos.

Para el estudio del comercio interior tenemos dos factores en que basarnos: las cerámicas de importación y la difusión de la moneda. Dos factores que se complementan, pues, en la primera época ibérica, en que la moneda no existe o es escasísima, la cerámica de importación es un índice difusor de un gran interés. En la segunda época es la moneda misma, además del otro criterio, quien nos muestra con mayor precisión las corrientes comerciales interiores.

Por de pronto hay que afirmar la existencia de comercio interno dentro de la Contestania: la aparición en los confines más interiores de cerámicas de importación lo demuestran bien claramente. Y si cabría objetar que estas cerámicas pueden haber venido por la vía de tierra, desde la Alta Andalucía, donde había núcleos ibéricos viejos que podían haberlas recibido ya, no cabe tampoco la menor duda que una parte de las mismas llegó a través del comercio marítimo, seguramente de los púnicos de Ibiza. ¿En qué puertos fondeaban las naves mercaderas? No es fácil que se sepa. En cualquier caso, en época romana hubo puertos en La Albufereta y en Santa Pola y nada obliga a suponer que se trate de estrictas creaciones romanas, pues pudieron tener vigencia anterior, aunque fuese de un modo más primitivo. Pero aun postulando una entrada de cerámicas por el interior, que habría de seguir el camino de Almansa a Fuente la Higuera, y un camino marítimo, la presencia de las mismas en lugares de tan difícil acceso como es el Puig de Alcoy, obliga a suponer la existencia de ese comercio interior, que consigo llevaría naturalmente no sólo cerámicas, sino otras cosas más perecederas y que por tanto no se nos han conservado. ¿Cómo se realizaba este comercio? No hay que imaginarlo como una red complicada de intercambio de productos, probablemente el procedimiento sería el que aún conocen algunas aldeas hispánicas: el cosario que va en su mula de un lugar a otro ofreciendo hilos, agujas, puntillas y encajes, llevando cartas y paquetes. Otra fórmula parece imposible cuando se piensa entre qué riscos se ha hallado a veces cerámicas importadas.

En cuanto a lo que a la moneda se refiere, su difusión es un factor interesante y que permite vislumbrar las líneas maestras del movimiento económico en épocas viejas. En el capítulo dedicado a la numismática, he intentado un estudio de difusión monetaria para la parte de la Contestania de que se disponía de mayor número de datos. A través de esta cata se ve que hay una serie de centros cuyas monedas se registran en un área: estas cecas, en un momento en que hay

una amplia serie de moneda equivalente circulando, muestran el predominio de las relaciones con unas determinadas áreas concretas: las ocupadas por las cecas que están más representadas en la serie. Trayéndolo todo sobre un mapa tenemos la expresión gráfica de las áreas económicas que influían o que mantenían relaciones con un punto o con una zona.

Con los datos recogidos en ese capítulo y los que ya di a conocer en un trabajo, que se resumen aquí (13), podemos hacernos un panorama de las áreas predominantes. Los hallazgos monetarios muestran una clara preponderancia de las dos cecas inmediatas, la contestana de Saiti y la de Kart Hadasha, seguidas inmediatamente por Ebusos y Arse. La presencia de moneda emporitana es más cuestionable, con todo hay algunas muestras, dejando aparte por dudoso el tesoro de Rebate, así como un ejemplar al parecer de Untika. Las cecas del Ebro y catalanas están presentes con alguna moneda, así 1 de Ilduro, 3 de Cesse, 2 de Celse, 2 de Bilbilis, varias de Tabaniu. La representación de monedas de ceca andaluza es menor, así tenemos en el interior dos de Castulo, 1 de Ikalgusken, varias de Gadir, 1 de Malaka, 1 de Sexi y 1 de Abdera.

Si nos asomamos al mundo exterior las áreas más representadas son Roma, con 33 piezas de época republicana entre plata y bronce, y la Magna Graecia, con una serie de piezas aparecidas en el tesoro del Montgó, que traen consigo el problema de si nunca circularon al tratarse de un escondrijo de platero. Además, dentro del mismo tesoro hay una pieza de Corinto, una de Massalía y una seguramente de Cartago, de la que también aparece una pieza en el tesoro de Mogente.

La distribución de hallazgos es paralela a la que ya había sido indicada en el artículo que se acaba de citar, y nos muestra un predominio de relaciones con el mundo del valle del Ebro para una etapa de cronología avanzada, mientras en la primera época nos encontramos con contactos más inmediatos: Saiti, Arse y Kart Hadasha.

Pero la distribución de las procedencias de los hallazgos monetarios es sólo un aspecto de la cuestión.

Precisaríamos saber que crédito tenía la moneda entre las gentes, si estaba equiparada una a otra, o si se contaba conforme a un patrón exterior, drachma o denario. Qué poder suprapopular la imponía, pues aunque se sepa que la acuñación del denario ibérico fue una imposición romana, cabría preguntarse hasta qué punto esto fue aceptado por el pueblo indígena. El profesor Maluquer de Motes ya señaló agudamente este problema (14) que es insoluble de momento.

Sólo queda por ver, dentro de este rápido planteamiento de problemas de la economía antigua en la Contestania, el factor de la industria —o por ser más exactos— de la preindustria. Los datos que los materiales nos conceden son también escasos y exiguos. Es evidente que en algún sitio se fabricaba la cerámica, los utensilios y las armas que formaban parte de la vida cotidiana. Sin embargo, no ha sido posible localizar ni hornos alfareros (así como se ha podido excavar bastantes hornos romanos), ni una fundición o forja. Con los pocos datos de que se dispone, voy a intentar acercarme a tres grupos industriales diversos, a fin de obtener alguna precisión mayor.

En primer lugar el metal. No sabemos nada de la minería, aunque haya noticias de tiempo remoto de la riqueza metalífera peninsular. En nuestra área sólos los hallazgos superficiales de escorias de hierro en el poblado de Santa Bárbara de Jijona, y la noticia de una antigua explotación de mineral de hierro en la Sierra de Almaén contigua. Alguna noticia más, vaga, se tiene sobre beneficio de minerales férricos en la zona del Cabo de la Nao.

Hay que pensar en una formación progresiva en los secretos de la metalurgia de las gentes ibéricas, que llegaron a dominar la técnica. De hecho los romanos adoptarán armas —el **gladius hispaniensis**— que se fabricaban exclusivamente aquí. Luego hay que suponer que las gentes ibéricas podían manejarse en tales cuestiones con una cierta facilidad y maestría. Esto propugna la existencia de una industria metalúrgica con talleres organizados. Ya no cabe considerarla como una industria local exclusivamente o de cada poblado para sus propios usos. Hay que imaginarla más general, con fabricación y venta de productos a larga distancia. Y en favor de esto viene un detalle como es el buen temple de las falcatas, que soportaban ser dobladas hasta que la punta diese con el puño. O la riqueza y meticulosidad de algunos nielados de decoración de los lomos de las mismas o de las vainas. No cabe suponer una pequeña industria localizada en los lugares de necesidad, sino de una industria de mayor empuje y envergadura situada en pocos centros. Análisis del metal de las armas e instrumentos que nos han quedado, análisis de módulos de tamaños y de tipos decorativos, análisis de detalles constructivos, dirán bastante en favor de una localización más segura de los centros fabricantes (15).

En segundo lugar la cerámica. El estudio tipológico emprendido por el profesor Tarradell, en el que colaboré, me permitió colacionar una enorme cantidad de vasijas de todo el mundo ibérico. En ese estudio se dará amplios detalles, y no es este el lugar de avanzar sus conclusiones, pero sí puede hacerse saber que frente a una tipología especialmente rica de formas, durante la pri-

mera época ibérica, la segunda época nos muestra una standardización de tipos, una reducción muy grande de formas, una funcionalización (es cuando se difunde el uso del kálathos, por ejemplo). Parece como si la fabricación de cerámicas fuese un fenómeno local durante la primera época ibérica, con contactos e importaciones interiores pero esencialmente local, a lo que responde la variedad de tipos, dentro de la fantasía de los ceramistas y alfareros de cada área reducida, y que la fabricación tomó carácter industrial en la segunda época ibérica .¿Al amparo de Roma, o movida por la tendencia a la standardización romana? Quizá. Lo que sí queda evidente es la reducción y especialización de los productos. Incluso puede rastrearse en las decoraciones. ¿Será muy duro postular un solo taller o una dinastía de ceramistas para unas piezas de características tan semejantes como las del estilo Elche - Archena? Aún dentro de él se puede señalar la presencia de un maestro que firma sus productos siempre de la misma manera; rellenando los espacios libres con aves y liebres de un mismo estilo y dibujo, que lo identifican siempre. Este «Maestro de las aves y las liebres» puede ser una prueba de la presencia de talleres centralizados. Las series de SSSSS siempre iguales que aparecen en el estilo Elche - Archena, no parece que puedan ser logradas con tanta identidad si no es a través de una técnica siempre igual y de un taller homogéneo. También aquí un análisis de tierras y de pastas haría mucho en favor de una seriación por grupos de las diversas piezas cerámicas (16).

Queda un tercer punto: la industria textil. Aquí ya no es tan fácil la cuestión. Salvados los lienzos de lino setabitano, delicia romana, que debían responder a una organización de trabajo de carácter probablemente industrial, hay una serie de datos que hacen pensar en una cuasi - industria textil de orden puramente doméstico. La abundancia de fusayolas, en tumbas y en edificios, es realmente atosigante. Una mentalidad de época industrial como la nuestra, no puede menos de admirarse de que hiciesen falta tantas. Sin embargo están ahí y es un hecho que hay que aceptar, y que hay que tener en cuenta. Nos demuestra que el hilado puro y simple era tarea de todas las gentes ibéricas, y tenemos una excelente muestra figurada en el relieve de La Albufereta, donde una mujer, mantiene en su mano izquierda el copo y el huso, con su ovillo y su fusayola pendiente, mientras lleva los dedos índice y pulgar de la derecha a los labios para conseguir más saliva con la que seguir aglomerando el hilo. Cualquiera que haya visto todavía en algún pueblo una anciana con su rueca, reconocerá el gesto de inmediato.

Otra aparición abundante es la de los pondera de telar, piezas de barro de forma de tronco de pirámide rectangular, con una perforación cercana a la base menor. Hasta se ha hallado en alguna excavación, todo un lote de los mismos, in situ, caídos de la barra que mantenía la urdimbre. Esta abundante aparición hace sospechar que el tejido de lienzos debió ser tarea doméstica, para el uso de la casa, o en todo caso el comercio de tejidos muy leve, ya que hay telar en casi todas las casas, y éste ha sido uno de los criterios que me han ayudado a identificar los «gineceos» de las casas de La Bastida. Entrar en disquisición de los tipos de tejido ya es más difícil; hay que suponer, sin embargo, al menos dos tipos: recios, de lana, para los mantos, cuyo plegado requiere esta tela de buena caída, y finos, de lana o lienzo, para los vestidos interiores que muestran diverso plegado, y que son más holgados. De unos y otros tenemos unas pequeñas muestras carbonizadas procedentes de la necrópolis de La Albufereta.

LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO

Los materiales. — Hay que distinguir, de entrada, los empleados para fortificación y los empleados para la construcción ordinaria. En la Contestania las murallas son de mampuestos grandes, recibidos a veces con argamasa, y más comúnmente a seco. Parece que puede hablarse de una evolución del aparejo, que en la primera época ibérica es más tosco: Benimaquía, Puig de Alcoy, y en la segunda más regularizado: Pic de l'Aguila, Tossal de Manises. Incluso en este último yacimiento las excavaciones de 1966-67 dieron una puerta cuya cercanía estaba construida con bloques de tamaño bastante grande, aparejo que recuerda vagamente el «ciclópeo» de Tarragona.

Para los edificios, de los que, lógicamente, tenemos muchos más datos, hay que señalar la no aparición de sillares, salvado quizá algún muro de La Alcudia. El aparejo normalmente empleado es piedra pequeña, comúnmente a seco: Bastida, Covalta, lo que se ve del Xarpolar, el Puig, Tossal de la Cala, La Escuera. Los escasos restos conservados en estratigrafía de los muros de las distintas ciudades del Tossal de Manises muestran aparejo de mampostería en la I y en la II ciudad, con la diferencia de que el aparejo de la I, la más antigua, de los siglos IV-III en cifras redondas, es de mayor tamaño, mientras en la ciudad II, de los siglos II-I, es más pequeño. En general no aparece ripio calzando las piedras. Raras veces se ha señalado la existencia de argamasa para la trabazón de los muros, y nunca se ha analizado su composición. La tenemos en La Serreta sobre todo, pero la posibilidad de que se trate de simple barro, que al secar se disgrega,

hace que podamos pensar si no lo hubo en otros casos.

La ordenación de la pared fue de obra mixta: piedra y adobe. A ello fuerzan la evidencia de unos muros no muy altos, los conservados, y que no se pueden elevar mucho más restituyendo a su sitio al volumen de piedra caída que los rodea. No se ha estudiado a fondo la cuestión, pero en alguna ocasión se ha encontrado restos de adobes, que corrientemente se disgregan y confunden con la tierra cubriente de las ruinas. Incluso en el Tossal de Manises, sus excavadores registraron refuerzos y coronamientos de adobe en la muralla, una de cuyas piezas se conserva en el Museo de Alicante.

Con este tipo de paredes la construcción no pudo ser muy alta, y de escasos huecos al exterior, quizá tan sólo la puerta, de tablones acoplados con cercos de metal, que se han encontrado en Bastida o en Serreta. Como techumbre, apoyada seguramente en pies derechos de madera embutidos en el adobe que servían para tramarlo, hay que suponer un envigado recubierto de palos o cañas y enlucido de barro tierno, que a veces se ha encontrado, seco, o cocido por un incendio, con las improntas. Las techumbres, al menos en los poblados de montaña, hubieron de ser a doble vertiente, pues son lugares con nieve invernal a menudo bastante prolongada. Covalta, Bastida, Xarpolar, Serreta, Puig, hubieron de tener esta cubrición. Cabe imaginar que en zonas más benignas de clima se adoptara la terraza y el techo plano, como las casas tradicionales ibicencas, cuyo modelo es seguramente precristiano (17). En las reconstrucciones que he compuesto, se presenta La Bastida con tejado a doble vertiente y la Covalta con tejado plano para mostrar los dos tipos posibles. Téngase en cuenta, con todo, que la Covalta hubo de tener tejado a doble vertiente y el dibujo es una licencia en la imposibilidad de poder presentar ningún plano de poblados costeros.

Pocas veces vemos pavimentos organizados. Algunas losas hay en Bastida, pero no de modo sistemático. Las más de las ocasiones debió emplearse un piso de tierra apisonada. Dentro de las casas encontramos a veces poyos de obra coronados por losas. Tampoco es frecuente la existencia de umbrales ni quicialeras. Ordinariamente un hueco en la pared marca el vano de entrada, y la piedra de quicio hallada en Benidorm es caso único.

Las casas. — Ya queda visto su aspecto general, unas hiladas inferiores de piedra, la parte superior de adobes seguramente tramados con maderos, pocos o ningún hueco en las paredes. Las plantas son ordinariamente cuadradas o al menos con ángulos rectos. Su agrupación en manzanas o en grupos aislados se verá al hablar del urbanismo, y en algunos casos cabe suponer que se adoptó la costumbre vigente hasta hace poco de ir añadiendo dependencias a la cámara principal a medida que se iban haciendo necesarias. El esquema de la distribución parece que puede aceptarse tal cual aparece en La Bastida o en La Serreta: la unidad esencial de habitación está compuesta por dos cámaras «androceo» y «gineceo». La justificación del aserto puede verse en el capítulo dedicado al análisis de La Bastida. La disposición interior es muy elemental. No tenemos noticias de tabiques internos, si es que los hubo, a lo que a menudo se opone el tamaño de las cámaras. No hay un emplazamiento fijo para el hogar, aunque disponemos de utensilios relacionados con él, así las placas de plomo perforadas que se ha supuesto servían para transportar brasas y que encontramos en Bastida, Puig, Serreta, Tossal de la Cala, Illa de Campello, o la cadena con gancho para colgar un caldero sobre el fuego de La Bastida. Naturalmente no tenemos noticia de salidas de humos, que sin duda debieron de ser por la puerta. Todavía en la actualidad muchas gentes viven en ambientes marcadamente humosos con toda naturalidad. Nada cabe decir del mobiliario, que debió de ser poco menos que inexistente, o reducido a cantareras, si es que no tenían tal uso los poyos de obra que a veces aparecen en algunas cámaras.

Las defensas de los establecimientos. — Fundamentalmente todos los establecimientos de época ibérica dispusieron de murallas y fortificaciones. Si esto se debía a temor a un peligro externo, o a querellas internas, nada nos lo puede asegurar. Ya hemos visto los tipos de aparejo constructivo, veamos ahora con un poco más de detalle las características formales.

En primer lugar se trata de defensas muy recias, con paredes en talud según permiten adivinar algunos restos y que debieron alcanzar alturas de varios metros, pues en lugares bien conservados como el Puig o las fortificaciones del Montgó aún se conservan dos o dos metros y medio. En su base la anchura es considerable: 3 m. en Covalta; 4, 2,50 y 3,60 en el Pic de l'Aguila; lo que es lógico para darles la altura suficiente contando con que no se emplea piedra muy grande.

Ejemplos de murallas de la primera época ibérica los tenemos en La Bastida, con doble recinto y torres adosadas; en Covalta, sin torres; en la Benimaquía con un trazado en ángulo recto que aísla un espolón rocoso, más estrecha que las demás con sólo de 1,5 m. de anchura, pero en cambio reforzada con 6 torres; en El Puig con su doble recinto; en La Alcudia, donde sufrió modificaciones de trazado y quedó enmascarada por la muralla romana conservada hasta el Renacimiento (18) y en La Escuera, con una torre cua-

drangular adosada dentro de la cual había adecuada una cámara. Los paramentos son de mampostería pequeña, sin argamasa.

Para la segunda época ibérica tenemos las murallas de la fortificación del Pic de l'Aguila, con su trazado en dientes de sierra, apto para el Serreta no ha dado más que rastros mal estudiables y tampoco es visible la muralla del segundo establecimiento del Tossal de la Cala flanqueo; los restos de superficie de El Xarpolar que permiten imaginar unos cercos concéntricos con tabiques perpendiculares que los unen. La conocemos mucho mejor la del Tossal de Manises de mampostería de tamaño mediano en su mayor parte, con una torre de ángulo de mampostería trabada con argamasa, y que nos ha proporcionado una puerta. En su estado actual esta puerta es de época imperial romana, pero quedan restos que permiten identificar su forma primitiva sensiblemente semejante al menos en planta. Se abre en un ángulo de la muralla, que en este punto es de piedras muy gruesas y de gran tamaño y da acceso a una rampa clausurada de ambos lados por altos muros sin aberturas que suavemente conduce hacia la parte alta de la ciudad. La otra puerta de que se ha hablado, también en un ángulo de la muralla y con una escalinata, es poco visible y dudosa. Salvo la torre de ángulo, las demás torres adosadas, como queda dicho en el estudio del Tossal, son ya de época romana. Esta muralla pervivió hasta tiempos de Augusto en que fue desmochada sistemáticamente, permitiendo a la ciudad extenderse extramuros.

Urbanística contestana. — Cualquiera que sea el emplazamiento de los distintos establecimientos una característica es predominante, la urbanística geomórfica (19) adaptada a las circunstancias ambientales y al suelo sobre el que se asienta. Esto le da características multiformes. En primer lugar habría que distinguir entre poblados de montaña y poblados de llanura. En todo caso los llamados de llanura (La Escuera, Cabezo Lucero, La Alcudia, Tossal de Manises, Tossal de la Cala) se alzan siempre sobre elevaciones del terreno, que pueden ser de poca altura como en el caso de La Alcudia (7 m.) o de algo mayor como en el caso del Tossal de Manises (37 m.) o del Tossal de la Cala (103 m.) Los de montaña se alzan sobre picachos inasequibles en muchos casos, o de considerable elevación: La Bastida, 719 m.; Covalta, 889 m.; Benimaquía, 225 m.; Pic de l'Aguila, 484 m.; Xarpolar, 902 m.; El Puig, 881 m.; La Serreta, 1.050 metros (20), y a la altura hay que añadir lo escarpado de las laderas que constituye una defensa natural considerable. El espacio luego, en la cima, se reparte como mejor se puede, en función de las posibilidades del terreno. Así hay poblados constituidos por manzanas agrupadas que dejan vías intermedias: La Covalta o La Bastida, de más complejo plano, ambos en montañas con una cima amplia, que permite extenderse fácilmente. Los poblados elevados sobre laderas de fuerte pendiente adoptan otro sistema: construcción de calles largas, que siguen una curva de nivel de la montaña, con fachadas alineadas que dan a la misma calle longitudinal, y de cuando en cuando calles transversales que descienden la ladera por medio de escalones o rampas. Este es el caso de La Serreta o del Tossal de la Cala.

Pero hasta aquí sólo se ha hablado de poblaciones de segundo orden. Necesitaríamos conocer el plano de un establecimiento más importante, costero, como el Tossal de Manises o La Alcudia. De estos yacimientos el único que permite hacerse una idea es La Escuera, lamentablemente excavada en muy pequeño espacio. De la disposición de los niveles antiguos del Tossal de Manises no sabemos nada al estar rehechos y revueltos por la construcción romana posterior. En La Alcudia ocurre otro tanto, pero conocemos el dato de que las calles romanas siguen el trazado de las ibéricas, lo que significa una interesante perduración; mas tampoco tenemos una seguridad de cómo se establecía el plano de época romana, y por tanto es difícil llegar a hacerse cargo del esquema de distribución de las viviendas. Hay que añadir, en lo que a La Alcudia se refiere, que es el único caso en que podemos intuir una morada o monumento un tanto más destacado que los demás, adornado por estatuas, que aunque no pertenezcan todas al mismo edificio, sí permiten suponer cierto lujo decorativo.

LA VIDA MATERIAL: LOS AJUARES

La cerámica

En el cuadro - resumen de hallazgos he distinguido varias especies cerámicas, una de ellas extranjera (los diferentes tipos de cerámicas de importación que en la práctica se reducen a cerámicas áticas de figuras rojas y de barniz negro, y cerámicas campanienses de las especies A y B), las restantes (arcaizante, común, ibérica pintada, gris y bícroma) autóctonas. No todas ellas han merecido estudios detenidos, ni es éste, un trabajo de conjunto, el lugar de hacer análisis detallado de cada tipo. Veremos someramente qué es lo que se ha dicho por los investigadores sobre ellas, matizando las conclusiones con los datos aportados por el material contestano.

a) **Cerámica de importación.** — La cerámica ática de figuras rojas ha sido recientemente estudiada, inventariada y fechada por G. Trías (21) en cuyas fechas he fiado la clasificación cronológica de los yacimientos en que aparecen. La ce-

rámica ática de barniz negro, y las especies campanienses han merecido estudios parciales, monográficos de los distintos yacimientos, si bien una gran parte permanece inédita. Sólo disponemos del estudio fundamental de Lamboglia para La Bastida, al que cabe adicionar el trabajo de Kern sobre el oinokhoe agallonado; las conclusiones sobre La Albufereta / Tossal de Manises han sido publicadas por Salvá, pero no el catálogo; de La Alcudia hay muchas piezas publicadas en diferentes lugares pero todvía no disponemos de un corpus orgánico; La Escuera fue analizada por su excavadora, y el Cabezo Lucero fue recientemente publicado por Ramos Folqués (22). Está pendiente de publicación la campaniense de Covalta (23), la del Puig, que aparecerá con la memoria de excavaciones del Laboratorio de Arqueología de Valencia, la de las excavaciones del P. Belda en Ifac, en curso de estudio por el mismo organismo; a punto de publicación las piezas del Tossal de la Cala de Benidorm por H. Reginard, quien se ha encargado igualmente de las de las nuevas excavaciones de La Serreta, a publicar en breve, así como de las piezas de campaniense A y B de las nuevas excavaciones del Tossal de Manises. Por todo ello es un poco aventurado lanzar hipótesis sobre un material en gran parte no estudiado aún a fondo.

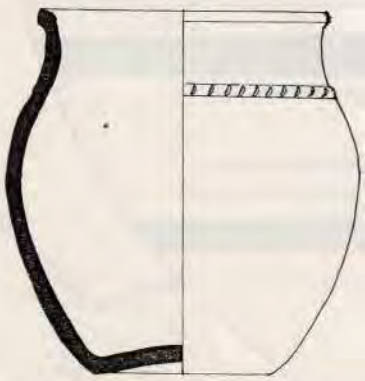


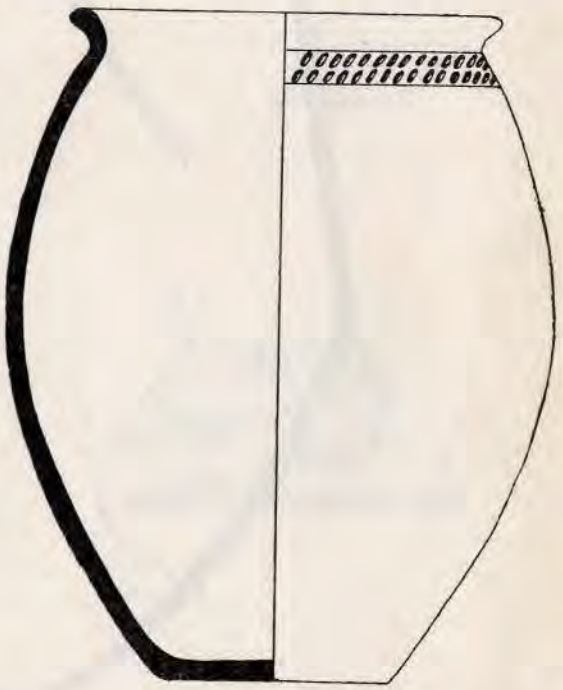
Fig. 93 Cerámicas arcaizantes de El Molar y La Bastida.

b) La cerámica «arcaizante»

Recibió este nombre de don Isidro Ballester (24). Se trata de piezas a torno, pero de pasta basta, con abundante desengrasante incluido, y decorada con incisiones, cordones, uñadas, digitaciones, y otros motivos derivados de la decoración de épocas anteriores: la Edad del Bronce y el I Hierro. Está todavía por estudiar, y la hay en La Bastida, Covalta, La Serreta, La Alcudia y El Molar. Seguramente una cala más profunda en los materiales almacenados dará más ejemplares. El tema es delicado pero creo que en gran parte esta cerámica es una muestra de la existencia de un I Hierro, por hoy todavía fantasma en gran parte de la zona, pero al que habrá que atribuir algunas piezas tradicionalmente clasificadas como de la Edad del Bronce, así como estas otras. Pero hay que llevar adelante todavía muchos estudios antes de poder afirmar nada con certidumbre.

c) La cerámica común

Dentro de este apartado se incluyen los vasos de uso de cocina y las ánforas. Tampoco se ha hecho un estudio pormenorizado de ninguna de las dos series. A la primera cabe asimilar una serie de piezas de cerámica gris (pasta grisácea con poco desengrasante, superficies alisadas y a veces con bruñido discontinuo a torno) de las que ha proporcionado una buena serie el Tossal de Manises. A veces imitan de modo lejano formas de la cerámica «gris», pero en pasta y material más basto. Semejantes o asimilables encontramos en La Serreta, Campello, Albufereta y La Escuera.



Los ánforas sufren del achaque de haber sido clasificadas ordinariamente como púnicas, cuando en buena parte aparecen en yacimientos típicamente ibéricos. En el cuadro sinóptico de hallazgos han sido clasificadas por comodidad y claridad de acuerdo con la tipología de Mañá (25) y para los detalles de su cronología y difusión véase el apartado correspondiente en mi estudio sobre el papel de los cartagineses en este área (26), donde se discute y recoge la bibliografía

anterior. Nos encontramos con ánforas de los diferentes tipos ibéricos en La Serreta, Ifac, Tossal de la Cala, La Alcudia, La Escuera y la necrópolis de San Antonio, pero sin duda hay en muchos más yacimientos, sólo que lo engorroso de su restauración ha hecho que queden olvidadas en los almacenes de los Museos.

d) **La cerámica ibérica pintada**

Disponemos, por suerte, de una monografía dedicada a una gran parte de la Contestania, la primera que se realiza sobre un área amplia del mundo ibérico, y no sobre un solo yacimiento (27). Aunque no se ha publicado más que la primera parte del estudio, en ella se dan ya las bases más importantes y es un instrumento de utilidad grande aunque se pueda estar en desacuerdo con algunos de sus puntos de vista. Pendiente todavía la tipología de la cerámica ibérica anunciada por Tarradell, con este trabajo disponemos de un estudio serio de tipología para la actual provincia de Alicante, a la que sólo hay que añadir la tipología de los establecimientos contestanos que no quedan hoy dentro de sus fronteras, esencialmente La Bastida (28).

En su tipología distingue Nordström dos órdenes distintos con los que califica cada vaso: la forma funcional y la forma geométrica, siguiendo la distinción que hacía Furumark entre **form** y **shape.** De las primeras señala como muy frecuentes el pithos (tinaja), el pithiskos (tinajilla), la jarra pithoidea, la jarra, el pyxis de orejetas perforadas, la sítula, el kálathos, el cuenco, el ungüentario y el krateriskos. Formas frecuentes son el cuenco con reborde saliente, el oinokhoe de boca trilobada, el ánfora, la krátera, el cuenco de reborde anguloso, el jarro y el aryballos. En fin, como formas poco frecuentes, o raras están: la copa, el pyxis de borde dentado, el plato, el soporte de lámpara, los vasos con doble reborde,

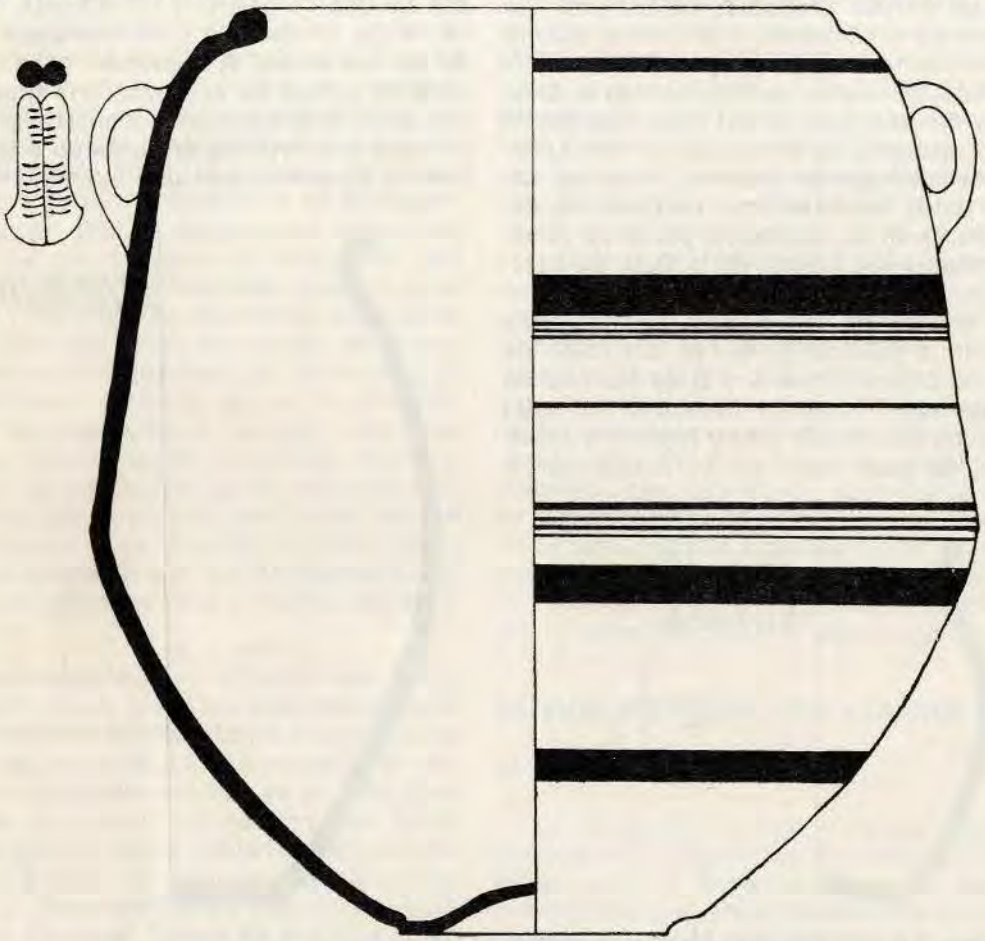
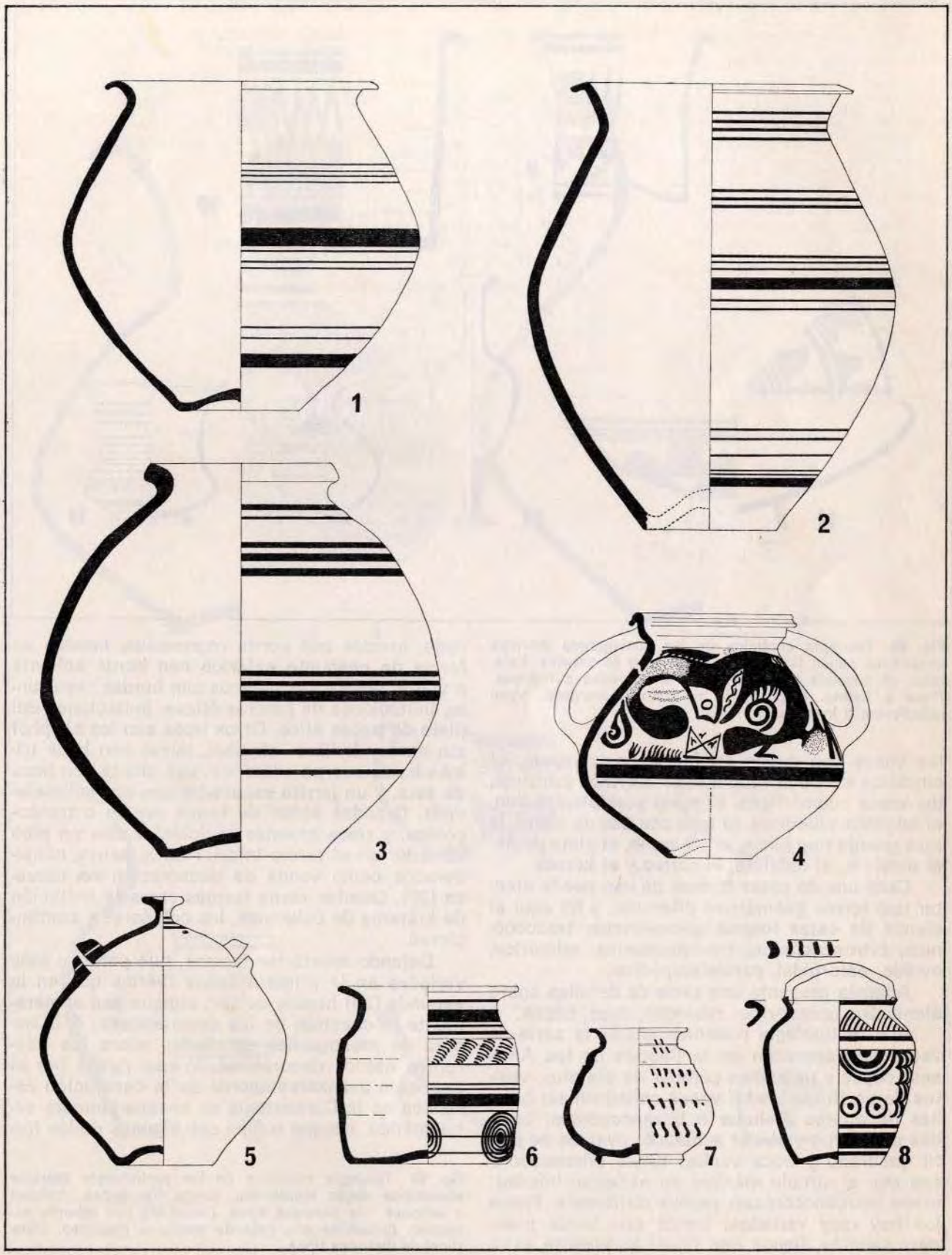


Fig. 94 Tipología cerámica de los yacimientos ibéricos alicantinos según Nordström. Píthos. (De el Puig. Reducción 1/4.)

Fig. 95 Tipología cerámica de los poblados ibéricos alicantinos según Nordström. Vasos muy frecuentes. Vasos pitoides: forma bitroncocónica alta, bitroncocónica baja, y ovoide. Tinajilla. Urna con «orejetas» perforadas. Vasos situliformes: cilíndrico, estamnoide y con asa de cesta.


1
2
3
4
5
6
7
8

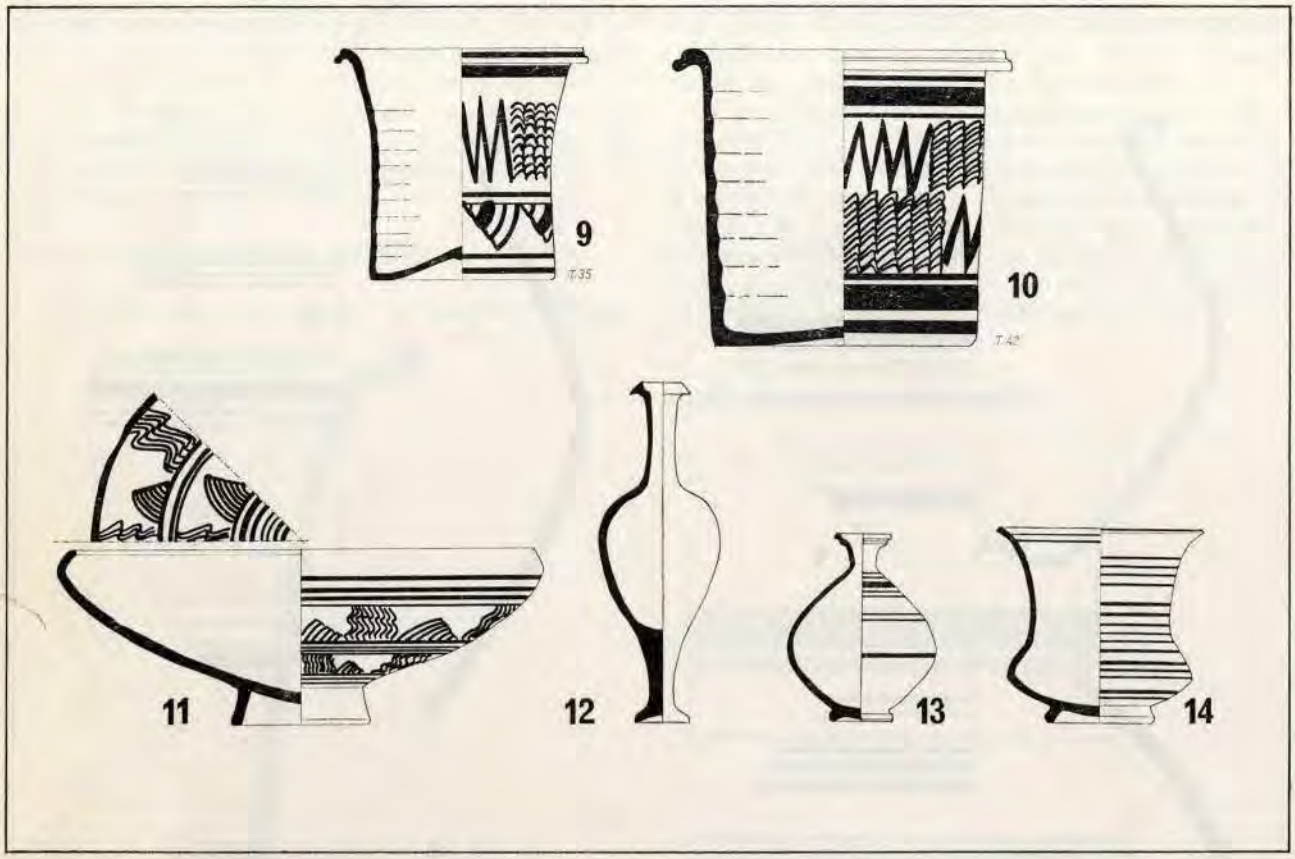


Fig. 96 Tipología cerámica de los yacimientos ibéricos alicantinos según Nordström. Vasos muy frecuentes. Kalathos: de paredes troncocónicas y de paredes cilíndricas. Plato o fuente. Ungüentario panzudo o alargado. Vaso caliciforme o krateriskos.

los vasos con cuello en forma de trompeta, el oinokhoe de boca redonda, el lekythos panzudo, los vasos zoomórficos, el pyxis paralelepipédico, el lekythos cilíndrico, la tapa con asa de cesta, la taza grande tipo bacín, el albarello, el plato doble, el tonelete, el cubilete, el salero y el kernos.

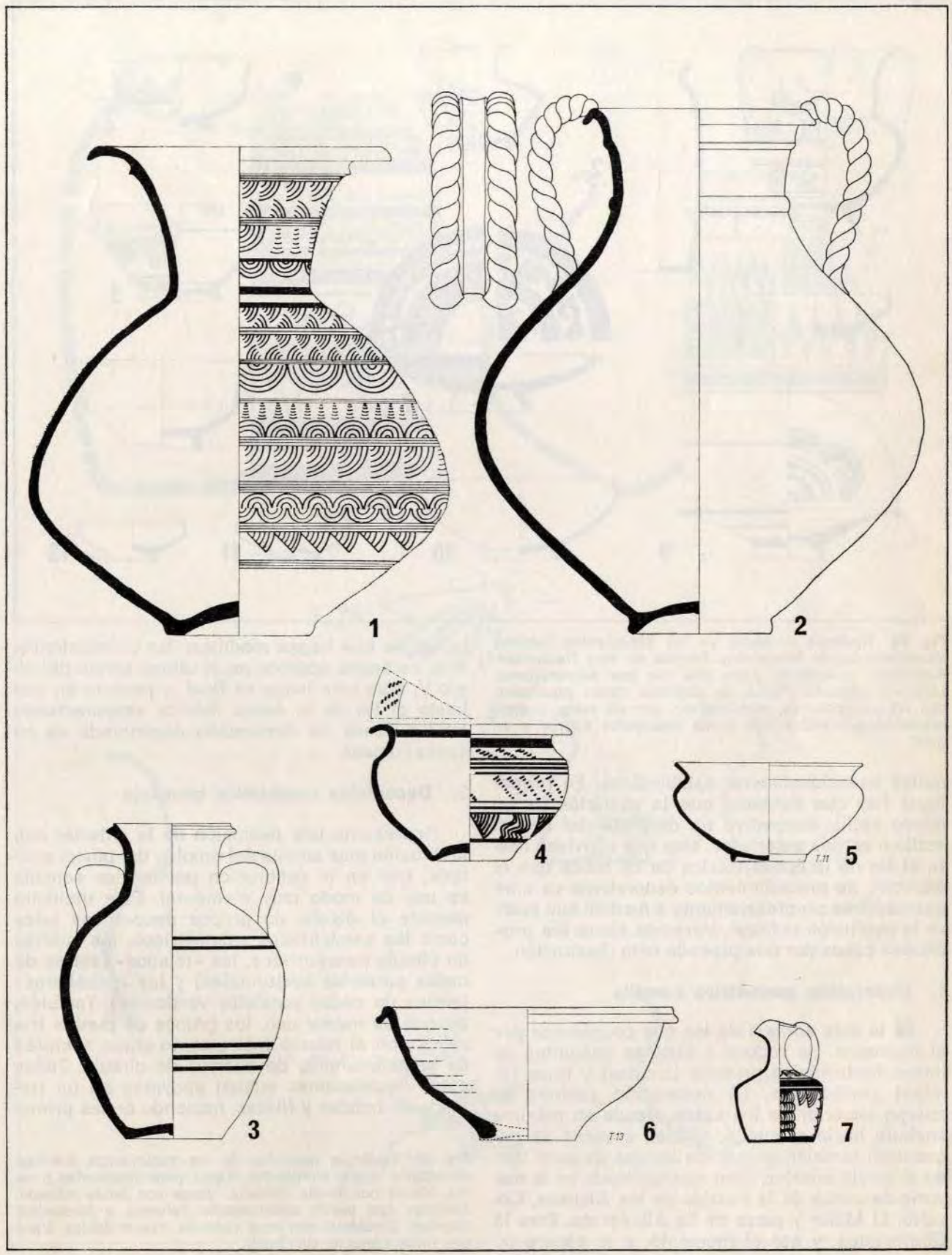
Cada una de estas formas de uso puede afectar una forma geométrica diferente, y he aquí el elenco de estas formas geométricas: troncocónica, bitroncocónica, tritroncocónica, cilíndrica, ovoide, esferoidal, paralelepipédica.

Además presenta una serie de detalles sobre elementos accesorios: rebordes, asas, bases.

A esta tipología podemos añadir la serie de vasos que aparecen en la Bastida de les Alcuses: copas y pequeñas páteras de pie alto; vasitos de perfil quebrado; vasos caliciformes; botellas de cuerpo globular o bitroncocónico; botellas de cuerpo globular achatado; pyxides de perfil quebrado y boca vuelta; urnas bitroncocónicas con el círculo máximo en el tercio inferior; urnas tritroncocónicas; pomos piriformes. Platos los hay muy variados: llanos con borde plano muy saliente, llanos con borde levemente exvasado, hondos con borde regruesado, hondos en forma de casquete esférico con borde saliente o vuelto afuera, los mismos con bordes reentrante, imitaciones de páteras áticas, imitaciones del plato de peces ático. Otros tipos son los skyphoi sin asas y kylikes - skyphoi, jarras con boca trilobada, de cuerpo cilíndrico, una alcuza con boca de seta, y un jarrito escullador con asa sobreelevada. Grandes pithoi de forma ovoide o troncocónica, y unos grandes recipientes con un pico vertedor en el tercio inferior de la panza, considerados como vasos de decantación de cerveza (29). Quedan como formas raras la imitación de kráteras de columnas, los coladores y cantimploras.

Dejando aparte las formas, que parecen más variadas en la primera época ibérica que en la segunda (30) hemos de ver, aunque sea someramente la cuestión de las decoraciones. A la espera de monografías detalladas sobre los diferentes estilos decorativos, lo que puede por el momento avanzarse acerca de la decoración cerámica en la Contestania es necesariamente esquemático, aunque rompe con algunas de las fór-

Fig. 97 Tipología cerámica de los yacimientos ibéricos alicantinos según Nordström. Vasos frecuentes. Anforas o jarrones de diversos tipos. Escudillas con reborde exvasado. Escudillas con reborde vuelto o anguloso. Oinokhoai de distintos tipos.


1
2
3
4
T.11
5
T.13
6
7

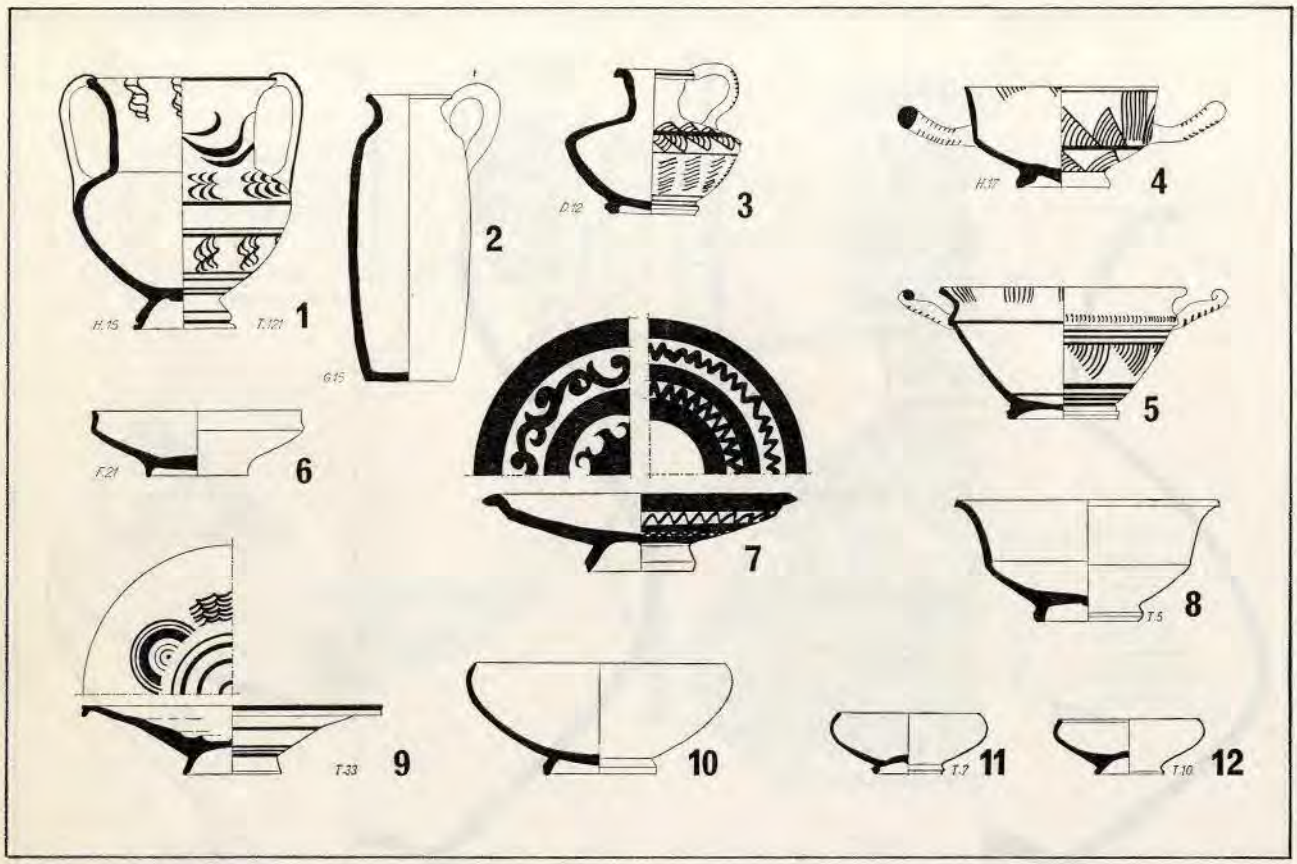


Fig. 98 Tipología cerámica de los yacimientos ibéricos alicantinos según Nordström. Formas no muy frecuentes. Kantaharoi o kraterai. Jarra alta con asa sobresaliente. Lekythos panzudo. Platos de distintos tipos: aquillados, con reborde convexo, plato-cuenco, con ala recta, cuenco hemisférico, platillos con borde reentrante simple o en bisel.

mulas tradicionalmente establecidas. En primer lugar hay que destacar que la aparición de un nuevo estilo decorativo no desplaza del uso el estilo o estilos anteriores, sino que conviven hasta el fin de la época ibérica de tal modo que el espectro de procedimientos decorativos va enriqueciéndose progresivamente a medida que avanza la evolución cultural. Veremos ahora los principales pasos por que procede esta decoración.

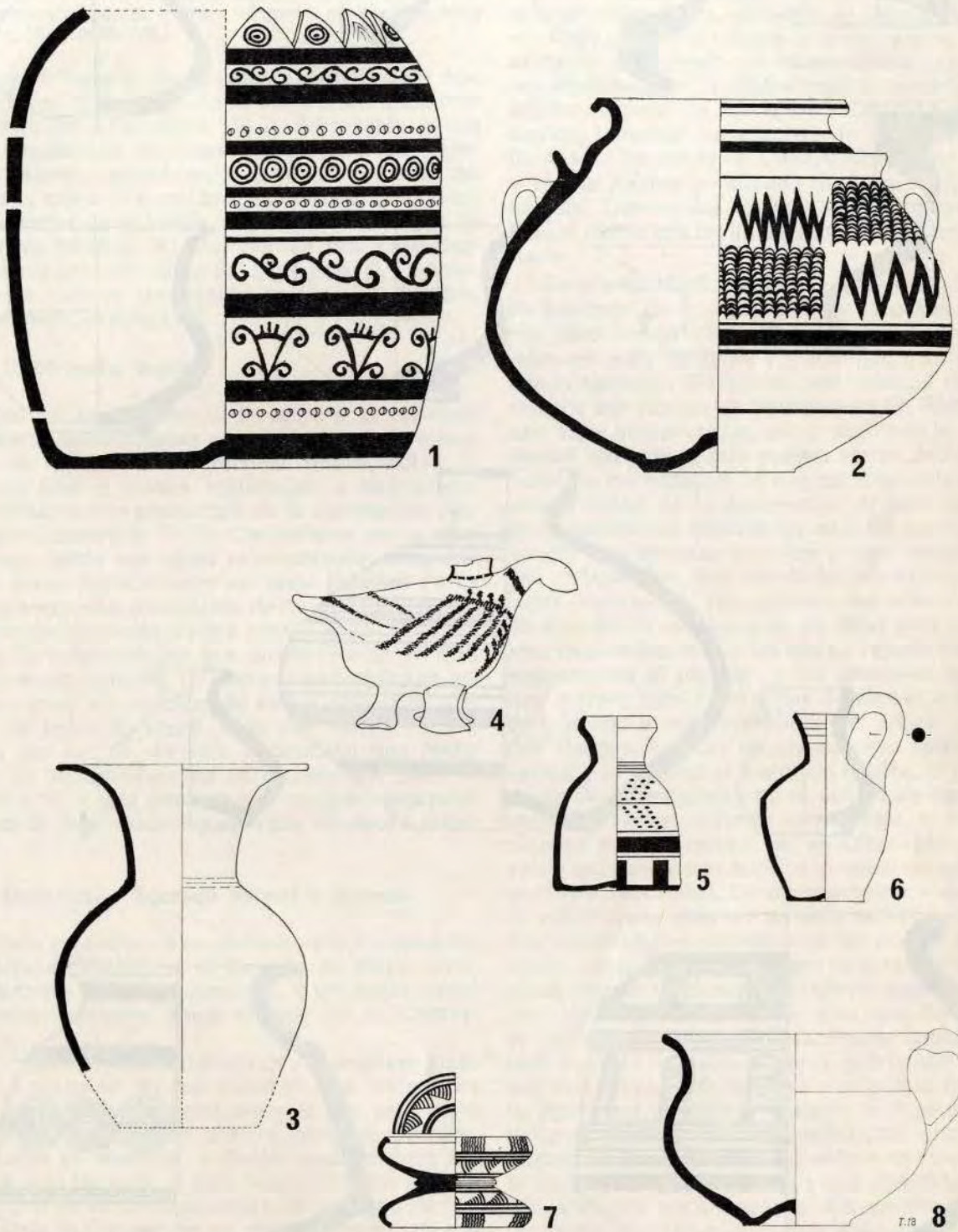
1. Decoración geométrica sencilla

Es la más antigua de las que conocemos por el momento. Se reduce a simples conjuntos de líneas horizontales gruesas (bandas) y finas (filetes) combinados. La decoración prefiere el cuerpo superior de los vasos, desde su máxima anchura hacia el cuello, si bien a veces se encuentran también grupos de bandas de este tipo en el tercio inferior. Bien ejemplificada en la mayoría de vasos de la Bastida de les Alcuses, Covalta, El Molar y parte de La Albufereta. Para la Contestania, y por el momento, a la espera de hallazgos que hagan modificar las conclusiones, esta cerámica aparece en el último tercio del siglo V, más bien hacia su final, y perdura en uso hasta el fin de la época ibérica, reapareciendo en los vasos de decoración degenerada ya en época romana.

2. Decoración geométrica compleja

Representa una evolución de la anterior con la difusión más amplia del empleo del pincel múltiple, que en la decoración geométrica sencilla se usa de modo muy elemental. Este utensilio permite el diseño de grupos decorativos tales como los semicírculos concéntricos, los cuartos de círculo concéntricos, los «tejados» (series de ondas paralelas horizontales) y las «cabelleras» (series de ondas paralelas verticales). También, aunque de menor uso, los grupos de puntos trazados con el mismo instrumento como sectores de semicírculos o de cuartos de círculo. Todas estas decoraciones suelen apoyarse en un tramado de bandas y filetes, naciendo de las prime-

Fig. 99 Tipología cerámica de los yacimientos ibéricos alicantinos según Nordström. Vasos poco frecuentes o raros. Vasos con borde dentado. Vasos con doble reborde. Jarrones con cuello atrompetado. Palomos o bird-askoi. Botellas. Oinokhoai con boca redonda. Platos dobles. Vaso con fondo cóncavo, tipo bacín.


1
2
4
5
6
3
7
8

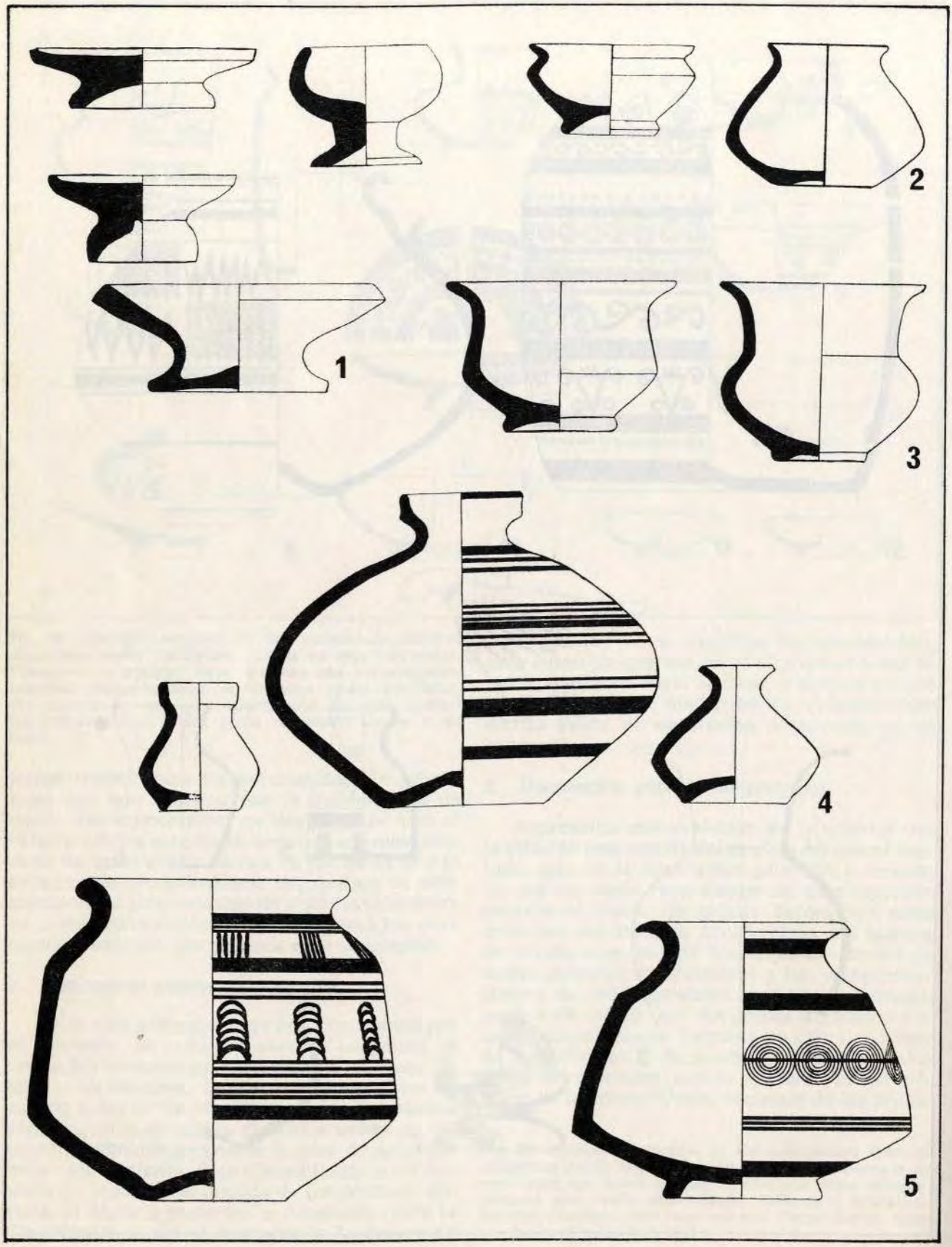

1
2
3
4
5

Fig. 100 Tipología cerámica del poblado ibérico de La Bastida de les Alcuses (por gentileza del S.I.P.); 1. Copitas y pequeñas páteras de pie alto, algunas imitación de formas áticas; 2. Vasos pequeños y orzas de perfil quebrado; 3. Caliciformes; 4. Botellas de cuerpo globular o bitroncocónico; 5. Píxides de perfil quebrado y boca vuelta. (Reducción 1/2.)

ras y rellenando los espacios intermedios que quedaban reservados en la decoración geométrica sencilla. El conjunto de la decoración queda así organizado en fajas horizontales paralelas que cubren normalmente la mitad superior del vaso, y que a lo sumo forman un festón de ondas pendientes de la banda que subraya el círculo de anchura máxima. Su aparición es temprana, dentro de la primera mitad del siglo IV a. C. y encontramos buenos ejemplares en Covalta, Bastida, Albufereta, El Puig (31).

3. Decoración vegetal

No se ha sistematizado todavía la tipología de estas decoraciones que esencialmente manejan un repertorio de zarcillos, ondas, hojas de hiedra más o menos estilizadas, y que suelen combinarse con elementos de la decoración geométrica compleja. En la Contestania nos encontramos desde una etapa relativamente temprana con estas decoraciones así unos **kalathoi** de La Albufereta, con decoración de hojas de yedra que nacen de los senos de una amplia línea ondulada. Más variadas son las que pueden verse en otro yacimiento antiguo: La Escuera con curiosas estilizaciones de capullos de loto y elegantes juegos de hojas de yedra. Todo ello lleva a sugerir para los inicios de esta decoración una fecha que ha de establecerse en el paso del siglo IV al III a. C. y que perdura con motivos vegetales hasta la decoración degenerada de época imperial.

4. Decoración figurada animal y humana

Bajo esta rúbrica se abrigan varios grupos decorativos diferentes: el llamado de Oliva - Liria, el llamado de Elche - Archena, y un estilo antropomorfo bastante característico de la Contestania.

Todos ellos se caracterizan por emplear junto con elementos de las decoraciones anteriores que sirven de enmarque, paneles con escenas o con un solo motivo decorativo, generalmente emplazados en metopas, o discurriendo en friso seguido a lo largo de la zona más ancha del vaso, y siempre en su parte superior. En el grupo de Oliva - Liria la decoración es normalmente antropomorfa, formando escenas enmarcadas por frisos de decoración geométrica compleja, y con el resto del campo que queda libre de figuras invadido por pequeños motivos decorativos asteriformes, rosetas y otros muchos (32). Las figuras humanas tienen una característica andadura, flexible, y un perfil del rostro muy característico con frentes huidizas, largas narices, labio breve y mentón redondeado, mientras el cabello o el gorro hace un caracol sobre la oreja que se representa de este modo tan esquemático. Las escenas son variadas, y ciñéndonos al material contestano, donde los ejemplos no son muy abundantes, tenemos las escenas de combates y de jinetes de las urnas de Oliva, epónima del estilo, y las de jinetes e infantes de gran vaso de La Serreta. Dentro del estilo podría situarse también el tiesto con un jinete y lobos del Castillo de Aspe.

En el estilo Elche - Archena la decoración pierde bastante de la ingenuidad artesana del anterior para convertirse en un tipo de dibujo generalmente más elegante y ampuloso, más regularizado también. Elementos secundarios característicos son las series horizontales de SSSS, que han sido interpretadas como estilización de diversos motivos, y que suelen cerrar uno de los lados de las metopas en que se desarrolla el motivo principal de la decoración. Al lado de ellas otros elementos definidores son las amplias espirales que rematan zarcillos y unas hojas túmidas, reticuladas, que nacen de la axila de otras hojas explayadas. Los grandes motivos clásicos de este estilo son las aves de largo pico con las alas extendidas, cubiertas por un rayado fino que esquematiza el plumaje, y los animales carniceros, extraño híbrido de patas de ciervo, y cabeza de lobo con la boca abierta de par en par y grandes dientes. A veces un ave se posa sobre este animal y le hostiga el lomo con el pico. El relleno de los huecos dejados en el campo se hace con variados temas, algunos semejantes a los empleados para el mismo fin en Oliva - Liria, pero sobre todo con estas hojillas túmidas reticuladas, zarcillos y espirales. En algunos casos —que quizá constituyen obra de un solo taller al que podría llamarse del «maestro de las aves y las liebres» —nos encontramos que para tal fin se emplean figuras de conejos o liebres agazapados y aves de extraña figura con alas que les nacen de un larguísimo cuello. La figura humana no está ausente de estos vasos y podríamos distinguir dos grupos: las mujeres con la cara de frente (como en el famoso vaso de la Pepona o de la Tonta del Bote de La Alcudia) (33), que manifiestan una inseguridad de diseño y de movimiento muy curiosa en artesanos que diseñaban sus animales con tanta maestría. Así en otros vasos de La Alcudia se ve un tratamiento de los vestidos en forma de bolsadas hinchadas sucesivas, y de los pies que quedan como de puntillas, sin la seguridad de trazo y la riqueza compositiva de escenas que vemos en Oliva - Liria. En cam-

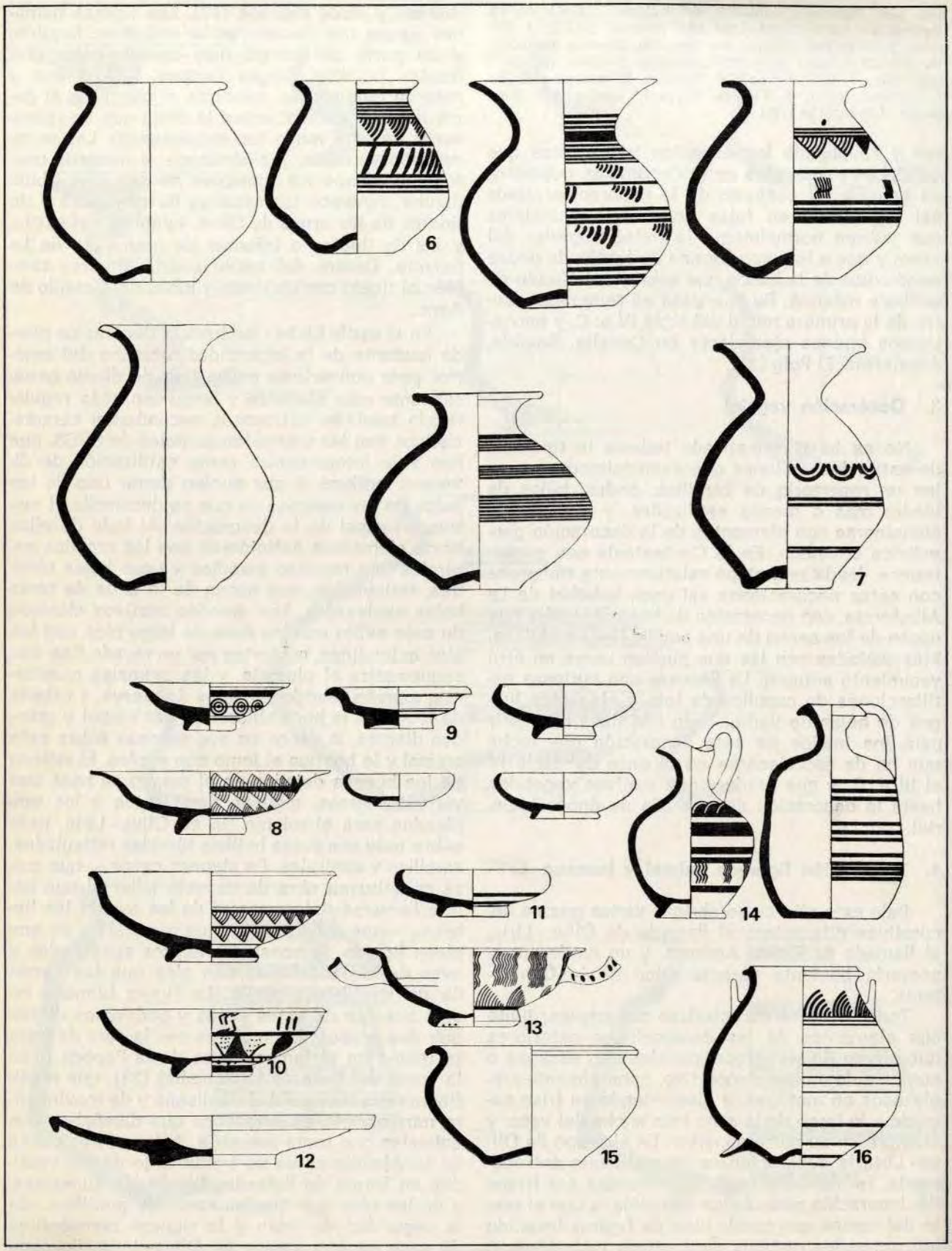

6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16

Fig. 101 Tipología cerámica del poblado ibérico de La Bastida de les Alcuses (por gentileza del S.I.P.); 6. Urnas bitroncocónicas; 7. Urnas con cuello de embudo; 8. Platos con borde plano saliente; 9. Platos llanos con borde exvasado; 10. platos hondos con borde regruesado; 11. Imitaciones de páteras áticas; 12. Imitaciones del plato de peces ático; 13. Imitaciones del kylix-skyphos; 14. Oinokhoai y jarras varias; 15. Ollas de cocina; 16. Pithoi y decantadores. (Reducción a 1/4 salvo el número 16 que va a 1/8.)

bio, los vasos considerados como figuraciones divinales, de una **potnià hippôn,** también de La Alcudia (34) presentan una calidad artística mucho mayor y una riqueza de diseño más elaborada. Algunas otras figuraciones humanas, como los jinetes con lanza, emparentables estilísticamente con las mujeres de cara de frente, han merecido el comentario de los investigadores (35).

Otros motivos menos frecuentes son algunos animales fantásticos como el «dragón» de un vaso del Tossal de la Cala con decoración Elche-Archena por lo demás, y la roseta alada del mismo yacimiento, interpretada por Kukahn como símbolo divinal (36). El mismo Tossal de la Cala ha proporcionado un gran lebrillo decorado con peces, que hay que seriar dentro de este estilo por su contexto. Precisamente el motivo de los peces sobre platos hondos o incluso platos de peces plantea un problema de cronología estilística en la cerámica contestana: Covalta ha proporcionado un plato de peces de perfil imitado de los platos áticos con decoración de peces pintados, en una época en la que aún no ha aparecido en ningún lugar del mundo ibérico la decoración figurada. Salvo que se trate de una directa imitación de vasos áticos con peces pintados, no hay otra solución plausible para tal fenómeno de anticipación.

Dentro de este estilo puede situarse también una buena parte de las aves cuya clasificación ornitológica ha intentado Nordström (37).

Sin relación con ninguno de los dos estilos

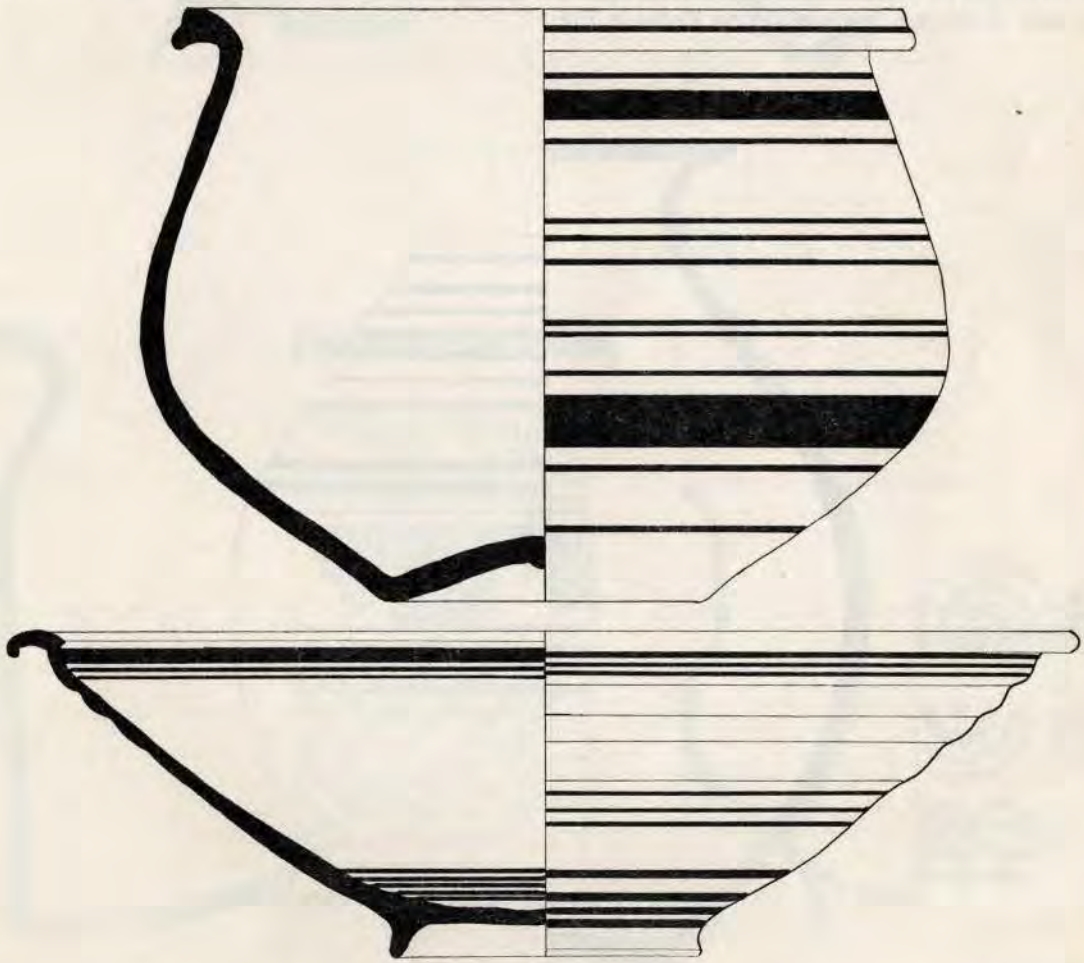


Fig. 102 Estilos decorativos en la cerámica contestana. Vasos con decoración geométrica sencilla, de la Albufereta, La Serreta.

antedichos tenemos un tercer estilo decorativo con figuras humanas, del que no poseemos por el momento ningún vaso entero sino tan sólo tiestos, y que ha dado sus principales muestras en el Tossal de Manises. Sus figuras humanas tienen un esquema constructivo más semejante a las del estilo Oliva - Liria, pero una tosquedad sensiblemente mayor, con cabezas de perfil geométrico y ojos muy abiertos y de mala traza. Son pocos los fragmentos conservados y no se puede adelantar mucho sobre ellos sin una monografía dedicada exclusivamente buscándoles todos los paralelos. La impresión que producen, con todo, y provisionalmente, es de que se trata de cerámicas de una etapa bastante avanzada, y posterior a los dos estilos clásicos mencionados.

La cronología de esta cerámica figurada comienza a estar clara desde hace relativamente poco tiempo. El estudio de las cerámicas importadas de Liria por Mezquiriz (38), el hallazgo de un tiesto de cerámica campaniense B en una prospección girada al emplazamiento de la necrópolis de Oliva por el doctor Tarradell, don Enrique Plá y el autor, el clarificante estudio de A. Ramos para la Alcudia (39) han permitido fechar con toda exactitud estos estilos decorativos, que van ordinariamente acompañados de cerámica campaniense B de importación. En este sentido la aparición en La Alcudia de la «tienda del alfarero», departamento en que había una gran cantidad de vasos de cerámica estilo Elche - Archena junto con cerámica campaniense B, y que lamentablemente está aún inédita, es un argumento definitivo. Las catas estratigráficas que he realizado en el interior de la muralla del Tossal de Manises apuntan también en la misma dirección presentando las cerámicas de estilo Elche - Archena en compañía de campaniense A tardía y de gran abundancia de campaniense B. Hay que colocar por tanto dentro del siglo II a. C. los orígenes de este tipo de decoración y darle una cierta duración, pues en La Alcudia, única estratigrafía amplia para esta época, los encontramos en el nivel de fundación de la colonia romana en la segunda mitad del I a. C. (40).

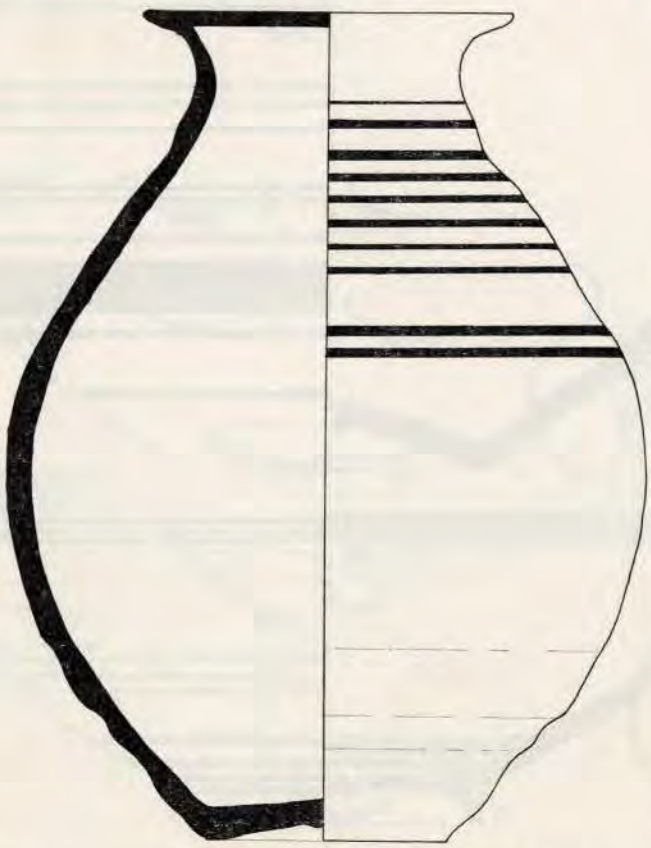
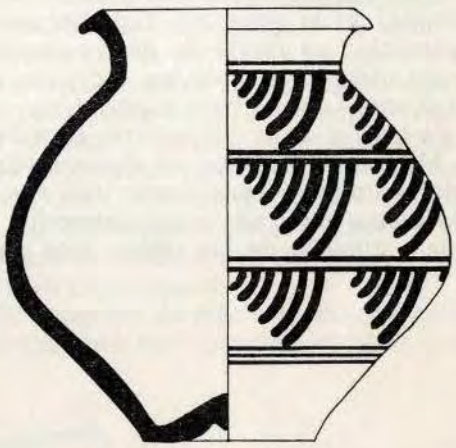
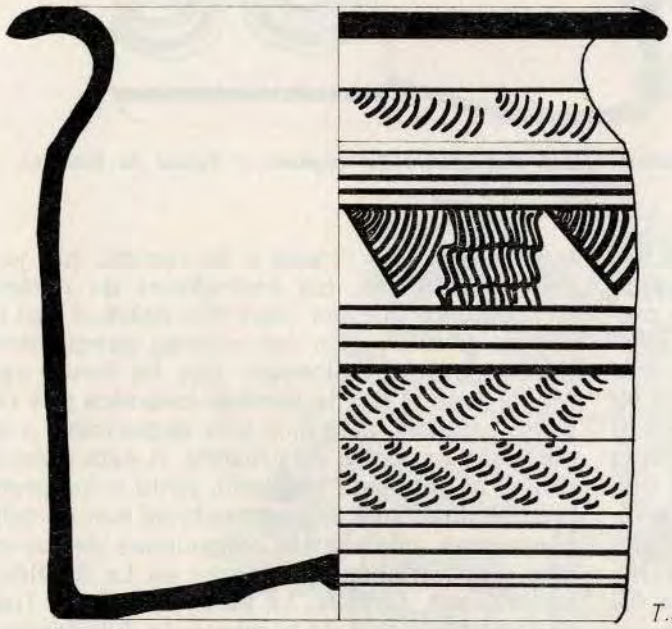


Fig. 103 Estilos decorativos en la cerámica contestana. Vaso con decoración geométrica sencilla, de El Molar

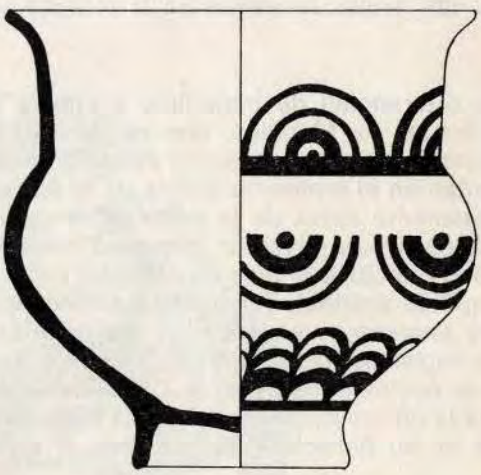
Fig. 104 Estilos decorativos en la cerámica contestana. Vasos con decoración geométrica compleja: de la Albufereta, el Tossal de Manises.

T.30





T.37



5. **Decoración geométrica compleja estandarizada**

Doy este nombre a un tipo de decoración geométrica que se aplica sobre todo en **kalathoi** de perfil cilíndrico o troncocónico tardíos, y en grandes jarras de perfil bitroncocónico, consistente en la combinación de «tejados» (líneas onduladas paralelas en sentido horizontal, trazadas con pincel múltiple) y un gran zig - zag. Normalmente esta decoración se repite en dos registros: uno encima de otro, alternando los motivos: debajo de los «tejados» del registro superior zig - zags, y debajo de los zig - zags del registro superior, «tejados». El sistema aparece en algunos vasos de fecha alta, pero su mayor difusión y un algo intangible de dibujo realizado mecánicamente, sin la artesanía y cuidado de las piezas más antiguas que perdura al menos hasta el siglo III o IV de nuestra Era. No se ha hecho más que una recogida parcial de formas (41), reducidas a unos olpes cuyo modelo romano es de época flavia, pero existen también otras formas tales como amplias páteras de poco fondo, con asas (Tossal de Manises), páteras trípodes (Monastil) urnas bitroncocónicas (La Alcudia), olpes de dos asas (Tossal de Manises). Los motivos decorativos en los ejemplares más sencillos son simples trazos, pinceladas desmañadas, pero en otros ejemplos presentan una decoración vegetal compleja y altamente decorativa aunque muy estilizada.

e) **La cerámica ibérica gris**

Bajo esta rúbrica se mezclan a menudo conceptos diversos y distintas especies cerámicas:

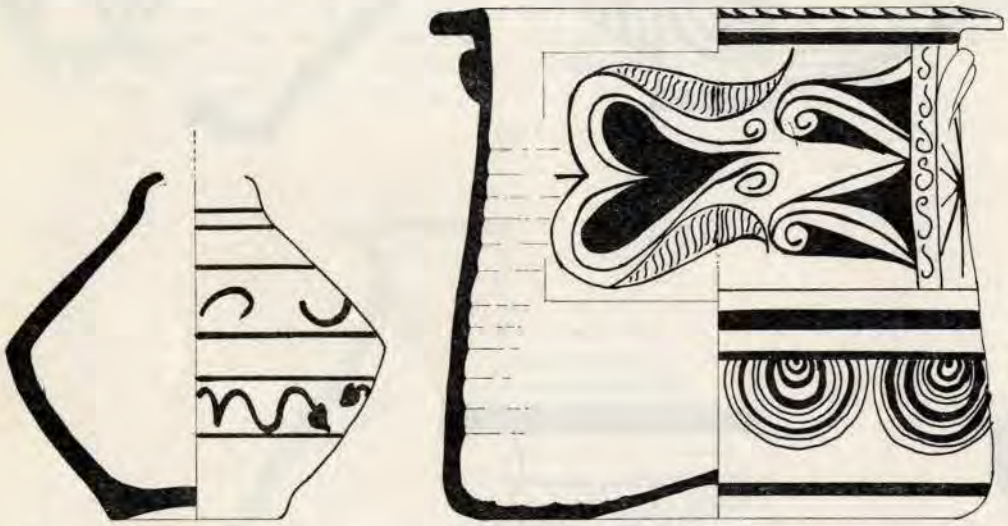


Fig. 105 Estilos decorativos en la cerámica contestana. Vasos con decoración vegetal: el Tossal de Manises.

los diferencian de inmediato a simple vista. En el Tossal de Manises, que es donde he podido mejor estudiar su aparición estratigráfica, se presentan en el momento último de lo ibérico, inmediatamente antes de la destrucción de la ciudad ibérica II para levantar la ciudad romana hoy visible, e incluso al lado de material romano inicial (sigillata aretina). También es esta decoración la que aparece a veces en las vasijas ibéricas que encontramos dispersas por puertos mediterráneos occidentales, y en la Contestania nos significa la última decoración ibérica autónoma, fechable en su florecimiento por todo el siglo I a. C.

6. **Decoración degenerada**

He propuesto este nombre para un tipo de decoración que aparece a partir del siglo I d. C. y la cerámica gris común o de cocina, que ya ha sido mencionada, las imitaciones de cerámica campaniense que por impericia habitual dan productos grises (42) o las mismas campanienses grises de tipo «ibicenco» que ha hecho notar M. del Amo (43), y la llamada cerámica gris de la costa catalana, cerámica gris emporitana, o simplemente cerámica gris ibérica. A esta última se refiere el presente apartado, tanto a los productos genuinos, que seguramente no son de origen contestano, como a las imitaciones de los mismos. Encontramos ejemplares en La Bastida de les Alcuses, Covalta, La Serreta, El Puig, Tossal de la Cala, Tossal de Manises, La Albufereta, La Alcudia. Su cronología es muy amplia y es difícil llegar a conclusiones precisas sobre este material. Disponemos de una monografía introductoria (44) en que se plantean los principales pro-

blemas, y hay que esperar monografías detalladas antes de avanzar en el estudio de esta especie.

f) La cerámica bícroma

Aunque notada desde antiguo en algunas memorias de excavaciones (45), sólo muy recientemente ha despertado una floración de interés entre los investigadores que trabajan los materiales de este área geográfica: Tarradell, Plá, Nordström y el autor. Un primer avance sobre estas cerámicas fue dado ya por E. Plá (46) en que recogía los materiales que conserva el Museo del SIP haciendo una exégesis de paralelos y posibles precedentes. Ya en 1963, por su encargo, había llevado conmigo para compulsarlos con los museos del levante mediterráneo, algunos tiestos de cerámica bícroma, pero la encuesta se mostró insoluble. Las bícromas orientales son de la Edad del Bronce, y resultaba imposible ponerlas en relación. Nordström por su cuenta llevaba a cabo un trabajo parecido en Chipre, con resultados igualmente negativos. Sólo tras sucesivos viajes a Portugal y a los museos andaluces quedó un poco clara la filiación, que hoy parece hay que buscar más bien del lado tartessio - turdetano, donde estas cerámicas bícromas son relativamente abundantes. Con todo el problema no está totalmente resuelto, pues las colecciones ibicencas del Museo Arqueológico Nacional también conservan piezas bícromas parecidas. Así nos encontramos con que desde Conimbriga y Santa Olaia, por todo Portugal, Andalucía y la costa este hasta el Júcar al menos, además de Ibiza, se presentan diferentes variedades de esta cerámica bícroma, que en la Contestania —dada su escasez— ha de tratarse de una especie intrusiva, importada de otras zonas peninsulares más meridionales seguramente.

Las especies de bícroma que encontramos en la Contestania varían sensiblemente en la com-

Fig. 106 Estilos decorativos en la cerámica contestana. Fragmentos con figuras humanas del Tossal de Manises.

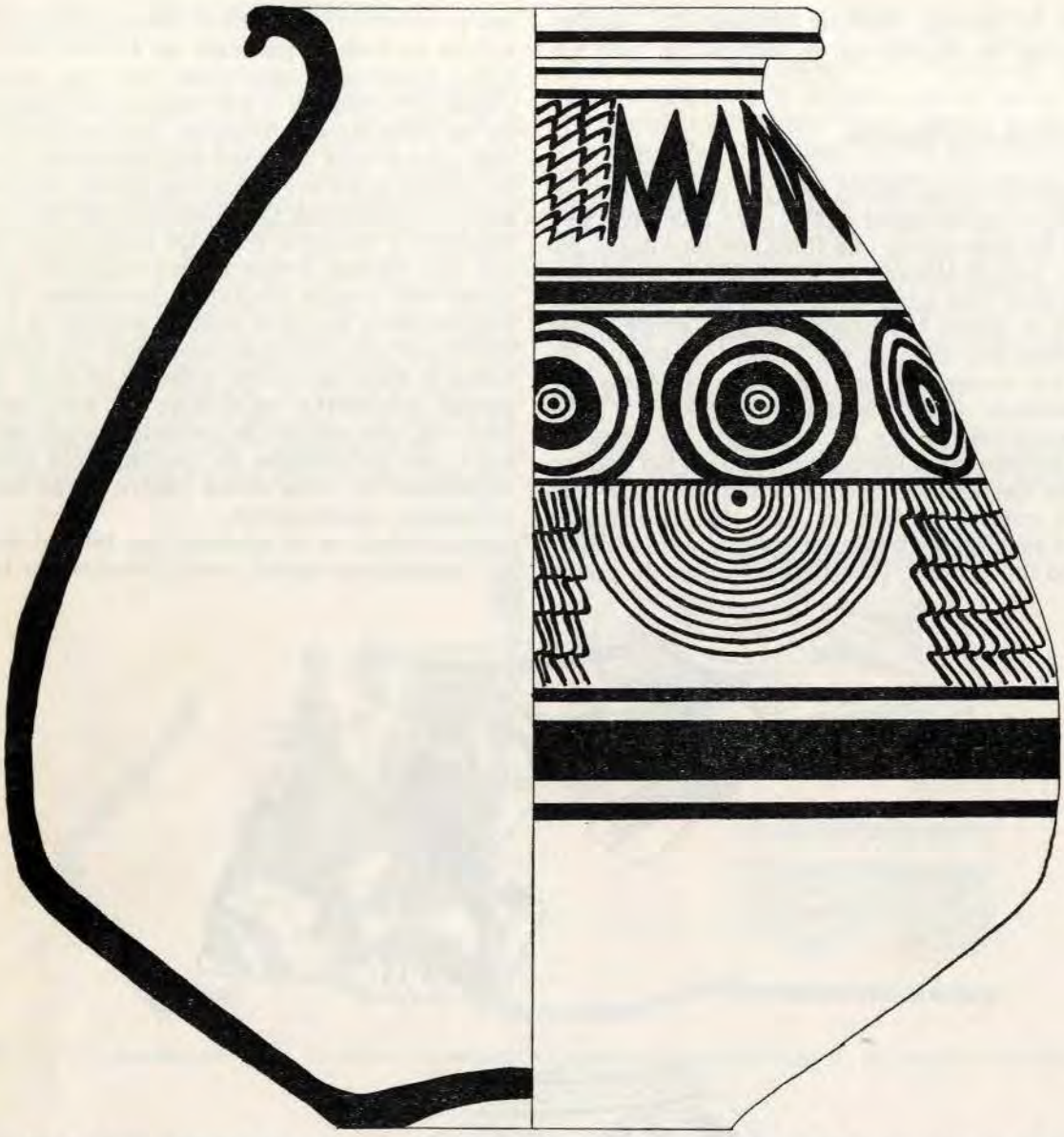


Fig. 107 Estilos decorativos en la cerámica contestana. Decoración geométrica compleja de tipo standard. Del Tossal de Manises.

binación de colores: en primer lugar está la más clásica, combinación de bandas azul pizarra y rojo vinoso, pero también encontramos muestras de color sepia y gris, roja y negra, y en dos tonos de gama cálida, como sepia y siena, o rojo claro y siena. Su existencia en los grandes yacimientos puede colegirse a través del cuadro-resumen de hallazgos. En yacimientos simplemente prospectados también se encuentra fragmentos, como las piezas azules con bandas rojas de Moraira o las del Monastil. De todos modos la falta de material abundante y lo escaso de las piezas completas, hace por el momento difícil de llevar adelante ningún estudio sobre esta especie cerámica. La fechación, por otra parte, tiene márgenes bastante amplios, pues si en general aparece en yacimientos de la época más antigua, en casos como el de Moraira puede llegar hasta una edad avanzada (campaniense B). Vale decir que en la mayor parte de las ocasiones, la cerámica bícroma va asociada a cerámicas áticas de barniz negro y campaniense A.

g) Otras especies cerámicas

Simplemente quiero llamar la atención sobre el hecho de la no existencia en la Contestania, por el momento, de cerámica de barniz rojo, tan-

Fig. 108 Estilos decorativos en la cerámica contestana. Figuras humanas tipo Oliva-Liria: del Castillo del Río.

to de la genuina y antigua, de origen fenicio, como de las imitaciones turdetano - mastienas o bastetanas señalados ejemplarmente por Cuadrado (47). Los casos que Cuadrado considera como barniz rojo dentro de la Contestania no son más que imitaciones de la forma del vaso, pero sin el característico barniz, que en algunas ocasiones es inexistente, y en otras a lo sumo se reduce a unas bandas gruesas pintadas bajo el borde, quedando el resto del vaso en reserva. Parece que puede, al menos a título de hipótesis, ponerse en relación la expansión del barniz rojo, bien genuino, bien imitado, con el área de máxima influencia fenicio - púnica, y este área no pasa allende el Segura hacia el Norte (48).

LA METALURGIA

Los bronces

Dos tipos de objetos de bronce nos aparecen en los yacimientos contestanos: piezas de uso suntuario o de indumento, y piezas de carácter utilitario. De las primeras destacan las fíbulas, de las que hay variados tipos, aunque el sobreabundante es el anular hispánico, estudiado por Cuadrado (49) que nos aparece en la necrópolis de Oliva, La Bastida, Covalta, El Puig, La Serreta, La Albufereta, La Alcudia, El Molar y Cabezo Lucero. Pero no es el único tipo aunque sí el más característico. Fíbulas tipo La Tène I las hay en Covalta, y La Tène II en la necrópolis de Oliva y en Covalta. El Xarpolar, un yacimiento de la segunda época ibérica, ha proporcionado un fragmento de una fíbula de doble resorte, y un arco de fíbula en forma de hoja de laurel apareció en el Puig de Alcoy (50).

Los broches de cinturón que encontramos son predominantemente de dos tipos: el de garfios y el de placa. Del primer tipo los encontramos en El Molar, con tres garfios, y uno de ellos con un aplique de placa de plata repujada, y en La Serreta. Los segundos, en cambio, nos aparecen en Oliva, La Bastida, Covalta, Xarpolar y La Albufereta.

Los demás objetos suntuarios de bronce, salvo el asa de sítula tarentina de Covalta, y el asa de oinokhoe del Tossal de la Cala, no son dignos de especial mención. Tan sólo vale la pena hacer un pequeño comentario acerca de lo engañoso que muchas veces puede resultar la fechación a golpe de tipologías y no por la estructura y conjunto general del yacimiento. Los yacimientos contestanos, como repetidas veces ha quedado dicho, no remontan el paso del siglo V al siglo IV a. C. y en cambio encontramos en ellos piezas de bronce que son consideradas tradicionalmente como de fecha más vieja: v.g. las fíbulas de doble resorte, o los broches de tres garfios. Sería quizá demasiado cómodo el suponer que se trata de ejemplares que han perdurado y que se guardaban desde generaciones.

Como objetos de uso doméstico tenemos las series de ponderales estudiadas por Ballester, Pío Beltrán y E. Cuadrado, sin que hasta el momento se tenga una certeza absoluta cerca del sistema metrológico que siguen. Los braserillos hubieron de ser abundantes y además de los subsistentes, estudiados por Cuadrado (51) tenemos la vieja mención de Ibarra de la aparición de dos piezas en una tumba cercana a La Alcudia (52). Parece que los tales braserillos han de interpretarse como jofainas de aguamanil, y en el área tartéssica con frecuencia van asociados a jarros de bronce (cf. los túmulos de Carmona excavados por Bonsor). Hay igualmente una manita —que quizá perteneció a una de estas palanganas— entre los hallazgos del Monastil. Quedan por mencionar los platillos de balanza, las agujas de diferentes tipos, en especial las de remendar redes, las esquilas o campanillas, y las pinzas de depilar, herencia griega que sorprende entre los habitualmente considerados como rudos iberos.

Pocos son los ejemplos de figurillas y aparte del famoso guerrerito de La Bastida, y del toro que formaba parte de una yunta, de la misma procedencia, sólo cabe destacar el guerrero desnudo de Els Plans (Villajoyosa) (53), cuyo más cercano paralelo es el número 17 de Nicolini (54).

Los hierros

Ya de entrada hay que hacer una división clara entre armas e instrumentos de trabajo. Las primeras son ampliamente conocidas y la Contestania no presenta ninguna novedad sustancial: nos encontramos con el típico sable ibérico: la

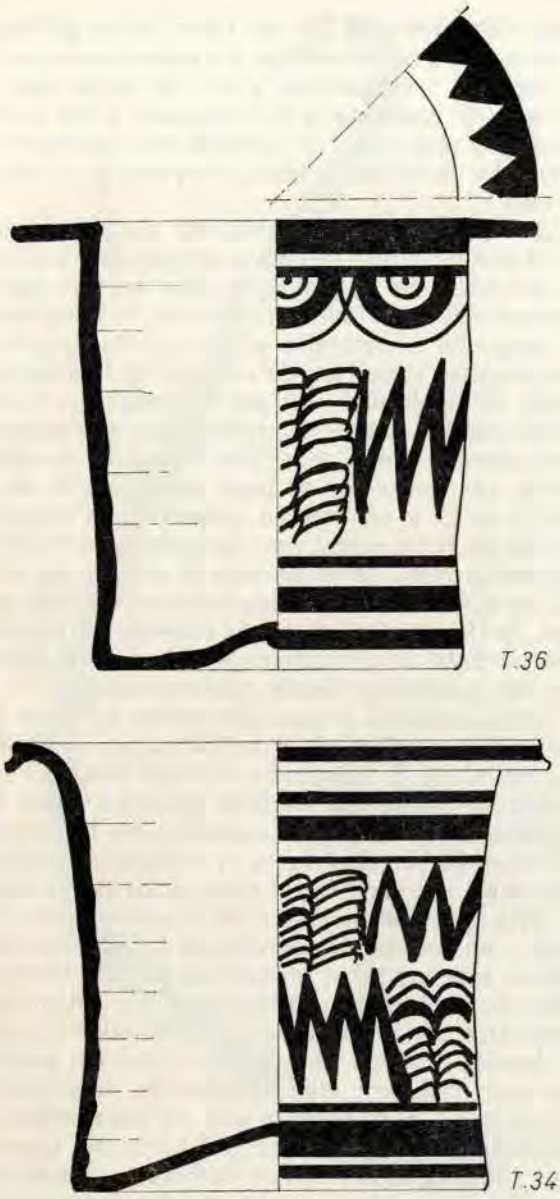


Fig. 109 Estilos decorativos en la cerámica contestana. Decoración geométrica compleja de tipo standard. Del Tossal de Manises.

falcata, que aparece en Oliva, Covalta, Xarpolar, El Puig, Campello, Albufereta y El Molar. En las piezas de La Albufereta encontramos algunos ejemplos de decoración que por lo averiada no se puede determinar si se trata de nielados o de ataugía. Junto a ello se emplea también el puñal recto, de tipo post-hallstático de la Meseta como el ejemplar de El Molar, y unos fragmentos al parecer de este tipo en La Escuera.

Las lanzas son de variados tipos, esencialmente reducibles a dos: las que tienen punta y regatón metálico, y asta de madera, y las jabalinas de una sola pieza de hierro o **soliferrea**. De las primeras tenemos ejemplares en Oliva, La Bastida, Covalta, El Puig, La Serreta, Tossal de la Cala, La Albufereta y El Molar. De las segundas encontramos muestras en La Bastida, Campello, Albufereta y Molar.

En cuanto al armamento defensivo estaba representado por escudos redondos, cóncavos por el exterior con un umbo metálico central, y con un asidero cilíndrico para la mano, por el interior, rematado en dos alargados triángulos que se clavaban al cuerpo del escudo, y en los que había anillas para pasar una correa y colgar el broquel del cuello. Conocemos bastante bien el aspecto del escudo por las esculturas de Elche que dan un paralelo perfecto de los hallazgos arqueológicos: hay un umbo semiesférico en La Bastida, y asideros en el mismo lugar y en Covalta.

En cuanto a los utensilios y herramientas de la vida ordinaria, han sido estudiados ampliamente por Plá (55) y permiten darse una idea del avance tecnológico a que habían llegado los iberos, tanto por la perfección de gran parte de su instrumental, que sigue empleándose hoy después de dos milenios y medio sin modificaciones apreciables, como por la variedad de oficios y menestralías que permiten inducir.

Aparte de las herramientas, conocemos algunos casos de fíbulas de hierro en vez de bronce, que es el material más comúnmente empleado: las hay de Covalta, y una fíbula de pie alto en La Serreta.

El plomo

Su empleo es bastante abundante, sobre todo para lañados, y de ello hay algún ejemplo verdaderamente notable en La Serreta. Aparte de su uso como materia escriptoria, que ha merecido comentario en otro capítulo, y en el que no deja de sorprender el calibrado de las plaquetas, siempre de 1 mm. aproximado de espesor, lo que supone una preparación establecida de alguna manera, este metal se emplea también para la fabricación de ponderales de balanza, que alternan con los de bronce, y en forma de grandes cuencos o cazuelas, y de placas ovales y oblongas con un calado regular de agujeros circulares. El uso no está del todo claro, pero al parecer podían servir para transportar brasas de un lado a otro. Tales piezas han aparecido en La Bastida, El Puig, La Serreta, Tossal de la Cala, Campello. Un uso desconocido es el caso único de la serie de plomitos de una red hallados en el Tossal de la Cala. Tampoco son raros los glandes de honda de este material, sobre todo en yacimientos de la segunda época como el Tossal de la Cala o el poblado de la Punta de Moraira.

La orfebrería

No habría mucho que señalar entre los hallazgos contestanos, ni muy abundantes ni muy llamativos si no fuera por la presencia de un tesoro de joyas interesantísimo: el aparecido en La Lluca, término de Jávea, que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (56). El tesoro apareció en una finca de don Carlos Torres Orduña en la partida de La Lluca, en 1905. Estaba a medio metro de profundidad, y dentro de una jarra de barro. Enterado de su aparición el canónigo don Roque Chabás, dio noticia de ella al profesor Elías Tormo, quien obtuvo su compra por el Estado y traslado al Museo Arqueológico Nacional. Lo componían: una diadema de oro, en tres piezas, la central rectangular y los dos remates que se unen a ésta por charnelas, triangulares. Sus dimensiones son 372 mm. de longitud por 82 mm. de anchura, y su peso 133,6 g. La labor es de filigrana en su mayor parte, realzada por granulado en algunos puntos. El motivo decorativo, calado consiste en tres fajas superpuestas de zarcillos y ondas, de las que pende un festón u orla de semicírculos concéntricos de filigrana. El remate superior lo constituye una línea de rosetas cruciformes de cuatro pétalos. Los remates triangulares tienen también decoración de filigrana que representa una palmeta. Mélida la había clasificado como «greco - oriental - ibérica». García y Bellido la clasificó como obra griega, importada, quizá de procedencia suditálica. Su estrecho paralelismo con la diadema que luce una de las damas mitradas del Cerro de los Santos (57), induce, sin embargo, a pensar en la posibilidad de que se trate de una obra local, como ya señala Becatti aduciendo paralelos de la decoración cerámica y escultórica.

Además de la diadema formaban parte del tesoro una fíbula (?) de oro con una cadenita suspendida, cubierta por adornos parecidos a los de la diadema; tres collares compuestos por cadenetas entrelazadas de oro; y de plata un brazalete serpentiforme del tipo del aparecido en el tesoro de Cheste, tres cintas sin decorar y fragmentos de otras varias cintas.

Ante este conjunto excepcional, los otros restos áureos y argénteos proporcionados por la región contestana, quedan un poco empalidecidos. Disponemos de dos pares de pendientes amorcillados de oro y de una cadenilla fabricada con hilos trenzados y rematados en un extremo por un ojal y en el otro por una aguja, todo ello también de oro, aparecidos en la Bastida de les Alcuses, que también dio algunos anillos de plata. En la Covalta se encontró un fragmento de un remate

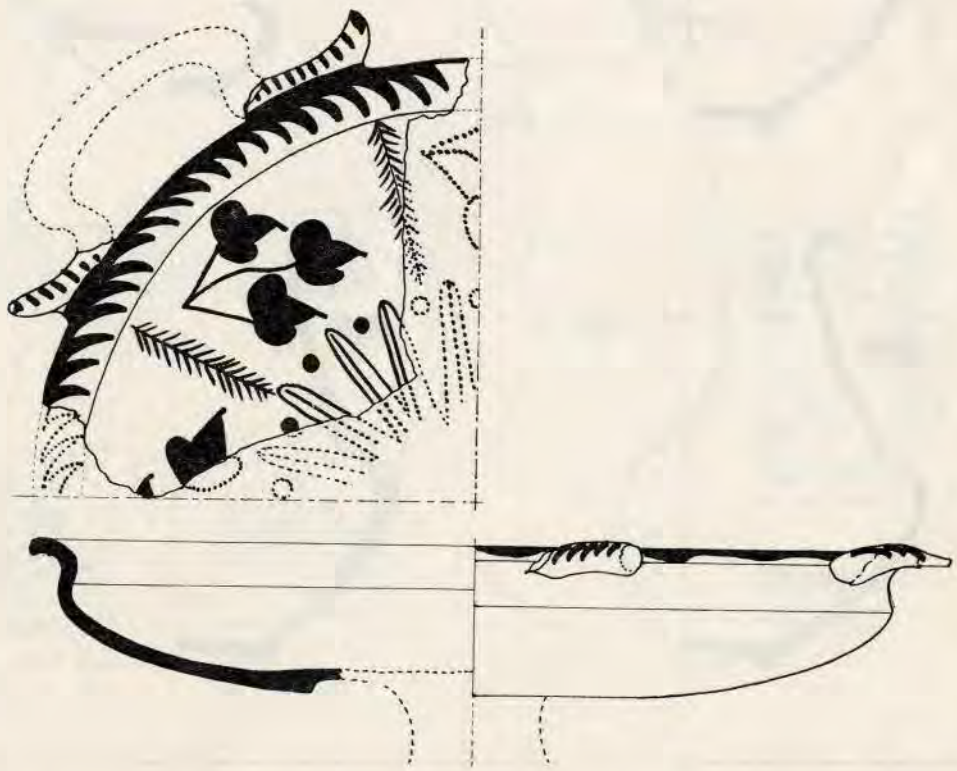


Fig. 110 Estilos decorativos en la cerámica contestana. Decoración ibérica degenerada. Del Tossal de Manises.

triangular de diadema como la de Jávea y un fragmento de pendiente, ambos de oro. La Serreta sólo dio aretes de plata, y una anforita con una faja de rosetas repujadas bajo el hombro, de un metal que parece plata baja o una aleación similar. La Albufereta ha dado cuatro pendientes y una arracada. Los pendientes son de tipo amorcillado y también semilunar con una aplicación de cintita en forma triangular, con un glóbulo pendiente. La arracada es semilunar, con las puntas hacia arriba y el borde interno y externo decorado por un cordoncillo de filigrana. También apareció en esta necrópolis una delgadísima cinta de oro con un dibujo de cuadrícula losángica inciso por una de sus caras, y un diminuto pasador configurado por un cilindrito de oro rematado en una extremidad por dos aritos y en la otra por uno. Hay algunos anillos de plata con chatón. La Alcudia ha dado algunos anillos de oro. Hay también tres pendientes amorcillados con el remate arrollado sobre sí mismo en El Molar, y un pendiente anular con tres glóbulos pendientes, de electrón, hallado por el P. Belda en el Cabezo Lucero (58). En principio, y a reserva de lo que puedan indicar los análisis, que nunca podrá ser definitivo al tratarse de un metal precioso que se funde y vuelve a fundir siempre que es preciso, hay que suponer un origen local a todas las pie-

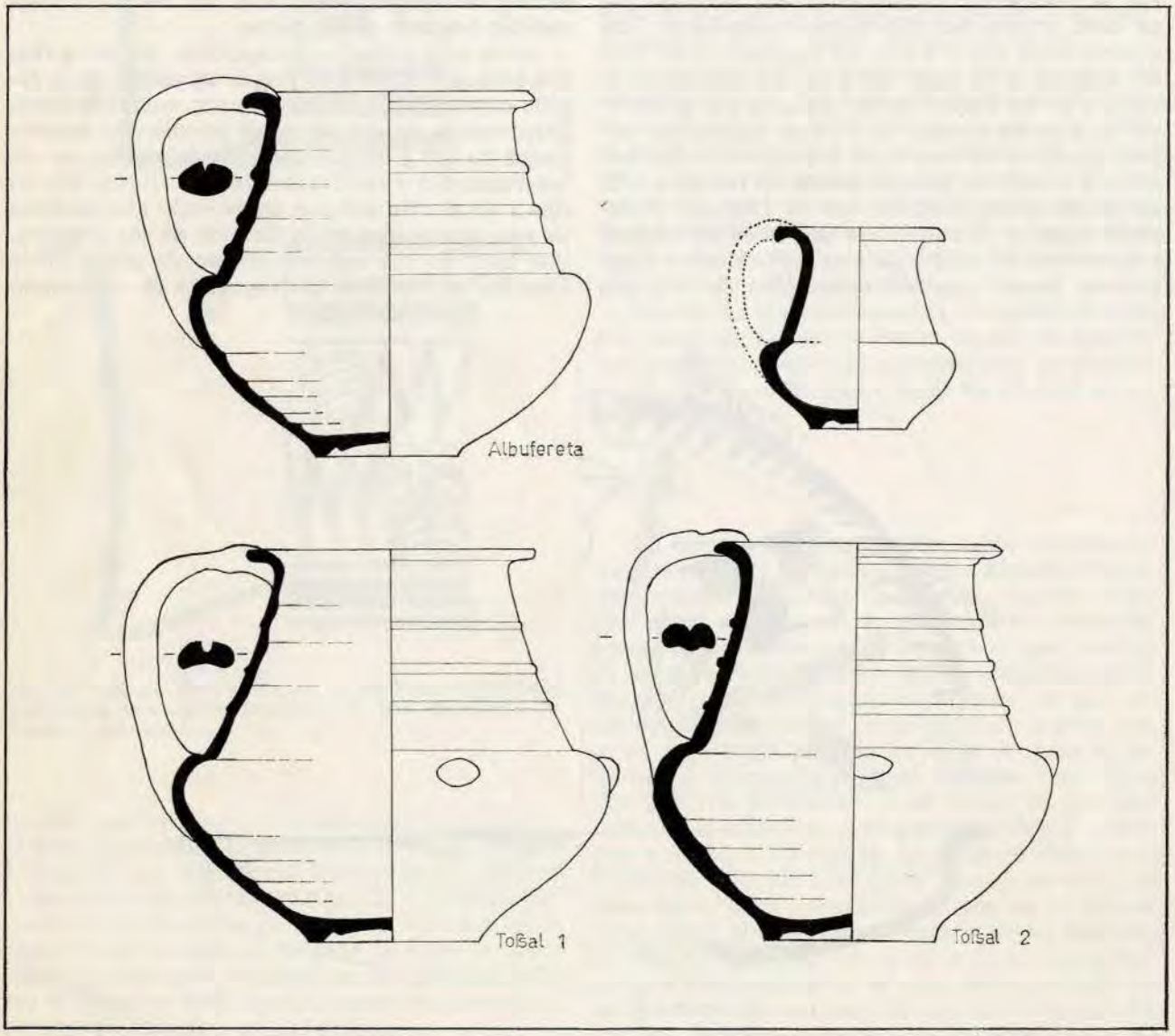
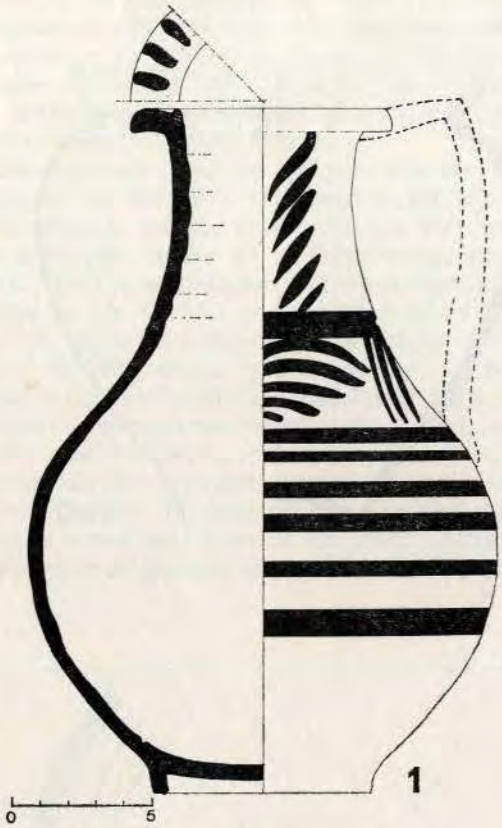
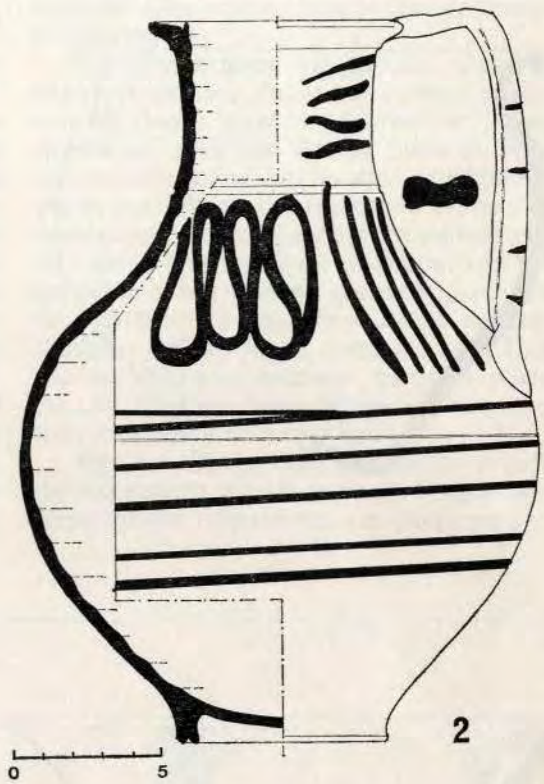


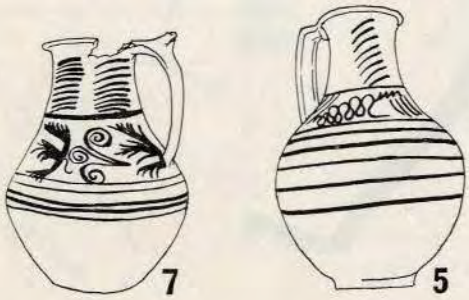
Fig. 111 Cerámica gris ibérica fina. De la Albufereta, Tossal de la Cala y Tossal de Manises.

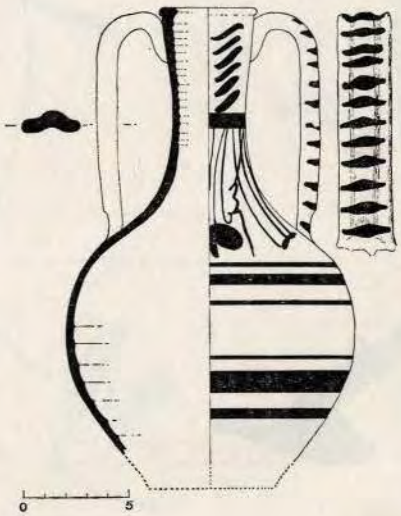
Fig. 112 Estilos decorativos en la cerámica contestana. Decoración ibérica degenerada. Del Tossal de Manises y la Alcudia.

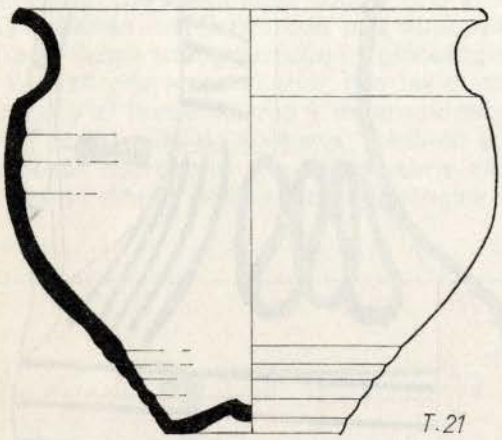

1
0
5


2
0
5

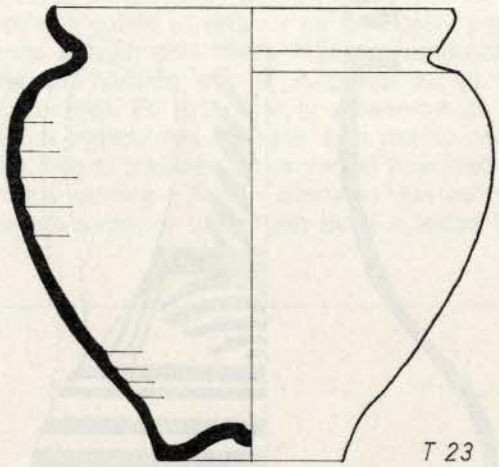
3
4
6


7
5

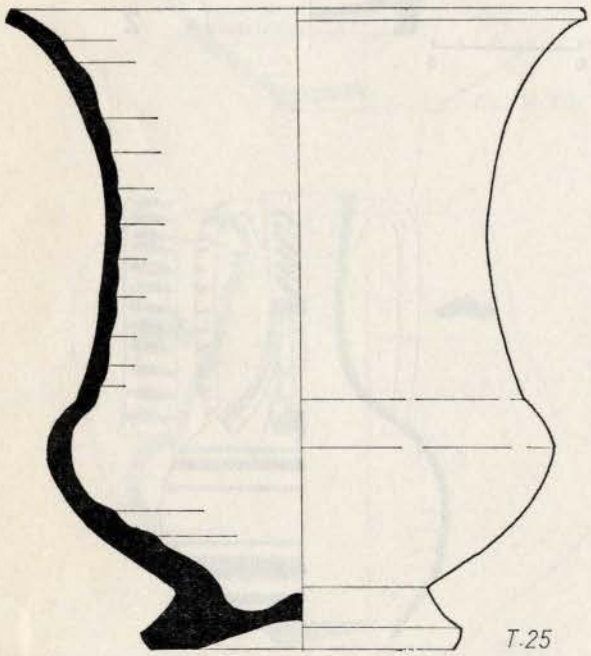

0
5



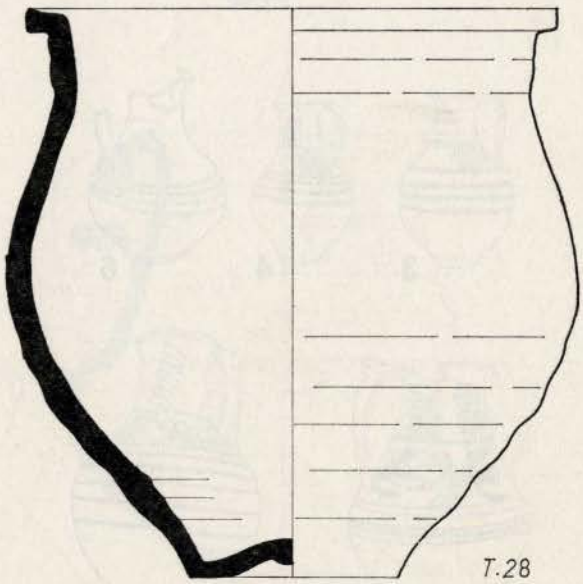
T.21



T 23



T.25



T.28

zas. Y ya que se ha hablado de elementos suntuarios, no estará de más hacer un pequeño excursus acerca del indumento.

No es la Contestania la región más rica en testimonios sobre vestido. Ni tiene la abundancia de escenas de la pintura vascular edetana, ni la riqueza de esculturas del Cerro de los Santos, que testimonian múltiples formas tanto de indumento masculino como femenino.

Sin embargo, son de procedencia contestana unos de los escasos fragmentos de tejido de época ibérica antigua que se posee (un retal de tela de la necrópolis de La Albufereta, del siglo IV a.C.) (59), y se dispone, entre los restos escultóricos de La Alcudia, y el relieve de La Albufereta, de material bastante para hablar del indumento de la primera época ibérica. La pintura vascular de La Alcudia no permite, con su esquematización, interpretaciones como la de Liria.

Sin que se alcancen las razones de que tal suceda, los estudios del vestido en época ibérica no han gozado del favor de los investigadores, que a lo sumo, en libros de conjunto, se han limitado a algunas generalidades (60).

Habitualmente se maneja el texto de Strábon sobre el **tympanion** y el tocado de la damas ibéricas (61), se alude a su parecido con el de la Dama de Elche, y se señala la fuerte tradición púnica de sus adornos. Creo que se pueden decir muchas más cosas, aun como planteamiento de problemas.

En primer lugar los tejidos. Cabe decir que tenemos certeza del conocimiento por parte ibérica de lino y lana cuando menos, y que seguramente en cada uno de los tipos de tejido debió haber variedades. No ha sido posible hacer todavía el análisis de los restos de tejido de La Albufereta, pero a simple vista se advierte no menos de cuatro o cinco tipos diversos. Los más representativos son tejidos gruesos, de la contextura de una lanilla actual, con dibujo en espiga. Hay también lienzos finos, como de hilo. Todos ellos, por su delicado espesor, parecen pertenecer a ropas interiores, tales como túnica y otras piezas más íntimas, y no a mantos.

Hay que hablar después de los diversos tipos de indumento. El del varón, a lo que puede colegirse de los fragmentos escultóricos de La Alcu-

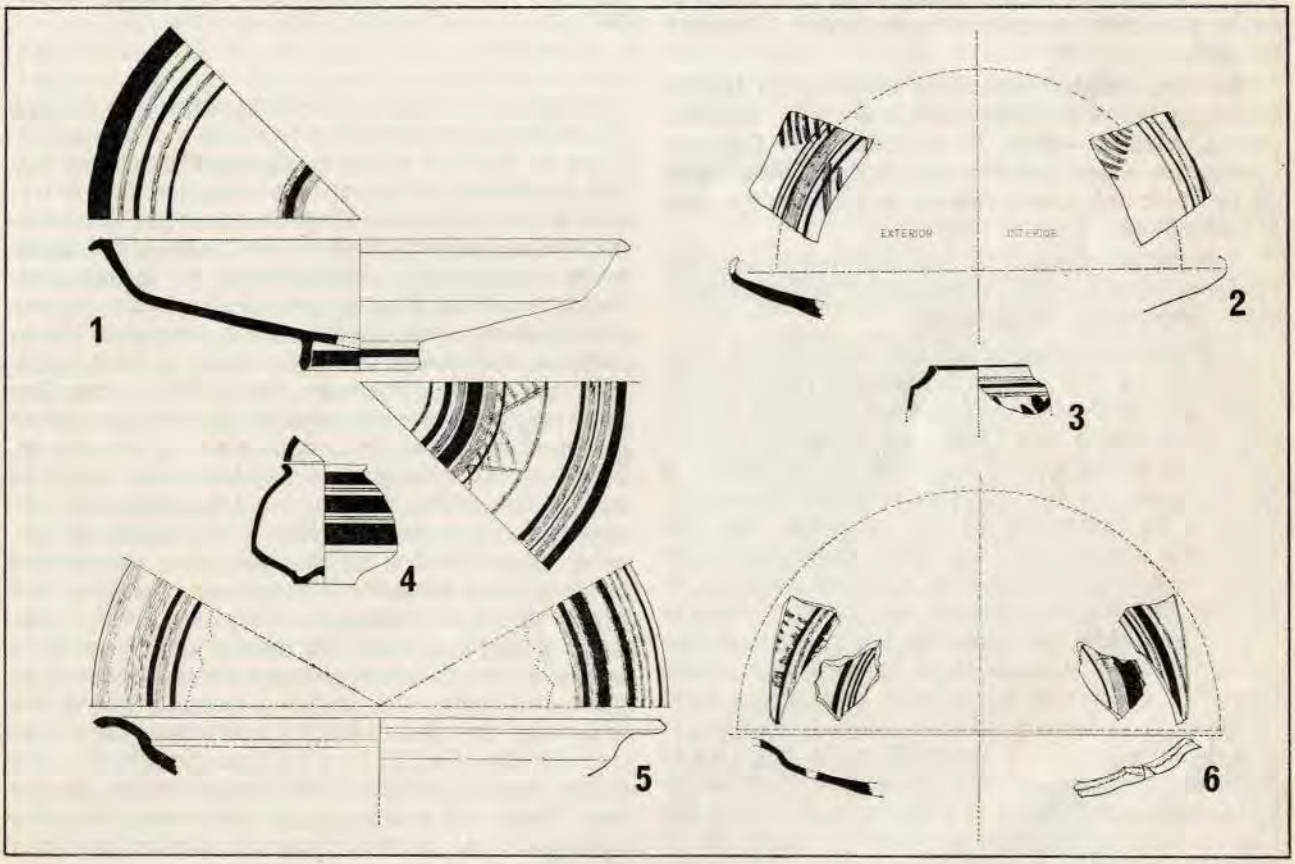


Fig. 113 Cerámica gris ibérica basta. Del Tossal de Manises.

Fig. 114 Cerámica pintada con decoración bícroma. De La Serreta, El Puig y La Escuera.

dia y del relieve de La Albufereta, era, en la primera época ibérica, una túnica, de mangas cortas unas veces, y otras con largas mangas ceñidas al puño por un reborde. El descote es triangular, seguramente una simple abertura, que a veces aparece cerrado por un pasador o fíbula. Esta túnica va ceñida a la cintura con cintos amplios, con hebilla decorada. De su longitud no se puede juzgar, pero hay que suponerla corta, pues una vez ceñida deja la rodilla al aire, y amplia, ya que el ceñidor la pliega abundantemente. No es preciso imaginarla cosida, antes bien inconsútil, tejida de arriba abajo. Sin embargo, los ejemplos con mangas pegadas al puño suponen que éstas sean cosidas, o túnicas muy amplias y ceñidas repetidas veecs, lo que va en desacuerdo con los ejemplares figurados que se conoce.

Sobre esta túnica lleva el varón contestano un manto corto, que llega un poco más abajo de la túnica, plegado al modo de la clámide griega: dejando el brazo derecho libre —bajo cuya axila pasa— y sujeto sobre el hombro izquierdo con una hebilla, generalmente anular En el ejemplar de La Albufereta el manto es doble: ha sido tomado por los dos tercios de su anchura, y cae en dos vueltas, una sobre la otra. Va ornado de una fimbria de color —que no se sabe si es adorno de la escultura o realmente responde a un uso antiguo.

No nos quedan restos de calzado. En las representaciones contestanas los varones van descalzos. Quizá —dada la cercanía del Campus Spartarius— sea posible adjudicarles alpargatas de tal material, conocidas en la península desde el Calcolítico.

Las mujeres traen un vestido que puede ser bastante bien descrito a través de la documentación iconográfica conservada.

Independientemente de los indumentos interiores, de los que tampoco sabemos nada para el varón, por encima de todos ellos aparece en primer lugar una túnica larga, que a menudo arrastra por el suelo, sin ceñir. Por la forma exvasada de su halda en las representaciones figuradas, unida a la estrechez de los hombros, hay que suponerla como una larga bata constituida por dos o cuatro caídas de tela, suplidas bajo las sisas por nesgas triangulares, que proporcionan la línea trapezoidal que muestra. Las mangas deben de ser cosidas y pegadas al hombro, con puños cerrados, ceñidos a la muñeca. Esta túnica lleva un descote semejante al masculino, triangular, lo que debe responder a un mero corte largo en la parte superior del vestido, por el que pasar la cabeza con comodidad, y que después se cierra por medio de una hebilleta diminuta —anular en el caso de la Dama de Elche— aunque otros casos muestren pasadores.

Por encima de esta túnica cae formando ricos

Fig. 115 El vestido femenino según la escultura contestana.

y elegantes pliegues el manto, de tejido grueso de peso, que proporcione la caída indispensable, y que no resbale sobre el cuerpo. Este manto hay que suponerlo oblongo, o rectangular. Los extremos de la parte superior van ornados y adicionados de glandes que le dieran peso, como se ve en el relieve de La Albufereta, y en la dama sedente de Elche. Este manto, de dimensiones mucho mayores que las del cuerpo, se ponía por la espalda, sujetando con las manos el lado superior, que era la dimensión menor del lienzo. Con este lado se hacía un paquete de pliegues sobre los hombros, plisando toda la pieza, y las puntas, provistas de glandes, se dejaban caer sobre el pecho. Se acudía entonces a los lados más largos, que continuaban caídos a cada lado. Se plisaba su borde las veces que eran necesarias hasta que el conjunto alcanzaba la longitud del brazo, de tal modo que el borde llegase a la muñeca, y se pasaba las manos por debajo de este borde hasta una altura proporcionada. Estos pliegues realizados así venían a equipararse a los que caían de los hombros, y entrambos formaban dos largas aletas de pliegues ondulados que caían sobre el pecho hasta medio muslo, de las que pendían glandes, y que daban estabilidad y contrapeso al resto del manto que colgaba por detrás, arrastrando a veces. Este manto, por su peso y su plegado, no necesitaba de fíbulas ni broches, manteniéndose en el sitio por su propio

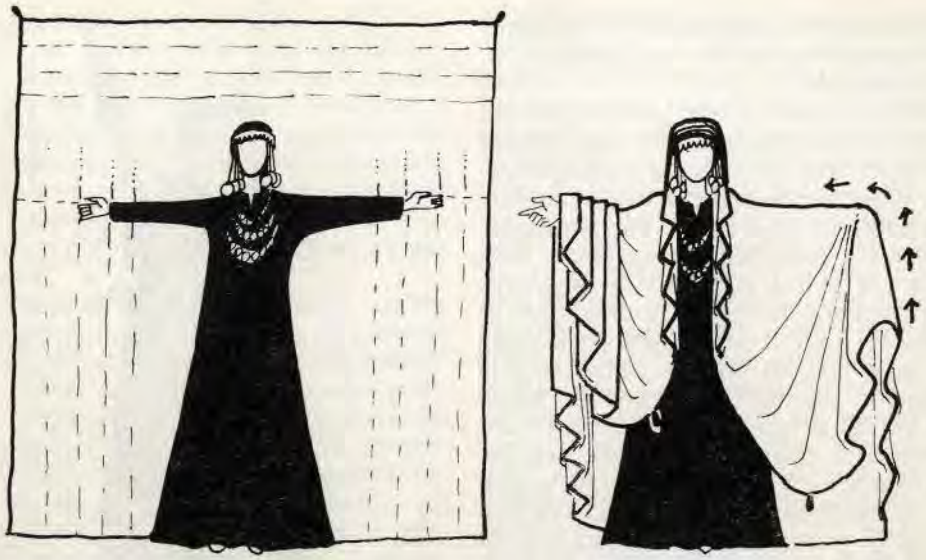


Fig. 116 Colocación del manto femenino.

peso. Si a veces era preciso, la mujer podía desdoblar la parte superior, el paquete de pliegues que reposaba sobre los hombros, y cubrirse con él la cabeza como se ve en alguna otra representación figurada.

A todo esto hay que añadir las complicaciones del tocado, los ricos collares y pectorales, y zapatos cerrados, como pueden verse en el relieve de La Albufereta.

LA VIDA ESPIRITUAL

Poco puede decirse de este aspecto, el más difícil de captar, el más huidizo, el que deja menos rastro. No sabemos nada de la posible literatura, y el hermetismo de la lengua ibérica promete depararnos por muchos años un desconocimiento total, pues hay que suponer que aun en el caso que llegáramos a descifrar los textos, su exigüidad, lo reducido de la inmensa mayoría, no proporcionaría más que anotaciones contables y detalles parecidos en los que a duras penas, como sucede un poco con el lineal B, una exégesis afinadísima consigue obtener alguna información sobre el trasfondo mental de sus redactores. Del arte tampoco andamos tan bien informados. Sin una arquitectura monumental, la gran escultura es la que puede informarnos algo, y ya ha sido analizada. La pintura cerámica no deja aprehender la realidad que le subyace. Sólo nos quedan las creencias religiosas, de las que nada apuntan las fuentes, y que hemos de inducir a través de las representaciones figuradas. Representaciones que no pocas veces tienen un marcado sello de extranjería, lo que hace aún más dificultosa su exégesis y el intento de llegar a alcanzar lo que pudieron significar para el ibero de hace casi dos milenios y medio. Vamos en primer lugar a proporcionar un elenco rápido de las representaciones divinas, y ver cómo pueden agruparse.

Nuestros datos son fundamentalmente cerámicos, bien de la pintura vascular, bien de la coroplastia, salvo que interpretemos como imágenes cúlticas algunas de las esculturas, bien directamente relacionadas con el culto, bien figuración de alguna fuerza ultraterrena.

Los hallazgos

Faltos de exvotos de bronce (salvo las dos piezas de la Bastida y la de Villajoyosa, esta última sin contexto arqueológico) hay que referirse a dos grandes series iconográficas: la coroplastia y la escultura en piedra. De la primera, además de la amplísima colección procedente del santuario de La Serreta, tenemos una figurilla femenina en El Puig, varios thymiateria en forma de cabeza femenina («cabezas de Tanit» según su nombre vulgar) que al parecer proceden de la necrópolis, en parte inexplorada, del Tossal de la Cala, y una serie de piezas parecidas de la necrópolis de la Albufereta (62). En esta última aparecieron también otra serie de objetos que cabe calificar como religiosos: la colección de terracotas de tipo helenístico con oferentes que portan palomas y niños, o que amamantan criaturas, y una extraña cueva en miniatura, de barro cocido, con varios muñones agujereados por la parte externa. Además en La Albufereta se encontró una figura de terracota de un torito, del que sólo se conserva la cabeza; al igual que en la necrópolis de S. Antonio de Orihuela salió una pata de otro torito, y una pieza circular de barro cocido con motivos en hueco en ambas caras, y que seguramente hay que interpretar como un molde de

marcar panes antes de la cocción, en todo semejante al que apareció en la Isla de Campello, si bien con distinto dibujo.

La gran escultura parece que también estuvo ligada de algún modo al mundo religioso, aunque en los santuarios como La Serreta no encontremos huella de ninguna imagen cúltica, no en balde señala Blázquez que este tipo de santuarios debía asemejarse a los **thesauroi** griegos (63), cuyo único fin era conservar durante un cierto tiempo los exvotos y ofrendas a la divinidad, lo que es patente en La Serreta donde periódicas limpiezas lanzaron a rodar por las peñas, improvisada **favissa**, los diminutos exvotos de barro que los fieles venían a traer. La colección de exvotos alcoyanos será en breve publicada con detalle por M. Tarradell y V. Pascual, lo que exime de dedicarle un capítulo extenso. Valga sin embargo el señalar brevemente su tipología, que es variadísima (64). En primer lugar cabe distinguir una serie de carácter más tosco, con fuertes paralelos en las piezas de la Illa Plana de Ibiza, y otra de arte más elaborado. Las piezas toscas son simples cilindros de barro a los que se configura la nariz y miembros a pellizcos. Los ojos no son más que pastillas cilíndricas y la boca dos tiritas pegadas. Las hay con cabeza de ave incluso.

La piezas de mejor arte no tienen nada que ver —estilísticamente— con las anteriores. Sus cuerpos son huecos y acampanados, con un agujero que favorezca la cocción por detrás. Las cabezas, macizas, se unen al cuerpo por una espiga. Las más corrientes son representaciones femeninas con grandes descotes y los brazos por debajo de los pechos en una actitud que no llega a ser la **akimbo** pero que recuerda algunas figuraciones de Ishtar Los tocados son muy variados: caperuza y adornos laterales, caperuza sola, cabeza destocada, monteras o mitras bajas, con adornos o puntiagudas. Las faldas suelen ir plisadas, en los ejemplares en que se conserva parte o la figura completa. De un tamaño mayor, y que quizá formaban parte de grupos, son las cabezas femeninas sueltas, con **stephane** o tocados de raigambre griega arcaica, ojos amigdaloides, y bastante buen arte. Estas a veces lucen pendientes amorcillados y arracadas, de las que hay algunos ejemplares sueltos.

Más escasas son las figuraciones masculinas, con orejas bastante salientes y cabello rizado, que deben corresponder al paredro de la diosa como lo prueba la presencia de algunos grupos, los más fragmentados, pero con algún ejemplar casi intacto. En ellos se ven las peanas y los pies de hombres y las haldas de mujeres. El más llamativo, presenta un banco de alto respaldo en cuyo centro reposa sentada una figura femenina a la que falta la cabeza. A sus pechos amamanta sendos niños que rodea con sus brazos. En pie, delante del banco, y a cada uno de sus extremos

Fig. 117 El vestido masculino según la escultura contestana.

hay dos grupos: a la derecha una mujer que tañe la doble flauta y ante ella un niño que también hace sonar el mismo instrumento. Entre el grupo y la figura central hay una paloma reclinada en el banco. Al otro extremo, una mujer de largos cabellos posa sus manos en los hombros de un niño con los brazos caídos a lo largo del cuerpo. Todo el grupo está realizado de una forma sumaria, a pellizcos sobre el barro tierno.

La gran escultura es otra fuente importante: la presencia de piezas pareadas en varias ocasiones (Balones, Cabezo Lucero, Agost) conducen a pensar en rudimentos de **dromos** flanqueados, como parece que acontecía efectivamente en el Cabezo Lucero, o de entradas a recintos sacros guardadas por pares de animales míticos. El toro de El Molar coronaba el muro de cierre de la necrópolis a una altura elevada. Otras esculturas muestran una labra más somera en el dorso, lo que hace verosímil que estuviesen adosadas a paredes u hornacinas. Entre los animales de la fauna natural son los leones y los toros los que se llevan la primacía, salvados algunos restos de caballos en La Alcudia y en la Mola de Torró. No sabemos qué interpretación pueda darse a los leones o leonas. El Profesor Blanco (65), en cambio, ha sugerido para los toros una tradición vieja mediterránea que se concreta en representaciones fluviales al estilo de las de Akheloos siciliano, en representaciones astrales, e incluso para el toro mitrado de Cabezo Lucero una posible relación con Hathor, Afrodita, Artemis Efesía, Ash-

tart, Tanit, Juno; diferentes avatares según las naciones de una misma divinidad femenina. Resume sus conclusiones asociando las figuras taurinas con «cultos de fecundidad; personificación de corrientes fluviales, de posible significación funeraria a veces; vinculación con deidades celestes o astrales». Pero subraya que no tenemos evidencia de que existiese un dios-toro. Los leones tienen vieja tradición oriental, que no es posible matizar más.

Entre las esculturas antropomorfas cabría considerar las damas sedentes como una representación de la deidad femenina de la fecundidad y la muerte. Las hay en Vizcarra, cerca de La Alcudia, y en la propia Alcudia. La misma Dama de Elche podría entrar en esta categoría. Ya es más dudosa la atribución religiosa que se pueda dar a las demás piezas, descartados los guerreros, y quedando en dudas las figuras rotas que pueden considerarse como oferentes, cual la de La Albufereta.

En cambio la fauna teratológica sí que debe de recibir una connotación sacra. Las «esfinges» de Agost y los grifos de Redován y de La Alcudia, además de señalar una dirección en cuanto al origen de las representaciones nos conducen a un mundo de seres míticos cuya relación con las creencias ibéricas autóctonas no es fácil poder determinar.

Están, en fin, las representaciones de la cerámica, sobre todo de La Alcudia, con sus diosas domadoras de caballos, aladas, o portadoras de palmas, que Blázquez ha puesto en relación con una primitiva Artemis, diosa de fecundidad de época arcaica (66).

Todo junto nos conduce a una misma conclusión: la pervivencia de las viejas creencias de carácter naturalista que ya se afirman en la zona desde el Calcolítico al menos. Las representaciones esquemáticas de la diosa de la fecundidad que encontramos en la Cova de la Pastora de Alcoy o en la Cova del Mont de la Barsella de la Torre de les Massanes (67) son el antecedente más antiguo que podemos encontrar a esta corriente de creencias. Importadas de Oriente o autóctonas a las que el contacto oriental insufla nueva vida, es lo mismo. La falta de testimonios durante la edad del Bronce y el nuevo florecimiento en época ibérica conducen a postular una continuidad en el pensamiento religioso. No en balde señalaba Blázquez el fuerte conservadurismo que puede rastrearse en las manifestaciones religiosas ibéricas (en todo semejante, por otra parte al señalado por Nilsson para la religión cretomicénica) (68). El carácter de diosa de la fecundidad que hay que atribuir a la divinidad del santuario de la Serreta es evidente, y por tanto, y de inmediato, hay que ponerla en relación con la diosa protectora de los difuntos (69) que es el avatar doble de este concepto divinal. Si podemos identificar al dios joven, su paredro, que encontramos en La Serreta con las figuras de toro, es algo que requiere ulterior análisis. Una primera impresión conduciría a ello, siendo el toro de un simbolismo sexual fuertemente marcado. A esta misma divinidad, Gran Madre, o Gran Diosa por darle su nombre oriental, hay que identificar las representaciones cerámicas a juicio de Kukahn (70) y de Blázquez (71). ¿Serían una forma de la misma, una divinidad curótrofa, las terracotas de estilo helenístico de la Albufereta, con paralelos en el mundo cartaginés africano (72)? ¿O quizás baste considerarlas como representaciones de oferentes? En tal caso la ofrenda de niño y paloma podría ser un sacrificio de substitución de la entrega del primogénito, como el viejo sacrificio cananeo de que tenemos amplias referencias en la literatura bíblica (73) y en la misma presentación del Niño Jesús en el Templo de Sión, substituido por dos palomas. Parece que hay que inclinarse más bien hacia la primera hipótesis como lo piden los paralelos formales. Sin embargo, A. Ramos Folqués ha mantenido la existencia de sacrificios infantiles en el mundo ibérico (74) a juicio nuestro con escasa base (75). La falta total de fuentes escritas, la temprana romanización de la zona que hizo que se perdiese el rico acervo de nombres de divinidades que tenemos atestiguadas por la epigrafía en el centro y norte de la península (76), todo ello pelea en contra del investigador a la hora de analizar los fenómenos religiosos ibéricos, no sólo en la Contestania sino en toda el área ibérica. El espejismo de los paralelos tanto formales como conceptuales, al que es difícil sustraerse por parte del investigador, disfraza también muchas veces la realidad de lo estudiado. No hay más remedio que inclinarse ante la evidencia de que nunca conoceremos en su entraña, en su esencia, lo que fue el complejo de creencias de los contestanos —y de todos los iberos— y que sólo un método apuradísimo podrá conducirnos algún día a vislumbrar estructuras y relaciones que es a lo sumo a que podemos aspirar.

NOTAS

(1) D. FLETCHER, *Problemas de la cultura ibérica*, SIP, Tr. V 22, Valencia, 1960, es el máximo defensor de la identidad ibérica dentro de esos términos geográficos.

(2) M. FUSTE, *Estudio antropológico de los pobladores neo-eneolíticos de la región valenciana*, SIP, Tr V. 20, Valencia, 1957

(3) Cf. el ms. de la tesis doctoral de M. GIL-MASCARELL Y BOSCA, *Catálogo de yacimientos ibéricos del reino de Valencia*, Valencia, 1971, depositado en el Laboratorio de Arqueología de Valencia y en la Biblioteca del SIP.

(4) Edecón: POLYB. 10, 34 y 35; 10, 40; en T LIV 27, 17, 1, se lee Edesco.

DIPUTACION PROVINCIAL · ARCHIVO BIBLIOTECA · MUSEO ARQUEOLOGICO · ALICANTE

(5) J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, Barcelona, Laye, 1946, 117 ss. 145 ss.

(6) J. SANCHEZ REAL, *La duración de la vida en los primeros siglos de nuestra era*, Boletín Arqueológico Tarragona, LV, 1955, 117-124 con toda la bibliografía discutida.

(7) Hay un análisis de plantas cultivadas del Cigarralejo de Mula, en territorio bastetano: M. HOPF, *Reste von pflanzlichen Funden aus Grab 200 von El Cigarralejo*, MM, 9, 1968, 206-212.

(8) E. PLA BALLESTER, *Notas sobre economía antigua del País Valenciano, El instrumental metálico de los obreros ibéricos*, X. CNA, Mahón, 1967, 306-37; Ibíd. *Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana*, Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Barcelona, Vicens Vives, 1968, 143-190.

(9) Cf. o.c. nota 3.

(10) E. A. LLOBREGAT, *El papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano*, entregado a «Hispania», en prensa.

(11) Vide C. PLINIVS, *Nat. Hist.* xix, 9; CATVL. 12, 14; 25, 8; SIL. ITAL. iij, 372.

(12) Cf. entre otros trabajos A. GARCIA BELLIDO, *Expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo*, AEArq. XXVII, 1954; Ibíd. *Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica*, AEArq. XXX, 1957; N. LAMBOGLIA, *La ceramica iberica negli strati di Albintimlium nel territorio ligure e tirrenico*, RSL, 1954; E. CUADRADO, *La cerámica ibérica de Ischia*, Zeph. III, 1952, donde se registran kalathoi de tipo geométrico y de estilo Elche-Archena.

(13) E. A. LLOBREGAT, *Una aproximación a la circulación monetaria de la costa alicantina antes del cambio de era*, Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 5, 1968, 91-106.

(14) Véase su intervención oral en el comentario a la ponencia sobre numismática, Actas de la I Reunión de Hª de la Economía Antigua de la Península Ibérica, Valencia, Anales de la Universidad, 1971, 111-112.

(15) Véase lo útiles que pueden resultar estos análisis en la publicación del estudio de una falcata: G. NIETO y A. ESCALERA, *Estudio y tratamiento de una falcata de Almedinilla*, Informes y Trabajos del ICCR, 10, Madrid, 1970.

(16) Los primeros intentos amplios en tal sentido pueden verse en las Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano, Valencia, 1971 en prensa, especialmente C. ARANEGUI, *Industria y comercio de la cerámica ibérica en el país valenciano*, y G. ANTON, *Contribución al estudio físico-químico de cerámicas ibéricas*. Ya S. NORDSTRÖM, *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera*, SIP, Tr V 34, Valencia, 1967, 61 ss. había publicado un primer estudio sobre un tiesto solo.

(17) Véanse fotografías en M. TARRADELL y R. D'ABADAL, *Història dels Catalans*, I, Barcelona, Ariel, 1961, 250-A. GARCIA BELLIDO, *Hallazgos griegos de España*, Madrid, 1936, 139 ss. Ibíd. *Hispania Graeca*, II, 209; F. ALVAREZ-OSSORIO, *Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1954; G. BECATTI, *Oreficerie antiche*, Roma, 1955, 109 y 209; A. BLANCO, *Orientalia*, AEArq. XXIX, 1936, 3 ss.

(18) C. SANZ, *Excelencias de la Villa de Elche* (ms. de 1621), Elche, Librería Atenea, 1954, 103: «en la partida de La Alcudia, que fue grande lugar y yo lo tengo andado y medidas sus murallas como hoy permanecen con pedazos de paredones que tienen de circuito y redondez dos mil y veinte pasos (aproximadamente algo más de 1 Km.) hechas de cal y canto y en muchas partes tan alta que no se puede entrar ni subir.»

(19) Cf. para la definición del concepto S. MOHOLY-NAGY, *Urbanismo y sociedad*, Barcelona, Blume, 1970, 21-33.

(20) Altitudes según las referencias del Instituto Geográfico y Catastral en el Mapa Topográfico de España a escala 1:50.000.

(21) G. TRIAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, The W. L. Bryant Foundation, Monografías sobre Cerámicas Hispánicas, n.º 2, Valencia, vol. I, texto, 1967; vol. II, láminas e índices, 1968.

(22) Véase el detalle de estos trabajos en los capítulos dedicados a cada yacimiento.

(23) M. A. VALL y E. PLA BALLESTER, *El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia). I. El poblado, las excavaciones, y las cerámicas de barniz negro*, SIP, Tr V 41, Valencia, 1971.

(24) I. BALLESTER TORMO, *Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas*, Comunicaciones del SIP al I Congreso Arqueológico del Levante en 1946, SIP, Tr.V. 10, Valencia, 1947.

(25) J. M. MAÑA DE ANGULO, *Sobre tipología de ánforas púnicas*, VI CASE, Alcoy, 1950, 203-10.

(26) E. A. LLOBREGAT, o.c. nota 10. Cf. el resumen del mismo trabajo publicado bajo el título *Revisión del papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano*, Actas del I Congreso de Historia del País Valenciano, Valencia, 1971, vol. I., en prensa.

(27) S. NORDSTRÖM, *La ceramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, Estocolmo, 1969, vol. I.

(28) Hay otras tipologías parciales publicadas como la de los platos de la Serreta por C. Aranegui (vide Bibl. al capítulo correspondiente) quien también realizará la tipología total del yacimiento en la memoria de excavaciones en preparación.

(29) P. GIRO, *Estudio sobre la probable aplicación de un vaso inédito ibero-romano*, Museo de Vilafranca, 1958.

(30) Datos a comprobar cuando aparezca publicada la tesis doctoral de C. Aranegui, Profesora de la Universidad de Valencia, en que estudia las características formales de las cerámicas de las dos épocas ibéricas, así como su decoración.

(31) El problema de la aparición del uso del pincel múltiple es importante porque nos muestra una vía de entrada de la novedad cerámica ibérica. Las opiniones manifestadas hasta la fecha inclinan hacia una introducción desde el mundo colonial griego de Massalia y su hinterland, cf. E. A. LLOBREGAT, o.c. en notas 10 y 26 (notas 34 y 35, para la discusión del tema).

(32) Cf. un precioso análisis de las decoraciones en I. BALLESTER et alii, Corpus Vasorum Hispanorum, *Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*, Madrid, CSIC, 1954.

(33) A. FERNANDEZ DE AVILES, *Rostros humanos, de frente, en la cerámica ibérica,* Ampurias, VI, 1944, 161-78.

(34) J. M. BLAZQUEZ, *Las diosas sagradas* (sic por «aladas») *de Elche,* IV CICPP, Madrid, 1954, 747-50; E. KUKAHN, *Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos,* Caesaraugusta, 19-20, 1962, 79-85.

(35) A. RAMOS FOLQUES, *Los jinetes con lanza en la cerámica pintada de La Alcudia de Elche,* VI CNA, Oviedo, 1959, 170-72.

(36) E. KUKAHN, o.c. nota 34.

(37) S. NORDSTRÖM, *Representaciones de aves en la cerámica ibérica del SE de España,* Opuscula Romana, VI, 1968, 97-120.

(38) M. A. MEZQUIRIZ, *La cerámica de importación en San Miguel de Liria,* APL, V, 1954.

(39) A. RAMOS FOLQUES, *Sobre escultura y cerámica ilicitanas,* Valencia, IDEIEV, Estudios Ibéricos, 3, 1955.

(40) Cf. A. RAMOS, o.c. nota 35.

(41) E. A. LLOBREGAT, *Datos para el estudio de las cerámicas ibéricas de época imperial romana,* X CNA, Mahón, 1967, 366-78. Abundante material con estudio de su contexto arqueológico y cronológico puede verse en A. RAMOS FOLQUES, *Excavaciones en La Alcudia de Elche,* SIP Tr.V. 39, Valencia, 1970.

(42) A tal efecto son de especial interés los intentos realizados por V. Bernabeu Plaza, Capataz-Restaurador del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, que ha experimentado la imitación de las cerámicas de época antigua, consiguiendo buenos resultados con la cerámica ibérica, pero obteniendo en sus copias de la campaniense productos grises *de la misma textura y aspecto* que las imitaciones ibéricas de la campaniense.

(43) M. DEL AMO, *La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses de Ibiza,* Trabajos de Prehistoria, 27, 1970, 201-256.

(44) C. ARANEGUI, *Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos,* Miscelánea Pericot, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 6, 1969, 113-31.

(45) Así por V. PASCUAL, *El poblado ibérico de El Puig (Alcoy),* APL, III, 1952.

(46) *Cerámicas policromas en los poblados ibéricos valencianos,* X CNA, Mahón, 1967, 288-305.

(47) Véase la nueva sistematización que hace de ellos E. CUADRADO, *Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartéssico,* Tartessos y sus problemas, V Symposion Internacional de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1969, 257-90.

(48) Véase la defensa de esta hipótesis en E. A. LLOBREGAT, o.c. notas 10 y 26.

(49) E. CUADRADO, *La fíbula anular hispánica y sus problemas,* Zeph. VIII, 1957, 5-76

(50) Cf. W. SCHÜLE, *Las más antiguas fíbulas con pie alto y ballesta,* Trabajos de Prehistoria, 2, Madrid, 1961.

(51) E. CUADRADO, *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» de la península ibérica,* Trabajos de Prehistoria, 21, Madrid, 1966.

(52) A. IBARRA Y MANZONI, *Ilice, su situación y antigüedades,* Alicante, 1879, 207.

(53) Véase la bibliografía en el capítulo dedicado a mapa arqueológico de la Contestania. Una excelente fotografía, muy ampliada, de la pieza en M. TARRADELL, *Arte Ibérico,* Barcelona, Polígrafa, 1968, fig. 72, pág. 111.

(54) G. NICOLINI, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques,* París, PUF, 1969, 84 ss.

(55) E. PLA, o.c. nota 8.

(56) La bibliografía referente al tesoro de Jávea es muy abundante y ha sido multitud de veces reproducido en obras de síntesis y manuales. Véase al respecto J. R. MELIDA, *El tesoro ibérico de Jávea,* RABM, XIII, 1905, 366 ss. P. PARIS, *Le trésor de Javea,* Revue Archéologique, VII, 1906, 424 (repetido en Jahrbuch des K. Deutschen Archäeologischen Institut, XXI, 1906, 171 y en Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et des Belles Lettres, París, 1906, 116); E. TORMO, *El tesoro ibérico de Jávea, descubrimiento y adquisición,* Cultura Española, V, 1907, 256; H. SANDARS, *Pre-roman bronze votive offerings from Despeñaperros,* Archaeologia, LX, 1907, suplemento.

(57) Cf. las buenas fotografías publicadas por H. SCHUBART, *Die Iberer,* Baden Baden, Holle, 1967, lám. color pág. 191 y lámina negro n.° 15.

(58) Recientemente se ha publicado el análisis de estos oros: A. HARTMANN y Ph. KALB, *Investigaciones espectroanalíticas sobre hallazgos hispánicos de oro,* APL, XII, 1969, 93-98, pero desconocemos todavía los resultados generales del análisis para obtener datos más positivos.

(59) Hay otros fragmentos que han sido objeto de análisis y estudio por H. J. HUNDT, *Die Verkohlten Reste von geweben, geflechten, seilen, schüren, und holzgeräten aus Grab 200 von el Cigarralejo,* MM, 9, 1968, 187-205.

(60) No disponemos, a pesar del material abundante, de estudios tan sugestivos como el de J. P. WILD, *Clothing in the North-west Provinces of the Roman Empire,* Bonner Jahrbücher, 168, 1968, 166-240, de gran interés y utilidad.

(61) STRAB. iij, 4, 17

(62) Véase su bibliografía en los capítulos dedicados a cada uno de los yacimientos.

(63) J. M. BLAZQUEZ, *Aportación al estudio de las religiones primitivas de España,* AEArq. XXX, 1957, 15-86.

(64) Esencialmente la compuesta por su excavador C. VISEDO, *Excavaciones en el Monte «La Serreta»,* MJSEA, 41, Madrid, 1922; Ibíd. *Algunas supervivencias mediterráneas halladas en la Serreta de Alcoy,* Homenaje a Mélida, II, Anuario del Cuerpo Facultativo de A, B y M. Madrid, 1934; Ibíd. *Alcoy, Geología, Prehistoria,* Alcoy, 1959, 60-68, y nuestras propias observaciones sobre objetos aparecidos tras la muerte de Visedo.

(65) A. BLANCO, *El toro ibérico,* Homenaje al Prof. C. de Mergelina, Murcia, 1961-62, 163-95.

(66) J. M. BLAZQUEZ, o.c. nota 34.

(67) Para la Cova de la Pastora cf. I. BALLESTER, *Idolos oculados valencianos,* APL, II, 1945, 115 ss. Para la Cova del Mont de la Barsella, cf. J. BELDA, *Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas (Alicante),* MJSEA, 100 y 112, Madrid, 1929 y 1931.

(68) M. P. NILSSON, *Historia de la religión griega*, Buenos Aires, Eudeba, 1961, 20 ss.

(69) Cf. J. PRZYLUSKI, *La Grande Déesse*, París, Payot, passim.

(70) E. KUKAHN, o.c. nota 34.

(71) O.c. nota 34.

(72) Cf. C. PICARD, *Tanit courotrophe*, Hommages à M. Renard, III, collection Latomus, vol. 103, Bruxelles, 1969. Piezas semejantes hay también en Ibiza y en el Cabecico del Tesoro de Verdolay.

(73) Cf. *Exodo*, 22, 28-29; *Números*, 18, 15-17; *Deuteronomio*, 15, 19-20.

(74) A. RAMOS FOLQUES, *Religiones y cultos antiguos en Elche*, IEA, 3, 1970, 7-32.

(75) O. cit. notas 10 y 26.

(76) J. M. BLAZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania, I, Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid, CSIC, 1962, passim.

LAMINAS

PIES DE LAMINAS

I. El poblado de El Puig, desde el norte (arriba). La Serreta, vertiente meridional, donde se halla el poblado. (Fotos Llobregat y Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante).

II. Estado actual de la zona donde se hallaba el poblado de Ifac (arriba). El Tossal de la Cala de Benidorm. (Fotos Llobregat).

III. La isla de Campello con el dique de tierra que la une a la costa (arriba). El Tossal de Manises de Alicante y la hondonada de La Albufereta, desde el oeste. (Fotos Llobregat y Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante).

IV. Cabeza de «koré» procedente de Alicante. Museo Arqueológico de Barcelona. (Foto: cortesía del Profesor Arribas).

V. El león de Bocairente. Valencia, Museo Provincial. La «bicha» de alones, Valencia, Museo de Prehistoria. (Fotos Llobregat).

VI. Cabeza femenina de Caudete. Leona de Zaricejo, Villena (arriba). Museo Arqueológico Municipal «José M.ª Soler». Villena. «Bicha» de La Albufereta. Museo Arqueológico Provincial, Alicante. (Fotos: cortesía de D J. M. Soler y Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante).

VII. Relieve de La Albufereta. Museo Arqueológico Provincial de Alicante (desaparecido en 1969). (Foto: T. Verdú).

VIII. Figura oferente, de La Albufereta. Museo Arqueológico Provincial, Alicante. Cabeza de Grifo, La Alcudia. Colección A. Ramos Folqués (arriba). Torso de Guerrero, La Alcudia. Colección A. Ramos Folqués. (Fotos: Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante).

IX. Figura de toro, de El Molar. Museo Arqueológico Provincial, Alicante. Figura de león, de El Molar Museo Arqueológico Provincial, Alicante. (Fotos: Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante).

X. Cabeza de toro, cabeza de toro con rizos y arranque de una mitra, cuerpo de un toro. Del Cabezo Lucero. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. (Fotos: Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante).

XI. Ejemplos de decoración vegetal en la cerámica contestana: Jarra de La Escuera. Museo Arqueológico Provincial, Alicante. Oinokhoe incompleto de La Serreta. Museo Municipal «Camilo Visedo», Alcoy. Kalathos cilíndrico de La Albufereta. Museo Arqueológico Provincial, Alicante. Kalathos troncocónico de La Alcudia. Colección A. Ramos Folqués. (Fotos: Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante).

XII. Ejemplos de decoración con figuras humanas de estilo Oliva-Liria en la cerámica contestana. Dos aspectos del gran pithos decorado de La Serreta. Museo Municipal «Camilo Visado», Alcoy. (Fotos: Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante).

XIII. Ejemplos de decoración cerámica de estilo Elche-Archena. Urna del Tossal de la Cala de Benidorm. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Kalathos troncocónico de La Alcudia. Gran kálathos de La Alcudia. Urna bitroncocónica de La Alcudia. Colección A. Ramos Folqués. (Fotos: Archivo Fotográfico. Diputación de Alicante).

XIV. Detalles de la decoración cerámica figurada de estilo Elche-Archena. Potniá hippôn, águila explayada, Diosa alada. De La Alcudia. Colección A. Ramos Folqués. (Fotos: Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante).

XV. Coroplastia de La Serreta. Grupo de la Gran Madre. Cabeza masculina. Fragmento de figura femenina. Museo Municipal «Camilo Visedo», Alcoy (Fotos: Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante).

XVI. Coroplastia Contestana. De La Albufereta. Museo Arqueológico Alicante. (Fotos: Archivo Fotográfico, Diputación de Alicante.

INDICE GENERAL

Prólogo 1
Introducción 5
Abreviaturas 8

I. El Concepto de Contestania 9
Fuentes antiguas 9
La personalidad geográfica 12
La división interna de la región 22

II. Estudio de los yacimientos mejor conocidos 30
El Castellar (Oliva) 32
La Bastida (Mogente) 34
La Mola de Torró (Font de la Figuera) 40
La Covalta (Albaida-Agres) 41
Alto de Benimaquía (Denia) 45
Pic de l'Aguila (Denia) 48
El Xarpolar Margarida) 51
El Puig (Alcoy) 52
La Serreta (Alcoy) 55
Peñón de Ifac (Calpe) 58
Tossal de la Cala (Benidorm) 59
Isleta de Campello 62
Tossal de Manises (Alicante) 63
La Albufereta (Alicante) 73
La Alcudia (Elche) 78
La Escuera (La Marina) 86
El Molar (Guardamar) 88
Cabezo Lucero (Rojales) 92
Ladera de San Antón (Orihuela) 93

III. Mapa Arqueológico de la Contestania 96

IV Las inscripciones en grafía o lengua ibérica 117
Inscripciones en piedra 117
Inscripciones en metal 118
Inscripciones en cerámica 125
La datación de las inscripciones 130

V La moneda y la economía monetaria 131
La ceca Saitabi 131
La circulación monetaria;
los tesoros 135
los hallazgos 137

VI. El arte contestano: la escultura en piedra 145
Catálogo de la escultura 146
La cronología 159

VII. Introducción al análisis de la cultura ibérica contestana 165
Demografía 165
El poblamiento 166
Sociología 169
Economía 170
Arquitectura y urbanismo 174
La vida material: los ajuares 176
La cerámica: de importación 176
arcaizante 177
común 177
ibérica pintada 178
ibérica gris 190
bicroma 191
La metalurgia: los bronces. 193
los hierros 193
el plomo 194
la orfebrería 195
La vida espiritual 201

Indice de láminas 211

Indice general 229

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Industrias Gráficas RIEUSSET, S. A., Barcelona, en diciembre de 1972, al cuidado de la Sección de Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos, integrada por Gaspar Peral Baeza, Juan Mateo Box, Enrique A. Llobregat Conesa, Manuel Martínez Blasco y José A. Cía Martínez.

D.L.B. 42.427-72 RIEUSSET, S. A. - Barcelona